

A photograph of the Great Pyramids of Giza in Egypt under a clear blue sky. The pyramids are made of golden-brown stone and are arranged in a row, with the largest one on the left and the smallest on the right.

Robert Bauval  LA

CÁMARA SECRETA

En busca de los orígenes

del Antiquo Egipto

Lectulandia

Como culminación de su trabajo en *El misterio de Orión y Guardián del Génesis*, Robert Bauval nos lleva a la búsqueda de un tesoro cuyo inicio se remonta en el tiempo más de 4.000 años y que está a punto de alcanzar su momento culminante. ¿Existe una cámara secreta en la Gran Pirámide o una Sala de los Archivos bajo la Esfinge de Gizeh? ¿Cuándo se abrirán? ¿Y, quién lo hará? ¿Qué vínculos existen entre el vértice de la Gran Pirámide, la estrella Sirio, la estrella de Belén y las ciudades de París, Washington y el Nuevo Orden mundial propuesto por la Francmasonería? ¿Qué tiene que ver la “segunda venida de Cristo” con la apertura de la mítica Sala de los Archivos?

Lectulandia

Robert Bauval

La cámara secreta

En busca de los orígenes del Antiguo Egipto

ePub r1.0

Titivillus 14.02.16

Título original: *Secret Chamber. The Quest for the Hall of Records*

Robert Bauval, 1999

Traducción: Nacho Ares

Diseño de cubierta: Carolina Cerezo

Editor digital: Titivillus

ePub base r1.2

más libros en lectulandia.com

*A Michele: mi hermosa compañera,
mi amiga y mi esposa.
Gracias por salvar mi vida.*

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN (a la edición española)
AGRADECIMIENTOS

ACTUALIZACIÓN: EL PIRAMIDIÓN PERDIDO
PRÓLOGO: EL SÍMBOLO DE LOS ARCHIVOS

PRIMERA PARTE - LA TRADICIÓN

SEGUNDA PARTE - LA EXPLORACIÓN

EPÍLOGO - UN COMLOT DE PALABRAS

APÉNDICE 1:
ARTÍCULOS ORIGINALES DE ROBERT BAUVAL
DE LA REVISTA *DISCUSSIONS IN EGYPTOLOGY*, OXFORD 1989-1990

APÉNDICE 2:
LA TEORÍA DE LA CORRELACIÓN ESTELAR DE GIZEH Y EL 10500 A. C.

APÉNDICE 3:
UNA REVISIÓN DEL AMBIENTE CÓSMICO

APÉNDICE 4:
UNA SANTUARIO PARA SOKAR

INTRODUCCIÓN A LA EDICIÓN ESPAÑOLA

TUVE LA SUERTE DE CONOCER PERSONALMENTE a Robert Bauval en la Sociedad Teosófica de Londres en enero del año 1997. Recuerdo que a pesar de la fiebre que tenía aquel día, amablemente nos atendió a Javier Sierra y a mí durante casi una hora. Hasta ese momento solamente había podido saber de él gracias a sus artículos en la revista *Discussions in Egyptology*, algunos vídeos para la BBC y sus dos primeros libros, *El Misterio de Orión* y *Guardián del Génesis*. El primero de ellos, escrito junto a Adrian Gilbert, desglosaba la ya famosa teoría de Orión en la que se defiende que las grandes pirámides de la meseta de Gizeh y sus monumentos aledaños fueron construidos siguiendo un gigantesco plan astronómico, cuyo mayor exponente estaba, precisamente, en la constelación de Orión. El segundo de ellos, *Guardián del Génesis*, escrito con Graham Hancock, presentaba las últimas investigaciones sobre la teoría de Orión en conexión con uno de los monumentos más carismáticos de la meseta de Gizeh, la mundialmente famosa Esfinge.

En el presente libro, *La Cámara Secreta*, Robert Bauval hace su primera incursión literaria en solitario, culminando así lo que él considera una trilogía sobre la meseta de Gizeh. El eje principal del texto gira en torno al fascinante hallazgo de una cámara secreta en la Gran Pirámide y su posible conexión con otra cámara secreta que, según el profeta Edgar Cayce, debe de encontrarse bajo las patas de la Esfinge. Sus conexiones con los grupos esotéricos y masónicos modernos, así como el extraño giro de acontecimientos que tuvo la fiesta que un principio se iba a celebrar en la meseta de Gizeh para dar la bienvenida al año 2000, con el renombrado concierto de Jean Michel Jarre y el piramidión de oro que se iba a colocar sobre el vértice de la Gran Pirámide, son otros de los componentes que convierten a este libro en un trabajo de investigación profundo y serio.

La traducción que tiene en las manos, amigo lector, la realicé sobre la edición actualizada que el propio Bauval corrigió en septiembre de 2000. Además, gracias a la tecnología moderna, por medio de correos electrónicos y llamadas de teléfono, Robert Bauval y yo hemos mantenido un contacto muy estrecho para poder conseguir que la edición española esté totalmente al día en lo que respecta a los últimos acontecimientos acaecidos en la meseta de Gizeh. Este trabajo ha permitido que se corrigieran sobre la marcha algunos errores de última hora que se habían insertado en la edición británica. He preferido dejar para estas páginas introductorias la mención a un detalle muy concreto del libro y que en el fondo no trastoca en absoluto el contenido del mismo. Me refiero a que cuando Bauval habla del «primer» anuncio público hecho por el Dr. Zahi Hawass en la sede del ARE en Estados Unidos en agosto de 1999, sobre la apertura de la puerta de Gantenbrink, habría que decir que ese mismo anuncio ya lo hizo un servidor en el número de abril de la revista *Más Allá de la Ciencia* de ese mismo año (núm. 122).

Finalmente, con la intención de evitar añadir continuas y engorrosas notas a pie

de página, me gustaría ayudar a la comprensión del libro facilitando una lista de los libros que con frecuencia menciona Robert Bauval y que tienen una traducción al castellano. Por orden alfabético son los siguientes:

Baigent, M.; Lincoln, H., y Leigh, R.: *El Enigma Sagrado*, Martínez Roca, Barcelona, 1985.

Bauval, Robert, y Gilbert, Adrian: *El misterio de Orión*, Emecé Editores, Barcelona, 1995. Hancock, Graham, y

Bauval, Robert: *Guardián del Génesis*, Planeta/Seix Barral, Barcelona, 1997.

Hart, George: *Mitos Egipcios*, Akal, Madrid, 1994.

Heródoto: *Los nueve libros de la Historia*, trad. de C. Schrader en Biblioteca Clásica Gredos, núm. 3, Madrid, 1977.

Jacq, Christian: *El saber mágico en el Antiguo Egipto*, Edaf, Madrid, 1998.

Lamy, Lucie: *Misterios Egipcios*, Debate, Madrid, 1993.

Lemesurier, Peter: *La Gran Pirámide descifrada*, Teorema, Barcelona, 1983.

Meeks, Dimitri, y Favard Meeks, Christine: *La vida cotidiana de los dioses egipcios*, Ediciones Temas de Hoy, Madrid, 1996.

Picknett, Lynn, y Prince, CINC: *La Revelación de los Templarios*, Martínez Roca, Barcelona, 1998.

Sitchin, Zecharia: *Escalera al cielo*, Heptada, Madrid, 1990.

Spencer, Lewis: *Egipto*, Ediciones Perla, Barcelona, 1998.

Temple, Robert: *El misterio de Sirio*, Timun Mas, Barcelona, 1998.

Tompkins, Peter: *Secretos de la Gran Pirámide*, Javier Vergara, Buenos Aires, 1987. Wallis Budge, E. A.: *El Libro egipcio de los muertos*, Kier, Buenos Aires, 1994.

West, John A.: *La Serpiente Celeste*, Grijalbo, Barcelona, 2000.

Además de estas obras existen numerosas traducciones al castellano de la obra de Platón, Hermes Trismegisto y de otros textos clásicos muy fáciles de encontrar en cualquier librería. También, en ocasiones, serán citadas algunas revistas

especializadas. He aquí sus siglas:

JEA: *Journal of Egyptian Archaeology*, Londres.

MDAIK: *Mitteilungen des Deutschen Archaeologisches Institut Kairo*, Berlín

Nacho Ares
Madrid, enero 2001

AGRADECIMIENTOS

ELABORAR *LA CÁMARA SECRETA* con la complejidad y variedad de sus temas no ha sido una tarea fácil. Y aunque he disfrutado totalmente de la experiencia de juntar las piezas de este descomunal *puzzle* histórico, creo que no hubiera sido posible hacerlo sin el apoyo, ayuda y cariño de numerosos amigos y compañeros.

Ante todo doy las gracias a mi esposa, Michele, quien por cuarta vez ha tenido que soportar los traumas de una casa en la que un escritor madura su manuscrito. Como siempre, lo ha hecho con auténtico valor y buen ánimo, sobre todo porque en esta ocasión ha tenido que enfrentarse a otros problemas y dificultades. Ella es la piedra sobre la que se asienta nuestro hogar y le estoy inmensamente agradecido. También estoy enormemente agradecido a mi hija Candice y a mi hijo Jonathan, que se han resignado a tener un padre que nunca está «junto a ellos». Puede que sea así pero, Candice y Jon, siempre estáis en mi corazón.

Como uno más de mi familia se sitúa mi querido amigo, compañero de armas y estimado colega Graham Hancock, con quien he compartido lo bueno y lo malo, atravesando el Inframundo para regresar y escribir juntos, hasta ahora, dos *best-seller*. Nos hemos mantenido firmes durante años ante una amarga oposición y ahora estamos orgullosos de disfrutar de nuestro nuevo grito de guerra: «¡Aún seguimos aquí!». A Graham le debo mucho, como mínimo su inflexible lealtad, su gran generosidad y su constante apoyo.

Mi especial agradecimiento va con prioridad a la directora de filmación y Productora Diana Lucas de Johannesburgo, Sudáfrica. El documental sobre el enigma de Gizeh que Diana ha dirigido y producido es, en mi opinión, una referencia obligada para los programas televisivos actuales. Mis agradecimientos y elogios también son para los presentadores de M-Net Derek Watt y Ruda Landman, el director Joy Wilson-Price y la *manager* Erika Alberts. Ade más en el mundo de la televisión, la prensa y la publicación me gustaría expresar mi más cariñoso agradecimiento a los siguientes amigos y colegas: Nancy Stern y Lee Miller de la Fox TV; mi querido amigo y productor Roel Oostra, Karim Wissa y Samir Rafaat; Jean Claude Bragard y Petra Collier, del equipo de *Ancient Voices* de la BBC; Julian Hudson y Chris Hale, del equipo de *Horizon* de la BBC; Stephen Johnson, de la *Random House* de Sudáfrica; Roy Bird, de la revista *Quest for Knowledge*; Graham Birdstall, de la *Quest Publications*, y J. Douglas Kenyon de la revista *Atlantis Rising*.

Están, por supuesto, muchos de mis amigos, viejos y nuevos, hacia los que siento una especial gratitud y afecto por sus consejos, por su ayuda y por estar simplemente allí cuando les necesité: Dennis y Verena Seisun, Jean-Paul y Pauline Bauval, Geoffrey y Therese Gauci, Linda y Max Bauval, Yuri Stoyanov, Michael Baigent, Robert y Olivia Temple, Mohamed Nazmy, Methat Yehya, Ihab Rashad y todo el equipo de *Quest Travel* en El Cairo; Mohamed El Kirsh, mi leal taxista y amigo en El Cairo; Uri Geller, mi prima Fedora Campos en Alejandría, la intrépida arquitecta

Mimi Awad, John y Josette Orphanidis, Bob Lomas, mi abogado y amigo Nigel Brain, Colin Wilson, John Anthony West, la versátil Paula Tsaconas, Bill y Carol Cote, mi «compinche» neoyorquina Demetria Daniels, el indestructible Dr. Zahi Hawass, las extravagantes Mary Lumando y Vanda Osmon, el «audaz» Peter Whitehead, mi «querida» Ann Mokhtar Kortam del Mena House Oberoi, Chris O’Kane, Viviane Vayssieres, William Horsman, Toby y (Santa) Theresa Weiss, la «Lady Morgana» Sylvie Moulaert-Glanz, Ed Meltzer, Kele Baker, la Princesa Madeleine y el Príncipe George de Bentheim, Mark y Sabrina Borda, Ruth y Gloria, Andy Collins, James Holland, Jean Kerisel, el extraordinario filósofo John Lash, el Dr. Archie Roy, la Dra. Mary Brück, Robert Speight, Greg Taylor, Mustapha Abdel-Aziz, Blanca Gauci, «Frank» El Farag, «Zarzoor», David y Christiane Joury, Tony y Florence Alexander, Gamal Mohamed, Charlotte Ames, y todo el personal de los hoteles Mövempick, Victoria y Mena House.

También me gustaría agradecer a los muchos investigadores independientes y organizaciones que me han permitido el uso de citas de sus libros y otras publicaciones. Debido a la naturaleza de este libro y a causa de la minuciosidad y calidad de su presentación, ha sido necesario incluir en el texto muchas opiniones en forma de citas literales para evitar distorsiones engañosas. Esto no sólo ha añadido fuerza y valor científico al debate, sino que también proporciona a los lectores una buena fuente de conexión con esos trabajos. Los individuos y organizaciones a los que deseo rendir homenaje a este respecto son; John Anthony West, Michael Baigent y Richard Leigh, John Van Auken, Edgar Evans Cayce y Douglas Richards, la Fundación Edgar Cayce, A. Robert Smith, el Dr. Zahi Hawass, Peter Tompkins, Garth Fowden, George Hart, Murry Hope, la Dra. Miriam Lichtheim, el Dr. I. E. S. Edwards y su legado, el Dr. Mark Lehner, Doña Frances Yates y su legado, Jeremy Naydler, David Ovason, R. T. Rundle Clark y su legado, el Dr. R. O. Faulkner y su legado, el Dr. Joseph Schor y Joe Jahoda, Graham Hancock, Simon Cox, Andrew Collins, Colin Wilson, E. A. Wallis Budge y su legado, el Instituto Arqueológico Alemán en El Cairo, Rudolf Gantenbrink, la BBC, el Consejo Superior de Antigüedades de Egipto, *The Times* de Londres, el *Daily Mail*, el *Daily Telegraph*, el *Al Ahram* y el *Egyptian Gazette*.

Muchas gracias a mi editor Mark Booth de la Century/Random House del Reino Unido, cuya persistencia y auténtica profesionalidad ha hecho este libro más fácil de leer. A Liz Rowlinson de la Century, cuyo buen humor y dedicación han hecho que fuera un verdadero placer publicar juntos este libro; a Kelly Todd de la Random House por sus infatigables esfuerzos; a mis agentes Bill Hamilton y Sara Fisher y a «Betty» de la A. M. Heath & Co., cuya ayuda y amistad constante siempre será gratamente apreciada. Y por último, pero sin ser menor, mi reconocimiento y gratitud a Simon Cox por su excelente investigación sobre el material «Sokar» de la Primera Parte de este libro y su ayuda en el trabajo editorial. El buen humor de Simon y su arduo trabajo han sido de gran valor para este proyecto y estoy deseando ver su

primer libro, *The Makers of Time*, en mis estanterías muy pronto.

Asimismo, muchísimas gracias a mis lectores de todo el mundo que, durante mis horas de oscuridad en 1997, me enviaron su cariño y energía positiva, que me acompañaron en mis aflicciones y tribulaciones. Vuestro afectuoso apoyo hace que todo este esfuerzo merezca la pena.

Robert G. Bauval
Buckinghamshire, 1999

ACTUALIZACIÓN EL PIRAMIDIÓN PERDIDO

UNO DE LOS GRANDES MISTERIOS del antiguo Egipto, y que todavía esta por ver, es que la Gran Pirámide de Gizeh permanece sin su piramidión. Por desgracia, no hay grabados antiguos o modernos que nos cuenten qué pudo haber pasado con este misterioso piramidión e, incluso, saber si realmente existió alguna vez. Por otro lado, hay numerosas leyendas locales que insinúan la existencia de un fabuloso piramidión dorado con forma de una pirámide pequeña con un relieve del mítico «Ojo de Horus». Al parecer este objeto estaba tan pulido que brillaba como lo pudiera hacer una joya y se veía desde kilómetros. Esta fascinante imagen y su simbolismo ha viajado a través de los tiempos, y encontramos sus huellas en los lugares más sorprendentes, como en portadas de Biblias medievales, en los altares de iglesias y catedrales del Renacimiento, en el Gran Sello de los Estados Unidos, en miles de logias masónicas y joyas y, sin ir más lejos, en los reversos de los billetes de un dólar. Algunos incluso dicen que la «Estrella de David» no es otra cosa que el símbolo del Benben oculto tras dos triángulos cruzados. En cualquier caso, por éstas u otras razones, en la actualidad hay una creencia extendida de que cuando el mencionado piramidión se vuelva a poner sobre la Gran Pirámide, el mundo entrará en una nueva era espiritual o en un nuevo orden mundial. De hecho, algunos grupos como la Asociación de la Investigación y la Iluminación de Estados Unidos han profetizado este acontecimiento junto con la Segunda Venida de Cristo.

Por lo tanto no sorprendió a nadie que saltara la expectación cuando las autoridades egipcias anunciaron el proyecto de colocar el piramidión dorado en el vértice de la Gran Pirámide, por medio de un helicóptero, a media noche del día 31 de diciembre de 1999. Los medios de comunicación internacionales comenzaron a preparar la cobertura del evento con decenas de canales de televisión dispuestos a emitirlo «en directo» para todo el mundo. Sin embargo, el acontecimiento no llegó a celebrarse. Entre el enorme jaleo que se levantó y la mala prensa que tuvo, el gobierno egipcio decidió cancelarlo en el último instante. La razón de esta extraña decisión se explicó de forma parcial en un artículo que apareció en el *Cairo Times* el día 13 de enero de 2000:

El periódico quincenal islámico *Al Shaab* había predicho una desvergonzada exhibición sin rubor de símbolos masones, sionistas y satánicos durante el concierto del «músico judío» Jean Michel Jarre, titulado «Los Doce Sueños del Sol». El periódico de la edición del 4 de enero dedicó cuatro páginas para exponer con todo detalle los tejemanejes: juegos de luces que forman detrás de Jarre una estrella de seis puntas, viles fuegos satánicos exhibidos durante el concierto, y los repetidos y misteriosos guiños que se vio haciendo a Jarre

segundos antes de la proyección de cada símbolo nuevo... *Al Shaab*... pidió a sus lectores que consideraran la extraña coincidencia de llevar las conmemoraciones del milenio para que se celebraran al mismo tiempo que el parlamento egipcio está considerando un borrador para revisar la ley de estatus personal... el documento alude a la meta común tanto de la conspiración masónica como de la ley de estatus personal: la sacralización (*sic*) de la individualidad y la destrucción de la familia.

Pero el origen de esta historia es mucho más complicado. Desde comienzos de 1999, ya se había dicho que la idea de colocar un piramidión dorado sobre la Gran Pirámide para celebrar el milenio tendría que ser respaldada por el Dr. Hawass, secretario de Estado para los Monumentos de Gizeh. Hawass es el conservador indiscutible de la Gran Pirámide y normalmente hace de portavoz con los medios de comunicación sobre todos los asuntos relacionados con la necrópolis de Gizeh. Hawass dijo que había desenterrado recientemente dos bloques de caliza antiguos sobre los que se encontraron inscripciones y dibujos que mostraban a los trabajadores elevando un piramidión dorado entre escenas de júbilo y alegría que, dice, le inspiraron proponer que Egipto debería hacer lo mismo para las celebraciones del milenio. Pero antes de todo esto, tuvo lugar un curiosa ceremonia que pudo haber influido de forma indirecta en la idea de la fiesta del milenio en Gizeh. En mayo de 1998 el presidente de Egipto, Hosni Mubarak, junto con el ministro de Cultura, Dr. Farouk Hosni, y el director de las Antigüedades Egipcias, Dr. Alí Gaballah, asistieron a una ceremonia en París donde, por razones no del todo claras, se destapó un piramidión dorado en el vértice del obelisco egipcio de la Plaza de la Concordia, junto al Museo del Louvre. Este obelisco en particular, como ve remos después, tiene una larga historia de extrañas conexiones masónicas. En cualquier caso, fue durante esta ceremonia cuando el Dr. Hosni hizo el peculiar anuncio. Hosni dijo a la prensa francesa:

... (ya que) no podemos reconstruir las pirámides piedra por piedra, hemos elegido un acontecimiento simbólico que hacían los antiguos egipcios cuando solían cubrir los obeliscos, como han hecho los franceses en la Plaza de la Concordia.

El Dr. Hosni también confirmó que el compositor francés Jean Michel Jarre, una figura muy conocida del pop de los años setenta y ochenta, realizaría un concierto para el milenio en Gizeh, titulado «Los Doce Sueños del Sol». De acuerdo con el servicio de información oficial egipcio:

A medianoche un helicóptero volará sobre el lugar y, flotando en un

espectacular juego de luces y rayos láser, colocará un gigantesco piramidión dorado en el vértice de la Gran Pirámide, todo acompañado de lo que se espera que sea un concierto de Jarre sin precedentes en la música electrónica. El piramidión de oro, de aproximadamente 8 metros de alto (como una casa de 2 pisos, más o menos) va a ser especialmente construido para que proteja la estructura de la pirámide. Este lugar recogerá la primera luz del nuevo milenio cuando el sol se levante sobre Egipto. El cubrir pirámides con oro o el medir los acontecimientos importantes con el tiempo en la puesta o la salida del sol son elementos muy importantes de la antigua tradición del Egipto faraónico, lo que convierte al concierto de Jarre en algo realmente magnífico.

Menos de una década antes, en julio de 1990, Jean Michel Jarre organizó un espectáculo muy similar en París por el bicentenario de la Revolución Francesa. Entonces se colocó una gigantesca pirámide de metal bajo el Gran Arco de la Defensa para que sirviera de escenario para la insólita representación de rayos láser y música electrónica. Esta improvisada pirámide se situó alineada directamente con el obelisco de la Concordia, así como con la nueva pirámide de cristal que se levanta junto al Louvre.

Los problemas empezaron a surgir en 1999, cuando algunos miembros del parlamento se quejaron del excesivo coste del concierto de Jarre y de que la celebración del milenio coincidía con el mes sagrado de Ramadam, cuando los musulmanes practicantes ayunan desde el amanecer hasta el anochecer. Para superar estos inconvenientes, el ministro de Cultura, Farouk Hosni, aseguró al parlamento que no se permitiría ninguna bebida alcohólica en las celebraciones del milenio y que los costes se recuperarían con la venta de entradas para el espectáculo, además de que Egipto se vería favorecido por toda la publicidad del mismo. Sin embargo, cuando la prensa egipcia radical, especialmente *Al Shaab*, descubrieron que Jarre pretendía proyectar imágenes de láser sobre la Gran Pirámide, entre ellas la del llamado «Ojo de Horus» (este último es una reminiscencia del símbolo del ojo sobre la pirámide del billete de un dólar), se acusó a los organizadores de fomentar una especie de truco publicitario masón y sionista. Estas acusaciones fueron negadas de forma rotunda por el Dr. Hosni y por el Dr. Hawass, quienes se quejaron de que,

¡... esa afirmación no tiene fundamento! La celebración no tiene nada que ver con las creencias masónicas. El diseño que aparece sobre el billete de dólar americano es una mala imitación de las pirámides del Reino Medio.

Pero a comienzos de diciembre de 1999 empezaron a mostrar señales de que comenzaban a intimidarse bajo la mala prensa, por lo que se intentó lavar la imagen sometiendo la decisión a un «comité especial científico». Hawass también comenzó a

expresar otra opinión sobre el piramidióon porque,

... podría dañar la pirámide. Por lo tanto si encontramos que al colocar este piramidióon se va a dañar la pirámide, entonces, no lo haremos.

Curiosamente, el Dr. Hawass había manifestado pocas semanas antes una opinión totalmente distinta:

¡Todo el mundo tiene que esperar este momento a las doce en punto, todo el mundo tiene que abrir sus ojos y no beber, no emborracharse porque si te emborrachas nunca verás este momento! Cinco minutos antes de las doce en punto, un helicóptero aparecerá con el piramidióon y lo colocará en el vértice de la pirámide. Sabes, tienes que imaginártelo, ¡será el momento más interesante de la historia! No es que coloquemos realmente un piramidióon; ¡es un mensaje de Egipto para todo el mundo!

De hecho numerosos expertos se opusieron al punto de vista del Dr. Hawass. Alentados por el ataque de la prensa contra la ceremonia del piramidióon, un grupo de egiptólogos egipcios se unió al ataque de la prensa. El 7 de diciembre de 1999 tuvo lugar una reunión en las oficinas centrales del Consejo Superior de Antigüedades de Egipto para debatir este tema. El Dr. Abdel Hamid Zayed, profesor de arqueología en la Universidad de El Cairo, se quejaba de que, al contrario de lo que creía Hawass, no había ninguna evidencia histórica para defender la colocación de un piramidióon en el vértice de una pirámide. Entonces, el Dr. Alí Al Khouli advirtió que el piramidióon también era ¡un símbolo masónico! Señaló que se cree que los masones tienen «conexiones sionistas» y que previamente la prensa egipcia había alimentado la idea de que «Israel quiere imponer su soberanía sobre las pirámides». El Dr. Alí Radwan, un profesor de universidad, leyó una declaración de la Universidad de El Cairo a la prensa, en la que avisaba de los «extraños rituales religiosos o masónicos que se pueden practicar en la celebración del milenio». Esta declaración iba firmada por nueve arqueólogos, incluyendo el Dr. Abdel Halim Nureldin, el antiguo director de Consejo Superior de Antigüedades. Bajo este fuego el ministro de Cultura se vio forzado a abandonar su apoyo al piramidióon y, el 17 de diciembre, declaró finalmente que se anulaba el acontecimiento con el fin de detener «la creciente polémica», a pesar de que el comité científico especial nombrado por el ministro (que incluía a una autoridad en sensores remotos, el departamento de arquitectura del Ministerio de Defensa e importantes geólogos, ingenieros y arquitectos) había confirmado que la colocación del piramidióon sobre la Gran Pirámide era factible y muy segura. No es necesario decir que este comportamiento insólito no solamente privó al mundo de un acontecimiento tan significativo, sino que dejó al público confundido y frustrado.

Pocos llegaron a comprender los vínculos políticos existentes y la paranoia colectiva que se generó. Parecía que las autoridades egipcias habían sido víctimas de fuerzas extrañas y de influencias ocultas. Pero ¿quién o qué pudo ejercer sobre ellos esas fuerzas e influencias?

Uno de los propósitos principales de *La Cámara Secreta* es intentar contestar estas cuestiones tan estimulantes. Mis muchos años de investigación en Gizeh no me dejan la menor duda de que detrás de este decorado hay en juego numerosos resortes, y que bien pudieron ser planeados por grupos o personas. Pero aquí también estaba en juego «algo más», «algo» más poderoso, algo sutil y fugaz, algo que por no tener una mejor definición, parecía *subliminal*. Era como si las propias pirámides, su extraña alineación con las estrellas y la oculta ideología que contienen, tuvieran el poder de ejercer un efecto en el colectivo inconsciente que de alguna manera pudo motivar a ciertos individuos selectos, haciéndoles actuar de una forma predeterminada. Es decir, que las pirámides actuaban como una especie de máquina profética que fue fabricada e ideada para trabajar precisamente en este propósito.

Pero aunque me resultara difícil reconocer tal posibilidad, no se me iba de la cabeza la idea de que los antiguos constructores de las pirámides de Egipto pudieran haber sido los guardianes de una «ciencia» poderosa, una «ciencia» que escapa de nuestro conocimiento, posiblemente porque ya hemos olvidado, o incluso perdido, la habilidad de usar al completo y con propiedad la parte intuitiva de la mente. Mis estudios previos basados en las alineaciones astronómicas y la colocación de las pirámides sugerían con firmeza que la llave principal para abrir los secretos de esta misteriosa «ciencia» era la conexión visual entre las pirámides y las estrellas de Orión. Pero además de estas estrellas de Orión, la única estrella que recibió mayor veneración e interés, fue Sirio. Como veremos, esta estrella tan especial tuvo una única y curiosa conexión con el piramidión dorado de la Gran Pirámide.

LA ESTRELLA DEL NILO

Sirio es la estrella fija más brillante de todas. Conocida por los astrónomos como Alpha Canis Maior, es la estrella principal de la constelación del Can Mayor. Los antiguos egipcios la llamaban Sepdit, los hebreos la conocían como Sihor, y los griegos como Sothis. Sirio tiene una magnitud de -1,42, que la hace nueve veces más brillante que una estrella de magnitud estándar. Durante el día puede verse incluso con un telescopio que tenga una apertura de 12 milímetros. Su color es blanco brillante con matices de azul y púrpura. En ocasiones, cuando se la ve baja en el horizonte, si las condiciones atmosféricas son propicias, centellea con todos los colores del arco iris. Clasificada como una estrella del tipo «A1», Sirio es 23 veces más brillante que nuestro Sol y casi tiene el doble de su diámetro. Al estar solamente a 8,7 años luz de nosotros, Sirio es la quinta estrella más cercana a nuestro sistema

solar y la más cercana después de Alfa Centauro, entre las estrellas que se ven a simple vista. Por ello, Sirio posee un movimiento aparente muy alto, de -1,21 segundos de arco por año. Hace unos 100.000 años estaba cerca de Cáncer en la cara «oriental» de la Vía Láctea. Desde entonces ha cruzado la Vía Láctea y ahora se encuentra en su lado «occidental». En los últimos 2.000 años, por ejemplo, la posición de Sirio ha cambiado unos 45 minutos de arco (casi medio grado), que es más o menos una vez y media el tamaño aparente de la Luna.

A través de la historia escrita, y probablemente también en la prehistoria, Sirio fue el centro de numerosas veneraciones y mitos en todo el mundo. Incluso hasta finales de los años setenta fue el núcleo de una controvertida teoría que vinculaba esta estrella con los extraterrestres y la tribu de los dogon de Malí, y que fue publicada por Robert Temple. Se ha especulado mucho sobre el origen de su nombre moderno; se cree que procede de la palabra griega Sirio, que significa «abrasador» o «centelleante», ya que, al parecer, se alza en el firmamento en el calor del verano. Sin embargo otros etimólogos han sugerido una conexión con el dios de los antiguos egipcios, Osiris. Pero ninguno de los diferentes nombres y epítetos que ha recibido esta estrella, iguala la notoriedad de su papel en la historia como la «Estrella de Isis». Desde tiempos primitivos los antiguos egipcios dieron una importancia especial a Sirio, que identificaron como el «alma» de la diosa Isis.

Hubo un momento, hace mucho tiempo, en que Sirio no se podía ver en el cielo de Egipto. Esto se debía a un fenómeno conocido como la precesión de los equinoccios. La precesión es un vaivén de nuestro planeta muy lento, que hace que el eje polar de la Tierra oscile 47 grados en círculo cada 26.000 años. El efecto que genera es que el paisaje estelar parece oscilar hacia arriba y hacia abajo como un péndulo. Antes del 12000 a. C., Sirio estaba bajo la línea del horizonte, según se ve desde la región de El Cairo/Gizeh. Hizo su primera aparición en los cielos de este lugar hacia el 10500 a. C. Entonces tenía una declinación de unos 58 grados y 43 minutos, lo que significa que en el sur solamente sería posible verla sobre la línea del horizonte unos 1,5 grados. Para el hombre primitivo, ser testigo del «nacimiento» de una estrella de tal brillo debió de suponer una visión impresionante que cabía interpretar como un mensaje de los dioses.

También se daba el levantamiento de Sirio cuando la constelación de Virgo ascendía por el este, lo que explica de forma parcial por qué la estrella se convirtió en un símbolo de la diosa virgen. No sabemos exactamente cuándo Sirio fue identificada con la diosa Isis, pero posiblemente la idea se asocie al origen de la cultura egipcia. El niño divino Horus nació del «útero» de Isis-Sirio. La concepción y el nacimiento de Horus se dio de una forma mágica, tal y como se cuenta en el mito de Isis y Osiris. Éstos estaban entre los cuatro hijos nacidos del útero de la diosa celeste, Nut, y su padre era Ra, el dios sol. Los otros dos hijos eran Set y Neftis. Osiris se casó con Isis, convirtiéndose en los primeros gobernantes de Egipto. Cuando contaba con veintiocho años, Osiris fue brutalmente asesinado por su envidioso hermano Set,

quien cortó su cuerpo en catorce pedazos. Isis recuperó todos ellos menos el falo, el cual no pudo encontrar. Por ello Isis modeló un falo artificial para Osiris, se colocó encima de él con la forma de un milano, quedándose embarazada con su simiente. Después de esconderse en los marjales del Nilo dio a luz a Horus. De los *Textos de las Pirámides* y de otros documentos religiosos, queda claro que este mito tiene su contrapartida en las estrellas, identificando a Isis con Sirio y a Osiris con la constelación de Orión. En los *Textos de las Pirámides*, se dice de Osiris-Orión:

Tu esposa Isis va hacia ti entusiasmada por tu amor, Tú la has colocado sobre tu falo y tu semilla brotó en ella, al ser ella Sirio, y Horus Sopd (una estrella) se han presentado ante ti como Horus que está en Sirio... [TP línea 632]

Reconstruyendo los cielos de la Época Dinástica (hacia 3300 a. C.) que tuvo lugar antes de la época de la Gran Pirámide (hacia 2750-2100 a. C.), descubrimos que la estrella Sirio realizaba en los cielos un ciclo muy sugerente, que si se lee explica por qué estaba asociada con el nacimiento mágico. Como la Tierra se mueve alrededor del Sol, el fondo fijo de las estrellas parece oscilar en relación con el Sol durante el año. Por ejemplo, la observación anual de Sirio mostraría que hay un momento en el que la estrella aparece en el oeste inmediatamente después del anochecer. Más tarde, la estrella sólo es visible durante unos 70 días. Sin embargo, vuelve a aparecer otra vez justo antes de la salida del Sol por el este. Esta reaparición se conoce como orto helíaco. Hacia el 3300 a. C. la aparición matutina de la estrella Sirio ocurría exactamente el día del solsticio de verano (el 21 de junio del calendario gregoriano). Desde entonces, debido a la precesión, la fecha ha cambiado unos 45 días, y ahora el orto helíaco de Sirio se da el 5 de agosto. La curiosa conjunción del orto helíaco de Sirio y el solsticio de verano en el 3300 a. C. supuso un poderoso presagio; pero al mismo tiempo ocurrió algo más que, literalmente, fue la causa del renacimiento de Egipto. Se trata de la inundación anual del Nilo. Desde la construcción de la presa de Aswan en los años sesenta, la inundación anual del Nilo está totalmente controlada y regulada. Pero en la Antigüedad (y hasta finales del siglo XIX) la subida del Nilo comenzaba a principios de junio, causada por el enorme volumen de agua traída río abajo por las nieves fundidas en las tierras altas de África Central. A finales de junio las aguas comenzarían a derramarse sobre las riveras para finalmente inundar todo el Valle del Nilo hacia finales de julio. Tenemos constancia de que los antiguos egipcios consideraban el orto helíaco de Sirio como la causa mágica de la inundación del Nilo. Este hecho se convirtió en la señal celeste que marcó el comienzo de un año nuevo. Hay numerosos textos antiguos que se refieren a la relación existente entre el «Año Nuevo», el solsticio de verano, el comienzo de la Inundación y la aparición de Sirio, que demuestran que este suceso tuvo una gran importancia para los egipcios. Entre ellos el texto más antiguo está grabado sobre una pequeña tabla de marfil

datada en la dinastía I (hacia 3100 a. C.) donde se dice que «Sirio es el Abridor de la Inundación Anual». Se da exactamente la misma noción en los *Textos de las Pirámides* (hacia 2200 a. C.), donde se afirma: «Es Sirio la hija amada (de Ra, el dios sol), quien prepara todos los años el sustento (la inundación) para ti, en su nombre de «Año». En su libro *Echoes of Ancient Skies* («Ecos de los cielos de la Antigüedad»), el Dr. De Krupp, arqueoastrónomo, escribe:

Después de desaparecer del cielo nocturno (durante 70 días) finalmente Sirio reaparece en el amanecer, antes de que se alce el sol. La primera vez que sucede este hecho cada año se llama el orto helíaco de la estrella, y en este día Sirio permanece visible sólo por un pequeño período de tiempo antes de que el cielo se haga demasiado brillante para poder verlo. En el antiguo Egipto la reaparición de Sirio caía cerca del solsticio de verano, coincidiendo con el momento de la inundación del Nilo. Isis, como Sirio, era la «Señora del Comienzo del Año» ya que para los antiguos egipcios el comienzo del año se fijaba con este acontecimiento. Los textos de las ceremonias de Año Nuevo de Dendera dicen que Isis engatusaba al Nilo, provocando su desbordamiento. La metáfora es astronómica, hidráulica y sexual, y marcha paralela a la función de Isis en el mito. Sirio revive el Nilo tal y como Isis lo hace con Osiris. Ella se esconde de Set cuando la estrella Sirio se ha ido (70 días) del cielo nocturno. Ella (Isis) da a luz a su hijo Horus, como Sirio da a luz al año nuevo, siendo lo mismo en los textos Horus y el año nuevo. Ella es el vehículo para renovar la vida y el orden. Brillando un instante, una mañana de verano, estimula al Nilo y comienza el año.

SIRIO Y LA GRAN PIRÁMIDE

Se sabe que al este de la Gran Pirámide existió un edificio llamado Templo de Isis. En la estela del Inventario, fechada en la dinastía 26, se denomina a Isis la «Señora de la Pirámide». También es posible que el piramidión, que debió de haber estado alguna vez sobre el vértice de este monumento, pueda estar asociado de alguna forma con Isis y Sirio. De igual manera, se ha sugerido que la Quinta División del Duat (el Más Allá), que aparece descrito en el *Libro de los Muertos* mostrando una doble esfinge gigante que guarda una pirámide enorme, pueda tratarse en realidad de una representación estilizada de la necrópolis de Gizeh. Si así fuera, entonces se puede establecer una asociación interesante, ya que la pirámide de la Quinta División muestra sobre la cima el «Rostro de Isis», en el lugar donde debería estar el piramidión. Quizás es más significativo el nombre del propio Sirio, o mejor la forma en que se escribe con tres signos jeroglíficos: una estrella de cinco puntas, medio círculo y un triángulo isósceles. De acuerdo con E. C. Krupp:

Una última peculiaridad del tratamiento egipcio de Sirio parece vincularlo, a través del culto de Osiris, a las pirámides. La inscripción jeroglífica de Sitio incluye un símbolo obvio de una estrella y otros dos símbolos que pueden estar relacionados con el Benben. El medio círculo fue usado para dar a entender el Benben. El triángulo alto y delgado es más una reminiscencia de la pirámide, o quizás de un obelisco... Al simbolizar el Benben el emerger de la existencia desde la no existencia, del nacimiento del mundo, Sirio, como el Bennu (el Fénix) conmemoraba de nuevo la creación al hacer arder el Benben, como un obelisco, una plataforma de observación o una pirámide...

El Benben al que se refiere Krupp era una piedra sagrada que estuvo guardada en cierta ocasión en el Templo del Fénix en Heliópolis y que servía como modelo para los piramidiones de las pirámides monumentales y los obeliscos, también llamados Benben. El Benben (piramidión) de la Gran Pirámide ha estado perdido desde los comienzos de la historia escrita, por lo que no podemos decir qué aspecto tenía en la realidad. Es probable que estuviera hecho de granito negro y cubierto de oro, posiblemente para simbolizar la estrella. Pero quizás la conexión más convincente entre la Gran Pirámide y la estrella Sirio venga del diseño del sistema interior de la pirámide. Desde las dos cámaras principales de la Gran Pirámide, la del Rey y la de la Reina, parten dos canales largos y estrechos; uno va directo al norte y el otro lo hace al sur. Se sabe desde 1964 que cuando la pirámide se acabó hacia el 2500 a. C. estos canales tenían alineaciones astronómicas hacia las estrellas. Los de la Cámara del Rey estaban orientados hacia la estrella Polar, Alfa Draconis (Thuban) en el norte, y hacia las tres estrellas del cinturón de Orión en el sur. Unos veinte años después, en 1987, descubrí que el canal sur de la Cámara de la Reina estaba orientado hacia Sirio. Ciertamente la pirámide era casi el agente del renacimiento astral del culto faraónico, modelado sobre el mito de Osiris e Isis.

EL CIELO VARIABLE

Durante toda la civilización del antiguo Egipto, cuando se daba el orto helíaco de la estrella Sirio al amanecer, se conmemoraba en la apertura del Año Nuevo la celebración del nacimiento del niño divino, Horus, desde el útero de la diosa Isis. Pero por el efecto de la precesión, aproximadamente el acontecimiento oscilaba en el calendario a razón de 8,5 días cada 1.000 años. Como hemos visto, en el 3300 a. C. el orto helíaco de Sirio ocurría el 21 de junio (en el calendario gregoriano) tal y como se veía desde Gizeh. Cuando nació Jesús el orto se daba el 19 de julio y en la actualidad ocurre el 5 de agosto. Unos 300 años antes del nacimiento de Jesús, Egipto había caído bajo el gobierno de los ptolomeos, faraones griegos que gobernaron Egipto desde el 305 a. C. hasta el 30 a. C. cuya última soberana fue la reina Cleopatra VII.

Durante este período, la capital de Egipto pasó a Alejandría, donde se instalaron los cultos pseudoegipcios al dios Serapis. Serapis era un dios artificial construido a partir del dios egipcio Asar-Hapis (Osiris-Apis), un nombre que significa «Osiris del Nilo». Isis, como es natural, se convirtió en esposa de Serapis y su culto floreció en Alejandría y en todo el Mediterráneo. Fue adoptado por numerosos legionarios romanos, a través de los cuales se expandió por la Europa occidental. Se han encontrado templos de Isis en Italia, Francia, Alemania y hasta en Oxford, en Inglaterra. Junto con el culto de Isis también se expandió la celebración del nacimiento de Horus, llamado Harpócrates por los griegos e identificado con Apolo y el *Sol Invictus* por los romanos.

Curiosamente, cuando Julio César introdujo el llamado calendario juliano, fue el astrónomo alejandrino Sosígenes quien convirtió para César el antiguo calendario lunar en uno solar. No hay duda de que Sosígenes tomó la idea de los egipcios, quienes habían conocido un calendario solar desde al menos el 3300 a. C. Este calendario, como hemos visto, fijaba el Año Nuevo con el orto helíaco de Sirio que, en la época de Sosígenes, comenzaba en el mes de «julio» y esta, me imagino, sea probablemente la razón de por qué este mes en particular fue llamado después Julio César. Su famosa esposa, la reina egipcia Cleopatra, también fue una alta sacerdotisa de Isis, por lo que César dedicó en su honor un templo en el foro de Roma. Después de la muerte de Cleopatra en el 30 a. C., Egipto se convirtió en una provincia romana, con una gran comunidad griega y romana en Alejandría, así como un gran número de judíos escapados de Judea. Con el surgimiento en Egipto de un cristianismo novedoso, el antiguo culto místico de los faraones que se había mezclado con los de los griegos y romanos, ahora también se mezcló con las ideas judeocristianas. Los principios básicos de estos antiguos cultos místicos descansaban en la creencia de que la «inmortalidad» se conseguía a través de las enseñanzas de iniciación de un «Hijo de Dios muerto y resucitado» y de la representación simbólica de su «muerte» y «renacimiento». El Adonis fenicio, el Attis frigio, el Osiris egipcio y el Serapis alejandrino, todos fueron hijos de dios. Además los romanos habían importado a Egipto el culto místico de Mitra, también llamado «Hijo de Dios muerto y resucitado», cuyo «cumpleaños», y aquí está el medio del asunto, se celebraba a la puesta de sol del 25 de diciembre. Por lo tanto, no debe extrañarnos que las primeras comunidades cristianas también celebraran el «nacimiento» de su propio «Hijo de Dios» muerto y resucitado, Jesús, el 25 de diciembre y con la idea de una «estrella de oriente» relacionada con la natividad para señalar este acontecimiento sobrenatural. Pero ¿qué estrella?

LA MADONA Y EL NIÑO

No deja de ser curioso que de los cuatro evangelios canónicos, solamente uno, el de

San Mateo, hable del nacimiento de Jesús en relación con la aparición de una estrella en Oriente y los Reyes Magos. El evangelio de San Mateo también es único en su narración del «vuelo a Egipto» de la Sagrada Familia. Pero si estos acontecimientos son históricamente ciertos, entonces ¿por qué los otros evangelios silencian este suceso tan crucial del nacimiento del Mesías? ¿Pudo ser que el acontecimiento no fuese «histórico», sino mítico? Los expertos han creído siempre que el evangelio de San Mateo fue escrito probablemente en la ciudad de Alejandría entre los años 40 y 80 d. C. En la época en la que se escribió el evangelio de «San Mateo», en Alejandría la celebración del día nuevo y del año nuevo no eran al amanecer sino al anochecer, para conformar tanto a la tradición judeocristiana como a la romana. Teniendo en cuenta esto, vamos a examinar el cielo en la puesta de sol mirando a Oriente según se ve desde la latitud de Alejandría del día 25 de diciembre del año 50 a. C. (la fecha más aproximada del evangelio de San Mateo). Curiosamente, las estrellas dibujan un paisaje idéntico al que se veía en Egipto en el 3300 a. C. en el *amanecer*, cuando se celebraba por el orto helíaco de Sirio el «nacimiento» de Horus procedente del útero de Isis. Esto es lo que habría visto un observador de Egipto:

Hacia las 4 horas 28 GMT, el SOL comienza a ponerse por el oeste a 28 grados norte del oeste.

Unos 35 minutos después, sobre las 5 horas 03 GMT, el sol se ha puesto por completo por el oeste. En el este, exactamente a la misma hora, el cinturón de Orión se coloca sobre el horizonte, a unos 2 grados sur del este.

Después de 51 minutos, a las 5 horas 54 GMT el sol ha descendido unos -10 grados bajo el horizonte occidental y ahora el cielo es suficientemente oscuro para ver las estrellas a simple vista. Mirando al este, exactamente a la misma hora, se ve la estrella Sirio ascendiendo por el este (el cinturón de Orión ahora está unos 25 grados más arriba sobre el horizonte oriental, dando la impresión de que «preside» la ascensión de Sirio).

Por lo tanto, la imagen celestial es que el 25 de diciembre, justo después de la puesta de sol, las tres estrellas del cinturón de Orión fueron vistas ascendiendo por el este como si «presidieran» la llegada del nacimiento estelar de Sirio, que se produjo como una hora después. Sería muy improbable que el autor del evangelio de San Mateo no advirtiera una señal celestial de tal poder que era conocida en Egipto desde tiempo inmemorial para marcar el «nacimiento del niño divino». Parece evidente que la introducción en Egipto y el mundo grecorromano de un nuevo niño divino (Jesús) nacido de la Madona (María), se beneficiaría enormemente al absorber la vieja y poderosa mitología de Isis y su estrella Sirio. De esta manera Isis y su hijo Horus fueron transformados en la Madona y el niño Jesús, y la estrella Sirio se convirtió en la «Estrella de Oriente», que fue vista por hombres sabios y que presidió el nacimiento de Jesús. Mucho después, los tres hombres sabios se convirtieron en los

«tres reyes» en la tradición occidental y, guardando el simbolismo estelar, también llegaron a identificarse con las tres estrellas del cinturón de Orión. En su libro *Star Names: their Lore and Meaning* («Nombres de estrellas: sus tradiciones y significado»), el astrónomo Richard H. Allen afirma que en el folclore europeo las tres estrellas del cinturón de Orión reciben el nombre de los Reyes Magos o de los Tres Reyes. Y el mitologista cristiano Alvin Boyd Khun escribió:

Hay una antigua leyenda relativa a los «Tres Reyes de Oriente» que vienen en Navidad para adorar al Dios recién nacido... que dice que los Tres Reyes fueron las tres estrellas visibles del cinturón de Orión... que fácilmente distinguen a esta constelación tan conocida... y su título fue durante mucho tiempo el de los Tres Reyes de Orión... Apuntan casi en línea recta a... Sirio (la cual) se convirtió en una especie de alma de Cristo para la humanidad. (Sirio) está precedida por los Tres Reyes que anuncian su llegada...

Entonces, Khun proporciona una variante del famoso villancico de Navidad:

Nosotros tres somos los reyes de Orión,
trayendo regalos atravesamos de lejos,
campos y fuentes, estepas y montañas
siguiendo una estrella lejana...

En la actualidad, en nuestro calendario moderno, celebramos el cambio del año Nuevo en la medianoche del 31 de diciembre. Es un extraño sincronismo que exactamente en la medianoche del 31 de diciembre del paso de 1999 al 2000 la estrella Sirio alcance su culminación en el meridiano. En mis primeros trabajos he mostrado de qué forma Sirio está alineada al eje del meridiano de la Gran Pirámide gracias a la dirección del canal sur en la Cámara de la Reina (véase Capítulo once y figura 23). Si se hubiera colocado el piramidión tal y como estaba planeado, habría marcado la «reunión» de Sirio, la Gran Pirámide y el símbolo del piramidión dorado después de al menos cuatro mil años. Un observador que permaneciera fuera de la pirámide en la medianoche del 31 de diciembre, se pusiera delante de su entrada principal y mirara hacia arriba hasta el vértice, habría visto no sólo cómo un helicóptero colocaba el piramidión dorado en su lugar, sino que también vería a la estrella Sirio flotando sobre el piramidión. Muchos han argumentado correctamente que el verdadero comienzo del tercer milenio no es el 31 de diciembre de 1999 sino el 31 de diciembre de 2000. ¿Qué mejor visión que la antigua estrella del «nacimiento divino» flotando sobre el piramidión dorado de la Gran Pirámide de Gizeh, para marcar el comienzo de una nueva época espiritual para la humanidad? Mucho más evocador es el hecho de que dentro de la Gran Pirámide, al final de un largo y

estrecho túnel que estaba orientado hacia la estrella Sirio cuando la pirámide fue construida, se encuentra cerrada una pequeña «puerta» que las autoridades egipcias también habían planeado abrir en la noche del nuevo milenio. ¿Qué secretos esperan a ser liberados...?

PRÓLOGO

EL SÍMBOLO DE LOS ARCHIVOS

«Entonces aparecerá en el cielo la señal del Hijo del Hombre...»

—San Mateo 24, 30.

«Solamente puede entender un iniciado...»

—EDGAR CAYCE sobre la Gran Pirámide de Gizeh,
«Interpretación» 5748-5.

UN MISTERIO AL QUE LE LLEGA LA HORA

La historia que voy a contar es tan extraña como controvertida. Es la historia de un misterio muy antiguo. Un misterio que ha cautivado la imaginación de exploradores de todas las generaciones. Un misterio que en los últimos años ha dividido a los arqueólogos generando la polémica en todo el mundo. Para unos es producto de la imaginación, un mito sin ninguna base histórica. Para otros es una posibilidad obvia, una realidad histórica muy cercana, un hecho que está a punto de confirmarse. En las profundidades del monumento más antiguo, más grande, más alto y más sagrado de este planeta, hay un secreto muy bien guardado. Dentro de la Gran Pirámide, cubierta por una oscuridad absoluta y en una inmovilidad sagrada, puede haber una cámara secreta, esperando la hora en que sea abierta. Puede ser el premio arqueológico más grande. Desde marzo de 1993 se conoce una entrada que puede llevar a esta cámara.

Pero aún hay más.

Parece que la necrópolis de Gizeh ha decidido finalmente liberar de una vez todo sus secretos. No muy lejos de la Gran Pirámide, en un enclave bajo del este, se encuentra la Gran Esfinge. También ella puede ser la guardiana de un tesoro que yace bajo su vientre: la «Sala de los Archivos» de una civilización perdida en la bruma del tiempo. Con sorprendente sincronía también allí se conoce desde 1993 la entrada a este subterráneo.

¿Por qué no se han abierto todavía estas «cámaras»?

¿Qué puede haber dentro de ellas?

¿Pueden saber las autoridades egipcias más de lo que cuentan?

¿Existe alguna «conspiración» que pueda involucrar no solamente a la egiptología sino a otras instituciones más siniestras? ¿O es que hay «algo más»?

Cuando comencé a fraguar este libro, mi primera premisa fue escribir un relato histórico de los hechos que se dieron en las expediciones y en la gente implicada en este drama. Los últimos siete años habían visto la enorme confusión que se generó en los medios de comunicación internacionales y en Internet debido a lo que estaba

pasando en Gizeh, y ahora ha llegado el momento de que aclare esta historia. He estudiado durante veinte años los misterios de este lugar. Desde 1992, he estado investigando el trasfondo de los sucesos que aquí se daban, recopilando gran cantidad de evidencias irrefutables. Sentía la responsabilidad de exponer la historia al público con objetividad y sin prejuicios. Pero cuanto más meditaba sobre cómo estructurar este libro, más me convencía de que había algo más, algo con mayor importancia de lo que se estaba desvelando en Gizeh. Algo sutil, casi subliminal. Algo de lo que estoy convencido que posee una inmensa relevancia para nosotros como especie de este planeta. Un acontecimiento cuyo momento ya ha llegado. Para entenderlo, para «verlo», para desentrañar su significado, se requiere un tipo de arqueología intelectual. Tenemos que completar un gigantesco *puzzle* histórico y me presento voluntario para realizar esta desalentadora tarea.

REALIDAD Y FICCIÓN

El señuelo de una «cámara secreta» o de una Sala de los Archivos en Gizeh ha disparado la imaginación del público, introduciendo en esta historia hordas de insólitos exploradores. Desde científicos tranquilos a especuladores de sillón, desde las instituciones académicas más prestigiosas a las sociedades psíquicas más dudosas, desde reputados arqueólogos a personajes inocuos y de escépticos incondicionales a gurús de la Nueva Era, un variado guirigay de seguidores han arrimado el hombro a Gizeh. Si se intenta hacer una valoración inteligente de todos estos tejemanejes los espectadores inocentes tendrán que cribar un desconcertante cúmulo de rumores conflictivos y de información «oficial» lanzados a los medios de comunicación en general y a Internet. Los períodos de sospechoso silencio de las autoridades egipcias, así como el de los propios egiptólogos, si además se juntan con un comportamiento ambiguo de los principales protagonistas, todo ello inevitablemente genera un torbellino de rumores en Internet que acaban difundiendo una serie de teorías de conspiración global que involucran a gobiernos extranjeros, la CIA, poderosos magnates de los negocios y funcionarios del gobierno egipcio, además de a mí^[1]. El resultado es que la verdad termina por mezclarse con la ficción, enturbiando y distorsionando la realidad del drama que parece revelarse en vísperas del nuevo milenio. Se está jugando en la polvorienta meseta de Gizeh el juego más excitante y significativo de la historia: nada menos que la búsqueda de los orígenes culturales y espirituales de la civilización, y su verdadero destino.

EL LISTÓN ESTÁ ALTO

Por lo tanto, uno de los objetivos principales de *La Cámara Secreta* es ofrecer una

perspectiva concisa y clara de los sucesos que han ocurrido detrás de esta búsqueda. Con tal finalidad, cada paso que he dado ha estado respaldado con evidencias documentadas e informaciones ciertas. Ha sido casi una década de recopilación cuidadosa de información, como resultado de mi propia participación en este increíble enigma histórico. Sin embargo, la extraordinaria historia que aquí presento es en realidad muy antigua. Se extiende desde los albores de la humanidad hasta el presente y, como ya veremos, al comienzo de este tercer milenio nos espera un gran final (o, según se entienda, un nuevo comienzo). Pero el contar esta historia no es el único objetivo de este libro. Hay una meta mucho más profunda en *La Cámara Secreta*. Durante los años en los que me he visto inmerso en este caso, gradualmente me he convencido de que hay algo más en juego, algo extremadamente poderoso que está relacionado con la «profecía» y que tiene que ver con misteriosas sincronicidades. Aunque me he obligado a permanecer dentro de las fronteras de la investigación científica, a veces no puedo dejar de sentir en el trabajo una influencia invisible, una energía sutil e indefinible que otorga a esta búsqueda su propia identidad.

La búsqueda de la Sala de los Archivos es distinta a cualquier otra. Por su propia naturaleza, se trata de un camino cargado de poderosos arquetipos y de fuerzas míticas. Constantemente uno tiene la sensación de que se ha reactivado un antiguo plan y que se está acelerando para que alcance su apoteosis en Gizeh. Hay una sensación de prisa, así como de encantamiento y magia que sumerge a los protagonistas en una sensación de que en cualquier momento puede revelarse algo trascendente. Con el fin de dar sentido a todo esto, y, lo más importante, con el fin de comprender qué se puede estar preparando para el nuevo milenio, uno debe realizar necesariamente un tipo de iniciación intelectual. Solamente entonces surgirá el verdadero concepto. Precisamente, *La Cámara Secreta* se ha diseñado para este propósito. La Primera Parte proporciona al lector toda la información de fondo necesaria. Se investigarán leyendas, mitos y textos antiguos; se rastrearán a través de los siglos tradiciones milenarias. Entonces comenzará a surgir una imagen de lo que puede ser realmente la escurridiza Sala de los Archivos y, lo más interesante, lo que puede contener. La Segunda Parte llevará al lector hasta Gizeh. Luego el éste, totalmente «equipado», estará listo para seguir las expediciones modernas, entender sus motivos y planes y comprender la gran importancia de los acontecimientos que se van a desarrollar allí.

UNA PIRÁMIDE PARA LA SEGUNDA VENIDA

En una manifestación de apertura cultural al mundo que no tenía precedentes, el Consejo Superior de Antigüedades de Egipto, a través de su portavoz principal, el Dr. Zahi Hawass, anunció a bombo y platillo que el 31 de diciembre de 1999, justo a la

medianoche, un helicóptero militar iba a transportar una figura con forma de pirámide dorada, fabricada en una aleación resistente, para que fuera colocada sobre el vértice de la Gran Pirámide^[2]. Aproximadamente, a la misma hora, en la propia Gran Pirámide, un pequeño robot de tracción mecánica equipado con una cámara de vídeo conectada a una cadena de televisión internacional iba a proceder al levantamiento de la pequeña puerta-trampa que hay al final del canal sur de la Cámara de la Reina^[3]. Estos dos acontecimientos, como veremos, estaban cargados de un significado religioso y esotérico de una magnitud extraordinaria. En el centro del acontecimiento estaba la incongruencia que supone un país fundamentalmente musulmán representando lo que en esencia es un ritual cristiano. El papel del esoterismo cristiano copto permanece en el misterio. Además, en los últimos 40 años varios grupos esotéricos que mezclan elementos cristianos con paganos y los Rosacruces de AMORC se habían instalado en Gizeh para representar la parte que les correspondía en las «celebraciones» del milenio programadas para 1999. Todas estas organizaciones parecen tener un mismo motivo: la reforma del orden mundial. Además, algunas de estas organizaciones, como ya veremos, entendían que estos acontecimientos iban a tener lugar en Gizeh, como si fueran el preludio de la «Segunda Venida de Cristo».

Uno de los más activos de estos grupos, y ciertamente el que más éxito ha tenido estableciéndose en Gizeh, es la Asociación de la Investigación y la Iluminación (ARE). Con base en Norfolk, Virginia (Estados Unidos), esta sociedad también es conocida por sus varios miles de socios en todo el mundo como la Fundación Edgar Cayce (ECF). En nuestro anterior libro, *Guardián del Génesis*, Graham Hancock y yo demostramos de qué forma el ARE, desde 1973, había puesto en práctica un extraño y atrevido plan para encontrar en Gizeh la legendaria Sala de los Archivos. Fue su fundador, el llamado «profeta durmiente», Edgar Cayce (1877-1945), quien predijo en 1932 que se redescubriría esta Sala de los Archivos hacia el año 2000. El ARE, bien directamente o apoyándose en otro grupo, ha podido conseguir varias licencias para realizar exploraciones oficiales con el fin de rastrear la meseta de Gizeh con radares y otros equipos de sónar. La presencia del ARE en Gizeh es, como poco, polémica. Además de sus motivos obvios para reivindicar las «profecías» de Edgar Cayce en la Sala de los Archivos y su origen «atlante», los últimos motivos pueden ser más insólitos. Como señala el investigador y escritor John Anthony West:

De aquellos que predicen una nueva era iluminada que surge de una más antigua y ya acabada, el más conocido y el más explícito es el psíquico americano Edgar Cayce. Cayce predijo que en 1998 se abriría una cámara secreta que se encuentra entre las patas de la Gran Esfinge de Gizeh y que revelaría la historia perdida de la Atlántida. Este acontecimiento sería el anuncio de la Segunda Venida, decía, y la señal de que pronto iba a comenzar una nueva era. Dos investigaciones científicas independientes han verificado

la existencia de lo que parece ser una cámara entre las patas de la Esfinge, pero en la actualidad, las autoridades egipcias no tienen previsto hacer nuevas investigaciones.^[4]

Las dos investigaciones científicas «independientes» a las que se refiere John West, tuvieron lugar en 1991 y 1996. En los dos casos el ARE estuvo involucrado, tanto en el lado financiero como en el práctico. Uno de los principales patrocinadores del ARE para estas expediciones era el Dr. Joseph Schor, un hombre de negocios judío de Nueva York. Schor es el vicepresidente de los Laboratorios Forest, una fábrica multimillonaria de fármacos. Schor también está afiliado al ARE y es un firme creyente de las profecías de Cayce. La expedición de 1996, por ejemplo, fue patrocinada al completo por el Dr. Schor. Y aunque la expedición contó con el apoyo de la Universidad del Estado de Florida, Schor mantuvo toda la dirección y el control financiero. Como veremos más adelante, otras dos expediciones, también patrocinadas por el Dr. Schor, tuvieron lugar en 1997 y 1998.

Otras «profecías» de Edgar Cayce están relacionadas con la búsqueda de la Sala de los Archivos. La más importante de las que hacen alusión a los acontecimientos del milenio es, con diferencia, la colocación de un piramidión dorado sobre el vértice de la Gran Pirámide de Gizeh:

La cúspide (piramidión), la corona y la cúspide, era de metal; lo era para que fuera indestructible, siendo de cobre, latón y oro con otras aleaciones... se convierte en lo más apropiado para que allí se celebre la coronación o la colocación de este «símbolo de los archivos»... por uno que representa tanto lo viejo como lo nuevo.

¿Suponía el piramidión dorado que se iba a colocar en la cúspide de la Gran Pirámide el cumplimiento de la profecía de Cayce?

Zahi Hawass es doctor en Egiptología, especializado en el período del Reino Antiguo o Época de las Pirámides. Él mismo, en esencia, representa al antiguo Egipto y más en concreto la Época de las Pirámides. También es secretario de Estado para los Monumentos de Gizeh, y como tal representa al nuevo régimen del país responsable de las pirámides y de la Esfinge. Como encargado oficial de los monumentos de Gizeh, el Dr. Hawass resultó elegido para supervisar la ceremonia del milenio y la colocación de su piramidión dorado. Pero ¿pudo haberse realizado esta «elección» mucho tiempo antes? En 1978 el ARE colaboró con el Instituto de Investigación de Stanford (SRI) y el Dr. Hawass para tener en Gizeh «un contacto directo para encontrar la Sala de los Archivos». La operación fue dirigida muy de cerca por Hugh Lynn Cayce, hijo mayor de Edgar Cayce y en aquella época también presidente del ARE. Su biógrafo oficial, A. Robert Smith, relataba esta extraña

conexión heterodoxa con Hawass:

Cuando se acabaron los fondos, el SRI recogió sus cosas y se volvió para los Estados Unidos ya que la Compañía de Petróleo de Cayce, el SRI y la Fundación (Cayce) no tenían más que pozos secos cuando se quedaron sin dinero. A pesar de que los resultados fueron desalentadores, Hugh Lynn no se sentía derrotado. Seguiría con la búsqueda hasta donde pudiera llegar, haciendo alianzas con otros grupos o personas. Uno de estos últimos fue el inspector de Gizeh (Zahi) Hawass, a quien había conocido a través de Lehner (el egiptólogo del ARE) en 1975. En 1980 Hawass complació al ARE al llevar a cabo una excavación en frente del templo de la Esfinge. En una perforación que atravesó unos 15 metros de escombros se toparon con granito rojo, en lugar del lecho rocoso natural de caliza con el cual se había construido la Esfinge. A sabiendas de que el granito tuvo que haber sido importado, el descubrimiento aireó preguntas tales como por qué se colocó allí y qué más podría encontrarse si se permitiera una excavación. Tal operación requeriría el permiso de altas estancias del gobierno. Si Zahi Hawass pretendía ascender dentro del gobierno, para avanzar en su propia carreta, y abría las puertas al proyecto de Hugh Lynn, de esta manera podría facilitar su propia educación en una de las universidades americanas más prestigiosas. Su jefe (Hugh Lynn) dejó muy claro este punto: «Le daré una beca en Egiptología en la Universidad de Pennsylvania para conseguir su doctorado. Conseguiré la beca a través de una persona del ARE, que da la casualidad de que está en el plantel de las becas del Fulbright. Ayudó a Mark (Lehner) a trabajar en la Esfinge y le estoy muy agradecido»^[5].

Justo antes de su muerte en 1984, Hugh Lynn anunció un pían extenso para buscar la Sala de los Archivos en Gizeh. Lo hizo en un tono bastante críptico; el mismo con el que continuaron sus sucesores:

Nunca me he dado por vencido. Es muy importante. Si alcanzamos el Reino Antiguo, va a ser como si hubiéramos hecho historia... Estamos buscando los archivos. Esto es lo que dice la interpretación de las propias pirámides y de la Esfinge. Estamos buscando los archivos de la Atlántida que están allí enterrados. Estamos buscando los archivos de Hermes y su profecía de la próxima reencarnación de Jesús. Creo que están allí, frente a la Esfinge. La Esfinge los está guardando. Estamos tratando de conseguir todas estas maravillas.^[6]

Sin embargo, el Dr. Hawass ha negado con rotundidad su vínculo con la

Fundación Edgar Cayce y Hugh Lynn, apuntando que no fue más que una amistad casual y que de ninguna manera este último ayudó a que Hawass pudiera estudiar en una universidad prestigiosa de los Estados Unidos^[7]. Incluso cuando John Anthony West realizó alguna declaración sobre este asunto en una circular dirigida a los inversores que iban a participar en una expedición en Gizeh^[8], inmediatamente el Dr. Hawass amenazó con dar parte a sus abogados si West no se retractaba inmediatamente de estas declaraciones:

Con respecto a las declaraciones contenidas en la carta del señor West a sus inversores, déjenme puntualizar de forma clara que nunca he tenido ninguna conexión con la Fundación Edgar Cayce. No me ha sufragado gasto alguno, y no ha financiado mis estudios de postgrado en la Universidad de Pennsylvania. El documento deja muy claro que se me permitió estudiar en la Universidad de Pennsylvania como becario del Fulbright, y no a través de alguna ayuda, oferta, o a través de alguna conexión con la Fundación Edgar Cayce que me pudiera apoyar.^[9]

En los últimos años he conocido personalmente al doctor Hawass, y después de discutir este asunto con la mayor parte de la gente involucrada, he llegado a la conclusión de que no hay evidencia alguna que defienda la afirmación hecha por A. Robert Smith. No obstante, lo cuento aquí porque supone un aspecto importante de la intrusión del ARE en Egipto y resulta de interés para el público.

En la actualidad el puesto de presidente ejecutivo del ARE lo desempeña John van Auken, un antiguo miembro de la Fundación Edgar Cayce, que conoce desde hace muchos años al doctor Hawass. No extraña a nadie que Van Auken sea un gran entusiasta de Cayce. Durante años ha estado abogando por una «Segunda Venida» basada en la predicción de Cayce y en la interpretación de los pasajes bíblicos que profetizan lo mismo. Por ejemplo, en el *San Diego Union Tribune* del 13 de enero de 1995 se publicó que Van Auken había dicho:

Creo que los cambios profetizados por la Biblia están al llegar... En los próximos tres años, hacia 1998, creo que veremos el comienzo de los cambios más grandes de la Tierra. Una purga y una limpieza de la Tierra que durará siete años, que estará completa para el 2002, marcando así el final de las penas y dando lugar al reinado de 1.000 años de Jesús.

Van Auken es el autor de varias publicaciones del ARE, que incluyen seis libros sobre las profecías de Cayce y sus enseñanzas. Su libro más reciente es *The End of Times: Prophecies of Coming Changes* («El final de los tiempos: profecías sobre los cambios que están por venir») en el que se promueve la Segunda Venida en conexión

con el hallazgo de la Sala de los Archivos^[10]. Curiosamente, hay otra «profecía» de Cayce que también parece estar relacionada con la ceremonia de colocación del «símbolo de los archivos», es decir, el piramidión de la Gran Pirámide. Cayce describe en una de sus llamadas «interpretaciones» las celebraciones que tendrían lugar durante esta ceremonia:

... por lo tanto en esta ceremonia aparecieron muchas de las cosas que pueden verse en el presente: como la llamada a la oración (¿musulmana?), las modernas campanas de las iglesias (¿cristianas?)... el sonido de las trompetas (¿judías?)... los ecos de la llamada en el Año Nuevo (¿del milenio?)... el antiguo manuscrito de Gizeh es para... 1998 desde la muerte del Hijo del Hombre (Jesús)...» [interpretación 378-14] (las palabras que están entre paréntesis son mías).

En entrevistas recientes el Dr. Hawass ha comentado su propia versión de las celebraciones programadas en Gizeh con motivo del milenio. Por ejemplo, en febrero de 1999, ante un grupo de la televisión germanoaustríaca, afirmó que cuando «el piramidión dorado sea colocado por un helicóptero, la gente de todo el mundo aplaudirá y bailará, igual que como lo hacían en la Antigüedad»^[11]. Según otra entrevista publicada en *The Irish Times* del 18 de abril de 1999:

La idea de la celebración (del milenio) viene de unos relieves de época faraónica hallados en Abu Sir, lugar en el que hay todavía más pirámides (aunque algunas están derruidas) a unos 15 kilómetros al sur de Gizeh. Allí el Dr. Hawass, el entusiasta arqueólogo responsable de la meseta de Gizeh, descubrió una escena que representaba a unos trabajadores arrastrando un piramidión en el que se había escrito la palabra jeroglífica para «oro blanco». También encontró un relieve de unas mujeres bailando... explicó el Dr. Hawass: «Mi interpretación es que cuando el Faraón acababa de construir la pirámide colocaban un piramidión sobre el vértice y después la gente cantaba y bailaba ya que el proyecto de toda la nación había finalizado. Esto es lo que vamos a hacer en el milenio».

En la tradición de Cayce, el hallazgo de los «archivos» está directamente asociado con Cristo y una supuesta conexión entre Cristo y la Gran Pirámide. En una «interpretación» dada en 1932, a colación de una propuesta, cuando se le preguntó sobre los «archivos de Cristo», Edgar Cayce contestó que:

aquellos archivos que todavía están por descubrir... de Cristo, de la tumba, en aquellos de la tumba, o aquellos que todavía esperan ser descubiertos en la

pirámide. [Interpretación 5749-2.]

Además, se pensaba que estos «archivos» iban a ser descubiertos en 1998^[12], Como veremos más adelante, la figura de Cristo normalmente es asociada con la de Osiris, la antigua divinidad egipcia. En 1998 el Dr. Hawass anunció el descubrimiento en Gizeh de la «Tumba de Osiris». En el mismo año hizo el anuncio de que la «cámara» que había dentro de la Gran Pirámide se ría abierta^[13].

¿Coincidencia?

¿O estamos viendo profecías que se van a cumplir?

O, más probablemente, ¿es que se van a cumplir las profecías?

Pero si es así, ¿con qué fin?

¿De qué manera podría servir al Egipto moderno el «cumplimiento» de estas extrañas «profecías»?

EL OJO VIGILANTE

El 3 de octubre de 1998, el ministro de Cultura Farouk Hosni y el músico francés Jean Michel Jarre, organizaron una rueda de prensa en El Cairo. Desde los años setenta Jarre es un nombre muy popular debido al enorme éxito de su música electrónica con discos como *Oxygène* y *Equinoxe*. Jean Michel Jarre también fue embajador de la Unesco y desde los años ochenta organiza grandes espectáculos de láser y música para acontecimientos históricos. Uno de estos últimos fue el bicentenario de la Revolución Francesa en 1990; en donde más de dos millones de personas llenaban los Campos Elíseos de París, desde la Place de la Concorde hasta el nuevo «París 2000» en la Place de la Défense. El espectáculo, que se retransmitió para todo el mundo, se caracterizó por tener una estructura piramidal colocada frente al Gran Arche de la Fraternité. Desde esta pirámide se proyectaron imágenes de láser a los rascacielos colindantes, incluyendo el llamado «ojo vigilante», un símbolo empleado normalmente por los Francmasones^[14]. Durante la conferencia de prensa el ministro de Cultura de Egipto afirmó que se representaría una ópera compuesta por Jarre, titulada *Los Doce Sueños del Sol* para coincidir con la colocación del piramidió de oro en la Gran Pirámide al final del milenio. Además el propio Jarre declaró: «Desde que las pirámides están unidas al sol» decidió representar «una ópera moderna y multimedia que duraría doce horas y acompañaría al sol desde el segundo milenio hasta el tercero en la tradición de Ra, el antiguo dios sol de los faraones».

Farouk Hosni explicó que este acontecimiento estaría también conectado con otro evento similar que había tenido lugar recientemente en París en mayo de 1998, cuando se colocó un piramidió dorado en el obelisco egipcio de la Place de la Concorde^[15]. Este obelisco tiene tras de sí una extraña historia. Originalmente se encontraba junto a su par frente al templo de Luxor, en el Alto Egipto, En 1827

Carlos X pidió que fuera transportado hasta Francia, pero llegó a París en 1836, siendo erigido en la Place de la Concorde por Luis Felipe. Curiosamente, estos dos monarcas era miembros destacados del Gran Oriente, el cuerpo que regula la francmasonería en Francia^[16]. En la década de 1870 se erigieron otros obeliscos egipcios en el Central Park de Nueva York y en el Victoria Embankment de Londres. Estos eventos se llevaron a cabo con el patrocinio de las logias masónicas^[17] y permanecen como símbolos de las supuestas raíces de la francmasonería en el antiguo Egipto. De hecho, el símbolo principal no es todo el obelisco en sí; en la tradición masónica el piramidión dorado que corona su cúspide es un símbolo con numerosas interpretaciones. Según una de ellas, representa al llamado Ser Supremo bajo el cual todos los sistemas religiosos pueden unirse.

SKULL & BONES

En 1998 circularon rumores en Internet y en revistas esotéricas^[18] de que el ex-presidente de los Estados Unidos George Bush estaba involucrado de alguna forma en las actividades del milenio que se celebraron en Gizeh. Al parecer hacia 1989, la Millennium Society of America, un grupo que promovía actividades y proyectos para el 2000, anunció que George Bush había sido «comisionado para ser el líder en el próximo milenio en la Gran Pirámide de Keops en Gizeh»^[19]. Los teóricos de la conspiración comenzaron a ver vínculos entre este curioso anuncio y una fraternidad ultraelitista a la que pertenecía Bush. Esta fraternidad, que funciona bajo el nombre de Skull & Bones («Calavera y huesos»), tiene su base en la Universidad de Yale. La relación de George Bush con los «Skull & Bones» se remonta a su padre, Prescott Bush, iniciado en 1917. El propio George Bush fue iniciado en 1948. El nombre de Skull & Bones, para los que estén familiarizados con el simbolismo esotérico, evoca la Orden de los francmasones (así como los Caballeros Templarios), quienes emplean la misma insignia en sus rituales de iniciación del Grado de Maestro Masón^[20]. Algunos altos funcionarios de la CIA, George Bush incluido, han estado asociados con los Skull & Bones. Además, es conocido que muchos presidentes de los Estados Unidos fueron francmasones, y que la mayoría de los firmantes de la Declaración de la Independencia de 1776 también pertenecían a la Orden Masónica^[21]. Está reconocido que el ideal de la masonería es establecer un «Nuevo Orden Mundial», cuya representación es un piramidión brillante en la cúspide de una pirámide, tal y como puede verse en el billete de un dólar^[22]. El propio Bush ha sido un gran defensor del «Nuevo Orden Mundial» durante su carrera presidencial^[23]. También se ha señalado que, bien por coincidencia o premeditadamente, George Bush Jr. anunció su candidatura a la presidencia el 2 de marzo de 1999, el mismo día en que el Dr. Hawass presentaba para el público americano, en un espectacular especial de la Fox TV, la «Tumba de Osiris» descubierta poco antes^[24]. Otro posible vínculo entre la

familia Bush y el asunto de Gizeh es la supuesta afiliación de George Bush Jr. a la Universidad Estatal de Florida^[25]. Como veremos, ésta fue la institución que colaboró con el Dr. Schor y el ARE en la búsqueda de la Sala de los Archivos en Gizeh entre 1996 y 1998. Aunque no comparto esta clase de «teorías conspiranoicas», todo ello viene a demostrar la energía potencial que puede causar la celebración del milenio. Examinaremos este tema en particular más de cerca en los próximos capítulos.

Aunque varían las opiniones sobre la pirámide brillante y el ojo en la francmasonería, lo que pueden tener en mente algunos de los seguidores del ARE sale a la luz en un libro recientemente publicado por la editorial del ARE que lleva por título *The Second Coming 1998* («La Segunda Venida de 1998»):

En el reverso de todos los billetes americanos de dólar hay una pirámide y en el centro un ojo. El «Ojo en la pirámide» simboliza el ojo pineal o tercer ojo del cuerpo en su aspecto místico. El ojo también representa las siete piedras sobre el sarcófago vacío (de la Gran Pirámide) convirtiendo en algo esotérico uno de los símbolos americanos más comunes.^[26]

Este símbolo «esotérico» también figura sobre el «Gran Sello de los Estados Unidos», cuyo origen normalmente se dice que es masónico^[27]. En el reverso del Gran Sello, sin embargo, también se encuentra otro poderoso símbolo esotérico. Peter Tompkins, autor de *Secrets of the Great Pyramid* («Los secretos de la Gran Pirámide»), explica:

Con el reverso del Sello de los Estados Unidos de América... según M. P. Hall, se observa que no solamente fueron masones muchos de los fundadores del gobierno de los Estados Unidos sino que también recibieron ayuda de un grupo secreto y respetado de Europa, que los ayudó a establecer los Estados Unidos para «un propósito peculiar y particular conocido solamente por unos pocos iniciados». El Gran Sello, defiende Hall, era la firma del cuerpo exaltado y la pirámide inacabada del reverso «es una representación simbólica de la tarea a la que estaba dedicado el gobierno de los Estados Unidos desde el día de su nacimiento». Al parecer, el águila era interpretada como el fénix, o símbolo de la inmortalidad del alma humana. Se ha dado a los símbolos de la pirámide y del fénix gran difusión al colocarlos sobre el billete de un dólar...^[28]

El símbolo del Fénix, como veremos más tarde, también estuvo asociado con el dios sol de los egipcios, Ra, así como con Osiris, y en la Cristiandad, el fénix se usa normalmente para representar a Jesús y su retorno en la «Segunda Venida». Para los

masones el fénix es la insignia del llamado grado 18, uno de los títulos masones más importantes^[29]. Volviendo al Gran Sello de los Estados Unidos, en el vértice del piramidi3n brillante pueden verse las palabras «Annuit Coeptis», que al parecer significan «él es el comienzo». También es muy clara la similitud entre la palabra «Coeptis» y «copto», que significa «antiguos egipcios» y que también representa a los nueve millones de cristianos que hay hoy en Egipto^[30].

Joseph Jochmans, autor del libro *Time-Capsule: The Search for the Lost Hall of Records in Ancient Egypt* («La cápsula del tiempo: la búsqueda de la perdida Sala de los Archivos en el Antiguo Egipto»), sugiere que en la tradición de los masones «los francmasones predicen que algún día un hombre localizará este enterramiento y que será un iniciado de “la orden de Enoc”»^[31]. El profeta Enoc y su asociación con la Gran Pirámide de Gizeh fue el tema principal de un libro extremadamente polémico escrito en 1977 por el Dr. James Hurtak^[32]. El Dr. Hurtak cuyas polémicas teorías son puestas en tela de juicio, ha participado en varias expediciones a Gizeh en los años setenta y ochenta y más recientemente, en la expedición de 1996-1997 con el Dr. Schor y la Universidad Estatal de Florida. Hurtak también es el fundador de la Academia para la Ciencia del futuro en Los Gatos, California, que, entre otras cosas, propugna la existencia de los OVNI's y el inminente cumplimiento de las profecías bíblicas de las Revelaciones. Además, su nombre ha estado unido al del Dr. Mark Lehner, el representante del ARE en El Cairo a comienzos de los años setenta^[33].

No está claro si hay alguna conexión significativa entre los francmasones y el ARE. Sin embargo, se observan algunos vínculos importantes. Por ejemplo, parece que las primeras oficinas centrales del ARE en Virginia Beach fueron compradas originalmente por los Capilleros, una élite masónica que opera en los Estados Unidos y que afirma tener vínculos con Egipto^[34]. También, como sucede con las interpretaciones de Cayce, en la tradición masónica la Gran Pirámide de Gizeh normalmente es relacionada con un templo en el que hombres especialmente elegidos eran iniciados en los misterios. Por ejemplo, en una charla del masón inglés Bertram A. Tomes, en el Templo Masónico de Swansea en 1922, el autor habla de «la Pirámide de Gizeh: el templo masónico del antiguo Egipto» e identifica la Cámara del Rey como «la cámara de Osiris, el maestro ensalzado» quien derrota a la muerte gracias al sistema de iniciación de los antiguos egipcios^[35]. Edgar Cayce también se refiere a Jesús como el «Maestro ensalzado» de la Cristiandad. Como señaló el escritor Richard H. Drummond en su monografía sobre Edgar Cayce, *A Life of Jesus the Christ from Cosmic Origins to the Second Coming* («Una vida de Jesucristo desde sus orígenes cósmicos hasta su Segunda Venida»):

Se dice que la iniciación de Jesús en Egipto literalmente pasó por una estancia en la cámara de la Pirámide —evidentemente la Gran Pirámide de la meseta de Gizeh... Un número de las interpretaciones de Cayce se refieren a Jesús

como el Gran iniciado, que alcanzó «los últimos grados de la Hermandad con Juan, Su precursor, en aquel lugar», que es la Gran Pirámide de Gizeh.^[36]

Incluso, la terminología empleada por Edgar Cayce es tan cercana a la de los rituales masones que Drummond creyó oportuno añadir:

Estas referencias a la iniciación y a los grados de la hermandad pueden resultar desagradables para algunos lectores, dadas las tensiones existentes durante siglos entre algunas de las iglesias cristianas y varias órdenes religiosas no eclesiásticas, como los masones y los rosacruces...

Una de las interpretaciones que dio Edgar Cayce en los años treinta se ciñe más al punto de vista del mundo de los masones para la venida de una nueva era:

Un gran número de personas que se presentan en grupos que han declarado políticas específicas o definitivas serán cuestionadas tanto por su propósito como por sus ideales. Algunos de estos grupos formarán coaliciones con grupos cuestionables. Consecuentemente todavía no ha llegado el momento de la fusión definitiva con cualquier otra actividad de grupo individual que no sea la basada en los principios de Cristo. Ya que, con aquellos cambios que se forjen, el americanismo con el pensamiento universal que se expresa y manifiesta en la Hermandad del hombre en el pensamiento de grupo, tal y como se expresa en la Orden Masónica, será la regía definitiva en el acuerdo de los asuntos del mundo. No que el mundo se vaya a convertir a la Orden Masónica, sino que los principios que aquí se dan van a ser las bases sobre las que se establecerá el nuevo orden de paz... [Interpretación 1152-11.]

Aunque los rosacruces, con los que nos encontraremos más adelante, son tolerados en la actualidad en Egipto e incluso las autoridades les dan privilegios para acceder a la Gran Pirámide, los francmasones, por otro lado, están oficialmente prohibidos en Egipto desde 1964. Por supuesto, la variedad «egipcia» en el simbolismo y en los rituales masónicos es muy bien conocida. Sin embargo, es menos conocida la profunda implicación con los francmasones que tuvo en su tiempo la monarquía egipcia moderna. Veremos más tarde cómo «el fundador del Egipto moderno», Mohamed Alí, formó parte de una fraternidad masónica secreta y de qué forma algunos de sus descendientes, incluyendo los jedives Tewfik Pasha e Ismail Pasha, fueron iniciados en las órdenes masónicas. También veremos cómo bajo el control de Gran Bretaña (1882-1956), Egipto fue gobernado por altos comisionados y monarcas egipcios que estaban iniciados dentro de las hermandades de la Gran Logia Unida de Inglaterra, el Gran Oriente de Francia y la orden masónica creada ex

profeso, llamada la Gran Logia Unida de Egipto y Sudán.

UNA NUEVA FORMA DE PENSAMIENTO.

Los eventos programados para el nuevo milenio en Gizeh estaban cargados con ideologías poderosas. También estas ideologías, como explicaremos de forma breve más adelante, evocan la Segunda Venida de una figura mesiánica, así como el «Nuevo Orden Mundial de los masones». Por lo tanto, debería ser evidente que la colocación de un piramidión dorado sobre la Gran Pirámide justo en la medianoche, en el despertar de una nueva era, no iba a suponer para Egipto simplemente una «celebración del milenio», sino que podría ser el resultado de una estrategia planeada con cuidado, y manipulada en todos sus detalles.

Pero si es así, ¿por quién?

Y ¿por qué motivos y con qué fines?

En una de sus numerosas sesiones en las que Edgar Cayce caía en trance, se le pidió que explicara el significado y el propósito de la Gran Pirámide y la ceremonia de colocación de un piramidión dorado. Su contestación, un tanto críptica, fue que «solamente un iniciado puede entenderlo». *La Cámara Secreta*, por lo tanto, de alguna forma «iniciará» al lector para que pueda «entender». En consecuencia, uno de sus principales objetivos es proveer al lector de todo el conocimiento «científico» y «esotérico» que se requiere en esta tarea. En la tradición iniciática del antiguo Egipto se decía que el neófito que pasaba con éxito el proceso de adquirir tal conocimiento, estaba «equipado». De esta manera, nos daremos cuenta de que la Gran Pirámide y toda la necrópolis de Gizeh no son «tumbas» o «templos» en el sentido convencional, sino una especie de instrumentos que fueron diseñados para servir de poderosos rituales de iniciación. Aunque hoy estos edificios y estructuras están muy deteriorados y algunos incompletos, todavía pueden producir el potente efecto subliminal sobre la psique humana para el que fueron creados en un principio. En la tradición hermética y alquímica tales instrumentos se conocen como «mecanismos» y la Gran Pirámide de Gizeh es quizás el más poderoso de estos mecanismos herméticos. Se dice que la Gran Pirámide y toda la necrópolis de Gizeh tienen la energía de iniciación necesaria como para causar a una escala masiva un poderoso y transcendental cambio en el pensamiento. Sólo hay que apretar los botones correctos en el momento justo. No hay duda de que avanzamos hacia una reforma radical en el sentido con que nosotros nos percibimos a nosotros mismos en el planeta. El excesivo y casi abusivo pensamiento racionalista y «científico» de los últimos siglos ha dado lugar a la necesidad de una forma de pensamiento mucho más espiritual e intuitiva, que se corresponde mejor con nuestra condición humana. Como señala Joseph Ritman, fundador de la Biblioteca Filosófica Hermética, «es la aplicación de una meta en la vida que en el antiguo Egipto recibía el nombre de

“pensamiento con el corazón y sentimiento con la mente”». El problema no es si se va a dar tal cambio en la conciencia, sino que si nosotros, como individuos o grupos, vamos a elegir aceptar u oponernos a este cambio o, como es el caso de muchos, explotarlo para conseguir beneficios personales.

Estoy convencido de que la necrópolis de Gizeh ha sido diseñada precisamente para tal propósito. También estoy convencido de que ha llegado el momento de este propósito para que él mismo se reactive. También tengo claro que una especie de plan misterioso se está llevando a cabo en Gizeh para «secuestrar» este poderoso mecanismo con el fin de promover algo más; algo para lo que nunca se crearon los monumentos de Gizeh.

PRIMERA PARTE

La tradición

1. ROBOT, RADAR Y TALADROS
2. LA PROFECÍA DEL MONTE LÍBICO
3. EL LENGUAJE DE LOS DIOSES
4. LA TUMBA DE OSIRIS
5. EL CONOCIMIENTO
6. EL REGRESO DE LOS MAGOS
7. EL PAÍS DE LOS ANCESTROS
8. LA SALA DE LOS ARCHIVOS

1

ROBOT, RADAR Y TALADROS

«¡Es un sarcófago!... ¡Hemos encontrado un sarcófago!».

—De la película de vídeo que se rodó supuestamente durante el descubrimiento en directo de la «Tumba de Osiris» en Gizeh, Expedición Schor, noviembre de 1997.

«En diciembre de 1999 un robot trepará por los canales de la Pirámide... y éste será el regalo de Egipto para el milenio».

—DR. ZAHY HAWASS. Entrevista en la televisión M-Net, noviembre de 1998.

EL CENTINELA DE LOS MISTERIOS

No hay nada más impresionante o más provocativo que la vista de la necrópolis de Gizeh. La cuna de las tres Pirámides y La Gran Esfinge, Gizeh, personifica los misterios de nuestro pasado remoto. Para muchos, Gizeh también simboliza esas ansias universales y esa expectación de tiempos inmemoriales de que un día se hará un gran descubrimiento que cambiará totalmente nuestra percepción de quiénes somos realmente y de dónde venimos.

La necrópolis de Gizeh es una meseta rocosa elevada que se encuentra a casi diecisiete kilómetros al oeste de El Cairo moderno. Llegar hoy hasta allí puede llevar una media hora en autobús desde el centro caiota. A la necrópolis se accede mejor desde el este, cruzando el pueblo de Nazlat El Samman. Flanqueada por cafeterías, tiendas de recuerdos y restaurantes abarrotados, la calle mayor de Nazlat es una bulliciosa colección de burros, camellos, caballos y vendedores ambulantes. Al alcanzar el final de esta calle, la monotonía del Egipto moderno de pronto se esfuma cuando uno se enfrenta a un paisaje tan distinto y a la vista del venerable centinela de los misterios antiguos, la estatua de cabeza humana y cuerpo de león universalmente conocida como la Esfinge.

La Esfinge se construyó *ex profeso* mirando exactamente al este, el lugar por donde sale el sol en los equinoccios. Deteriorada por el paso de los siglos, erosionada por los elementos y maltratada por vándalos y ladrones, la Esfinge es testigo del paso de tres grandes civilizaciones: la faraónica, la griega y la romana. Y puede que todavía vea la nuestra. Tallada en la roca viva como un monolito, la Esfinge mide 20 metros de altura y 14 de ancho. Desde su parte de atrás hasta sus patas delanteras se podrían juntar fácilmente cuatro campos de tenis de tamaño normal. Se sienta, con

sus patas delanteras extendidas, en una cubeta en forma de U. En la actualidad, en las paredes de la cubeta pueden verse las profundas fisuras verticales provocadas por la erosión, lo que atestigua la existencia de una época prehistórica en la que las lluvias torrenciales bien podrían haber deteriorado la caliza que quedaba al descubierto. En 1991, el geólogo de Boston Robert Schoch y el egiptólogo John Anthony West levantaron una gran polémica sobre la edad de la Esfinge. Afirmaron que la erosión vertical sugería que la edad de la estatua era superior a los 8.000 años^[1]. Además, en 1996, Graham Hancock y yo mostramos, utilizando la astronomía precesional, que la Esfinge está ligada a la fecha del 10500 a. C.^[2]

A la izquierda, o al sur, de la Esfinge se encuentra el llamado Templo del Valle, una enorme estructura rectangular construida con numerosas columnas y dinteles cuadrados. Los muros de descarga del exterior del templo están formados por inmensos bloques, algunos de los cuales pesan más que cien coches de tamaño familiar juntos. El techo desapareció hace tiempo, siendo sus piedras empleadas probablemente para construcciones modernas en El Cairo. El Templo del Valle no tiene ninguna inscripción, lo que hace muy difícil saber su función o su datación. En las paredes superiores aún se pueden ver unos anchos canalones, lo que da a entender otra vez que este templo se construyó en un momento caracterizado por fuertes lluvias.

Justo enfrente de la Esfinge todavía se levanta otro templo, que parece incluso más antiguo que el Templo del Valle y al que los egiptólogos han apodado el Templo de la Esfinge. Nadie está seguro del propósito para el que se utilizó y mucho menos de cuándo fue construido. Veinticuatro columnas dentro del patio central y el hecho de que el eje este-oeste esté alineado con la Esfinge, indican una función astronómica relacionada con la salida y la puesta del sol en los equinoccios. Al sur de la Esfinge, y siguiendo la dirección oeste a través de la pendiente natural, está la llamada calzada que conduce hasta la pirámide principal. En la actualidad sólo se conserva una parte del pavimento.

MANSIONES DE ETERNIDAD

En el extremo occidental de la calzada está la Segunda Pirámide de Gizeh. Construida supuestamente por el faraón Kefrén hacia el 2500 a. C., esta pirámide tiene 137 metros de alto y es la única en Gizeh que todavía conserva parte del revestimiento original en su vértice. A su izquierda, a unos 410 metros, se halla la Tercera Pirámide (la más pequeña) de este famoso trío. Se levanta 65 metros del suelo y su construcción se atribuye al faraón Micerinos, un hijo de Kefrén. A la izquierda de la Segunda Pirámide, a casi 460 metros hacia el noreste, se sitúa la Gran Pirámide, la más grande del mundo entero. Con un peso de seis millones de toneladas y una altura de 147 metros, las estadísticas de la Gran Pirámide resultan increíbles: se

necesitaron más de dos millones y medio de bloques, cada uno con un peso de dos toneladas como media; la construcción está perfectamente colocada y alineada con los cuatro puntos cardinales, y todo esto, según los egiptólogos, sin la utilización de herramientas de hierro, la rueda o incluso la simple polea. Por si esto fuera poco, los constructores hicieron alarde de sus habilidades en ingeniería incorporando dentro de la Pirámide un complejo sistema de pasillos, túneles y galerías inclinados y cámaras. Hay tres cámaras en la Gran Pirámide, una subterránea y dos inmersas en la superestructura. A estas dos últimas se las conoce como la Cámara de la Reina y la Cámara del Rey. Algunos de los bloques y vigas que hacen que el peso de la Cámara del Rey se cifre en unas setenta toneladas, están tan bien unidos que incluso no se podría pasar una hoja de afeitar entre ellos.

Cuando los árabes abrieron por primera vez la Gran Pirámide en el 820 d. C., sólo encontraron un sarcófago vacío dentro de la Cámara del Rey. Éste tiene la peculiaridad de ser ligeramente más grande que la entrada a la cámara, lo que demuestra que fue colocado dentro de la misma antes de que se cerrara el techo. Este hecho, junto con la austeridad y simplicidad de su diseño, hacen difícil imaginar que fuera usado para un enterramiento real, y muchos investigadores hoy están de acuerdo en que la pirámide fue utilizada probablemente con un propósito ritual. De las paredes sur y norte de la Cámara del Rey y de la Cámara de la Reina, salen dos canales estrechos, con un corte transversal de 20 por 20 centímetros. Los que salen de la Cámara del Rey van directos al exterior de la pirámide, mientras que los de la Cámara de la Reina terminan en su interior (el canal sur, tras unos sesenta y cinco metros). Considerados al principio como canales de ventilación, ahora se reconoce que estos extraños mecanismos fueron alineados con sistemas estelares importantes y que por tanto se utilizaron seguramente con fines rituales.

Desde que en el siglo IX los árabes demostraran un intenso interés por la necrópolis de Gizeh, todos los intentos realizados por encontrar una cámara secreta se han visto frustrados. A pesar de los cazadores de tesoros con sus arietes en ja Edad Media, del coronel Howard Vyse y su dinamita en 1837 y, más recientemente, los radares y sismógrafos, no se ha encontrado ninguna cámara secreta. Los egiptólogos se convencieron de que dicha cámara nunca había existido y todo aquel que no estuvo de acuerdo fue puesto en evidencia por sus compañeros y por las instituciones egiptológicas.

Pero de pronto, en 1993, en concreto el 21 de marzo, todo cambió. Un equipo que trabajaba para el Instituto Arqueológico Alemán en El Cairo envió un pequeño robot dentro del, todavía inexplorado, canal sur de la Cámara de la Reina. Equipado con luces y una cámara de vídeo, el robot consiguió alcanzar el final del corredor, a unos sesenta y cinco metros de la Cámara de la Reina, y enviar imágenes de una misteriosa «puerta» pequeña con dos pomos de cobre. A pesar de que todo apunta a la existencia de una cámara oculta detrás, los egiptólogos se opusieron a esta idea, y la enorme polémica que se suscitó hizo que las autoridades egipcias prohibieran una exploración

más a fondo. En ese mismo año, una expedición americana, bajo la tutela de un geólogo de la Universidad de Boston, llevó a cabo una medición sismográfica alrededor de la Gran Esfinge y descubrió una cavidad grande y rectangular bajo las patas de la estatua. De nuevo, las autoridades, opuestas a la posibilidad de una cámara secreta, no tardaron en prohibir una exploración más profunda. Tres años después, en mayo de 1996, un equipo dirigido por el Dr. Joseph Schor investigó la zona que rodea a la Gran Esfinge con equipos de radar que se introducían en el suelo y descubrió otra gran cavidad rectangular, en esta ocasión bajo la parte trasera de la estatua. Otra vez más, las autoridades egipcias detuvieron la exploración. Sin embargo, en noviembre de 1997, el Dr. Schor de alguna manera se las apañó para tener otra oportunidad de encontrar una cámara secreta. En esta ocasión su radar detectó un túnel que salía hacia el exterior en dirección oeste desde la cavidad rectangular que había bajo la Esfinge. Siguiendo la dirección de este túnel, el equipo de Schor creyó que conducía a un pozo antiguo ubicado a unos 180 metros bajo la Esfinge. De nuevo el trabajo se vio interrumpido por las autoridades.

ESTORBOS COMUNES

Como veremos, en este asunto hay algunos denominadores comunes que estorban. En primer lugar, por supuesto, se encuentran las interrupciones sistemáticas de las exploraciones cada vez que éstas parecían estar a punto de encontrar un camino hacia una posible cámara secreta. Además, todas las investigaciones fueron llevadas a cabo en secreto o se les asignaron explicaciones oficiales de su finalidad que nada o poco tenían que ver con el propósito principal de las mismas. Por ejemplo, la exploración por parte de los alemanes en los canales de la Gran Pirámide se registró como un «trabajo de limpieza», y en el caso de la Cámara del Rey, para perfeccionar la *ventilación* interna del monumento. Aunque es cierto que éste era uno de los objetivos, no se dijo nada en el momento de la *exploración* con un robot de los incomprensibles canales de la Cámara de la Reina. Ya era del dominio público que estos canales no trascendían el exterior de la Pirámide y, como es obvio, no pudieron usarse como conductos de «ventilación», como ocurría con los de la Cámara del Rey. ¿Qué estaban tramando los alemanes en realidad? ¿A qué se debía el que ocultaran la información?

También, en 1996, cuando la exploración de Schor ya estaba en marcha, la razón oficial que se dio fue la de reparar «desperfectos y fisuras» en la roca de la meseta de Gizeh para la «seguridad de los turistas». Mientras, el equipo enfocó secretamente su radar alrededor de la Esfinge, para buscar allí evidencias de una cámara secreta.

Un cúmulo de circunstancias hicieron que, indirectamente, me viera envuelto en todas estas expediciones. En abril de 1993 puse al descubierto la historia oculta de la exploración alemana en los canales. Después, en abril de 1996, junto con Graham

Hancock, destapó las verdaderas intenciones de la expedición Schor, al descubrir su búsqueda clandestina de la Sala de los Archivos cerca de la Esfinge^[3]. Todo resultó en una campaña de la prensa internacional para que las autoridades egipcias tuvieran una política más abierta en Gizeh. Finalmente, a principios de 1998, los egipcios se desplomaron bajo la presión y prometieron mantener informado al público. Todavía en dos ocasiones más, como podremos comprobar, Schor y su equipo lograron llevar a cabo más investigaciones a hurtadillas, e incluso se les permitió perforar cerca de la Gran Pirámide en su búsqueda de la Sala de los Archivos.

ENTRE BAMBALINAS

Al investigar entre las bambalinas de estas extrañas exploraciones y acontecimientos, caí sobre una red de intrigas e intoxicación informativa. Estos asuntos serán expuestos ampliamente en la Segunda Parte de este libro. Sin embargo, es necesario hacer ahora una breve reseña. En *Guardián del Génesis*, Graham y yo contamos que, ya en 1976, se instaló en Gizeh una expedición para encontrar la Saja de los Archivos. Esta expedición estaba encabezada por el Standford Research Institute (SRI), el segundo centro de investigación de América que realiza su trabajo por encargo de muchas agencias gubernamentales americanas encubiertas, Pero no era más que una fachada. En realidad, detrás del SRI estaba otra organización, aquella cuya entrada en Gizeh entre bastidores marcaría el comienzo de rumores de extrañas conexiones, tramas y maquinaciones arqueológicas. Esta organización era la Asociación de la Investigación y la Iluminación (Association of Research and Enlightenment, ARE), una institución psíquica con sede en Virginia Beach, en Norfolk, Estados Unidos.

El ARE fue instituido en 1931 para promulgar las enseñanzas de su fundador, el «profeta durmiente» Edgar Cayce (1877-1945). Está representado en Egipto desde 1974 por Mark Lehner, que actualmente es uno de los expertos más destacados de la egiptología. Con la colaboración del Dr. Zahi Hawass (que por entonces era inspector jefe en Gizeh), el ARE financió al SRI en 1976-1977 para que usara un equipo sismográfico en un intento de encontrar la Sala de los Archivos. Según dijo Edgar Cayce, esta última, como ya vimos, fue escondida bajo el lecho rocoso cercano a la Gran Esfinge por los «atlantes» en el 10500 a. C., y él predijo que sería redescubierta entre los años 1998 y 2000. El director ejecutivo de este proyecto del ARE era Joseph Jahoda, un hombre de negocios nacido en Virginia. Fue Jahoda quien financió la mayoría de los gastos de Mark Lehner en Egipto. También fue Jahoda quien representó al ARE durante la expedición de 1991. En esa ocasión, Jahoda estaba acompañado por el Dr. Joseph Schor.

En 1996 Joseph Jahoda regresó de nuevo a Gizeh, esta vez como director ejecutivo de la expedición de Schor. Al igual que Joseph Jahoda, el Dr. Schor tiene un

vínculo muy antiguo con el ARE. Es un miembro activo de esta organización y uno de sus principales fundadores. Durante la expedición de 1996, el Dr. Schor encargó a un productor de documentales de Los Ángeles, llamado Boris Said, que filmara los trabajos en el lugar y, lo más importante, que tuviera sus cámaras de televisión a mano cuando, y por si acaso, se localizara la Sala de los Archivos. Se hizo un vídeo promocional de la expedición con la intención de vender un documental en dos partes a la Fox TV. En abril de 1996 conseguí hacerme con una copia de dicho vídeo y averigüé que planeaban abrir una cámara secreta «en directo» para las cámaras antes de 1998, tal y como predijo Edgar Cayce. Se envió una copia de este vídeo a las autoridades egipcias para que lo supieran, saltando el asunto a la prensa internacional.

El resultado era predecible pero también sorprendente. El Dr. Hawass negó conocer las conexiones de Schor con el ARE, y simplemente anunció que había detenido la expedición porque «no habían respetado las reglas»^[4]. Entonces se produjo una extraña paradoja. Por un lado era evidente que Jahoda y Schor eran sumamente populares en Egipto y que eran viejos conocidos de Hawass. Además estaba claro que se vieron favorecidos al recibir permisos para explorar la necrópolis de Gizeh en su intento de localizar la Sala de los Archivos. Y por otro lado el Dr. Hawass, que era su aliado y amigo, desmintió abiertamente cualquier implicación con el ARE y con lo que representaba. También declaró públicamente que él fue el único miembro del Comité de Antigüedades que estuvo en contra de conceder una licencia al Dr. Schor, y ahora parecía dar a entender que no se le concederían más licencias.

Algo no encajaba bien. Todas estas declaraciones dejaban claro que no se permitiría ni a la Fundación Schor ni a la Fundación Cayce realizar nuevas investigaciones en Gizeh o hacer más documentales. Sin embargo, contra todo pronóstico, el equipo de Schor volvió a Gizeh un año más tarde, en noviembre de 1997, esta vez con más peso que nunca. Se presentaron con más equipo y más personal y se les permitió un acceso especial a los monumentos para realizar investigaciones con radares subterráneos.

En agosto de 1998 conseguí hacerme con las películas grabadas durante esta expedición. Parecía que se habían estado llevando a cabo extraños experimentos en la Gran Pirámide, y el equipo fue filmado mientras investigaba un antiguo pozo situado a 165 metros bajo la Gran Esfinge. La película mostraba al Dr. Schor y a Joseph Jahoda controlando la operación desde arriba con *walkie-talkies* y un monitor de televisión. Varios hombres, con una cámara, descendieron con equipos de escalada por un canal vertical hasta alcanzar una enorme gruta o cámara parcialmente cubierta por el agua. Al tratar de encontrar un lugar adecuado donde colocar el trípode de la cámara, el equipo descubrió la tapa de un sarcófago imponente fijado a la roca. Se les envió un radar y un equipo sismográfico. Una lectura detenida reveló la existencia de un túnel que se dirigía hacia el este, desde debajo del sarcófago, es decir, hacia la parte trasera de la Esfinge. Justo en ese momento las autoridades egipcias intervinieron y se detuvo la exploración. Ésta fue la última vez que se le permitió a

alguien buscar cámaras ocultas en Gizeh.

Con la excepción del Dr. Hawass.

A principios de 1998, el Dr. Hawass dirigió una investigación arqueológica preliminar del pozo. La entrada a este complejo subterráneo se encuentra bajo la plataforma de caliza de la calzada que corre entre el Templo del Valle, junto a la Esfinge, y la Segunda Pirámide. El complejo entero consiste en tres cámaras situadas en niveles distintos. La primera cámara, que está tan sólo a seis metros bajo la calzada, parece no tener especial relevancia. La segunda cámara, unos 14 metros más abajo, tiene siete nichos labrados en las paredes laterales. En dos de estos nichos había unos sarcófagos vacíos, aparentemente fechados en el Período Saíta, hacia el 600 a. C., una fecha tardía muy extraña a la que volveremos muy pronto. La tercera cámara está nueve metros más baja. En el medio de la misma se encuentra el sarcófago de granito negro descubierto por Schor y su equipo. El Dr. Hawass bombeó el agua de la cámara dejando al descubierto una pared que bordeaba a poca distancia al sarcófago, que en apariencia sostenía cuatro pilares en cada esquina. Irónicamente, estos descubrimientos los presentó el Dr. Hawass por primera vez en agosto de 1998, en una convención del ARE en Virginia Beach. Hawass, en su comparecencia, se adjudicó la autoría del descubrimiento, aunque muchos de los asistentes sabían de sobra que quienes descubrieron la estancia con el sarcófago fueron Schor y su equipo meses antes. Asombrosamente, el Dr. Hawass informó a la audiencia de que esta cámara representaba la simbólica «Tumba de Osiris». Más tarde, en noviembre de 1998, Hawass además anunció que planeaba abrir la «puerta» que se encontraba al final del canal sur en la Gran Pirámide, y sugirió que esto se haría el primer día del nuevo milenio. Cosa que nunca se cumplió.

En diciembre de 1998 el Dr. Hawass invitó a la Fox TV a que se preparase para una emisión de dos horas «en directo», cuya transmisión se fijó para el 2 de marzo de 1999 (Graham Hancock, John West y yo también fuimos invitados a colaborar). Durante la transmisión en directo el Dr. Hawass arrojó una «bomba». De pie en la «Tumba de Osiris», cerca de una de las paredes, el Dr. Hawass mostró la entrada a un túnel: «... para ser sincero —dijo— todavía no he excavado este túnel, por lo que en realidad no sé a dónde nos conducirá. Pero siempre he dicho que no sabemos qué secretos esconden las arenas y los túneles de Egipto...»^[5].

Mientras tanto, el Dr. Hawass y yo concertamos una *entente cordiale*. Por una parte esto me permitió adentrarme con más intensidad en el tema, y por otra tener una visión más amplia de estas extrañas actividades en Gizeh. Poco a poco se empezó a levantar un velo. De forma lenta y sutil, pero aun así perceptible, comenzó a emerger una imagen de conjunto.

Y qué imagen más extraña.

Volveremos a examinar con gran detalle en la Segunda Parte del libro lo que realmente sucedió durante todas estas expediciones recientes en Gizeh, lo que en realidad se encontró en ellas y por qué se dejó al público al margen. Pero antes

debemos realizar un viaje al pasado. Debemos ubicar el origen de la Sala de los Archivos y seguir la pista a través de los años a la misteriosa tradición que conserva su memoria viva, la misma que nos hace echar la vista atrás.

2

LA PROFECÍA DEL MONTE LÍBICO

«La ley del Señor es perfectísima... restaura el alma, los cielos pregonan la gloria de Dios; y el firmamento anuncia la obra de sus manos...».

—*Salmo 19.*

«Aquel día habrá en medio de la tierra de Egipto un monumento para el Señor, y en sus fronteras estelas del Señor. Esto será para el Señor de los ejércitos señal y testimonio en la tierra de Egipto...».

—*Isaías 19; 19-20.*

LA PROFECÍA HERMÉTICA

De acuerdo con el libro del *Kore Kosmou*^[1], un tratado del siglo I que pertenece a los escritos herméticos, la gran diosa Isis cuenta a su hijo Horus cómo el dios egipcio de la sabiduría y de las letras mágicas, Thot, conocido por los griegos como Hermes, reveló «los grandes misterios de los cielos» inscribiéndolos en libros sagrados que luego ocultó en algún lugar de Egipto, con la esperanza de que un día fueran descubiertos por «los que realmente lo merecieran»:

No es apropiado, hijo mío, que deba dejar este relato inacabado; debo decirte lo que Hermes (Thot) dijo *cuando depositó los libros*. Esto es lo que dijo: «Los libros sagrados, que han sido escritos por mis precederas manos, han sido empapados por Él en la droga de la inmortalidad, que es el señor de todo, permanece lo incorruptible a través de los tiempos, y no sea visto ni descubierto por todos los hombres que irán de un lado para otro por las llanuras de esta tierra (Egipto), hasta que los cielos, ya viejos, creen hombres (de cuerpo y alma) dignos de ti». Habiendo dicho esta plegaria sobre las obras de sus manos, Hermes (Thot) fue recibido en el santuario de los lugares eternos (es decir, «murió y fue al Cielo»)^[2].

En otra parte del *Kore Kosmou* los «libros de Hermes» aparecen como el «conocimiento exacto de la verdad... las cosas secretas de Osiris... estos símbolos sagrados de los elementos cósmicos» (es decir, libros escritos en jeroglíficos egipcios)^[3]. Esta profecía de Hermes-Thot es clara en su significado: nacerán hombres que serán dignos de leer los libros que él ocultó en la tierra de Egipto. Relacionada con este extraño mensaje se encuentra otra importante proclamación de

Hermes-Thot, aquella que nos da no sólo las pistas sobre dónde puede estar el escondrijo, sino que también nos proporciona una razón asombrosa: la gran expectación de una «Segunda Venida» que supuestamente tendría lugar en Egipto, en un tiempo predeterminado en el futuro, cuando la tierra haya sido «purificada por la inundación, el fuego y las plagas»^[4]:

Aquellos dioses que gobernaron la tierra serán repuestos, y se instalarán en una ciudad en la entrada más alejada de Egipto (*in summo initio Ægypti*) que será fundada en la puesta de sol y a la que toda la humanidad llegará por tierra y por mar...^[5]

Esta proclamación aparece en otro tratado, los llamados libros de Asclepio. Aquí, Hermes-Thot es interrogado por uno de sus discípulos acerca de la localización exacta de esta ciudad mágica de los dioses, a lo que Hermes-Thot responde: «En una enorme ciudad, en el Monte Líbico». En su detallado análisis de este misterioso texto, el historiador Garth Fowden, miembro del Centro de Antigüedades Grecorromanas de la Fundación Helénica Nacional en Atenas, señala otro pasaje de *Asclepio* que alude a la «tumba de Asclepio» en ese lugar extraño y especial conocido como el Monte Líbico. Dicho pasaje dice:

... Asclepio que fue el primer inventor del arte de curar, y a quien se le ha dedicado un templo en el Monte Líbico... Allí yace el hombre material, es decir, el cuerpo... [*Asclepio* III, 37].

Es bien sabido por la egiptología que los griegos identificaban a Asclepio, el dios de la curación y la medicina, con el gran «sabio» por excelencia del antiguo Egipto, el sumo sacerdote, astrónomo y jefe de arquitectos Imhotep^[6]. Se cree que Imhotep vivió durante el Reino Antiguo (hacia 2600 a. C.), conocido por los egiptólogos como la Época de las Pirámides. Su reputación como sumo sacerdote de Heliópolis (la «On» de la Biblia y la «Ciudad del Sol» de los griegos), y también como gran mago sanador, era tan inmensa que con el tiempo se expandió por los rincones más alejados del mundo conocido, extendiéndose entre los imperios helénico y romano bajo el nombre clásico de Asclepio. Su emblema, la serpiente enroscada en el pie de la copa de un médico, todavía lo utilizan hoy los farmacéuticos de todo el mundo. Fue, sin embargo, el gran genio de Imhotep en el arte real de la arquitectura lo que hizo que ganara la inmortalidad entre los egipcios, ya que fue él el responsable de la planificación y el diseño de la mayor estructura arquitectónica conocida más antigua del mundo: el impresionante complejo de la pirámide escalonada de Menfis, que todavía hoy permanece casi intacto a unos 14 kilómetros al sur de El Cairo, cerca de la ciudad de Sakkara^[7]. El nombre de Sakkara viene del antiguo dios de la muerte,

Sokar, con quien Osiris fue relacionado estrechamente, el dios supremo de la resurrección y del más allá. Por lo tanto, Imhotep no sólo introdujo el arte de la edificación y la construcción en el mundo, sino que además se le atribuye la invención del complejo «piramidal» y, por extensión, las grandes pirámides de Gizeh. En un estudio de la legendaria figura de Imhotep, el egiptólogo George Hart del Museo Británico recoge todos los títulos dados a Imhotep tal y como se encuentran en una inscripción grabada sobre la base de una estatua de caliza del faraón Zoser, precisamente el faraón para quien Imhotep diseñó el complejo de la pirámide escalonada de Sakkara:

Portador del sello del rey del Bajo Egipto; aquél que está cerca de la cabeza del rey; director de la Gran Casa; representante real; sumo sacerdote de Heliópolis; Imhotep.^[8]

Sobre algunos vasos de piedra descubiertos en un laberinto de túneles bajo la pirámide escalonada de Zoser, se menciona a Imhotep como «jefe sacerdote lector»^[9], y en otra parte el Dr. I. E. S. Edwards, en su clásico *The Pyramids of Egypt* («Las pirámides de Egipto»), proporciona todavía otro título para Imhotep, el de «jefe de los observadores», a lo que Edwards añade que «puede sugerir una ocupación vinculada con la observación astral»^[10]. Por lo tanto podemos deducir de esos títulos que Imhotep no sólo ocupaba el puesto religioso más alto después del rey, a saber, sumo sacerdote de Heliópolis, sino que también la iniciación y erudición de Imhotep estaban relacionadas específicamente con la observación de las estrellas, es decir, la astronomía. Esta correlación entre el proceso de iniciación y la astronomía resulta particularmente interesante y, creo, es la llave para entender el sistema de iniciación del antiguo Egipto. También es interesante, como apuntó George Hart, que en un papiro del Museo Británico se puede leer que Imhotep perteneció a «aquellos sabios que predecían el futuro...»^[11]) y que compiló «escritos» y «libros» que son considerados «de más valor que la casa de los maestros constructores o una tumba en el desierto occidental».

La conexión simbólica directa entre el complejo piramidal (que se cree diseñado por Imhotep) y el esquema y movimiento de las estrellas (del que Imhotep era el observador jefe) ya ha sido ampliamente expuesto en mis libros anteriores, *El misterio de Orión y Guardián del Génesis*. Revisaremos otra vez desde un nuevo punto de vista estas conexiones estelares en la Segunda Parte, ya que ahora tienen una relevancia especial con la profecía hermética que aquí investigamos. Mientras tanto lo que se evidencia de forma clara en relación a Imhotep es que nos encontramos ante un maestro arquitecto y superiniciado al que no sólo se le atribuía el don de predecir el futuro a través de las estrellas, sino que además dejó tras de sí valiosos «Libros» y «escritos», como un legado o memoria intelectual de sus habilidades y

conocimientos. En el *corpus* de los escritos herméticos, tres de los tratados más importantes están completamente dedicados a Asclepio. A sabiendas de que, como ya hemos visto, Asclepio fue identificado con Imhotep por los antiguos griegos y egipcios del período grecorromano, está justificado preguntarse si hay alguna conexión entre los escritos herméticos y aquellos «escritos» y «libros» desconocidos de Imhotep.

EL MONTE LÍBICO

La región donde se levantan todos los grandes complejos o «campos» piramidales que datan del Reino Antiguo, se extiende a lo largo de una franja ancha de desierto adyacente a la orilla occidental del río Nilo. Ocupa unos 80 kilómetros desde el campo de pirámides de Abu Ruwash en el norte, hasta el complejo piramidal de Meidum en el sur. Para los egiptólogos esta región se conoce como la necrópolis menfita, ya que estuvo al servicio de la ciudad de Menfis (la «Muralla Blanca»), la antigua capital en la Época de las Pirámides. Menfis todavía era una bulliciosa ciudad real cuando Julio César fue a Egipto en el año 50 a. C. Hay diez «campos» de pirámides en la necrópolis de Menfis que poseen en total unas veinticinco «grandes» pirámides, datadas por los egiptólogos en el Reino Antiguo (hacia 2600-2200 a. C.) y que van desde la III hasta la VII dinastía. Son, contando desde el norte, Abu Ruwash, Gizeh, Zawyat Al Aryan, Abusir, Sakkara norte, Sakkara sur, Dashur, El Lisht, Meidum y Hawara. La parte central o núcleo de la necrópolis medita es, sin ninguna duda, la necrópolis de Gizeh, construida supuestamente por los grandes faraones de la IV dinastía, Khufu, Khafra y Menkaura, también conocidos en la actualidad como Keops, Kefrén y Micerinos. Aunque la ubicación de la tumba de Imhotep nunca ha sido descubierta, muchos egiptólogos están de acuerdo en que podría estar enterrado, casi con seguridad, en algún lugar de la necrópolis menfita, en Sakkara o quizás en Gizeh.

En su gigantesca obra de varios tomos y que modestamente tituló *Excavations at Giza*, el egiptólogo nacido en El Cairo, Selim Hassan, elucubra extensamente sobre la localización del «Monte Líbico», conocido como la Montaña o Monte de Libia. En su investigación Hassan, en primer lugar, presta atención al hecho de que los escribas del antiguo Egipto en su descripción gráfica de la región central del Duat —Más Allá o «Inframundo» de la muerte, conocido como la Quinta División—, «imaginaron un largo túnel negro que corría a través del grueso de la tierra, cuyos extremos terminaban en una esfinge o león», conocido este último bajo el nombre de Aker. Ésta era una idea, explicaba Hassan, que se «originó en el Reino Antiguo» o Época de las Pirámides (hacia el 2500 a. C.). Así pues, en la línea 1014 de los *Textos de las Pirámides*, que se encontraron escritos dentro de las pirámides de las V y VI dinastías de Sakkara, podemos leer que:

La Tierra habla, la puerta de Aker está abierta... puedes marcharte hasta el cielo en tu trono de hierro...

Hassan también da a entender que en el capítulo xciv del *Libro de los Muertos*, la persona iniciada proclama orgullosa: «Yo poseo los Libros de Thot (Hermes) con el fin de que pueda purificarme cuando entre en Aker (esfinge-león)». Por lo tanto, podemos deducir, escribió Hassan, que:

Era necesario para el muerto (o iniciado) ser equipado con los Libros de Thot (Djehuti) que contienen fórmulas mágicas poderosas para atravesar a Aker. En parte esto es necesario para superar los peligros del camino...^[12]

Hassan, entonces, llevó más allá su investigación para determinar la localización actual de Aker. De acuerdo con Hassan, la necrópolis de Gizeh fue con toda probabilidad entendida por todos los antiguos como la representación física de la Quinta División del Duat. El Duat, como afirman muchos de los textos antiguos, contenía doce divisiones u «horas» y Hassan apuntó el curioso hecho de que a la Quinta División se le diera el nombre de Rostau, que también era el nombre de la necrópolis de Gizeh en la Antigüedad^[13]. En las numerosas descripciones de la Quinta División, como se ve en tumbas y papiros del Reino Nuevo, se muestra siempre a dos enormes leones o esfinges tumbados, los llamados Aker, parcialmente enterrados en la arena. Entre las dos esfinges Aker, emergiendo desde lo alto, se muestra habitualmente un gran «monte» o pirámide. Todo este conjunto, señala Selim Hassan, no sólo recuerda claramente la necrópolis de Gizeh vista desde el norte, sino que también, la manera en que dicho conjunto se desliza de oeste a este, nos proporciona una imagen estilizada de la forma en la que la meseta de Gizeh actual se desliza suavemente desde el oeste al este con una inclinación de unos 10 grados. En los *Textos de las Pirámides* la esfinge-león Aker está muy identificada con los «Akeru», la «gente leonina», que se dice que están entre los primigenios o habitantes originales de Egipto^[14], Volveremos a los misteriosos «Akeru» más tarde. Mientras tanto, y sin olvidarnos de todo ello, aquí está la interpretación realista de la Quinta División del Duat y su correlación con el monte o meseta de Gizeh:

Así, parecería que Aker no es el Inframundo en sí mismo, sino parte de él, como se ve claramente en el libro del Imji Duat grabado en la tumba de Seti I, donde la doble esfinge tiene su lugar en el centro de la Quinta División, llamada Rostau. En esta escena, encima de Aker, hay una gran pirámide que, en conexión con Aker en su forma de esfinge y el nombre Rostau, que también fue aplicado a la necrópolis de Gizeh, sugiere que esta división fue originalmente una versión completa del Inframundo según las creencias

menfitas. En el *Libro de los Dos Caminos* tenemos una mención de la «tierra alta de Aker» que es el lugar de la morada de Osiris: «Osiris que está en la tierra alta de Aker». Ésta puede ser una referencia a la arenosa meseta libia (el Monte Líbico), donde está el Rostau terrenal...^[15]

Volveremos a Osiris y a su «morada» en Gizeh en un capítulo posterior de este libro. En lo que respecta a la correlación del Monte Líbico con la necrópolis menfita (cuyo epicentro es Gizeh), el experto Garth Fowden llega a la misma conclusión. En su libro *The Egyptian Hermes*, Fowden comenta que:

la referencia posterior (en *Asclepio* III, 37) al templo y la tumba de Asclepio-Imhotep en el Monte Líbico, establece que la alusión en *Ascl.* 27 («en una enorme ciudad, en el Monte Líbico») se refiere a la antigua y sagrada necrópolis de Menfis, que se encuentra en el desierto jabal (montaña), al oeste de la misma Menfis...^[16]

Por lo tanto, está claro que la meseta de Gizeh o «el monte libio» no es otro que el Monte Líbico mencionado en unos escritos herméticos y a donde, de acuerdo con la profecía de Hermes-Thot, los dioses regresarán un día. En esa fecha tan especial, la gente de todo el mundo vendrá y se reunirá para ver ese acontecimiento. Pero ¿qué validez tiene esta profecía hermética? ¿Ha bebido de fuentes egipcias antiguas?

EL CORPUS HERMETICUM

Aunque hemos reservado un capítulo entero a los escritos herméticos y a su influencia sobre el pensamiento esotérico moderno, creo que en este momento es necesario un breve tratamiento de los problemas que han suscitado. Existe un enorme debate entre los académicos sobre los orígenes y antigüedad de los escritos herméticos y consiguientemente, por extensión, sobre la profecía hermética relacionada con Gizeh o el Monte Líbico. La mayoría de los expertos coinciden en que los textos herméticos (también conocidos como *Corpus Hermeticum* o *Hermética*, si lo abreviamos) fueron finalmente puestos por escrito en su forma actual por egipcios «helenizados» anónimos o, puede que en este caso, helenos (griegos) «egipcizados» de la antigua ciudad de Alejandría, en algún momento entre el último siglo antes de Cristo y el segundo de nuestra era. Hay dos grupos de textos, uno conocido como los textos «filosóficos» y el otro como los textos «técnicos» o «alquímicos»^[17]. Son los textos «filosóficos» los que más nos interesan en nuestra investigación. La mayoría fueron escritos en griego pero algunos, probablemente los textos más antiguos, lo están en la lengua de los antiguos coptos egipcios. Estos

textos fueron descubiertos en 1945 en Nag Hammadi, en el Alto Egipto^[18].

La *Hermética* contiene unos 21 libros; hay 18 llamados propiamente «Libros» que forman parte del cuerpo principal, y los otros reciben el nombre del Asclepio Latino. También hay una colección de «extractos» y «fragmentos» breves que se consideran en general parte de la *Hermética*^[19]. No está claro cuántos autores participaron en esta obra, ya que todos los libros están atribuidos a Hermes Trismegisto (Hermes el Tres Veces Grande). Hermes, como hemos visto, fue identificado por los griegos con el dios egipcio de la sabiduría mágica Thot (Tehuti en egipcio). Sin embargo, es importante darse cuenta de que en el mundo helenístico (y más tarde en la Europa renacentista), Hermes Trismegisto no fue la misma figura que su homónimo egipcio, sobre quien discutiremos en profundidad en breve. Hermes Trismegisto es, en realidad, un Hermes egipcio, un sincretismo o fusión, como si estuviera entre Thot y el Hermes griego, pero con una genealogía parecida a la del Enoc bíblico o la del Idris árabe; una figura legendaria que recuerda la sabiduría y el conocimiento de la época antediluviana, que la preserva para el beneficio y futuro de la Humanidad. Por lo que respecta a su epíteto «el Tres Veces Grande», probablemente venga, sin embargo, de los antiguos egipcios quienes, ya en el siglo III a. C., con frecuencia se referían a Thot como el «Grande-Grande», el «Muy Grande» o el «Tres Veces Grande»^[20]. El motivo para atribuir sus obras a este personaje semidivino y mítico, de acuerdo con el experto Walter Scott, «debe de haber sido similar a aquél que hizo a un judío escribir un libro de Daniel o de Enoc en vez de hacer uno de sí mismo»^[21]. En aquellos tiempos había una tendencia, dice Scott, «a apoyarse en el soporte de la autoridad y la tradición»; al dios Thot de los egipcios, durante cientos de años antes, se le había atribuido el conocimiento divino y la sabiduría de los dioses que luego impartió a los humanos en sus famosos «Libros». Según una antigua tradición egipcia, había unos cuarenta y dos libros que pertenecían a Thot. En su estudio de los dioses egipcios, el egiptólogo George Han proporciona una serie de títulos de Thot que definen el papel fundamental de este dios como el protector de la «Verdad» y como el emisario de la sabiduría sagrada de los dioses^[22]. Estos títulos o epítetos son «el más poderoso de los dioses», «señor de las palabras sagradas», «Thot el Grande, el Grande, el Grande», es decir, Hermes-Thot el Tres Veces Grande. Thot, escribe Hart, como el «señor de las palabras sagradas»,

... dio a los egipcios el conocimiento de cómo escribir mediante símbolos pictóricos; así, los jeroglíficos pudieron poseer siempre una fuerza mágica. Los escribas se consideraban a sí mismos como «seguidores de Thot». Thot representaba para los egipcios la esencia de todos los saberes científicos y literarios, teniendo el dominio de todos «los libros sagrados en la Casa de la Vida». La «Casa de la Vida» (Per Ankh) era un centro de recursos venerado, accesible sólo para los escribas, que contenía abundancia de conocimientos...

todo bajo la protección de Thot...^[23]



Figura 1. El silencio hermético. Grabado de G. Bonasone, 1555, Bolonia.

Estos «conocimientos» y «sabiduría», dice Han, fueron considerados muy secretos a los ojos profanos, y sólo accesibles para unos pocos iniciados. Efectivamente, un conocimiento tan poderoso se guardó en el santuario-biblioteca de la Casa de la Vida de Thot y, de acuerdo con un antiguo papiro datado en la Época de las Pirámides, «ni siquiera lo poseía el propio faraón»^[24]. Lucie Lamy, la hija del famoso egiptólogo y simbolista R. A. Schwaller de Lubicz, proporcionó una descripción realista de esta misteriosa «Casa de la Vida» dedicada a Thot y a sus libros sapienciales:

¿Es la «Casa de la Sede de la Vida», mencionada en uno de los vasos del Rey Serpiente de la I dinastía, el prototipo de la «Casa de la Vida», la «Universidad» de la Época Tardía? En la «Casa de la Vida» y era donde los jóvenes escribas aprendían el significado de los jeroglíficos, las matemáticas, la geometría, la astronomía, la medicina y todo lo que concernía al ritual y al mantenimiento de los templos —en resumen— todo lo necesario para la vida en la tierra y en el otro mundo. Los vasos de piedra de las primeras dos

dinastías, amontonados en las galerías bajo la pirámide escalonada de Zoser, junto con tablillas de marfil y sellos de arcilla, revelan un elaborado sistema de administración. La escritura estaba en ese momento completamente constituida. Esto implica un largo desarrollo previo; todavía este desarrollo, como los orígenes del lenguaje escrito, permanece en el misterio.^[25]

El autor y escritor Peter Tompkins en un prólogo que escribió para el libro *La Serpiente Celeste* de John Anthony West, ofrece algunos destellos sugerentes de lo que puede ser este «misterio» de los jeroglíficos:

(Schwaller) De Lubicz era un experto en sabiduría hermética... [y] pronto encontró la misma sabiduría desarrollada en los ideogramas, estatuas y templos de Egipto. Interpretando los antiguos jeroglíficos egipcios como símbolos portadores de un mensaje hermético, De Lubicz descubrió en Egipto la fuente más antigua conocida de la Ciencia Sagrada que forma la base de lo que ha sido conocido como la Filosofía Sempiterna, fragmentos de la cual han permanecido vivos entre los gnósticos, sufíes, cabalistas, rosacruces y masones, pero que primero usaron una serie de maestros ilustrados y clarividentes.^[26]



Figura 2. Hermes Trismegisto dando las tablas de la «Ley» a los egipcios (catedral de Siena).

Está muy claro, por lo tanto, que al atribuir los escritos herméticos a Hermes el Tres Veces Grande, es decir Thot, los antiguos escritores de estos textos —o más probablemente los compiladores— insertaron en ellos la estirpe más elevada posible: la de estar directamente ligados a la sabiduría divina y suprema y a las «Palabras» de los dioses. Durante largo tiempo los escritos herméticos se perdieron para la historia. Desde aproximadamente el siglo IV d. C. hasta finales del siglo XV poco se había oído hablar de ellos en la Europa Occidental, y se creyó que se habían perdido para siempre^[27]. Sin embargo, en 1460, por una de esas sincronicidades propicias y extrañas de la historia, se encontró una copia completa de la Hermética casi intacta, qué fue enviada a Cosme de Médicis (el viejo), el duque de Florencia y «Padre del Renacimiento Italiano»^[28]. El primero de los libros, conocido bajo el misterioso título de *Poimandrés*, pronto fue traducido por el protegido de Cosme, el sabio y lingüista Marsilio Ficino. Fue tan poderoso el efecto de la Hermética en los sabios de aquella época que muchos estudiosos actuales del Renacimiento, especialmente la fallecida Frances Yates del Instituto Warburg, se convencieron de que estos textos, con la filosofía y «magia» que ensalzaban, dieron un nuevo ímpetu al Renacimiento, cuyos ecos se sintieron fuertemente en la Ilustración del siglo XVIII^[29].

A finales del siglo XV, la popularidad de Hermes Trismegisto como profesor de sabiduría divina^[30] entre los intelectuales, los mercaderes, los banqueros e incluso los clérigos, comenzó a rivalizar con la de Jesús. En realidad, el miedo a la persecución de la Inquisición papal, hizo que algunos sabios no conjeturaran que la fama de la *Hermética* pudiera haber sobrepasado a la del Nuevo Testamento^[31]. El respaldo y la fuerza impulsora que apoyó la *Hermética* se basaba en que Hermes Trismegisto había recibido revelaciones divinas, similares a las que tuvo Moisés en el Monte Sinaí. Para ilustrar esta semejanza, Cirilo de Alejandría proporciona un claro ejemplo de un texto hermético que según él fue escrito en Atenas. En él, el autor describe a «nuestro Hermes visto a través de los ojos de un sacerdote egipcio». En este tratado, el hermetista anónimo ateniense muestra a Hermes en los mismos términos egipcios inequívocos en los que Artapanus había descrito a Moisés (Cirilo de Alejandría, *Contra Julianum* i548 ac). Tan convencidos estaban los sabios renacentistas de esto que algunos llegaron a pedir al Papa que la *Hermética* fuera canonizada y que formara parte de las enseñanzas cristianas de la Iglesia. Uno de estos sabios eruditos fue François Foix de Candalk, más conocido como Flussas. En 1574 publicó una versión latina del *Poimandrés* y la dedicó al sacro emperador romano Maximiliano II. En su dedicatoria, Flussas escribió que «Hermes Trismegisto logró un conocimiento de cosas divinas que sobrepasaba a aquél que fue revelado a los profetas hebreos, e igualaba al de los apóstoles y evangelistas»^[32]:

¿Qué más se nos dará a conocer por aquéllos que fueron instruidos por nuestro propio Salvador? Y sin embargo, este hombre (Hermes) fue anterior

en tiempo, no sólo a los discípulos de nuestro Señor, sino también a todos los profetas y profesores de nuestra Ley y, como dicen los antiguos, al mismo Moisés.^[33]

Otro que se expuso a los calabozos papales por su apoyo abierto a la Hermética fue el sabio italiano Francesco Patrizi, que publicó los *Libros del Cuerpo de la Hermética* con un prefacio dirigido al papa Gregorio XVI. Tras elogiar las virtudes de la *Hermética* y la suprema sabiduría y «filosofía» de Hermes Trismegisto, Patrizi hace esta extraordinaria petición al Papa:

A vosotros, Padre Sagrado y a todos los futuros Papas, os hubiera ordenado que algunos de los libros que he nombrado (entre ellos fundamentalmente se encontraba la *Hermética*) se enseñaran continuamente en cualquier lugar, como yo los he enseñado durante los últimos catorce años en Ferrara...^[34]

De forma asombrosa, Patrizi insistió en hacer una sugerencia adicional, todavía más osada al Papa para una aplicación de la *Hermética* más amplia y «práctica», llamada a traer de vuelta al redil católico a todos los protestantes de Alemania:

Así haréis hombres capaces en Italia, España y Francia que sean favorables a la Iglesia; y quizás incluso los protestantes alemanes seguirán su ejemplo y volverán a la fe católica. Es mucho más fácil reconquistarlos de esta forma que obligarles mediante censuras eclesiásticas o con armas seculares. Deberíais hacer que esta doctrina (de Hermes) sea enseñada en las escuelas de los Jesuitas, que tan buen trabajo están haciendo. Si lográis esto, os espera una gran gloria entre los hombres de las épocas venideras.^[35]

Los expertos modernos en tradición hermética, como Frances Yates, han sospechado incluso que al menos uno de los Papas prácticamente adoptó el hermetismo. En 1492, un importante miembro de la familia de los Borgia llegó a ser Papa. Bajo el nombre de Alejandro VI, el Papa «Borgia» fue «uno de los personajes más conocidos y pintorescos del Renacimiento»^[36]. Alejandro VI estaba profundamente interesado en la astrología y en la magia, y demostró esta inusual cualidad papal dando su apoyo al famoso hermético cristiano cabalística Pico Della Mirandola. El Papa estaba tan empapado en el hermetismo y en su magia «egipcia» que encargó al pintor Pinturicchio que decorase el techo de los aposentos de los Borgia en el Vaticano con escenas «egipcizadas» que mostrasen a Hermes Trismegisto con Isis y Osiris. Los frescos fueron estudiados con gran detalle por el experto en Renacimiento F. Saxel del Instituto Warburg de Londres. Frances Yates, también del Warburg, explica cómo en las dos primeras habitaciones de las estancias hay escenas

de las doce sibilas proclamando la venida de Cristo, junto con doce profetas hebreos, con Hermes Trismegisto como figura central bajo los signos del Zodiaco. También aparecen escenas de los doce apóstoles con la Virgen anunciando la llegada de Jesús, seguidos de representaciones de las «siete artes liberales», uno de los principios fundamentales de la francmasonería^[37], con la astrología como la más importante. Hasta aquí, dice Yates, es un proyecto perfectamente ortodoxo:

Pero las escenas egipcias en la Habitación de los Santos son bastante desconocidas. El emblema de la familia Borgia era el toro, y el toro de los Borgia llegó a identificarse en estas series con Apis, el toro venerado por los egipcios como la imagen de Osiris... Las series egipcias comienzan con la historia de Io, convertida en vaca por Juno, el cual impuso a Argus su vigilancia. Argus fue asesinado por Mercurio (Hermes)... Siendo rescatada de Argus por Mercurio, Io escapa hacia Egipto donde se convierte en la diosa Isis... En los frescos, hay una escena donde Io-Isis está sentada en un trono con una figura a la izquierda identificada por Saxel como Moisés. La figura de su derecha es obviamente la misma persona que estaba con el Zodiaco en la Habitación de las Sibilas... Hermes Trismegisto... ¿Por qué el Papa había pintado tal proyecto prematuramente en su reinado, un plan que glorifica la religión egipcia, muestra al toro egipcio Apis adorando la cruz y asocia a Hermes Trismegisto con Moisés?^[38]



Figura 3. Pinturicchio, Isis con Hermes Trismegisto y Moisés. Habitación de los Santos, Apartamento Borgia, Vaticano.

La respuesta a esta pregunta, concluye Yates, consistía en que el Papa Borgia deseaba proclamar un cambio de rumbo en la política de sus predecesores y, bajo la influencia de Pico Della Mirándola y sus discípulos herméticos, quería poner en funcionamiento un proyecto usando la magia Hermética y la Cábala como herramientas de una reforma y conversión religiosa. La situación, entonces, había alcanzado una posición extraña y peligrosa para la Iglesia católica y, claramente, había que hacer algo al respecto.

En el Campo dei Fiori en Roma, el 17 de febrero del año 1600, Giordano Bruno —probablemente el erudito y mago «hermético» más notorio del Renacimiento—, fue arrastrado por monjes de la Inquisición papal, amordazado, atado a una estaca de madera y quemado vivo. Bruno había cometido herejía, a los ojos de la Inquisición papal, por ser partidario de defender que el signo de la cruz no era originario del cristianismo, sino que fue venerado mucho antes por los egipcios. Bruno estaba aludiendo al conocido símbolo Ankh, también denominado la «cruz» o la llave del Nilo o de la «vida». La muerte de Bruno marcó, efectivamente, el abrupto final de la ya de por sí precaria tolerancia de la Iglesia hacia la «religión» herméticoegipcia y esto provocó que el movimiento pasara a la clandestinidad. No salió abiertamente a la superficie hasta muchas décadas después. Volveremos a Bruno y a este dramático episodio de la historia más tarde. Mientras tanto, necesitamos considerar brevemente los argumentos escolásticos de aquellos que ven, por un lado, a Hermes Trismegisto

como un mago egipcio, y aquellos que lo ven como un fraude histórico y el producto de la enrevesada imaginación de escritores anónimos del primer siglo de nuestra era en Alejandría.

HERMES TRISMEGISTO A JUICIO

En 1610, diez años después de quemar vivo a Giordano Bruno, Jaime I de Inglaterra invitó a Londres al sabio Isaac Casaubon, a quien Frances Yates describió como «uno de los sabios más brillantes de su época, profundo erudito en todas las ramas de las enseñanzas clásicas y también en la Iglesia»^[39], la misión de Casaubon era inventar un «ataque a la leyenda de la gastada antigüedad de la Hermética» y quitar crédito a sus autores por haber «plagiado» de la Biblia y de obras de Platón.

Casaubon nació en Ginebra en 1559 en el seno de una familia protestante. En el momento en que alcanzó la mayoría de edad, la gran persecución de los «herejes», tanto por parte de protestantes como de católicos, estaba en pleno apogeo. Por un lado, el ejército secular papal, dirigido por el sacro emperador romano de Habsburgo, había causado estragos en Alemania y en los Países Bajos. Y por el otro, los príncipes protestantes, como Jaime I de Inglaterra y Federico IV del Palatinado y otros príncipes de Alemania, habían generado un sentimiento de resistencia entre el populacho continental. Una de las «armas» más efectivas usadas, aparte de la habitual fuerza bruta de la espada y las quemaduras de la hoguera, fue una colección de símbolos y lemas subliminales. Una especie de equivalente a una guerra propagandística en los siglos XVI y XVII fue liderada por una especie de super-magos: John Dee, Giordano Bruno, Andrea Valentinus, Tomasso Campanella, Michaeli Maier y otros. Suya era la organización sutil de las técnicas manipuladoras de poder que incluían una mezcla de Hermética, y «magia» alquímica y cabalística para inventar lo que el experto Joseph Ritman denominaría más tarde «el lenguaje del silencio». Examinaremos concienzudamente estas curiosas manifestaciones de guerra psicológica religiosa, pero en este momento basta con decir que una de las consecuencias de la extraña batalla que siguió durante un siglo más o menos, fue la formación de una francmasonería especulativa que se extendió a lo largo de toda Europa y al final encontró su camino en el Nuevo Mundo.

Isaac Casaubon, aunque fue indudablemente un verdadero sabio de su época, no estaba trabajando aislado, sino dentro de una atmósfera muy cargada de intolerancia religiosa. Debe recordarse, por ejemplo, que en el momento en el que estaba llevando a cabo su investigación de la *Hermética*, Casaubon estaba bajo el mecenazgo de Jaime I de Inglaterra, cuya conocida y algo enfermiza paranoia por «la magia» y «los demonios» fue a degenerar en una horrenda caza de brujas a lo largo y ancho de toda la nación, con quemaduras masivas en la hoguera. En este clima cargado de antipatía por las «filosofías» y «artes» ocultas, hubiera sido imprudente, por no decir peligroso,

elogiar las virtudes y la validez de los escritos herméticos. Por lo tanto, las conclusiones de Casaubon deben ser evaluadas a la luz de tal contexto. La falta de espacio no nos permite revisar aquí todos y cada uno de los argumentos del ataque de Casaubon sobre la *Hermética*. Resumiendo, diremos que el grueso de su ataque se debía esencialmente a las técnicas lingüísticas, el estilo, la sintaxis, así como a las anomalías históricas. Todo esto llevó a Casaubon a concluir, con todo el peso de su reputación de sabio, que la *Hermética*, lejos de ser una antigüedad egipcia y la fuente de revelaciones divinas precedente o contemporánea a Moisés, tenía que ser fechada en la era post-cristiana y que era la invención de «autores semi-cristianos»; por ello, debía ser considerada nada más que «falsificaciones hechas con un propósito bueno, pero detestable por ser falso»^[40]. Aunque Casaubon reconoce que el personaje del Hermes Trismegisto egipcio pudo incluso haber existido en la Antigüedad, concluye que éste no pudo ser el autor de la *Hermética*. El efecto de esta racionalización fue tremendo. En palabras de Frances Yates:

Algunos descubrimientos de importancia básica para la historia del pensamiento parecen pasar relativamente inadvertidos. Nadie habla de la «era pre-Casaubon» o de la «era post-Casaubon». Así, la información dada por Isaac Casaubon en 1614 sobre que los escritos herméticos no eran la obra de un antiguo sacerdote egipcio sino que fueron escritos en épocas post-cristianas, define un momento clave que separa el mundo renacentista del mundo moderno. Hace añicos de un solo golpe la propaganda del Neoplatonismo renacentista basada en la *prisca theologia* (la teología suprema) de la que Hermes Trismegisto era el líder. Destruye toda la posición de la magia renacentista con su organización hermético-cabalística, basada en la antigua filosofía «egipcia» y en la Cábala. Se carga, incluso, el movimiento hermético cristiano no mágico del siglo XVI. Hace pedazos la posición de un hermetista profundo, como había sido Giordano Bruno, cuyo proyecto de vuelta a una filosofía egipcia prejudaica y precristiana y a una religión mágica mejores, fue reventado por el descubrimiento de que los escritos del antiguo egipcio sagrado (Hermes Trismegisto) debían ser fechados, no sólo después de Moisés, sino también mucho después de Cristo. Hace trizas, también, la base de todos los intentos de construir una teología natural del hermetismo...
^[41]

No es nuestro objetivo discutir sobre la autenticidad o el origen de la *Hermética*. Sin embargo, debe apuntarse que muchos investigadores y autores actuales han reconocido, a pesar de las opiniones de Casaubon, que los escritos herméticos no sólo contienen una tendencia genuina de influencia del antiguo Egipto, sino que incluso pueden ser la verdadera religión egipcia de los iniciados y la religión «filosófica», transformadas y modificadas para adaptarla durante el siglo I a. C. al II de nuestra era,

a los habitantes «gentiles» de Alejandría, la gran mayoría griegos. Como mínimo está claro que una traducción detallada de los libros del templo al griego, escrita al antiguo estilo de los jeroglíficos egipcios, requeriría mucho más que un escaso compromiso de los sacerdotes egipcios del templo^[42]. El filósofo platónico del siglo IV Jámbrico de Apamea no deja lugar a dudas, por ejemplo, sobre cómo un sacerdote egipcio llamado Bitys tradujo al griego algunos de los textos en jeroglífico de Thot^[43]. Al parecer, estos textos en particular eran de los templos de Sais —el lugar donde el filósofo griego Solón encontró «sacerdotes egipcios que habían aprendido más de la historia de Grecia que ningún griego»^[44] y cuya historia de la Atlántida fue más tarde divulgada por Platón en su *Timeo*^[45]. De hecho Jámbrico nos cuenta que Pitágoras y Platón, durante su larga estancia en Egipto, fueron ayudados por sacerdotes egipcios para poder «leer la estela de Hermes», escrita en el lenguaje jeroglífico del egipcio antiguo^[46]. Manetón, un sumo sacerdote egipcio, escribió una *Historia de Egipto* en griego para Ptolomeo I Sóter en el siglo IV a. C., de la que se conservan fragmentos en las obras de Flavio Josefo (38-100 d. C.) y de Africano (180-250 d. C.). Los egiptólogos modernos consideran que se basó en fuentes nativas originales. En el manuscrito conocido como Pseudo Manetón^[47], se cuenta que este famoso escriba y alto sacerdote egipcio, después de hacer referencia a los libros originales de Thot, seguía afirmando: «Después de la Inundación fueron traducidos de la lengua sagrada (jeroglíficos egipcios) al griego, y depositados en Libros en el santuario de los templos egipcios...»^[48]

Más interesante todavía: existe un texto egipcio antiguo escrito sobre papiro y fechado en la era ptolemaica que cuenta la extraña historia del Príncipe Setne «que había estudiado, obteniendo buenos resultados, los manuscritos en la... Biblioteca de los Libros Mágicos»^[49]. Parece que el Príncipe Setne se había enterado de la existencia de un libro fabuloso escrito por Thot que poseía enormes «poderes mágicos» y podía permitir a «un hombre ver a Ra saliendo por el cielo acompañado de su grupo de dioses»^[50]. Este libro maravilloso estaba guardado según parece en la tumba de un noble llamado Nefer-Ka-Ptah, en la necrópolis de Menfis en Sakkara. Tras una búsqueda épica, el Príncipe Setne encontró la tumba y descendió a su panteón. Allí, dentro del sarcófago, Setne vio el libro, que «iluminó el lugar tan brillantemente» que no necesitó ninguna antorcha para alumbrar su camino. En la tumba, el Príncipe Setne encuentra el espíritu (el ka) de la esposa del fallecido, que relata a Setne cómo el libro mágico fue encontrado por su marido Nefer-Ka-Ptah:

El libro estaba dentro de un cofre de hierro hundido en mitad del río en Coptos; en el cofre de hierro había un cofre de bronce; en el cofre de bronce un cofre de madera de palma, que contenía un cofre de oro, el verdadero receptáculo del libro».^[51]

El libro, según nos cuentan, estaba custodiado por «una multitud de serpientes y reptiles nocivos de toda clase». Tras abrir los diversos cofres, Nefer-Ka-Ptah sacó el misterioso libro y empezó a leer el primer hechizo mágico que «le informó de todos los secretos del Cielo y la Tierra» y le permitió ver el esplendor del dios-sol saliendo con todo su séquito de dioses^[52]. La historia del Príncipe Setne es, sin ninguna duda, un relato ficticio. Pero demuestra, aun así, que durante la época de los griegos en Egipto, existió una creencia popular de que algunos libros fabulosos y mágicos de «Hermes» (el «Thot» griego) estaban ocultos en la región de Menfis donde hoy se levantan los numerosos campos de pirámides del Reino Antiguo. Tal tradición debió de ser conocida por los sabios griegos que frecuentaban los antiguos templos de Menfis y recibían su aprendizaje e iniciación de sacerdotes egipcios. Parece posible, si es que no es cierto, que las traducciones al griego de tales libros de «Hermes» del templo formaron la base, si no el cuerpo actual, de la Hermética filosófica.

Desde luego que es tentador ver en la moda que hay por la Sala de los Archivos como una especie de curiosidad moderna de la Nueva Era, siendo anacrónico atribuirle a los antiguos egipcios. Pero de hecho el antiguo Egipto es taba saturado de nociones de archivos mágicos y libros perdidos y encontrados de nuevo en circunstancias propicias. Por ejemplo, W. Marsham Adams en *The Book of the Master* («El libro del Maestro») publicado en 1898, refiriéndose a inscripciones en las paredes de Dendera, escribe:

«Los mismos archivos nos cuentan cómo ese edificio original fue erigido por Pepi, un monarca de la Sexta Dinastía, y que el plan por el que Pepi llevó a cabo religiosamente el antiguo diseño no se originó en su propia mente, sino que fue sacado a la luz por él de una cripta o cámara secreta estando escrito en “caracteres arcaicos”, dicen los archivos, por el mismísimo Keops y enterrado por él en el lugar ochocientos años antes de la época de Pepi». La mayor parte de esas referencias a los archivos están relacionadas con Thot, del que se creía que había dejado una cantidad considerable de textos escondidos en la tierra en lugares secretos. Nadie sabe cómo, llegó al conocimiento de los mortales un libro situado junto al dios Khnum. Los propios dioses no vacilaron en revelar algunos de sus secretos a la gente, dejando caer un providencial manuscrito de los cielos.^[53]

Todo esto por sí solo debería ser evidencia suficiente de que las «versiones» griegas de los «Libros de Thot» —a pesar de las grandes dosis de ideologías neoplatónicas griegas— no son otra cosa que prototipos de la *Hermética*. Pero hay, de hecho, más razones específicas para ver en la *Hermética* una mar cada influencia egipcia. Por ejemplo, en su extenso estudio de la *Hermética*, el experto Garth Fowden apunta que el *Kore Kosmou*, que está agrupado en los textos herméticos

«filosóficos»...

... trata a Hermes sencillamente como a un dios, y le rodea con un relato descaradamente mitológico. La figura de Thot, el autor divino de la literatura de los templos egipcios, se esconde precisamente debajo de la superficie del Hermes del Kore, por todos conocido como el revelador de la sabiduría a la humanidad y en general las ideas egipcias son especialmente prominentes en este texto.^[54]

La *Hermética* se muestra como revelaciones de verdad divina, no como el producto de la razón humana; y, tanto en los textos filosóficos como en los técnicos, aquéllos que hacen la revelación son deidades típicas del sincretismo grecoegipcio —en otras palabras, incluso permitiendo la presencia de algunos elementos característicamente griegos... la atmósfera general es egipcia. Al lado del propio Hermes Trismegisto y de Isis, que fue asociada mucho tiempo a la tradición egipcia como a la griega, encontramos a Asclepio, identificado con el Imhotep/Imutes egipcio, a Ammon, el dios egipcio Amón [y]... a Horus el hijo de Isis... Y su presencia indica una familiaridad más que superficial con el ambiente nativo (egipcio).^[55]

Curiosamente, Fowden también alude en los textos filosóficos a la divinidad principal y suprema, Poimandrés, como si fuera «único en la Hermética», pero continúa diciendo que «el origen y significado de Poimandrés está poco claro, por lo que bien podría ser egipcio»^[56]. La figura de Poimandrés, con quien nos encontraremos de nuevo en el Capítulo Seis, es de particular interés. En la Hermética, justo desde el comienzo de su primer tratado, se dice que Poimandrés es el «intelecto divino», es decir, la «mente» de Dios, que no imparte la sabiduría divina y el conocimiento a otro que no sea el mismo Hermes-Thot. Él es, como muestra Fowden, lo mismo que el concepto griego de *Nous*, que se traduce libremente como la «inteligencia divina» o la «inteligencia de la autoridad suprema»^[57]. El alquimista del siglo IV Zósimo de Panópolis, de quien casi podemos asegurar que había leído y estudiado la Hermética^[58], después de la iniciación completa de uno de sus pupilos, exhorta a este último a «apresurarse hacia Poimenandres (*sic*)», implicando aquí el mismo concepto de *Nous*^[59]. Pero ¿quién fue en realidad «Poimandrés»? Y ¿qué significa su misterioso nombre?

En 1993 se logró profundizar en la etimología del nombre «Poimandrés» y en los auténticos orígenes de la Hermética gracias al Instituto Warburg de la Universidad de Londres, el eje de los estudios herméticos actuales. El experto Peter Kingsley, en un artículo de referencia publicado en el *Journal of the Warburg Institute*, lanza una dura afirmación al atrincherado punto de vista académico que considera que la Hermética fue un mero producto de las ideologías griegas y neoplatónicas y «que hay muy poco

de lo que pueda afirmarse sin ninguna duda que sea de origen nativo egipcio»^[60]. Después de recordar a sus iguales que «durante los últimos treinta años ha habido una creciente conciencia de la necesidad de aproximarse al *Corpus Hermeticum*... viéndolo a través de su fondo egipcio», Kingsley presenta una detallada disertación de veinticinco páginas. En ellas prueba, sin ninguna duda, que el nombre «Poimandrés» no es sólo egipcio en origen sino que, a través de una completa apreciación de la etimología griega y egipcia, sería la abreviatura de «P-eime-neter-Re», es decir «el conocimiento de Ra», el antiguo dios solar egipcio y la suprema manifestación de las fuerzas creativas^[61]. El argumento completo de Kingsley resulta demasiado técnico y extenso para repetirlo aquí, pero su cuidada e ingeniosa formulación es irreprochable. Teniendo presente que, en la religión del antiguo Egipto, Thot había recibido la sabiduría y el conocimiento divinos del dios supremo Ra, la escena de apertura del primer libro de la *Hermética* (Libellus I «Poimandrés»), en la cual se ve una aparición divina de Hermes que proclama: «Yo soy Poimandrés, la inteligencia de la Autoridad Suprema», procede de un original del antiguo Egipto que bien podría traducirse como «yo soy la sabiduría y el conocimiento supremos y divinos de Ra»^[62].

De todas formas, la cuestión es ahora propiamente académica, ya que el hermetismo ha sobrevivido, de hecho, de una forma u otra a través de varias sociedades esotéricas tales como los francmasones o los rosacruces, e incluso en las tradiciones ocultas de la alquimia y la Cábala y, como veremos más tarde, como un movimiento creciente por derecho propio. Nuestro objetivo es determinar si existe base y validez en el mensaje esencial de la profecía hermética, a saber, el redescubrimiento de un escondrijo repleto de escritos «sagrados» que de algún modo apuntarán un día el «retorno de los dioses» en el Monte Líbico (Gizeh), donde hoy se levantan las grandes pirámides y la Esfinge.

Así, el punto de partida para comenzar esta investigación consiste en estudiar más detenidamente las fuentes: los misteriosos textos antiguos originales de la Época de las Pirámides y el «mensaje» codificado en los propios monumentos.

3

EL LENGUAJE DE LOS DIOSES

«La práctica de la magia era algo fundamental en el estado de Egipto. Los libros de magia no son los garabatos de locos, sino la obra de instituciones oficiales tales como la Casa de la Vida, y formaban parte de los archivos reales...».

—CHRISTIAN JACQ, *Magic and Mystery in Ancient Egypt*, pág. 18.

«Para la gente del antiguo Egipto aparece como la mismísima madre de la magia...».

—SPENCER LEWIS, *Egypt*, pág. 252.

EL MAGO Y LA PIRÁMIDE

El documento auténtico más antiguo que menciona una cámara secreta en la necrópolis de Gizeh que contiene los archivos o «libros» de Thot es el llamado Papiro Westcar, etiquetado con el núm. 3033, que se conserva hoy en los sótanos del Museo de Antigüedades de Berlín Oriental.

El Papiro Westcar, que lleva el nombre de un viajero inglés, fue descubierto en 1824. El propio papiro está fechado sobre el 1650 a. C., pero el estilo y lenguaje usados son típicos del Reino Medio, hacia el 2000 a. C. Incluso su contexto y contenido está referido a la Época de las Pirámides y, más en concreto, al reinado de Keops, el supuesto constructor de la Gran Pirámide de Gizeh. En el invierno de 1995, obtuve el permiso para examinar el original del Papiro Westcar en el Museo de Berlín. Quería comprobar por mí mismo este importante documento y, particularmente la sección que habla del rey Keops. Después de pasar los trámites que tales diligencias habitualmente requieren, un joven egiptólogo mandado por el conservador del Departamento Egipcio, el Dr. Helmut Wildung, me llevó a los sótanos. Atravesando los pasillos débilmente iluminados de los extensos almacenes del museo, me quedé pasmado al ver tantísimos artefactos egipcios aún envueltos en los paquetes que se usaron para su transporte desde Egipto. Me pregunté cuántos de estos objetos puede que todavía arrojen pistas sobre esta misteriosa civilización y sus secretos.

Las páginas del Papiro Westcar miden aproximadamente cincuenta por setenta y un centímetros, y se conservan en un mueble de madera con cajones, con cada hoja cuidadosamente cubierta con un cristal protector. La Dra. Miriam Lichtheim, la renombrada filóloga americana que publicó en 1975 una traducción al inglés del

Papiro Westcar, comenta el aspecto narrativo de este documento crucial:

Este importante papiro, cuyo comienzo se ha perdido, contiene una serie de relatos entrelazados en una estructura del género narrativo. El ciclo completo consiste en al menos cinco relatos. Del primero, sólo se conservan las últimas palabras. El segundo tiene grandes lagunas, mientras que el tercero, el cuarto y el quinto están completos, si no fuera por el abrupto final del quinto relato... El escenario de los cuentos es el Reino Antiguo, concretamente la época de la IV dinastía. El rey Keops es entretenido por sus hijos. Primero cada hijo, por turnos, narra un suceso maravilloso que ocurrió en el pasado. Después, cuando le llega el turno al príncipe Hardedef, en lugar de contar una historia de prodigios pasados, pide permiso para presentar a un mago de carne y hueso, todavía vivo...^[1]

Desconocemos quién fue el escriba que recopiló el texto del papiro original, pero está claro que el narrador de estos extraordinarios relatos estaba muy familiarizado con la genealogía del rey Keops. Como sucede con la mayoría de los cuentos «mágicos», los egiptólogos aseguran que la historia narrada es una especie de relato faraónico de ficción, escrito simplemente para entretener e impresionar. Pero aunque los relatos son de naturaleza mágica, bien puede que reflejen en prosa sucesos históricos adornados. De todas formas, el relato que nos interesa es el cuarto, ya que ofrece una tentadora serie de pistas sobre la existencia de una posible «cámara secreta» escondida en la propia Gran Pirámide o en algún lugar de la necrópolis de Gizeh. En vista de la importancia de este manuscrito, lo ofrecemos aquí traducido al completo, aunque con alguna nota añadida entre paréntesis para facilitar su comprensión:

Ahora el príncipe Hardedef se levantó para hablar: «Hasta ahora tú (rey Keops) has escuchado ejemplos de la destreza de aquellos que han fallecido, y nadie puede distinguir lo verdadero de lo falso. Pero hay un súbdito de tu majestad en tu propia época, desconocido para ti, que es un gran mago». Dijo su majestad: «¿A qué te refieres, Hardedef, mi hijo?», a lo que respondió el príncipe Hardedef: «Hay un hombre llamado Djedi que vive en Djed-Snefru [probablemente sea Dashur, a unas doce millas al sur de Gizeh]. Es un hombre de ciento diez años, que come al día quinientos panes, medio buey y bebe cien jarras de cerveza. Puede unir una cabeza cortada. Puede hacer que un león camine detrás de él, con la correa suelta arrastrando por el suelo. *Y sabe el número de las cámaras secretas del santuario de Thot*» (la cursiva es mía). En ese momento su majestad el rey Keops estaba invirtiendo mucho tiempo buscando las cámaras secretas del santuario de Thot para copiarlas en

su «Horizonte» (es decir, en su Pirámide). Así, su majestad le dijo: «Tú, Hardedef, mi hijo, tú mismo me traerás a Djedi» (Entonces el príncipe Hardedef va a recoger al mago Djedi por barco, río arriba. Djedi toma consigo sus «libros» y dos barcos les llevan a él y a su séquito al palacio). Nada más alcanzar la residencia, el príncipe Hardedef se dirigió a informar a su majestad el rey Keops. Dijo Hardedef: «Oh Rey, mi Señor, te he traído a Djedi». Y dijo su majestad: «Ve y tráelo ante mí». Cuando Djedi estuvo acomodado ante él, su majestad dijo: «¿Cómo es que nunca te he visto, Djedi?». A lo que respondió Djedi: «Aquél que es llamado viene, oh Rey, mi Señor, yo fui llamado y he venido». Entonces su majestad el rey Keops dijo: «Se dice incluso que sabes el número de cámaras secretas del santuario de Thot». Dijo Djedi: «Por favor, desconozco el número, oh Rey, mi Señor, pero sé el lugar en el que está». Su majestad dijo: «¿Dónde está?», a lo que Djedi respondió: «Hay un cofre de piedra en el edificio llamado “Inventarios” en On (Heliópolis). Es en ese cofre...».

Después Djedi pronuncia una profecía un tanto extraña. Cuando el rey Keops le ordena traerle el «cofre de piedra», Djedi declara que a él no se le ha mandado esa tarea, sino que será encomendada a alguien que aún no ha nacido:

«Es el mayor de los tres chicos que están en el útero de Ruddedet quien te lo traerá... Ella (Ruddedet) es la esposa de un sacerdote de Ra, Señor de Sakhbu, que está embarazada de los tres hijos de Ra, Señor de Sakhbu. Él ha dicho que en lo que se refiere a ellos asumirán este beneficioso cargo en toda esta tierra, y el mayor de ellos será alto sacerdote en On». El corazón de su majestad se puso triste al oírlo. Djedi dijo: «¿Por qué ese cambio de humor? ¿Se debe a estos tres chicos? Yo digo: primero tu hijo (como Rey), luego su hijo y después uno de los tres chicos». A lo que dijo su majestad: «¿Cuándo dará a luz Ruddedet?» Dijo Djedi: «Dará a luz el día quince del primer mes del invierno». Dijo su majestad: «¡justo cuando los bancos de arena de los Dos Canales de Peces (el comienzo del Delta del Nilo) estén secos! Podría cruzar por mí mismo, hasta ver el templo de Ra, Señor de Sakhbu». Dijo Djedi: «Entonces prepararé cuatro codos de agua sobre los bancos de arena de los dos Canales de Peces (para que el Rey pueda pasar)».

En recompensa por esto, el rey Keops ordenó que el mago Djedi fuera vinculado al palacio y estuviera bajo la protección de su hijo, Hardedef. Aun que la mayoría de los egiptólogos atribuyen tal historia al campo de la ficción (George Hart, el filólogo británico, describe tales narraciones como «relatos de fantasía»^[2]), hay elementos que tienen el matiz de autenticidad. Uno de ellos es la curiosa profecía de Djedi sobre

que el mayor de los trillizos de Rudedet, esposa del sacerdote de On, sería el elegido para llevar al rey Keops el misterioso cofre de piedra que está en el edificio de los «Inventarios», el cual, según Djedi, contiene el «número» de las cámaras secretas del santuario de Thot. Si la historia era completamente una ficción, entonces seguramente el escritor podría haber convertido en el héroe de la historia a Djedi o a Hardedef, es decir que uno de ellos fuera quien revelara los secretos de Thot al rey Keops. En esta línea de razonamiento cabe establecer una analogía con la vida de Jesús según los Evangelios. Aunque muchos historiadores de los mismos cuestionan el relato de los milagros y otros sucesos inverosímiles en estos textos, pocos dudan que Jesús fue procesado por rebeldía y sufrió el castigo de la crucifixión. Ello se debe a que si tal historia no hubiera sido un hecho histórico conocido en el momento en el que se escribieron los Evangelios, sin duda los autores no hubieran admitido tal humillante final para su Mesías. La misma explicación es válida para el autor o autores del Papiro Westcar. También a ellos se les obligó a informar sobre la autenticidad del hallazgo del «número» de cámaras secretas de Thot, realizado por el «hijo mayor» de la esposa del sacerdote de On, simplemente porque era un hecho conocido en ese momento. Aunque tal argumento no puede tomarse como una prueba de autenticidad, muestra que hay elementos de la narración con visos de realidad. Lo que sí parece cierto, en cambio, es que en el Reino Medio, que se sitúa dos o tres siglos después de la construcción de la Gran Pirámide, todavía se recordaba una «cámara secreta» o «cámaras» planeadas para Gizeh por Keops tomando como modelo las de Thot.

¿Dónde se encontraban las «cámaras secretas» de Thot? Y ¿qué podían contener?

PALABRAS DE PODER

Todo alquimista o mago sabe que uno de los grandes secretos de su arte radica en el poder de las palabras o, precisando más, en la forma en que ciertas palabras pueden cargarse de poder y efectividad. En las primeras jornadas de la Segunda Guerra Mundial, los británicos habían sufrido derrota tras derrota y la moral estaba por los suelos. Francia, Italia, Bélgica y Holanda se habían rendido y luego se produjo la humillante retirada en Dunkerque. Churchill necesitaba una «victoria» decisiva para cambiar el rumbo de la guerra. La obtuvo en la batalla de El Alamein, en Egipto, con el golpe aplastante que el Octavo Batallón, bajo el mando de Montgomery, asestó a Rommel y al Afrika Korps. Ello le proporcionó la tan esperada oportunidad de pronunciar sus famosas palabras: «Éste no es el fin. Pero es el principio del fin...». El poder alquímico absoluto de estas palabras transformó el humor de Gran Bretaña. Empezaban a creer que el ejército alemán era invencible, cuando su disposición cambió de la noche a la mañana. Podían ganar esta guerra y a la larga lo consiguieron.

En el 320 a. C., Alejandro Magno se enfrentó en Issus, Siria, al «invencible»

ejército persa de Darío III, Rey de Reyes, cuyas tropas le sobrepasaban en diez a uno. Cuando Alejandro fue informado de que se había visto el carro de Darío III casi en primera línea, decidió encabezar personalmente un ataque montando su famoso semental negro, *Bucéfalo*. Ptolomeo, un aguerrido general con muchas victorias a sus espaldas, le aconsejó que no cometiera tal disparate. «Si yo fuera Alejandro», dijo Ptolomeo, «¡no llevaría a cabo este acto de locura!» «Si yo fuera Ptolomeo», respondió Alejandro, «tampoco lo haría, pero soy Alejandro». El impacto de estas palabras, cargadas de una seguridad y bravura tan inmensas, impresionó a los otros generales que presenciaban la escena y en pocos minutos la batalla se inclinó a favor de Alejandro. Así, este joven y osado rey pudo liderar una carga frontal contra los persas en un intento de hacer «jaque mate» a su rey. Alejandro embistió llevando una coraza y un casco dorados, con *Bucéfalo* resoplando como un demonio del infierno. Se las apañó para abrirse paso a través de la línea defensiva persa y se fue directo hacia Darío. El Rey de Reyes se aterrorizó, giró su carro y abandonó el campo de batalla. El resto es la historia de nuestra civilización moderna.

Cuando María Magdalena se arrojó a los pies de Cristo tras ser perseguida por una muchedumbre de judíos preparados para apedrearla, Jesús cogió una piedra y la levantó hacia la multitud; después dijo las palabras mágicas: «Aquel que esté libre de pecado que arroje la primera piedra». El efecto fue electrizante. Se había pronunciado una gran verdad provocando un efecto pasmoso, y la deseada reacción alquímica tuvo lugar dentro de los corazones de la multitud, que se dispersó avergonzada. El poder de las palabras, unido a un acto dramático de valentía, desafío o «sabiduría», puede generar una forma de magia que causará una reacción masiva e irreversible en la mente del destinatario. Como apuntó Christian Jacq, uno de los pocos que pertenecen a esa estirpe de egiptólogos que aprecian el aspecto de la sabiduría egipcia, «... la magia puede definirse quizás como la energía esencial que fluye a través de las esferas divinas y humanas... Aprender jeroglíficos, “las palabras de los dioses”, es el modo de adquirir conocimiento de aquellos nombres (de los dioses) y la energía que poseen...»^[3] En otras palabras, Jacq reconoció que el «lenguaje” de los dioses es el jeroglífico. La capacidad intelectual e intuitiva para aprender y aplicar este «lenguaje» es lo que lleva a convertirse en mago^[4] y Wallis Budge apuntó que Thot...

tenía el conocimiento de «las palabras divinas»... que era el «señor de los libros» y el «escriba de los dioses» y «poderoso en su discurso», es decir, sus palabras ejercían efecto, y se le atribuyó el ser autor de muchas de las obras funerarias por las que el fallecido alcanzaba la vida eterna...^[5]

Existen muchos malentendidos sobre la magia en el mundo moderno. Los grupos religiosos establecidos, aparentemente para nuestra propia salvación, han adoptado

como misión el perseguirla. Y ahora, después de dos milenios de batalla, casi han erradicado esta práctica supuestamente «demoníaca», o eso nos quieren hacer pensar. No obstante, la realidad es que la magia todavía está a nuestro alrededor, perseguida excepto si se usa como un medio de explotación bajo la apariencia del «marketing», la «publicidad», los «anuncios» y con su más peligroso disfraz, la «política». En otras palabras, la magia se ha convertido en una herramienta comercial y política más que en un instrumento espiritual. Por muy extraño que parezca, los mismos grupos que más la practican, las instituciones religiosas, son aquellos que la condenan con la mayor virulencia y severidad. Christian Jacq apuntó:

No es posible separar la magia y la religión. ¿Podemos imaginar un ritual sin la influencia de la magia? ¿No emplean o ejercen la magia sobre el alma humana las religiones del libro —el cristianismo, el judaísmo, el islamismo—, permitiéndote alcanzar las realidades que nuestros sentidos no pueden atrapar, aunque muchas de ellas lo niegan?^[6]

La fórmula mágica más fuerte requiere un ambiente en el que los rituales poderosos, los símbolos y la liturgia evocadora se combinan con el uso de palabras para causar impresión en la mente humana. El ejemplo más claro de esto lo encontramos en el cristianismo católico, aplicado dentro del ambiente mágico y «sagrado» de una iglesia o de una catedral. Aquí, abundan los símbolos arquetípicos. Y la liturgia eucarística, junto con palabras mágicas cuidadosamente escogidas y ceremonias que evocan rituales de sangre, muerte, resurrección y redención, está muy relacionada con la «muerte y resurrección» pagana de los hijos de dioses como Adonis, Dioniso, Mitra y Osiris y sus religiones practicadas en las épocas antiguas. En realidad, como muchos investigadores han demostrado, los rituales y mitos cristianos están inspirados prácticamente en estos sistemas religiosos más antiguos^[7]. Irónicamente, todavía, durante los últimos quince siglos o más, la Iglesia ha mantenido una política global de represión, condena y erradicación de la magia. En un reciente estudio sobre el origen y significado de la magia, el autor e investigador Jeremy Naydler escribió:

Existen unos obstáculos impresionantes a la hora de considerar que la magia se practicaba en el antiguo Egipto. Más evidente es el legado del pensamiento religioso europeo que, condicionado por la teología de la Iglesia cristiana, ha creado una atmósfera espiritual en la que se ve a la magia con miedo y desconfianza. La actitud de la Iglesia hacia la magia ha sido, y sigue siendo, hostil y condenatoria. A comienzos de siglo, la *Enciclopedia Católica* condena la magia y la define como «el arte de llevar a cabo actos más allá del poder del hombre, con la ayuda de otros poderes distintos del poder Divino»,

y cualquier intento de practicarla se considera «un pecado grave contra la virtud de la religión, porque toda práctica de magia, si se realiza en serio, está basada en la expectativa de que interfieran demonios o almas perdidas». Durante siglos el cristianismo occidental se oponía a cualquier relación con el mundo espiritual que no estuviera permitida por la religión formal. Y por ello comúnmente se consideraba a la magia —junto con el «ocultismo» en general— como una desviación peligrosa de las normas o creencias y del culto establecido y promulgado por la Iglesia...^[8]

Naydler también apunta que la separación entre la magia y la religión es un producto de la era cristiana y que antes de la constitución de la Iglesia católica en Roma en el siglo IV, tal división no existía. En resumen, Naydler dice que «religión y magia no estaban separadas: la religión era mágica»^[9]. Veremos más adelante cómo los «magos» del Renacimiento no sólo eran partidarios de la vuelta a la religión «egipcia» mágica, sino que corrieron un gran riesgo al intentar persuadir al Papa de que reemplazara la ortodoxia de la Iglesia por la religión «mágica» hermética de Hermes Trismegisto, el Thot egipcio.

El término moderno «magia» viene del griego «magos», empleado para los sacerdotes y visionarios de Oriente, sobre todo persas, indios, babilonios y egipcios. Así, en el evangelio de San Mateo, por ejemplo, los Reyes Magos de Oriente que siguen a la estrella de Belén se les considera precisamente como «magos», quienes, de acuerdo con sus artes, estaban en contacto con un poder sobrenatural superior. Aunque generalmente hablamos de la religión egipcia antigua, los propios egipcios no tenían el concepto de la religión como tal, incluso no existe ninguna palabra en el lenguaje jeroglífico que pueda traducirse como «religión». «Desde el punto de vista egipcio —escribió el eminente filólogo Alan H. Gardiner—, hay que decir que no existe la “religión” como tal; tan sólo había *Heka*, cuyo equivalente actual más próximo sería “poder mágico”»^[10] Naydler escribió:

En ciertas situaciones, para entender Heka, para armonizar con él y después para activarlo, se emplea la ciencia sagrada y la práctica de la magia. El siguiente paso, por lo tanto, es desarrollar un camino interior como requisito previo para adquirir la habilidad de ejercer el poder mágico... Así el mago o maga es el que hace de sí mismo un medio idóneo para transmitir Heka...^[11]

En el antiguo Egipto, para conseguir una posición de alto rango —y en último caso la de oficial supremo del faraón— el requisito previo era que el individuo estuviera en posesión de Heka, es decir, de poder mágico. Todos los asuntos de Estado, como la dispensa de decretos reales, censos, inventarios, leyes e incluso la guerra, estaban administrados contando con la intervención de la magia. Como ya

hemos señalado, la capacidad para activar la magia requería de un ambiente y de palabras y términos sagrados, acompañados de signos y rituales. Al mago le tocaba combinar todos los elementos; era sin duda una entidad indispensable en la casa faraónica, aquel que tenía que alcanzar, utilizando la sabiduría, los más altos grados de la magia. Puede que esto explique en parte por qué en las sociedades esotéricas modernas como la francmasonería los individuos, que probablemente ocupen un alto rango de Estado —como por ejemplo muchos de los presidentes norteamericanos—, se sometían a una iniciación ritual en los grados superiores, tal y como se ha escrito sobre los treinta y tres grados de la francmasonería^[12].

En la teocracia faraónica, el proceso de entrenamiento e iniciación de un mago neófito se llevaba a cabo en una «escuela» especial agregada al complejo del templo. Estas «escuelas», como vimos al principio, eran conocidas como la «Casa de la Vida», y en ellas se seguía un estricto proceso de aprendizaje. Solamente un puñado de ellos llegaban a maestros y eran estos hombres o mujeres especiales quienes resultaban premiados por su talento y habilidad para practicar la magia. Estos expertos fueron conocidos como «escribas de la Casa de la Vida», un título que les confería el más alto grado del poder mágico. Thot, según la tradición del antiguo Egipto, fue el verdadero «inventor» o «padre» de dicha magia. De esta manera a Thot se le conocía como el «Maestro de las Palabras de Poder», «Thot el Grande en recitaciones», «Thot Señor de la Palabra Divina», «Thot el Mago». Todos estos títulos están por lo tanto encapsulados en el conocido epíteto «Thot el Tres Veces Grande». Tan considerables eran su sabiduría y su talento para pronunciar palabras de poder mágico que ocupaba el cargo más elevado del panteón egipcio, el de «juez de los Dioses». También era el «Mensajero de los dioses» y se le asignó el cargo supremo de «Escriba de Osiris», es decir el mago de Osiris^[13]. Ya hemos establecido la distinción entre Thot y Hermes Trismegisto, es decir el sincrético «Hermes egipcio» del período helenístico, la quintaesencia del sabio o el sabio de las tradiciones esotéricas occidentales. Ahora ya está claro por qué Thot era su modelo y prototipo. De hecho, en cierto sentido, se puede considerar a Thot como el prototipo de rey mago y mago, el equivalente arcaico supremo de un Merlín, un John Dee, un Francis Bacon y un Albert Pike^[14], todos en uno. A diferencia de algunos de estos personajes históricos, se pensaba que Thot colocaba la «verdad» sobre cualquier otro concepto, y que en la aplicación de la magia consideraba obligatorio que las palabras que se dijeran estuvieran llenas de «verdad». Así, la integridad de Thot estaba fuera de toda duda o reproche. Fue Thot a quien se llamó para juzgar la gran batalla de sucesión entre Horus, el hijo de Osiris, y Set, el hermano y asesino de Osiris. También fue Thot quien se encargaba de la navegación y de la ruta del «barco celestial de un millón de años» en el que el séquito del dios supremo, Atón-Ra, viajaba por el tiempo y el espacio. Y era Thot el guardián del tiempo divino caracterizado por el movimiento de las estrellas^[15]. Todo esto requería un compromiso total con la «verdad». De esta forma, el mago era el practicante último

de la verdad y de Heka, es decir, de la magia verdadera o, mejor aún, de la verdad mágica. La palabra Heka, en su connotación de «verdad», ha sobrevivido en Egipto. En el dialecto árabe puro, los egipcios todavía dicen *hake* para expresar lo que está «bien» o «mal». Ser de *hake* significa ser a la vez sabio y veraz. Lo uno no puede existir sin lo otro.

CIENCIA SAGRADA

A Thot se le ha representado algunas veces como un ibis, otras como un babuino y su equivalente celestial era la luna. Su forma más habitual es la de un hombre con la cabeza de un ibis. Para comprender su extraño y curioso simbolismo, es importante alejarnos de los estrechos principios del velo ortodoxo de la egiptología contemporánea y sumergirnos profundamente dentro del enfoque simbolista promovido por pioneros como R. A. Schwaller de Lubicz y John Anthony West^[16] en su libro, *La Serpiente Celeste*, West expone un problema inherente con la egiptología moderna:

Al llegar al simbolismo nos encontramos ante una discusión general y frente a la falta de unanimidad de opinión por todas partes. En el mejor de los casos, un símbolo es reconocido como una representación subconsciente de conceptos arquetípicos, quizás experimentados en sueños. En el peor, y más habitual, de los casos, los símbolos se consideran como una estratagema arbitraria inventada por el poderoso clero para mantener sus actividades en secreto e intimidar a las masas. El símbolo en el antiguo Egipto no es nada de eso. Es un recurso pictórico, cuidadosamente elegido, diseñado para evocar una idea o concepto en su totalidad. Es un medio de traspasar el intelecto y dirigirse directamente a la inteligencia del corazón, el entendimiento. El corazón sintetiza, la mente analiza. Un símbolo verdadero no es ni primitivo ni subconsciente. Es un medio deliberado de evocar el entendimiento, como oposición a la comunicación de información, las palabras comunican información, los símbolos evocan el entendimiento...^[17]

En noviembre de 1998, John West y yo organizamos un viaje guiado especial por Egipto al que llamamos «Estrellas y Señales». Se invitó a participar en él a varios autores iniciados en el estudio del antiguo Egipto y su «ciencia sagrada» de símbolos, incluyendo a Colin Wilson, Graham Hancock, Robert Temple y Yuri Stoyanov. Entre los asistentes estaba mi hermano Jean-Paul, arquitecto y profundo experto del estilo arquitectónico y su función simbólica en el antiguo Egipto. Durante una de las sesiones en las que se habló del simbolismo, pedí a Jean-Paul que contara cómo, de niños, solíamos atrapar un determinado pájaro en el desierto occidental de Alejandría.

Aquí se encuentra, resumida, la historia que contó:

Existe un pequeño pájaro, una clase de lavandera, conocido por los egipcios como Abu Deil, «Padre de las Colas», que viene del África central. Cada año, a finales de septiembre, este pájaro emigra desde el norte a la costa mediterránea egipcia. En su largo viaje, el Abu Deil descansa en el desierto de Alejandría para alimentarse y reponer fuerzas para el largo y peligroso paso del mar —una especie de parada para repostar. Apreciado por su exquisita carne, los beduinos de los desiertos occidentales han aprendido, desde tiempos inmemoriales, las complejas técnicas de atrapar este pájaro escurridizo y extremadamente inteligente. Y de los beduinos nosotros, siendo adolescentes, aprendimos el arte de coger la lavandera. Últimos de septiembre es, por supuesto, la época del equinoccio de otoño, cuando el cielo está claro y el aire muy tranquilo. Las aguas del Nilo descienden después del período de inundaciones de agosto y hay una sensación de renovación de la vegetación y de la tierra aluvial, ancha y rica, del Valle del Nilo. El Abu Deil aparece, como por arte de magia, al amanecer, con el sol equinoccial saliendo por el este. Le gusta el llano desierto, posarse siempre sobre rocas pequeñas, vigilar y comunicarse con el medio ambiente a través del constante agitar de su cola. El arte de atraparlo consiste en saber que se alimenta exclusivamente de una cucaracha llamada Abu Defess, una especie de criatura redonda y blanda que vive en la arena caliente. El cebo se engancha en una trampa metálica cuidadosamente colocada en la arena cerca de una roca. Ahora el juego consiste en convencer a la lavandera para que se acerque a la roca. Esto se consigue con una inmensa paciencia y con habilidad. Haciendo un gorjeo — que se consigue frotando la mano sobre la garganta— «hablas» al pájaro pidiéndole que vaya a la roca...

Si a alguien no se le «inicia» en todo esto, no puede entender adecuadamente la imagen de una lavandera como un signo jeroglífico. En el mejor de los casos será interpretado como un «pájaro» que indica el movimiento de «agitar»; en el peor se leerá como si fuera un mero jeroglífico fonético, es decir, alfabético. En realidad como hemos visto, el conocimiento absoluto de la apariencia de la lavandera en Egipto evocaría la idea y la atmósfera predominante del equinoccio de otoño, las aguas del Nilo retrocediendo, el rico suelo del valle, la pureza de los desiertos occidentales y la tranquilidad y calma del tiempo en esta época del año. Posiblemente más, como la idea de la «migración» desde el sur, el arriesgado cruce del mar, el conocimiento de la navegación de los pájaros, etcétera. Un jeroglífico, por tanto, engloba el conocimiento de la imagen en todo su sentido. Sin dicho conocimiento o «iniciación» el lector posiblemente no pueda descifrar los verdaderos mensajes y la total variedad de ideas encerrada en la imagen. Este sistema de conocimiento es la

clave del misterioso lenguaje jeroglífico de las imágenes. Imagine el despliegue del icono de una «lavandera» en la pantalla del Windows 98 de su ordenador que, cuando haces «click» sobre él, abre, o descomprime, para usar la jerga correcta, un enorme fichero lleno de información, rico en fotografías e ilustraciones. Después imagine este icono en su mente, de forma que cuando piense en él, comience a desplegarse la misma información. El icono no tiene que ser necesariamente el de una «lavandera»; puede ser cualquier imagen que simbolice una lavandera. Esta apreciación de que una imagen puede representarse por, o añadirse a, otra imagen, signo o palabra, y el conocimiento de cómo llevarlo a cabo, es el arte del verdadero alquimista o mago. En el simbolismo cristiano Jesús es el «cordero», el «fénix», el «salvador», el «redentor», el «crucificado», etcétera. Un «cordero», un «fénix» o una «cruz» son así iconos para expresar la visión y muchos aspectos sutiles de su naturaleza. Por lo tanto para enterarse de los secretos de los jeroglíficos y de la lengua de signos simbólica de los egipcios debes, por necesidad, estar en posesión de este conocimiento. Por definición, deberían tenerlo todos los filólogos egipcios y egiptólogos actuales. Tristemente, nada más lejos de la realidad. Como escribió Lewis Spence:

La mayoría de lo que los egiptólogos han escrito en cuanto a la magia egipcia no va más allá de la afirmación de que la magia es una forma degradada de religión o algo básico. Esto es lo que sucede con algunos arqueólogos cuando entran en un dominio en el que normalmente se pierden...^[18]

Tal y como han señalado Henri Frankfort y, recientemente, Jane B. Sellers, la egiptología moderna, desde la década de los cuarenta del siglo XX más o menos, se ha apartado de la tradición mágica y mística del antiguo Egipto^[19]. Considerándose a sí mismos como «científicos», se sienten molestos y un tanto contaminados cuando se enfrentan a los intensos aspectos esotéricos de esa misma «ciencia» de la que ellos se han proclamado sus guardianes. Como «científicos» deben ajustarse a sus rigurosas reglas, que exigen una objetividad estricta en el proceso analítico de investigación. Un ejemplo reciente de esto es el acalorado debate que se ha generado sobre el descubrimiento de una pequeña «puerta» al final del largo y estrecho canal de la Cámara de la Reina, dentro de la Gran Pirámide de Gizeh. Su descubridor, el ingeniero alemán en robótica Rudolf Gantenbrink, es la representación del «científico» moderno. Pragmático hasta la médula, escéptico y riguroso en su enfoque analítico, Gantenbrink rechaza sistemáticamente la continua propuesta de que el canal en cuestión, así como la «puerta» que él descubrió, sean, con toda probabilidad, «recursos mágicos»^[20] destinados a asistir al alma del rey difunto para que alcanzase el reino astral de los dioses. En su nueva página oficial de Internet^[21], presenta de forma meticulosa un tratado analítico sobre el diseño y significado de la Gran Pirámide y los canales que contiene. Por increíble que parezca, no hay ni una

palabra o referencia al aspecto esotérico del monumento, el sistema de creencias de sus constructores, los *Textos de las Pirámides* que tienen que ver con él o ni siquiera el marcado carácter astronómico y la alineación de su diseño. Gantenbrink prácticamente ignora la alineación de sus canales^[22], pese a la abrumadora evidencia que existe para defenderla. Para él, el diseño y la construcción de las Pirámides y los canales debe rebajarse a las tuercas y los tornillos y las reglas de medida y las unidades dimensionales de la arquitectura moderna, que él ve como la llave para resolver el «problema» de la Gran Pirámide. Introduciendo en el *software* de Autocad la información y las medidas procedentes de Petrie (1881), Maragiolio y Rinaldi (1960), así como medidas que él mismo hizo en 1992-1993, Gantenbrink lleva a cabo un análisis matemático del diseño de la Pirámide a través de la comparación de los principios de su arquitectura con la de una casa actual de una ciudad^[23]. Aquí se encuentra un extracto del análisis de Gantenbrink:

Es interesante que la elevación del desnivel de los canales desde el eje de la pirámide equivale exactamente a 22 codos, es decir 2 x 11 codos. Esta elevación provocó numerosos problemas durante la ejecución de los trabajos, ya que los puntos de salida claramente tenían que encontrarse a la misma altura. A causa de esto, no sólo tenían que determinarse dos ángulos sino además hallarse el rallo entre los dos ángulos y el eje de la pirámide, para poder ejecutar su estructura de forma precisa. Se colocó sobre la pirámide una cuadrícula de 11 x 11 codos. Por lo tanto la cuadrícula corresponde a una escala de 1:40 referida a la base de la pirámide. Esta cuadrícula es irrelevante para la altura de la pirámide. En realidad, la cuadrícula de Keops, como averigüé durante el desarrollo de mi trabajo, no es cuadrada sino rectangular, en una razón de 7 a 11 codos, es decir, 40 de altura por 40 de base. Usamos aquí la cuadrícula cuadrada sólo para explicar con más claridad el proceso de diseño. El canal norte derecho está claramente diseñado con un ratio de 11:7 puntos de la cuadrícula y el sur de la izquierda en un ratio cuadrado de 7:7 puntos de la cuadrícula. Invertiendo el ratio 11:7 a 7:11, obtenemos el contraángulo en la diagonal, que se encuentra a 90° del canal norte. El ángulo, el contraángulo y el contraratio cuadrado pueden determinarse por tanto geoméricamente...

Y así sucesivamente. Es como si un cirujano tratara de encontrar el alma de una persona diseccionando su cuerpo. Desgraciadamente, esto es lo mismo que ha venido sucediendo en los estudios del antiguo Egipto —e incluso de otras culturas antiguas— cuando se deja exclusivamente en manos de «científicos». La egiptología no es una «ciencia», es una *ciencia sagrada*. La Gran Pirámide no es sólo una construcción de ingeniería que se ajusta a unas claras reglas geométricas, sino un templo sagrado

de iniciación a los misterios de la existencia cósmica. Para estar seguros, los antiguos arquitectos-sacerdotes usaban un canon geométrico para diseñar sus monumentos, pero este canon era una parte intrínseca de la ciencia sagrada de la iniciación. La Geometría era sagrada. El Arte era sagrado. La Arquitectura era sagrada. Los Jeroglíficos eran sagrados. La Astronomía era sagrada. Cada una de las ciencias era una parte, una parcela de la ciencia sagrada que se enseñaba en el templo a los altos iniciados. La mente del hombre, que consideraban lo más sagrado de toda la creación^[24], debía convertirse en experta de esta ciencia o conocimiento para poder encontrar a Dios. Aquellos que planearon y diseñaron la Gran Pirámide no eran arquitectos en nuestra definición actual de la palabra. Estos hombres, en cambio, eran magos, supremamente iniciados en la ciencia sagrada de los símbolos y los ambientes cósmicos. La Gran Pirámide no es simplemente una obra maestra de la arquitectura, es una obra maestra de la ciencia sagrada.

LA NATURALEZA DE THOT

La identidad y naturaleza de las deidades egipcias es un tema de gran desacuerdo entre los egiptólogos. Como recientemente apuntó un investigador:

En las conversaciones sobre el antiguo Egipto es bastante habitual escuchar a la gente hablar del «panteón egipcio». Todavía muchos egiptólogos te dirán de forma bastante categórica que no existe sólo un panteón, sino varios más —todos ellos confusamente interrelacionados de tal manera que se oponen a una coherencia universal, a una clasificación jerárquica. El hecho de que varios de los dioses tengan media docena o más *alter ego* con diferentes cabezas de animales, coronas u otros tocados y adornos haciendo juego es, en sí mismo, una fuente inagotable de confusión para el no iniciado. También es una fascinación continua para los egiptólogos especializados en desenmarañar dichos misterios y clasificar todo de la manera más ordenada y estricta posible. Hasta la fecha, esto se ha realizado bien agrupando juntas las figuras de dioses relacionadas entre sí, o bien relacionándolas de forma específica con la ciudad o «nomo» en donde recibían culto. Por desgracia, ninguna de estas dos propuestas proporciona una respuesta válida de por qué los egipcios adoptaron un enfoque tan complejo de su religión. De hecho, incluso algunos prestigiosos egiptólogos han renunciado hasta ahora a tratar de resolver el problema. En la mayoría de los casos han optado por la teoría animista o por la idea de que tras la existencia de una divinidad específica se encontraba una figura histórica real cuya personalidad y hazañas sólo más tarde se «mitologizaron». El caos histórico se deriva de esta visión y entendimiento limitados...^[25]

Un buen ejemplo de este tópico lo proporciona el egiptólogo George Hart, un experto en deidades egipcias. En su *Dictionary of Gods and Goddesses*, Hart define a Thot de la siguiente manera:

Thot —«Djehuti» en egipcio antiguo— puede representarse de dos formas:

- a) Un ibis sagrado...
- b) Un babuino (*Papio Cynocephalus*)...

Thot puede representarse tal y como aparecen en la naturaleza el ibis o el babuino o, en el caso del ibis, antropomórficamente con la cabeza del pájaro sobrepuesta encima de sus hombros. En cada caso el dios lleva una corona que representa la luna creciente sosteniendo el disco de la luna llena. Ambas criaturas sagradas pueden interpretarse en términos de simbolismo lunar. Thot como dios lunar podía manifestarse como el ibis sagrado cuyo largo pico curvado se refiere indirectamente a la luna nueva creciente y cuyo plumaje negro y blanco podía verse como un indicador de que la luna crece y mengua. Al amanecer, los babuinos hacen sonidos que parecen parloteos inquietos y consecuentemente esto podría entenderse como un saludo que hacen las criaturas del dios lunar al sol saliente...^[26]

A primera vista, dicha interpretación parece razonable. Pero un examen más detallado revela los defectos de este análisis tan simplista. Y no nos sorprende. Según George Hart, «los escribas egipcios no se preocupaban por la evolución histórica o lógica que pudo haber conducido a la adopción de estas criaturas como animales sagrados que representaran a Thot»^[27]. Este tipo de lógica indirecta que considera en estos momentos la egiptología científica es como mucho desconcertante y, lo que es peor aún, engañosa. Hoy, prácticamente, no se encuentran ibises reales en Egipto. Lo mismo sucede con los babuinos, que hace tiempo que han desaparecido. Por lo que uno se pregunta de qué observaciones en concreto proceden las interpretaciones de egiptólogos como el Dr. Hart. Con el fin de observar a estas criaturas en un hábitat natural similar al de Egipto, debemos viajar río arriba hacia Sudán. En 1979 tuve la oportunidad de trabajar en la región de Jabal El Fau, a unos 350 kilómetros de Khartoum. Nuestro campamento base estaba situado al pie de una montaña rocosa en la que vivían babuinos. La primera cosa que me llamó la atención de estas criaturas fue su aspecto humano. Esto obliga a la mente a reflexionar sobre la condición primitiva de los humanos. En pocas palabras, el ver a un babuino actúa como un recurso subliminal para provocar la idea de «origen» y de «antepasados» lejanos. La otra cosa que es llamativa acerca de los babuinos es su poder de observación. Se sientan sobre lo alto de las pedregosas Lomas durante horas, especialmente al amanecer y al anochecer, y vigilan absortos qué sucede a su alrededor. Con sus ojos

audaces y penetrantes que reflejan una sabiduría que ha evolucionado durante millones de años, los babuinos observan, graban y analizan cada movimiento, cada cambio con una intuición y un instinto afinados con precisión.

Uno de los técnicos que trabajaba en el proyecto desarrolló una curiosa relación de confianza con una de las criaturas. Un enorme babuino macho se aficionó a venir al amanecer para sentarse tranquilamente sobre una roca, observando al hombre ocuparse de su trabajo. Finalmente, después de realizar durante semanas dicho ritual, el babuino se acercó al hombre. No había miedo en los gestos o en los ojos del babuino. Lo que el hombre sintió fue una extraña sensación de comunión y familiaridad. Fue como si la criatura y él se hubieran convertido en uno, unidos por algo invisible, una especie de vínculo ancestral que fluía entre ellos. Durante semanas el babuino vino al amanecer y en cada ocasión se creaba el mismo ambiente mágico. Aquí estaban dos criaturas, una todavía en su estado «primordial», la otra «evolucionada». Incluso, aunque suene raro, era el hombre quien parecía ser el alumno y la criatura el profesor. Pero ¿profesor de qué? El hombre se enteraba de su propia gran ascendencia y de su legado antiguo que parecía encerrado en el fondo de su ser instintivo e intuitivo. Se dio cuenta de que la criatura le estaba mostrando cómo comunicarse de nuevo en el «lenguaje del silencio» que poseen la naturaleza y el cosmos. Recordó que él era, después de todo, un hombre natural, un hombre cósmico, hecho de la misma materia que el babuino, moldeado y forjado en su forma por millones de años de mutación y evolución. Un babuino es, por lo tanto, un símbolo perfecto para representar dicha conciencia cósmica.

En cuanto al ibis, este pájaro es la criatura del Nilo por excelencia. Parece conocer cada ciclo, cada variación, cada corriente del río sagrado. Los ciclos y ritmos del Nilo prácticamente siguen las cuatro épocas (las principales estaciones) del año. En el solsticio de verano el río crece y se desborda por las crecidas aguas que vienen del lejano sur. En el equinoccio de otoño las aguas se encuentran en un nivel medio. En el solsticio de invierno están en su mínimo. En el equinoccio de primavera vuelven de nuevo a un nivel intermedio. En el cielo el sol muestra el mismo ciclo, precisado por la luna y las estrellas^[28]. Ser como el ibis real, por consiguiente, es conocer los secretos del Nilo y del cielo; y por extensión, las mismas fuerzas que regulan al propio Egipto. Los símbolos del babuino y del ibis combinados, por lo tanto, denotan conocimiento divino del «lenguaje del silencio» de los dioses, además de ser un intermediario entre el hombre-animal y su divinidad. Thot, más tarde el Hermes Trismegisto del Renacimiento, era esa entidad mágica, dotada del conocimiento y de la sabiduría de lo divino e inventor de la ciencia sagrada del antiguo Egipto. El egiptólogo Christian Jacq, en su libro *Magia y misterio del Antiguo Egipto*, llama a Thot el «patrón de los magos egipcios»^[29] y dice de él que sirvió como «modelo para todos sus discípulos», es decir los escribas-magos^[30]; Thot fue el «maestro de los jeroglíficos y de la magia... el guardián de la sabiduría, el inventor del lenguaje sagrado, astrónomo, matemático... el medidor de todas las

cosas... “dotado” de poder mágico»^[31]. Para aprender los secretos de la magia de Thot, el candidato debe pasar por el proceso de iniciación superior que se practica en la «Casa de la Vida». En su libro *Freemasonry of the Ancient Egyptians*, Manly P. Hall proporciona un resumen de las habilidades cerebrales inmensamente poderosas que los altos iniciados, incluso en las épocas más tardías, adquirirían mediante esta iniciación. Hall habla de la iniciación de Platón y Pitágoras que, según muchos escritos, tuvo lugar en Egipto^[32]. Se decía de Pitágoras que cuando se cruzaba en el camino con individuos totalmente desconocidos, estos «caían de rodillas delante de él, dominados por una especie de fuerza misteriosa que emanaba de su persona». Se cuenta una historia similar de Apolonio de Tyana quien, al escuchar un motín entre la gente, se puso silenciosamente delante de ellos y, por la fuerte presencia de su carismática personalidad y por las palabras de poder que cuidadosamente escogió, calmó a la agitada multitud. El patriarca Moisés, que también realizó su iniciación a los misterios egipcios en Heliópolis, fue un hombre parecido^[33]. Lo que hay que resaltar aquí es que existió una ciencia sagrada en Egipto que tal vez se impartió exclusivamente a individuos dotados de una gran predisposición al aprendizaje intuitivo —el tipo de aprendizaje que se hace con el aparato humano de la percepción, con el afinamiento de los cinco sentidos tal que funcionaban conjuntamente como extraordinarios recibidores y transmisores de mensajes. Así la iniciación o entrenamiento de magos naturales consistía en afinar la percepción sensorial. Cualquiera puede afinar su sentido para «leer» los mensajes de la naturaleza. Sin embargo, para ser un mago hay que tener la capacidad de invertir el proceso, es decir transmitir los mensajes a otros usando el «lenguaje de los dioses». Éste es el *arcana arcanorum*, el secreto último del mago. Thot, el inventor de esta magia, era el mejor preparado para su aplicación. Dotados de tal comprensión de Thot, podemos ahora examinar la finalidad de su misión divina como «mensajero» de los dioses.

LOS RECURSOS DE LA MEMORIA

Hay un pasaje sumamente revelador en el *Fedro* de Platón en el que un «rey de Tebas» llamado Tamo expresa su más profunda inquietud a Hermes-Thot. Tamo tiene miedo de que al introducir la «escritura», es decir un medio de recordar las cosas y los hechos, los hombres pronto dejarán de usar su gran capacidad natural de memoria y esto alentará «el olvido y la pereza», alejando a los hombres del mundo interior que les une a dios y a la naturaleza:

La historia dice que en la región de Naucratis en Egipto vivía uno de los viejos dioses sagrados del país, el dios para quien el pájaro conocido como ibis es sagrado, y cuyo nombre era Thot. Él fue quien inventó los números y

el cálculo, la geometría y la astronomía, por no hablar del juego de las damas y los dados y sobre todo, la escritura. En ese momento, el rey de todo el país era Tamo, que moraba en la Gran Ciudad del Alto Egipto que los griegos llamaban la Tebas egipcia, y que Tamo llamaba Amón. Ante él llegó Thot y reveló sus artes, diciendo que debían transmitirse a todos los egipcios. Tamo preguntó cuál era la utilidad de todas ellas, y cuando Thot se lo explicó, condenó lo que pensaba que eran malas cualidades y elogió las que consideraba las buenas. En cada arte, según nos han contado, Tamo tenía multitud de opiniones, tanto a favor como en contra; pero cuando llegó a la escritura Thot dijo: «Aquí, oh Rey, se encuentra una rama del aprendizaje que hará sabia a la gente de Egipto y mejorará su memoria; mi descubrimiento proporciona una receta para la memoria y la sabiduría». Pero el Rey respondió y dijo: «Oh, hombre colmado de artes, a uno se le ha concedido el crear la cuestión del arte y a otro el juzgar la medida de perjuicio y de beneficio que tienen éstas sobre aquellos que las emplearán. Y así, es para ti, debido a tu delicado respeto por la escritura que es tu descendencia, han declarado su oposición a su verdadero efecto. Si los hombres aprenden esto, crecerá el olvido en sus almas; dejarán de ejercitar la memoria porque dependerán de lo que está escrito, llamando a las cosas para recordarías no por lo que son en sí mismas, sino por medio de marcas externas. Lo que has descubierto es una receta no para la memoria sino para el recuerdo. Y lo que ofreces a tus discípulos no es auténtica sabiduría, sino sólo su apariencia, ya que al decirles muchas cosas sin enseñarles les harás parecer que saben mucho, mientras que la mayoría de ellos no saben nada, y como hombres desprovistos de sabiduría, pero con la presunción de sabiduría, serán una carga para sus alumnos...».^[34]

El lenguaje jeroglífico que Hermes-Thot había inventado era, de hecho, una conversión del silencioso «lenguaje de los dioses» en un sistema de signos y símbolos que podían almacenarse fácilmente en la memoria, pudiéndose liberar luego a voluntad. Sin embargo el «rey Tamo» también temía que este sistema fuera mal empleado, y que pudiera caer en manos de perversos manipuladores. Un buen ejemplo de esto es cómo en los años treinta los alemanes eruditos y de gran talento fueron convertidos en masa a las ideologías nazis a través de la manipulación de símbolos y de eslóganes.

Con el fin de emplear los símbolos del modo más efectivo, en primer lugar es importante darse cuenta de que un símbolo está cargado de connotaciones primordiales o arquetípicas, así como de connotaciones basadas en la cultura. Tomemos, por ejemplo, el símbolo de la Cruz Roja. El elemento primordial es el propio color rojo, que evoca la sustancia más poderosa y mágica de la naturaleza: la sangre humana. Ésta posee poderosas connotaciones de vida, muerte, dolor, sufrimiento, rejuvenecimiento, sacrificio, identidad individual, vínculos familiares,

castas raciales, etcétera. Cuanto más alto es el grado de conocimiento de este símbolo en particular, se convierte en algo más efectivo. Por ejemplo, saber que la Cruz Roja fue una vez el emblema de las cruzadas y de los caballeros templarios, y también que es un símbolo de la Orden Rosacruz y que estaba pintada en las velas de los barcos con los que Colón descubrió el Nuevo Mundo, aumenta el poder del símbolo, así como las ideologías que puede evocar. No obstante, para los individuos que no sean cristianos y no pertenezcan a la cultura occidental, como los árabes, la Cruz Roja puede sugerir fuertes percepciones negativas. Es por esta razón por la que, por ejemplo, las autoridades de Arabia Saudí se opusieron a la organización de la Cruz Roja y a la Swissair, así como la utilización de sus logotipos en el país^[35]. En realidad, como ya veremos, las cosas pueden ir todavía más lejos.

LOS RECURSOS DE LA HERMÉTICA

Mientras estaba trabajando en Arabia Saudí en 1982, sucedió un incidente curiosísimo. Había enviado a mi secretario sudanés, Abu Bakr, a recogerme un billete de avión a la oficina de las líneas aéreas sauditas (Saudia) en el centro de Riyadh. Volvió con una extraña noticia: la oficina de Saudia, según le habían informado, estaba cerrada temporalmente y todos los vuelos de esta compañía en todo el mundo se habían cancelado. El rumor que rápidamente se extendió por toda la ciudad era que le había ocurrido algo dramático al rey Khaled, esa misma mañana, cuando estaba a punto de embarcar en su avión privado en Riyadh. El rey estaba acompañado, como era costumbre, por un Mutawa, un santón que de pronto, al ver el avión, comenzó a rezar y a pedir al rey que no subiera a él. El problema, al parecer, era que el Mutawa había visto una cruz cristiana en el fuselaje del aparato, un mal presagio por aquellos días. Mirando tan fijamente como podían, ni el rey ni su séquito alcanzaron a ver dicha «cruz». ¿Dónde estaba? El Mutawa había sido víctima de un fenómeno conocido como «efecto de imagen de fondo». Sus ojos, así de simple, habían enfocado el fondo blanco entre la letra «s» y la «a» (sa) del logotipo de la compañía Saudia, lo que formó en su mente una cruz blanca. En el momento en que lo explicó, todos comenzaron a «ver» esta cruz en todas partes: en los billetes, en los uniformes de la compañía, en las oficinas, en los agentes de viajes, en los pósters, etcétera. Era como si el país entero hubiera sido atacado súbitamente por un virus maligno que había propagado su infección por todos los sitios. La «cruz» se extendía igual que un incendio. Por supuesto que era imposible saber si había sido un truco deliberado o una mera coincidencia. Ahora se trataba de algo académico. El «mecanismo», ya fuera puesto intencionadamente o por azar, había sido detonado por el Mutawa y todo el país estaba ahora inundado de cruces blancas «cristianas». Empezaron a circular rumores de complots y conspiraciones contra el islam. Si se les dejaba, contaminarían la psique de la nación como una plaga. Así, se promulgó un decreto real para cambiar

todos los logotipos de la Saudia.

Gracias a los autores Michael Baigent, Richard Leigh y Henry Lincoln en 1982, en su libro de gran éxito, *El Enigma Sagrado*, salió a la luz otro «recurso hermético» colocado de forma intencionada. Estaba relacionado con un cuadro del artista francés del siglo XVII Nicolas Poussin, conocido como *Les Bergers D'Arcadie* (Los pastores de la Arcadia). En esta pintura, que representa una escena pastoril en la tierra inventada de la Arcadia^[36], un grupo de pastores están agachados frente a un sarcófago en el que están inscritas las palabras latinas *ET IN ARCADIA EGO* («y en la Arcadia yo»). Los autores sospechan que esta frase, aparentemente incompleta, se trata de una especie de anagrama. Cuando reordenan las letras en una frase coherente en latín, consiguen crear la frase *I TEGO ARCANA DEI* que se traduce como «yo escondo los secretos de Dios»^[37]. El perfil de los picos de la montañas y otras características de la pintura fueron equiparados con un paisaje actual en el sur de Francia donde una vez existió un sarcófago similar. Otras pistas les condujeron gradualmente a una sociedad ultrasecreta conocida como el Priorato de Sión y, a través de ellos, emergió todo un misterio que vinculaba la línea sucesoria de Jesús con el linaje de la monarquía francesa^[38]. El recurso «mágico» de Poussin o el recurso «hermético» había funcionado. Aunque permaneció inactivo durante casi cuatro siglos, fue rescatado inevitablemente, como se pretendía, por mentes curiosas e iniciadas que persiguieron su mensaje hasta su total comprensión. Hay esparcidos por todo el globo cientos, quizás miles, de recursos herméticos de este tipo, poderosamente mágicos. La gran pregunta es, lógicamente, si fueron concebidos de forma deliberada para desatar las ideologías herméticas en algún momento del futuro o si, por el contrario, se pusieron con fines meramente artísticos, decorativos o funcionales.

Tomemos como ejemplo la pirámide de cristal que fue construida en 1984 en el patio del Palacio del Louvre de París por el arquitecto Ming Pei^[39]. Elegir un ángulo de 52 grados para la pendiente de sus caras, que son los mismos que tienen las de la Gran Pirámide de Gizeh, es un fuerte indicador de que el arquitecto, o aquellos que se la encargaron, tenían una ideología determinada en mente que se refería a Egipto o a su tradición esotérica. Esta línea de pensamiento se sustenta por el hecho de que al otro extremo del Louvre se encuentra el famoso obelisco egipcio que fue llevado a París desde el Templo de Luxor en el Alto Egipto en 1836, y del que se sabe que tuvo connotaciones masónicas en la época^[40]. El director de la Commission Des Grandes Travaux (Comisión de las Grandes Obras) que encargó la pirámide de cristal en el Louvre era el presidente francés François Mitterrand, cuyo hermano era en ese momento Gran Maestro del Gran Oriente, el grupo que controlaba la francmasonería en Francia^[41]. De hecho, la pirámide de cristal iba a ser un monumento conmemorativo por el bicentenario de la Revolución Francesa. Ahora es bien sabido por los historiadores franceses que uno de los temas filosóficos fundamentales de la

Revolución Francesa fue la instalación del llamado *Etre Supreme* o «Ser Supremo» como el nuevo dios principal para Francia. Este «dios» estaba asociado con el llamado «Ojo de la Vigilancia» colocado en un triángulo o pirámide resplandeciente. Dicho emblema es claramente masónico, un recuerdo del hecho de que muchos de los líderes revolucionarios, incluyendo a Danton, Robespierre y Murat, estaban ligados a logias masónicas. Aunque parezca extraño, en el reinado de Luis XIV, el Rey Sol, el artista François Dubois propuso levantar una pirámide gigante en el patio del Louvre que sería coronada con una «llama eterna» para la gloria del *Roi Soleil*, el Rey Sol^[42]. Se ría relevante decir que a François Miterrand los medios de comunicación le apodaron el «nuevo Rey Sol», una comparación con Luis XIV, lo que no sería del todo una broma. Varios arquitectos durante la Revolución Francesa, por razones que todavía desconocemos, propusieron el alzamiento de numerosas pirámides «egipcias» en la ciudad de París, sobre todo Etienne Louis Boullée, que estaba a cargo de la demolición sumamente simbólica de la Bastilla en 1789. Sugirió emplear las piedras de la Bastilla para erigir su pirámide gigante, y de haber sido construida, estaría hoy dominando el corazón de París^[43]. Puede que no fuera una coincidencia, por lo tanto, que cuando el compositor francés Jean Michel Jarre fue llamado por François Miterrand para organizar las celebraciones del bicentenario en 1989, el músico escogiera levantar una enorme pirámide metálica en frente del Gran Arco de la Défense, conocido como el Arco de la Hermandad: un nombre que, no es necesario apuntar, huele a connotaciones masónicas. Volveremos a estos asuntos más tarde, cuando analicemos la ceremonia del milenio planeada por Jean Michel Jarre para Gizeh y la Gran Pirámide.

Mientras tanto, esperamos que al lector le resulte obvio que la pirámide de cristal del Louvre es muy posiblemente otro de esos recursos herméticos, de forma que, si se investigaran su simbolismo y sus relaciones, revelarían los elevados ideales de la Revolución Francesa, su conexión esotérica con los ideales masones sobre un nuevo orden mundial y, por extensión, sus orígenes en el antiguo culto de iniciación egipcio. Resumiendo, el recurso pretende «reclutar» al individuo adecuado cuya mente esté predispuesta a someterse al proceso del camino de iniciación masón-egipcio. Monumentos como la pirámide del Louvre o el obelisco de la Concordia son aparentemente bastante simples, pero en realidad son mucho más ingeniosos ya que hacen las veces de artefactos que se autoactivan para atraer a su terreno al individuo confiado y presuntuoso, en un intento de autoiniciarlo a él (o a ella) en lo que puede calificarse como ideales masónicos. Sin importar si Ming Pei pretendió o no que ocurriera esto, la estructura que él creó es, debido a su forma, diseño y localización, un mecanismo sumamente cargado de hermetismo.

Los «libros» de Hermes-Thot, los manuales de este último sistema hermético de conocimiento, se encuentran escondidos, si aceptamos las profecías antiguas, en algún lugar de Egipto, en algún lugar llamado Monte Líbico, en algún lugar cercano a, o incluso dentro de, la Gran Pirámide de Gizeh.

Encontrarlos, por tanto, puede ser la recompensa final, o un arma de doble filo.

EL «NÚMERO» DE LAS CÁMARAS SECRETAS

A finales de octubre de 1925, el mundo de la egiptología celebraba el setenta cumpleaños de Adolf Erman, el famoso filólogo alemán. Erman fue quien hizo en 1890 la primera traducción completa del Papiro Westcar, una tarea que por lo visto le había llevado cinco años terminar. Como es costumbre en los círculos egiptológicos, el acontecimiento del cumpleaños de Erman ocasionó una edición especial de una revista académica, en este caso el *Zeitschrift für Ägyptische Sprache (ZAS)*, en donde una variedad de eminentes compañeros presentaron artículos en honor de su anciano colega. Fue así como el conocido egiptólogo británico Atan H. Gardiner, experto además en la gramática de los jeroglíficos del Reino Medio, publicó un artículo del Papiro Westcar titulado «La Cámara Secreta del santuario de Thot», que apareció en la prestigiosa publicación académica *Journal of Egyptian Archaeology*^[44]. Este artículo se publicó en su totalidad como un apéndice en mi libro *El misterio de Orión*, pero no proporcioné ningún comentario u opinión debido a la falta de espacio.

El Papiro Westcar, que ya ha sido analizado al comienzo de este capítulo, está considerado por los egiptólogos como una especie de versión en papiro de la piedra Rosetta, lo que quiere decir que de ésta se ha derivado la mayor parte de nuestro conocimiento actual de la gramática y sintaxis egipcias. Durante muchos años después de la excepcional traducción de Erman no se extrajo de ella ninguna nueva evidencia sustancial, y se consideró como ficción la excitante referencia a una cámara secreta y el misterioso botín que podía contener. No obstante, Gardiner creyó que había averiguado en ese momento, en 1925, «la solución a una vieja *crux interpretum* en el papiro Westcar^[45]. Esta *crux interpretum*, o interpretación crucial, se refería a las palabras jeroglíficas *ipwt* y *wnt* que, según Gardiner, significaban «cámaras secretas» y «santuario», respectivamente. En la historia del mago Djedi del Papiro Westcar, éste informa al rey Keops (Cheops), el constructor de la Gran Pirámide de Gizeh, que él, Djedi, sabe «el número de *ipwt* y de *wnt* de Thot», y que Keops había buscado durante tanto tiempo para «hacer lo mismo en su pirámide^[46]. La afirmación que hace el rey Keops, que por cierto es una de las pocas atribuidas a este enigmático faraón, dice en su totalidad: «Entonces su majestad el rey Keops dijo: “Se dice incluso que (tú, Djedi) sabes el número de cámaras secretas del santuario de Thot”. A lo que Djedi respondió: “Por favor, desconozco el número, oh Rey, mi Señor, pero sé el lugar en el que está”». Después de una cuidadosa reflexión sobre las palabras y la afirmación del rey Keops, Gardiner concluyó que el «carácter de las *ipwt* y de la *wnt* mencionadas en este pasaje presentaban un problema», ya que la palabra *wnt* contenía el determinativo que representaba una especie de «edificio» o «estructura». Gardiner por lo tanto argumentó que...

el parecido de este nombre (*wnt*) con el nombre de la ciudad en la que a Thot se le veneraba, llamada *Wnw* (Hermópolis Magna, también conocida por los árabes como Ashmunein) parecía indicar que era el santuario primitivo de Thot, o bien su tumba.^[47]

Adolf Erman no tardó en concluir que la similitud entre los dos nombres era «fortuita», pero Gardiner no pensaba lo mismo. Para él estaba claro que *wnt* tenía que ser visto como un edificio especial dedicado a Thot, y que bien podía ser el santuario de Hermópolis Magna u otro que se sabe que hubo en la región del Delta, al norte de El Cairo moderno. Gardiner también afirmaba que el rey Keops en realidad no estaba buscando el santuario mismo, sino más bien las *ipwt*, es decir las «cámaras» de la *wnt*, a saber, el «santuario» de Thot. Esto sugiere que las «cámaras» ya no estaban en el santuario de Thot, sino que de alguna forma se habían trasladado y escondido en otro lugar. Lo que Keops esperaba encontrar no era otra cosa que estas «cámaras» para poder hacer lo mismo dentro de su pirámide en Gizeh. Obviamente aquí se produce una situación ilógica: ¿por qué se trasladaron las «cámaras» del santuario? Quizás no fueran cámaras del todo, sino capillas portátiles, similares a las halladas en la tumba de Tutankhamón. En el sepulcro de este rey se encontraron cuatro «cámaras» de madera chapadas en oro. Éstas fueron trasladadas en 1922 y ahora se encuentran en el Museo de El Cairo, junto con el resto de las reliquias de Tutankhamón. ¿Pudieron ser tales artilugios las «cámaras secretas»? ¿Eran éstas las «cámaras» que Keops quería encontrar para usarlas en su pirámide?

Si leemos las frases de Keops y de Djedi más detenidamente, veremos que queda claro que el rey pregunta en concreto por el «número» de «cámaras secretas», y no por las cámaras en sí mismas. A este respecto Djedi afirma que no sabe el «número», sino que lo que sabe es dónde pueden encontrarse. «Hay un cofre de piedra en el edificio llamado “Inventarios” en Heliópolis. Es en él...» ¿Qué era esa misteriosa caja negra? ¿Y cuál es el todavía más misterioso «número» que hay en ella? ¿Por qué estaba Keops tan ansioso de conseguirlo hasta el punto de que el rey «llevaba tiempo buscándolo»? Al examinar la sintaxis de la palabra *sipty*, que significa «revisión» o «inventario», Gardiner apunta que también puede traducirse como «contar las existencias» de las propiedades de un templo, y así concluye que la *wnt* fue una especie de habitación de los archivos, una «sala de los archivos» si queréis, que contenía, entre otras cosas, el «número» que tan desesperadamente necesitaba Keops para su pirámide con el fin de construir «cámaras secretas» dentro de ella^[48].

LA SALA DEL INVENTARIO

Siguiendo la interpretación de Gardiner sobre el Papiro Westcar, otro egiptólogo británico, E. W. Green, planteó una interpretación nueva y radical que nos

proporciona una sugestiva idea de lo que pudo haber sido la naturaleza del enigmático «número» que tanpreciado era para el constructor de la Gran Pirámide. En un artículo titulado «Las Cámaras Secretas del Santuario de Thot»^[49]. Green descarta la idea de Gardiner de que todo lo que deseaba el rey era simplemente saber el número de las cámaras secretas del santuario de Thot, sólo por el mero hecho de diseñar su pirámide del mismo modo. Green creyó que se debería analizar con más atención la historia propiamente dicha, y no sólo su parte filológica. En primer lugar propuso que en la historia el escritor parecía confundir dos palabras, *pdwt* (“algo que se extiende», como una sogas o una cuerda) e *iptw* («informes», «archivos» o «planes»), que, como dice Green, tienen «un sonido similar, lo que podría haberle llevado a asimilar, de alguna forma, la idea de extender una cuerda para hacer una pared con la de una sucesión de líneas en una lista». Así, Green aventura que la «habitación» llamada «Inventarios» (archivos) «puede que sea una “habitación de mapas” o quizás una “habitación de dibujo”, donde se hacían los planos y se almacenaban»^[50]. Green vuelve después al resto de la historia donde Djedi el mago informa al rey Keops de que él, Djedi, no es quien puede traer el «cofre de piedra») o su misterioso ypreciado contenido al rey, sino que lo hará uno de los tres hijos de una alta sacerdotisa llamada Ruddedet, el cual está destinado a convertirse en faraón. Se dice que Ruddedet es la esposa de un alto sacerdote de Heliópolis, donde se guarda el «cofre de piedra». En la actualidad se sabe que la v dinastía que sucedió a Keops y a su hijo, Kefrén, y a su nieto, Micerinos, constructores de las otras dos pirámides de Gizeh, fueron tres hermanos nacidos de la unión de un sacerdote y una sacerdotisa de Heliópolis. I. E. S. Edwards, en su clásico *The Pyramids of Egypt*, los nombra de la siguiente forma:

Hay un papiro en el Museo de Berlín, conocido como el Papiro Westcar, en el que se conserva una leyenda acerca de los orígenes de la v dinastía y que tiene visos de ser cierta. El propio papiro data probablemente del Segundo Período Intermedio, pero es, desde luego, una copia de un documento mucho más antiguo. Según esta leyenda, los primeros tres reyes de la dinastía —Userkaf, Sahure y Neferikare— fueron trillizos engendrados por Ra (el dios Sol) y nacidos de la esposa de un sacerdote de Ra. Userkaf muy bien pudo surgir de una estirpe sacerdotal, y parece probable que él mismo ocupara el cargo de alto sacerdote de Heliópolis antes de ascender al trono... Sahure y Neferikare posiblemente fueron hermanos...^[51]

Estos tres primeros reyes y tres de sus sucesores construyeron pirámides en Abusir y Sakkara; el último rey de esta dinastía, Unas, erigió su pirámide al sur de la pirámide escalonada de Zoser. Es en este último sepulcro en el que de repente se rompe con la tradición de mantener el interior de las pirámides desprovisto de

cualquier inscripción. En las paredes de las salas y pasillos principales de la pirámide de Unas, hay textos inscritos, los llamados *Textos de las Pirámides*, que se consideran el grupo de inscripciones religiosas más antiguo de la historia^[52]. Los *Textos de las Pirámides* ya fueron analizados en profundidad en mis libros anteriores, *El Misterio de Orión y Guardián del Génesis*. Hasta su redescubrimiento en 1881 por Gaston Maspero, estos textos habían permanecido en secreto durante casi 5.000 años. En resumen, los *Textos de las Pirámides*, a lo que habría que llamar en realidad textos mágicos, pretendían de algún modo causar la transformación de los faraones muertos en seres astrales del reino celestial de Osiris, cerca o dentro de la constelación de Orión. Al descifrarlos recientemente^[53] han demostrado ser la llave para desenmarañar los misteriosos propósitos y funciones de las grandes pirámides de Gizeh^[54]. Volveremos a este asunto en un capítulo posterior. Mientras tanto, Green, en su análisis del Papiro Westcar, se dio cuenta de que era bastante probable"que la profecía que hizo el mago Djedi sobre que las *iptw* serían «traídas» a Keops de algún modo por un futuro rey de la v dinastía, puede que realmente estuviera relacionada con la presencia de textos en las cámaras de las pirámides reales, en un intento de reproducir las «cámaras secretas» de Thot. Green señala que los cientos de líneas que constituyen el bloque de los *Textos de las Pirámides* están ordenados de acuerdo a un sistema fijo y sagrado. Green también sugiere que este sistema sagrado de líneas — que se conoce también como «declaraciones»— y no el diseño de las propias cámaras, constituía, en realidad, las misteriosas *iptw*:

Estas extensas líneas de textos religiosos, dispuestas en un orden determinado, fueron algo que se salía bastante de lo habitual y hablar de ellos y de su valor mágico debió de impresionar a aquellos que vivían en el momento en que se realizaron. De esa forma al recopilador del texto Westcar le transmitieron detalles un poco confusos. Él no pudo ver los *Textos de las Pirámides* por sí mismo, ya que éstas se encontraban cerradas...^[55]

Green después continúa asumiendo «que Keops no embelleció su “Horizonte” (es decir, su pirámide) con estas fórmulas mágicas, lo que seguramente habría hecho» de haber encontrado el «cofre de piedra» sellado y su contenido. Pero ¿y si lo hubiera hecho? ¿Y si el misterioso cofre negro con su preciado contenido hubiera terminado, en realidad, dentro de la Gran Pirámide? ¿Dónde podría estar?

En marzo de 1993, como ya hemos visto, un equipo alemán exploró los estrechos conductos que partían de la llamada Cámara de la Reina. Al final de ellos, a unos 65 metros dentro de la pirámide, el robot miniatura descubrió una misteriosa puerta cerrada con dos pomos de cobre en el exterior. ¿Pudo haberse escondido el enigmático cofre negro de Heliópolis en una pequeña cámara detrás de esa puerta?

Resulta decepcionante que desde entonces, y como ya hemos visto, las

autoridades egipcias hayan puesto freno a cualquier exploración más allá de esa puerta. Volveremos a este suceso y a sus serias implicaciones. Por el momento, déjennos echar un vistazo a la evidencia textual de otra posible «cámara secreta» en Gizeh, esta vez no dentro de la Gran Pirámide, sino un poco más dentro de la roca natural de la meseta, bajo el vientre de la Gran Esfinge.

4

LA TUMBA DE OSIRIS

«Éste es el lugar... el enterramiento de Osiris en la Casa de Sokar...».

—Teología menfita, hacia 2000 a. C. Piedra de Shabaka, Museo Británico.

EL SECRETARIO DE OSIRIS

Además de sus atributos como mago supremo e inventor de la ciencia sagrada, Thot fue, sobre todo, el mensajero de los dioses. Como tal, su palabra, al igual que su sabiduría, jamás fue puesta en duda. Fue tanto así que los antiguos egipcios otorgaron a Thot el papel de «secretario» de Osiris, el legendario fundador de la civilización faraónica y dios después de la vida. De acuerdo con Diodoro, un historiador romano que vivió en el siglo primero antes de Cristo:

Osiris tenía a Hermes (Thot) en alta estima debido a su ingenio y capacidad de ágil discernimiento. Hermes enseñó a los hombres a hablar con elocuencia, dio nombre a las cosas que no lo tenían antes, inventó las letras, e instituyó la adoración de los magos, inventó la aritmética, la música, y la escultura, y formuló un sistema de astronomía. Fue el escriba de confianza de Osiris, quien invariablemente aceptaba su consejo sobre cualquier asunto.^[1]



Figura 4. El dios Thoth.

Pero ¿quién fue realmente Osiris, este dios-hombre a quien Thot servía tan diligentemente? ¿Podría haber existido realmente una figura tal?

Cuando el egiptólogo Sir Wallis Budge se puso a confeccionar un estudio sobre Osiris, acabó con una tesis de 800 páginas que tituló *Osiris y la resurrección egipcia*^[2]. A pesar de ello, Budge tuvo que reconocer que su estudio no era exhaustivo^[3]. No hay que buscar mucho para saber la razón del porqué. El culto de Osiris precedió al cristianismo al menos en 3.000 años y, lo que es más, sobrevivió junto a él como un serio oponente durante otros tres siglos. Incluso, el culto de Osiris habría sobrevivido mucho más si la Iglesia no hubiera destruido sistemáticamente sus templos y perseguido su práctica en el 391 d. C.^[4] (Más tarde veremos, sin embargo, de qué manera el culto de Osiris incluso podría haber pervivido hasta nuestros días, no sólo a través de las sociedades secretas y los grupos esotéricos que evocan su nombre cada día, sino realmente en el seno de la propia religión cristiana.) A pesar del dilatado marco temporal que hay para estudiar, el poco espacio nos permite solamente una breve incursión en esta divinidad tremendamente antigua y todopoderosa. Literalmente hay miles y miles de textos antiguos escritos en templos y pirámides, sobre los muros de las tumbas y sarcófagos, sobre papiros, tablas, estelas, y amuletos que hablan de Osiris y la trinidad que formó con su hermana y esposa, Isis, y su hijo divino, Horus. Sin embargo, a pesar de tal cantidad de textos, es bien conocido por la egiptología el hecho de que nunca se ha encontrado en las antiguas fuentes egipcias ninguna narración completa de su vida, mítica o histórica. Sin embargo, a través de varias versiones apócrifas de fuentes griegas y romanas, así

como de los textos egipcios disponibles, ha sido posible reconstruir una versión aceptable del mito de Osiris. En resumen es como sigue:



Figura 5. Sokar-Osiris.

Osiris fue el hijo mayor de la diosa del cielo, Nut, y del dios de la tierra, Geb. Nació el primero de los llamados «días epagomenales», que se celebra cinco días antes del solsticio de verano. Su nacimiento fue seguido del de su hermano, Set, y del de sus dos hermanas, Neftis e Isis. Osiris e Isis se casaron y llegaron a ser, de hecho, la primera pareja faraónica que gobernó Egipto. Establecieron bajo la ley divina un reino del Tiempo Primigenio en el área de Menfis (cerca de El Cairo moderno). Se decía que Osiris había introducido la civilización a los habitantes de Egipto y que trajo un sistema de orden cósmico y leyes. Su hermano, Set, que tenía envidia de Osiris, asesinó a este último, cortando su cuerpo en catorce trozos que arrojó a todas las partes de la tierra de Egipto. Isis, después de una búsqueda épica, unió las partes (excepto el falo que no pudo encontrar) y revivió a Osiris gracias a los ritos mágicos que había aprendido del dios Thot. Colocó entonces un falo artificial en el cuerpo de Osiris, y así consiguió quedarse embarazada con su semilla. Mientras tanto, Osiris partió hacia el cielo para establecer un reinado cósmico del Primer Tiempo (el Duat) entre las estrellas de Orión en los marjales del Nilo celeste, es decir, la Vía Láctea. Isis dio a luz a un niño, Horus, en las riveras del Delta. Horus creció y retó a su malvado tío Set a un duelo. Después de que la gran batalla tuviera lugar en una región de Menfis (en el legendario Kher-Aha, «Lugar de la Batalla»), Horus derrotó a Set y ganó, con la ayuda de Thot, el trono de Egipto. Todos los reyes siguientes de Egipto

fueron considerados la reencarnación de Horus. Cuando el Horus-rey fallecía, él también regresaba a la vida gracias a los rituales mágicos de Isis y, al igual que Osiris, impregnaba el útero de la diosa (la reina o una alta sacerdotisa) con su simiente. Sólo entonces podría partir hacia el cielo para unirse a Osiris en la constelación de Orión (el Duat).

Aunque los egiptólogos son tajantes al decir que Osiris es una invención mítica, los propios antiguos egipcios no tenían duda en afirmar que Osiris había vivido realmente sobre la tierra en una remota edad de oro, y que había establecido la civilización en su país. Incluso todo el sistema de la teocracia faraónica, sus festivales religiosos, sus calendarios, sus leyes y también sus códigos de comportamiento social, se apoyaban en esta creencia.

Si Osiris existió de verdad, entonces seguramente tal rey a quien, como veremos después, los antiguos egipcios le atribuyeron virtudes mesiánicas, habría sido enterrado en un sepulcro magnífico, tal y como lo fueron los siguientes reyes de Egipto. Déjennos, entonces, satisfacer por un momento tal hipótesis preguntando, ¿dónde puede estar la tumba de Osiris?

LA CASA DE SOKAR

Cuando el escritor e historiador griego Heródoto visitó Egipto en el siglo v antes de Cristo, fue llevado por un sacerdote egipcio hasta la necrópolis de Gizeh^[5]. Es posible que en esta época la Gran Esfinge estuviera totalmente cubierta por la arena, ya que Heródoto no hace mención alguna de este monumento. De lo contrario, hubiera sido una omisión imperdonable para alguien que ha sido mundialmente conocido como «Padre de la Historia»^[6]. Heródoto, por otro lado, menciona de forma muy detallada la Gran Pirámide, y hace también este tentador comentario:

Las cámaras subterráneas de la colina sobre la que se alzan las pirámides, cámaras que, para que le sirvieran de sepultura, Keops se hizo construir, conduciendo hasta allí un canal con agua procedente del Nilo...^[7]

Generalmente los egiptólogos descartan la historia de Heródoto, como si fuera el resultado de un chisme que el ingenuo griego pudiera haber picado de un sacerdote o intérprete desinformado. El investigador de las pirámides e ingeniero francés Jean Kerisel, sin embargo, no está de acuerdo con esta interpretación. Kerisel es un ingeniero ya mayor, de más de 80 años y presidente de la Sociedad Francoegipcia de París. Ha sido condecorado con la Cruz de Guerra y la Legión de Honor, el mayor reconocimiento de Francia por los servicios realizados a su nación. Kerisel ha sido

elegido recientemente asesor ingeniero para el Proyecto de Restauración de la Torre de Pisa en Italia^[8]. En 1991, después de participar como asesor en el proyecto del Metro de El Cairo, Kerisel se interesó por el antiguo Egipto y la Gran Pirámide. Convencido de que había un trasfondo en el relato de Heródoto sobre la «tumba isla» debajo de la Gran Pirámide, Kerisel pidió a las autoridades egipcias un permiso para investigar la llamada cámara subterránea de la Gran Pirámide. Esta cámara, abandonada según los egiptólogos durante el proyecto de construcción, se encuentra a unos 125 metros bajo la pirámide y se llega hasta ella por un túnel bajo, excavado en la roca natural, que tiene una pendiente con un ángulo continuo de algo más de 26 grados y que se mantiene con la precisión de un cañón de escopeta. Normalmente estos permisos, como el pedido por Kerisel, se obtienen con grandes dificultades. Kerisel, a pesar de sus impresionantes credenciales académicas y civiles, tuvo que esperar hasta 1996, antes de tener la oportunidad de verificar su teoría. Los cálculos de ingeniería habían convencido a Kerisel de que podría existir una cámara secreta bajo el lecho rocoso de la cámara subterránea de la Gran Pirámide, tal y como Heródoto había contado. Su objetivo, entonces, era realizar una pequeña perforación en una marca específica en el túnel horizontal que lleva a la cámara subterránea, donde él pensó que había detectado una «anomalía». La exploración de Kerisel, desafortunadamente, no alcanzó ninguna evidencia concluyente para defender su teoría, y ha abandonado, debido a su edad y salud, la esperanza de alguna exploración futura. En cualquier caso, permanece inflexible ante la posibilidad de que en algún lugar bajo la Gran Pirámide o bajo el lecho rocoso de la meseta de Gizeh pueda encontrarse algún día la misteriosa «tumba de Keops» descrita por Heródoto^[9]. Conozco a lean Kerisel desde 1993, cuando los dos participamos en un documental sobre la Gran Pirámide para la BBC^[10]. En julio de 1999 me encontré de nuevo con Kerisel en París, donde participamos en un nuevo documental que la BBC estaba preparando para el Discovery Channel^[11]. Kerisel me reiteró sus suposiciones, y estaba más convencido que nunca de que algún día se descubriría una cámara secreta bajo el lecho rocoso de Gizeh. Todos sus instintos de ingeniero y su vasta experiencia en proyectos subterráneos^[12] le habían convertido en el mejor experto para avanzar una teoría posible sobre este asunto. No pude dejar de sentir que este cualificado y experimentado ingeniero tenía razón. Sin embargo, el tiempo diría la última palabra.

Mientras, el escritor Andrew Collins, en su libro *The Gods of Eden*, ha presentado hace poco otra teoría interesante, algo parecida a la de Kerisel^[13]. Collins señala que la necrópolis de Gizeh, que es de hecho una gigantesca «montaña» rocosa, pudo haber representado el «Montículo de la Creación» mencionado con frecuencia en los textos egipcios. En algunas narraciones este «Montículo» se decía que había sido la primera masa de tierra sólida en emerger de las aguas, después del gran «diluvio», o del «océano primordial» de la creación, según otros^[14]. Collins declara que la necrópolis de Gizeh, en su totalidad, pudo haber sido transformada de forma original,

de manera que fue rodeada por agua traída por canales desde el Nilo, como si se tratara de un gigantesco foso, con el fin de *imitar* el «Montículo de la Creación»^[15]. Regresaremos más tarde a este misterioso «Montículo» y a lo que de verdad pudo haber representado para los antiguos egipcios. Mientras, vamos examinar otra intrigante teoría presentada por el investigador escocés Stewart Campbell. Refiriéndose al egiptólogo francés Alexander Lenoir, Campbell escribe:

... En un artículo del *FMR* («Una disertación sobre las pirámides de Egipto» núm. 39, 1989) (Lenoir) declara de forma abierta que los viajeros y anticuarios preparados, generalmente están de acuerdo en la naturaleza de la Gran Pirámide: «Todos la consideraron como la tumba de Osiris... que fue su cenotafio, como lo son todas las tumbas que se han levantado en honor de personajes mitológicos»... una creencia esencial de la religión, especialmente el culto de Osiris, fue que aquel hombre consistía en cuerpo y espíritu, y que este último vivía después de la muerte. Incluso se creía que uno podría proveerse una «tumba» (realmente un cenotafio) para el espíritu... de forma similar la Gran Pirámide pudo haber sido entendida como el lugar de duelo para el espíritu de Osiris...^[16]

La idea de Campbell, basada en la tesis de Alexander Lenoir, no es tan fantástica como pueda parecer en un principio. Es bien sabido que, incluso, varios faraones se hicieron numerosos cenotafios, es decir, tumbas «falsas» para sus «espíritus», construidas en lugares diferentes y lejos de su verdadero lugar de reposo. Buen ejemplo de esta extraña práctica son las numerosas tumbas y cenotafios de los primeros reyes dinásticos, donde los restos físicos de estos soberanos fueron enterrados en mastabas en el Bajo Egipto cerca de Menfis, mientras que sus cenotafios se encontraban en Abydos en el Alto Egipto, 550 kilómetros al sur^[17]. También en la Época de las Pirámides el faraón Esnofru, por ejemplo, tuvo al menos una pirámide-cenotafio erigida en honor de su «espíritu» en la región de Dashur, en la necrópolis menfita, y probablemente otra más en Meidum^[18].

El escritor e investigador Simon Cox^[19] ha apuntado también la idea de la existencia de una «cámara secreta» a modo de cenotafio bajo la necrópolis de Gizeh, aunque en esta ocasión no bajo la pirámide misma sino en un lugar al que él se refiere como la «pieza perdida de Gizeh». Cox especula, sin embargo, que es *realmente* la tumba del dios Sokar (a quien Cox considera como el arquetipo o modelo de Osiris) la que debería buscarse, y no la del propio Osiris. La teoría de Cox tiene mucho mérito, por lo que le he pedido que la ex ponga aquí con sus propias palabras:

En la campaña arqueológica de 1906-1907, Petrie estaba excavando en el desierto entre Gizeh y Zawiyet el-Aryan, como a 2,3 kilómetros al sur de la

meseta, cuando descubrió un escondrijo de figuras *ushebti*. El punto exacto es difícil de decir, ya que Petrie solamente señala que descubrió las figuras en una llanura entre el risco rocoso que se alza a 900 metros al sur de la Gran Pirámide. Las figuras *ushebti* aparecieron en pozos de unos 3 metros de profundidad que fueron rellenos con arena y escombros. Todo parece indicar que estas figuras pertenecían a las conocidas como *ushebtis* extrasepulcrales, en otras palabras, fueron dejadas allí por peregrinos y estaban descontextualizadas de cualquier tumba o enterramiento original. La mayoría de escasas figuras fueron excavadas en 1919 por un inspector del Servicio de Antigüedades llamado Tewfik Boulos, sobre una pequeña colina que estaba a unos 5,5 o 6 kilómetros al sur del hallazgo de Petrie. Algunos de los *ushebtis* encontrados por Petrie pertenecían a un individuo llamado Khamwaset, un hijo de Ramsés II. Sin embargo, no encontró tal tumba, sino que halló algunos edificios hechos con bloques de caliza que no pudo explicar. ¿Por qué se dejaron los *ushebtis* extrasepulcrales en Gizeh? ¿Hay alguna relación entre estas figuras y los hallazgos extrasepulcrales de Abydos? ¿Hubo una «tumba de Osiris» en Gizeh/Rostau? Para responder a estas preguntas debemos mirar atentamente a la divinidad que precedió a Osiris, con quien fue asociada al final del Reino Antiguo. Esta divinidad es Sokar.

El dios Sokar, con cabeza de halcón, es muy conocido gracias a su intervención en la Cuarta y Quinta horas en el Duat. Numerosos autores e investigadores de este tema han destacado la Cuarta y Quinta horas, en donde se encuentra su reino, sin comprender del todo el papel de la divinidad. Muchos han asumido que esta figura es sólo otra cara de Osiris, ignorándolos en su conjunto. Sokar, sin embargo, merece algo más. En nuestra opinión, Sokar fue la divinidad más antigua conocida en Egipto, mucho más que Osiris, y responsable de muchas divinidades posteriores de la época dinástica. Por desgracia, las evidencias documentales y arqueológicas para el culto de Sokar son escasas, pero con lo que tenemos podemos confeccionar un perfil de cómo este dios fue venerado y adorado no solamente en el período arcaico y dinástico, sino también, muy probablemente, en tiempos predinásticos. En la época del Reino Nuevo, el culto de Sokar se había apropiado de muchos de los elementos rituales, mitológicos e ideológicos del culto de Osiris. ¿Pero, quién fue Sokar?

Sokar en un principio fue un dios de la necrópolis medica, incluso su nombre está reflejado en el lugar que hoy se llama Sakkara. Su santuario estuvo en Rostau que, como demostraremos, se encontraba al sur de Gizeh, donde se celebraban ciertas partes de su festival. Los primeros objetos de su culto fueron el montículo y su barca sagrada, la barca Henu, que transporta al rey muerto hasta el cielo. Durante el Reino Antiguo, Sokar es visto como el

patrón de los artesanos, especialmente de los trabajadores del metal. En el libro del Am-Duat, Sokar habita una tierra extraña de los muertos, una tierra a la que ni siquiera Ra tiene acceso. Sokar aparece en las representaciones de la Cuarta y Quinta horas del Duat colocado sobre su montículo que asemeja ser una colina culminada por un símbolo cónico negro fabricado con algún material, posiblemente, pétreo. En este lugar, la barca del dios sol Ra adopta la forma de una serpiente con el fin de reptar por la arena y así cruzar sin peligro el mundo de Sokar; mientras, a su alrededor, las almas de los difuntos gritan desde la oscuridad. El mundo de Sokar es guardado por dos leones Aker y por una plétora de serpientes y seres extraños.

Sokar es el dios de la muerte, como Osiris es después el dios de la muerte y de la resurrección. En los *Textos de las Pirámides* hay una conexión muy clara entre estas dos divinidades, de tal manera que sus acciones y sus papeles normalmente se intercambian, indicando que había una tradición antigua para el papel de Sokar en el Más Allá. Incluso en la fórmula 532, pasaje 1.256, leemos, «... han encontrado a Osiris, su hermano Set lo ha colocado bajo Nedil cuando Osiris dijo “Sal de mí”, cuando su nombre se convirtió en Sokar...» Parece claro con esta referencia que los egipcios, tan pronto como en los *Textos de las Pirámides*, justificaban la asimilación de Sokar por Osiris. Mirando el momento de los textos, debemos concluir que Sokar ya en esta época era una divinidad arcaica. Creemos que desde la evidencia textual e iconográfica, Sokar fue visto como algo más «real» que divinidades posteriores. Como demostraremos, Sokar fue también el arquetipo original del dios Horus y creemos que los legendarios «Seguidores de Horus» deberían de llamarse en realidad los «Seguidores de Sokar», destacando el posible origen oriental de estos personajes, los más antiguos.

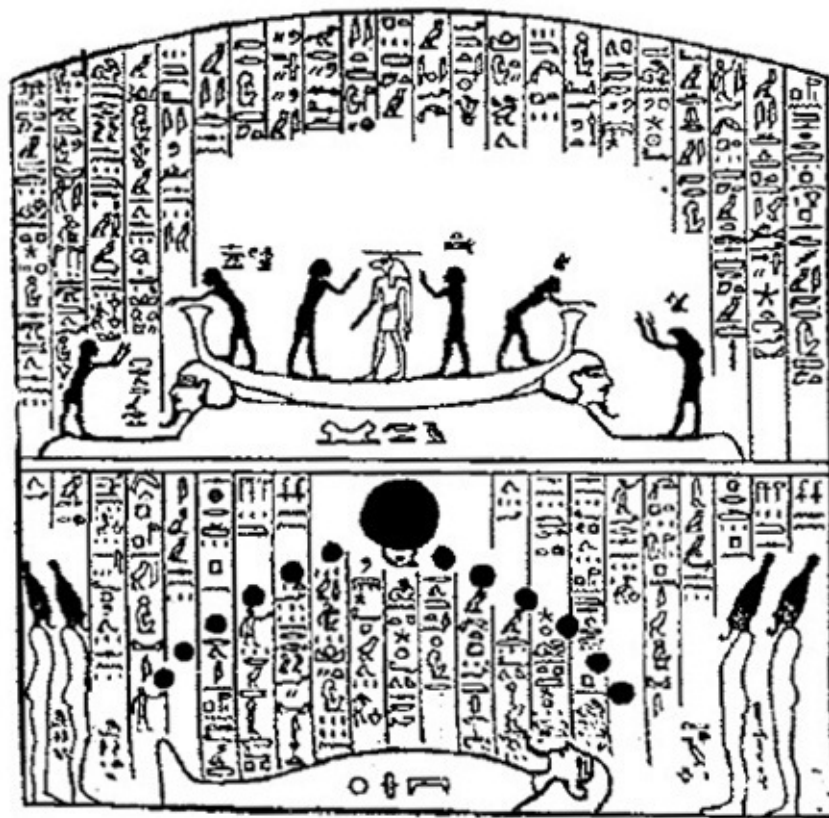


Figura 6. La barca de Sokar sobre la espalda del león Aker. Debajo del Aker se encuentra el dios Osiris y debajo, la montaña-pirámide formada por el recorrido diario del sol.

Esto significa que es necesario evaluar de nuevo la idea de que había una tumba de Osiris en Gizeh como un reflejo de la tumba de Osiris de Abydos. Seguramente, nuestras referencias deben estar en la tumba de Sokar. En el Reino Antiguo Sokar también estaba vinculado con el dios de Menfis, Ptah, por lo que durante un tiempo debió de darse la asimilación de estas dos divinidades. Pueden verse más evidencias de su asimilación con Osiris en ciertas semejanzas entre algunos de las ceremonias vinculadas al festival de Sokar y algunos episodios en el festival Khoiak de Osiris en Abydos. Como hemos visto, el perfil de Sokar está íntimamente asociado con su barca Henu, posiblemente recordada por varios enterramientos de embarcaciones encontrados en los campos de pirámides. En el festival de Sokar había, en algún momento del décimo día, las ceremonias dentro de la tumba de Sokar-Osiris, conocida como Shetayet, en la necrópolis menfita, especialmente en Rostau.

El egiptólogo francés C. M. Zivie, cree que Rostau se encuentra en la región de Gebel Gibli, a unos 800 metros al sur de la Gran Pirámide, en el lugar de la llamada colina sur de Gizeh. Esta elevación prominente es el único punto de la meseta desde el cual se pueden ver las nueve pirámides y donde,

en mi opinión, puede encontrarse la Quinta División. Es interesante señalar que es en esta zona donde Petrie descubrió «muchas piezas de granito rojo, y algunas otras piedras dispersas en la cara oeste del saliente rocoso, como si hubiera existido en esta región un edificio precioso».

Esto ubicaría una posible estructura justo al oeste de la colina sur, en línea recta con otro lugar de la meseta, aún más intrigante, el Muro del Cuervo. ¿Estaba en lo cierto Howard Vyse cuando pensó que el muro era realmente una calzada que partía de una estructura por entonces desconocida? Si no se trata de una calzada, entonces puede ser el muro de cierre del Shetayet de Sokar y el santuario de la barca Henu. El egiptólogo Mark Lehner ha propuesto que muy posiblemente el Muro del Cuervo puede ser la estructura más antigua de la meseta. Una inspección minuciosa de este hallazgo demuestra que es una construcción ciclópea, con enormes bloques de piedra empleados en el cuerpo del muro y tres bloques de caliza verdaderamente gigantescos usados para formar el techo de un túnel que discurre de norte a sur (o viceversa). También es interesante apuntar que el nombre de Rostau fue empleado en una ciudad antigua, más tarde conocida como Busiris, y que se encontraba aproximadamente en el lugar en donde hoy está Nazlet-batran. Fue en el desierto al oeste de esta ciudad donde Petrie descubrió los *ushebtis* extrasepulcrales mencionados más arriba. Todo ello da pie a especular que estas piezas de granito podrían haber pertenecido al santuario de Sokar de la barca Henu. Si así fuera, entonces la tumba de Sokar (Osiris) no estaría lejos de allí. El eminente egiptólogo inglés I. E. S. Edwards señaló que el Shetayet debió de ser un edificio separado, aunque indudablemente muy cerca del santuario de la barca Henu.^[20]

La idea de que la Gran Pirámide, o incluso toda la necrópolis de Gizeh, pueda haber sido considerada como el «lugar de la morada» para el alma o el espíritu de Osiris (o la divinidad combinada de Osiris-Sokar) está más que de sobra respaldada por los textos antiguos. Como señaló el egiptólogo Selim Hassan, hay numerosos pasajes realizados a tal efecto en el llamado *Libro de los Dos Caminos*, datado hacia el 2000 a. C.^[21] Por ejemplo, existe una referencia a la «Altiplanicie de Aker que es el lugar de morada de Osiris», y también de «Osiris, que es la Altiplanicie de Aker...^[22]. Aker, como acabamos de ver, fue una deidad ancestral que tenía la forma de un enorme león o esfinge, en el cual, según Hassan y otros^[23], podía estar representada la Gran Esfinge de Gizeh^[24]. Hassan, en consecuencia, concluyó que la «Altiplanicie de Aker» debió ser, obligatoriamente, la elevada meseta de Gizeh; el «Monte Líbico» de los textos herméticos^[25]. A finales de 1997, como acabamos de mencionar de forma breve, el Dr. Hawass anunció el descubrimiento de una gran tumba subterránea a unas 200 metros detrás de la Esfinge, es decir en la «Altiplanicie de Aker». Esta

tumba, que se encontraba totalmente sumergida en el agua cuando Hawass la encontró, se adecuaba en algunos aspectos a la descripción de Heródoto. Tenía, por ejemplo, un gran sarcófago rodeado de agua, dando la impresión de que simulaba estar en medio de una pequeña isla. El Dr. Hawass sobrentendió que algunas inscripciones descubiertas en la tumba mostraban que este sepulcro no pertenecía a Keops, como había contado Heródoto, sino que se trataba de una tumba de Osiris; en resumen, un cenotafio, tal y como habían postulado anteriormente Alexandre Lenoir y Stewart Campbell. Después de un examen minucioso de la tumba, sin embargo, el Dr. Hawass concluyó que debía de datarse en el período Saíta, hacia el 665-525 a. C., es decir, unos dos mil años después de la construcción de la Gran Pirámide. Volveremos con más detalle a esta misteriosa tumba en el Capítulo Doce.

Mientras, hay preguntas sin respuesta en lo que respecta a este nuevo hallazgo y su supuesto propósito simbólico. En primer lugar, ¿por qué construir una tumba «simbólica» a tanta profundidad en la roca? Entonces, ¿por qué se sumergió en agua donde posiblemente nadie podría visitarla? ¿Acaso esto no niega la verdadera finalidad de un cenotafio o capilla, donde realmente los peregrinos y visitantes están destinados a rendir homenaje? ¿Es posible que Hawass se equivocara en sus conclusiones, y que el pozo y la «tumba» sean, de hecho, mucho más antiguas de lo que ahora cree? ¿No es también posible que lo que tenemos aquí no es ni una «tumba» ni un «cenotafio» sino algo más? ¿Podría ser, por ejemplo, una antecámara o la entrada a una especie de camino hacia otro lugar, quizás hacia la verdadera ubicación de la «tumba de Osiris»? ¿Qué evidencias hay en los textos antiguos para defender tal idea?

EL LUGAR DEL ENTERRAMIENTO DE OSIRIS

En los textos del antiguo Egipto nos encontramos con numerosas indicaciones sugerentes que señalan que en la región cercana a las pirámides de Gizeh hubo algo que los antiguos interpretaban, no sólo como una «puerta al Más Allá», sino como el lugar que había servido de *enterramiento de Osiris*^[26]. Uno de los documentos más antiguos que hace referencia directa al lugar de enterramiento de Osiris y al entorno de Gizeh, es el llamado texto de Shabaka, fechado hacia el 750 a. C. y que hoy se conserva en el Museo Británico en una losa de granito negro. Como en el caso de la piedra Rosetta, la piedra de Shabaka fue adquirida en extrañas circunstancias, Parece que durante mucho tiempo estuvo en manos de agricultores árabes quienes, sin saber lo que era, la usaron como piedra de molino sobre la que trituraban trigo y otros cereales. Debido a este y a otros motivos, la parte central del texto se ha borrado completamente. Después, la piedra fue a parar a manos del conde Spencer quien, en 1805, la «donó» al Museo Británico^[27]. Hoy se exhibe en el salón egipcio principal en el piso de abajo, fijada con grapas metálicas al muro oriental. La importancia de la

pedra de Shabaka, en mi opinión, sobrepasa en mucho a la de la piedra Rosetta, no sólo por su condición de antigua, sino por las revelaciones trascendentales que contiene. Está marcada simplemente con el número de catálogo 498, y por desgracia muchos visitantes pasan delante de ella sin darse cuenta de su valor. En el contenido de esta descuidada piedra negra, podría estar la clave del verdadero lugar de enterramiento de Osiris.

La piedra de Shabaka mide aproximadamente 1 por 1,4 metros. Tiene dos líneas de texto principales horizontales escritas en la parte superior, que recorren la anchura total de la losa, y sesenta y dos columnas de texto que recorren hacia abajo su altura, lo que significa que se debe leer de izquierda a derecha. Curiosamente el escriba que grabó estos jeroglíficos hacia el 700 a. C., nos dio la razón de por qué lo hizo y, por lo tanto, no sabemos si deliberadamente o no, ha derramado un débil rayo de luz sobre la posible mayor antigüedad e importancia del material del texto:

Este escrito fue copiado de nuevo por su majestad (el rey Shabaka) en la casa de su padre Ptah Sur de su Muro (Menfis), porque su majestad encontró en él un trabajo de los ancestros que fue devorado por los gusanos^[28] y que así pudiera ser entendido desde el principio hasta el fin. Su majestad lo copió de nuevo para que fuera mejor que lo había sido antes...^[29]

No sabemos cuánto reinó el rey Shabaka después de estos misteriosos «ancestros», pero Miriam Lichtheim, la filóloga americana de UCLA, que estudió las inscripciones de la piedra de Shabaka, es de la opinión de que la versión original podría retrasarse incluso a la Época de las Pirámides^[30]. La piedra de Shabaka ha sufrido la misma suerte que el Papiro Westcar, a saber, que los egiptólogos han entendido que su contenido literario era ficticio. Así pues, de acuerdo con el filólogo alemán Kurt Sethe, por ejemplo, el texto de Shabaka no es más que una «obra dramática»; lo que implica que la narración no posee en absoluto ningún valor histórico^[31]. Por desgracia, este tipo de comentarios rotundos y precisos son muy comunes en la egiptología, y aunque quizás son válidos en algunos casos, en otros tienden a poner trabas a interpretaciones posteriores. Graham Hancock y yo hemos discutido en nuestros libros anteriores y de forma minuciosa los contenidos de los textos de Shabaka, conocidos también como la Teología Menfita, así que ahora no vamos a redundar en ello^[32]. Sin embargo, el pasaje que nos concierne en esta investigación, se encuentra entre las líneas horizontales quince y veintitrés, y dice como sigue:

Ésta es la tierra [del] enterramiento de Osiris en la casa de Sokar. [Llegaron] Isis y Neftis sin retraso, por Osiris que se ha ahogado en su agua [el Nilo]. Isis y Neftis miraron, contemplaron a Osiris y le atendieron. Horus habla a Isis y

Neftis: Daos prisa, sujetadlo... Isis y Neftis hablan a Osiris: Hemos venido, te llevamos [al lugar]. Hicieron caso a tiempo, y lo llevaron [a tierra]. Osiris cruzó las puertas escondidas... así vino Osiris a la tierra... al norte de la tierra de donde él había venido...^[33]

Si es correcta la conclusión de Miriam Lichtheim de que el texto de Shabaka podría haber tenido su origen en la Época de las Pirámides, como yo también creo, entonces lo que tenemos aquí es una alusión tan clara como un cristal a que en la época en la que se desarrolló la necrópolis de Gizeh, existía la creencia de que el «cuerpo de Osiris» había sido enterrado en un lugar misterioso llamado «la casa de Sokar». Del mismo modo, el egiptólogo Selim Hassan, en su estudio de los textos egipcios antiguos^[34], señala que hay varias menciones a un lugar llamado Rostau que era «el reino de Osiris en la Tumba»^[35]. Mientras Adolf Erman, el filólogo alemán, demostró que

... la celebrada capilla de Rostau, las puertas de los caminos, lleva directamente al Más Allá [de Osiris]... [y] es posible que parte de esta capilla haya sobrevivido en el templo de la Esfinge...^[36]

¿Hay alguna conexión entre esta «Casa de Sokar» y la «Capilla de Rostau»?^[37]
¿Pudieron ser los dos sitios lo mismo? ¿Se trata del lugar en donde, como dicen los textos antiguos, algún día se encontrará el «cuerpo de Osiris»?



Figura 7. La estela de la Esfinge. Nótese el «Santuario bajo las esfinges Aker».

EL CAMINO FLUVIAL HACIA ROSTAU

En la pirámide de Unas, donde se ha encontrado la mayor parte de los *Textos de las Pirámides*, hay un pasaje contundente marcado como la línea 445, que contiene el estado de partida del rey Osiris: «Soy Sokar de Rostau...»^[38]. Además también hay otro pasaje que recuerda a los textos de Shabaka cuando afirma: «Ellas [Isis y Neftis] han encontrado a Osiris... cuando su nombre se convirtió en Sokar...»^[39].

Sólo con estos dos fragmentos, no tendríamos que tener dudas de que la llamada «Casa de Sokar» se encuentra en un lugar llamado Rostau, y que fue allí donde supuestamente se colocó al difunto Osiris para reposar. Ahora tenemos que recordar que en nuestra exposición sobre la profecía hermética del Monte Líbico, ya demostramos que Rostau era, de hecho, la necrópolis de Gizeh y que sería allí, de acuerdo con la profecía, donde tendría lugar un día el «regreso de los dioses». Esta conclusión, a la que también llegó Selim Hassan, añade seguridad a la teoría de Adolf Erman de que la «Capilla» o la «Casa» de Sokar, en el lugar llamado Rostau, se encuentra muy cerca de la Gran Esfinge de Gizeh. También en su estudio de los textos egipcios antiguos, Miriam Lichtheim tenía pruebas para concluir que Rostau era, realmente, la propia «Necrópolis de Gizeh»^[40]. Más tarde el filólogo R. O. Faulkner añadió nuevos datos a esta conexión escribiendo que «Rostau era otro nombre de la necrópolis de Gizeh, así como de las (*puertas*) *del Más Allá*^[41] (es decir el Duat de Osiris)»^[42]. El experto en mitología R. T. Rundle Clark va más allá al decir que no sólo era Rostau la moderna Gizeh, sino que específicamente era: «El hogar de una forma de Osiris conocida como Sokar»^[43]. También hay evidencias textuales que todavía perviven cerca de la Esfinge, como en la inscripción de la estela del Reino Nuevo que se encuentra entre las patas delanteras de esta estatua. Allí, en la línea siete de la estela, aparece muy claro que la Esfinge se encontraba «... cerca de la Casa de Sokar... en Rostau...»^[44]

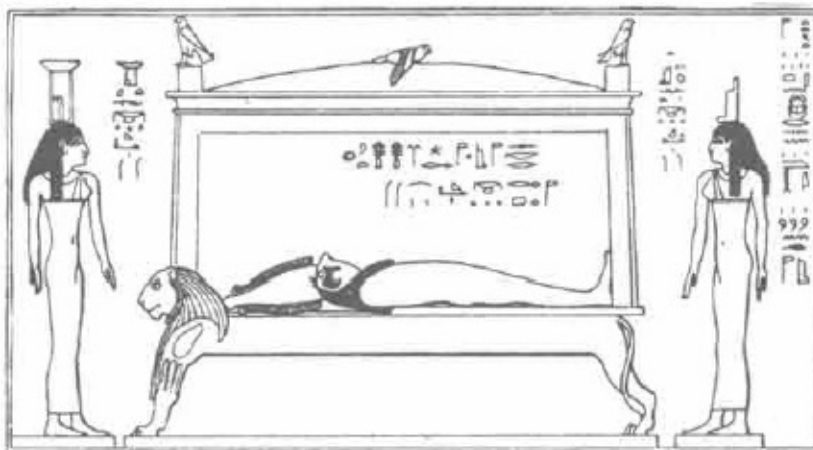


Figura 8. Sokar-Osiris de Busiris. Templo de Dendera.

Otra confirmación procedente de una fuente antigua la hallamos en los llamados *Textos de los Sarcófagos* fechados hacia el 1800 a. C.^[45] En estos textos no solamente existe una conexión clara entre el denominado «efluvio» o restos físicos de Osiris y la región de Rostau, sino que también aquí se nos da una clave intrigante de lo que puede encontrarse en este extraño y misterioso lugar:

Esta es la cosa sellada que está en la oscuridad, con fuego a su alrededor, que contiene el efluviio de Osiris, y que fue puesto en Rostau. Ha sido escondido allí desde que cayó de él, y es lo que bajó de él a la arena del desierto; esto significa que lo que pertenece a él (su cuerpo) fue puesto en Rostau...^[46]

En este contexto, el «efluvio» significa lo que es expelido del cuerpo vivo. El efluviio fue visto por los egipcios como algo que tenía la vida de uno mismo; incluso vieron algo que era descargado del cuerpo vivo como si tuviera vida. Parece que efluviio, en oposición al Ka (doble espiritual), o al Ba (el alma), fue entendido como una realidad física del ser espiritual. Por ejemplo, en el pasaje 32 de los *Textos de las Pirámides* leemos:

Ésta tu agua fría, Oh Osiris, ésta tu agua Ería, Oh Rey, se ha convenido en tu hijo, se ha convertido en Horus. He venido y te traigo el ojo de Horus, ¡que tu corazón pueda refrescarse poseyéndolo!: lo he traído para ti bajo tus sandalias. *Toma el efluviio el cual deriva de ti*; tu corazón no estará inerte, en su posesión...

Y en el pasaje 33 podemos ver:

Oh rey, toma esta agua fría tuya, tú tienes frescura con Horus en tu nombre de Él quien derivó de agua fría; toma el efluviio el cual derivó de ti...

Osiris fue el gobernador de la «Tierra» o «Reino» de la muerte, un lugar que fue conocido por los antiguos egipcios como el Duat^[47]. Acabamos de ver cómo, durante la Época de las Pirámides, la región menfita donde se encuentran los grandes campos de pirámides era como el homónimo terrestre del Duat, y que Gizeh es la correlación de la «Quinta División» o «Quinta Casa» del Duat, conocida como «Casa de Sokar» en Rostau^[48]. Según nos informan la piedra de Shabaka y los *Textos de las Pirámides*, se suponía que este misterioso lugar contenía el cuerpo de Osiris. Así pues, vamos a echar una mirada a la Quinta División o Casa del Duat y ver qué más puede revelarnos.

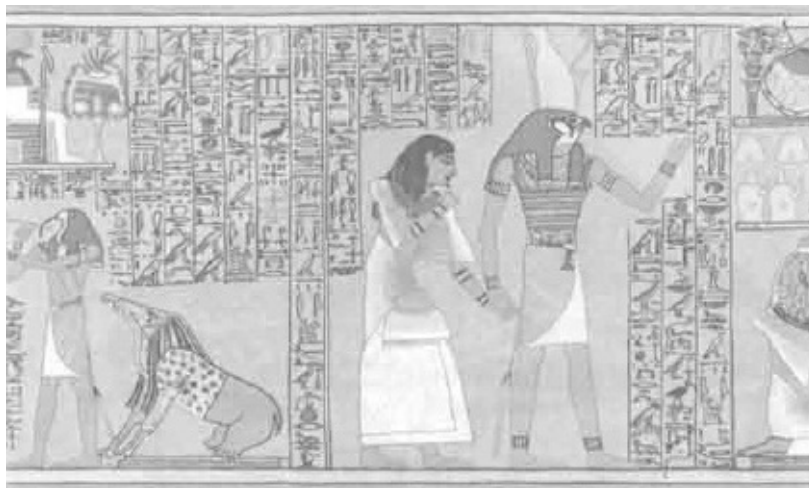


Figura 9. El dios Thot escribiendo el pesaje del corazón.

EL LUGAR DE LA TRANSFIGURACIÓN

La literatura funeraria conocida como *Shat-ent-Am-Duat*, que libremente se traduce como *Libro de lo que está en el Duat*, se encuentra escrita en papiro y también grabada sobre los muros y techos de tumbas del Reino Nuevo (hacia el 1500 a. C.). Wallis Budge publicó en 1905 una trilogía titulada *The Egyptian Heaven and Hell* en la que aparecía este extraño trabajo, acompañado de viñetas e ilustraciones. En esta obra Budge proporcionó una descripción excelente de la Quinta División o Casa del Duat, acompañada de ilustraciones extraídas de una de las tumbas ramésidas de Tebas^[49]. Señala, al igual que hizo Selim Hassan^[50], que la apoteosis del ritual de la transfiguración total del muerto durante su traumática jornada a través del Duat tiene lugar en la parte más profunda y central de la topografía del Más Allá, es decir en la Quinta División, conocida como la Casa de Sokar en Rostau. En el dibujo de la Quinta «División» (véase Figura 10), se nos muestra un túnel lleno de agua que corre de este a oeste y asciende cuesta arriba, hasta una gran esfinge que posee parte del cuerpo cubierto por la arena. Esta esfinge, conocida como «Aker», parece estar protegiendo la entrada a una curiosa cámara elíptica en la que se encuentra Sokar, aquí representado como un hombre con cabeza de halcón asiendo un par de grandes alas que pertenecen a una inmensa serpiente de dos cabezas. Detrás y encima de esta escena hay una «pirámide» enorme o montículo sobre cuyo vértice hay una cabeza de diosa, aparentemente la de Isis, y sobre la cabeza hay una especie de objeto con forma de campana flanqueado por dos halcones (véase figura 11). De acuerdo con el historiador y matemático Livio Stechini^[51], este objeto con forma de campana es un ónfalos, una especie de piedra sagrada con forma de ombligo similar al que hay en Delfos (y en el oráculo de Zeus Amón en el oasis egipcio de Siwa). Como expuso en su fascinante libro *El Misterio de Sirio*, el orientalista y escritor Robert Temple, estas piedras normalmente fueron usadas por los antiguos para señalar importantes centros

geodésicos^[52]. Muchos egiptólogos, incluyendo a Selim Hassan como hemos visto hace poco, se han dado cuenta de la insólita semejanza de la Quinta División del Duat con la necrópolis de Gizeh, cuando la vemos desde el lado sur de la Esfinge^[53].

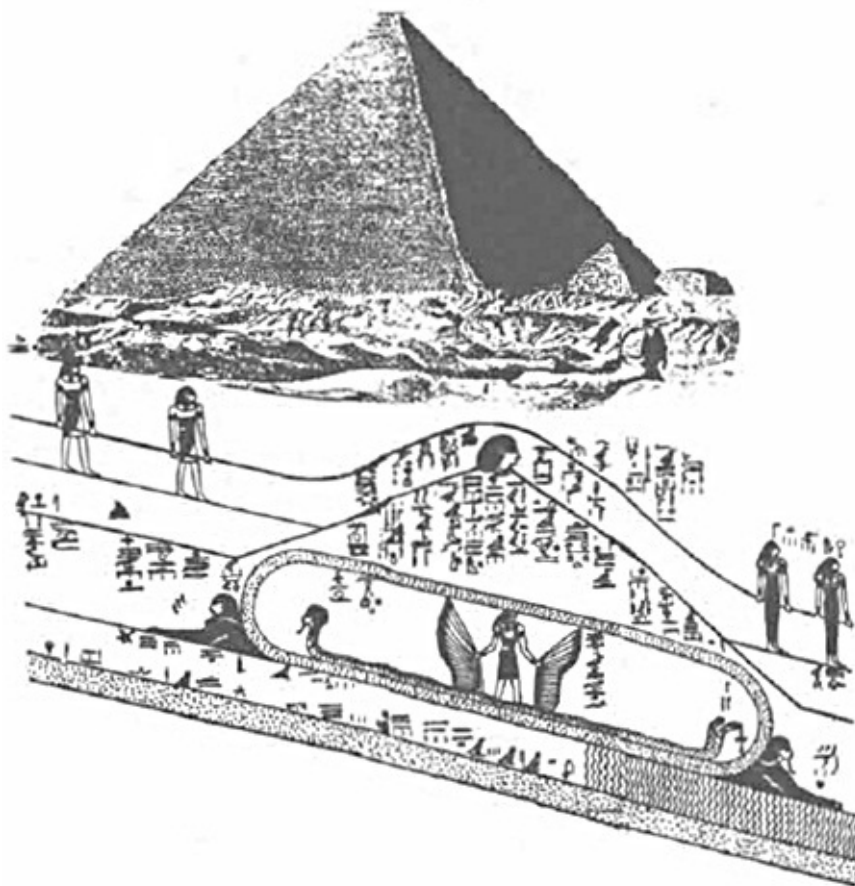


Figura 10. La «Quinta división» del Duat, es decir la Casa de Sokar en el centro del Duat. Nótese la gigantesca forma de esfinge Aker que guarda la entrada de la cápsula herméticamente cerrada localizada bajo el «montículo piramidal». Compárese esta imagen simbólica con el perfil de la Gran Esfinge y la Gran Pirámide vistas desde el sudeste.

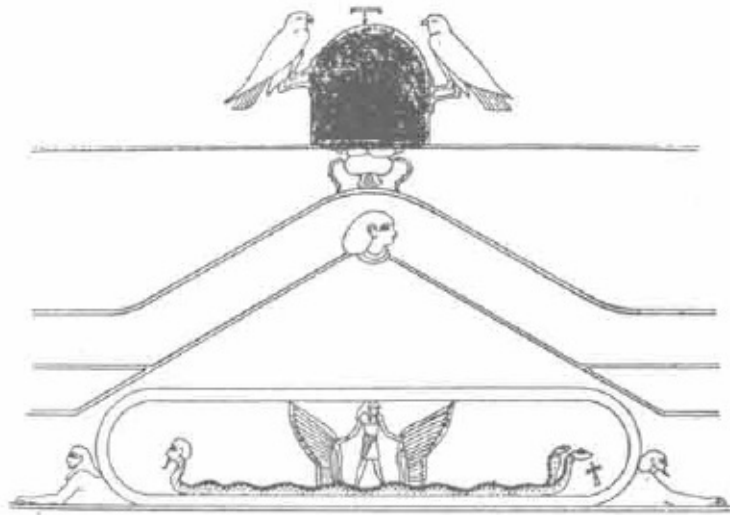


Figura 11. La Casa de Sokar en la Quinta hora del Duat. Nótese el onfalos sobre el vértice de la pirámide, flanqueado por dos pájaros. El dios Sokar con cabeza de halcón permanece en la habitación cerrada de forma hermética, expandiendo las alas de la serpiente de múltiples cabezas. La habitación sellada está protegida por los leones Aker enfrentados al este y al oeste.

Hemos visto cómo la figura del león Aker es identificada con la Gran Esfinge de Gizeh y también cómo en el *Libro de las Dos Caminos*^[54] se dice que «la altiplanicie de Aker» (la meseta de Gizeh) es el «Lugar de la Morada de Osiris»^[55]. Es evidente que hay un vínculo inseparable entre la «Casa de Sokar», la «Morada o lugar de Enterramiento de Osiris» y la región de «Rostau». También es evidente que todas estas supuestas localizaciones míticas estuvieron, por alguna razón misteriosa, asociadas con la necrópolis de Gizeh en una horquilla cronológica conocida como el «Primer Tiempo» y que, curiosamente, se entendió también como el «Tiempo de Osiris»^[56]. En un estudio detallado del *Libro de los Dos Caminos*, la egiptóloga y arqueoastrónoma Jane B. Sellers, además, comenta otro aspecto importante de Rostau, y señala el hecho de que ciertos pasajes de los textos indicaban de forma contundente que «Rostau», de alguna manera, debía verse en el cielo nocturno:

He viajado por los caminos de Rostau sobre agua y sobre tierra... estos son los caminos de Osiris y están en el cielo...^[57]

Como indica el pasaje anterior, los caminos de Rostau deben imaginarse en el cielo y también sobre el «agua» y sobre «tierra». Por ejemplo, en los *Textos de los Sarcófagos* (hacia el 2000 a. C.) leemos:

No volveré a las puertas del Duat. Asciendo al cielo con Orión... soy uno que recoge de sí mismo su efluvio enfrente de Rostau... [58]

Soy Osiris, he venido a Rostau con el fin de saber el secreto del Duat... he venido provisto de magia, he saciado mi sed con ella, vivo sobre trigo blanco, completando la Vía de Agua Sinuosa [59]

En el día en que se ocultan los misterios del profundo lugar de Rostau... soy él (Osiris), el que ve las cosas secretas en Rostau... Oh tú que abres los caminos y abres los senderos para las almas perfectas en la Casa de Osiris... [60]

... Sokar (está) feliz y contento cuando (él) ve que esta mansión mía está fundada entre las aguas... mientras Sokar pertenece a Rostau... [61]

Recitaré las palabras de aquellos cuyos lugares son secretos, quienes están en Rostau... [62]

He pasado sobre los caminos de Rostau, ya sea sobre agua o sobre tierra, y éstos son los caminos de Osiris; están al límite del cielo... [63]

Los caminos están en confusión... son aquellos que los conocen los que encontrarán (su camino) su sendero; están en lo alto, en los muros de piedra que están en Rostau, que están sobre agua y sobre tierra... [64]

Quizás la referencia más misteriosa, evocadora y reveladora de lo que significaba Rostau para los antiguos egipcios, se encuentra en el pasaje 1.087 de los *Textos de los Sarcófagos*:

Ésta es la palabra que está en la oscuridad. Cualquier espíritu que la conozca, vivirá entre los vivos. El fuego está sobre él, el cual contiene el efluvio de Osiris. Cualquier hombre que lo sepa, nunca morirá allí, ya que él sabe que estará en Rostau. Rostau está escondido ya que cayó allí, es uno que ha caído procedente del desierto, y posee material escrito... Rostau es (otro nombre) de Osiris. Cualquier hombre que esté allí, verá a Osiris cada día, su aliento estará en su nariz, y nunca morirá...

Regresemos ahora a la tesis de Jane Sellers sobre Rostau. Con el fin de dar sentido a la noción de que hay un lugar llamado Rostau en el paisaje del cielo, Sellers propuso que la explicación más lógica a tal viaje celeste para alcanzar Rostau sobre el «agua», era que los antiguos sacerdotes que compusieron los textos estaban refiriéndose a la región del cielo que hoy conocemos como la Vía Láctea. De hecho, hay muchas alusiones en los *Textos de las Pirámides*, así como en los *Textos de los Sarcófagos* y en el *Libro de los Muertos*, a una gran vía celeste llamada siempre la «Vía de Agua Sinuosa» o, simplemente, la «Vía de Agua». Previamente hemos mostrado en *El Misterio de Orión* cómo se pensaba que esto era una especie de

«Nilo» celestial, que se identificaba con la banda reluciente de estrellas que llamamos la Vía Láctea^[65]. Se pensaba, entonces, que el Rostau celeste se encontraba en algún lugar cerca de la Vía Láctea. Pero ¿dónde exactamente?

Gizeh, la Rostau terrestre, se encuentra en el lado occidental de la rivera del Nilo. De esta manera, por superposición, podemos deducir que el Rostau celeste es una región del cielo estrellado en el «lado» occidental de la Vía Láctea. Gizeh, como se expuso en *El Misterio de Orión* y en *Guardián del Génesis*, es el homónimo de una porción del cielo cerca de la Vía Láctea que alberga a Orión, Sirio y la constelación de Tauro y Leo^[66]. Todo esto apunta con fuerza a la idea de que debemos considerar esta región celeste como una especie de «mapa guía», que quizás pueda llevarnos a la «tumba» de Osiris o a su «lugar de enterramiento». ¿Pudo estar marcada en este «mapa estelar» la misteriosa «Casa de Sokar», la cual, según se dice, contenía el «efluvio» de Osiris?

ESTRELLAS Y SEÑALES

Existe en la egiptología una paradoja que todavía no ha sido explicada de forma satisfactoria. Aunque la referencia más antigua a Osiris se encuentra en los *Textos de las Pirámides*, datados hacia el 2300 a. C., un estudio rápido revela que la mitología, doctrina, liturgia y rituales que contiene no pudieron haberse desarrollado de la noche a la mañana, sino que necesitaron un largo proceso de evolución intelectual y religiosa anterior a esa fecha. Aunque todos los egiptólogos parecen estar de acuerdo en esto, sin embargo, nadie lo está en cuánto antes a esta fecha habría comenzado este proceso. Jane B. Sellers sugirió una alternativa cronológica apoyada en bases astronómicas entorno al 6000 a. C. Pero, en mi opinión, es más probable una fecha más antigua, hacia el 10500 a. C., también basada en consideraciones astronómicas^[67]. Sin embargo, los egiptólogos todavía no saben qué hacer para explicar por qué en tal cantidad de inscripciones anteriores a los *Textos de las Pirámides*, no se ha encontrado una sola mención de Osiris^[68]. Es como si el culto de Osiris, con sus rituales, doctrinas, liturgias y mitología, se hubiera materializado súbitamente de la nada y, casi de la noche a la mañana, fuera rápidamente adoptada como la principal religión del estado faraónico. Enfrentándose a esta paradoja, el Dr. I. E.S. Edwards argumenta:

En la Antigüedad remota, antes de la unión del Alto y Bajo Egipto por Menes (es decir antes del 3000 a. C.), probablemente Osiris había sido primero rey y luego dios local del noveno nomo del Bajo Egipto, con su capital en Busiris. Consecuentemente, su influencia no se expande hasta que se convierte en el dios jefe de un grupo de nomos en el Delta oriental... Horus, después interpretado como el hijo de Osiris, fue en este momento un dios

completamente independiente, que gobernaba un grupo de nomos en el Delta occidental. Isis, que figura en la Época de las Pirámides como la esposa de Osiris, parece también haber sido una diosa del Delta, pero nada se conoce con certeza sobre su origen. Después de que el culto de Osiris llegara a unirse con el de Horus, su influencia comenzó a extenderse hacia el sur hasta que, en la Época de las Pirámides, *Osiris se identificara con Sokar* (la cursiva es mía), el dios de la necrópolis menfita...^[69]

Incluso si se aceptan estos puntos de vista, tampoco explican cómo pudo integrarse el culto de Osiris de forma tan rápida en la religión del Estado. Seguramente algo debió de suceder para que los reyes de las pirámides lo adoptaran con tanta convicción y fidelidad. Quizás pueda dibujarse un paralelismo con los sucesos que exaltaron a los hebreos en Palestina durante la época de Jesús. Hacia el final del primer siglo antes de Cristo, había una expectación creciente y fervorosa por la venida del Mesías, tal y como se anunciaba en las Escrituras. Apareció una nueva «estrella» en Oriente que fue interpretada como la señal de un nacimiento divino. Profetas como Juan el Bautista empezaron a proclamar la venida inminente del Mesías. Finalmente, la aparición de Jesús durante un bautismo ritual realizado por Juan el Bautista en el río Jordán disparó la creencia de que las profecías se habían cumplido, preparando así el camino para los cristianos.

¿Fue la repentina introducción del culto a Osiris el resultado de una manifestación «mesiánica» de estrellas similar?

EL SÍMBOLO DEL MESÍAS QUE REGRESA

Los egiptólogos tienden a estar de acuerdo en que lo que lanzó a los egipcios del Reino Antiguo al furor por construir pirámides, fuera lo que fuera, tenía mucho que ver con una misteriosa reliquia que se guardaba en un pequeño templo de Heliópolis^[70]. Conocida originalmente como Onnu o Aun (la On de la Biblia), Heliópolis fue el mayor centro religioso de Egipto —y probablemente del mundo— durante la Época de las Pirámides. Aunque normalmente se acepta que Heliópolis es anterior a la Época de las Pirámides, cuántos años antes es el tema de debate entre los investigadores^[71]. Los egiptólogos han deducido de varios textos antiguos que en la ciudad de Heliópolis existió un templo pequeño llamado «el templo del Fénix», en donde se alojaba un objeto de culto conocido como el «Benben». La referencia más antigua a este misterioso objeto se encuentra en los *Textos de las Pirámides*:

Oh Atum-Khoper (el sol naciente), tú serás alto en las alturas, te alzarás como la piedra Benben en la mansión (templo) del «Fénix» (Bennu) en On (Heliópolis)... Oh Atum, coloca tus brazos (los rayos del sol) sobre este rey

(el muerto, el rey momificado), sobre esta construcción, sobre esta pirámide... que la esencia del rey pueda estar en ella, que persista para siempre... Oh Atum, coloca tu protección sobre este rey, sobre su pirámide, sobre su construcción, cuídalo para siempre de cualquier cosa que acarree mal contra él... Oh Horus (el hijo del rey), este rey es Osiris, esta pirámide del rey es Osiris, esta construcción de él es Osiris, ve por tu mismo hacia ella...^[72]

El Fénix, llamado «Bennu» por los antiguos egipcios, se dice que era un pájaro de fuego mágico que había ardido sobre el «montículo primigenio de la creación» en el comienzo de los tiempos. Por medio de la pronunciación del primer grito o «Palabra», el Fénix había colocado en movimiento el «tiempo» y la «nueva era». Como explica R. T. Rundle Clark:

En toda especulación egipcia subyace la creencia de que el tiempo se compone de ciclos repetidos que son marcados por los dioses: el día, la semana de diez días, el mes, el año —incluso los períodos largos—, establecidos de acuerdo con las conjunciones del sol, la luna, las estrellas y la inundación. En esencia cuando el Fénix manifestó el grito primigenio, inició todos los ciclos, de manera que es el patrón de todas las divisiones de tiempo, y su templo en Heliópolis llegó a ser el centro donde se regulaba el calendario. Como heraldo de cada ciclo nuevo, el Fénix llegó a ser el mensajero de buenas nuevas. Durante el Reino Medio el pájaro Bennu llegó a ser el «alma» de Osiris...^[73]

Clark también habla del lugar de origen del Bennu-Fénix y su extraña conexión con Heka, la «esencia vital» de los dioses^[74]:

Los egipcios tuvieron dos ideas sobre el origen de la vida. La primera era que emergió de un dios, fuera de las Aguas Primordiales; la otra era que la esencia vital, Heka, fue traída desde una fuente mágica lejana. Esta última se refiere a la «Isla de Fuego», el lugar de luz infinita más allá de los límites del mundo, donde nacieron los dioses, recibieron la vida y fueron enviados al mundo. El Fénix es el mensajero principal de esta tierra inaccesible de dioses... Así pues, el Fénix vino de un mundo tan lejano de vida eterna... para aterrizar, al final, en Heliópolis, el centro simbólico de la tierra, donde anunciaría una nueva era...^[75]

El «grito» del Fénix para «anunciar la nueva era» se realizaba por medio del poder de Heka^[76] y este «grito» o «palabra» era lo que trajo la luz y vida al mundo. Primero fue la «palabra», luego la «Luz» y finalmente la «vida». Curiosamente, hay

un pasaje en los *Textos de los Sarcófagos* en el que el alma del difunto proclama:

Yo vengo de la Isla del Fuego, habiendo llenado mi cuerpo con Heka, como el pájaro (el Bennu-Fénix) quien vino y llenó la palabra con aquello (Hekamagia) lo cual no había conocido...^[77]

Así es cómo la «magia» vino desde la «Isla del Fuego», «traída» hasta nosotros gracias al pájaro Bennu-Fénix^[78]. Pero ¿qué es lo que trajo exactamente al mundo el Bennu-Fénix en el momento de la creación? ¿Qué pudo haber sido su preciosa carga? Quizás podemos encontrar una clave en la *Historia* de Heródoto:

Y cuentan (los sacerdotes de Heliópolis): aunque a mi juicio el relato es increíble, que este pájaro lleva a cabo la siguiente proeza: partiendo de Arabia, transporta al templo del sol (Heliópolis) el cuerpo de su padre envuelto en mirra y lo sepulta en dicho templo. Lo transporta del siguiente modo: primeramente da forma a una bola de mirra todo lo grande que pueda llevar y luego prueba a volar con ella; una vez realizada la prueba, entonces hace un agujero en la bola y mete en ella a su padre, emplastando con la mirra extraída el agujero por el que al hacer el agujero en la bola, introdujera el cuerpo (con su padre dentro el peso vuelve a ser el mismo) y, una vez emplastado el agujero, transporta la bola al templo del sol...^[79]

Aunque el relato de Heródoto probablemente es una versión algo oscurecida del mito original egipcio, muy probablemente podría seguir su esencia a grandes rasgos. Además, de este relato, así como de fragmentos de los *Textos de las Pirámides*, los *Textos de los Sarcófagos* y otros escritos religiosos egipcios, podríamos confeccionar un perfil del pájaro mágico —Bennu o Fénix— así como su papel en el mito de la creación del Antiguo Egipto. La «bola» que el Fénix «deposita en el templo del sol» de Heliópolis que cuenta Heródoto, es casi una alusión directa a la sustancia mágica, el *heka*, que el Bennu trajo a Egipto desde la lejana tierra mítica de [os dioses, conocida como la «Isla de Fuego» (es decir, la Arabia de Heródoto, que es la tierra que está en Oriente). La colocación del «padre muerto» dentro de la «bola» seguido del sellado con mirra, también es una clara reminiscencia del sellado del revestimiento o del sarcófago de una momia envuelta (el padre muerto) con sustancias resinosas. En los textos antiguos egipcios también hay muchos datos que implican que la piedra Benben fue entendida como si fuera una «huevo cósmico» traído a Egipto en ciclos por el Fénix, después de largos períodos de ausencia, con el propósito de «incubar» un era cósmica nueva^[80]. En cualquier caso, cuando asimilamos todo esto al «montículo de la creación» sobre el cual refulgía el Fénix, estamos ante un simbolismo incluso más complejo y poderoso, que necesita una

interpretación cuidadosa, Por ello R. T. Rundle Clark señala:

La aparición de Atum... sobre el Montículo Primigenio no fue la única forma de expresar el primer suceso (de la Creación), incluso en Heliópolis. Desde que las aguas (del mar primordial) se encontraban en la más absoluta oscuridad, el emerger del dios anuncia la llegada de la luz, el primer amanecer. En Heliópolis la mañana se marcaba con el brillo de la luz sobre un pilar o piramidión erigido sobre una base que podía reflejar los rayos del sol. En el comienzo, un pájaro de luz, el Fénix, ardió sobre el pedestal sagrado. Se le conoció como Benben, y señalaba el inicio de la gran edad del Dios visible (el sol). El ascenso del montículo y la aparición del Fénix no son hechos sucesivos sino paralelos, dos aspectos del momento supremo de la Creación... La Creación también se repetía en el renacimiento del alma (de Osiris) después de morir, dándose de nuevo en las ceremonias de instalación de los reyes. De hecho, el poder y la autoridad de los ritos religiosos más solemnes derivaban de la pretensión de que significaban, de alguna manera, una vuelta al momento original de la creación. El templo que cerraba la piedra Benben fue el centro de los ritos de los calendarios, así como la escena del alzamiento del Gran Dios. Fue el lugar donde los misterios de la creación se repitieron de forma ceremonial...^[81]

Como veremos ahora, todas estas poderosas ideologías unidas por el símbolo de la piedra del Benben están íntimamente relacionados con la idea de una pirámide monumental o, para ser más precisos, al hecho de *colocar un piramidión de oro sobre su vértice*. Es entonces cuando apreciamos totalmente el hecho de que el verdadero significado del Benben y su relación con el «Montículo de la Creación» se vuelve claro. Pero ¿hasta dónde pueden relacionarse los atributos cósmicos del Fénix y la apertura de una nueva era, con el Benben y la pirámide?

LA «PIRÁMIDE» QUE CAYÓ DEL CIELO

En 1989 publiqué un artículo en la revista *Discussions in Egyptology* de Oxford, en el que revisaba la naturaleza y el origen de la piedra Benben, así como su poderosa conexión con el culto de las pirámides^[82]. Era consciente de que varias representaciones de la piedra Benben vistas en muchas viñetas del *Libro de los Muertos* mostraban que este objeto tenía forma de cono o *pirámide*^[83]. También había habido alusiones por parte de los egiptólogos Wallis Budge y Jean Philippe Lauer a que la piedra Benben probablemente hubiera sido un meteorito similar a la llamada «Piedra Negra» de los musulmanes guardada con celo en un muro de la capilla de la Kaba en La Meca, en Arabia Saudí^[84]. Estas claves me proporcionaron

las bases de mi propia investigación sobre este extraño objeto. Descubrí que la mayoría de los meteoritos están compuestos casi de hierro puro, con un porcentaje pequeño de níquel y casi trazas imperceptibles de otros elementos como el zinc y el carbono. Sin embargo, hay una variedad muy extraña de grandes meteoritos conocidos como «meteoritos orientados», que me llamaron la atención: ¡tenían *forma de pirámides*! Esto se debía a que tales meteoritos, debido a la dirección uniforme del vuelo que llevan al atravesar la atmósfera terrestre, tienen la zona frontal moldeada debido a la abrasión producida por la fricción, lo cual les otorga la forma de un cono o pirámide. Un ejemplo excelente de tal meteorito es el conocido como «Willamette» conservado en el Instituto Smithsonian de Nueva York. Otro ejemplo muy bueno es «Morito», conservado en el Instituto de Metalurgia de la Ciudad de México^[85]. Teniendo esto en cuenta, además de la composición de hierro de estos meteoritos, no es extraño que me intrigara al descubrir que en los *Textos de las Pirámides* había numerosas referencias a los «huesos» de los reyes muertos que estaban hechos de una sustancia llamada *bja*, que los egiptólogos traducen como «hierro»:

Yo soy puro, llevo mis huesos de hierro, extendiendo mis miembros imperecederos...^[86]

Mis huesos son hierro y mis miembros son las estrellas imperecederas...^[87]

Los huesos del rey (muerto) son hierro, y sus miembros son las estrellas imperecederas...^[88]

La sola identificación de los «huesos» de los reyes muertos con el «hierro» no tiene mucho sentido, si uno no se da cuenta de que el cuerpo transfigurado del monarca fallecido era identificado con el hecho de llegar a ser una «estrella»:

El rey es una estrella...^[89]

El rey aparece como una estrella...^[90]

¡Mira!, el rey se alza como una estrella...^[91]

[Oh rey]... sé un alma como una estrella viviente...^[92]

Yo [el rey] soy un alma... Yo soy una estrella de oro...^[93]

Ya volveremos a este significado al final de este Capítulo.

Incluso hoy, la línea de un meteorito a través del cielo oscuro se interpreta normalmente como una «estrella que cae». El Fénix, y por extensión la piedra Benben, normalmente fue identificado con el «alma» de Osiris y, a su vez, el «alma» de Osiris fue identificada con la constelación de Orión^[94]. Por lo tanto, es razonable deducir que la piedra Benben fue, entre otras cosas, un símbolo del «alma-estrella» de Osiris y, quizás más en concreto, la vuelta cíclica de Osiris como el «Fénix», para

señalar la apertura de una nueva era. Curiosamente, los egiptólogos también están de acuerdo en que fue probablemente la forma piramidal de la piedra Benben lo que inspiró el diseño actual de las monumentales pirámides, así como la forma del piramidión que normalmente se colocaba sobre su vértice^[95]. Por extensión, entonces, estos piramidiones pudieron haber sido entendidos como símbolos de la estrella «alma» de Osiris. Además, en los *Textos de las Pirámides* parece que no hay distinción entre el rey difunto y el dios Osiris. Es como si estas dos entidades se unieran en una sola. Así, por ejemplo, en los textos aparecidos en las pirámides de los faraones Unas, Pepi o Teti, sus nombres siempre están compuestos con el de Osiris, como «este rey Osiris-Unas», «este rey Osiris-Pepi» y así sucesivamente. Incluso, el nombre compuesto de Osiris con el del faraón muerto se combinaba con el propio nombre de la pirámide, como si los antiguos egipcios nos estuvieran diciendo que las tres entidades deben ser entendidas como una misma cosa:

... este rey (Unas) es Osiris, esta pirámide del rey (Unas) es Osiris, esta construcción del este rey (Unas) es Osiris...^[96]

La conclusión era inevitable: los piramidiones, una vez colocados sobre el vértice de las monumentales pirámides, eran considerados no solamente como una representación de la piedra Benben y del Fénix, sino que también significaban, en un nivel de simbolismo más profundo, la evocación de la idea del «alma» astral de Osiris y su vuelta cíclica al mundo para anunciar un nueva era. Egiptólogos como I. E. S. Edwards han deducido que estos misteriosos piramidiones, con toda seguridad, estuvieron cubiertos de láminas de oro. En su libro *The Pyramids of Egypt*, el Dr. Edwards nos llama la atención sobre una inscripción encontrada por el egiptólogo francés Gustave Jequier en la pirámide de la reina Udjebten que «habla del piramidión dorado de su pirámide»^[97]. De esto se deduce, escribió Edwards, «que estas piedras estaban, al menos en ocasiones, cubiertas con oro»^[98]. No nos debe sorprender que los *Textos de las Pirámides* no solamente señalen que los «huesos» del rey astral estuvieran hechos de hierro, sino que su carne era de «oro», es decir, *estaba cubierta de oro*:

Oh rey, emerge sobre tus huesos de hierro y miembros dorados, tu cuerpo pertenece al de un dios; no crecerá enmohecido, no será destruido, no se pudrirá...^[99]

Esta descripción es una metáfora clara del aspecto de una momia real envuelta en un sarcófago dorado antropomorfo. Un ejemplo excelente de uno de estos reyes con «carne de oro» es, por supuesto, el del faraón niño Tutankhamón que todavía puede verse hoy en el Museo de Antigüedades Egipcias de El Cairo. Adornando de esta

manera el cuerpo del faraón niño se pretendía su transfiguración en un dios^[100]. Si igualamos este simbolismo al pasaje de los *Textos de las Pirámides* en donde se lee «Yo soy un alma... una estrella de oro»^[101] entonces se puede deducir que la reaparición o «vuelta» del «alma de Osiris», es decir, el Fénix, *estuvo representada por la colocación de un piramidión de oro sobre el «Montículo de la Creación»* — esto último se refiere realmente, creo, al montículo de Heliópolis o la Gran Pirámide de Gizeh.

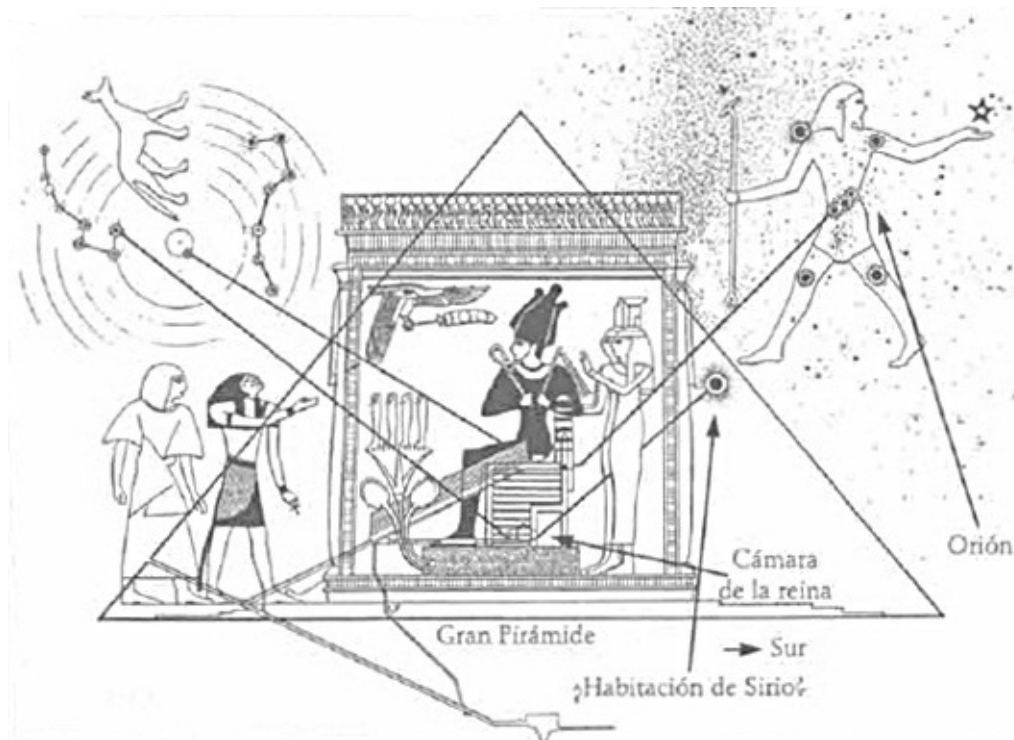


Figura 12. Dibujo alegórico que muestra a Osiris en su trono en la Cámara del Rey y el canal sur de la Cámara de la Reina atravesando los muslos de Isis.

Uno de los mejores ejemplos que ha sobrevivido de este símbolo es el piramidión de Amenemhat III (hacia el 1880 a. C.) que todavía se conserva hoy en el salón central del Museo de El Cairo. Este piramidión fue destinado para la pirámide de Amenemhat en Dashur, localidad que se encuentra a unos 50 kilómetros al sur de Gizeh. Fue descubierto en 1902 por Gaston Maspero^[102]. Cortado de forma tan perfecta como un diamante en un solo bloque de granito negro, pesa 4 toneladas. En abril de 1995 tuve la oportunidad de llevarme conmigo al Museo de El Cairo a Robert Mckenty, un investigador canadiense^[103]. Robert se había traído consigo una regla de acero de alta precisión capaz de marcar errores en planos o superficies, por debajo de una fracción de milímetro. Cuando colocamos la regla sobre toda la escultura, apenas se grabó ninguna variación: la piedra, sorprendentemente, parecía haber sido «pulida con una máquina» hasta la perfección^[104]. Este trabajo de artesanos tan meticuloso,

casi obsesivo, sugería que la piedra había sido preparada con el fin de recibir una delgada capa de metal sobre su superficie, en este caso particular probablemente láminas de oro. Curiosamente, el «Benben» de Amenemhat III posee dos grandes «ojos» grabados en una de sus caras. Las inscripciones que hay bajo estos «ojos» y en la parte superior del piramidi3n no dejan claro si hay que entenderlos como los «ojos» del dios sol Ra, o los de Osiris^[105]. Los egipt3logos normalmente son de la opini3n de que pertenecen a Ra^[106]. Esto, desde mi punto de vista, seguramente no es correcto. Hay muchas otras razones, como veremos, para mostrar que los «ojos» que aparecen sobre el Benben deberían identificarse no con Ra sino con Osiris o, para ser m3s concretos, al «alma de Osiris».

EL OJO Y EL TRONO DE HIERRO DE OSIRIS

Existe un pol3mico debate en tomo a la etimolog3a del nombre de Osiris y los misteriosos s3mbolos que se le atribuyen. Puede sorprender al lector el conocer que el nombre no es egipcio sino griego. El nombre original y verdadero del dios en su forma m3s antigua era As-Ar o Ausar, compuesto por dos signos jerogl3ficos de un «trono» y de un «ojo». Solamente es mucho despu3s, hacia 500 a. C. o as3, cuando los griegos dieron su pronunciaci3n cl3sica. El «trono» simboliza casi con seguridad el «trono de Osiris» o, de forma m3s gen3rica, «el trono del reinado divino». Y en su connotaci3n funeraria, puede entenderse como «el trono de Osiris en el Duat». Tal conclusi3n se basa en el papel y la funci3n de Osiris como «Señor del Duat» y, en todo caso, se confirma por las numerosas representaciones en el arte funerario que muestran a Osiris sentado en un trono en la llamada «Escena del Juicio», donde el dios despacha su veredicto sobre las almas de los muertos. Sin embargo, hay una curiosa variante de esta representaci3n en la que se ve a Osiris sentado en su trono, colocado sobre el v3rtice de una pir3mide o mont3culo (v3ase Figura 13)^[107]. Sobre esto 3ltimo, Rundle Clark dice que:

En esta versi3n (representaci3n) el objeto central es un mont3culo al que se accede por escalones. Dentro se encuentra la figura tumbada de Osiris *o una figura que le representa*, iluminado por el sol de la noche durante su viaje por el Inframundo. La colina escalonada es, por su puesto, el Mont3culo Primigenio, pero en esta ocasi3n est3 orientado. Las diosas del norte y del sur, y en ocasiones señales del este y del oeste, decoran la parte exterior de los escalones... Sobre el mont3culo est3 Osiris entronizado, protegido a veces por una diosa, y muy de cerca por Horus, Thot y un ser peculiar que lleva dos serpientes r3gidas que forman una X. El dios (Horus), m3s cercano a Osiris, le presenta el ojo de Horus —el viejo diseño para recuperar a Osiris y que es tan antiguo como los *Textos de las Pir3mides*... La figura con las serpientes

cruzadas probablemente sea la Palabra Divina... [108]



Figura 13. Osiris en su trono recibe el Ojo de Horus sobre la montaña-pirámide de la Creación. El dios Sokar yace dentro de la montaña-pirámide mientras recibe la energía solar que parten del vértice. Los símbolos del norte y del sur flanquean la montaña.

Uno de los símbolos más potentes del antiguo Egipto es el *Udjat*, que se representa por un «ojo». Tuvo tanto éxito este símbolo que ha sobrevivido hasta nuestros días, usado generalmente como talismán para expulsar la maldad y el peligro [109]. Aunque el término *Udjat* es del género femenino, el «ojo» es el de un halcón y puede identificarse fácilmente con los dioses halcones primitivos como Horus o Sokar [110]. En su detallado estudio sobre el símbolo *Udjat*, R. T. Rundle Clark muestra que el «ojo» también fue asociado con el sol y la luna, que representaban los dos ojos del halcón cósmico [111]. Desde que uno de estos «ojos», la luna, mengua y crece en el ciclo de un mes, los antiguos usaron fracciones numéricas del valor uno para diseñar el símbolo *Udjat*; el acto de «poner junto» el ojo *Udjat* simbolizaba el retomo de la luna llena que, de acuerdo con Clark, señalaba la idea de que «todo está bien» y que «Maat», el orden cósmico, es imperturbable [112].

Yo estoy buscando el ojo de Horus, para que pueda traerlo de vuelta y contarlo... Yo soy Thot el que trae de vuelta a Maat... Yo soy el que devuelve el ojo *Udjat*, yo soy el que elimina su oscuridad, cuando su brillo está dañado... en la Casa de la Luna... [113]

La literatura egipcia está llena de referencias a la «vuelta del Ojo». Este extraño motivo, por ejemplo, se repite no menos de cuatrocientas veces en las fórmulas y

encantamientos de los *Textos de las Pirámides*, y muchas más a través del todo el corpus de estos textos antiguos. El mito temático asociado al «Ojo de Horus» gira en torno a una batalla épica que supuestamente tuvo lugar entre Horus y su tío Set, cuando estas dos divinidades luchaban por el trono de Osiris. Después de una dura batalla que duró varios días, Horus perdió su ojo izquierdo y Set sus testículos^[114]. La batalla finalmente acabó cuando Thot intervino y persuadió a los contendientes para que dejaran su caso al arbitrio del consejo de los dioses, conocido a veces como la «Gran Enéada»^[115]. El veredicto es en favor de Horus, que es coronado como el primer rey divino legítimo del reino de Osiris. Tan pronto como acaba su coronación, Horus viaja al reino del Inframundo-Duat en busca del «cuerpo» de su padre, Osiris. Entonces presenta al cuerpo inanimado de Osiris el «ojo» y, automáticamente, Osiris revive:

Oh Osiris el rey, yo te traigo el ojo de Horus... Oh Osiris el rey, Horus ha puesto su Ojo sobre tu frente en su nombre de Grande de la Magia... Vive, Oh mi padre Osiris el rey, ya que te he puesto el Ojo de Horus sobre ti...^[116]

Oh Horus quien (también) es Osiris el rey, lleva tu Ojo de Horus sano. Oh Horus que es Osiris el rey, lo dibujo sobre tu rostro, porque Horus dibujó su Ojo sano. Oh rey, coloco tus ojos en tu rostro para que esté intacto y así puedas ver con ellos...^[117]

Oh mi padre el rey, las puertas del cielo están abiertas para ti... levántate y míralo, levántate y escucha lo que ha hecho tu hijo Horus por ti: él le golpea (a Set), quien te ha golpeado...^[118]...haz que te desplaces hasta el cielo en tu trono de hierro...^[119]

Levántate por mí, Oh Padre mío; levántate por mí, Oh Osiris el rey, porque yo soy tu hijo, soy Horus... te he instalado sobre el trono, el de mi padre Osiris el rey...^[120]

En estos pasajes de los *Textos de las Pirámides* se nos presenta un fuerte vínculo entre los símbolos del «ojo» y del «Trono», emergiendo los dos con la re surrección o el levantamiento de Osiris en su tumba. Conservemos esta extraña imagen en mente mientras volvemos a la representación de la figura 10, que muestra el Montículo Primigenio y la Casa de Sokar. En esta descripción es obvio que el trono es entendido como una representación del símbolo del «Benben», ya que fue este último el que depositó el Bennu-Fénix en el vértice del Montículo Primigenio original cuando fue anunciada la nueva era. Y esta imagen, por supuesto, nos lleva a las propias grandes pirámides, ya que, como hemos señalado por medio del testimonio de numerosos investigadores como I. E. S. Edwards, las pirámides escalonadas de la III dinastía eran, casi con Seguridad, representaciones del Montículo Primigenio^[121]. Incluso, el signo jeroglífico de una pirámide escalonada se usaba con frecuencia para indicar

este lugar^[122]. También se sabe que las pirámides verdaderas, las de caras lisas de la IV dinastía, incluyendo el grupo de Gizeh, incorporaron en la estructura de su núcleo una pirámide escalonada, un detalle que es bastante expresivo de que ellas también eran entendidas como un símbolo del Montículo Primigenio^[123]. En la figura 13 que muestra el Montículo Primigenio sobre el que Osiris está sentado en el trono, el propio montículo está orientado según las cuatro direcciones astronómicas; de nuevo una clave firme de que es un medio para representar un monumento piramidal clásico, cuyas cuatro caras estaban siempre alineadas hacia los cuatro puntos astronómicos o cardinales. Esta idea se consolidaba aún más gracias al análisis hecho por Edwards de la palabra *Mr*, que se entiende como «pirámide». Esta palabra está formada por tres símbolos, un símbolo en «forma de ojo», un «búho» y un «estandarte o poste». Todos forman la palabra fonética *M(e)r*. Edwards señaló que el determinativo para la palabra *r*, que significa «ascender», es, de hecho, el signo para indicar una pirámide escalonada o el Montículo Primigenio^[124]. Entonces apuntó que el signo «m», que significa «lugar», le había llevado a pensar que la palabra *Met* por lo tanto, podría significar «el lugar de Ascensión»^[125]. Es incuestionable que los únicos objetos físicos que literalmente pueden «ascender» al vértice de las grandes pirámides, lógicamente fueron los piramidiones Benben; los símbolos del «alma» astral del rey Osiris transfigurado. Así, en la figura 13 tenemos los símbolos de Osiris (o su «alma»), el «ojo» y el «trono», todos juntos en el vértice del Montículo Primigenio o pirámide. Por un lado, esto ya nos debería dejar claro que el símbolo de una piedra Benben con el ojo, especialmente cuando está colocado en el vértice del «Montículo Primigenio» o Pirámide, es completamente intercambiable, por otro lado, con el símbolo del «trono con el ojo». Este último formaría el nombre de Osiris; si lo expresamos de forma algebraica, entonces, el Benben con el Ojo = Trono con Ojo = Osiris.



Figura 14. Textos de las Pirámides. Nótese las estrellas de cinco puntas.

Ahora hay que preguntar al lector si recuerda que en los *Textos de las Pirámides* se decía que la piedra Benben original estaba hecha de hierro (materia de la «estrella», es decir, hierro meteórico). No deja de ser curioso que en estos *Textos* se dice con frecuencia que el «trono» de Osiris está hecho de «hierro», el mismo material cósmico del que también estaban hechos los «huesos» de las almas astrales:

Yo [el rey Osiris] asciendo al cielo... estoy sentado en mi trono...^[126] Haz que tu [el rey Osiris] salgas al cielo sobre tu trono de hierro...^[127]

Tú ascenderás hasta el cielo... estarás sentado en tu trono de hierro... tú has atravesado como una estrella la Vía de Agua Sinuosa en el norte del cielo... el Duat ha cogido tu mano en el lugar donde está Orión... (¿el Gizeh celestial?)^[128]

Aquí está la consecuencia de todo: la idea del retomo del Fénix al «lugar donde está Orión» (es decir, el Gizeh celestial)^[129] con el fin de anunciar una nueva era mesiánica, mediante la colocación de un piramidión sobre el vértice de una gran pirámide. Una idea, por supuesto, que también es aplicable al regreso de una figura mesiánica al comienzo de una nueva era, la cual, en la tradición cristiana, sugiere semejanzas con la «Segunda Venida» de Cristo.

El lector se dará cuenta, sin embargo, de que en la figura 13, dentro de la propia

Pirámide/Montículo hay otra figura; la de un hombre momificado yacente con cabeza de halcón. Rundle Clark describió esta misteriosa entidad como la «figura rumbada de Osiris o un símbolo que lo representa». Pero ¿qué símbolo podría ser? Wallis Budge proporciona una clave en su descripción del dios Osiris-Sokar «en el cual él aparece como una momia con cabeza de halcón»^[130]. También hay una figura yacente con cabeza de halcón casi idéntica representada sobre el muro del templo de Dendera, en el Alto Egipto, a la que también se refieren como Osiris-Sokar de Busiris^[131] (véase figura 8). Aquí vemos a Osiris-Sokar yaciendo sobre un catafalco o cama, cuya base tiene forma de un león Aker; en un lado de la cama está la diosa Isis, y en el otro, Neftis^[132]. Está claro que si comparamos estas imágenes al pasaje relatado en la piedra de Shabaka que hemos visto anteriormente, obtenemos, de hecho, las mismas imágenes en palabras.



Figura 15. Textos de las Pirámides. Nótese «Trono y Ojo», el nombre de Osiris compuesto por el nombre del faraón Unas (en el cartucho).

Sin olvidarnos de esto, vamos ahora a comparar la figura 1, que muestra la Quinta División y la Casa de Sokar, con la figura 10, que muestra la Pirámide/Montículo escalonada y Osiris en su trono. En la figura 13 vemos al dios Sokar portando las plumas de la serpiente gigante en la Casa de Sokar, con una Pirámide/Montículo encima, y en la figura 13 vemos a la misma entidad yaciendo dentro o sobre una Pirámide/Montículo escalonada. El «Montículo» de la figura 13 es, como señaló Rundle Clark, una representación del «Montículo de la Creación». Pero ¿qué sucede con el «Montículo» de la figura 10? Vamos a examinar este «Montículo» más de cerca. En el vértice del «Montículo» de la figura 10 hay dos símbolos, uno es una cabeza humana y el otro, un objeto con forma de campana (identificado, como ya hemos visto antes, con un ónfalos o con una marca geodésica sagrada) que está flanqueado por dos milanos^[133]. Estos dos milanos, según el egiptólogo George Hart,

simbolizan a las diosas Isis y Neftis^[134] —de nuevo una representación pictórica de lo que hay en el texto de Shabaka. Rundle Clark va más allá al decir que el objeto en forma de ónfalos es otro símbolo jeroglífico para indicar el Montículo Primigenio^[135]. Para la cabeza humana que corona la Pirámide/Montículo, los textos jeroglíficos que la acompañan señalan que es «la carne de Isis quien está sobre la arena de la tierra de Sokar»^[136]. El nombre de Isis, como el de Osiris, es una derivación griega. El verdadero nombre de la diosa en la lengua del antiguo Egipto es Ast, que en su forma más antigua estaba escrito con dos signos, uno de los cuales era un «trono». Podemos ver ahora que el «trono» de Isis, el objeto con forma de ónfalo y el «trono» y el “ojo” de Osiris, todos se unen en el complejo simbolismo del Montículo Primigenio y, por extensión, también del piramidión original del Benben. La estrella Sirio, como veremos después, representa de igual manera a Isis, y puede intercambiarse con estos símbolos en el vértice del «Montículo». Pero hay más. De nuevo según George Hart, la Pirámide/Montículo es representativa de la «tumba de Osiris» del desierto, es decir, el «lugar de enterramiento de Osiris» en la «casa de Sokar» en Rostau (léase, Gizeh)^[137]. A esto sigue que la Pirámide/Montículo escalonada en la cual yace la figura tendida con cabeza de halcón, representa la «tumba de Osiris-Sokar» en Gizeh. Para las enormes esfinges llamadas Aker que protegen esta «tumba», acabamos de ver que con toda seguridad representan la Gran Esfinge de Gizeh (es decir, Rostau). La conclusión general es inevitable: los egipcios, desde los primeros tiempos, creían que en algún lugar bajo el lecho rocoso de Gizeh, y más en concreto algún lugar bajo el área en donde se encuentra la Esfinge, se encontraba la «tumba de Osiris».

Curiosamente, sin embargo, todas estas representaciones y símbolos intercambiables sugieren de forma evidente que esta tumba tiene la forma de una estructura piramidal o de un «Montículo». ¿No podría ser que las diferentes conexiones entre el «trono de Isis», la idea de una «estrella» y el símbolo del Benben puedan también señalar *otra* cámara secreta escondida en el corazón de la Gran Pirámide o en el «Montículo» del que hablaba Simon Cox? Más adelante revisaremos las evidencias que nos llevan a tan excitante conclusión en el caso de la Gran Pirámide. Mientras tanto, el lector no debe olvidar algo que también veremos más tarde: [1] ¿por qué la propia diosa Isis fue identificada con la estrella Sirio, cuyo nombre jeroglífico, «Sepdt», está compuesto por los signos que significan un Benben y una «estrella de cinco puntas»?; [2] ¿por qué el Benben y la estrella de cinco puntas se encuentran en el piramidión «perdido» de la Gran Pirámide de Gizeh?, y [3] ¿por qué el canal sur de la Cámara de la Reina en la misma pirámide, no solamente estaba dirigido a Sirio, sino que al final del mismo, 65 metros en el corazón del monumento, se encuentra una pequeña «puerta» que, según creen muchos, puede llevar a una cámara secreta?

Mientras, me estaba enfrentando a un red de ideas tormentosas y complejas que, aunque flotaban en mi mente unas cerca de otras, sin embargo, carecía de un

catalizador que me ayudara a hacerlas encajar. Al mismo tiempo, no podía sacudirme el fuerte sentimiento de que aquí, en esta poderosa poción de símbolos, estaban los rudimentos de un «mensaje» arcano, el cual, como la proverbial x de un mapa del tesoro, parecía señalar la localización de la Quinta División del «Duat» en algún lugar en la necrópolis de Gizeh, es decir, la Casa de Sokar. Parecía muy extraño. Era como si estuviera siendo «guiado» por la estrella Sirio, cuyos rayos iluminaban los profundos y latentes vacíos de mi mente. Pero ¿cómo podía ser esto? ¿Por qué atormentaban mi cabeza estas ideas extrañas y «peregrinas»? Y, ¿por qué, también, estaba haciendo una asociación casi inconsciente de esta estrella con el piramidión «perdido» de la Gran Pirámide? No tenía ningún sentido. Sin embargo, en otro lugar de mi cabeza, el lado que respondía no con la limitación del proceso racional, sino con las facultades intuitivas y creativas, todo parecía tener «sentido». ¿Estaba quizás percibiendo, de una manera extraña e inexplicable, un poderoso mensaje subliminal que había estado oculto en el conocimiento simbólico estelar de los antiguos constructores de pirámides y en sus imágenes de culto? ¿Un mensaje que no había sido tenido en cuenta en un principio ni por mí ni por nadie, pero fue apuntado hace mucho tiempo a los primeros iniciados del culto heliopolitano? ¿Era yo la inesperada víctima —o benefactor— de un dispositivo hermético devastadoramente poderoso?

Estaba en este callejón sin salida en mi investigación cuando, de repente, recordé el «vasto plan» de la teoría de la correlación estelar que presenté en mi primer libro *El Misterio de Orión*. En un apartado de aquel libro, titulado «¿Dónde está la piedra Benben?», mostraba cómo la extensa región que abrazaba la necrópolis de Gizeh, el templo de Heliópolis y un tercer sitio conocido como Khem (la Letópolis de los griegos)^[138], juntos, definían sobre el terreno un enorme triángulo rectángulo «pitagórico» (véanse figuras 16 y 19)^[139]. Haciendo un inciso, hay que señalar que el nombre de Khem es una clara reminiscencia del nombre «Khemmis», un lugar que está sobre el lado occidental del Nilo en la región del Delta donde, de acuerdo con la mitología egipcia, Isis dio a luz a Horus^[140]. También sugería que las tres esquinas de este triángulo «pitagórico» probablemente estaban marcadas a propósito por [1] el vértice de la Gran Pirámide; [2] el vértice del «Montículo» heliopolitano (el Benben); y [3] el vértice de una torre que aparentemente existió en Khem-Letópolis^[141]. Muchos elementos de este curioso diseño geométrico sugerían que el vínculo entre estos tres lugares, proporcionaba una especie de «marca» gigante que conducía a la entrada de la Gran Pirámide y, a la larga, llevaba, a través de los estrechos canales que miraban al cielo, hacia «el lugar en donde está Orión» en el que, según nos cuentan los *Textos de las Pirámides*, se podrían encontrar «las puertas del Duat», es decir, Rostau^[142].

No regresaré a las puertas del Duat. Ascenderé hasta el cielo con Orión...
Yo soy uno de los que recoge para él su efluvio en frente de Rostau...^[143]

Ascenderás hasta el cielo... te sentarás sobre tu trono de hierro... tú has atravesado como una estrella la Vía de Agua Sinuosa del norte del cielo... el Duat ha asido tu mana en el lugar en donde está Orión...^[144]

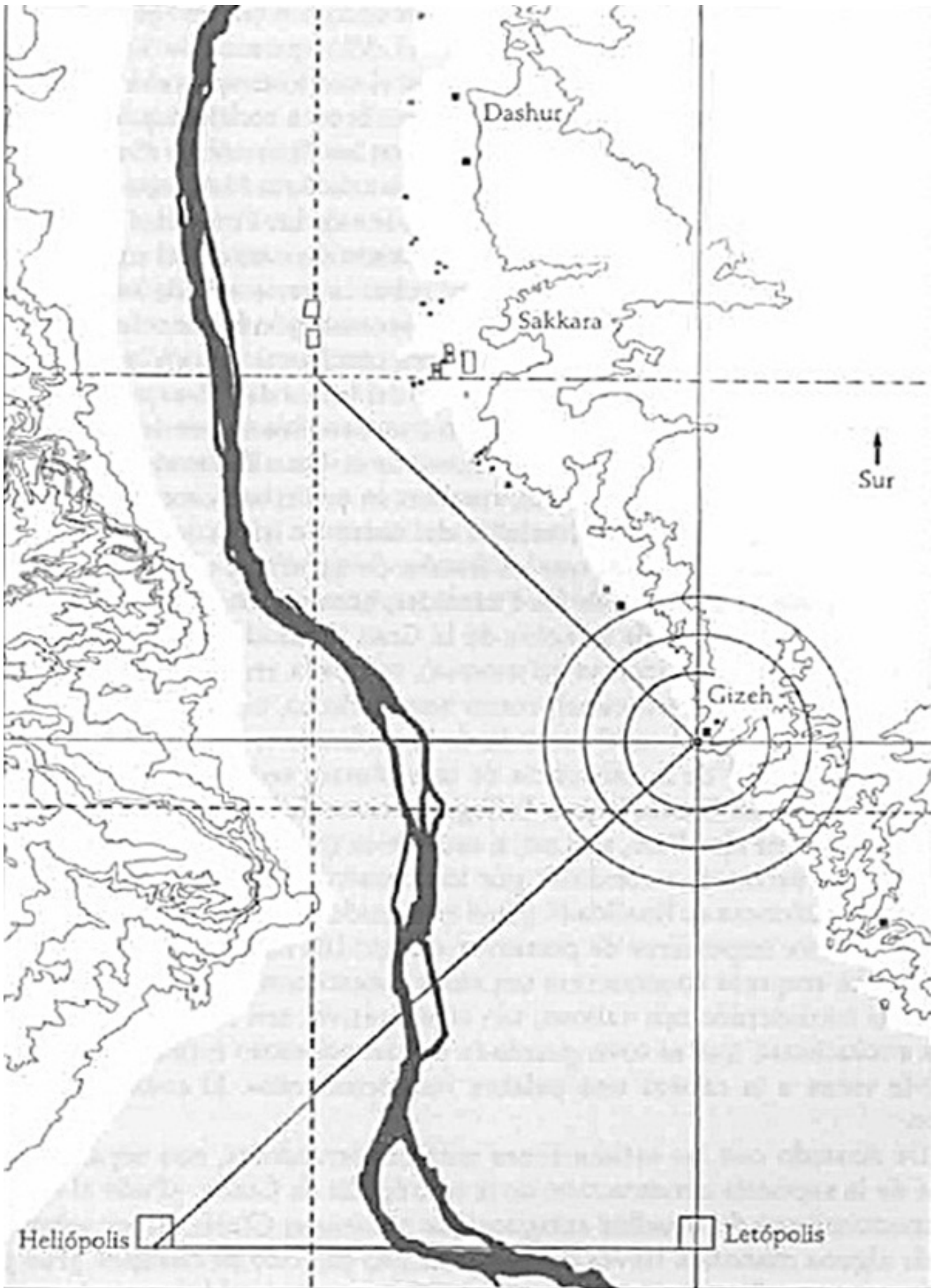


Figura 16. Mapa esquemático de la necrópolis menfita, <la tierra de Sokar> con el principal punto geodésico marcado por el emplazamiento de Gizeh.

En este mapa terrestre había demostrado de qué manera la propia Gran Pirámide representaba una estrella del cinturón de Orión, Zeta Orionis, y cómo Khem-Letópolis probablemente representaba la posición correspondiente a la estrella Sirio cerca de la margen occidental de la Vía Láctea^[145]. Con estos pensamientos en mente, también recordé un texto de un egiptólogo francés, George Goyon, en conexión con la Gran Pirámide que ahora, a la luz de lo que se acaba de decir, adquiriría un significado nuevo e inquietante. «El monumento», escribió Goyon, «fue colocado bajo la protección estelar del dios Horus...»^[146]. Veremos más adelante que la «estrella» de Horus era, realmente, la estrella Sirio. Baste en este estadio el mencionar que en los antiguos *Textos de las Pirámides*, así como en toda la otra literatura religiosa del antiguo Egipto, se decía que el Horus estelar había nacido del «útero de Sothis», el nombre dado por los griegos de Egipto a la diosa Isis-Sirio^[147]. En el libro *El Misterio de Orión* hay un apéndice titulado «La supervivencia de la religión estelar» donde presentaba un detallado análisis sobre cómo en los antiguos textos egipcios —tales como el papiro Carlsberg I, por ejemplo— el ciclo aparente de Sirio de nueve meses (273 días), medido desde su paso por el meridiano, estaba unido al ciclo de gestación de un feto humano. Esto me llevó a concluir que la «semilla del útero de la diosa Isis-Sirio» mencionada en los *Textos de las Pirámides*, probablemente se pensó que iba a tener lugar cuando Sirio fuera observado en el meridiano sur al amanecer^[148]. Durante la Época de las Pirámides este evento importante ocurría, incidentalmente, unos veinte días antes del equinoccio de otoño, cuando el sol se encontraba justo sobre la parte alta de los «platillos» de la constelación zodiacal de Libra^[149]. Esta constelación fue asociada, casi con seguridad, con los «platillos» cósmicos vistos con frecuencia en las viñetas funerarias que representan la llamada escena del Juicio del «Pesaje del Alma» y donde Osiris aparece sentado sobre su trono flanqueado por Isis y Neftis^[150]. La alineación de Sirio con el eje meridional de la Gran Pirámide y también el canal sur de la Cámara de la Reina, creaban un poderoso escenario ritual celeste y terrestre, para la unión «semilla del útero de Isis» con el embrión del futuro rey Horus^[151]. Defendí que se trataba de un eficaz ritual para fabricar reyes que, durante la Época de las Pirámides, bien podría haber sido celebrado dentro de la Cámara de la Reina de la Gran Pirámide con una estatua itifálica del rey (o quizás incluso su momia), colocada en frente de la apertura del canal sur^[152]. Y fue este canal, como hemos dicho, el que llevó a la recóndita «puerta» que había en el corazón de la pirámide...

La probabilidad de la existencia de una cámara secreta, e incluso de una segunda cámara en Gizeh, bajo la Esfinge o dentro de la Gran Pirámide es, por lo tanto, bastante alta. Pero, aun así, si asumimos que en Gizeh realmente existen cámaras secretas, escondidas por los constructores originales del lugar, ¿cuál sería entonces su finalidad? ¿Qué contenido podría ser tan precioso, tan obsesivamente importante de preservar, que podría inducir a la gente a llevar a cabo una empresa constructora tan

vasta y desconcertante? ¿Qué pudo haber sido considerado tan valioso, tan significativo, tan vitalmente necesario para evolucionar, que se tuvo guardado en tan poderoso monumento?

Me viene a la cabeza una palabra «conocimiento». El conocimiento de Thot.

De acuerdo con las estimaciones más conservadoras, nos separan 4.500 años de la supuesta construcción de la necrópolis de Gizeh. ¿Pudo el sistema de conocimiento de aquellos antiguos que planearon Gizeh, haber sobrevivido de alguna manera a través de este inmenso período de tiempo? ¿Fue grabado, como sugieren todos los textos antiguos, sobre tablas y estelas por la mano del propio dios Thot? ¿Están conservadas a salvo en habitaciones herméticamente selladas? Y, lo más importante, ¿hay alguna evidencia tangible o científica que verifique tal hipótesis? ¿Lo ha intentado alguien? Y, si lo ha hecho ¿qué es lo que encontró?

Antes de hacer frente a estas cuestiones tan interesantes, necesitamos ver qué parte substancial de este «conocimiento» legendario pudo haberse transmitido a través de los tiempos por medio de otra ruta; una tan bien escondida que ha escapado hasta ahora de la atención de todos los egiptólogos e historiadores. Oculto en un lugar al que nadie puede alcanzar con una pala, un escalpelo o un radar, sino solamente a través de un proceso de iniciación para el que fue designado el «conocimiento». Porque no todos los conocimientos, como bien sabían los antiguos maestros de la iniciación, son algo que uno graba sin más en libros e inscripciones; sino que el verdadero conocimiento era «depositado» a su disposición en un vasto crisol y un instrumento mucho más sofisticado: *la memoria del hombre*. Como veremos ahora, tales ideas incluso pueden haber persistido al insertarlas profundamente, como si fuera un microchip intelectual arcaico, en el cuerpo de sistemas de nuevas creencias, religiones prometedoras y movimientos intelectuales, con el fin de que pudieran superar períodos de peligro y pesadumbre. Y cuando «el momento fuera adecuado y bueno», estas antiguas ideas podrían ser despertadas de su descanso milenario.

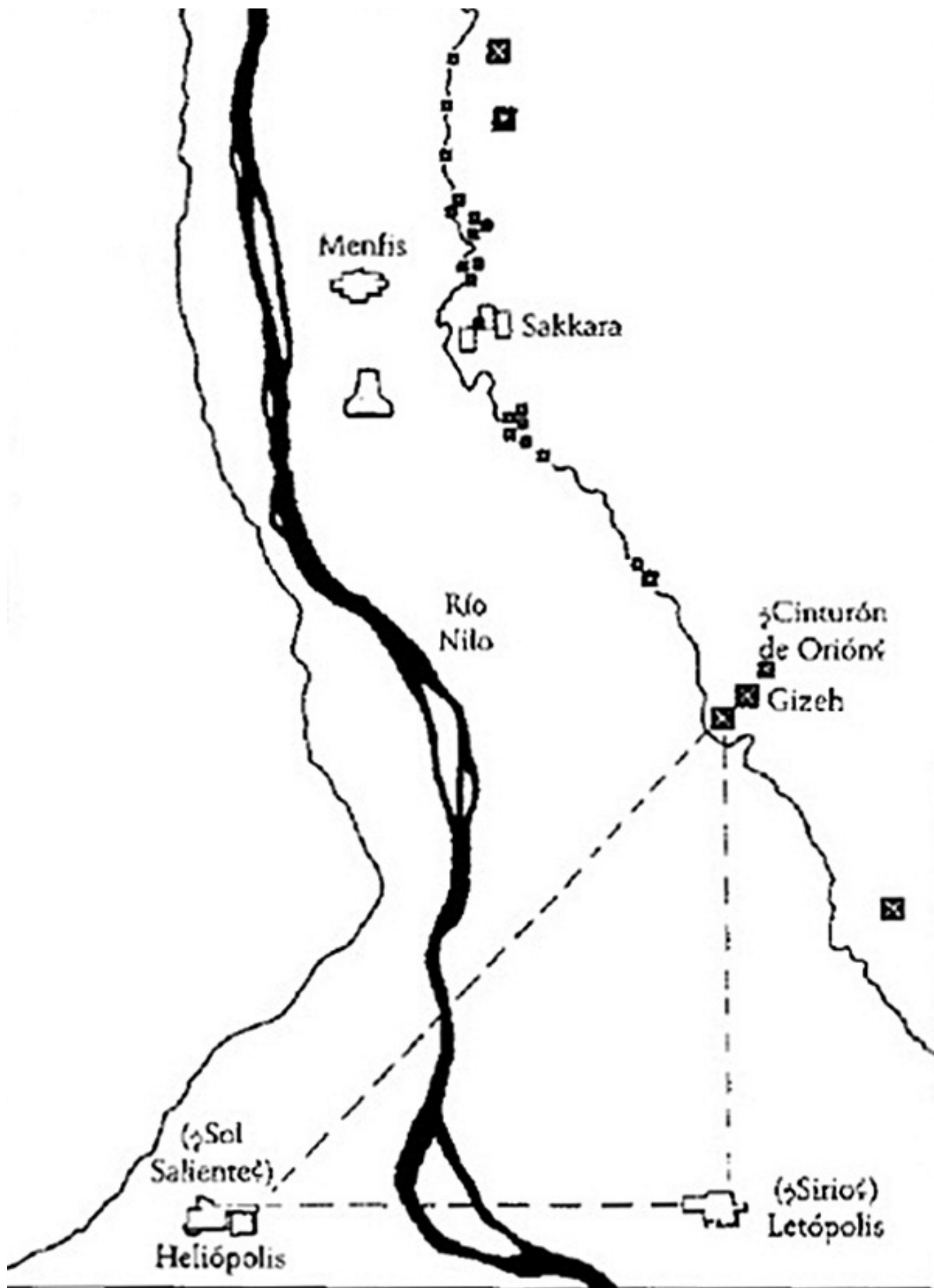


Figura 17. Triángulo pitagórico formado por el templo de Heliópolis, el templo de Letópolis y la Gran Pirámide.

5

EL CONOCIMIENTO

«El Reino de los Cielos está dentro de ti...».

«La base de este conocimiento (gnosis), los principios fundamentales sobre los que descansan todas las enseñanzas, era la naturaleza divina inherente en el hombre, y la consecuente posibilidad de convenirse en un ser divino gracias al propio conocimiento...».

—WILLIAM KINGSLAND^[1]

EN EL PRINCIPIO

Todos los dogmas, doctrinas, leyes, creencias, rituales, ceremonias, templos, pirámides, tumbas, en resumen, cada fundación y edificio sobre el que descansaba el Estado faraónico y su teocracia, se basaban en la convicción inmutable de que el rey estaba unido de forma permanente, por medio de su linaje divino, a la lejana edad de oro de los dioses, llamada Zep Tepi, el Tiempo Primigenio^[2].

La noción de este Tiempo Primigenio es algo compleja. Hasta donde podía alcanzar la imaginación de los egipcios, se creía que el Tiempo Primigenio fue en verdad un momento histórico durante el cual los dioses habían vivido sobre la tierra, cuando tuvo lugar la vida y la muerte de Osiris, y cuando el nacimiento milagroso de Horus instigó el linaje divino de la dinastía de reyes faraónica. De esta manera, siempre se conoció al Tiempo Primigenio como el «Tiempo de Osiris» o el «Tiempo de Horus». Los principales dogmas del antiguo culto de los templos y del Estado faraónico que lo administraba, eran que durante esta edad de oro de los dioses, se había establecido por medio de Osiris un sistema de «ley cósmica» denominado Maat. El deber y la función de su hijo Horus y de todos los sucesivos reyes-Horus eran asegurar que Maat fuera sostenida y guardada sin cambios a través de los tiempos. Como proclaman los textos antiguos:

Maat es Grande, resistente es su efectividad, ya que no ha sido cambiada desde el Tiempo de Osiris (es decir, el Tiempo Primigenio)...^[3]

Se ha especulado mucho entre los expertos en religión y filosofía sobre qué era exactamente Maat para los antiguos egipcios. Maat estaba personificada por una diosa alada sobre cuya cabeza reposaba una gran pluma que, de acuerdo con muchos investigadores, simbolizaba la «verdad» o la «claridad» de un corazón veraz y justo. Wallis Budge describe a la diosa Maat como

...la personificación de la ley, el orden, la regla, la verdad, lo correcto, lo justo, el derecho, la justicia, la franqueza, la integridad, la rectitud y los conceptos más altos de la ley física y moral conocidos por los egipcios.^[4]



Figura 18. El Faro de Alejandría (asociado con el monumento masónico de George Washington en Alejandría, Washington D.C.).

Quizás la mejor manera para comprender el concepto de Maat, sea combinar todas estas cosas que se aglutinan en el principio de «verdad divina», o simplemente «verdad». En resumen, Maat es el «código de trabajo» de los dioses que el ser humano incorpora a su corazón, con el fin de progresar hacia un estado divino. Maat es ese «microchip divino» que desde dentro de nuestro corazón nos dice qué es lo que está bien y lo que está mal, y nos guía a través de la vida de acuerdo con la voluntad divina. Obedece a Maat, y pisarás los caminos de la devoción; ignóralo u obedece otras «leyes» que tú sabes por tu corazón que no son correctas, y te desviarás del camino divino. Sin embargo, Maat en sí misma no bastaba para lograr la inmortalidad del alma. Solamente era un requisito previo esencial para obtener el derecho de entrar en el reino celeste de Osiris. En primer lugar el difunto debía vencer con éxito todas las pruebas y trabas a las que se tenía que enfrentar durante su espantoso viaje a través del Duat, y el camino que lleva al reino de Osiris. Con el fin de conseguirlo, el muerto debía estar iniciado en el sistema de conocimiento mágico de Thot, llamado Heka. Heka es el que lleva al difunto a través de Duat y Maat la que asegura su entrada en el reino celeste de Osiris. Ambos, Heka y Maat van de la mano, y juntos proporcionan al individuo el *don natural* y el *conocimiento* para lograr la inmortalidad. Por ello no es extraño que habitualmente se diga que la diosa Maat era

la compañera o esposa de Thot^[5].

El momento culminante del viaje del alma a través de la vida y la muerte se alcanza en la llamada Sala del Juicio de Osiris. Aquí, sentado en su trono cósmico, se representa a Osiris junto al difunto después de su viaje a través del Duat. Esta dramática escena, también conocida como la ceremonia del «pesaje del alma», aparece bellamente dibujada en el famoso Papiro Ani del Museo Británico (véase figura 19)^[6]. En el extremo derecho de la escena aparece Osiris en su trono dentro en el interior de una capilla abierta. Porta la corona blanca de los reyes con las «dos plumas» de la «gran magia», y el flagelo y el cetro, símbolos de la realeza faraónica. Detrás de él, en posición de protección y adoración, se encuentran las diosas Isis y Neftis. Frente a Osiris hay una flor de loto abierta de la cual emergen los llamados «cuatro hijos de Horus», la personificación de los puntos cardinales y que, en los *Textos de las Pirámides*, ayudan a Osiris en su ascensión hacia el mundo de las estrellas con sus «dedos de hierro»^[7]. Afuera, Horus acerca hacia la capilla de Osiris al difunto, que ha pasado con éxito la última prueba del «pesaje del corazón» y, consecuentemente, está ahora destinado a encontrarse con el dios y entrar en el reinado celeste. A la izquierda de la escena aparece de pie el dios Thot, llevando en sus manos una paleta y un instrumento para escribir, dispuesto a dejar grabado el resultado de la lectura de una balanza de platillos manejados por un sacerdote que lleva una máscara de chacal. Los platillos simbolizan a Maat, cuya imagen se puede ver en la parte superior del brazo vertical del instrumento. En un plato se encuentra la pluma de la Verdad, y en el otro el corazón o la esencia del difunto. Llevando el signo de la vida y del renacimiento en su mano, el dios Anubis o Upuaut, «El Abridor de Caminos», trae al nuevo difunto, cuyo corazón está listo para el pesaje. Sobre la escena hay una fila de divinidades que representan a los cuarenta y dos jueces que ayudan a Osiris en su veredicto final sobre quién es y quién no es digno de entrar en el reino del cielo.



Figura 19. El pasaje del corazón en el salón de juicios de Osiris. Papiro de Ani, Museo Británico.

Los estudiosos de las religiones comparadas, como es natural, han puesto su atención en la sorprendente similitud de este proceso para lograr la inmortalidad del alma con las doctrinas y dogmas del cristianismo. En la Biblia, por ejemplo, en los Diez Mandamientos dados a Moisés sobre el monte Sinaí, se recoge un concepto y un sistema de orden cósmico y ley divina similares. Supuestamente son los dogmas justos a los que un individuo se debe atener, con el fin de ganar la aprobación de Dios y, al final, el acceso a la inmortalidad celestial. En los evangelios canónicos Jesús se refiere a esto en el llamado Sermón de la Montaña^[8]. Pero para explicar su propia intervención en la Ley Divina, Jesús va más allá en su explicación al grupo de seguidores con estas palabras:

No creáis que vine a abolir la Ley o los profetas: no vine a abolir sino a perfeccionados. En verdad os digo: antes de que pasen el cielo y la tierra no se pasará ni una letra ni una coma de la Ley, mientras no se cumpla todo. Por lo tanto el que quebrantare uno sólo de los más pequeños de estos mandatos y se lo enseñe así a los hombres, éste será el más pequeño en el Reino de los Cielos. Pero quien los cumpla y enseñe, ése será grande en el Reino de los Cielos. Porque os digo que si no es más abundante la justicia vuestra que la de los escribas y fariseos, no entraréis en el Reino de los Cielos.^[9]

Sin embargo, existe una marcada distinción entre el cristianismo esotérico moderno y la religión de Osiris. En ésta, atenerse a la Ley Divina no es todo lo que se requiere del individuo; este último también debe adquirir el «conocimiento» que se logra a través del proceso de iniciación establecido por Thot y que presenta en sus «libros» mágicos. El cristianismo no exige «conocimiento» sino «fe». Esto es lo que

establece la diferencia fundamental entre la Iglesia y la antigua religión de Osiris, así como con la temprana forma del cristianismo conocida como gnosticismo.

La palabra «gnosis» en griego, la lengua de los primeros fundadores de la Iglesia, significa simplemente «conocimiento» o, en el contexto en que aquí se aplica, «conocimiento de lo Divino»^[10]. A este respecto es extremadamente relevante para nuestra línea de investigación darse cuenta de que el gnosticismo nació en Egipto, en aquellos años de formación en los que el cristianismo daba sus primeros pasos después de 3.000 años de existencia de la religión de Osiris, la cual todavía prevaleció en esa tierra hasta el siglo v d. C. No es el propósito de este libro profundizar en la compleja erudición de los estudios gnósticos, pero para nuestra investigación tenemos que exponer una visión general. Sin embargo, empecemos diciendo que los últimos estudios muestran que esta temprana forma de cristianismo estaba enraizada en las antiguas religiones místicas y de iniciación de Egipto, Grecia y Oriente. Estos antiguos sistemas se mantuvieron a través de los tiempos gracias al gnosticismo para reavivarse finalmente, a pesar de los cambios y transformaciones, en las escuelas místicas modernas de los rosacruces y la francmasonería. El experto William Kingsland en su extenso y atrevido ensayo, *The Gnosis or Ancient Wisdom in the Christian Scriptures* («La gnosis o el antiguo conocimiento en las Sagradas Escrituras cristianas»), argumenta que:

... las Sagradas Escrituras (cristianas) no siempre han de tomarse literalmente como biografías de la vida de Cristo, sino que también contienen niveles de significado alegóricos y simbólicos. La figura de Cristo que aparece no es la de un sufrido salvador que ofrece la sangre de su vida por la redención del mundo, sino la de un guía para la «gnosis» esencial que «se encuentra dentro del reino de los cielos»...^[11]

Lo más destacable de la tesis de Kingsland es que las enseñanzas de Jesús tienen mucho en común con otras religiones místicas asociadas a maestros como Hermes Trismegisto, Buda y Zoroastro y que también forman parte de un sistema de iluminación que incluye la iniciación en los llamados Misterios. Además, según Kingsland, las bases primitivas de estas ceremonias secretas han sobrevivido hasta hoy en los rituales de las modernas sociedades de iniciación, como los francmasones^[12]. En palabras del propio autor:

La existencia de los antiguos Misterios en Egipto, Grecia y otros lugares es, por supuesto, bien conocida desde el punto de vista de la historia. La mayoría de las ceremonias esotéricas conectadas con estos misterios, han sobrevivido hasta la actualidad en los rituales de la francmasonería y la propia Iglesia... En todas las épocas de las que tenemos algún texto escrito, encontramos la

tradicción de un conocimiento recóndito que no puede revelarse a aquellos que no habían sido sometidos a las pruebas más duras sin que fueran merecedores de ello. Este conocimiento fue conocido generalmente bajo el término de Misterios, y tenía que ver con los hechos más profundos del origen del hombre, la naturaleza y la conexión con los mundos que hay por encima de los sentidos de todos los seres, así como las leyes «naturales» del mundo físico. No era mera especulación; era un conocimiento verdadero, gnosis, un conocimiento de «las cosas que son», un conocimiento de la Realidad, un conocimiento que otorgaba a su poseedor unos poderes que en un momento u otro se había considerado que sólo tenían los dioses... La base de este conocimiento, el principio fundamental sobre el que descansan todas las enseñanzas, era la naturaleza divina del Hombre y, en consecuencia, la posibilidad de convertirse, mediante el propio conocimiento, en un ser divino. La meta final, el objetivo último de todos estos Misterios era que el iniciado comprendiera completamente su naturaleza divina mediante la unión con el Ser Supremo...^[13]

¿Qué es exactamente el gnosticismo? ¿Dónde se desarrolló? ¿Por qué desapareció? ¿Y qué conexión puede tener con nuestra búsqueda de la cámara secreta de Gizeh?

EL HIJO DE DIOS

En el invierno del 332 a. C., en una explanada de piedra caliza cerca de la aldea pesquera de Rakhotis, en la costa mediterránea de Egipto, el agotado ejército de Alejandro Magno montó su campamento. Aquí, el macedonio había decidido levantar una ciudad en honor de los dioses. Apenas dos años antes, él y sus intrépidos compañeros de armas se habían enfrentado al «invencible» ejército persa en el estrecho litoral de Issus, en Siria y, contra todo pronóstico y contra las reglas de la estrategia militar, Alejandro se proclamó vencedor.

Se dice que los dos ejércitos se habían pasado el uno al otro como barcos en la noche, y que a la mañana siguiente Alejandro se dio cuenta de que estaba en el lado erróneo de la estrecha franja de tierra, sin opción de retirarse y con su línea de suministros cortada. No le quedaba otra solución que la de atacar de frente al ejército persa. Se calcula que la proporción era de diez a uno (40.000 en el lado de Alejandro, 600.000 en el de los persas), por lo que Alejandro tuvo que improvisar una estrategia osada. Lideró personalmente la carga directa hacia el rey persa. Marchando a pleno galope sobre su caballo negro *Bucéfalo*, lanzando feroces gritos de guerra junto a sus compañeros, Alejandro cruzó el estrecho río que le separaba del ala izquierda del ejército persa, irrumpiendo entre los arqueros y la infantería, encaminándose hacia el

carro de Darlo. En un momento de pánico, el «Rey de Reyes» de los persas abandonó el lugar en su carro y huyó hacia las colinas. Al conocer la noticia, el ejército persa perdió su moral de combate, y fue literalmente aniquilado. Si no hubiera ocurrido todo esto durante el anochecer, Darlo también habría sido muerto o hecho prisionero. Cuando Darlo dio la vuelta, abandonó su pesado carro, lanzó su pesada armadura, saltó a un caballo y escapó. La victoria fue total para Alejandro. En aquel momento, sólo tenía veintitrés años.

Por todas partes comenzó a extenderse la noticia de que este joven héroe, de mechones dorados y ojos negros penetrantes, se había convertido en el dueño y señor del mundo conocido. Probablemente entonces Alejandro comenzó a considerarse invencible y, lo más importante, a creer en su propia divinidad. De acuerdo con Plutarco, que escribió la biografía de Alejandro^[14], Olimpia, la madre del futuro conquistador, fue una princesa del Epiro que había trazado su descendencia desde Aquiles, el héroe homérico. Mujer aguerrida y mística por naturaleza, Olimpia fue elegida por su padre para ser princesa del oráculo del templo de Zeus en Dodona, tomando parte con frecuencia en las ceremonias orgiásticas de Dioniso, y donde usaban serpientes en unos extraños rituales sexuales. Dioniso (en griego, literalmente, «el hijo de dios») era un héroe-divinidad nacido de la unión de Zeus con una mortal, Semele. Fue criado por las ninfas de las montañas de Nysa, y cuando alcanzó la edad adulta viajó a Siria, Egipto, Asia y recorrió todo el camino hasta la India, enseñando los secretos del cultivo del vino y llevando la civilización a estas regiones del mundo. En esta época el oráculo de Zeus en Dodona tenía una extraña conexión con Egipto. Se decía que en tiempos remotos, dos pájaros negros habían volado del templo de Karnak en el Alto Egipto; uno llegó ardiendo al oasis de Siwa en el gran desierto occidental de Egipto y Libia, y el otro alcanzó Dodona en Grecia. Allí se fundaron los oráculos gemelos de Zeus y Amón. Plutarco señala que, en su noche de bodas, Olimpia soñó que el rayo de Zeus-Amón había penetrado en su seno, dejándola embarazada del futuro rey macedonio. Esto debió de impresionar bastante a Alejandro, quien, se dice, había heredado de su madre su naturaleza extraña y mística. Tras la muerte de su padre, Filipo, en el 336 a. C., Alejandro ascendió al trono a los veintiún años. Doce después, cuando murió de unas extrañas fiebres en Babilonia, había conquistado todo el mundo conocido en su época, cambiando el curso de la historia como no lo hizo ningún hombre, ni antes ni después. Criado y educado por el mismísimo Aristóteles, Alejandro estaba preparado para convertirse en el arquetipo de rey heroico y filósofo a quien después muchos admirarían e intentarían imitar, incluyendo Julio César, Luis XIV e incluso Napoleón.

Plutarco, que consultó la obra de autores más antiguos, dijo que Eratóstenes, el famoso astrónomo alejandrino que fue el primer hombre en calcular la circunferencia de la Tierra hacia el 255 a. C.^[15], señalaba que cuando Olimpia mandó a Alejandro hacia lo que sería su expedición épica, le reveló los secretos de su nacimiento divino, de cómo él era la semilla de Zeus-Amón, cuyo oráculo se encontraba en Siwa.

Dos años después de la batalla de Issus, Alejandro hizo su entrada triunfal en la tierra de los faraones. Las noticias de su llegada se extendieron por los templos de Egipto, especialmente entre los sacerdotes de Amón en el templo del oráculo en Siwa. Tras dejar a su ejército en el lugar que en un futuro sería Alejandría, confiando los planos de su nueva ciudad al arquitecto Dinócrates, Alejandro reunió un pequeño grupo de amigos y se puso en marcha hacia el oasis de Siwa. Aquel viaje estaba destinado a entrar en la historia como uno de los peregrinajes más misteriosos y mágicos de todos los tiempos. Entre quienes fueron a Siwa con Alejandro estaban Ptolomeo, futuro rey de Egipto y fundador de la ilustre dinastía ptolemaica, y Calístenes, el sobrino de Aristóteles. El viaje suponía navegar hacia el oeste siguiendo la línea de la costa mediterránea durante 350 kilómetros, hasta detenerse en Paraetonium, la moderna Marsa Matruh. Desde allí descendieron hacia el sur durante otros 350 kilómetros hasta Siwa; lo que les llevaría al menos dos semanas. Este último tramo de desierto era tan árido y estéril que se dice que en este lugar en el 525 a. C. el rey persa Cambises perdió un ejército completo de 50.000 hombres en una tormenta de arena^[16].

En la primavera de 1999 por fin hice un viaje hasta el fabuloso oasis de Siwa. Desde niño, cuando vivía en Alejandría, siempre había querido ir a visitar Siwa. En aquella época, a comienzos de los sesenta, era muy común que los jóvenes de la comunidad cosmopolita de Alejandría fueran en los meses de verano a Marsa Matruh, una pequeña playa a 350 kilómetros al oeste de Alejandría. En este lugar se levantaba la antigua Paraetonium donde Cleopatra y Marco Antonio se bañaron en las maravillosas lagunas azules que distinguen a este encantador lugar. Allí acamparíamos con los *boys scouts* y las chicas guías de los colegios ingleses, franceses, italianos y armenios de Alejandría, y algunos de nosotros soñaríamos con ir tierra adentro hasta el oasis de Siwa, otras cuatro horas de coche hacia el sur a través del vacío desierto occidental. La falta de dinero y la peligrosa pista que llevaba hasta Siwa nos impedía ir. Ahora, en aquella calurosa semana de abril, todo estaba preparado para el viaje.

Permanecí en Alejandría desde noviembre de 1998 con el fin de investigar y escribir este libro. Michele, mi esposa, y mis hijos, Candice y Jonathan, que habían venido en sus vacaciones de Pascua, tenían muchas ganas de ver otra vez el paisaje del desierto. Los lectores de *El Misterio de Orión* recordarán que mi familia me acompañó en Arabia Saudí en 1982, cuando estaba esbozando los bases de la teoría de la correlación estelar. Candice tenía tres años y Jonathan todavía no había nacido. Desde entonces habíamos vivido pequeñas temporadas en España y Australia, para asentarnos finalmente en Inglaterra en 1989, en Buckinghamshire. Allí, en colaboración con Adrian Gilbert y Graham Hancock escribí *El Misterio de Orión* (1994) y *Guardián del Génesis* (1996). Para *La Cámara Secreta*, el último de esta trilogía sobre Gizeh, decidí escribir el libro *in situ*, en Egipto. Alquilé un apartamento cerca de la playa en Agami, un pequeño lugar de vacaciones justo a las afueras de

Alejandría, adopté dos perros mongrel de la zona, *Coco y Macedonia*^[17], dos conejos, tres tortugas y me compré un ordenador nuevo; un Pentium II con el Word 97. Envié por barco desde Inglaterra todos los libros y la información que pudiera necesitar, un viejo Mercedes Benz 300 E de 1987 para el transporte, y me autodeclaré un recluso, o casi, hasta julio del año siguiente, cuando el manuscrito completo estuvo listo para ser entregado. Debido al intenso trabajo de escribir, necesitaba un parón, por lo que decidí que en abril viniera mi familia durante unas dos semanas. Con el Mercedes cargado hasta los topes, y con un buen suministro de agua y fruta para el viaje, marchamos por la mañana temprano hacia Marsa Matruh. Después de parar sólo para comer, nos encaminamos al sur sobre la recién asfaltada carretera de Siwa, hacia lo desconocido. Después de conducir unas tres horas sobre una carretera casi recta y llana, en la que los ojos solamente podían ver desierto y alguna colina esporádica, empezamos a preguntarnos si realmente el oasis existía o no. Unos 22 kilómetros antes de que alcanzáramos el oasis, cuando la noche empezaba a caer sobre nosotros, la rueda delantera hizo saltar una piedrecita que dañó la bomba de gasolina. Perdiendo combustible como si se tratara de un *Spitfire* de la Segunda Guerra Mundial, apenas pudimos llegar a la pequeña aldea de Siwa. Cansados y confundidos, nos instalamos en uno de los pequeños hoteles del pueblo y dormimos hasta el amanecer.

Decidimos deambular por el bullicioso centro de la aldea. Después de un desayuno rápido con habas y té dulce, subimos a una pequeña loma que está rodeada por la aldea, para tener una mejor vista del lugar; nada te dispone mejor para disfrutar de toda la magia y la belleza de este oasis: un enorme valle llano con palmerales y bordeado de montículos, llanuras y dunas. Dos lagos enormes, que relucían oro y azul a la luz de la mañana, flanqueaban el este y el oeste del oasis. Hacia el este, en la lejanía, en la cumbre de otra montaña rocosa, se divisa templo del oráculo de Zeus-Amón.

Cuando Alejandro Magno y su pequeño séquito llegaron al oasis, inmediatamente emprendieron el camino hacia el templo. Hasta allí había viajado un contingente de griegos de Cirene (próxima a la moderna Trípoli en Libia), para unirse al cortejo de Alejandro. Al acercarse al oráculo fueron recibidos por los sacerdotes, las sacerdotisas y las bailarinas del templo, que lanzaban pétalos y perfumes sobre Alejandro y su séquito, cantando y gritando oraciones y dando la bienvenida al joven héroe. Al pie del monte sobre el que se levantaba el templo del oráculo, los hierofantes y los sumos sacerdotes recibieron a Alejandro con gritos de «¡Dioniso! ¡Dioniso!», literalmente, «¡Hijo de Dios! ¡Hijo de Dios!», Estaba naciendo un rey-mesías.

Cuando el eminente experto Ulrich Wilcken escribió que «el consecuente curso de la historia, la política, la economía y la vida cultural que vino después, no se puede entender sin tener en cuenta la carrera de Alejandro», no exageraba en absoluto^[18]. El historiador francés Paul Faure fue mucho más lejos. En su biografía de Alejandro,

Faure demostraba cómo el joven macedonio, o el mito que se creó en torno a su figura, había preparado el terreno y dispuso la escena para que tres siglos después viniera un nuevo «Hijo de Dios», un *Fillius Dei*; uno cuya modesta madre nazarena, de manera similar a Olimpia antes que ella, también defendía haberse quedado embarazada por medio de la intervención divina^[19].

Después de su muerte, durante siglos, su cuerpo embalsamado, momificado según la antigua tradición egipcia y guardado en un sarcófago de oro, fue venerado en la ciudad de Alejandría. Entre los nobles que rindieron un homenaje ante su capilla estuvieron Julio César, Octavio y Adriano. Incluso durante los primeros años del cristianismo, cuando ya el cuerpo había sido cambiado a un sarcófago de cristal, multitud de devotos desfilarían por su capilla durante la conmemoración de su nacimiento (septiembre) y muerte (junio), celebrando su «resurrección» como el dios Dioniso^[20]. Al parecer, Alejandro también es mencionado en el Corán como Iskander Dul El Qamein, Alejandro «el de los dos cuernos», es decir los cuernos del dios carnero Amén. Se cuenta que en el legendario lugar donde se encontraba la tumba de Alejandro, hoy la agitada calle de Nebi Daniel^[21], los musulmanes piadosos venían a orar al «rey-profeta», «instrumento del deseo divino» y que más tarde, en el siglo XV, aproximadamente en el mismo lugar, se levantó la mezquita del profeta Daniel, el fundador legendario de la ciudad árabe de Alejandría^[22].

¿LA «SEGUNDA» SALA DE LOS ARCHIVOS?

En el siglo I a. C., el legado de la conquista de Alejandro había alcanzado su punto culminante. La ciudad de Alejandría, una metrópolis enorme que rivalizaba con Roma o Atenas, era el centro cultural del mundo conocido, así como el lugar donde se encontraba la famosa biblioteca donde sabios de todas partes del imperio grecorromano venían a aprender, enseñar y a intercambiar ideas. Michael Baigent y Richard Leigh, señalan en su reciente estudio sobre la tradición de la magia y la alquimia, *The Elixir and the Stone* («El elixir y la piedra»), que la ciudad de Alejandría fue el núcleo donde se desarrollaron y florecieron el gnosticismo y el hermetismo. También afirman que fue en Alejandría donde los antiguos principios de la alquimia y la magia fueron absorbidos e inyectados en la cultura occidental para encontrar su camino hasta Europa y el Renacimiento y, finalmente, el mundo moderno^[23]. En su apartado sobre Alejandría, estos autores proporcionan una imagen viva y colorista de la ciudad, tal y como debió de haber sido en el siglo después de Cristo:

Si Egipto prosperó (bajo los ptolomeos) la manifestación suprema de este bienestar era la ciudad de Alejandría... Durante el primer siglo de la Era

Cristiana, Alejandría fue la ciudad más rica, más urbana, más cosmopolita, culta y civilizada del mundo grecorromano, y el centro sin parangón del mercado mundial. Se ha estimado que su población era de unas 500.000 personas, muy por delante de cualquier metrópolis mediterránea. La ciudad fue muy conocida por su arquitectura. Entre sus atracciones principales estaba el famoso Faro, que se encontraba entre las Siete Maravillas de la Antigüedad... Según un recuento, la ciudad poseía más de 800 tabernas, más de 150 casas de baño, más de 2.400 templos y más de 24.000 casas. También había teatros, un estadio para los juegos, un foro, un mercado grande, un gimnasio inmenso, numerosos parques públicos y bosques sagrados. Tenía innumerables monumentos. A la entrada del templo de Augusto se levantaban dos columnas (obeliscos) conocidas más tarde como «la agujas de Cleopatra», una de las cuales ahora se encuentra en el dique de Londres, y el otro en el Central Park de Nueva York. En todas estas construcciones, era tan común el uso del mármol blanco que se decía que los ojos se deslumbraban a la luz del sol.^[24]

Como ya he dicho, una de las atracciones principales de la ciudad era el sarcófago de oro de Alejandro Magno. Permaneció en su capilla dórica hasta bien entrado el siglo III d. C. y su última aparición en la historia escrita fue durante la visita del emperador romano Caracalla en el 215 d. C.^[25] Pero la Biblioteca de Alejandría superaba con creces la fama de todos los monumentos, templos y construcciones de esta ciudad; su fabulosa colección de libros y textos antiguos ha disparado la imaginación y los sueños de expertos e investigadores a través de los tiempos, y cuya incomprensible destrucción privó a la Humanidad del mayor y más precioso tesoro intelectual de la historia. «A fuerza de sus colecciones bibliográficas», escriben Baigent y Leigh, «la ciudad dejó atrás otros centros de estudio, como Atenas y Corinto, emergiendo como el foco supremo de aprendizaje del mundo clásico». La Biblioteca de Alejandría, conocida como el «Museo», es decir «el templo de las musas», fue la Oxford y Cambridge, la Harvard y Yale, la Sorbona y la Academia de Bellas Artes del mundo antiguo; todo en una misma cosa. Realmente fue uno de los primeros focos «universales» de aprendizaje, donde los sabios recibían de forma gratuita el alojamiento y la comida, y estaban exentos de pagar impuestos. El Museo original fue fundado por el primer «faraón» de los ptolomeos, Ptolomeo Soter, el «Sabio», hacia el 295 a. C. Ordenó que todos los libros encontrados en los barcos que arribaran a Alejandría fueran copiados, y que los originales se guardaran en el Museo. También mandó hacer copias de otras bibliotecas de todo el mundo. En el momento culminante de su gloria la Biblioteca de Alejandría contenía unos 500.000 libros o rollos, todos guardados con esmero en estanterías y hornacinas, cuidadosamente catalogados y etiquetados. Fue en la Biblioteca de Alejandría donde Eratóstenes calculó las dimensiones de la Tierra; donde Euclides escribió libros sobre geometría

que todavía eran usados en las escuelas hasta hace bien poco; donde Hiparco predijo la creación de las estrellas, resolvió el movimiento de la precesión estelar y donde elaboró los primeros catálogos de magnitudes de estrellas y coordenadas; y fue aquí donde Galeno escribió libros sobre medicina y salud que todavía eran empleados en la Europa del siglo XVI.

Hubo muchos otros que vinieron a estudiar a la Biblioteca y que, de forma colectiva, «establecieron los fundamentos para el estudio sistemático de las matemáticas, la física, la astronomía, la literatura, la geografía y la medicina»^[26]. Sin embargo, nos sorprende cuán rápido se desencadenó esta «edad de erudición» en Egipto. La respuesta parece estar enraizada en el contexto y en la localización de la propia Biblioteca. Aunque la mayor parte del material almacenado en su interior estaba escrito en griego, había, casi con seguridad, muchos trabajos provenientes de fuentes egipcias antiguas escritas en copto y en jeroglífico. No hay que olvidar que en Egipto, antes de que llegaran los ptolomeos, durante sus últimos tres mil años, había habido una increíble riqueza de material escrito basada en miles y miles de textos que fueron recopilados en papiros, tablas, estelas, paletas, muros de tumbas y templos, palacios, capillas y pirámides: una especie de «Sala de los Archivos» gigante sembrada por todo Egipto. De acuerdo con San Clemente de Alejandría (150-215 d. C.), quien acuñó la frase «Egipto fue la madre de los magos», los egipcios tenían cuarenta y dos libros de conocimiento que, según dicen, fueron escritos por el dios Thot y que estaban almacenados en las cámaras secretas de los templos^[27]. Estos libros tenían fama de ser revelaciones divinas que trataban de ternas tales como leyes, astronomía, medicina y geografía. Esto se deduce de las numerosas afirmaciones hechas por los propios griegos con respecto al conocimiento superior de los antiguos sacerdotes egipcios y los hombres sabios. Estrabón, el gran erudito e historiador que escribió hacia el año 25 a. C., hizo, por ejemplo, esta afirmación esclarecedora durante su estancia en Egipto:

Los sacerdotes egipcios son superiores en su conocimiento de los cielos. Misteriosos y reticentes a comunicarse con los extraños, aunque algunas veces ellos mismos se dejan persuadir, a largo plazo y después de muchas súplicas, para revelar algunos de sus conocimientos; sin embargo, se guardan para sí mismos el grueso de sus secretos. Revelaron a los griegos el secreto del año completo —el cual los griegos ignoraban como muchas otras cosas—, hasta que los modernos astrónomos conocieron de ellos gracias a los que tradujeron al griego el conocimiento de los sacerdotes egipcios...^[28]

Sin embargo, los sacerdotes egipcios eran sobre todo los guardianes de un sistema extraordinariamente antiguo de magia, iniciaciones secretas y rituales que, a falta de una mejor definición, hemos llamado «la ciencia de la inmortalidad»^[29]. San

Clemente de Alejandría que, como primer presidente de la Escuela Cristiana Catequética de Alejandría y jefe de la comunidad cristiana en Egipto, estaba en una posición excelente para saber tales cosas, escribió: «Los egipcios confiaban sus Misterios de Iniciación a los futuros reyes y a los sacerdotes elegidos por su educación, aprendizaje y antecedentes»^[30]. Plutarco, que fue testigo presencial de lo que escribía, dijo: «Los sacerdotes de Isis que morían eran ataviados con vestidos sagrados que simbolizaban los diferentes aspectos de la diosa, los cuales fueron los mismos vestidos colocados en estatuas para mostrar que la palabra divina, el discurso sagrado, las iniciaciones, están con ellos y que están cruzando hacia la vida del más allá llevando nada más que su palabra»^[31]. Mientras, Sinesio simplemente decía sin titubeo: «Los doctos sacerdotes egipcios son los guardianes del más alto conocimiento y saber»^[32]. En cualquier caso, es evidente que la Biblioteca de Alejandría se había convertido en la depositaria no solamente de libros de todo el mundo conocido, sino quizás más importante, en un almacén, al menos en papiro, de los antiguos textos egipcios y muy posiblemente de una colección de copias de los míticos libros de Thot.

Estos últimos, actuando como un potente catalizador intelectual y espiritual, no sólo permitieron que los sabios griegos alcanzaran varios «descubrimientos» en la astronomía, matemáticas y geografía (aunque sería más lógico decir redescubrimientos), sino que creó la reacción alquímica en la mente de algunas personas eruditas, que llegó a consolidarse en las enseñanzas secretas que hemos denominado, libremente, gnosticismo y hermetismo.

HERMES CONOCE A JESÚS

A mediados del primer siglo de nuestra era, las condiciones intelectuales y espirituales de Alejandría eran absolutamente adecuadas para que germinara y floreciera la semilla del cristianismo. Durante tres milenios o más, Egipto había practicado una misteriosa religión que estaba basada, tal y como hemos visto antes, en la figura de Osiris, quien tras sufrir la muerte, resucitó y continuó para establecer un «reino celeste» en el mundo del más allá. Osiris era el «Hijo de Dios» por excelencia, un dios hombre enviado por el Creador a la tierra con el fin de enseñar a los hombres la ley divina y, lo más importante, proveerles de los medios para lograr la salvación y la inmortalidad del alma. Durante generaciones, se creyó a pies juntillas que los faraones de Egipto eran los «hijos» encarnados de Osiris. Cada año, su «nacimiento divino» era celebrado con el levantamiento de la estrella Sirio, la estrella de la Madre Divina, Isis, circunstancia que ocurría alrededor del solsticio de verano^[33]. Durante el período ptolemaico, bajo los faraones griegos ilustrados, Alejandría se convirtió en un semillero de religiones de todas clases. Un gran número de judíos se asentó en Alejandría, y la ciudad se llenó de «predicadores» y

«maestros» que exponían esta o aquella religión o culto. Los griegos, como es natural, habían importado la religión olímpica y los cultos místicos, especialmente los de Dioniso y los de Démeter. Sobre todas ellas tuvo especial prominencia el culto de Serapis, la religión oficial de los ptolomeos. Se dice que Ptolomeo I Soter pidió a sus teólogos egipcios y griegos la creación de una divinidad ideal para Alejandría, resultando el dios Serapis basado en Ausar-Hapi, «Osiris del Nilo». La idea general era mezclar los antiguos misterios de Osiris con los de los griegos, un proceso que técnicamente se conoce como «sincretismo». Cuando Egipto se convirtió en una provincia romana en el año 30 d. C., se importaron nuevos cultos, especialmente el culto de Mitra, otro «Hijo de Dios» que había muerto y resucitado, y cuyo nacimiento se celebraba el día 25 de diciembre, cerca del solsticio de invierno^[34]. De manera práctica los romanos, y los griegos antes que ellos, fueron bastante abiertos a todos los cultos, y este sincretismo, resultó ser el proceso natural de mutación e integración que tuvo lugar en el crisol de Alejandría.

Cuando llegó a Egipto el primero de aquellos emigrantes judíos que se llamaban a sí mismos «seguidores de Jesús»^[35], todavía no se había asentado ninguna de las doctrinas o de los dogmas de la Iglesia. Incluso no había tal Iglesia, o al menos algo tan elaborado como lo conocemos hoy. La leyenda dice que el apóstol y evangelista San Marcos fue a Egipto y fundó la primera iglesia en Alejandría. En la actualidad se dice que el lugar de su martirio a manos de los romanos estaba donde hoy se encuentra la iglesia protestante de San Marcos en la plaza de Mohamed Ali^[36]. La llegada de San Marcos está acompañada de una curiosa historia que probablemente proporciona las bases del movimiento gnóstico que le siguió. Según una carta supuestamente escrita por Clemente de Alejandría a una persona desconocida, San Marcos también escribió en Alejandría, además del evangelio canónico que hoy día le atribuimos, un «evangelio secreto» que parecía estar dirigido a los adeptos de los Misterios. Clemente cuenta que después de que San Pedro fuera martirizado en Roma

... Marcos llegó a Alejandría trayendo sus propias notas y las de Pedro (sobre las enseñanzas de Jesús), de las cuales traspasó a su libro anterior (el evangelio canónico) las cosas que el creía convenientes para hacer cualquier progreso hacia la gnosis (el conocimiento divino). (De esta manera) compuso un evangelio más espiritual para el uso de *aquellos que estaban siendo perfeccionados...*^[37]

Como es de esperar, esta historia levanta una cuestión crucial relacionada con las verdaderas enseñanzas de Jesús y, más en concreto, si estas enseñanzas «secretas» sólo eran destinadas a «aquellos que estaban siendo perfeccionados». Esta curiosa terminología, empleada por San Clemente de Alejandría, da entender de una forma clara que estaba pensando en los «sumos iniciados», es decir, aquellos que estaban

preparados y capacitados para recibir la gnosis de Cristo. Esta suposición es confirmada un poco más adelante en la carta de Clemente cuando escribe que antes de que Marcos muriera

... dejó su composición a la iglesia de Alejandría, donde todavía se guarda con sumo cuidado, siendo leída solamente por aquellos que están iniciados en los Misterios...^[38]

¿Pero qué «iglesia»? San Clemente afirma que Marcos llegó a Alejandría después del martirio de Pedro, que ocurrió, según la mayor parte de los historiadores, en Roma en el año 64 d. C., bajo el emperador Nerón. Este último ha pasado a la historia como un demente que persiguió a los cristianos. Sin embargo, aunque nadie puede negar la inestabilidad mental de Nerón (asesinó a su madre y a su esposa, y era propenso a las depresiones debido a su escaso éxito como poeta y auriga), es un hecho histórico que en Roma, en aquella época, había muy pocos «cristianos». San Pablo acababa de llegar a la ciudad, y en todas las fuentes se habla de cómo todos los esclavos judíos de Roma estaban «ansiosos de aprender de él la naturaleza de su nueva secta», dando a entender que hasta entonces nadie había oído hablar de ella. En lo que respecta al papel de Nerón como el anticristo por antonomasia, como defienden numerosos historiadores, todo debió de ser una estratagema propagandística de la Iglesia, aireados después de la llegada de Constantino el Grande^[39].

Tampoco es seguro que la «Cristiandad» tuviera algún asentamiento serio en Egipto, Además, aquellos que siguieron las enseñanzas de Jesús lo hicieron en pequeños grupos sin «iglesia». Cuando Marcos llegó a Alejandría, debió de encontrarse entre la mayoría de sus conversos a griegos-egipcios o egipcios-griegos que durante los últimos tres siglos habían seguido el culto de Serapis, la divinidad que venía del propio sincretismo de la ciudad. Parece obvio que cualquiera que quisiera promover en Egipto la religión de «Jesús», cuya imagen era la de un pobre carpintero de Nazaret que había sido crucificado como un esclavo por el procurador romano de Jerusalén, debía de ser presentado como algo superior a lo que ya tenían, algo que al menos fuera igual a la categoría de Serapis o incluso mejor, su prototipo, Osiris. Como hemos visto, para los alejandrinos la idea de un «Hijo de Dios», no era nada nuevo. Los faraones Horus-Osiris habían desempeñado este papel durante varios miles de años, y desde el 320 a. C. Dioniso-Alejandro había dado a los alejandrinos la efigie de oro de su propio «Hijo de Dios». También la promesa de salvación o resurrección ya era algo anticuado para los oriundos de Egipto, ya fueran egipcios o griegos. Para los seguidores de Serapis, Osiris o Dionisos habría sido impensable que tal salvación pudiera ser garantizada solamente por la «fe», y que no se requiriese ninguna iniciación en los Misterios.

La carta de la que antes hemos hablado de San Clemente de Alejandría quien, no olvidamos, fue el líder de la comunidad cristiana de la ciudad unos dos siglos después de la supuesta llegada de San Marcos a Egipto, lo deja bastante claro, y de esta manera habla de un «evangelio secreto» de Marcos que estaba destinado a los adeptos de los misterios. ¿Existieron realmente esas enseñanzas de Jesús, que pudieron elaborarse como parte de un proceso de iniciación hacia la gnosis? Y si lo fueron ¿dónde están? Antes de abordar esta intrigante cuestión, también hay algo más sobre San Marcos en la mencionada carta de Clemente, que sugiere un sistema de iniciación conocido por el evangelista, y que podría estar relacionado con los que se practicaban en los Misterios paganos. Los escritores e investigadores Robert Lomas y Christopher Knight, en su gran éxito de ventas *The Hiram Key* («La clave de Hiram») analizaban el contenido de la carta de San Clemente, llamando la atención sobre la curiosa referencia a Jesús, mientras éste celebraba un ritual sobre un hombre joven que, según estos autores, recordaba de una manera extraordinaria a los rituales de la francmasonería^[40]. El hermano de una mujer había fallecido mientras Jesús estaba en el vecindario, por lo que ella le suplicó su ayuda:

Y Jesús... fue junto a ella al jardín donde se encontraba la tumba. Seguidamente se pudo escuchar un gran grito que venía de la tumba. Acercándose, Jesús movió rodando la piedra de la puerta de la tumba. Y en seguida, se adentró hacia donde se encontraba el joven, le estrechó con fuerza su mano y lo levantó, asiendo su mano. Pero el joven, mirándole, lo amó y comenzó a suplicarle si podía estar con él. Y saliendo de la tumba fueron a la casa de la joven... Y después de seis días Jesús le dijo qué debía hacer y en aquella tarde el joven vino a él, llevando una túnica de lino sobre su cuerpo desnudo. Continuó con él esa noche, y Jesús le enseñó el misterio del reino de dios...^[41]

Lomas y Knight han dirigido su atención al hecho de que en los rituales masones, de los que también han encontrado fuertes semejanzas con los que practicaban los primeros cristianos de sectas «gnósticas», el llamado Tercer Grado de la Hermandad trata del «alzamiento» de un candidato que lleva una ropa de lino blanca, después de una «muerte» simbólica. También señalan que «el manto de los templarios (que realizaban un ritual similar) fue originalmente de lino blanco sencillo»^[42]. Este detalle recordó a Lomas y Knight que un «joven desnudo con lino blanco» parecido al anterior, también se menciona en el evangelio de Marcos. La escena se desarrolla en el jardín de Getsemaní cuando Jesús está a punto de ser arrestado por los soldados romanos:

Un cierto joven le seguía envuelto en una sábana sobre el cuerpo desnudo y

trataron de apoderarse de él; más él, dejando la sábana, huyó desnudo...^[43]

Todo esto sugiere a Lomas y Knight «que había una tradición secreta» escondida en algunas parábolas del Nuevo Testamento que solamente pueden entender aquellos que han sido iniciados en los Misterios^[44], y que esta «tradición», por otro lado, fue ampliamente manifestada en los escritos gnósticos. Como han mostrado muchos autores antes que ellos, incluidos eminente expertos como Elaine Pagels, este gnosticismo supuso una seria amenaza a las Iglesias ortodoxa y católica, ya que daba a entender a los seguidores de Jesús que la iluminación y el camino hacia la salvación y la vida espiritual perpetua podía conseguirse sin la necesidad de sacerdotes y obispos. Incluso los gnósticos fueron más allá: en uno de los códices mejor conocidos, el llamado Apocalipsis de Pedro, presentan al propio Jesús señalando a la Iglesia ortodoxa como «una iglesia de imitación»:

Y habrá otros que están fuera de nuestros miembros que se llaman a sí mismos obispos y también diáconos, como si hubieran recibido su autoridad de Dios. Estas personas son como canales secos. Hacen negocio con mi palabra. Elogian a los hombres que propagan la falsedad...^[45]

Tal «herejía» no solamente era peligrosa para la Iglesia, sino que también proporcionaba una imagen de Jesús como si fuera un sabio o maestro «pagano» de los misterios. Desde el final del siglo II d. C. comenzó a lanzarse de forma sistemática una campaña de calumnias contra los gnósticos y los «paganos» de Egipto. A finales del siglo IV, el asunto llegó a su punto crítico. Las antiguas capillas se violaron y se destruyeron, otras se convirtieron en iglesias cristianas, y «se apitaron juntos innumerables libros, muchos montones de volúmenes... para que fueran quemados ante los ojos de los jueces, ya que eran algo prohibido»^[46]. En Alejandría, el momento final de la destrucción llegó cuando en 391 el emperador Teodosio mandó elaborar un decreto para que se cerraran todos los templos paganos. Alentados por este respaldo imperial que venía de Constantinopla, los cristianos de Alejandría continuaron la salvaje persecución. Iniciada por el patriarca local Teófilo, un grupo de cristianos asaltó el gran templo de Serapis en Karmuz, arrasándolo. Todo lo que queda de él en la actualidad son dos pequeñas esfinges sobre pedestales y la base del templo. Más tarde, se volvieron contra otros templos y capillas de la ciudad, para finalmente decidir hacer lo mismo con el resto de templos egipcios antiguos en todo el Valle del Nilo. Entonces, Teófilo encabezó personalmente las tropas para destruir los monasterios del desierto, habitados por monjes cristianos «heréticos», Por todo ello, fue hecho santo por las iglesias copta y siria. A Teófilo le sucedió su sobrino, San Cirilo, que continuó la limpieza étnica y religiosa que había iniciado su tío. Todo este horror tuvo un abominable final en el año 415 en Alejandría, durante un día de

sol radiante. La bella Hipatia, hija del sabio Teón, la primera mujer matemática y adalid de la Escuela Neoplatónica de Filosofía de Alejandría, fue acechada por los monjes nitrianos de Cirilo, una especie de banda de las juventudes nazis. La arrastraron de su carro hasta una iglesia cercana, allí la desnudaron y desollaron. Luego, sus huesos fueron raspados con conchas rotas. Su crimen: ser matemática (algo que la Iglesia igualaba con el «paganismo»). Este acto violento sin sentido y de extrema crueldad, trajo a colación la determinación de la Iglesia de acabar con las facciones no cristianas. Desde entonces Alejandría rápidamente dejó de ser el centro de aprendizaje más importante^[47].

Quizás el peor acto de vandalismo cometido por la Iglesia en Alejandría fue la destrucción deliberada de la famosa Biblioteca y del Museo, un hecho que todavía hoy se describe como el mayor crimen contra el desarrollo intelectual de la Humanidad. Carl Sagan, el eminente científico americano, la mentaba que «aquello fue como si la civilización entera hubiera sufrido una operación en el cerebro realizada por sí misma, y que la mayor parte de sus recuerdos, descubrimientos, ideas y pasiones, fueran extinguidas de forma irrevocable. La pérdida fue incalculable»^[48]. Con la pizarra de la historia en blanco, la Iglesia comenzó a escribir de nuevo su propia historia y con ella la propia historia del mundo. Sin embargo, el gnosticismo no fue totalmente extirpado, al menos no en espíritu. Por ejemplo, resurgió en el siglo XII, aunque con un perfil muy diferente, con los cátaros del sur de Francia, que también fueron erradicados por un ejército papal enviado a su baluarte de Montsegur^[49]. En este sentido, a comienzos del siglo XIV la eliminación del conjunto principal de la Orden de los Caballeros Templarios por la Iglesia también fue un genocidio contra una forma de gnosticismo; se decía que los templarios eran cristianos pero que practicaban ritos de iniciación similares a los de los antiguos Misterios^[50]. También se puede argumentar que los sufíes del islam fueron, en numerosas formas, los portadores y salvaguardas del hermetismo, del pensamiento gnóstico y, más en concreto, de la alquimia. Se ha demostrado que «muchos textos sufíes iban perfectamente paralelos a los del *corpus* hermético»^[51]. Incluso, de acuerdo con los autores Michael Baigent y Richard Leigh: «El hermetismo puede verse ahora como una tendencia que ha subrayado, si no establecido, muchos puntos claves de contacto entre el islam y el judaísmo; tal y como lo veían los profetas del Antiguo Testamento»^[52]. Además, encontraremos en el siguiente capítulo a los misteriosos Sabios del Harran y las primeras tradiciones entre los árabes de un conocimiento antiguo que se ha preservado en los *Libros de Hermes*, en un lugar que nos recuerda a la Sala de los Archivos. Y también veremos cómo, en el siglo X, los árabes de Andalucía no solamente practicaban una forma híbrida de hermetismo, sino que también lo desarrollaron dentro de una forma de «magia astral» muy similar a la de los antiguos egipcios. Mientras tanto, hay muchos que han argumentado, y no sin justificación, que hoy en día las sectas más cercanas al gnosticismo son la Orden

Masónica y la orden AMORC de los rosacruces^[53]. Es bien sabido, por ejemplo, que estas organizaciones tienen sistemas de grados que incluyen una mezcla de rituales pseudoegipcios y de otras culturas paganas, así como que mantienen un fuerte sentido de la mística bíblica. Pero ya daremos más información más adelante.

¿LA «SALA» DE LOS ARCHIVOS GNÓSTICA?

En 1947 la herejía gnóstica volvería para vengarse. Rodeado de una historia que tiene la huella inconfundible como para inspirar una película de Indiana Jones, en el invierno de 1945 en el Alto Egipto cerca de la pequeña aldea de Nag Hammadi, se descubrió un botín secreto formado por escritos gnósticos. Un joven egipcio llamado Mohamed Alí Al Samman y su hermano Khalifa estaban excavando por casualidad en un suelo blando cerca de un gran pedrusco en el límite del Jabal El Tarif. El pedrusco, que «tenía forma de algo parecido a una estalagmita»^[54], se había partido en la prehistoria. Fue allí donde, hacia el 350 d. C., un sacerdote gnóstico anónimo enterró una gran vasija de barro en la que fueron cuidadosamente almacenados, «libros» fabricados con rollos de papiro. Allí permaneció la jarra sin que nadie la tocara durante unos 1.500 años. Por una de esas extrañas sincronicidades de la historia, Mohamed y su hermano habían ido, como lo habían hecho otros lugareños desde tiempo inmemorial, para recolectar del pie de la montaña, tierra rica en nitrato para usarlo como fertilizante y, en aquel día propicio, excavaron precisamente donde había sido enterrada la antigua vasija. Los muchachos rompieron el recipiente, y envolvieron los preciosos libros en sus chilabas^[55]. Luego llevaron la carga a su aldea de Al Kasr.

Existía el problema de que en los meses anteriores había surgido una terrible hostilidad entre la familia Al Samman y la de Hawara, perteneciente a una aldea cercana. La policía local decidió realizar visitas sin avisar a la casa de Mohamed y de Khalifa en busca de armas ilegales. Temiendo que la policía pudiera confiscar los libros antiguos, y dándose cuenta de que podrían interesar al sacerdote copto del lugar, Basilius Al Messihi, Mohamed le pidió a éste que se los guardara para él. La Biblioteca de Nag Hammadi, tal y como se la conoce hoy, comprende trece libros o «códices» (plural de *codex*, un nombre antiguo para denominar al fajo de documentos que forman un «libro»), todos ellos muy mal conservados y con numerosas lagunas. Cada *codex* incluye varios tratados, de tal manera que el total de la Biblioteca incluye 52 de estos tratados. Después de una enrevesada historia en la que uno de los libros acabó convertido en combustible para la cocina, por la esposa del sacerdote copto, y otros acabaron siendo vendidos en el mercado negro de El Cairo, en 1949 el Codex I fue sacado de Egipto por un anticuario belga llamado Albert Eid, quien primero intentó venderlo en una subasta en Nueva York. En 1952 la viuda de Eid presentó este Codex I al Jung Institute de Zurich. Allí el profesor Gilles Quispel rápidamente

se dio cuenta de la importancia del hallazgo. Después de examinar los otros códices, que mientras tanto habían sido recogidos por las autoridades egipcias y guardados en el Museo Copto de El Cairo, Quispel se percató de que la mayoría de los documentos que estaba viendo pertenecían a textos totalmente desconocidos y que cubrían un período vital para el entendimiento de la formación de la Iglesia cristiana. Finalmente, el Codex I, ahora llamado «Codex Jung», fue devuelto a Egipto. En 1960 el Ministerio de Cultura de Egipto en colaboración con la Unesco formó el llamado Proyecto de la Biblioteca de Nag Hammadi y hacia 1979 ya existía una traducción inglesa en el mercado.

En el otoño de 1995, el escritor Graham Hancock^[56] y yo tuvimos la oportunidad de conocer al profesor Quispel en Amsterdam. Después de que en 1994 se pasara en Holanda un documental de la BBC titulado: *The Great Pyramid: Gateway to the Stars* («La Gran Pirámide: Una puerta a las estrellas») contacté con Joseph Ritman, propietario y fundador de la célebre Bibliotheca Philosophica Hermética en Amsterdam. Ritman estaba impresionado por la teoría de la correlación entre Orión y Gizeh, y sentía que era una clave vital en la comprensión de los misterios y orígenes de la Hermética y del pensamiento gnóstico^[57]. Después de visitar la biblioteca, que realmente es una cueva de Ají Baba de libros sobre hermetismo, gnosticismo, misticismo, alquimia, la francmasonería y los rosacruces, por la mañana fuimos pronto, junto con Mr. Ritman, a la casa del profesor Quispel en la encantadora calle de Bloemstraat, donde nos lo presentó, También estaban presentes el profesor F. Janssen, la señora Ritman y su hija. En la comida discutimos la terrible pérdida de la Biblioteca de Alejandría y, por supuesto, la espectacular recuperación de la Biblioteca Gnóstica de Nag Hammadi. ¿Puede existir en las arenas Egipto otro tesoro compuesto por textos antiguos, quizás más antiguos que los de Nag Hammadi, a la espera de ser descubiertos por el golpe fortuito de una pala? En aquel momento Graham Hancock y yo estábamos trabajando en el manuscrito de *Guardián del Génesis*, e informamos a nuestros anfitriones que sospechábamos que en algún lugar bajo el lecho rocoso de Gizeh podría haber un escondite parecido, Hablamos de la legendaria «Sala de los Archivos» y el resultado del reciente trabajo sismográfico de John Anthony West y del Dr. Robert Schoch cerca de la Esfinge, y de cómo fue detectada una posible cámara secreta en algún lugar bajo las patas delanteras de la estatua, gracias a sus instrumentos^[58]. Los textos gnósticos de Nag Hammadi, que inmediatamente tuvieron un efecto inmenso en nuestra percepción del cristianismo y sus vínculos con los antiguos misterios, estaban ofreciendo una sorprendente visión de lo que podían revelar escritos mucho más antiguos y desconocidos.

Pero la Biblioteca de Nag Hammadi no era sólo la última «Sala de los Archivos» que se había abierto camino desde la antigua Alejandría hasta hoy. Otra colección de códices había sido «desterrada» en 1460 por los Médicis de Florencia; códices que, además, parecían haber sido escritos por la mano del propio dios Thot.

6

EL REGRESO DE LOS MAGOS

«Es probable que Hermes Trismegisto sea la figura más importante del Renacimiento en el resurgimiento de la magia...».

—FRANCES YATES, *Giordano Bruno and the Hermetic Tradition*, pág. 18.

«En cierta ocasión, cuando yo había comenzado a pensar sobre las cosas que son, y mis pensamientos se habían remontado bien alto, mientras los sentidos de mi cuerpo habían sido frenados por el sueño —no el sueño de los hombres pesados que han comido en exceso o por cansancio del cuerpo— me pareció que venía a mí un Ser de magnitud grande e ilimitada, que me llamó por mi nombre y me dijo «¿Qué deseas escuchar y ver, y aprender y llegar a saber por el pensamiento?». «¿Quién eres?» Dije. «Soy Poimandrés», dijo él, «la Mente de la Soberanía».

—*Corpus Hermeticum*, Libellus I - 1-2.

EL POIMANDRÉS

A través de la Edad Media y, más en concreto, a principios del Renacimiento europeo, los hombres eruditos continuaron estando fascinados por la idea de que el antiguo Egipto había estado en posesión de un sistema secreto de conocimiento que les fue entregado por el Creador. La Iglesia, por supuesto, entendió esta creencia como una herejía, y como tal era un crimen que podía ser castigado con la muerte. Se puede entender el poder de esta creencia si decimos que no ha sobrevivido ni un solo escrito que trate de este asunto. Y aun así lo hicieron. Iban a cambiar el curso de la historia intelectual del mundo.

En 1460 el duque de Florencia, Cosme de Médicis (*cfr.* cap. 2) el fundador de la famosa familia que gobernó Florencia hasta 1537, un hombre apodado como el «Padre de su Patria», tenía setenta y un años y muy mala salud^[1]. Entusiasta defensor de la Academia de Atenas, una de las pasiones más vehementes de Cosme era la colección de manuscritos antiguos. En parte, esta afición estaba destinada a mejorar la Biblioteca de los Médicis que Cosme había creado para el beneficio de los sabios y del público^[2]. Cosme había oído hablar de los legendarios libros de Hermes Trismegisto (Thot) en los escritos de San Clemente de Alejandría, y se obsesionó en adquirir una copia para su Biblioteca^[3]. Su sueño se hizo realidad cuando un monje descubrió una copia casi completa, escrita en griego, en Macedonia, trayéndola desde

allí a la corte florentina. El *Corpus Hermeticum* que consiguió Cosme de Médicis estaba compuesto por catorce volúmenes. El décimo quinto había desaparecido.

Hacia poco que el sabio florentino Marsilio Ficino había sido nombrado «sumo sacerdote» de la Academia Platónica de Cosme, basada en la Academia Ateniense de Platón. Se habían reunido decenas de manuscritos de este filósofo griego en espera, ahora, de ser traducidos, pero Ficino recibió la orden de Cosme de dejar estos trabajos a un lado y dedicar su tiempo y energía a la traducción del *Corpus Hermeticum*. ¿Por qué? ¿Qué pudo haber obligado al duque de Florencia a ordenar este encargo tan extraño? Después de todo, la Academia Platónica de Cosme fue creada en honor del gran Platón, sin mencionar que los sabios de toda Europa habían estado esperando casi 700 años por una traducción de las grandes obras de este hombre, desde que la Iglesia cerrara la Academia de Atenas en el 529 d. C. Este comportamiento insólito de Cosme es tratado por la eminente experta en el Renacimiento, Dame Frances Yates (1899-1981), quien en su libro *Giordano Bruno and the Hermetic Tradition* («Giordano Bruno y la tradición hermética»), verdadera referencia obligada, afirma:

Es una situación extraordinaria. Están las obras completas de Platón y deben esperar a que Ficino traduzca rápidamente a Hermes, probablemente porque Cosme quiere leerlo antes de morir. ¡Cómo puede justificarse esto desde el punto de vista de la misteriosa reputación de [Hermes] el Tres Veces Grande!
... [4]

El motivo que subyace detrás de la decisión de Cosme parece estar relacionado con su rápida pérdida de salud. Era bien sabido por los eruditos del Renacimiento, y Cosme era uno de ellos, que los antiguos egipcios tenían fama de haber gozado del secreto de la inmortalidad y que estos secretos habían sido puestos a salvo en los llamados *Libros de Thot-Hermes*. Cosme, como hemos dicho, estaba instruido en los trabajos de Clemente de Alejandría. Seguramente estuvo familiarizado con sus *Stromata*, en los cuales Clemente habla de un templo-biblioteca sagrado, y donde también proporciona un detallado repaso de una llamativa procesión de sacerdotes egipcios durante la que los legendarios 42 libros de Thot eran mostrados al pueblo^[5]. También se creía que Platón, y antes que él Solón y Pitágoras, habían pasado muchos años con los sacerdotes de Egipto y que allí fueron iniciados en sus Misterios^[6]. Efectivamente, en el *Critias*, Platón señala lo mismo sobre Solón. El deseo de Cosme fue concedido. Ficino se dedicó a completar la traducción del primer libro del *Corpus*, clasificado como Libellus I y titulado *Poimandrés*.

El *Corpus Hermeticum* esencialmente es una serie de «discursos» y debates entre un profesor y su alumno o, para ser precisos, entre un maestro que ha adquirido la gnosis y un neófito que está siendo guiado o iniciado en este sistema místico de

conocimiento divino. Normalmente, el profesor es Hermes, pero otros tratados también presentan a la diosa Isis instruyendo a su hijo, Horus. El primero de los tratados herméticos, el *Libellus I*, sin embargo, comienza con el propio Hermes recibiendo en primer lugar el conocimiento de una entidad llamada Poimandrés, y mientras está en estado de trance o semihipnótico. Se ha debatido mucho entre los círculos de expertos sobre quién o qué es Poimandrés. La identificación más factible es la que dice que Poimandrés es en origen un egipcio que representa «el conocimiento de Ra», es decir, el conocimiento que el Creador pasó a Thot^[7]. En cualquier caso, en el propio texto está claro que esta entidad debe ser entendida como la «Mente Suprema», es decir, la Mente de Dios, y que de la unión o la fusión con su Mente, uno puede adquirir la gnosis. Mientras se encontraba en aquel estado de trance o sueño, Poimandrés pregunta a Hermes qué desea «escuchar y ver, y aprender y llegar a saber por el pensamiento», a lo que éste contesta:

Me encantaría aprender las cosas que son, y entender su naturaleza, y obtener el conocimiento de Dios. Éstas son las cosas que deseo escuchar.

Entonces Poimandrés responde:

Sé lo que deseas, ya que incluso yo estoy contigo en todas partes; guarda en menee todo lo que deseas aprender, y te enseñaré.

Entonces Hermes tiene una visión de éxtasis en la que una luz llena todo el espacio que hay a su alrededor. Una parte de este espacio se convierte en un abismo de oscuridad en forma de espiral que se transforma en una substancia acuosa de fuego y humo, y desde la que se puede escuchar «el sonido de una lamentación indescriptible». Finalmente, de la luz se presentó «una Palabra sagrada que se colocó sobre la substancia acuosa, y me pareció que esta Palabra era la voz de la Luz». Seguramente, esta escena que Poimandrés dice a Hermes después de su experiencia de éxtasis, debió de tranquilizar a Cosme cuando leyó la traducción de Ficino en el lecho de muerte:

Esta Luz soy yo, incluso la Mente, el primer Dios, el que fue antes de la substancia acuosa que aparece fuera de la oscuridad; y la Palabra que viene de la Luz es el Hijo de Dios...^[8]

Tanto para Ficino como para Cosme, la similitud de este pasaje con el encontrado en el *Libro del Génesis* de la Biblia debió de resultar llamativa. ¿Acaso no vio Moisés, al igual que Hermes, «una oscuridad sobre la cara del abismo y al Espíritu de Dios girando en espiral sobre las aguas»? ¿O acaso tampoco anunció la creación de la

poderosa Palabra de Dios? En el momento en que Ficino y Cosme estuvieran familiarizados con el mito egipcio de la creación también habrían detectado algunas similitudes extrañas, ya que, como acabamos de ver, este mito de la creación habla de la «palabra» que Thot trajo de los dioses en la época de Atum-Ra, el dios sol, es decir, el dios de la «luz» que aparece sobre el oscuro abismo acuoso^[9]. En otras partes del *Poimandrés*, Ficino descubrió más semejanzas con el *Libro del Génesis*: el hombre está hecho a imagen de Dios; Hermes, como Moisés, es «el que da la Ley»; y en el *Libellus I* el autor «realmente casi usa las mismas palabras como Moisés cuando describe el mandato de Dios a la Humanidad para que crezca y se multiplique^[10]. Y todavía Hermes es mejor que Moisés, ya que él realmente afirma que la «palabra», que ilumina todas las cosas es, de hecho, el «Hijo de Dios». En las creencias de los sabios del Renacimiento, este término no podía significar otra cosa que Jesucristo. ¿Pero cómo puede ser que este hecho pasara desapercibido en los textos antiguos, cuya reputación les hacía ser más antiguos en varios siglos a los evangelios? De forma lenta pero segura, la idea de que Hermes debió de haber recibido revelaciones divinas, de la misma forma que lo hizo el profeta Moisés en el Monte Sinaí, comenzó a asentarse en las creencias de los sabios renacentistas. Por lo tanto, Hermes, al igual que Moisés, fue identificado como un profeta de la Cristiandad^[11]. De la misma manera que los textos de Nag Hammadi condicionaron la percepción colectiva de aquellos que los leyeron en la época moderna, lo mismo sucedió con los textos herméticos en los sabios del Renacimiento y con todo aquel que tuviera contacto con ellos. Y como sucedió con los textos de Nag Hammadi, el efecto global de los escritos herméticos fue seriamente puesto en cuestión por la autoridad romana de la Iglesia católica. Como han señalado Baigent y Leigh:

El hermetismo es una tradición mística, un cuerpo de enseñanzas místicas, un modo de pensamiento místico. Como en otras tradiciones parecidas, cuerpos de enseñanzas y modos de pensamiento, rechaza la simple creencia en una fe ciega. Rechaza el dogma codificado y la necesidad interpretativa y autoridad de los sacerdotes. También repudia aceptar el intelecto racional como el medio supremo de conocimiento, el árbitro supremo de la realidad. En su lugar enfatiza y ensalza la experiencia mística y divina, la apreciación directa y de primera mano de lo sagrado, el conocimiento directo de lo absoluto.^[12]

Sin embargo, a pesar de los textos gnósticos, los vínculos de los textos herméticos con la antigua religión egipcia son claros. Por ejemplo, todas las figuras y divinidades que se representan en los textos herméticos tienen un origen egipcio: Thot-Hermes, Osiris, Isis, Horus, Tat^[13], Amón-Amún y Asclepio-Imhotep. Aunque ha habido en círculos académicos y escolásticos interminables debates sobre el grado de influencia directa de las ideas místicas egipcias y su sistema de creencias en la Hermética,

también ha habido otros expertos que han negado con rotundidad la existencia de alguna conexión^[14]. La egiptóloga Geraldine Pinch propone la mejor manera para conocer el contenido de la Hermética:

Muchas de las ideas de estos textos (herméticos) pudieron ser desarrollos de la religión egipcia, pero probablemente están mezclados con elementos de Persia, el gnosticismo y quizás la mitología judía; todo traducido por la filosofía helenística...^[15]

Como hemos visto, tal sincretismo se dio en la ciudad de Alejandría durante los dos primeros siglos de la Cristiandad. Además, es precisamente este sincretismo alejandrino el que actuó, después del redescubrimiento de la Hermética por los sabios italianos, como un poderoso dispositivo intelectual que significó un gran resurgimiento o Renacimiento en la exquisita mentalidad de la Academia Platónica: el resurgimiento de la magia «natural» y «simpática»^[16], el resurgimiento de la búsqueda de la gnosis y, finalmente, el resurgimiento de la alquimia y de la búsqueda de las «palabras de poder» que, como en el antiguo Egipto, podían ser vinculadas y cargadas con ideas fuertes y de significado profundo:

En el Hermetismo, como en el hebreo y en la última Cábala judía, los sonidos, las palabras, e incluso las letras por sí solas pueden ser el equivalente de celdas de almacenaje, depósitos cargados con una especie de poder divino o mágico como si fuera una batería cargada con energía eléctrica...^[17]

En Alejandría... los cultos, las sectas, las religiones, las escuelas filosóficas y los sistemas se codeaban unos con otros, conteniéndose unos a otros, enriqueciéndose unos a otros, alimentándose unos a otros con una *bouillabaise* intelectual, dinámica, que mutaba constantemente. Los modos de pensamiento que resultaban de esta interacción son todavía conocidos en la actualidad por todos como «sincretismo». El sincretismo alejandrino ejerció una influencia clave en la evolución y el desarrollo de la conciencia occidental, las actitudes occidentales, y los valores occidentales. Y entre los sincretismos más importantes de Alejandría se encontraba la amalgama que, consecuentemente, se une a la tradición mágica de occidente... Esta tradición puede ser perfectamente llamada hermetismo, o pensamiento hermético.^[18]

¿Una «magia» para qué propósito? ¿Y cómo puede estar relacionada esta «magia» con la Gran Pirámide y la Esfinge, o con la creencia de la «Segunda Venida»? ¿Cómo puede llevar todo esto a los buscadores de la gnosis hasta una cámara secreta o a la «Sala de los Archivos» en Gizeh?

UNA RELIGIÓN MÁGICA

Más o menos un siglo después de que se descubriera el *Corpus Hermeticum*, tuvo lugar en la cultura occidental una extraña regeneración del misticismo «egipcio». La Hermética estaba circulando entre los sabios, las clases acomodadas e incluso la realeza^[19]. Empezó a surgir una nueva estirpe de filósofos «herméticos», cabalistas, alquimistas, magos, videntes y brujos de todas clases^[20]. En el Capítulo dos vimos la insólita relación del Papado con el hermetismo y cómo algunos sabios mal aconsejados, intentaron convencer a la Iglesia no solamente de que Hermes-Thot era un profeta de la Cristiandad, sino también de que sus «libros» debían ser canonizados y aceptados como «evangelios» de la Iglesia católica romana. Otros, más radicales en sus demandas, fueron tan lejos que llegaron a pedir la vuelta de la religión «egipcia» como la verdadera religión del mundo. Entre los activistas herméticos más fuertes e influyentes, estaba un misterioso sabio italiano de la región de Nolan llamado Giordano Bruno.

Hasta finales de los años sesenta muy poca gente, excepto un círculo académico muy reducido, había oído hablar de Giordano Bruno^[21]. La imagen de la insólita misión de Bruno no comenzó a surgir hasta que la estudiosa británica Frances A. Yates se encargara del trabajo de entender el papel y los motivos que Bruno tuvo en el Renacimiento italiano y, lo más importante, sus extraños contactos en las cortes de Francia e Inglaterra. En su decisivo trabajo, *Giordano Bruno and the Hermetic Tradition* («Giordano Bruno y la tradición hermética», publicado por primera vez en Londres en 1962) Yates realizó una especie de proeza intelectual y arqueológica al descubrir las bases de una poderosa tradición esotérica que hasta entonces había pasado desapercibida. Se puede decir de esta tradición, como veremos más adelante, que casi originó la formación de movimientos especulativos francmasones y rosacruces y, como también demostraré, a la larga dispuso las condiciones que guiaron a los buscadores a perseguir la legendaria «Sala de los Archivos» en Gizeh. Para dar un nombre a esta misteriosa «tradición» Yates acuñó la frase de «la tradición hermética»^[22].

La misión de Giordano Bruno comenzó en 1581, cuando él mismo se marcó el objetivo de persuadir a los monarcas europeos para instalar nada menos que la religión mágica de los egipcios como la nueva religión de mundo. Aquel año, Bruno había llegado a la ciudad de París después de deambular por Italia y Europa durante varios meses. En París dio charlas públicas que finalmente llegaron a oídos del rey de Francia, Enrique III. Por entonces, Bruno había desarrollado un extraordinario nivel de habilidad en el arte clásico de la memoria, llamado mnemotecnia y acababa de publicar dos libros sobre este tema, Yates escribe:

Este arte clásico, normalmente entendido como algo puramente mnemotécnico, tiene una larga historia en la Edad Media... En el

Renacimiento se convirtió en algo de moda entre los neoplatónicos y los herméticos. Ahora se entiende como un método de impresión en la memoria de imágenes básicas arquetípicas... una especie de camino interior para conocer el universo... La experiencia hermética de reflejar el universo en la mente, creo, está en la raíz de la memoria mágica del Renacimiento, en la que la mnemotecnia clásica con lugares e imágenes ahora se entiende o aplica como un método para lograr esta experiencia por medio de la impresión o activación de forma mágica de imágenes arquetípicas en la memoria. Mediante el uso de imágenes mágicas o talismánicas como las imágenes de la memoria, el Magus (mago) esperaba adquirir un conocimiento Universal, y también unos poderes, obtenidos a través de la organización mágica de la imaginación; una personalidad mágica poderosa, equilibrada con el poder del cosmos. En el Renacimiento esta sorprendente transformación o adaptación del arte clásico de la memoria, es anterior a Bruno, aunque con él alcanza su culminación. El *De Umbris Idearum* y el *Cantus Circaeus*... son sus dos primeros trabajos sobre la magia de la memoria. Todo ello lo convirtió en un mago.^[23]

La memoria humana tiene un sistema natural de selección de imágenes, colores, esencias o sonidos, genera ideas, sentimientos y sensaciones con el fin de almacenar grandes cantidades de información. Imagine un día en la playa con los amigos y la familia, lleno de actividades, lleno de diversión y de sensaciones maravillosas. Sin embargo, en aquel día sucede algo inusual. Le pica una medusa. Años después mientras visita un acuario en algún sitio del mundo, ve que en una de las vitrinas flota una pequeña medusa azul. De repente, esa «imagen» desencadena los recuerdos de aquel día en la playa. La medusa azul es el «icono» o «imagen arquetípica» en la que están almacenados los recuerdos de aquel día especial. Casi seguro, su mente averiguará por qué salió a la superficie el recuerdo, al relacionar a la medusa con los hechos recordados. Pero podría haber pasado de una forma más sutil. Podría haber visto algo sin ninguna relación, por ejemplo, un sello de correos, cuyo color es muy parecido al de la medusa azul. El subconsciente hace la asociación y los recuerdos de aquel día salen otra vez a la superficie. Excepto en estos casos, es posible que no esté capacitado para conocer por qué ha sucedido, es decir su mente consciente puede que no registre qué fue lo que exactamente disparó la memoria. Este fenómeno es lo que los sabios herméticos habrían denominado la «lengua del silencio» y que los antiguos egipcios habrían llamado la «lengua de los dioses».

El arte clásico de la mnemotecnia consiste en aprender cómo crear por uno mismo tales iconos, almacenarlos en la memoria y, más tarde, liberarlo y traer el recuerdo deseado que se había almacenado en la memoria. Un ejemplo muy simple es cuando uno se ata una cuerda en el dedo para acordarse más tarde de algo. Esto funciona si la circunstancia que se quiere recordar es simple y sencilla. Pero ¿qué sucede si el

asunto que se quiere recordar supo ser una complicada cadena de acontecimientos como por ejemplo una obra de Shakespeare o una conferencia sobre física atómica? Entonces, se necesitará un método mucho más sofisticado, en el que se puede aplicar el arte de la mnemotecnia. Una de las técnicas es imaginar una casa con la que uno está familiarizado, y colocar en orden cronológico el recuerdo de cada suceso en una habitación u objeto de esa casa. Después se puede visualizar a uno mismo andando por la casa, siguiendo una ruta predeterminada y entrando en las habitaciones. Entonces, al encontrarse con cada objeto o «icono», el recuerdo que lo «almacena» comienza a abrirse. El convertirse en un maestro del arte de la memoria lleva muchos años de práctica y aquellos pocos que tienen la habilidad y el intelecto de conseguirlo, desarrollarán una capacidad de percepción tremenda, que en definitiva puede convertirse en un enorme poder de influencia y manipulación. Una memoria inmensa controlable, como la de un potente ordenador, se traduce en vastas reservas de conocimiento. El conocimiento, como sabemos todos, es poderoso. Cuanto la memoria es más grande y los medios para almacenar y controlar son más refinados, mayor es el poder del mago.

Reconociendo tales habilidades en Giordano Bruno, Enrique III lo nombró espía de la corte francesa, una especie de versión renacentista de James Bond, y lo envió a la corte inglesa de Isabel I. Fue en el año 1583. Comentando esta misión, Frances Yates escribe que...

Enrique III, mediante el envío de Bruno a Inglaterra en alguna misión... cambió el curso de su vida consiguiendo de un mago deambulante, una especie extraña de misionero...^[24]

La «especie extraña» de misión que Bruno llevó a cabo fue la extraordinaria tarea de persuadir a la corte isabelina, y a través de ella finalmente a toda Europa, para que adoptara la «verdadera religión del mundo». Esta intención de Bruno está confirmada en una carta escrita por el embajador de Inglaterra en París, *Sir Henry Cobham*, a Francis Walsingham en Inglaterra para avisarle de los motivos encubiertos de Bruno: «El Doctor Giordano Bruno Nolano, profesor de filosofía, tiene intención de pasar a Inglaterra una religión que yo no puedo recomendar»^[25]. Se trata de una maravillosa declaración de los ingleses, ya que la religión que Cobham «no puede recomendar» y que Bruno lleva a Inglaterra, como veremos, no es otra que la religión de los antiguos egipcios o, para ser precisos, la religión mágica que él, Bruno, había descubierto en los textos herméticos^[26]. Bruno, en esta misión ambiciosa y osada, intenta implantar por sí sólo la idea de una reforma general y total del mundo, una especie de «Segunda Venida» intelectual y espiritual que él cree que puede traerse por medio de la antigua religión mágica de los egipcios. Para conseguirlo, Bruno aplica sus propios poderes mágicos, como son las «palabras de poder» que se convierten en devastadoras si se

unen a talismanes e imágenes arquetípicas^[27]. Haciendo uso de una mezcla de técnicas alquímicas y cabalísticas, la clase de magia de Bruno, usando palabras e imágenes, es claramente de un estilo «egipcio». Esto se hace evidente cuando escribe:

... las letras sagradas empleadas entre los egipcios fueron llamadas jeroglíficos... las cuales eran imágenes... tomadas de cosas de la naturaleza, o de sus panes. Mediante el uso de esta escritura y sus voces, los egipcios solían capturar con maravillosa habilidad *la lengua de los dioses* (la cursiva es mía). Después, cuando se inventaron las letras del tipo que conocemos... trajeron una gran desavenencia a los recuerdos y a las ciencias divinas y mágicas.^[28]

Esta afirmación por sí sola demuestra la sorprendente habilidad de percepción que tenía este mago del siglo XVI. Debemos recordar que Bruno escribió estas palabras unos tres siglos *antes* de que el francés Champollion descifrara los jeroglíficos^[29]. En la época en que él visitó Inglaterra, en 1583, Giordano Bruno iba de un sitio a otro proclamando el inminente regreso de la religión mágica de Egipto. Como señaló Frances Yates:

Las obras en forma de diálogos escritas en italiano que Bruno publicó en Inglaterra normalmente se clasificaban como morales y filosóficas... En ambas, la reforma propuesta por Bruno y su filosofía, están relacionadas con su misión religiosa hermética... una misión [que]... llegará a expandirse a un proyecto global de restauración de la religión mágica de los pseudogipcios del *Asclepios* (el mayor tratado sobre la Hermética)...^[30]

Sin embargo, Bruno no era un loco de la Nueva Era. En Bruno tenemos el ejemplo perfecto de cómo una intuición poderosa puede saber qué mentes científicas tienen dificultades de percepción. Bruno fue, por ejemplo, el que introdujo a los sabios de Oxford las ideas de Copérnico sobre el heliocentrismo, mediante el uso de su propia visión intuitiva de los planetas y del sol^[31]. También Bruno estuvo entre los primeros que imaginaron un cosmos poblado de innumerables mundos^[32]. Y seguiremos maravillándonos con su extra ordinaria intuición si un día se demuestra que tenía razón cuando él hablaba de un resurgimiento en el mundo occidental de la «religión mágica egipcia». En su obra más importante *Spaccio della Bestia Trionfante*, que escribió en Inglaterra en 1584, el tema central de Bruno es «la glorificación de la religión mágica de los egipcios»^[33]. En este trabajo Bruno detecta de forma correcta en este sistema religioso antiguo, que la veneración de los egipcios era la adoración de «Dios en las cosas», y que la comunicación con la divinidad podía lograrse a través de todos los elementos de la naturaleza, mediante la aplicación de una magia especial de la que los sacerdotes egipcios fueran los maestros:

... ya que como la divinidad desciende, en cierto modo, en la medida que ella misma se comunica con la naturaleza, por lo tanto se puede ascender a la divinidad a través de la naturaleza. Así, a través de la luz que brilla en las cosas naturales uno se sube a la vida que gobierna por encima de ellas... Y en verdad veo cómo los hombres sabios (de Egipto) por estos medios tuvieron poder para hacer dioses familiares, afables y domésticos, que, a través de las voces que salían de las estatuas, daban consejos, doctrinas, adivinaciones y enseñanzas sobrehumanas. Al principio, con las leyes mágicas y sagradas ascendieron a la altura de la divinidad por la misma escalera de la naturaleza por la que la divinidad desciende a las cosas más pequeñas mediante su comunicación... Aquellos hombres sabios, entonces, con el fin de obtener ciertos beneficios y regalos de los dioses, por medio de la magia profunda, hicieron uso de ciertas cosas naturales en las que estaba latente la divinidad, y a través de las que la divinidad podía y estaba dispuesta a comunicarse para ciertos propósitos. Al principio aquellas ceremonias no eran caprichos vanos, sino voces vivientes que llegaron a oídos de los dioses...^[34]

Bruno vivió en una época de gran expectación por alguna reforma religiosa importante. En las masas europeas tuvo lugar una especie de frenesí por la «Segunda Venida». Se esperaban señales en los cielos de forma impaciente. Corrieron los rumores de que pronto una especie de niño-mesías nacería y unificaría Europa y el mundo bajo una Cristiandad totalmente reformada. El hermetismo, de acuerdo con muchos, fue la herramienta ideal para intentar activar esta reforma religiosa^[35]. Como señaló el experto parisino J. Dagens, «el fin del siglo XVI y el comienzo del siglo XVII han sido la edad de oro del hermetismo religioso»^[36]. Empleando complicados cálculos matemáticos, algunos astrónomos y reformadores religiosos descubrieron que la venida de este «niño» mesiánico tendría lugar al final del siglo XVI^[37], y que se manifestaría con señales en los cielos. Sorprendentemente, los cielos se vieron agraciados con la repentina aparición de una estrella supernova en 1604^[38].

Este espectacular fenómeno tuvo lugar en la constelación del Cisne. El suceso, entre otros, disparó en Europa un singular movimiento de reforma religiosa, conocido como el Rosacrucianismo, y que estaba encabezado por una extraña figura llamada Christian Rosecroix^[39]. Ya volveremos al movimiento rosacruz más tarde. Mientras, vamos a ver hasta qué punto el *Corpus Hermeticum* relacionaba las estrellas y la habilidad de los magos egipcios para atraer su poder hacia la Tierra. Este principio se recoge en el famoso aserto hermético «Así como es arriba, es abajo» y que se recoge en el libro de *Asclepio* en un extenso pasaje conocido como el «lamento». El «lamento» comienza con una evocadora afirmación sobre la relación entre el cosmos y Egipto:

¿No sabes, Asclepio, que Egipto está hecho a imagen del cielo, o que para hablar más exactamente, en Egipto todas las operaciones de los poderes que gobiernan y trabajan en el cielo han sido traídos a la Tierra? Mejor dicho; debería decirse que todo el cosmos habita en nuestra tierra y en sus templos...
[40]

Entonces el texto describe el regreso de los dioses desde Egipto al cielo, y las grandes calamidades que esto causará a Egipto:

... es conveniente que los hombres sabios deban tener conocimiento de todos los sucesos antes de que pasen, y sin embargo, no debes caer en la ignorancia por esto: llegará el tiempo cuando se verá que los egipcios han adorado a los dioses en vano, con piedad sincera y servicio asiduo; y toda nuestra veneración sagrada se encontrará sin fondo e inútil. Ya que los dioses volverán de la Tierra al Cielo; Egipto será abandonado y esta tierra que una vez fue el hogar de la religión estará desolada, privada de la presencia de sus deidades. Esta tierra se llenará de extranjeros... Oh Egipto, Egipto, nada quedará de tu religión salvo un relato vacío, que no podrán creer ni tus propios hijos que han de venir; nada quedará salvo palabras serias, y solamente las piedras hablarán de tu piedad... nadie levantará sus ojos al cielo, el pío lo considerará insano y el sabio, impío; se pensará que el hombre loco es cuerdo, y el malvado, bueno. Tanto el alma y la creencia de que es inmortal por naturaleza, o que puede esperar alcanzar la inmortalidad, como lo que yo te he enseñado, todo esto será ridiculizado e incluso se creerán que es falso...

Entonces, como hemos visto, con sorprendente premonición^[41], aparece la gran profecía hermética que cuenta que los dioses volverán a Egipto en un futuro lejano:

Pero cuando todo esto haya ocurrido, Asclepio, entonces el Maestro y el Padre, Dios, el primero ante todo, el hacedor de aquel dios que primero devino en el ser, mirará todo lo que ha venido pasando y permanecerá e) desorden por la aplicación de su Deseo... Serán llamados a regresar al camino correcto aquellos que se han extraviado, limpiarán la maldad del mundo... Aquellos dioses que gobernaban la tierra serán repuestos, y serán instalados en una ciudad en el borde más lejano de Egipto (*in summo initio Augypti*) que será fundada junto al sol y a la que todo ser humano podrá ir rápidamente por tierra o por mar...^[42]

Acabamos de ver en el Capítulo Dos cómo la «ciudad en el borde más lejano de

Egipto» era llamada en la *Hermética* Monte Líbico, que más tarde se convertiría en la meseta sobre el borde del desierto libio que hoy denominamos Gizeh, donde se encuentran las tres grandes pirámides y la Esfinge. Aunque esta conclusión puede que no fuera conocida por Giordano Bruno en el siglo XVI, sin embargo, se vio a sí mismo como el heraldo de la «restauración sagrada y respetada» de la religión mágica de Egipto, por medio de la proclamación de su retorno triunfante de una «ciudad del sol» mágica, tal y como se mencionaba en los textos. Bruno, de una forma curiosa, con su percepción altamente aguzada, parece haber encontrado de manera intuitiva que uno de los aspectos más importantes de la gnosis egipcia estaba relacionado con un profundo entendimiento de las estrellas, y de cómo éstas podrían haber sido empleadas para crear poderosos talismanes y mecanismos de memoria en la mente. Su libro, *Spaccio della Bestia Trionfante*, está lleno de alusiones y explicaciones de estos sistemas de «memoria astral» que, de acuerdo con Bruno, fueron vitales en el cultivo de la supermemoria y de unos medios para conectar por uno mismo con la Mente Universal o Cosmos. A este respecto, Bruno estaba muy cerca de algunos sistemas similares de iniciación que fueron incluso utilizados realmente por el sacerdocio de Heliópolis en la Época de las Pirámides, junto con los monumentos de la meseta de Gizeh, con el fin de inducir o despertar la «memoria astral»^[43]. Ya volveremos a su debido tiempo a este extraño mecanismo de memoria de los antiguos constructores de pirámides de Egipto. Mientras tanto vamos a averiguar qué «ciudad» tenía en mente Bruno y cuándo y dónde haría su regreso la esperada religión mágica egipcia.

LA CIUDAD DEL SOL HERMÉTICA

Existe un oscuro manuscrito medieval cuya relación con la misión religiosa y hermética de Bruno ha pasado desapercibida. Este manuscrito, del que se guardan copias en varias bibliotecas de Europa, se conoce generalmente como el «*Picatrix*»^[44]. Sin embargo, el título es erróneo. Parece que los sabios del Renacimiento tradujeron mal el nombre del autor árabe y lo utilizaron como título^[45]. El *Picatrix* fue escrito, casi con seguridad, a mediados del siglo XI por un sabio árabe que vivía en Andalucía. Su título original era *Ghayat El Hakim*, que significa «La Meta del Sabio»^[46]. El *Picatrix* primero fue escrito en árabe, usando como referencia una colección de «doscientos veinticuatro libros» sobre hermetismo, astrología, magia y alquimia^[47]. Aunque se sabe que circuló entre sabios de la época medieval y durante el Renacimiento, no fue hasta 1933 cuando los académicos modernos dispusieron de una versión árabe. Ello se debió gracias a los esfuerzos del especialista alemán Hellmut Ritter. Además, hasta 1962 no se hizo una traducción al alemán. Fue esta última traducción la que Frances Yates estudió en el Instituto Warburg de Londres. El estudioso americano David Pingree, trabajando muy de cerca con el

manuscrito del Warburg, escribió una traducción al latín en 1986. En la actualidad J. B. Trapp está realizando una traducción al inglés, partiendo también del manuscrito del Warburg^[48].

Esencialmente el *Picatrix* trata de una forma de magia hermética conocida por los expertos como «magia celestial» o «magia astrológica»^[49]. Como hemos visto, esta clase de magia intenta «atraer» a la tierra el poder y la influencia de las estrellas y los planetas. La idea consiste en seleccionar un objeto especial o un monumento al que se le denomina talismán, y a través de rituales, ceremonias y encantamientos mágicos inducir las energías astrales de «espíritus y ángeles» para que moren dentro de él^[50]. David Pingree, un renombrado experto en el *Picatrix*, explica las bases de esta todavía extraña forma de magia:

... todos los actos mágicos... están autorizados e incluso efectuados por el poder de Dios al actuar a través de sus ángeles y espíritus que moran en el mundo sublunar, el cual se encuentra en las esferas celestiales; estos ángeles y espíritus son los seres más altos a los que el hombre puede alcanzar y que pueden intervenir en la tierra. En esta purificación celestial se encuentra la principal diferencia conceptual entre la magia clásica y la del *Ghayat (Picatrix)*. El objetivo aparente de una rama de la magia celestial es hacer que estos espíritus celestiales bajen a la tierra e inducirlos a entrar en el objeto material (un talismán) y que en seguida pasa a tener poderes mágicos bien definidos... Normalmente el ritual es realizado en un momento determinado por la astrología; en su forma más avanzada, la teoría es que solamente en tales momentos el rayo del cuerpo celestial penetra directamente en el talismán, permitiendo viajar junto con él al poder celestial...^[51]

El *Picatrix* es una especie de manual de cómo pueden crearse estos talismanes. Sin embargo, al final acaba con un concepto un tanto ingenuo sobre el diseño de un mega o supertalismán. El autor del *Picatrix* propone, nada menos, que el diseño de una *ciudad* a modo de «talismán», una especie de ciudad mágica colocada junto a alineamientos especiales astronómicos y astrológicos, con monumentos, estatuas, capillas y edificios cuidadosamente diseñados con esquemas sagrados y geométricos e «imágenes de las estrellas»^[52]. En la versión latina del *Picatrix* se dice que esta ciudad-talismán mágica fue diseñada por Hermes-Thot y que se llamaba Adocentyn. Estaba situada cerca de «abundante agua» en la que Hermes también construyó «un templo al sol»^[53]. Se levantó al «este de Egipto» y sorprendentemente tenía «23 kilómetros de largo», con figuras de leones, un águila o halcón, un toro y un perro colocados en cada una de sus cuatro puertas que estaban orientadas directamente a los cuatro puntos cardinales del horizonte^[54]. En la versión árabe original del *Picatrix*, sin embargo, la ciudad es llamada Al Ashmunain, que es el nombre árabe de

Hermópolis Magna, donde una vez estuvo la capilla más importante de Thot^[55]. Sin embargo, la mención de una ciudad de 23 kilómetros de largo sugiere algo más; algo que también se correspondía con el sistema de magia astronómico y astrológico que fue practicado en Egipto por el legendario Hermes-Thot. Esto, según pretendo, no es otra cosa que el vasto desierto de 23 kilómetros que hay cerca de El Cairo en el que se encuentran los campos de pirámides de la necrópolis menfita. Para sustentar esta hipótesis presento los siguientes comentarios de la investigadora Frances Yates en su estudio de la ciudad mágica de Adocentyn en el *Picatrix*:

Particularmente, entre los árabes de Hartan hubo una influencia extraordinaria de la literatura hermética y gnóstica y de las ideas del mundo árabe. La magia de los talismanes fue practicada por estos árabes, y la influencia vino a través de los sabaenos que estaban inmersos en el hermetismo, tanto en la filosofía como en la religión, y en sus aspectos mágicos. El *Picatrix* está escrito por un árabe que se encuentra bajo una fuerte influencia de los sabaenos, es decir la Hermética... La ciudad de Adocentyn en la que la virtud está forzada en los habitantes por medio de la magia, ayuda a explicar por qué, cuando decayó la religión egipcia mágica, se destruyeron las costumbres y la moral, tal y como se describe en el «lamento». En la profecía de la restauración final de la religión egipcia, en el *Asclepio*, después del «lamento», se dice: «*Los dioses que ejercen su dominio sobre la tierra un día serán repuestos e instalados en una ciudad en el límite de Egipto, una ciudad que será fundada junto al sol y a la que todo ser humano podrá ir rápidamente por tierra o por mar...*» En el contexto del *Asclepio*, la ciudad de Adocentyn puede verse así como el esquema ideal de su restauración futura y universal.^[56]

Hemos visto en el Capítulo Dos cómo en el libro de *Asclepio* la localización de esta ciudad mágica es la llamada «Monte Líbico» que identificados con la necrópolis menfita, de la que su núcleo central es la meseta de Gizeh^[57]. Encontramos una nueva clave en la mención de los «sabaenos» en conexión con la «ciudad» mágica. ¿Quiénes fueron los misteriosos sabaenos, o sabianos, de quienes el autor del *Picatrix* tomó sus ideas? ¿Y cómo pueden llevarnos estos sabios hacia la meseta de Gizeh?

EL PEREGRINAJE DE LOS SABIANOS

Aunque Bruno y sus contemporáneos lo desconocieran, existió una vez en otra parte del mundo una secta religiosa que, de hecho, había adoptado la misma religión hermética o mágica de los egipcios que pretendían restaurar en todo el orbe. Esta secta era conocida como los sabianos, cuya fortaleza era la mítica ciudad de Harran al sureste de Turquía. Harran es mencionada en el *Libro del Génesis* donde tiene la

distinción de ser el lugar donde primero habló Dios al patriarca Abraham^[58]. La ciudad de Harran aparentemente estaba consagrada al dios de la luna Sin, una tradición que todavía se sostenía en la época cristiana^[59]. Hay una historia extraña de un árabe, Am Nadim, escrita en el 987 d. C., en la que se cita lo siguiente de un libro titulado *La revelación de la doctrina de los karranianos, quienes en nuestra época son conocidos como los sabiahos*^[60]:

... en el año 830 d. C. (el califa) cuando Al Mamun salía de Bagdad, su capital, pasó por Hartan en una campaña contra los bizantinos. Se percató de que, entre aquellos que allí estaban presentes ante él, había una gente vestida de forma extraña, y les preguntó: «¿A cuál de los pueblos protegidos por la ley (pueblo de las Sagradas Escrituras) pertenecéis vosotros?». Ellos contestaron, «Somos harranianos». «¿Sois cristianos?» «No». «¿Judíos?» «No». «¿Magos?» «No». «¿Tenéis una escritura sagrada o un profeta?». Y a esto dieron una respuesta evasiva. «Entonces sois infieles e idólatras». Dijo el Califa, «y está permitido derramar vuestra sangre. Si cuando yo vuelva de mi campaña no os habéis convertido en musulmanes u os habéis adherido a una de las religiones reconocidas en el *Corán*, os quitaré un hombre».

Bajo esta amenaza, muchos de ellos, al menos para salvar las apariencias, se unieron al islam y otros al cristianismo. Pero algunos de ellos se resistieron y consultaron a un juez musulmán, quien, a cambio de una gran suma de dinero, les dio este consejo:

Cuando regrese Al Mamun decidle: «Nosotros somos sabianos»; ya que este es el nombre de un religión de la que Dios habla en el *Corán*.

El califa Al Mamun nunca volvió. De hecho, antes de este encuentro con los sabianos, Al Mamun había estado durante diez años en Egipto. Se trata de una persona conocida en la historia de la exploración de las pirámides al haber sido el primero en entrar en la Gran Pirámide en los tiempos modernos^[61]. De acuerdo con el experto Walter Scott, los harranianos, ahora llamados «sabianos», tuvieron que hacer buena su demanda al exponer de forma oficial a las autoridades musulmanas que el «libro» al que ellos pertenecían era el «libro de Hermes» y que su profeta era Hermes Trismegisto^[62]. Scott argumenta que algunos de los sabios harranianos debieron de haber estado al corriente de la Hermética y de otras obras neoplatónicas. Por ello, en vistas de la supuesta gran antigüedad de los escritos herméticos los eligieron como escrituras admisibles por las autoridades musulmanas.

Sin embargo, hay otra explicación. Al Masudi, el historiador árabe del siglo X, señaló que «bajo Omar, hijo de Abdel Aziz (705-710), había sido transferido desde

Alejandría hasta Antioquía el principal lugar de conocimiento, y que después, durante el reinado de Al Mutawaqil, fue trasladado a Harran...»^[63]. Al Mutawaqil reinó desde 847 hasta 861. Esto significa que la reputación de Harran como «el principal lugar de conocimiento», emparejado con Alejandría y Antioquía, precedió a su supuesta conversión engañosa al hermetismo. La verdad puede ser que los harranianos no solamente fueran considerados hombres sabios y eruditos desde los tiempos más antiguos, sino que probablemente habían adoptado la religión hermética mucho antes de la visita del califa Al Mamun en 830. Una posibilidad es que la divinidad tutelar de Harran fuera el primitivo dios-luna Sin, que fácilmente pudo transferirse al dios-luna Thot (Hermes) de los antiguos egipcios. Aunque la ciudad en sí estuvo dedicada a la luna, el autor del *Picatrix* señalaba de forma concisa que los sabianos de Harran eran esencialmente magos que practicaban una magia especial celeste o astrológica, que se había inventado en el antiguo Egipto. Esta forma de magia se asoció específicamente con las estrellas, y como señaló Frances Yates, el nombre más adecuado sería el de «magia astral»^[64] o «religión estelar»^[65] debido a que los sabianos fueron, en efecto, adoradores de estrellas^[66]. En 1946 el egiptólogo Selim Hassan, mientras estudiaba la religión estelar de los antiguos egipcios, observó un pasaje en el *Diccionario Geográfico* recopilado por el historiador y geógrafo árabe del siglo XI, Yakut El Hamawi, donde se mencionaban las pirámides de Gizeh. Perplejo por lo que veía, Hassan escribió:

La asociación de las pirámides de Gizeh con el culto estelar ha sido mantenido desde hace tiempo por la tradición, y las pirámides de Keops y Kefrén sustentan la reputación desde la época árabe de estar conectadas a la veneración estelar. En el *Diccionario Geográfico* (llamado el) *Mo'agam El Buldan* de Yakut El Hamawi^[67], se dice, después de dar las medidas de las dos pirámides más grandes de Gizeh: «Hasta estas dos peregrinaban los sabianos»^[68].

Hassan señala que el nombre árabe de los «sabianos» era *Al Sabi'a*, que significa el «pueblo de Sab'a». Hassan era consciente de la tradición que asociaba a los sabianos con la adoración de las estrellas, y esto le llevó a realizar esta interesante conexión con el antiguo Egipto:

Ahora, por supuesto, los sabianos eran adoradores de las estrellas, y si no me equivoco derivaron su nombre de la palabra egipcia S'ba...^[69]

En la antigua lengua jeroglífica de los egipcios, la palabra S'ba significa «estrella»^[70]. En jeroglífico no hay vocales; generalmente es difícil saber cómo se pronunciaba una palabra. En el caso de la palabra S'ba, es posible que se pronunciara

«saba»^[71]. Hay que recordar que los harranianos, de acuerdo con la tradición árabe, asociaron su nombre con el «pueblo del libro», es decir, de las Sagradas Escrituras o de la Biblia^[72]. De esta manera, Hassan señalaba que el nombre elegido por los harranianos daba a entender una «estrella» que también se encuentra en la Biblia, donde la palabra «saba» significa «anfitriones», utilizada normalmente para hablar de «los cuerpos celestes», es decir, las estrellas^[73]. Varios autores árabes que, ya en el 670, cuentan la leyenda de que la Gran Pirámide de Gizeh fue construida por Hermes «antes de la inundación», con el fin de salvaguardar un antiguo sistema de conocimiento, proporcionan otra clave de por qué los sabianos pudieron haber realizado su peregrinaje a las pirámides de Gizeh^[74] y^[75]. En el *Picatrix* hay una pista para saber qué pudieron haber estado buscando los sabianos en Gizeh, algo que, sospechosa mente, recuerda a una cámara secreta subterránea. En uno de los pasajes un adepto de la magia astral talismánica hace esta espeluznante declaración:

Cuando deseé sacar a la luz la ciencia del misterio y la naturaleza de la Creación, di con un enterramiento subterráneo lleno de oscuridad y vientos...
^[76]

En cualquier caso, todo esto implica, si no de forma clara, que la ciudad mágica propuesta por Giordano Bruno es una y la misma que [1] la ciudad Adocentyn del *Picatrix*; [2] la ciudad hermética fundada «junto al sol» en el *Asclepio*; [3] y la «ciudad» piramidal mágica del «Monte Líbico», es decir, la necrópolis menfita de Menfis en Gizeh. Más tarde volveremos a Gizeh y a su extraña conexión con la magia astral. Mientras tanto, vamos a investigar un poco más los textos herméticos para descubrir más claves.

LA SEÑAL DE LA CRUZ

En 1591 Bruno cometió el fatal error de regresar a Italia. Cegado por sus propias convicciones y por el profundo sentido de su misión, ingenuamente creyó poder convencer a los obispos de Roma de un gran plan de reforma para la Cristiandad, a través del retomo a la religión hermética egipcia. En mayo de 1592 fue arrestado por la Inquisición Papal y llevado a una mazmorra de Roma. Tras un largo juicio y varias oportunidades para retractarse de su «herejía», la mañana del 17 de febrero de 1600 fue llevado a Campo dei Fiori (Campo de las Flores), amordazado para evitar que hablara, atado a un mástil y allí fue quemado vivo. De esta manera el último de los magos «egipcios» murió en silencio, apartando la mirada del crucifijo que un monje dominico le colocó frente a su rostro.

Durante el simulacro de juicio que tuvo en el Vaticano, un obispo pidió a Bruno que explicara su afirmación de que los antiguos egipcios conocían el signo de la cruz

mucho antes que los cristianos. De forma cautelosa, Bruno explicó que había llegado a esta conclusión a través de la traducción de la Hermética de Ficino. Pero entonces, en un extraordinario acto de desafío, enfureció a sus inquisidores al hablar de la señal de la cruz en conexión con la magia astral:

... y que los planetas (y las estrellas) y sus influencias tienen más eficacia... cuando están al comienzo de los puntos cardinales, que es cuando los coluros cortan la eclíptica o el zodiaco en un punto de la línea directa, o cuando dos círculos se cortan, de esta manera se produce la forma de este símbolo (es decir, la cruz)...^[77]

Desde el punto de vista de la astronomía, la afirmación de Bruno es completamente exacta. Realmente, el fenómeno se da dos veces al día, aunque en momentos diferentes a medida que cambia la estación. Esta señal de la cruz se produce cuando el primer meridiano se encuentra justo encima del observador, de manera que la línea del meridiano forma un brazo de la cruz y la línea de latitud el otro. Como afirmó Bruno en su juicio, los momentos «astrológicos» ideales a lo largo del año para que la influencia de la magia astral sea de una eficacia óptima, se daban durante los solsticios o los equinoccios, es decir, en los coluros. La «cruz» que se forma sobre el suelo en estos momentos del año, se da bien al amanecer o al anochecer, o bien al mediodía o en la medianoche. Ficino, que tradujo la Hermética para Cosme de Médicis en 1463, comentaba que la cruz egipcia formada por los coluros, no solamente era un «testimonio al «regalo de las estrellas» (es decir, la magia astral) sino que también era una especie de *presagio de la venida de Cristo*^[78]. Estos alegatos realizados por Bruno y Ficino con respecto a la cruz y los coluros, están tomados de hecho de la Hermética, de un tratado conocido como el *Kore Kosmou*^[79]. En este tratado la diosa Isis habla con su hijo, Horus, quien pregunta a su madre por qué los hombres que han nacido fuera de Egipto carecen de la inteligencia refinada de los egipcios. A lo que Isis responde:

La tierra yace en el centro del Universo, estirada sobre su espalda como lo pueda hacer un humano... su cabeza se encuentra hacia el sur, su hombro derecho hacia el este, su hombro izquierdo hacia el oeste y sus pies están bajo la constelación de la Osa Mayor (es decir, el norte)... pero el verdadero país sagrado de nuestros ancestros (Egipto) yace en medio de la Tierra; y la mitad del cuerpo humano es el santuario del corazón, y el corazón es el centro principal del alma, y ésta, hijo mío, es la razón de por qué los hombres de este país... son más inteligentes...^[80]

De esta manera, el enorme crucifijo que se forma sobre la Tierra, cuando los

coluros cruzan la eclíptica y están en el horizonte, tiene en «Egipto» su epicentro, donde se cortan los ejes de la Tierra este-oeste y norte-sur. Así en Egipto, los adeptos a la Hermética imaginaban que el meridiano principal y la latitud principal pasaban por el epicentro o «el centro principal del alma», un lugar que ellos denominan «el santuario del corazón». Desde 1860 varios investigadores han argumentado que el principal meridiano de Egipto, así como de todo el planeta, debería pasar a través del vértice de la Gran Pirámide^[81]. El razonamiento que hay detrás de esta hipótesis es que no solamente se encuentra la Gran Pirámide en el centro de las masas terrestres de la Tierra, sino que también está alineada a los cuatro puntos cardinales con una precisión tan asombrosa que un astrónomo francés, por ejemplo, la llamó el «instrumento meridional perfecto»^[82]. Incluso cuando en 1884 el International Meridian Committee (Comité Internacional del Meridiano) se reunió en Washington D. C. para decidir por dónde debería pasar el primer meridiano del mundo, el Astrónomo Real de Escocia «opinaba que si tenía que haber un primer meridiano, entonces éste debería ser colocado sobre la Gran Pirámide de Egipto»^[83].

Recordaremos que la medianoche del 31 de diciembre de 1999, las autoridades egipcias tenían previsto colocar un piramidión dorado sobre el vértice de la Gran Pirámide, un evento que iba a ser televisado en directo para todo el mundo. Cerca de la medianoche de aquel día los coluros estaban perfectamente colocados, ya que el coluro del equinoccio de primavera (a través de Leo) estaba en el este, el coluro del equinoccio de otoño (a través de Acuario) en el oeste, el coluro del solsticio de invierno (a través de Orión) en el sur y el coluro del solsticio de verano (a través del Dragón) estaba en el norte. En *Guardián del Génesis*, ya señalábamos que cuando se dio esta conjunción de forma más exacta fue cuando estaban la meseta de Gizeh y el cielo en perfecta correlación^[84]. A su debido tiempo daremos más información.

Mientras, la muerte de Giordano Bruno en la hoguera había extendido a través de Europa un gesto horrible de intolerancia. La tradición hermética, tal y como había hecho antes, cayó en picado, sumergiéndose en la clandestinidad. Resurgiría finalmente con un extraño disfraz, que sería descubierto por Frances Yates en los años sesenta. Después de revisar el imprudente llamamiento de Bruno en favor de la tolerancia religiosa, su filantropía y su llamada para la reforma de la Cristiandad a través del resurgimiento de la Gnosis egipcia, Yates se preguntaba a sí misma «¿Dónde se encuentra la combinación de todo esto?»:

La única respuesta que puedo pensar para esta pregunta... es la francmasonería, con sus vínculos míticos con los masones medievales, su tolerancia, su filantropía y su simbolismo egipcio.^[85]

Por supuesto, Yates pudo añadir algunas otras semejanzas: los sistemas de iniciación de la francmasonería basados en los antiguos misterios; su preocupación

con la arquitectura simbólica y la geometría sagrada en los planes de desarrollo de las ciudades; y finalmente su épica enemistad con la Iglesia católica romana. Aunque la francmasonería no emerge en Inglaterra como una organización secreta antes de comienzos del siglo XVII, Frances Yates se sentía obligada a lanzar esta «bomba de relojería»:

Debido a la insatisfacción espiritual del país, uno no puede dejar de preguntarse si en Inglaterra se escuchó el mensaje «egipcio» de Bruno, respirando así por primera vez las filtraciones de la *Flauta Mágica* (un sinónimo de la francmasonería), como una insinuación de alivio... Se nos ha dicho que la *Flauta Mágica* de Mozart transmite algunas de sus creencias como francmasón. Si es así, puede que nos encontremos con una ópera que viene en imágenes poéticas y musicales el tema de la buena religión de los egipcios, de los misterios de Isis y Osiris en los que son iniciados los buenos, de la atmósfera mágica a través de la cual las almas humanas crean su camino hacia la salvación de la Hermética egipcia... Por supuesto Mozart estuvo en contacto con la francmasonería continental. Pero toda la francmasonería continental derivaba en último lugar de Inglaterra; y fue en la Inglaterra de la reina Isabel donde Giordano Bruno había predicado fervientemente la religión de los egipcios...^[86]

Pero había algo más, algo bastante más sutil y sorprendentemente ingenioso, que se estaba tramando en la mente de algunos sabios «herméticos» justo después de la muerte de Bruno...

LA APERTURA DE LA TUMBA

En la última década del siglo XVI Europa estaba sumergida en la efervescencia del ambiente del milenio. Manifestaba gran expectación por una nueva era que traería consigo una reforma radical de la Cristiandad y que unificaría un continente desgarrado por las guerras bajo una especie de príncipe mesiánico^[87]. Los astrólogos, empleando varios cálculos y cartas, habían marcado el 1604 como el año más propicio para que se manifestaran en el cielo las señales del nuevo orden mundial anunciado desde hacía tiempo^[88]. Como si fuera por intervención divina, 1604 vio la aparición de dos nuevas estrellas: una en la constelación de la Serpiente y la otra en la del Cisne^[89]. El experto de Oxford, Christopher McIntosh, que estudió el efecto de estos fenómenos extraños, escribió:

En el momento en que aparecieron las nuevas estrellas en el cielo, Júpiter y

Saturno estaban en conjunción en la Novena Casa (del Zodiaco). Como Júpiter era considerado un buen planeta y Saturno era maligno, se especuló sobre cuál de los dos predominaba. El consenso general, sin embargo, fue que como la Novena Casa es la casa de Júpiter y Júpiter gobierna sobre Piscis, el signo que estaba en el ascendente en el momento de la observación, Júpiter era el planeta dominante. También los dos planetas estaban colocados de forma favorable en relación a los otros planetas. Cuando Saturno está bien ubicado trae hombres atentos y serios. Consecuentemente, la combinación prometía el advenimiento de uno o varios profetas que serían sabios, justos y honrados. También se creyó que estas posiciones astrológicas se correspondían con la posición de la Creación... de esta manera los signos y la aparición de nuevas estrellas en 1604 eran los mismos que los que se dieron en el comienzo del mundo, probando que 1604 también vería un nuevo y gran comienzo...^[90]

Hacia 1604, tuvo lugar en Alemania un encuentro de sabios herméticos. Aprovechando la fiebre mesiánica, tramaron en pleno corazón de Europa una especie de *coup d'état* intelectual, maquinando un poderoso «mecanismo hermético», uno que implicara de forma engañosa una especie de enorme truco publicitario mesiánico. Este misterioso grupo^[91] decía pertenecer a una sociedad secreta e «invisible» conocida como la Orden de la Cruz Rosada de los Meritorios; para abreviar, los rosacruces^[92]. McIntosh escribió: «El movimiento rosacruz es parte de una forma de pensamiento cuyas raíces se hunden en la más lejana antigüedad y que puede describirse como la tradición esotérica de Occidente»^[93]. Lógicamente, la «tradición» a la que se refiere McIntosh, no es otra que la tradición gnóstica y hermética de la antigua Alejandría, de los sabianos, de Ficino y de Bruno. Como explicó Frances Yates, una misteriosa y «nueva forma de pensamiento»:

... de alguna forma los rosacruces representan la tradición hermética y cabalística del Renacimiento... Por lo tanto puede decirse que las aspiraciones de los rosacruces después de una reforma universal en un contexto hermético pueden perfectamente deber algo a Bruno... (pero)... ¿hay o no hay alguna conexión entre los rosacruces y los orígenes de la francmasonería? Algunas personas piensan que lo hay... No es imposible que la influencia de la importación de las ideas rosacruces hasta Inglaterra (en 1614)... pudiera haberse cruzado Con una prematura corriente cortesana, quizás ya influenciada por Bruno, para generar la francmasonería...^[94]

Es casi seguro que el engaño de los rosacruces de 1604 fuera dirigido por un pastor instruido en la ciudad de Tubingen, al suroeste de Alemania. Trabajando en

secreto con un grupo reducido de correligionarios^[95], de manera anónima se hizo un libro que fue distribuido por toda Alemania y otras partes de Europa. Bajo el ostentoso título de *Un descubrimiento de la fraternidad de la orden más noble de la Cruz Rosada*, también conocido como el *Fama Fraternalis* o simplemente el *Manifiesto Rosacruz*, este libro anunciaba el descubrimiento de la tumba de un sabio y mago, llamado Christian Rosencreutz, y la llegada de una nueva era espiritual para la humanidad.

En el libro se nos informa de que esta persona había adquirido un conocimiento secreto durante sus viajes al Oriente Medio. Este conocimiento, o gnosis, estaba destinado a ser empleado para crear una gran reforma religiosa. Con este fin, se dijo a Christian Rosencreutz que reclutara tres ayudantes a los que llamaría «hermanos» y, de esta manera, dice el autor del libro, nació la Fraternidad de la Cruz Rosada. Pronto su número creció. La principal ocupación de los «hermanos» era curar a los enfermos y otros actos de filantropía similares, así como expandir el conocimiento por todo el mundo. Los «hermanos» tenían la obligación de reunirse una vez al año en su sede principal, conocida como la Casa del Espíritu Sagrado. Al parecer, el primero en morir de la fraternidad original fue enterrado en Inglaterra. Se nos dice que cuando el propio Christian Rosencreutz murió, se le enterró en un sepulcro subterráneo. El encontrar y abrir este sepulcro, 120 años después de su muerte, marca el comienzo de una nueva era y la anhelada reforma del mundo. Se dedujo que la fecha de la apertura de la tumba iba a ser el 1604^[96]. La mayor parte del misticismo del *Manifiesto Rosacruz* gira en torno a la apertura de esta misteriosa tumba. El engaño fue destinado de forma específica para que se percibiera como el último crepúsculo antes del primer amanecer en la nueva era. Como pro clama el *Manifiesto Rosacruz*:

Sabemos... que no habrá un reforma general, de las cosas humanas y divinas, de acuerdo con nuestro deseo y las expectativas de otros; ya que es apropiado que antes del alzamiento del Sol debería salir la Aurora, o algún destello de luz divina en el cielo.^[97]

Christopher McIntosh escribió: «La apertura de la tumba de Christian Rosencreutz, ya fuera un acontecimiento moderno o algo simbólico, enviaba a Europa un fantasma cuya aparición fue casi tan persistente como la del fantasma del comunismo, dos siglos y medio después^[98]. Este truco o «mecanismo hermético» funcionó más allá de cualquier expectativa. El rumor de una fraternidad ultrasecreta que trabajaba subrepticamente para traer una reforma general a Europa, se extendió como el fuego entre los eruditos de Alemania, Francia, Holanda e Inglaterra. Como una especie de virus intelectual, el «pensamiento» rosacruz comenzó a afectar a los mejores intelectuales del siglo XVII. Es casi seguro que en Inglaterra personajes como Francis Bacon, Robert Fludd, Robert Boyles, Elias Ashmole y Sir Christopher Wren,

se vieran involucrados, de una forma u otra, en el movimiento rosacruz^[99]. Incluso parece que Isaac Newton en Gran Bretaña y René Descartes en Francia, cayeron bajo su encanto mágico^[100]. Asombrosamente, muchos historiadores de hoy parecen estar de acuerdo en que no solamente el movimiento rosacruz ha proporcionado la filtración esotérica que generó en Inglaterra la francmasonería «especulativa», sino que también de forma indirecta es responsable de la fundación de la Sociedad Real en Inglaterra en 1660^[101]. Veremos más adelante cómo finalmente la misma «filtración» esotérica desempeñó un papel más importante en la formación de la Egypt Exploration Society (Sociedad para la Exploración de Egipto) en 1882 y la creación de la prestigiosa cátedra de Egiptología «Petrie» en el University College de Londres. También veremos cómo los rosacruces modernos, curiosamente, han estado impulsando, desde comienzos de 1930, la búsqueda de un enterramiento subterráneo secreto en Gizeh, similar o incluso basado en los conceptos de la leyendaria Sala de los Archivos.

En 1798, Napoleón invadió Egipto. Fue entonces cuando se instaló en Egipto la primera logia masónica. Conocida como la Logia de Isis, fue inaugurada por el general Kleber, jefe de la ocupación militar francesa^[102]. A lo largo del siglo XIX, se instalaron logias por todo Egipto bajo los auspicios de los cuerpos masónicos centrales de Europa, como el Gran Oriente de Francia o la Gran Logia Unida de Inglaterra. En 1876, se fundó la Gran Logia Nacional de Egipto, alardeando de tener entre sus miembros al jedive Tewfik Pasha, que había recibido su iniciación masónica en Londres. En 1882, Gran Bretaña desembarcó su flota naval en Alejandría, invadiendo Egipto y levantando un Alto Comisionado, teniendo a Tewfik en el poder como si fuera una marioneta. En 1883, se formó la Gran Logia Unida de Egipto y del Sudán.

Desde entonces han sucedido cosas extrañas en la Gran Pirámide.

EL PAÍS DE LOS ANCESTROS

«De acuerdo con Platón, la primera característica del filósofo es que debe estar preparado para seguir las respuestas allí a donde van los argumentos...».

—ANNE FREEMANTLE, *The Age of Belief*.

LA LOGIA DE ISIS

Los historiadores masones han debatido extensamente sobre el origen de la francmasonería. Hay pocas dudas de que, como institución, esta sociedad secreta naciera a comienzos del siglo XVII en Inglaterra y Escocia. Además se cree que con el exilio de la monarquía de los Estuardo a Francia y Holanda, se enraizó en el continente europeo^[1]. Al principio fue una fraternidad elitista que interesaba particularmente a la aristocracia y a la monarquía. Muchos reyes británicos, príncipes y nobles fueron iniciados en la hermandad y así ha sucedido hasta nuestros días^[2]. Lo mismo ocurrió en Europa, donde fue especialmente importante en Francia y Alemania^[3]. La francmasonería «especulativa», que simplemente significa la francmasonería como una sociedad mística y esotérica, no apareció en un sitio en concreto. Hay numerosos intentos que reclaman su origen en los antiguos misterios de las religiones griegas y de Oriente, en especial, la religión del antiguo Egipto y el culto de Osiris^[4]. En su controvertido *Inside the Brotherhood* («Dentro de la hermandad»), el escritor Martin Short escribe:

Hoy día los francmasones no pueden negar que parte de su culto debe mucho a los dioses paganos del Nilo. Todavía en el Salón de los francmasones, en Dublín, hogar de la segunda Gran Logia más antigua del mundo, el Salón del Arca Sagrada contiene dos grandes esfinges y otras esculturas que imitan el antiguo Egipto. En Filadelfia, Estados Unidos, el Templo Masón presumen del «más fino ejemplo de decoración egipcia fuera de Egipto». Incluso el Great Eastern Hotel en la estación londinense de Liverpool Street, posee un magnífico templo egipcio para alquilar a las logias para sus rituales nocturnos.
^[5]

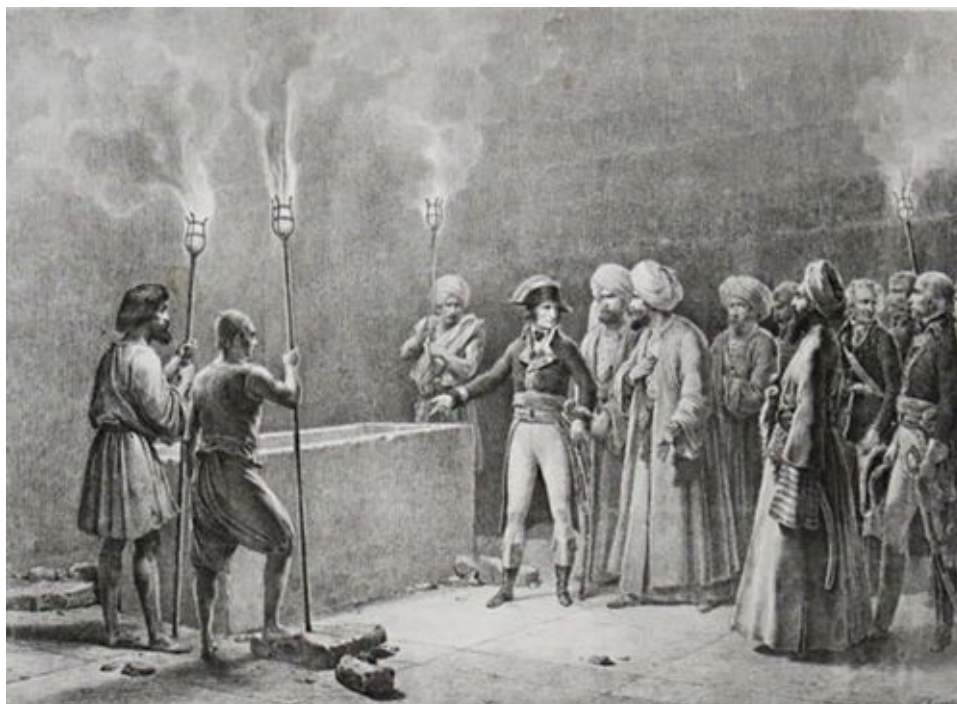


Figura 20. Napoleón dentro de la Gran Pirámide, ca. 1798.

He visitado el templo masón «egipcio» de Filadelfia en varias ocasiones. Fue acabado en 1889. Mide 16 por 13 metros, y hay doce enormes columnas que sujetan los cuatro extremos del templo. Cada columna, aparentemente, es una réplica de un original egipcio. Sobre el muro oriental puede verse el «ojo de Horus que todo lo ve», con paneles en color que representan a Osiris, Isis y otras divinidades egipcias diferentes. En griego, Filadelfia significa «Amor Fraternal» o «Amor de la Hermandad». Además, Filadelfia es, con mucho, el centro de la francmasonería americana^[6]. Presume, por ejemplo, de haber sido el lugar donde Benjamín Franklin instaló una de las primeras logias masónicas en los Estados Unidos^[7], y la universidad que porta su nombre tiene una fraternidad llamada «Esfinge», a lo que hay que añadir el folclore y el simbolismo «egipcianizado»^[8]. Curiosamente, como ya vimos en el Prólogo, fue en esta universidad donde la Fundación Edgar Cayce arregló supuestamente la formación del Dr. Hawass, director general de las Pirámides de Gizeh^[9]. Pero ahí no queda la cosa. Filadelfia es, sin ninguna duda, la única ciudad masónica que muestra un templo descaradamente egipcio. Washington D. C., la «capital masónica» por excelencia^[10], fue supuestamente planeada bajo principios masónicos^[11] y en la actualidad posee un enorme monumento masónico en el popular suburbio de Alejandría, cuyo diseño recuerda el Faro de Alejandría en Egipto^[12]. Se trata del conocido monumento masónico nacional en honor de George Washington, que fue levantado en el punto donde una vez se encontró la legendaria logia masónica núm. 22 y donde al parecer en 1753 el propio George Washington fue iniciado en la hermandad^[13]. La construcción del monumento masónico alejandrino

llevó 52 años. Cuando se completó en 1923, el edificio fue consagrado con la bien conocida ceremonia masónica de «colocar la piedra angular», un acontecimiento que fue realizado por numerosos notables y presidido por el jefe de Justicia William Howard Taft, un destacado francmasón y presidente de los Estados Unidos desde 1909 a 1913. Taft, antiguo alumno de Yale y por entonces catedrático de derecho, fue también un miembro destacado de la fraternidad Skull & Bones^[14]. El edificio fue inaugurado en 1931 por el presidente Herbert Hoover^[15].

El monumento alejandrino en honor de George Washington tiene un piso dedicado a una de las sociedades francmasonas más extrañas y de abolengo, la conocida como Orden Noble de la Capilla Mística del Antiguo Egipto Árabe. Conocidos simplemente como los «capilleros», la orden es gobernada por un Consejo Imperial y presume de tener aproximadamente unos 55.000 miembros, sólo en los Estados Unidos. Tiene la peculiaridad entre las fraternidades masónicas de permitir la presencia de mujeres en sus logias. Los hombres llevan el fez o gorro rojo (de ahí su apodo, los «capilleros rojos») y los miembros femeninos son mencionadas como las «hijas de Isis»^[16]. Como la mayoría de estos grupos masones, su papel oficial se presenta como algo puramente filantrópico, aunque está lejos de saberse por qué los capilleros abrigan tal fascinación obsesiva por el antiguo Egipto y sus misterios. Sin embargo, son, sin lugar a dudas, la única orden masónica con este curioso rasgo.

Una de las órdenes masónicas más antiguas y más misteriosas se conoció como los Arquitectos Africanos. Fue fundada en Alemania en 1767 por Frederick Von Koppen, un oficial del ejército prusiano^[17]. Normalmente se dice que Von Koppen fue el autor de un extraño trabajo conocido como el *Crata Repoa*, que pretendía ser una reproducción auténtica de los rituales de iniciación llevados a cabo en el interior de la Gran Pirámide por los sacerdotes del antiguo Egipto^[18]. Aunque nos parezca insólito, esta extraña sociedad secreta «egipcia» recibió el mecenazgo de Federico II de Prusia, quien había construido para sus miembros una magnífica biblioteca en la región de Silesia al sur de Polonia^[19]. Pese a todo, las órdenes masónicas más «egipcias» se crearon en Francia. La más grande y activa es la llamada Orden Masónica de Menfis y Misraim, cuya sede central se encuentra en la ciudad de París. Esta orden es una fusión de otras dos órdenes masónicas, la de Menfis y la de Misraim. Misraim es el nombre egipcio antiguo de Egipto, y Menfis es el nombre de la capital faraónica más antigua, cerca de la necrópolis de pirámides menfitas^[20]. Presidida por una «Gran Hierofante», la orden Menfis y Misraim fue en su origen muy elitista. En la actualidad ha disminuido a unos 8.500 miembros en todo el mundo, de los cuales la mayoría están, por una razón desconocida, en Sudamérica^[21]. La chispa y el ímpetu que hay detrás de estas órdenes masónicas «egipcias» francesas fue la campaña de Napoleón en Egipto, la cual no solamente supuso el disparar la imaginación del movimiento esotérico popular en Europa, sino que también importó la semilla de la francmasonería hacia Egipto y al resto del mundo árabe^[22].



Figura 21. Apertura de una logia masónica de Menfis-Misraim en Bélgica.

En 1798 Napoleón Bonaparte invadió Egipto con una fuerza de 40.000 hombres. Se ha dicho mucho sobre los verdaderos motivos de la «expedición» de Napoleón a Egipto; unas teorías tienen un fondo de verdad, otras caen en el mundo de la ficción. Pero no hay duda de que la «expedición» tenía cierto tufillo a connotaciones míticas y arquetípicas. Como apuntó el historiador masón francés Gerard Galtier, Napoleón fue entendido, al igual que lo fueron Alejandro Magno y César Augusto antes que él, como el «rey guerrero y pacifista que estaba recreando el imperio universal, llevando a la unión al conocimiento de Oriente con la ciencia de Occidente»^[23]. Parece casi cierto que Napoleón fue guiado por una visión más allá del expansionismo militar^[24]. A este respecto, normalmente sus motivos se han vinculado con la firme posibilidad de que Napoleón fuera francmasón, y que también pudo haberse iniciado durante su «expedición» a Egipto, bien en Malta, donde su flota ancló, o bien, como algunos la tendrían, en Egipto mismo e incluso dentro de la Gran Pirámide de Gizeh^[25]. También hay alguna evidencia, aunque circunstancial, de que Napoleón perteneció a una logia llamada el Hermes Egipcio^[26]. A pesar de que no se puede probar con certeza que Napoleón fuera francmasón, no obstante es algo probado el que tuviera una relación muy cercana con la hermandad. Varios miembros de su familia fueron iniciados en la orden masónica, incluido su padre y su hermano José; éste último llegó a ser Gran Maestro de la Orden en 1805^[27]. Incluso su esposa Josefina fue Gran Maestra de las llamadas Logias de Adopción, establecidas por mujeres de la

aristocracia que usaban rituales pseudoegipcios traídos a Francia en 1784 por el enigmático conde Cagliostro^[28]. Muchos de los oficiales del ejército de Napoleón fueron francmasones incluyendo algunos de sus más altos generales como Murat, Kebler, Augereau, Kellermann, Massena y Macdonald^[29]. Incluso se dice que Kleber, como acabo de mencionar, fundó la primera logia masónica en Egipto^[30]. En 1798 el almirante Horacio Nelson, también francmasón, se encontró a la prístina tropa de Napoleón en Abukir, una bahía al este de Alejandría, y la destruyó^[31], dejando a las fuerzas francesas atrapadas en tierra. En 1801 el ejército francés de Egipto se rindió a una expedición militar británica encabezada por el general Ralph Abercromby, quien también era francmasón^[32].

En 1805, en colaboración con el sultán de Turquía, los británicos instalaron a un albanés, Mohamed Alí, como gobernador de Egipto. En aquel tiempo los oficiales franceses ya habían formado en Alejandría algunas logias masónicas^[33]. El historiador masón Gerald Galtier relata la existencia de un documento secreto encontrado por la policía austriaca en 1818, el cual implicaba a Mohamed Alí con un grupo masón conocido como la Sociedad Secreta Egipcia^[34]. A primera vista, esta sociedad, «que profesaba una gran veneración por Napoleón»^[35], difería de la francmasonería tradicional en que permitía incluir a las mujeres. Tenía bases en varios puertos del Mediterráneo, particularmente en Italia y Grecia. Es probable que Mathieu de Lesseps (padre del famoso Ferdinand de Lesseps, que construyó el Canal de Suez) estuviese relacionado con esta sociedad secreta^[36]. Mathieu había sido cónsul de Francia en Alejandría desde 1803 a 1806, y fue amigo personal de Mohamed Alí. De otro ex cónsul de Francia en Egipto, Domenico Drovetti, se contaba que fue el líder de la Sociedad Secreta Egipcia, llevando el título del «Gran Copto»^[37]. Fue entonces cuando el jedive Mohamed Alí ofreció como «regalo» a los ingleses y a los americanos, los dos obeliscos antiguos que habían estado, desde los días de Cleopatra, cerca del puerto oriental de Alejandría.

LOS PILARES DE SAN MIGUEL

Los dos obeliscos de Alejandría, llamados las Agujas de Cleopatra por las fuerzas británicas, en efecto, estuvieron originalmente en el gran templo del sol de Heliópolis, cerca de El Cairo. También allí durante la Era de las Pirámides, había estado el santuario del Fénix, el mismo que albergaba la sagrada piedra Benben^[38]. Cleopatra transportó los obeliscos Nilo abajo hacia Alejandría y los colocó fuera del templo, el Cesarión, que había sido construido en honor de su hijo, Eruto de su relación con Julio César^[39]. En la época cristiana el templo fue convertido en iglesia y dedicado al arcángel Miguel, y probablemente se colocó en el vértice de uno de los obeliscos una efigie dorada con alas de San Miguel (similar a Hermes)^[40]. Según

Aubrey Noakes, autor de *Cleopatra's Needles* («Las agujas de Cleopatra») el par de obeliscos fue descubierto primero por *Sir John Moore*, un francmasón, mientras estaba paseando a lo largo de la costa después de la batalla de Alejandría^[41]. En el transcurso de 1801 y 1802, su sucesor, el conde de Cavan, organizó la recuperación de uno de los obeliscos para que fuera embarcado hacia Inglaterra. Pero la tarea se abandonó cuando el conde recibió órdenes de Londres para detener todas las actividades, porque, al parecer, el jedive Mohamed Alí no había dado el permiso formal para su recuperación^[42]. Mohamed Alí había ofrecido el obelisco como un «regalo» a Jorge IV en 1820, unos 15 años después de la derrota de Napoleón en Egipto, circunstancia confirmada por una carta escrita a *The Times* por *Sir James Bloomfield*, uno de los ministros del rey Jorge IV^[43]. Curiosamente, este monarca también era francmasón^[44]. Entonces el «regalo» se extendió en 1831 al rey Guillermo IV, también francmasón^[45]. El asunto, sin embargo, permaneció en el olvido hasta 1868, cuando otro destacado masón, *Sir James Alexander*, comenzó la campaña en Inglaterra para traer el obelisco hasta Londres^[46].

Alrededor de esta época, varias logias masónicas estaban instalándose en Alejandría. La primera logia en obtener la autorización de la Gran Logia Unida de Inglaterra fue la logia de San Juan núm. 919 de Alejandría^[47]. Fue seguida por la logia de Hyde Clark de Alejandría, establecida en 1865^[48]. Este mismo año se creó la primera logia en El Cairo, la logia Bulwer núm. 1068, en el palacio Kasr El Noozah en la carretera Shoubra^[49]. Fue en esta logia donde se inició uno de los hijos del jedive Mohamed Alí, el príncipe Halim Pasha. Halim fue hecho entonces Gran Maestro Masón para el Distrito de Egipto, su iniciación tuvo lugar durante una breve visita a Inglaterra^[50]. También se dice que Halim Pasha llegó a ser Gran Maestre de la Orden de Menfis en 1867^[51]. En 1875, *Sir Alexander* fue a Alejandría para ver los obeliscos por sí mismo y solicitar el permiso del jedive, Ismail Pasha, con el fin de exportarlo hasta Londres. Ismail, nieto de Mohamed Alí, también había sido iniciado en las órdenes masónicas, incluyendo la de Menfis^[52]. El jedive reconfirmó inmediatamente el deseo de su abuelo de ver que aquel obelisco fuera transportado hasta Gran Bretaña.

Fue durante esta visita a Egipto cuando *Sir Alexander* conoció a Waynman Dixon, un ingeniero que trabajaba en El Cairo. Dixon dibujó los planos de cómo transportar el obelisco en un contenedor metálico, especialmente diseñado para que pudiera flotar, una idea de ingeniería que llamaría mucho la atención de *Sir Alexander*. De vuelta a Inglaterra, *Sir Alexander* se encontró con el hermano mayor de Waynman Dixon. Este último era francmasón y, muy probablemente, también lo fuera el propio Waynman^[53]. Fue entonces cuando *Sir Alexander* conoció a *Sir Erasmus Wilson*, un rico dermatólogo y perspicaz francmasón^[54]. Wilson ofreció poner 20.000 libras para cubrir el coste de traer el obelisco hasta Londres y, bajo la recomendación de *Sir Alexander*, firmó un contrato a tal efecto con John Dixon. El

primer encuentro entre los dos hombres es descrito por *Sir Erasmus Wilson* en una carta, en la que el propio Wilson realiza este comentario esclarecedor: «... pronto me di cuenta de que Mr. Dixon era francmasón, por lo que sobraba toda formalidad y ceremonia»^[55]. Después de acceder a trabajar juntos en este proyecto, Wilson pidió entonces a Dixon un «favor»:

... que es conceder una entrevista a mi hermano, H. P. Stephenson, que es ingeniero civil y está cerca de su opinión; también (es) francmasón...^[56]

Desde 1871, cuatro años antes de que conocieran a *Sir Alexander*, los hermanos Dixon habían estado implicados en otro asunto en Egipto, incluso más intrigante. En esta ocasión no solamente estaba relacionado con la francmasonería sino con otra fraternidad británica, los llamados anglo-israelitas^[57]. En resumen, los anglo-israelitas, fundados en los 1840, creían que el pueblo anglosajón era descendiente biológico directo de los antiguos israelitas y, por definición, el pueblo elegido de Dios^[58]. Conocido también como el «Movimiento de Identidad», la teoría que subyace detrás del movimiento anglo-israelita fue formulada por primera vez a comienzos del siglo XIX por Richard Brothers, un canadiense trastornado que acabó en un asilo. La misión de Brothers fue realizada por un hombre llamado John Wilson que publicó en 1840 un libro, *Our Israelitish Origin* («Nuestro origen israelita»). Esta publicación adquirió pronto un respaldo inmenso en grupos evangélicos y bíblicos de Gran Bretaña y también en los Estados Unidos. Entre éstos se encontraban los llamados Adventistas, la Iglesia de Dios y los Testigos de Jehová^[59].

Una extraña ramificación del movimiento anglo-israelita fue el de la piramidología^[60]. Esta peculiar pseudociencia da a entender que la Gran Pirámide de Gizeh es un monumento profético, y que en las dimensiones de su sistema interno de pasadizos se dan las fechas para el cumplimiento de las profecías bíblicas encabezadas por la Segunda Venida de Cristo^[61]. Curiosamente, se cuenta que el fundador del movimiento de los Testigos de Jehová, Charles Taze Russel (1852-1916), era piramidólogo^[62]. Al parecer, su sucesor, Judge Rutherford, aconsejó a los Testigos para que rechazaran estas ideas, causando una profunda división dentro de la organización^[63]. La piramidología también se infiltró en la Iglesia Mundial de Dios (WCG). Esta «iglesia» se formó en los años treinta, y uno de sus dogmas fundamentales, basado en doctrinas proféticas, era la inminente Segunda Venida de Cristo. Sus enseñanzas se basaban en las visiones de Herbert Armstrong, un anunciante de periódicos y firme defensor de los anglo-israelitas^[64]. En su apogeo, durante la década de los cuarenta, la WCG tenía unos 100.000 afiliados, hacían un programa de televisión y eran los dueños de una revista que tiraba 8 millones de ejemplares. Sin embargo, en la actualidad sus afiliados son cada vez menos^[65]. La piramidología de Armstrong estaba en gran parte influenciada por los trabajos de

Charles Piazzi Smyth (1819-1900), Real Astrónomo de Escocia y autor de *Our Inheritance in the Great Pyramid* («Nuestra herencia en la Gran Pirámide»)^[66]. A pesar de ser un consumado astrónomo del mayor calibre, Smyth sucumbió a los argumentos del movimiento anglo-israelita. Su libro, respaldado por su inmensa reputación científica, no solamente confirmaba todas sus teorías, sino que fue la causa principal que lanzó este falso movimiento a grandes cotas en todo el mundo^[67]. El movimiento, como el de los Adventistas o de los Testigos de Jehová, es esencialmente milenarista, sobre todo en aquello que advoca la inminente Segunda Venida de Cristo y el comienzo de su reinado de 1.000 años^[68].

El profesor Herman Brück, real astrónomo de Escocia retirado, y su esposa, la Dra. Mary Brück, profesora adjunta de astronomía en la Universidad de Edimburgo, son expertos en la vida y las obras de Charles Piazzi Smyth^[69]. Conocí a los Brücks en 1993, pocos meses antes de la publicación de mi libro *El Misterio de Orión*. Los Brücks viven en el Estado de Penicuik, a las afueras de Edimburgo, y en la actualidad están retirados. Mary me estaba ayudando en una investigación que llevaba a cabo para seguir la pista de unas piezas antiguas, que habían sido cogidas de los canales de la Cámara de la Reina en la Gran Pirámide por John y Waynman Dixon, allá por 1872^[70]. Sabía que estas reliquias habían salido para Escocia, donde fueron examinadas por Piazzi Smyth^[71]. Mary tuvo acceso a las cartas privadas de Smyth así como a su diario. En los archivos del Observatorio Real de Edimburgo, Mary Brück encontró más correspondencia privada de Piazzi Smyth, con la cual pudo averiguar que los hermanos Dixon ya habían estado trabajando con Piazzi Smyth en 1871 y que, en 1872, habían estado actuando a favor de Smyth en una exploración muy extraña dentro de la Gran Pirámide^[72]. Waynman Dixon, quien se había asentado en El Cairo, pasó varios meses explorando la Gran Pirámide con la esperanza de encontrar una cámara secreta y los «archivos de los antiguos fundadores»^[73]. Por ejemplo, en una carta enviada a Piazzi Smyth, fechada el 25 de noviembre de 1871, John Dixon escribió:

Más que nunca estoy convencido de la posibilidad de la existencia de un pasaje y probablemente de una cámara que contenga los archivos de los antiguos fundadores... tan pronto como tenga un plano dibujado decente se lo mandaré...^[74]

Fue Waynman quien, en septiembre de 1872, descubrió los dos misteriosos canales que salían de la Cámara de la Reina^[75]. También en estos canales se descubrieron dos pequeñas piezas que, después de haber estado desaparecidas durante 120 años, causaron una enorme controversia cuando, en 1993, Mary Brück y yo, finalmente, las encontramos en el Museo Británico de Londres^[76]. En su edición de 1880 de *Our Inheritance in the Great Pyramid*, el significado de estos canales es

debatido en el contexto de las profecías bíblicas Smyth proponía que estos canales podrían ser símbolos de la Segunda Venida y que su apertura tendría lugar en «el tiempo final»^[77].

Volviendo a los obeliscos, la idea de traer el obelisco de Alejandría hasta Londres, primero se le ocurrió a los hermanos Dixon, mucho antes de que conocieran a *Sir James Alexander* y a *Sir Erasmus Wilson*. Así lo explicó *Waynman Dixon* en una carta abierta al *Newcastle Daily Chronicle*, poco después de que el obelisco llegara a Inglaterra en enero de 1878 y que fuera erigido en el *Victoria Thames Embankment* de Londres:

El origen del diseño cilíndrico (para el transporte del obelisco) se basaba en este razonamiento. My hermano, Mr. John Dixon C. E., salió hacia Egipto en octubre de 1872 para la inauguración del puente de Gizeh, cerca de El Cairo (un proyecto supervisado por los Dixon), y que acababa de terminar. Cuando estábamos en Alejandría, fuimos una mañana a inspeccionar el lugar del obelisco caído. Debatimos juntos los posibles medios de transporte; allí y entonces le sugerí la idea de cubrirlo como si estuviera recostado dentro de un pontón cilíndrico de hierro...^[78]

Mientras, en Egipto, John Dixon recibió una caja de cigarros que le había enviado *Waynmann*, en la que estaban guardadas las piezas encontradas en los canales de la Cámara de la Reina de la Gran Pirámide. Al final, estas piezas fueron enviadas a *Piazzi Smyth* en noviembre de 1872 por paquete pos tal^[79]. También fue en esa época cuando los hermanos Dixon mandaron extraer un fragmento del recubrimiento original de la Gran Pirámide, enviándola a *Smyth* en Edimburgo. Este fragmento serviría de evidencia a la teoría «profética» de *Smyth* y a la conexión anglo-israelita^[80]. La esencia de la profecía bíblica de *Smyth* se basaba en dos factores, uno era que la pirámide contenía en su diseño el valor de «π»; y el otro que la unidad de medida empleada era la llamada «pulgada piramidal» y el «codo sagrado»^[81]. Así la piedra de recubrimiento sirvió de evidencia para respaldar los cálculos y conclusiones de *Smyth*, a saber, que la Gran Pirámide había sido construida bajo el designio divino por los israelitas, durante su cautiverio en Egipto. Por esto, *Piazzi Smyth* dedujo que debido a la semejanza entre esta pulgada piramidal «primitiva» y la pulgada británica, la raza anglosajona debía ser descendiente directo de los israelitas, quienes, según él, habían construido la Gran Pirámide^[82].

Aunque parezca asombroso, esta teoría extravagante, o al menos algunos aspectos de ella, cautivó el interés de los egiptólogos del Museo Británico, incluyendo al conservador, *Samuel Birch*^[83]. *Smyth* fue invitado por *Birch* para que se uniera a la Sociedad de la Arqueología Bíblica, que también estaba conectada a la Fundación para la Exploración de Palestina^[84]. Esta última fue formada en 1865 bajo el

patronazgo de la reina Victoria, estando dirigida por el arzobispo de York. Estas organizaciones tenían, como objetivo principal, buscar la validación de la historia bíblica. En un principio, en su mayor parte el trabajo fue llevado a cabo por los Ingenieros Reales, muchos de los cuales eran destacados francmasones^[85]. Uno de los miembros fundadores de la Sociedad de la Arqueología Bíblica, y también amigo íntimo de Birch y Fiazzi Smyth^[86], fue William Simpson, artista y periodista. En 1871, Simpson se inició en la francmasonería y se unió en 1886 a la famosa logia de Quatuor Coronati, convirtiéndose a la larga en Consejero Superior^[87]. El fundador de esta logia tan poderosa fue Sir Charles Warren quien, también como miembro activo de la Fundación para la Exploración de Palestina, causó conmoción en 1884 al afirmar haber localizado los restos del templo de Salomón en Jerusalén^[88].

Otro destacado francmasón, relacionado con la Fundación para la Exploración de Palestina, fue Lord Kitchener, quien llegó a ser Gran Consejero Superior de la Gran Logia Nacional de Egipto en 1895^[89]. Sir Charles Wilson fue socio cercano de Warren y Kitchener, y también miembro y explorador con la Fundación para la Exploración de Palestina. Éste se encargaba de inspeccionar la Montaña del Templo en Jerusalén en 1865^[90]. Wilson y Warren decidieron asociar sus nombres al entorno de la Montaña del Templo, con dos hallazgos arquitectónicos: la llamada «Puerta de Warren» y el «Arco de Elson», encontrados en una galería subterránea de este lugar. Curiosamente, Sir Charles Wilson, que también había sido coronel con los Ingenieros Reales, llegó después a ser uno de los miembros fundadores de la Fundación para la Exploración de Egipto, bajo la presidencia de Sir Erasmus Wilson^[91]. En su primer encuentro anual en julio de 1883, M. Naville, uno de los primeros egiptólogos que trabajaron en la Fundación para la Exploración de Egipto, presentó un documento sobre la ciudad bíblica de Pithom, que las Escrituras asociaban con la estancia de los israelitas durante su cautiverio en Egipto. Toda la presentación tenía un tufillo a israelismo bíblico, El conde de Whamcliffe, que se encontraba en la reunión, comentó con entusiasmo los progresos de los trabajos de Naville «y la gran importancia de sus resultados para ilustrar la historia de la Biblia»^[92]. Entre los directores estaba Amelia Edwards, una rica e intrépida dama británica que había viajado en numerosas ocasiones a Egipto, y que hacía las funciones de secretaria honorífica junto con Reginald Poole, del Museo Británico^[93]. Según el biógrafo oficial de Erasmus Wilson, el Dr. R. M. Hadley, «que se fundara una cátedra de egiptología en el University College (de Londres) se debía enteramente a él»^[94]. Cuando en 1892, después de su muerte, Amelia Edwards creó la cátedra, eligió el viejo *college* de Wilson de entre todos los *colleges* de Londres^[95]. En 1869, Erasmus Wilson había acumulado una gran fortuna gracias a sus inversiones en gas y a las acciones del ferrocarril. Con una donación de 5.000 libras, que entregó al Colegio Real de Dermatología, se creó la primera cátedra de dermatología en la que Wilson se convirtió en su primer catedrático. Otras donaciones y su propio importante estatus le

aseguraron con el tiempo la presidencia del *college*, así como que la reina le nombrara Caballero en 1881^[96]. Después de la muerte de la viuda de Wilson, el total de su fortuna, unas 209.000 libras, fueron al Royal College de Surgeons, que la empleó para aumentar su edificio^[97].

Frente al Royal College de Surgeons, en el lado sur de los Lincoln's Inn Fields, se encuentra el famoso museo de Sir John Soane, que alberga una de las colecciones privadas de objetos del antiguo Egipto más grande. Cuando el obelisco de Alejandría (La Aguja de Cleopatra) se estaba levantando en Londres, el director del museo, Joseph Bonomi, hacía de asesor de Erasmus Wilson y de los hermanos Dixon^[98]. Sin olvidarse de esto, así como del intenso ambiente «masónico» de la operación, existe una correspondencia muy curiosa entre Bonomi y Piazzi Smyth, en la que se comenta el insólito detalle de que la superficie de los Lincoln's Inn Fields es aproximadamente la misma que la base de la Gran Pirámide^[99]. Esta extraña coincidencia podría ser solamente eso, una coincidencia, si no fuera porque la esquina noroeste de los Lincoln's Inn Fields va a dar a la calle Great Queen (Gran Reina) en la que se encuentra el Salón Francmasón, el asentamiento de la Gran Logia Unida de Inglaterra. El Salón Francmasón está diseñado como una réplica del templo de Salomón. Su eje principal está dirigido hacia el este, conmemorando así la llamada «Estrella de Oriente», y su extraña asociación tanto con la estrella de Belén, la de los Reyes Magos, como con la estrella del antiguo Egipto, Sirio, personificada por la diosa Isis, esposa de Osiris^[100].

En la pseudociencia de la piramidología, promovida por Piazzi Smyth, se habla mucho del llamado «ángulo de Belén» de unos 26 grados, que se extiende desde la Gran Pirámide hasta Belén en Oriente^[101]. También se señala con frecuencia que este ángulo multiplicado por dos, es decir, 52 grados, proporciona la latitud de Londres, así como el ángulo de inclinación de la Gran Pirámide^[102]. Curiosamente, la Estrella de Oriente era también el nombre que se empleaba en una importante logia masónica de Egipto, en la que Lord Kitchener fue iniciado en 1883^[103]. La logia de la «Estrella de Oriente» fue fundada en 1871, y con el tiempo llegó a ser una de las cuatro logias más antiguas de Egipto^[104]. Las otras tres eran la logia Bulwer, la logia Grecia y la logia Zetland^[105]. La logia de la «Estrella de Oriente» tuvo en un principio la peculiaridad de «trabajar» en árabe. Conocida como Kawkab Al Sahrq^[106], estaba reservada principalmente a la élite egipcia^[107]. En 1908, tomó posesión un oficial inglés, Bro. P. Delanoy, y se instaló en el edificio principal de la Gran Logia del Distrito de Egipto y Sudán. Delanoy fue un ilustre francmasón de Egipto y, en aquella época, Guardián del Distrito de Egipto y Sudán. En 1905, presidió el acto de la ceremonia de consagración del nuevo Salón Masón de Alejandría^[108]. En un discurso con tufillo de angloisraelismo y pseudohistoria masónica, Delanoy realizó ciertos apuntes notorios que ofrecían una visión interior sobre la clase de ideas que circulaban en los ámbitos masónicos de Egipto en aquella época. Después de alabar

las virtudes de la francmasonería y de cómo se practicaba en el antiguo Egipto a través de los linajes de los patriarcas bíblicos Abraham, Jacob, José y «nuestro Gran Maestro Moisés», Delanoy comentó en la ilustre reunión de masones que estaba presente, y que incluía a *Sir Reginald Wingate*, el Alto Comisionado Británico:

... Su cuantiosa presencia esta noche, y el interés que tienen en nuestra fascinante ciencia, me convencen de que están implantando principios masones en tan segura y sólida fundación, y de que debe predicarse por nuestro trabajo una nueva era, que durante Siglos ha permanecido olvidada en este maravilloso país y tierra de los ancestros de la francmasonería... Casi parece que la francmasonería abandonó Egipto por el camino del Delta (con Moisés y los israelitas), pero desde la educación e instrucción dadas por Moisés, adquiridas después por Pitágoras y otros, nuestra ciencia se conservó felizmente y pasó a los dignos representantes de Palestina, y... por el propio Pitágoras hasta Inglaterra. Curiosamente, desde Inglaterra vuelve otra vez a su antiguo baluarte, la tierra de Goshem (Egipto). Gracias a estos hombres, como a aquellos que acabo de mencionar de esta logia... al Gran Maestro del Distrito, el general *Sir Reginald Wingate*, cuyo interés en este distrito es realmente sincero, ayudado por su subdirector, Crookshank Pasha, creo firmemente, que ha llegado el momento de la francmasonería...^[109]

De hecho la francmasonería permaneció en Egipto hasta 1964. No está claro hasta qué punto la orden se infiltró en la sociedad egipcia, pero de acuerdo con el investigador masón Gerard Galtier, la francmasonería, y en especial la orden de Menfis y Misraim, disfrutó de «un inmenso éxito» hasta la época del rey Faruk en 1952, entre la alta sociedad de diferentes nacionalidades y los grupos religiosos. Después de que en 1952 los oficiales egipcios suprimieran la monarquía manipulada por los británicos, las logias masónicas fueron vistas con recelo y comenzaron a desaparecer lentamente. Tras la Guerra de Suez, en 1956, el primer presidente egipcio, Gamal Abdel Nasser, expulsó a numerosos residentes extranjeros, muchos de los cuales eran francmasones, y las logias comenzaron a perder miembros que tenían miedo de que la gente creyera que estaban en contra del nuevo régimen. En 1964, después de un enorme escándalo relacionado con el maestro y espía israelí Eli Cohen, que había pertenecido a una logia masónica en Egipto^[110], el gobierno egipcio prohibió completamente a la masonería pisar suelo egipcio^[111]. Algunos periodistas e investigadores egipcios, como el escritor Samir Raafat, por ejemplo^[112], han cuestionado recientemente si la francmasonería no se habría disfrazado meramente en los Rotary Club y Lions Club, que todavía operan en Egipto^[113]. Sin embargo, esto parece altamente improbable. Es bien sabido que Susan Mubarak, la esposa del último presidente, es una defensora incondicional de los Rotary y que desempeña un

papel importante en las actividades internacionales de la sociedad^[114]. A pesar de todo, el reciente ataque de acusaciones masónicas en Egipto refleja la extremada sensibilidad y el recelo con que se ve a la hermandad en el mundo árabe^[115].

En un amplio estudio de la francmasonería en Egipto y, más en concreto, sobre su influencia durante los años de formación del Estado egipcio moderno, el escritor e investigador Karim Wissa, un funcionario importante del Ministerio de Asuntos Exteriores, sacó a la luz algunas implicaciones extraordinarias que hasta ahora habían permanecido ignoradas o encubiertas^[116]. En 1986 Wissa se quedó fascinado con el asunto de la francmasonería y sus curiosos vínculos con Egipto. Después de algunos años de investigación en archivos de periódicos egipcios y logias masónicas de Francia e Inglaterra, presentó sus hallazgos al prestigioso Centre Nationale de Reserches Scientifiques (CNRS) (Centro Nacional de Investigaciones Científicas) de París. Su trabajo se publicó en la revista del CNRS, *Turcica*, en un artículo detallado que llevaba por título «La Francmasonería en Egipto: de Bonaparte a Zaghíoul»^[117]. En este estudio, Wissa propone la interesante hipótesis de que muchos de los primeros partidos políticos que se formaron en el cambio de siglo, que sirvieron de espina dorsal del movimiento revolucionario de 1952 en Egipto y como prototipo de formación de una república independiente, fueron también organizaciones paramasónicas o, al menos, altamente influenciadas por los principios e ideales masónicos. Wissa reconoce claramente en tal influencia masónica la fuerte rivalidad entre los grupos de Francia y Gran Bretaña. La rama británica de la francmasonería, regulada en Egipto por la Gran Logia Unida de Londres, era de un estilo mucho más tradicional, con tolerancia religiosa y sin ningún tono político. La rama francesa, regulada por el Gran Oriente de París (y en menor medida por las órdenes de Menfis y Misraim), era directamente «anticlerical» y «antimonárquica», con tonos extremadamente políticos, especialmente en la difusión de ideales revolucionarios y republicanos^[118].

Bajo el espíritu revolucionario francés, el eslogan tricolor cuasimasónico de «Libertad, Igualdad y Fraternidad», la nueva élite egipcia y sus intelectuales vieron en la francmasonería francesa y en sus logias de Egipto un ideal de expansión, así como el lugar de encuentro para el movimiento revolucionario que lentamente estaba creciendo en Egipto. Debido al contexto político y militar de la nación, este movimiento fue necesariamente antimonárquico y antibritánico^[119]. Wissa señala una increíble variedad de personalidades egipcias importantes que estaban directamente relacionadas con las logias masónicas de Egipto, antes de su prohibición en 1964. Éstas incluían algunos miembros desde la familia real de Ismail Pasha (conocida en Occidente como el «jedive»), hasta el último monarca de Egipto, el rey exiliado Faruk^[120]. Curiosamente, Wissa también señala las afiliaciones masónicas de líderes políticos egipcios como Ahmed Orabi, que encabezó el frustrado *coup d'état* contra Tewfik Pasha en 1882, y Mohamed Farid y Saad Zaghloul, que lideraban el poderoso

partido nacionalista Wafd que inició el alzamiento popular contra el imperialismo británico en Egipto. Después de la revolución de 1952, organizada por el movimiento de oficiales «libres», liderado por Gamal Abdel Nasser y Mohamed Naguib, la tendencia se volvió contra las logias masónicas en Egipto. Comenzaron a verse con recelo, acusándolas de abrigar «fuertes afiliaciones sionistas...»^[121].

En Israel, un extraño movimiento judeosionista había surgido con el nombre de B'nai B'irth, y que se parecía al movimiento masónico al tener logias, élite, y miembros secretos^[122]. Aunque las logias de B'nai B'irth de El Cairo y Alejandría desaparecieron después de la Segunda Guerra Mundial, se sospechaba que sus miembros se hubieran instalado en las logias masónicas más tradicionales de estas mismas ciudades. Con el importante papel que desempeñó Gran Bretaña en el establecimiento del Estado judío de Israel en 1948, con la denominada Declaración de Balfour^[123] (Lord Balfour también fue un destacado masón)^[124] la desconfianza se convirtió en algo incontrolable y las logias masónicas empezaron a replegarse o, empleando una expresión de ellos mismos, fueron puestas «en hibernación». En abril de 1964, el Ministerio de Asuntos Sociales de Egipto ordenó el cierre de la logia más grande, la del Templo Masónico, en el número 1 de la calle Toussoun, ya que las asociaciones con programas no declarados eran incompatibles con las leyes que envolvían a las organizaciones sin ánimo de lucro^[125]. La alarma corrió por todas las logias de Egipto, y en pocas semanas todas habían desaparecido, la documentación fue destruida y toda la parafernalia masónica también destruida o escondida^[126]. A pesar de esta disolución, hay muchos que creen, como acabamos de ver, que en Egipto la hermandad todavía permanece activa a través de su infiltración en la élite de la sociedad y en «clubs» como los Rotary y los Lion^[127].

Recientemente, en una conocida publicación egipcia de papel satinado, el periodista independiente Samir Rafaat publicó un provocativo artículo titulado «La Francmasonería en Egipto: ¿existe todavía?»^[128]. En la dramática apertura de un párrafo, Rafaat habla sobre los distintos rumores de que muchos ex presidentes de los Estados Unidos, incluido George Bush, asistieron al funeral del rey Hussein de Jordania porque el fallecido ostentaba el destacado título masón de Príncipe de Jerusalén. El autor también presenta una revisión completa de la influencia de la masonería en Egipto, del pasado y del presente^[129]. A comienzos de agosto de 1999 pude contactar con Samir Rafaat y Karim Wissa, y acordamos encontrarnos en El Cairo para intercambiar notas e ideas. La reunión tuvo lugar en el elegante salón de café al aire libre del hotel Nile Hilton, una de las guaridas favoritas de la alta sociedad egipcia. Me quedé muy sorprendido de la erudición y del alto nivel de cultura que mostraban estos dos hombres. Ambos hablaban un inglés y francés perfectos, así como otras lenguas europeas, siguiendo la costumbre entre los egipcios de formación elevada. Tenía interés en contar a estos hombres la conexión entre la Fundación Edgar Cayce y las antigüedades egipcias de Gizeh, pero resultó que Samir

Rafaat era un conocido cercano del Dr. Zahi Hawass, por lo que la conversación se convirtió en algo convenido y tenso. Rafaat, que era el más comunicativo de los dos hombres a los que me enfrentaba, comentó que estaba «harto de teorías conspiranoicas» y que sencillamente no quería saber nada de ellas. Después de su artículo «masónico» en la prensa, dijo que estaba siendo bombardeado por correos electrónicos de todo Egipto y del resto del mundo, muchos de los cuales realzaban el asunto del Templo de Salomón y su conexión con el mito masónico. No veía nada anómalo en la decisión de las autoridades egipcias de celebrar el milenio con el piramidió dorado sobre la Gran Pirámide, aunque reconocía el fuerte simbolismo masónico de este emblema. Abandoné a los dos hombres con la impresión inequívoca de que estuve tocando un tema demasiado tabú en El Cairo.

Samir Rafaat es copto. Normalmente se cree, aunque de forma errónea, que los coptos son los verdaderos descendientes de los faraones. Pero esto no es correcto en absoluto. Cuando Alejandro Magno invadió Egipto en el 332 a. C., todos aquellos egipcios nativos que vivían a lo largo de los bancales del Nilo eran, como es obvio, los descendientes del antiguo pueblo faraónico. Incluso después de que su origen genético permaneciera virtualmente estable, pocos nativos se mezclaron con los griegos y otros extranjeros que, por otra parte, se encontraban en su mayoría en Alejandría. En el año 30 a. C. Egipto se convirtió en una provincia de Roma, llegando a ser el cristianismo católico romano la religión oficial en el siglo IV d. C. De hecho, el cristianismo se había arraigado en Egipto desde al menos el siglo II d. C., pero debido al gran número de griegos existente, al principio fue aderezado con ideas, rituales y especialmente iconografía helenísticas. Esta rama «griega» del cristianismo llegó a conocerse como cristianismo griego ortodoxo. Hacia los siglos V y VI la mayoría de los egipcios nativos se convirtieron a la fe cristiana. Sin embargo, en el siglo VII los musulmanes invadieron el país y muchos cristianos se convirtieron entonces al islam, la gran mayoría por la fuerza. Aquellos pocos que permanecieron cristianos fueron conocidos como «coptos». En la actualidad el número de coptos es de unos 8 millones, contra los 58 millones de población musulmana.

Cuando la francmasonería se introdujo en Egipto a comienzos del siglo XIX, no está claro si los adeptos venían de las poblaciones locales, que eran en su mayoría coptos y musulmanes. Samir Rafaat me dijo entre risas, que después de que comenzara a investigar los orígenes de la francmasonería egipcia, su madre le informó casualmente de que su propio abuelo había sido francmasón. Incluso Samir sintió que cuanto más investigaba este tema, parecía que todo el mundo en Egipto tenía un abuelo o un tío abuelo que había estado involucrado, de una forma u otra en las logias masónicas^[130]. Ciertamente, los coptos, a través de sus orígenes religiosos y étnicos, recuerdan las raíces gnósticas del cristianismo (una época con muchas influencias de la Hermética y de la religión ptolemaica de Serapis). También mostraban, literalmente, un ideal fácilmente aceptable por cualquier movimiento masón de Egipto, ya fuera nuevo o residual. En la actualidad los objetivos sincretistas

de la francmasonería son todavía percibidos de forma incorrecta en Egipto —y también en otros lugares—, como algo antirreligioso, detalle que, por supuesto, es totalmente falso^[131]. Sin embargo, este concepto erróneo, junto a otras consideraciones culturales harían imposible a la francmasonería, desde mi punto de vista, operar en Egipto, al menos no de forma abierta. Todavía quedan algunas paradojas. ¿Cómo se puede explicar el gran influjo de los socios antes de 1952 en las logias de oficiales egipcios, notables e incluso monarcas, si todos ellos eran o musulmanes o coptos? ¿Puede haber alguna validez en las acusaciones, independientes, según dicen, que en ocasiones aparecen en la prensa egipcia, de que la hermandad francmasona todavía permanece activa en Egipto a través de organizaciones del tipo a los Rotary Clubs o los Lion Clubs? Es improbable, pero no imposible. Sin embargo, y por desgracia, la investigación detallada de este fascinante tema, se encuentra más allá del alcance de este libro^[132].

Curiosamente, aunque en Egipto la francmasonería es un tema claramente tabú, la Orden Rosacruz, que tiene muchos de los aspectos «especulativos» de la francmasonería^[133] es decir, una especie de híbrido con enseñanzas, simbolismo y rituales sacados de la Hermética y del Gnosticismo, en la actualidad está muy bien tolerada. Incluso está permitido celebrar rituales y ceremonias dentro de templos antiguos y en la propia Gran Pirámide^[134]. La Orden Rosacruz moderna (en oposición a la fraternidad original «antigua», que emergió en Alemania en el siglo XVII), conocida como la AMORC^[135], tiene sus raíces en América. El experto Christopher McIntosh, que escribió en profundidad sobre el tema de los rosacruces, sitúa los orígenes de la AMORC americana en un hombre llamado H. Spencer Lewis. El espacio no nos permite dar aquí una visión completa del trabajo de Lewis y el subsiguiente desarrollo de la AMORC como una organización mundial, cuya sede americana se encuentra en San Jose de California y la europea en Tremblay, Francia, además de tener numerosas bases y logias en toda Europa, también Gran Bretaña, e incluso en lugares tan lejanos como la India y Sudáfrica. En resumen, en 1921 Spencer Lewis recibió una «carta» de Theodore Reuss, el cabeza de una organización ocultista de Alemania, que había fundado en 1906 la famosa OTO, la *Ordo Templi Orientis*. Esta «carta» daba permiso a Spencer para crear la AMORC, que primeramente tuvo su sede principal en Florida y que luego se trasladaría a California. Sus enseñanzas, de acuerdo con McIntosh, incorporan elementos de la Golden Dawn (Amanecer Dorado) del ocultista Aleister Crowley^[136], así como de otros hallados en la alquimia, la Cábala y la Hermética^[137]. En 1993, AMORC se fusionó con FUDOSI (Fédération Universelle Des Ordres Initiatiques) (Federación Universal de las Órdenes Iniciáticas), combinando una cadena completa de órdenes iniciáticas de Europa. Especialmente activas en Bélgica, AMORC y FUDOSI recalcan que el origen y la fuente verdadera de la ideología rosacruz era el antiguo Egipto^[138]. Según AMORC:

El movimiento Rosacruz, del que la Orden Rosacruz, AMORC, es la representante moderna más significativa, tiene sus raíces en el misterio, la tradición, la filosofía y los mitos del antiguo Egipto, que datan de aproximadamente del 1500 a. C. En la Antigüedad la palabra «misterio» estaba referida a una gnosis especial, un conocimiento secreto. Hace miles de años, en el antiguo Egipto se formaban instituciones selectas o escuelas para explorar los misterios de la vida y aprender los secretos de este conocimiento oculto. Solamente los estudiantes sinceros, los que mostraban un deseo por el conocimiento y eran capaces de enfrentarse a ciertas pruebas, eran considerados dignos de ser introducidos en estos misterios. Con el paso de los siglos, estas escuelas de misterios añadieron una dimensión de iniciación al conocimiento transmitido... La tradición rosacruz relata que las grandes pirámides de Gizeh fueron más sagradas a los ojos de los iniciados. Al contrario de lo que afirman los historiadores, nuestra tradición afirma que las pirámides no fueron construidas para ser tumbas de faraones, sino que realmente eran lugares de estudio e iniciación mística... El faraón Tutmosis III, que gobernó Egipto desde el 1500 a. C., hasta el 1477 a. C., organizó la primera hermandad esotérica de iniciados, fundada bajo principios y métodos similares a aquellos que se emplean hoy por la orden Rosacruz, AMORC. Décadas después, el faraón Amenofis IV fue iniciado en la hermandad secreta...^[139].

Esta historia, mítica o falsa, conocida como una historia «tradicional», es típica de estas escuelas esotéricas. Y tiene un efecto tan fuerte en la mente de sus miembros que ningún razonamiento o lógica les disuade. Sin embargo, nuestro interés en los rosacruces es su ferviente creencia en la Sala de los Archivos de Gizeh. Incluso, esta organización afirma estar en posesión de mapas antiguos que muestran el trabajo subterráneo de una red de túneles y cámaras bajo la Esfinge, como reveló en 1936 su fundador, H. Spencer Lewis^[140]. Estos «mapas antiguos», que normalmente reproducen en dibujos elementales e infantiles muchos psíquicos y clarividentes, como el místico popular H. C. Randall-Stevens, perteneciente a los conocidos Caballeros Templarios de Acuario, con base en Channel Islands^[141], muestran generalmente una serie de peldaños descendentes frente la Esfinge que van a dar a una salón de entrada que se abre a una gran habitación o «templo» circular bajo el lecho rocoso, unos 27 metros por detrás de la Esfinge^[142]. Más atrás, a unos 165 metros al oeste de la Esfinge, hay un pozo profundo que también sirve de entrada al «templo circular» y del que parten túneles que van directos a las tres pirámides, en el extremo oriental del lugar^[143]. Solamente por tener una extraña semejanza con el asunto que se está tratando en la actualidad, estos mapas son dignos de mención. Como veremos en la Segunda Parte y en el Epílogo, equipamientos de radar y

sismógrafos, así como excavaciones recientes detrás de la Esfiinge, han demostrado que posiblemente podría existir tal esquema subterráneo^[144]. Curiosamente, Randal-Stevens se refiere a este esquema subterráneo de Gizeh como «El Centro Masónico», alegando que los ritos de iniciación del tipo masónico eran realizados allí y, especialmente, en la Gran Pirámidel^[145].

Quizás no hay otra organización esotérica que abrigue y promueva creencias similares con más espíritu fervoroso y actividad que la Fundación Edgar Cayce de los Estados Unidos. Es la organización que, en los últimos años, ha llevado al dominio público la idea de una Sala de los Archivos, fomentándola a través de los medios de comunicación internacionales. También es esta organización y sus destacados miembros los que han estado a punto de encontrar una cámara secreta bajo la Esfiinge. Y, en el momento de escribir esto, su búsqueda continúa.

¿Quién o qué es exactamente la Fundación Edgar Cayce? ¿Cuál es la fuerza que hay detrás de ella? Y ¿cómo fue posible que si quiera se atrevieran a incluir en el proyecto, al lugar arqueológico más protegido y susceptible del mundo?

8

LA SALA DE LOS ARCHIVOS

«Es un legado que se descubrirá pronto, y llevará consigo un profundo cambio, no solamente de la historia del Egipto dinástico, sino de toda la épica física y espiritual de nuestra evolución en este planeta, hasta nuestros días, y por los años que están por venir...».

—DR. MARK LEHNER, *The Egyptian Heritage*, pág. VIII.

«La Sala de los Archivos... ¡es una fantasía! ¡Imaginación y alucinación...!».

—DR. ZAHY HAWASS, *Carte Blanche* M-Net TV, septiembre 1996.

EL PROFETA DURMIENTE

Edgar Cayce nació en una granja el 18 de marzo de 1877, cerca de la pequeña población de Hopkinsville en el estado de Kentucky, Estados Unidos. Su padre, Leslie B. Cayce, era un hombre de negocios de poca categoría, que arrastraba una dilatada ristra de fracasos. Su madre, Carrie Majors, provenía de una buena familia de granjeros, de la que heredó tres de las mayores granjas de Kentucky^[1]. Por desgracia, Leslie derrochó la mayor parte de la herencia de su mujer, adquiriendo grandes deudas al emplear estas propiedades como avales para construir almacenes. Finalmente, acabó vendiendo seguros de vida de puerta, en puerta, destinados específicamente para francmasones^[2].

Criado en el corazón cristiano de la comarca, a la temprana edad de diez años, Edgar Cayce sirvió como sacristán en la iglesia del pueblo. Con dieciséis ya se había leído la Biblia unas doce veces^[3]. Desde muy pequeño Edgar Cayce fue propenso a visiones y apariciones. De niño fue testigo de la muerte de su abuelo, al ser pisoteado por un caballo. Después afirmaba haber experimentado con frecuencia apariciones de su abuelo quien, además, le hablaba^[4]. En 1890, a la edad de trece años, tuvo la visión de una entidad «de luz radiante» que le prometió que su deseo de ayudar a los demás se vería cumplido^[5]. De forma inmediata, Cayce desarrolló una habilidad para memorizar libros con el simple hecho de quedarse dormido encima de ellos, una proeza que consecuentemente le permitió sobresalir en su trabajo escolar e impresionar a sus hermanos mayores^[6]. En 1892, debido a la herida causada por un golpe en la cabeza mientras jugaba al béisbol, Cayce cayó en coma y entonces, como si estuviera en una especie de trance, «dictó» a sus padres informaciones al azar sobre varios asuntos, incluyendo tendencias de la escena financiera y política^[7]. Al año

siguiente Cayce comenzó a trabajar en una librería local. Algunos años después, en 1898, impresionó al dueño de una librería de venta al por mayor al memorizar, palabra por palabra, su catálogo; un don por el que consiguió un nuevo trabajo en la librería. Dos años después, ahora tenía veintitrés, Cayce se vio atacado de repente por violentos dolores de cabeza y lapsos «de estar poco tiempo fuera de su cabeza» y, misteriosamente, perdió la voz^[8]. Durante meses no pudo hablar. Los especialistas le examinaron pero no pudieron encontrar un remedio a su mal. Entonces, el 31 de marzo de 1901, Cayce fue animado por un hipnólogo local, Al Layne, a intentar la autohipnosis, como había hecho con su experiencia en la memorización de libros, en un intento desesperado para curar su enfermedad^[9]. Funcionó y así comenzó la extraña carrera de Edgar Cayce como sanador.

En 1902 trabajó en otra librería en Bowling Green, Kentucky. El mismo año, mientras se encontraba en estado de trance inducido, prescribió una cura para la desesperada enfermedad de la hija de seis años de un respetado superintendente de las escuelas locales de Hopkinsville^[10]. La noticia de su recuperación milagrosa se extendió y, unos días después, un artículo en el periódico local comenzó la divulgación mundial de la vida pública del extraño don de Cayce^[11]. El 9 de octubre de 1910, Edgar Cayce fue catapultado a la fama nacional por un espectacular artículo publicado en el *New York Times*. Wesley Ketchum, un doctor de Hopkinsville, se quedó impresionado por las habilidades psíquicas de Cayce, enviando una carta a la Asociación Americana de Investigación Clínica. Hubo una reacción inmediata y entusiasta de la prensa del resto del país, incluyendo el *Boston Herald* y el prestigioso *New York Times*, que dedicó una página entera a un artículo con fotografías. Aquí adjunto algunos de los fragmentos:

UN HOMBRE ILETRADO SE CONVIERTE EN MÉDICO TRAS SER HIPNOTIZADO

Los extraños poderes de Edgar Cayce desconciertan a los médicos:

La agrupación de médicos del país está siguiendo con vivo interés los extraños poderes que, según se dice, posee Edgar Cayce de Hopkinsville, Kentucky, para diagnosticar enfermedades complicadas mientras se encuentra en estado semiconsciente, a pesar de que no tiene el mínimo conocimiento de la medicina cuando no se encuentra bajo este estado... Su presentación (la carta de Ketchum) creó sensación, y casi antes de que el Dr. KeKhum supiera que la carta había sido entregada a la prensa, le llovieron cartas y telegramas interesándose por el extraño suceso. Hay que añadir que el

Dr. Wesky H. Ketchum es un prestigioso médico en la escuela homeopática de medicina, donde desarrolla su trabajo con éxito... El Dr. Ketchum no es el único médico que ha tenido la oportunidad de observar los trabajos de la mente subconsciente de Mr. Cayce. Durante unos diez años, sus extraños poderes han sido conocidos por los médicos locales de todas las escuelas importantes. En todas días, el joven Cayce ha proporcionado más de 1.000 diagnósticos, pero nunca ha usado sus maravillosos poderes para obtener dinero, a pesar de que muchas personas han recuperado la salud al seguir el tratamiento prescrito en sus interpretaciones, obtenidas mientras estaba en estado hipnótico. El presidente James Hylsop de la Asociación Americana de Medicina ha proporcionado varias sugerencias siguiendo el desarrollo de los poderes del sujeto. Otros psicólogos de América y Europa están buscando información. El proyecto del doctor Ketchum es hacer venir a Hopkinsville un comité de científicos de alto nivel e investigar de una manera firme, para hacer un documento sobre esta verdad que se manifiesta pero no se entiende...^[12]

Comenzaron a llegar miles de solicitudes de gente desesperada que buscaba remedios para enfermedades incurables. La situación se volvió incontrolada. Asumiendo, Cayce decidió dejar sus «interpretaciones» y abrir un estudio fotográfico en Selma, Alabama. Después de una serie de devaneos empresariales, uno de los cuales supuso la bancarrota de una compañía de prospecciones petrolíferas creada por el propio Cayce y una pareja de empresarios neoyorquinos, en 1925 se asentó con su mujer, Gertrude, y sus dos hijos, Hugh Lynn y Edgar Evans, en una pequeña población de Virginia Beach en la región de Norfolk, Virginia. Allí construyó un hospital con la ayuda de amigos e inversores, pero esta aventura también falló y el hospital se cerró en 1931. Cayce contaba ahora con cincuenta y cuatro años de edad.

LA ASOCIACIÓN DE LA INVESTIGACIÓN Y LA ILUMINACIÓN

Ese mismo año de 1931, Edgar Cayce y su hijo mayor, Hugh Lynn, de veinticuatro años, junto con un grupo de patrocinadores, fundaron la Asociación de Investigación y la Iluminación. En aquel momento, Edgar Cayce había desarrollado otra habilidad psíquica al autoinducirse al trance o a la hipnosis: esto implicaba el proporcionar las llamadas «interpretaciones de la vida» a miembros de su familia, amigos cercanos y compañeros. Esencialmente, estas interpretaciones de la vida implicaban una serie de

preguntas que se le hacían a Cayce sobre cuestiones de «vidas pasadas» de sus pacientes, a las que añadía «profecías» sobre el futuro^[13]. Con el fin de entender el dogma fundamental que hay detrás de este fenómeno, se necesita apreciar el sistema de creencia sobre el que operaba Cayce.

Es importante recordar que el propio Cayce era un fervoroso cristiano y que estaba profundamente involucrado en diferentes actividades eclesíásticas y de enseñanza^[14]. Por ejemplo, durante la mayor parte de su vida enseñó la Biblia a grupos de niños y adultos, y estaba convencido de que había sido elegido para realizar el trabajo de Dios y, más en concreto, continuar el ministerio de Jesús^[15]. En general, esto fue entendido como el «trabajo»^[16]. Sin embargo, este «trabajo» principal cristiano se mezclaría de una forma curiosa y compleja con el contenido de las interpretaciones de la vida, las «vidas pasadas» de varios individuos y las predicciones que concernían al futuro de la raza humana y el mundo y, de una manera aún más curiosa, con el origen, finalidad y destino de las grandes pirámides y la Esfinge de Gizeh.

La idea principal que hay detrás de las interpretaciones de Edgar Cayce es que existió una fuente de información inmensa y universal; una especie de biblioteca cósmica o computadora supraespiritual en la que se guardaba toda la información y las reflexiones de la historia del mundo, y con la que Cayce podía conectar cuando entraba en trance o en hipnosis. Esto, en el argot esotérico, se conoce como los «Archivos Akásicos». Kevin J. Todeschi, que escribió un libro titulado *Edgar Cayce on the Akashic Records* («Edgar Cayce en los Archivos Akásicos»), explica:

Para facilitar su comprensión, los Archivos Akásicos o *El Libro de la Vida* pueden compararse al sistema supercomputerizado del Universo. Es el sistema que actúa como el almacén central de toda la información para todo individuo que en alguna ocasión ha vivido sobre la Tierra. Más que un simple depósito de sucesos, los Archivos Akásicos contienen cada hecho, palabra, sentimiento, pensamiento e intento que ha ocurrido en algún momento en la historia del mundo. Sin embargo, mucho más que un simple almacén de memoria, los Archivos Akásicos son interactivos; tienen una gran influencia sobre nuestras vidas diarias, nuestras relaciones, nuestros sentimientos y sistemas de creencias, y la realidad potencial a la que nos acercamos. Los Archivos Akásicos contienen la historia de cada alma desde el comienzo de la creación. Estos archivos nos conectan los unos con los otros. Contienen el estímulo para cada símbolo arquetípico o la historia mítica que siempre se ha vinculado de forma directa a los patrones de comportamiento humano y a la experiencia. Han sido la inspiración de sueños y de invenciones. Nos atrae a unos y nos repele de otros. Moldea y da forma a niveles de la conciencia humana. Son una parte de la Mente Divina. Son el juez y el jurado imparciales que tratan de guiar, educar y transformar a cada individuo para

convertirlo en lo que ella o él puedan ser.^[17]

Los seguidores de Cayce creían a pies juntillas que él era capaz de conectar con los Archivos Akásicos o *El Libro de la Vida* con el fin de tener acceso a todo el conocimiento, pasado, presente, y futuro^[18]. El origen del término «Akásico» es algo incierto, aunque se asocia frecuentemente con el nombre de Rudolf Steiner, cuyo movimiento antroposófico surgió de la Sociedad Teosófica de Helena Blavatsky. Según la *Enciclopedia Británica* los Archivos Akásicos son...

en el ocultismo, un compendio de archivos descriptivos, o «recuerdos» de todos los sucesos, actos, reflexiones y sentimientos que han ocurrido desde el comienzo de los tiempos. Se dice que están impresos en Akasa, *la luz astral*, que es descrita por los espiritualistas como un éter fluido que existe más allá del campo de los sentidos humanos. Los Archivos Akásicos según dicen son accesibles a ciertos individuos elegidos, por ejemplo a un médium que conduce una sesión de espiritismo. Al parecer, Akasa transmite las ondas de la fuerza de voluntad a través de los sentimientos y de la imaginación y es una reserva de poder oculto, un océano de inconsciencia al que todos están ligados, haciendo posible las profecías y la clarividencia.

El concepto de los Archivos Akásicos es en muchos aspectos algo gnóstico, ya que también propone la existencia de un cuerpo de conocimiento vas to y divino que puede ser explotado por individuos dotados y que de alguna manera les proporciona una iluminación (conocimiento intuitivo) y unidad completas con la mente universal de Dios. En resumen, relata de distintas formas lo que los antiguos egipcios habrían llamado los *Libros de Thot*; lo que los herméticos habrían llamado *Poimandrés* (la «Mente Divina»); y lo que los primeros cristianos místicos de Alejandría habrían llamado la «gnosis». Incluso hay un pasaje en el *Nuevo Testamento* del Apocalipsis de San Juan, que se encuentra muy cerca de este mismo concepto y que es una clara reminiscencia de la escena del Juicio de Osiris descrita en el *Libro de los Muertos*:

Y vi a los muertos grandes y pequeños ante Dios, y abriéronse los libros, y abriose también otro libro, que es el de la vida, y fueron juzgados los muertos, por las cosas escritas en los libros según sus obras.^[19]

Al final de su vida en enero de 1945, Edgar Cayce había proporcionado unas 14.000 «interpretaciones» que, si uno cree a sus seguidores, fueron extraídas por él de los Archivos Akásicos, así como del subconsciente de todos los individuos que le iban a ver^[20]. En palabras de su segundo hijo, Edgar Evans Cayce:

Las interpretaciones médicas (que trataban de las curas y las prescripciones) suponían el 60 por ciento de las casi 14.000 interpretaciones de Edgar Cayce. Hay un número menor de categorías como las de consejos en negocios e interpretaciones de sueños, pero con mucho la siguiente categoría más grande, aproximadamente un 20 por ciento del total, son las interpretaciones de la vida. Estas interpretaciones estaban relacionadas más con problemas psicológicos que con los físicos. Trataban de responder preguntas que la gente pudiera tener sobre problemas vocacionales, su propósito en la vida, y las relaciones humanas y de pareja...^[21]

El objetivo principal de la formación del ARE en 1931, así como el establecimiento de la sede central en Virginia Beach, conocida como la Fundación Edgar Cayce, fue la de ubicar para la posteridad los grandes volúmenes de las interpretaciones en una biblioteca, guardadas en formato de manuscrito y mecanografiadas, y donde pudieran ser consultadas por cualquiera que solicitara hacerlo. El segundo motivo era la creación de una especie de «universidad» y centro de aprendizaje donde los miembros, así como el público visitante, pudieran apuntarse a cursos o asistir a charlas y conferencias dedicadas a una variedad de temas metafísicos, psíquicos y de sanación. De las casi 2.800 interpretaciones de la vida hay unas 1.200 que tratan directa o indirectamente de lo que, como mucho, puede denominarse una historia «mítica», en la que se recogía una época prehistórica remota de Egipto y la civilización perdida de la Atlántida^[22]. En éstas hay un grupo de interpretaciones que tratan de la necrópolis de Gizeh y, más en concreto, de los «archivos» que fueron guardados allí, bajo el lecho rocoso de la meseta.

«LEYENDO» LA MESETA DE GIZEH

Según las interpretaciones de Cayce, la destrucción final de la «Atlántida», una civilización altamente tecnificada, tuvo lugar hacia el 10500 a. C.^[23] Después del cataclismo que acabó con su continente, grupos de supervivientes atlantes emigraron a diferentes partes del mundo, algunos hacia América (Yucatán, Perú, Ecuador, México, Ohio), algunos a los Pirineos y a otras partes de Europa Occidental, y los otros al Valle del Nilo, en Egipto. Aproximadamente, 300 interpretaciones tratan de una forma específica de Egipto y de cómo un sofisticado contingente de atlantes llegó a esta tierra en el 10500 a. C. trayendo consigo sus «archivos»^[24]. Según las interpretaciones de Cayce, fue durante este período cuando se desarrolló la necrópolis de Gizeh:

... Desde allí comenzó la primera preparación de lo que luego vendría a

llamarse la Gran Pirámide...^[25]

Entonces con Hermes y Ra... allí comenzó la construcción de lo que llamaban Gizeh, con la que fueron hechas aquellas profecías que habían estado en el templo de los Archivos o en el Templo de lo Hermoso, en el edificio de lo que iba a ser la Sala de los Iniciados, a la que algunas veces se referían como la Hermandad Blanca.^[26]

Las interpretaciones de Cayce vienen a decir que en el diseño de la Gran Pirámide se incorporaron profecías que hablan de la Segunda Venida de Jesús:

El alzamiento y la caída de las naciones se dio para que fueran representados en este mismo templo, que existió para hacer de intérprete de lo que ha sido, de lo que es, y de lo que será...^[27]

Entonces, éste recibe todos los archivos desde que los sacerdotes comenzaron a darlos... para aquel momento en el que tenga que cambiarse la posición de la Tierra y en el que se dé el retorno del Gran Iniciado (Jesús) a ésta y otras tierras, debido al incumplimiento de aquellas profecías que allí son representadas...^[28]

Las interpretaciones también dan la fecha de la construcción y la relación de Gizeh y la Gran Pirámide con respecto a las estrellas y a posiciones geodésicas importantes sobre la Tierra:

... (fue construido entre el) 10490 y el 10390 antes de que el Príncipe (Jesús) entrara en Egipto...^[29]

Cuando las líneas que hay sobre la tierra están consideradas desde la precisión matemática, se encontrará que el centro está cerca de donde todavía se encuentra la Gran Pirámide, que fue comenzada entonces...^[30]

En el momento correcto, líneas exactas imaginarias podrán dibujarse desde la apertura de la Gran Pirámide a la segunda estrella de la Osa Menor, llamada Polar o Estrella del Norte. Esto indica que es el sistema hacia el que el alma lleva su vuelo...^[31]

Algunas de las interpretaciones de Cayce afirman que la Gran Pirámide fue empleada para fines de iniciación y que los últimos que recibieron el grado más alto de iniciación en este monumento fueron Jesús y San Juan el Bautista^[32]:

... y entonces (él, Jesús, fue) a Egipto para completar la preparación como maestro...^[33]

Él fue con Juan, el mensajero, durante la parte del entrenamiento, allí en Egipto...^[34]

Juan primero fue a Egipto, donde Jesús se unió a él y juntos se convirtieron allí en iniciados en la Pirámide o el templo...^[35]

En la misma pirámide realizó la Gran Iniciación, el Maestro, realizando en aquel lugar los últimos grados de la Hermandad junto a Juan, Su precursor...^[36]

... como se ha indicado con frecuencia a través de este canal, la unificación de las enseñanzas de muchas tierras tuvo lugar en Egipto, ya que era el centro desde el cual había una influencia de actividad radial al resto de la tierra...^[37]

Las interpretaciones de Cayce también hablan de que allí hay «archivos» bien asociados a Jesús o que directamente pertenecen a Él, y que un día serán descubiertos en Egipto. Cuando se le preguntó sobre los viajes de Jesús a la India y a otros lugares, Cayce contestó en trance que:

Un año de viaje y en Persia; la porción más grande estando en el egipcio. En éste, la parte más grande, serán vistos los Archivos que hay colocados allí en las pirámides; ya que aquí fueron enseñados los iniciados.^[38]

Todavía tiene que ser descubierta (una Pirámide).^[39]

Pero en Egipto estuvo el mayor período de actividad —con la recopilación de información. Y partes de ésta pueden descubrirse todavía en las pirámides...^[40]

... y esos archivos que todavía han de ser descubiertos de la preparación del hombre, del Cristo, en aquellos de la tumba, o en aquellos que todavía han de ser descubiertos en la pirámide...^[41]

En las interpretaciones, Edgar Cayce afirma repetidamente que el retorno de la Segunda Venida de Cristo, a quien denomina con frecuencia el Gran Iniciado, bien tendrá lugar o bien comenzará su preparación en el año 1998^[42]:

... Ya que debe entrar de nuevo en este período, o en 1998^[43].

... la entrada del Mesías en este periodo: 1998^[44].

La fecha de 1998, por extraño que parezca, también se asocia con el aspecto relacionado con Egipto más importante de las interpretaciones de Cayce, a saber, el redescubrimiento de la fabulosa «Sala de los Archivos» de la Atlántida que según él se encontraba escondida en Gizeh:

Ya que aquí, aquellos que fueron entrenados en el Templo del Sacrificio así como en el Templo de lo Hermoso, lo fueron junto a las Cámaras de los Archivos. Ya que éstos estaban guardados y habían sido entregados por los sacerdotes de la Atlántida o Poseidia cuando estos archivos de la raza (la de los evolucionados), de las leyes que se referían al uno fueron puestas en sus cámaras, para que sólo se abrieran cuando fuera el retomo de aquéllos a la materialidad, o para la experiencia de la tierra, cuando el cambio fuera inminente en la tierra; cuyo cambio, vemos, comienza en el 58 y acaba con los cambios efectuados en el cataclismo y en el cambio de los polos, como empieza en el reino (¿de Jesús?) en el 98...^[45]

El escritor Kirk Nelson, especializado en Edgar Cayce y en sus interpretaciones, señala:

De acuerdo a las interpretaciones de Cayce, durante la última parte de este siglo, probablemente coincidiendo con la Segunda Venida, la Humanidad realizará el hallazgo arqueológico más grande de todos los tiempos. Este descubrimiento estará relacionado con las pirámides egipcias de Gizeh. La Gran Pirámide y la Esfinge entregarán tesoros más allá de los sueños más optimistas de cualquier egiptólogo... El alzamiento y la caída de las naciones están representados en la Gran Pirámide junto con los cambios en el pensamiento religioso que tendrán lugar en el mundo. Todo ello puede verse mediante el examen de sus pasadizos. El primero de ellos es descendente, y representa sin lugar a dudas la caída de la humanidad, la pérdida de la Gracia. El siguiente pasadizo es ascendente, que representa nuestra ascensión desde el nacimiento de Jesús hasta la actualidad. Las profecías en la piedra continúan hasta el retomo del Gran Iniciado, Jesús, al final de esta era, 1998... La Sala de los Archivos no se hallará hasta que no se dé la «ruptura... de los motivos egoístas del mundo», y que «el tiempo haya colocado la marca». Claramente los motivos egoístas del mundo no desaparecerán hasta 1998, y entonces la apertura de la Sala de los Archivos probablemente coincida con la Segunda Venida...^[46]

Pero ¿dónde se encontrará, según Edgar Cayce, la «Sala de los Archivos» de los atlantes? Y ¿qué es lo que puede albergar?

EL GUARDIÁN DE LOS ARCHIVOS

Existen unas cuarenta interpretaciones de Edgar Cayce que tratan directamente de la

llamada «Sala de los Archivos», supuestamente escondida en Egipto^[47]. De ellas se puede deducir que hay varias «tumbas», «pirámides», «cámaras» y «túneles» que todavía no se han descubierto en los alrededores o, directamente, bajo la Esfinge de Gizeh y que en al menos una de estas cavidades subterráneas o enterramientos se hallarán los archivos de la Atlántida^[48]. Por ejemplo, una interpretación señala de forma específica que

... muchos son los templos... que todavía han de descubrirse cerca de la Esfinge...^[49]

... hay una cámara o pasadizo desde la pata delantera derecha hasta esta entrada de la cámara de los archivos o la tumba de los archivos...^[50]

... Esta posición se encuentra, a medida que el sol se levanta desde las aguas, en la línea de la sombra o luz que cae entre las patas de la Esfinge, que fue colocada después a modo de centinela o guarda, y a la que no se puede entrar desde las cámaras conecta das desde la pata de la Esfinge (la pata derecha) hasta que el tiempo se haya completado, cuando los cambios deban ser activos en esta esfera de la experiencia humana. Entonces, entre la Esfinge y el río...^[51]

Se encuentra entre o junto a la entrada de la Esfinge al templo, o la pirámide; por supuesto, en una pirámide propia^[52].

Así que aquí lo tenemos: la base del sistema de creencia de la fabulosa Sala de los Archivos de la Atlántida, según lo creía Edgar Cayce. ¿Pero de dónde se sacó Cayce estas ideas? Y si no lo hizo de los Archivos Akásicos ¿de dónde, pues?

ISIS SIN VELO

Antes hemos visto de qué manera el movimiento angloisraelita, el adventista, el de los Testigos de Jehová y finalmente el de la piramidología de Piazzzi Smyth, junto a otros^[53], se habían extendido, mezclado, y también habían generado la creencia de que la Gran Pirámide fue diseñada bajo la inspiración divina, actuando como un dispositivo profético para la Segunda Venida de Cristo. En aquella época, desde 1926 en adelante, cuando Cayce comenzaba a dar sus interpretaciones, proliferó la circulación de algunos libros que trataban este tema. Fueron especialmente populares entre los movimientos evangélicos de la mitad occidental de América y en el sur, y de forma más intensa en las regiones masónicas del estado de Virginia^[54]. El lector recordará que Cayce había trabajado mucho tiempo en librerías durante los primeros años de su vida, los más impresionables. También recordará que estaba dotado de una memoria fotográfica inusual. Por ello no es extraño intuir que Cayce fuera

influenciado, consciente o inconscientemente, por este tipo de literatura y que de ella extrajera sus extrañas ideas de la conexión entre la Gran Pirámide y la Segunda Venida de Cristo. En sus interpretaciones, la parte de la Atlántida también se puede explicar de forma parecida por la prolífica circulación en aquella época de libros sobre la Atlántida que continuaban la obra de Ignatius Donnelly, *Atlantis, the Antediluvian World* («La Atlántida, el mundo antediluviano»), publicada en 1882 por Harper & Brothers, en Nueva York^[55].

También en estas obras se proponía la idea de que las pirámides de Egipto estuvieran de alguna forma relacionadas con la Atlántida^[56]. Por ejemplo, Donnelly escribió que «La pirámide es una de esas características maravillosas del problema que nos enfrenta a todos en cualquier lugar, y que no se puede entender sin la existencia de la Atlántida^[57]. En cuanto a la idea de que la figura de Hermes estaba involucrada de alguna manera en la construcción de la Gran Pirámide hay que decir que, como ya hemos visto, fue una creencia habitual entre los escritores árabes. Éstos aparecían citados en muchos de los libros del nuevo género sobre la Atlántida y la piramidología, a los que Edgar Cayce tuvo acceso. Incluso la extraña datación de la Esfinge en el 10500 a. C. y la idea de que los archivos secretos, pudieron ser extrapoladas de las famosas obras de Gerald Massey, publicadas entre 1883 y 1907. Massey, que es descrito como «poeta, experto en Shakespeare, mitógrafo y egiptólogo radical», escribió esto de la Esfinge de Gizeh:

La Gran Esfinge como guardián de estos secretos, yacía encima de una loma montañosa sobre el horizonte, en la región este de la eclíptica equinoccial, cuando la puerta de «salida correcta» estaba bajo el signo de Leo, y la puerta de «entrada correcta» se encontraba en Acuario, el símbolo del agua, que se representa sobre el extremo/abismo del origen en la esfera celeste, Por lo tanto, la Esfinge es el símbolo de un horizonte doble y de la dualidad de Har-Makhu, cuando el lugar de la conjunción estaba en el punto de precesión bajo el signo de Leo. Y si, como hacían los egipcios, el suceso se registraba sin dilación, podemos datar la Esfinge como un monumento que fue levantado por esos grandes constructores y pensadores, que tanto se perpetuaron en el tiempo, casi unos trece mil años.^[58]

Otras de las ideas que aparecen en las interpretaciones de Cayce, como la de la «Gran Hermandad Blanca» y la función iniciadora de la Gran Pirámide en los grados «último» o superior, pueden encontrarse en los libros de Heléna Blavatsky y el movimiento teosófico, que también circulaban ampliamente en la época en la que Edgar Cayce dio sus primeras interpretaciones de las pirámides en 1931. En concreto, en dos obras de Blavatsky, *The Secret Doctrine* («La doctrina secreta») e *Isis Unveiled* («Isis sin velo»), ambas publicadas a finales de 1870, se habla mucho de las

«razas ancestrales» del mundo, la Hermandad Blanca y el estilo masónico de iniciación por grados en la Gran Pirámide de Gizeh^[59]. Blavatsky también afirma que el sarcófago vacío de la Cámara del Rey de la Gran Pirámide era «una pila bautismal de la que emergía el neófito, renaciendo de nuevo convertido en un adepto», dando a entender que el neófito experimentaba la muerte y aprendía de su misterio^[60]. Por lo visto, en 1886 la propia Blavatsky pasó sola toda una noche en la Cámara del Rey, donde «tuvo algunas experiencias extrañas»^[61]. También, esta idea aparece en las interpretaciones de Cayce, ya que cuando se le preguntó sobre el significado del sarcófago vacío en la Cámara del Rey y sobre lo que podría aprenderse de él, dio la siguiente respuesta:

Que no habrá más muerte. ¡No os equivoquéis o lo interpretéis mal! Pero la interpretación de la muerte se hará sencilla.^[62]

Tampoco hay duda de que las ideas de las «vidas pasadas» y la reencarnación, fueron tomadas en su mayoría de las obras y enseñanzas de Blavatsky, quien llegó a Estados Unidos en 1873. Dos años después, junto al coronel Henry Steel Olcott, abogado y veterano de la Guerra Civil, Blavatsky fundó la Sociedad Teosófica. Se trataba de un grupo pensado para enseñar y promover la creencia en una «Hermandad Universal basada en la divinidad esencial del hombre»^[63]. La enseñanza principal del movimiento teosófico era la doctrina de la reencarnación, que Helena Blavatsky afirmaba haber aprendido en su mayoría durante sus viajes al Tíbet^[64]. Esta mujer fue responsable en gran parte de que durante el siglo XIX se rescatara la idea de la existencia de libros sagrados y mágicos que estaban perdidos o en grandes bibliotecas que aguardaban a ser descubiertas. En su libro *Isis sin velo*, publicado en 1877, Blavatsky hablaba de las ciencias perdidas, superiores a las nuestras, y cita un trabajo mencionado por Teófilo, el patriarca de Antioquía, titulado *El Libro Divino* que, según dicen, proporcionaba biografías secretas de todos los dioses de Egipto y sus orígenes. «No hay duda —escribió Blavatsky— de que se necesitan dos cosas. La primera, encontrar los libros perdidos de Hermes; y la segunda, la clave para entenderlos. ¡Realmente la tierra de Egipto es otra morada del misterio!» La propia Blavatsky buscó la clave secreta para entender los misterios de Egipto entre los coptos, que según ella eran los guardianes de la tradición esotérica en aquella tierra. En este contexto, resulta quizás esclarecedor que el maestro de Blavatsky, Paulos Metamon, haya sido descrito como el «mago copto»^[65]. Sin olvidarse de esta circunstancia, que el propio profesor de la persona que primero popularizó la idea de una «Sala de los Archivos» perdida era copto, no hay que dejar pasar por alto otro detalle. Numerosas figuras influyentes del Egipto moderno, que están, directa o indirectamente, en posición de influir en el resultado de la búsqueda de la Sala de los Archivos, son, de hecho, miembros de la comunidad copta^[66].

Habría que señalar también que Rudolf Steiner, que fue en un principio miembro del movimiento teosófico de Blavatsky (y quien después fundaría el famoso movimiento antroposófico que defiende ser el verdadero heredero de los rosacruces originales), escribió en numerosas ocasiones sobre temas como la reencarnación, la Atlántida y los Archivos Akásicos; temas que, por supuesto, preocuparon de forma notable a Edgar Cayce. Es significativo que en su libro *Egyptian Myths and Mysteries* («Mitos y misterios egipcios»), escrito por Steiner en 1908, aluda de forma muy clara a «los libros perdidos de Thot-Hermes» y a la mítica «Sala de los Archivos» cuando escribió: «Un día saldrá a la luz un gran tesoro de conocimiento oculto en el campo de la medicina, conocimiento que la humanidad tuvo en la Antigüedad».

No se puede negar que los términos de los conceptos sobre la reencarnación usados por Edgar Cayce en sus interpretaciones, son claramente parecidos a los que emplearon Blavatsky y Steiner antes que él. Este hecho da a entender que el propio Cayce mismo, o su subconsciente, se vio afectado por las enseñanzas de esta mujer, a pesar de que por parte de Cayce, no hay en absoluto ninguna referencia a ella. Estos paralelismos entre Cayce y los diferentes movimientos que acabamos de debatir, son tan claros que su propio hijo, Edgar Evans, el presidente ejecutivo del ARE en la actualidad, no pudo ignorar el hecho de que parezcan ser una interpretación de las antiguas ideas instigadas por el movimiento teosófico, si bien él, naturalmente, defiende la originalidad de las interpretaciones de Cayce:

La interpretación teosófica de Cayce puede hacer pensar en un principio que su material sólo es una simple expansión de la tradición teosófica. Pero más allá del uso de los mismos términos, la historia de Cayce tiene un pequeño parecido a la historia ocultista. En el material de Cayce parece que se incorporó una cantidad mínima del material ocultista. No tenemos forma de saber si esto se debió a que los dos bebieron de la misma fuente, o a que Cayce estuvo tomando material de sus pacientes. Los ocultistas, sin embargo, fueron los primeros en mencionar la alta tecnología, como las máquinas voladoras, en relación con la Atlántida. Más tarde, Cayce siguió este tema en numerosas interpretaciones de la vida. Asimismo, los ocultistas fueron los primeros en hablar de las destrucciones múltiples de la Atlántida, aunque Cayce no estaba de acuerdo ni con las fechas ni con el número de destrucciones.^[67]

Por supuesto, Edgar Evans Cayce no hace más que rizar el rizo. Las comparaciones con la historia de Blavatsky, si uno considera que esta historia fue colocada en el subconsciente de Cayce y que le fue dictada mientras se encontraba en estado de trance, demuestran que es misteriosamente similar a la de esta mujer y que, posiblemente, las interpretaciones de Cayce sean, en realidad, una reinterpretación, aunque inconsciente. Pero, significa todo esto que Edgar Cayce fuera un farsante? No

creo que sea éste el caso. Todo lo que se conoce sobre este hombre, y hay docenas de libros y miles de artículos escritos sobre él, atestiguan que fue un hombre honesto y auténtico, un cristiano devoto con un fuerte sentido de la misión. Entonces, ¿cómo se pueden explicar sus «interpretaciones»? Todo depende de cómo sea uno de escéptico y si se considera la posibilidad, aunque remota, de que este fenómeno, como el poder de profetizar o la clarividencia, sea posible. Mi propio punto de vista de las interpretaciones de Cayce es que se pueden atribuir a una mente muy fértil con una memoria poderosa e inusual que, mientras se encontraba en estado de trance o bajo hipnosis, operaba de forma automática y se combinaba con una visión interior para responder a las preguntas que se le formulaban. No es necesario decir que hay miles de seguidores de las interpretaciones de Cayce, y que a muchos de ellos el fenómeno de recordar «vidas pasadas» no es un asunto del que se pueda dudar o conjeturar, sino que se trata de un hecho verdadero^[68]. Tal fe se desprende de las continuas publicaciones que aparecen todos los años. Otros seguidores se han tomado las interpretaciones con suficiente seriedad como para estimularles a contribuir financieramente y ofrecer parte de su tiempo, con la esperanza de reivindicar las profecías y las interpretaciones de Cayce^[69]. Todo esto, sin que por ello nos sorprendamos, es válido para intentar encontrar una evidencia de la Atlántida y, más en concreto, la llamada Sala de los Archivos que, según Cayce, se encuentra en Gizeh bajo el lecho rocoso de la Esfinge.

Durante los últimos cuarenta años, se ha venido desarrollando en Gizeh una aventura mucho más extraordinaria que involucraba al ARE y a sus miembros. En unas ocasiones de forma pública, en otras a escondidas, una plétora de personajes coloridos y extraños se han instalado en la meseta de Gizeh con una facilidad sorprendente y notable éxito. Vamos ahora a seguir sus pasos desde la parte trasera del escenario. Ésta es la historia de la más osada caza del tesoro arqueológico de este siglo, una historia que, además de la enorme controversia pública que ha generado, estuvo a un palmo de culminar en una revelación extraordinaria y rompedora para el comienzo del nuevo milenio.

SEGUNDA PARTE

La exploración

- 9. LA BÚSQUEDA
- 10. FALLAS Y FISURAS
- 11. LA CÁMARA SECRETA
- 12. UNA VISITA AL INFRAMUNDO

9

LA BÚSQUEDA

«Egipto fue sólo un sueño para muchos individuos a los que se les dijo que habían pasado allí otras vidas. No fue hasta 1957, cuando alguien tuvo la determinación y maniobró para empezar la búsqueda...».

—EDGAR EVANS CAYCE, *Mysteries of Atlantis*, pág. 129.

«Por supuesto, la confirmación final yace bajo las patas de la Esfinge en Gizeh...».

—DR. MARK LEHNER, *The Egyptian Heritage*, pág. V.

CHEQUE DE VIAJE PARA LA ESFINGE

En 1957, llegó a Gizeh una expedición arriesgada aunque sorprendentemente caprichosa, emprendida por dos seguidoras de Edgar Cayce. Una joven de veintisiete años, conocida por el ARE bajo el seudónimo de Rhonda James, propuso llevar a cabo un viaje a Egipto en busca de evidencias de la existencia de la Sala de los Archivos^[1]. Su verdadero nombre, según descubrimos, era Marjorie Hansen^[2]. Aparentemente el ARE no disponía de fondos para Hansen, por lo que ella y otra amiga decidieron recolectar el dinero suficiente para financiar por sí mismas el viaje. La idea de dos graduadas americanas que intentaban explorar la necrópolis de Gizeh a finales de los cincuenta, sin ninguna credencial, ni licencias, ni cartas de presentación o respaldo financiero parece, a primera vista, absurda y completamente ingenua. Un año antes Egipto había estado en guerra con Gran Bretaña, Francia e Israel debido a la nacionalización del Canal de Suez por parte de la nueva República Árabe Unida de Egipto. Su pintoresco y carismático presidente, Gamal Abdel Nasser, había levantado en el país un sentimiento xenófobo que provocó un éxodo masivo de las grandes comunidades residentes de extranjeros, más en concreto cientos de miles de judíos que vivían en El Cairo, Alejandría y otras ciudades importantes de Egipto. En aquel tiempo yo tenía doce años, y recuerdo el drama como si estuviera ocurriendo ahora mismo. Desde la terraza del bloque de apartamentos donde vivían mi tía y mis primos, veíamos por la noche los aviones ingleses y franceses que iban hacia Port Said para lanzar bombas en la zona del canal.

Fueron momentos peligrosos cuando multitudes de árabes, enardecidos por la nueva corriente de nacionalismo y enloquecidos por la intervención militar del mundo occidental, iban alborotados por las calles de Alejandría contra los residentes extranjeros y sus propiedades. Las historias de apaleos e incluso linchamientos en la

ciudad eran de lo más común. Mi hermana gemela y yo dejamos de ir al colegio y se nos prohibió salir a la calle sin escolta. Tengo dos recuerdos muy marcados de estos momentos caóticos: el primero cuando estaba en el balcón de mi casa mirando abajo a una bulliciosa manifestación de árabes que quemaban una efigie de *Sir Anthony Eden*, el primer ministro británico, a quien los egipcios hacían personalmente responsable de la guerra en Suez; el otro recuerdo son los apagones durante los ataques aéreos, algo que nos encantaba a mi hermana y a mí, ya que nos imaginábamos que jugábamos alegremente en la *chambre noire* con nuestros padres y Mabrouka y Alí, nuestros queridos sirvientes.

Como muchos extranjeros de la época, recibimos órdenes de abandonar el país, ya que, de lo contrario, nuestras propiedades y bienes serían requisados por las autoridades egipcias. Gracias a los contactos de mi padre y al gran respeto de que disfrutaba entre sus colegas egipcios, pudimos obtener un permiso del gobierno egipcio para permanecer en el país. Los años siguientes fueron una confusión. El servicio civil egipcio reformado fue totalmente aplastado por el enorme vacío dejado por los extranjeros que se habían ido, por lo que se implantó una terrible corrupción. Los más simples procesos administrativos, como la solicitud de una licencia de conducir o la adquisición de permisos de cualquier clase, se transformaban en engorrosos e increíbles retrasos de papeleo y confusión. Nadie trabaja sin la proverbial *backshish* (soborno o propina). A los extranjeros se les miraba con todas las sospechas. La policía secreta estaba en todas partes, buscando sionistas y espías imaginarios. Muchos lugares habían sido designados «zonas militares» y los pocos turistas que se atrevían a visitar los lugares arqueológicos eran avisados para que no hicieran fotografías de instalaciones gubernamentales, advertencia que en ocasiones se extendía a los lugares arqueológicos.

Este fue el contexto en el que Marjorie Hansen llegó a Egipto; 1957, por ponerlo suave, fue, como mínimo, el peor año para que cualquier extranjero visitara este país, y más si se trataba de dos mujeres americanas con un plan secreto para buscar la Sala de los Archivos en nombre de una dudosa organización «psíquica». A pesar de esto, Hansen y su amiga tuvieron un éxito asombroso con la Organización para las Antigüedades Egipcias (EAO). Consiguieron recoger suficiente dinero para pagarse el viaje en barco desde Nueva York, que en aquellos días era de un mes cruzando el mar. Llegaron a Egipto en otoño y emprendieron camino a El Cairo, donde permanecieron en el YMCA. Una vez asentadas, las dos mujeres continuaron hasta la necrópolis de Gizeh para comenzar su búsqueda. En palabras de Edgar Evans Cayce:

Aunque pueda parecer extraño, Rhonda (Marjorie) obtuvo de forma eventual un permiso para hacer perforaciones de unos tres metros junto a la base de la Esfinge. Usaron taladros manuales (barrenas), y después de unos dos metros y medio dieron con agua.^[3]

No está claro cómo obtuvo Hansen una licencia para llevar a cabo tal osado trabajo. En aquellos días, la necrópolis de Gizeh era un enjambre de guías, burros y camelleros, vendedores de recuerdos y toda clase de personajes extraños y de mala vida que mayormente no hacían más que intentar comprar dólares en el mercado negro^[4]. Lo que era más preocupante era que había cientos de guardias de seguridad y soldados mal pagados, extremadamente sensibles a los extranjeros con los que actuaban de una manera sospechosa. Dos mujeres americanas vagando con taladros manuales debían de llamar la atención de una forma increíble. Edgar Evans Cayce expresó su sorpresa por el trabajo de Hansen: «No sé cómo obtuvieron el permiso, puede que fuera su buen aspecto»^[5]. Hansen afirma que las «autoridades» les cobraron 300 dólares que, al parecer, pagaron con cheques de viaje^[6]. Este detalle parece sospechoso. En la actualidad los pagos de licencias, permisos, y entradas se hacen indefectiblemente en metálico, y normalmente en moneda egipcia. ¿Fueron ilegales las «autoridades» de Hansen? Es una posibilidad. Pero incluso así, y a pesar de las condiciones caóticas y corruptas que debieron de encontrar Hansen y su amiga, actividades tan sospechosas como perforar agujeros alrededor de la Esfinge, requerirían alguna clase de permiso «oficial» para apaciguar a los guardas de seguridad y a los inspectores de antigüedades.

Los trabajos de perforación no produjeron resultados significativos, ya que a pocos metros por debajo del lecho rocoso de caliza, Hansen se topó con el nivel de agua. El otoño es el período del llamado Nilo alto, después de la inundación anual, cuando el nivel del agua se encuentra en su nivel máximo, y alcanza pocos metros bajo el lecho rocoso natural sobre el que se levanta la Esfinge. En 1957, antes de la construcción de la presa de Aswan, las condiciones para que se diera un cuadro de aguas altas eran óptimas. El agua local y el sistema de drenaje de residuos de la cercana aldea de Nazlet Al Samman era, en aquella época, un desastre. En la roca natural se había cortado un tosco drenaje abierto que apenas pasaba a unos 45 metros de la Esfinge y del Templo del Valle de Kefrén, descargando aguas sucias en el suelo de los alrededores^[7]. A su regreso a los Estados Unidos, Hansen escribió un informe de doce páginas y se lo entregó al ARE. En el sumario, Hansen afirmaba que

... la evidencia, aunque leve y no concluyente, es prometedora. Sólo la evidencia visual es suficiente como base para realizar un examen completo de la Esfinge, ya que no hay nada escrito sobre ello. El Dr. Selim Hassan quitó en su excavación la arena de la Esfinge (en 1934-1936) y reparó las partes dañadas, pero no removió ninguna piedra. Casi no hay información moderna sobre la Esfinge. Principalmente se conjetura sobre quién la construyó y por qué. Los depósitos de fundación que contienen esa información eran normalmente colocados bajo la mayoría de los templos; por lo que posiblemente puede encontrarse algo así bajo uno de los grandes bloques de caliza que componen las patas, tampoco hay disponible, como tal, un estudio

completo de la Esfinge...^[8]

Las observaciones de Hansen, como se comprobó, «fueron un detonante para estudios posteriores más extensos realizados por otros individuos» respaldados o actuando en favor del ARE^[9]. Sus insinuaciones eran obvias. Si podían encontrarse grabados de los constructores bajo los bloques de caliza, entonces, las posibilidades de encontrar también la Sala de los Archivos, como Cayce había predicho, eran buenas. Hugh Lynn Cayce, que era presidente ejecutivo del ARE en aquella época, quiso creerlo a pies juntillas. La aparente facilidad con la que Hansen se había visto implicada en un trabajo de campo en Gizeh entusiasmó a Hugh Lynn, y fue en este momento cuando cambió su mentalidad de que haría todo lo que estuviera en sus manos para reivindicar las profecías de su padre sobre la Sala de los Archivos. Pero en aquel momento, el ARE no tenía ni los medios ni los fondos para montar una expedición arqueológica importante. La probabilidad de poder conseguir permisos oficiales para tal aventura de la Organización para las Antigüedades Egipcias era casi nulo. El mundo de la egiptología y sus académicos no compartían, por lo general, las ideas y motivos considerados por [os seguidores de los gustos de Edgar Cayce, dejándoles solos para llevar a cabo exploraciones arqueológicas y experimentos alrededor de los monumentos más antiguos y prestigiosos: la Gran Pirámide y la Esfinge. Las misiones arqueológicas extranjeras, como la Fundación para la Exploración de Egipto, el Instituto Arqueológico Alemán, la Casa de Chicago, el Instituto Francés de Arqueología Oriental y tantos otros, eran instituciones prestigiosas, respaldadas por las mejores universidades y museos de Europa y América. En su plantilla había eminentes egiptólogos, arqueólogos y científicos. Casi todas las concesiones para nuevos proyectos, especialmente en Gizeh, se entregaban a una u otra de estas instituciones. Habría habido numerosas protestas y oposiciones si se hubiera entregado una licencia oficial a una organización tal como el ARE, basada por entero en las creencias de un místico y psíquico sin ningún tipo de credencial.

Siguiendo la polémica dejada por Piazzzi Smyth y los «piramidólogos», cuya presencia todavía se sentía a finales de los setenta, a través de libros muy populares de autores como Peter Tompkins y Peter Lemesurier^[10], los egiptólogos no querían saber nada de cualquier cosa que tuviera que ver con esto, que en su opinión, no eran más que creencias despreciables y estrafalarias^[11]. Hugh Lynn, aunque no tenía experiencia en asuntos relacionados con Egipto o la egiptología, pronto se dio cuenta de que se debería elaborar un acercamiento, si el ARE quería tener posibilidades de localizar la Sala de los Archivos. La situación política en Egipto y en el mundo árabe se había deteriorado aún más después de la Guerra de Suez. Hubo una nueva escalada bélica en 1967 entre Israel y Egipto, culminando en la famosa Guerra de los Seis Días y la humillante derrota de los egipcios en el Sinaí. Los sentimientos antiegiptios, y antiárabes corrieron en Occidente y especialmente en América. El sentimiento era recíproco por parte de los egipcios que acusaron a Estados Unidos y a Gran Bretaña

de respaldar a Israel. Después de la muerte del presidente Nasser en 1970, Anwar Sadat tomó el liderazgo empezando a apreciarse un destello de buena voluntad y esperanza por tener relaciones cordiales entre Occidente y Egipto, que solamente se rompieron por la guerra del Yom Kippur en 1973, entre Israel y Egipto. En este momento, Egipto estaba respaldado por Rusia aumentando así el riesgo de una mayor escalada bélica internacional. Se negoció un precario cese del fuego gracias a la política y la intervención militar indirecta de los americanos. Pero los sentimientos en contra de Israel, los sionistas y los americanos se alzaron en Egipto y el fundamentalismo musulmán empezó a mostrar su lado peligroso en esta región. Sorprendentemente, en el medio de este desorden político y ambiente antiamericano, Hugh Lynn Cayce se preparaba para poner en marcha un plan de acción que iba a tener insólitas consecuencias para el mundo de la egiptología.

EL EXPERTO

En 1971 un joven de nombre Mark Lehner trabajaba con la ilusión de alcanzar las oficinas centrales de la Fundación Edgar Cayce en Virginia Beach. Lehner venía de una familia muy respetada de Sacramento, California, y sus padres, al parecer, habían sido acérrimos seguidores de Edgar Cayce. En palabras suyas:

Mis padres se unieron a un Grupo de Estudio del ARE en Sacramento, California, cuando tenía quince años de edad. Siempre hubo en casa libros de Edgar Cayce, y crecí con ellos. Cuando asistía a una conferencia del ARE en Asimolar, conocí a Hugh Lynn Cayce quien me invitó a las oficinas centrales; esto fue en 1968. Comencé a ser un residente de (Virginia) Beach en 1971, cuando vine para pasar dos años.^[12]

Hugh Lynn Cayce, quien también recuerda su encuentro con Lehner en sus memorias, presenta la historia de una forma similar. En su biografía oficial recopilada por el editor del ARE, A. Robert Smith, Hugh Lynn dice:

Mark era un estudiante de bachillerato de California que colaboraba en numerosas actividades de protesta estudiantil en Berkeley y los alrededores. Acompañaba a una chica en nuestra conferencia de Asimolar. Ella lo arrastró a una clase de meditación que yo impartía. Esto me permitió conocerlo y en seguida me di cuenta de que estaba ante alguien que ya conocía. Le pedí que viniera a Virginia Beach. Vino en 1972, cuando Charles Thomas (Cayce, que se acababa de unir a la plantilla del ARE de actividades para jóvenes) llevaba un grupo de muchachos a Egipto y Europa. Mark tenía mucho interés en ir y

entonces le di el viaje.^[13]

Al poco tiempo Lehner llegó a Egipto. Mientras estaban en Gizeh, un día dejó al grupo para pasar mucho tiempo en solitario alrededor de las pirámides y la Esfinge. Incluso pudo meditar por un instante en la Cámara del Rey de la Gran Pirámide. Fue allí cuando decidió hacer una carrera que tuviera alguna relación con Gizeh^[14]. De vuelta a Virginia Beach, Lehner dedicó todo el año de 1972 y parte de 1973 a investigar los textos de Cayce sobre Egipto. Al final, su investigación fue publicada por el ARE en un libro que se titulaba *The Egyptian Heritage*. Lehner, en aquel tiempo, parecía muy convencido de que la historia de Edgar Cayce sobre la Atlántida y Egipto estaba «basada en la verdad». Y el propósito del libro era proveer un argumento convincente para defender este punto de vista^[15]. En pocos años, Lehner dio un giro de 180 grados a sus creencias. Pero todavía hay mucho más.

Hugh Lynn estaba convencido de que Lehner era el hombre correcto para representarlos en Egipto. «Este es el hombre que puede encontrar lo que estamos buscando», dice Hugh Lynn en sus memorias. Lynn confiaba en que Lehner encontraría pruebas de la civilización perdida de la Atlántida, tal y como se describía en los textos de Cayce y, en último lugar, la Sala de los Archivos. Si se conseguía, en palabras del biógrafo de Hugh Lynn, «sería la prueba de que Edgar Cayce había sido más que un buen narrador y un médico que diagnosticaba enfermedades. Se reconocería por fin en él al gran místico de los tiempos modernos»^[16]. Así que Hugh Lynn se encargó de transformar a su joven protegido y convertirlo todo en realidad. De acuerdo con Lynn:

(Lehner) me preguntó si creía que le iban a coger en la Universidad (Americana) de El Cairo. Me dijo que tenía notas muy buenas y otras muy malas, y preguntó si le escribiría una carta de recomendación. Escribí al jefe de admisiones, quien resultó ser alguien que había leído todos los libros del ARE. Me dijo que estaría encantado de tener a Mark.^[17]

Hugh Lynn solicitó una ayuda financiera de Arch y Ann Ogden, una pareja millonaria que vivía en Florida. Arch Ogden, que había sido en una ocasión presidente de la Fundación Edgar Cayce, ofreció poner el dinero para los estudios de Lehner en El Cairo durante dos años, estimado en unos 3.500 dólares por año, una suma muy alta para 1972. Otro generoso mecenas de esta empresa, que promovió el Proyecto Egipto, fue Joseph Jahoda, un hombre de negocios de Virginia, que durante mucho tiempo había financiado al ARE^[18]. Lehner llegó a El Cairo en otoño de 1973, en medio de una agitación en contra de Israel y Estados Unidos que se extendía por toda la ciudad, justo unas pocas semanas antes de la guerra del Yom Kippur contra Israel. Al contrario de otros americanos que abandonaron Egipto, Lehner optó por

permanecer, aunque las clases en la universidad se habían detenido de forma provisional. Decidió coger un trabajo como asistente de un corresponsal de la NBC en El Cairo^[19]. Finalmente, Lehner reanudó sus estudios en la Universidad Americana.

Mientras tanto, Hugh Lynn se fue a Irán con Arch Ogden y Rufus Mosely, un piloto de líneas comerciales que vivía en Virgíria Beach. Mosely, que semanalmente llevaba vuelos hasta El Cairo para la TWA, había desarrollado contactos en Egipto en las altas esferas de la escena arqueológica^[20]. En nuestra historia nos encontraremos de nuevo más tarde con Rufus Mosely. Lynn creía que en una vida anterior había sido un discípulo de Jesús, Andrés, y que había viajado con el Mesías hasta Persia^[21]. Junto a Mosely y Ogden, habían ido hasta allí para verificar esta posibilidad en la región de Shushtar, a unos 110 kilómetros de la frontera iraquí.

Al mismo tiempo, todavía en la Universidad Americana de El Cairo, Lehner comenzaba a conocer a importantes figuras en el mundo arqueológico, en particular a Zahi Hawass, que por entonces era inspector jefe de la meseta de Gizeh. En 1976 se presentó la primera oportunidad de involucrarte en un trabajo oficial de arqueología en Egipto. El Instituto de la Antigüedad y Cristiandad del Graduate School de Claremont y la Brigham Young University en los Estados Unidos, estaban colaborando en un proyecto relacionado con la famosa biblioteca gnóstica de Nag Hammadi. En una revisión que hizo de la traducción inglesa, Hugh Lynn realizó unas declaraciones bastante extrañas con respecto a los textos gnósticos:

Contienen los escritos más antiguos de los monjes más antiguos; el libro de Melquíades, el libro de Enoc. Los escritos han sido traducidos en un libro gracias a un gran proyecto. Escribí una revisión sobre el libro, y conté a todo el mundo que mencionaba varias reencarnaciones de Jesús, referidas a Melquíades y Hermes...^[22]

Parece que el interés de Hugh Lynn en el proyecto del Graduate School de Claremont y la Brigham Young University sobre los textos de Nag Hammadi estaba en que «la biblioteca gnóstica copta... contiene importantes paralelismos con la visión que se da de los orígenes de la Cristiandad en los escritos de Edgar Cayce»^[23]. Este detalle de por sí ya es interesante, ya que proporciona un reconocimiento claro del jefe del primer proyecto del ARE en Egipto, de que el demento cristiano en los textos de Cayce es paralelo al gnosticismo, con la creencia añadida de la Segunda Venida de Cristo. En cualquier caso, el ARE donó unos 2.500 dólares al proyecto Nag Hammadi, con el fin de involucrar en él a Lehner. Allí hizo su debut en el trabajo arqueológico y aprendió los trucos de la excavación moderna. A su vuelta a El Cairo en 1976, Lehner conoció a un científico americano, el Dr. Lambert Dolphin. Precisamente fue Dolphin quien finalmente catapultó al ARE en su búsqueda

arqueológica para encontrar la Sala de los Archivos en Gizeh.

JERUSALÉN Y LA ESFINGE

A comienzos de la década de los setenta, Lambert Dolphin formaba parte de un equipo de investigadores y científicos que trabajaba con la Stanford Research International, una organización extremadamente vanguardista con base en Menlo Park, California, Estados Unidos. Esta organización, también conocida como SRI, fue en una ocasión, parte de la Universidad de Stanford en California. Fundada en 1946 con el propósito de establecer un brazo comercial para la universidad con el fin de atraer fondos de fuera, el SRI, después de un comienzo apático, pronto ganó grandes clientes gubernamentales como la CIA, el ejército de los Estados Unidos y la Comisión de Energía Atómica. Sin embargo, a finales de los sesenta, en medio del sentimiento antibélico, el movimiento *hippie* y las protestas estudiantiles, el que el SRI se viera involucrado en proyectos clasificados como militares y de inteligencia traumatizó al mundo académico y a los graduados de la Universidad de Stanford, quienes presionaron a la cúpula universitaria para el cierre del SRI o su expulsión. Se eligió esto último, y en 1969 el SRI se convirtió en un grupo de investigación independiente, cuyos ingresos provenían en más de un 70 por ciento de proyectos de defensa y de inteligencia.

Hoy día el SRI está considerado como uno de los centros de investigación más importantes de América con un presupuesto que sobrepasa los dos millones de dólares. Además su división especial de dirección de empresas, SRI Consulting, tiene cinco ramificaciones en los Estados Unidos y otras cuatro en el resto del mundo, dos de las cuales se encuentran en el Reino Unido: en Londres y Croydon. Uno de los proyectos más controvertidos del SRI ha sido el llamado programa Visión Remota llevado a cabo por la CIA a comienzos de los años setenta. Se trataba del reclutamiento, examen y formación de «psíquicos» con el fin de usar sus supuestos poderes paranormales para fines militares y de inteligencia. El que se encargaba de reclutar a toda esta gente era un artista de Nueva York, higo Swann, quien también ayudó a elaborar los programas de examen y entrenamiento con el SRI^[24]. Volveremos a encontrarnos con Swann después, en algo que tiene conexión con Gizeh. Otro psíquico famoso que colaboró con el programa fue Uri Geller, el popular doblador de cucharas israelí^[25].

Aproximadamente, al mismo tiempo que el programa Visión Remota se ejecutaba en Menlo Park, la División Radio-Psíquica del SRI usaba un equipo de radar subterráneo en Gizeh, con la esperanza de encontrar cámaras ocultas bajo el lecho rocoso. El proyecto, que había empezado en 1974, fue creado por la National Science Foundation^[26] y supervisado en Egipto por la Universidad Ain Shams de El Cairo^[27]. Al parecer, era la respuesta a un proyecto anterior comenzado por la Universidad de

Berkeley, llamado «Proyecto del Rayo Cósmico», que estaba bajo la supervisión del eminente científico, el Dr. Luis Álvarez^[28]. En esencia, su trabajo se basaba en que los rayos cósmicos, que provienen del espacio exterior, pueden atravesar materiales densos como una piedra a gran profundidad, pero a medida que lo hacen la intensidad o energía de los rayos decrece. Así, la cantidad energética remanente grabada en lo que él llama una «cámara chispa» permite al investigador determinar con cierto grado de exactitud si existe algún vacío en el corazón sólido del material que se está trabajando. Álvarez, premio Nobel de Física, condujo su experimento en la Segunda Pirámide de Gizeh con la esperanza de localizar cámaras secretas, pasando rayos cósmicos a través del núcleo sólido del monumento. Su trabajo fue sufragado por la Comisión de la Energía Atómica de los Estados Unidos, el Smithsonian Institute, la Facultad de Ciencias de la Universidad Ain Shams, y con la licencia de la Organización para las Antigüedades Egipcias. Después de hacer unos dos millones de lecturas, Álvarez tuvo que reconocer que su experimento por localizar alguna cámara secreta dentro de este monumento había fracasado. Pero se levantaron ciertas dudas sobre la validez de las lecturas cuando un reportero de *The Times*, John Tumstall, investigó el asunto con el homónimo egipcio de Álvarez en la Universidad Ain Shams, el Dr. Amr el Goneid. Éste, al parecer, dejaba caer que su creencia de que había una misteriosa «fuerza» energética dentro de la pirámide y que «desafiaba todas las leyes de la física conocida»^[29]. Esto fue negado rotundamente por Álvarez quien acusó al reportero de haber tergiversado la información. La falta de fondos y otras razones detuvieron exploraciones futuras y, por desgracia, no se llevó a cabo ningún trabajo con el equipo de los rayos cósmicos en la Gran Pirámide. De acuerdo con el Dr. Dolphin, fue el Dr. Álvarez quien le alentó a él y al equipo de SRI a orientar sus conocimientos hacia el hallazgo de «cámaras ocultas» en Gizeh:

El Prof. Álvarez me sugirió tanto a mí como a mis colegas del SRI International, que deberíamos construir un «radar para el interior de la tierra» y explorar así las pirámides, buscar tumbas ocultas, etc... Con la ayuda de los fondos propios del SRI R&D pronto montamos un sistema de radar básico... entonces obtuvimos una pequeña donación de la National Science Foundation, asociada con científicos de la Universidad Ain Shams de El Cairo, y de forma entusiasta fueron a trabajar a Gizeh en la primavera de 1974 con ganas de descubrir algo...^[30]

Un tal Mr. S. O. Buckingham, también de Berkeley estaba presente para asistir al equipo del SRI con la administración local y los problemas logísticos en Egipto. Con sus nuevos tipos de equipamiento de sensores a distancia, sismógrafos, imágenes térmicas de infrarrojos y magnetómetros, el SRI esperaba conseguir resultados mejores y más concluyentes que los obtenidos anteriormente con experimentos con

rayos cósmicos.

Antes de que examinemos estos acontecimientos, es quizás necesario mencionar que el interés mostrado por el Dr. Lambert Dolphin en Gizeh, ha sido recientemente puesto bajo un severo examen por un par de escritores británicos, Lynn Picknett y Clive Prince^[31]. Estos autores se han referido a Dolphin como un «cristiano fundamentalista» con un curioso interés en la arqueología bíblica y relacionado con una organización judía fanática que se autodenomina Fundación del Templo de Jerusalén y que defiende la construcción urgente de un «Tercer Templo» en Jerusalén para marcar una nueva era del Pueblo Elegido^[32]. De hecho, es cierto que en mayo de 1983, Lamben Dolphin intentó llevar a cabo «experimentos con sensores a distancia» en la Montaña del Templo de Jerusalén, con la esperanza de encontrar «una habitación secreta donde estuviera el Arca de la Alianza o antiguos grabados del templo» y otros elementos subterráneos como túneles y galerías. El proyecto se detuvo al ser frustrado por la policía israelí. Los lances de esta extraña aventura comenzaron cuando, a comienzos de 1982, Dolphin entró en contacto con Stanley Goldfoot, cabeza de la Fundación del Templo de Jerusalén en Israel. Goldfoot estaba impresionado por las credenciales del SRI y su experiencia en arqueología con sensores a distancia, e invitó a Dolphin y al SRI a llevar a cabo una exploración en la Montaña del Templo.

Los fondos fueron proporcionados parcialmente por dos ministros de la Iglesia cristiana de Estados Unidos, los pastores Chuck Smith y Chuck Missler. En abril de 1983, un grupo de siete personas del SRI, encabezados por Dolphin, llegaron al aeropuerto de Tel Aviv. Traían consigo el último y más sofisticado equipamiento de sensores a distancia incluyendo sondas sísmicas de alta frecuencia, electrodos de resistencia de alta resolución y un radar de tierra portátil; el típico arsenal de alta tecnología que en situación normal hubiera causado la alerta roja en la policía de seguridad israelí del aeropuerto de Tel Aviv. Sin embargo, el hecho de que el SRI viniera con sólidas credenciales militares abrió toda clase de puertas. En cualquier caso, durante las primeras semanas probaron los test de los sensores a distancia en varios lugares arqueológicos para tantear el equipamiento. En el área de Belén, Dolphin llevó un escáner-radar a un monte llamado el Herodium. Después se dijo en la prensa que él y su equipo habían descubierto una «cámara secreta» que supuestamente era la «tumba de Herodes»^[33]. Pero el objetivo principal de Dolphin era la Montaña del Templo de Jerusalén.

No hay que decir que la Montaña del Templo es una enorme bomba de relojería política en donde las tres religiones más importantes del mundo, el judaísmo, el cristianismo y el islam, exigen al mismo tiempo una especie de reivindicación histórica. Sobre la Montaña del Templo estuvo originalmente el llamado «Primer Templo», donde supuestamente se encontraba el Arca de la Alianza en su *Sancta Sanctorum*. En una plataforma sagrada de «roca» en la cima de la Montaña del Templo es desde donde se dice que el profeta Mohamed ascendió al cielo, con el

lugar ahora marcado por la famosa mezquita de El Aqsa, conocida como la «Cúpula de la Roca». En 1967, durante la Guerra de los Seis Días, el ejército israelí atacó la Montaña y la anexionó a la parte israelí de Jerusalén. Desde entonces los extremistas árabes han jurado recuperarla. Esto ha sido siempre la causa de terribles desórdenes, y con razón cualquier trabajo arqueológico es tratado con la mayor seguridad y susceptibilidad política. Dolphin y Stanley Goldfoot vieron claro que no se les podría garantizar ningún permiso oficial para llevar a cabo la exploración en la Montaña del Templo. Pero con la ayuda de un rabino, Yehuda Getz, consiguieron obtener un permiso para explorar el llamado Túnel Rabínico cerca del Muro Occidental. Desde 1967, el rabino Yahuda había estado encargado de las excavaciones de este túnel bajo los auspicios del Ministerio de Asuntos Religiosos. Los trabajos se han guardado en secreto todo lo que ha sido posible para evitar posibles confrontaciones políticas con el WAQF musulmán o las autoridades de Jerusalén.

Sobre las 10 de la noche del 22 de mayo de 1983, Dolphin y el equipo del SRI se pusieron en camino hacia las puertas del Túnel Rabínico. El WAQF, sin embargo, había alertado a la policía israelí y Dolphin y su equipo fueron arrestados y llevados al Departamento de Seguridad en las oficinas centrales de la policía en Jerusalén. El equipo fue puesto en libertad de forma provisional pero se le prohibió realizar ningún trabajo más. Para vergüenza de todos este suceso apareció en Israel en el *Jerusalem Post*:

GANDULEAN CON ARMAGEDDON, VÍNCULOS CON LOS EVANGÉLICOS

Hay vínculos significativos, y para algunas personas preocupantes, entre un puñado de líderes evangélicos americanos e israelíes de derechas como Goldfoot. Algunas de las personalidades son hombres importantes. Lambert Dolphin encabeza una sección clave del grupo de investigación más grande del mundo, el Stanford Research Institute, un negocio de 200 millones anuales cuyos principales clientes son el gobierno de los Estados Unidos y corporaciones como Bechtel^[34]. Antes de que los conjuradores fueran arrestados –los grupos terroristas Lifta y Gush Emunim–, Goldfoot y Dolphin habían planeado sobrevolar en helicóptero justo antes del amanecer la Montaña del Templo y el Sancta Sanctorum (donde se guardaba el Atea de la Alianza), y usar rayos X para explorar el interior de la montaña... Junto con Lambert Dolphin (otros activistas cristianos de la Montaña del Templo) condenaron el atentado fracasado (del Lifta) en la Cúpula de la Roca ^[35]

Lambert Dolphin tomó represalias, ya que creía que el artículo del *Jerusalem Post* era parte de alguna conspiración contra él y su amigo, Stanley Goldfoot^[36]. En julio de 1983 dijo a los periódicos:

Rechazo rotundamente el mezquino ataque a mi buen amigo Stanley Goldfoot quien ha dedicado mucho tiempo a liberarme del antisemitismo y de la ignorancia de los valores y la conciencia judíos... Creo que el convenio que hizo Dios con el pueblo judío a través de Abraham se extiende a todos los; gentiles que vienen a la Tierra Sagrada de Israel a través de Jesús el Mesías. Me gustaría ver reconstruido el Templo, pero no soy miembro de la Fundación del Templo de Jerusalén^[37].

Unos años después, en 1987, Lambert Dolphin fue vuelto a ser elegido por el SRI para realizar un servicio pequeño de consulta independiente y dedicar la mayor parte de su tiempo a «las enseñanzas y escrituras Bíblicas, y al consejo cristiano»^[38]. En la actualidad dedica la mayor parte de su tiempo a la enseñanza de la Biblia y a mantener una página web enfocada a las cuestiones bíblicas y, más en concreto, a la Montaña del Templo^[39]. En esta página web, Dolphin parece estar promocionando los trabajos de Stanley Goldfoot y el de otro fanático de la Montaña del Templo, Gershon Solomon, que es el fundador y líder de un grupo llamado El Movimiento Fiel de la Montaña del Templo y de la Tierra de Israel. Solomon, un oficial de la Fuerza de Defensa Israelí afirma haber sido instruido personalmente por Dios «como una llamada divina a consagrarse al trabajo de la Montaña del Templo».

Sin embargo, vamos a volver al entorno del SRI en Gizeh y al encuentro entre Lambert Dolphin y Mark Lehner en la primera mitad de 1977. Después de algunas discusiones entre los dos hombres, el SRI aceptó llevar a cabo algunos test preliminares en el área de la Esfinge, usando un equipo de resistencia, pese a que, según Lehner, estaban «un poco nerviosos por hacerlo», aunque no dijo el porqué^[40]. Estos test se hacían para probar su eficacia, al mostrar algunas «anomalías» que pudieran atestiguar la existencia de cámaras o vacíos bajo el lecho rocoso^[41]. Los resultados de los test fueron publicados más tarde por Lambert Dolphin en un pequeño artículo titulado «La aplicación a la Egiptología de técnicas modernas de sensores»^[42]. Los sondeos de resistencia que habían sido coladas en trincheras poco profundas alrededor de la Esfinge, produjeron algunos resultados interesantes, aunque no concluyentes:

Se observaron varias anomalías como resultado de nuestra inspección de resistencia en la Esfinge... Se tomaron un número muy limitado de medidas, debido al programa de horarios del proyecto. Como resultado de la inspección, el equipo descubrió cinco áreas de interés. Bajo las pacas traseras

(extremo noroeste) realizamos dos sondeos (números 206 y 207). Ambos sondeos indican una anomalía que posiblemente podría ser un túnel orientado de noroeste a suroeste. Existe otra anomalía en medio de la cara sur... Hay dos anomalías en frente de las patas delanteras... También se da otra anomalía sobre un gran espacio de electrodo, lo que sugiere una cavidad o pozo de 10 metros de profundidad como máximo... Las anomalías de resistencia que encontramos alrededor de la Esfinge no están suficientemente definidas para ofrecernos alguna conclusión clara y absoluta, por lo que creemos que se debería realizar otra inspección...^[43]

Aunque se publicaron artículos detallados de las campañas de campo del trabajo geofísico del SRI en Egipto realizadas entre 1974 y 1976, no se llegó a escribir ningún documento formal sobre el «proyecto más amplio y ambicioso» que el ARE llevó a cabo en la primavera de 1978. Fue muchos años después —de hecho durante el curso de 1999, mientras yo estaba escribiendo este libro— cuando Lambert Dolphin finalmente se rindió a las numerosas propuestas^[44] y escribió un pequeño artículo que fue colocado en su página de Internet en julio de 1999. Por desgracia, Dolphin nos informó de que él, junto con John Tanzi y Patti Burns que llevaron el trabajo de resistencia en la Esfinge en 1978, fueron «incapaces de encontrar nuestra documentación y los cuadernos de campo»^[45]. Así es como Lambert Dolphin, sin embargo, recuerda lo sucedido:

En 1978 un grupo de inversores privados (SRI) de Milwaukee financió nuevos trabajos usando la sonda sísmica de alta frecuencia, resistencia, y la fotografía aérea. El jefe del trabajo de campo del SRI era un ingeniero de minas, Ken Wakefield (del que hablaremos más adelante). Los inversores regalaron a la Organización para las Antigüedades Egipcias como parte de su trabajo, una gran plataforma de perforación con un compresor y accesorios, También se compró una cámara de televisión para perforaciones, que luego se regaló a la EAO al acabar la campaña de trabajo. El taladro hizo posible realizar agujeros en el lecho rocoso, alrededor de las pirámides, usando solamente aire (en lugar de agua) para eliminar los cortes. Como un añadido al trabajo previo, la Asociación para la Investigación y la Ilustración (ARE) de Virginia Beach, estaba bajo el mandato del Dr. Hugh Lynn Cayce. El ARE nos pidió que hiciéramos estudios especiales en la propia Esfinge y sus alrededores. Algunos de los textos conservados del fallecido Edgar Cayce estaban relacionados con la Esfinge. El trabajo de resistencia hecho en 1976 en torno a la Esfinge fue muy limitado, usándose electrodos anchos. El trabajo de resistencia de 1978 fue mucho más minucioso y nuestro equipo usó (como seña) lugares de 30 centímetros de electrodos. Patti Burns y John Tanzi del

equipo del SRI realizaron el trabajo de resistencia de 1978, sin embargo ninguno de nosotros ha sido capaz de localizar nuestros cuadernos de campo ni nuestras notas...^[46]

Lambert Dolphin también explica en estos términos su relación personal en este proyecto con Hugh Lynn Cayce y Joseph Jahoda (un miembro destacado del ARE):

Hugh Lynn Cayce fue un patrocinador muy amable que incluso llegó a pasar mucho tiempo junto a nosotros durante el período que duró el trabajo de campo. Mencionaba que la Fundación Cayce tenía menos confianza en los escritos de Edgar Cayce sobre arqueología si los comparamos con los de medicina o los trabajos de curación. Pero todavía el ARE tenía interés en insistir en la Esfinge y sus alrededores. De hecho, el trabajo fue continuado el Dr. Joseph Jahoda... Tuve la sensación de que Hugh Lynn estaba en ese momento contento de que no hubiera Sala de los Archivos por ninguna parte bajo la Esfinge. Me caía bien Hugh Lynn y le respetaba muchísimo. Por su parte Joe Jahoda ha sido siempre hasta hoy agradable, amistoso y servicial...^[47]

La versión de esta historia del ARE es algo diferente. De acuerdo con su editor, A. Robert Smith —también el biógrafo oficial de Hugh Lynn Cayce— a finales de 1977, Lambert Dolphin viajó a Virginia Beach para encontrarse con los altos ejecutivos del ARE^[48]. Allí negoció los términos y acuerdos de un contrato por el que el SRI llevaría a cabo la ayuda al ARE para buscar la Sala de los Archivos. El ARE financiaría el proyecto en su totalidad con una suma inicial de unos 100.000 dólares, una suma substancial en aquellos tiempos y que ciertamente debió de haber puesto en peligro la seguridad de las finanzas del ARE. Hugh Lynn Cayce, que era el responsable del dinero, nombró a Mark Lehner como «nuestro hombre en El Cairo» para representar a la Fundación Edgar Cayce^[49]. El trabajo comenzó a principios de 1978. El propio Hugh Lynn voló a El Cairo y pasó algún tiempo con el equipo, en ocasiones inspeccionando las actividades en la propia meseta de Gizeh. El representante en el lugar de la Organización para las Antigüedades Egipcias (EAO) era Zahi Hawass, que también era el inspector jefe de las Pirámides de Gizeh. Hawass, que en aquella época tenía 30 años, era un licenciado de la Universidad de Alejandría, que había estado trabajando para la EAO desde 1969, donde comenzó su carrera como inspector del Egipto Medio para los lugares de Tuna el Gebel y Mallawi. En 1974, fue nombrado inspector para trabajar con la Universidad de Pennsylvania en Malkata, convirtiéndose poco después en inspector de Gizeh. En 1978, cuando la Fundación Edgar Cayce y el SRI estaban explorando el área de la Esfinge, a Hawass se le dio el cargo de director de la excavación en la esquina

noreste de la Esfinge, así como en otros lugares de trabajo en el área de Nazlet Al Samman.

Hasta la aparición de la breve reseña de Lambert Dolphin en julio de 1999, no se había publicado nunca ningún artículo detallado sobre el proyecto financiado por la Fundación Edgar Cayce, llamado «El Proyecto de Exploración de la Esfinge», ni siquiera por el SRI o la EAO. La Fundación Edgar Cayce, sin embargo, realizó un documento interno en 1983 titulado «La Fundación Edgar Cayce de Egipto / El Proyecto de Investigación de la Esfinge 1976-1982». Rufus Mosely, el piloto de la TWA que había ayudado a Hugh Lynn Cayce en este y otros proyectos en Egipto, me pasó una copia de este texto^[50]. En 1995, cuando Graham Hancock y yo estábamos investigando para nuestro libro *Guardián del Génesis*, también pudimos obtener de Mark Lehner un relato personal de lo que pasó en Gizeh en 1978 durante el Proyecto de Exploración de la Esfinge^[51]. Pero quizás el relato más interesante de esta expedición no vino de los textos escritos sino de otra fuente. Descubrí que toda la expedición había sido cubierta por un equipo de filmación que grabó muchas secuencias de 8 mm, en color y con sonido. A través de mis contactos en Estados Unidos pude hacerme con una copia completa de los cortes más importantes de la película, así como de las cintas de audio^[52]. Especialmente de esta fuente y del relato de Lehner pude entresacar la siguiente historia.

«El Proyecto de Exploración de la Esfinge», tal y como Lehner reconoció con honestidad, no fue nada más que «un intento descarado por encontrar la Sala de los Archivos»^[53]. En otras palabras, toda la maniobra no fue, como algunos creyeron después^[54], una expedición «científica» o un trabajo enfocado a la «restauración», sino más bien, simple y llanamente, un intento de reivindicar las profecías de Edgar Cayce. Esto queda claro no sólo por la presencia de la Fundación Edgar Cayce, sino también por las diferentes afirmaciones realizadas por Hugh Lynn Cayce y Mark Lehner mientras se encontraban en Gizeh en 1978. Por ejemplo, Hugh Lynn narró el origen y propósito de esta expedición de la siguiente forma a un entrevistador cerca de la Esfinge. En esta entrevista se ve a Hugh Lynn sentado sobre un bloque antiguo de piedra con la Esfinge a su espalda:

En poco tiempo, quizás, empezaremos a descubrir hasta qué punto pueden ser correctos los textos de Edgar Cayce, y si su información es exacta, nos hará posible, tal vez, hacer una pequeña contribución al entendimiento del hombre en una dimensión de tiempo y al entendimiento de esta nueva era. Un nuevo concepto de la Finalidad del Hombre en la Tierra, y una existencia mucho más larga del Hombre sobre la tierra de lo que la historia sugiere en la actualidad. En noviembre de 1977, pudimos introducir en el SRI —el Stanford Research Institute— que estaba haciendo algunas prospecciones, prospecciones electrónicas en Egipto, a Mark Lehner, representante de la Fundación Edgar

Cayce en Egipto. Mark sugirió que el equipo del SRI explorara el área que hay inmediatamente alrededor de la Esfinge y, sobre todo, alrededor de la pata derecha, en donde Edgar Cayce había mencionado En 1923 anomalías específicas, posiblemente pasajes, etcétera. Ahora, en febrero y marzo de 1978, se está realizando este trabajo.

Cuando el entrevistador preguntó a Hugh Lynn, a pesar de la información científica, dónde creía que debería realizarse la perforación, este último dio esta respuesta:

Ahora, para mí, cualquier perforación que se haga en la pata derecha (de la Esfinge) podría alcanzar la entrada a un pasadizo que llevaría a galerías lejanas y a lugares en donde estuviera la Sala de los Archivos... (Edgar Cayce) no dijo, realmente, que (la Sala de los Archivos) fuera a encontrarse bajo la pata derecha, él dijo que la entrada al pasadizo partía de la pata derecha. Ahora lo que nos deja es una especie de habitación bajo la pata, y que puede llevar al pozo. Y esto es lo que estamos buscando. Nos emocionamos cuando el equipo del SRI descubrió algunas anomalías bajo la pata derecha y esto es, por supuesto, lo primero que estamos perforando. Ahora también estoy interesado en seguir otras perforaciones bajo la pata derecha, por lo que estamos cubriendo todo el área que nos es posible bajo esta pata. Encontrar cualquier pozo posible que pudiera surgir debajo. Es mi teoría y, después de todo, solamente es una teoría, que el... porque no tenemos información específica de los textos de Edgar Cayce, si se encuentra bajo la parte delantera de la pata, a la mitad, en la parte de atrás... construyeron una cámara con documentos, entonces perforaron o cortaron, probablemente un pasadizo muy profundo, que todavía no se ha encontrado y que nacería bajo la pata derecha, ya que esta pata derecha permanecería como una... lo sintieron como un monumento que permanecería a lo largo del tiempo, algo que el hombre no destruiría, y que siempre fuera un punto en donde pudieran encontrarse los archivos...

El entrevistador hace la misma pregunta a Mark Lehner, que contestó esto:

... Uno se maravilla con la clase de verdad del pasado con la que estamos tratando; ahora estamos hablando de la Atlántida siguiendo su (Edgar Cayce) orientación, o... ¿qué clase de verdad estamos tratando con la cuestión psíquica, el mito y la cuestión arqueológica? Quizás estemos tratando con alguna clase de diferencia entre la verdad literal, la dura y literal realidad material, y la verdad literaria —y a veces la línea que las separa es muy

delgada. Cuando investigamos la Esfinge, tal y como lo veo, el proyecto se basa en la exploración de los mitos y misterios antiguos... (es) como estar atrapado entre dos niveles diferentes de verdad, dos realidades diferentes. Es difícil esperar algo... Si Edgar Cayce tenía razón o si se equivocó. Si la Sala de los Archivos existe o no. Si la Gran Pirámide fue construida en el 2500 a. C. por Keops o si lo fue 8.000 años antes. Hay, hay... tenemos que decir ¡suéltalo ahora! Si es que hay algo o si es que no. Este es el problema. Pero al mismo tiempo es más complicado, más sutil que una situación de «o si, o no»...

Hay una pequeña duda, a juzgar por el enredado texto de arriba, y es que Mark Lehner estaba dividido por un lado por su lealtad a Hugh Lynn Cayce, y por otro por la dura realidad de la arqueología. Quería creer en la Sala de los Archivos, como todo buen seguidor de Cayce, y esperar que pudiera descubrirse en una exploración futura. Pero también estaba condicionado por la aproximación científica rígida de los trabajos arqueológicos, donde la especulación de cualquier clase debe ser apartada, y el investigador debe ceñirse a la evidencia sacada de la arena y la tierra —la clase de evidencia que Lehner llamaría más tarde «realidades del lecho rocoso». En cualquier caso, se agarraba al hecho de que en los textos de Edgar Cayce se «intercalaban», sorprendentemente, el material literario y las representaciones de fuentes antiguas egipcias. Tampoco pudo rechazar el que los escritos y representaciones antiguos apuntaban a la posible existencia de una «Sala de los Archivos», una «Tumba de Osiris» o una «Cámara Secreta», muy a la manera descrita en la obra Cayce. A este respecto, Lehner sacó a la luz las numerosas «tablas» que en tiempos antiguos fueron dejadas por peregrinos en el santuario de la Esfinge, y de qué forma éstas apoyaban el punto de vista de Cayce:

... Curiosamente... algunas de las tablas hablan de la Esfinge y del santuario de la Esfinge como la «cámara de Sokar»... el mismo dios que aparece en la cámara secreta entre las patas de la Esfinge en esta pintura de una tumba... (Tutmosis IV) llama a la Esfinge el «santuario de Sokar»... entonces te planteas esta pregunta: en la mente de los antiguos egipcios, quién compuso este libro secreto sobre el muro de la tumba —el Libro de lo que está en el Más Allá—, en el que mostraron la cámara secreta de la Esfinge en un lugar llamado Rostau, del que se decía que era «el lugar secreto», y cuando piensas que este lugar (Gizeh) se llamaba Rostau, y también se dice que era el «santuario de Sokar», el dios de la cámara secreta, habían, o tenían la idea, de que había una cámara secreta bajo la Esfinge, ya en el 1500 a. C.? ¿ES tan antigua la leyenda, el misterio, o el mito de la cámara secreta bajo la Esfinge? En las pinturas de la tumba, la Esfinge también es denominada Aker, el guardián de la entrada al Más Allá. En este momento, Aker tuvo su propio

libro, titulado el *Libro de Aker*, y esto también aparece en algunas de las tumbas de los faraones del Reino Nuevo en el Valle de los Reyes de Tebas. El *Libro de Aker* también es muy interesante porque nos puede dar pistas sobre lo que los antiguos egipcios podían haber ideado cuando pensaban en la Esfinge. Porque una escena del *Libro de Aker* muestra de nuevo una Esfinge doble, pero en este caso, hay un par de brazos sacando el sol fuera del cuerpo de la Esfinge. El sol, por supuesto, es el símbolo de Ra. Y sobre la otra cara de este par de brazos que sacan el sol fuera del cuerpo de la Esfinge, los dioses están sacando las barcas, las barcas sagradas. Es una especie de escena de resurrección. Todo se abre desde el cuerpo de la Esfinge. Y esta escena es interesante cuando la comparamos con otra del *Libro de Aker*. En esta escena, Aker aparece como una esfinge doble pero cerrada. Una pata de esta manera y la otra de esta, y dos cabezas. Y bajo la Esfinge-Aker hay una momia con un tocado blanco en la cabeza y con una barba blanca y también hay rayos de energía que caen del cuerpo de la Esfinge hacia la momia. Y los textos identifican esta momia como el «cuerpo de Osiris» o, en otras versiones, el «cuerpo de Ra» que está oculto bajo la Esfinge-Aker. Y todavía otra escena del *Libro de Aker* le muestra de nuevo en doble, como una doble Esfinge, y en la otra cara, de la pata, emergen los dioses... Se ve el mito, este es todo el mito, la leyenda. Pero en este caso cuando hablamos sobre Rostau, cuando hablamos sobre el libro de Aker, las leyendas del antiguo Egipto del 1500 a. C. y los textos de Edgar Cayce, vemos que comienzan a solaparse. Por supuesto que los egiptólogos y los expertos dirán que estás exagerando las cosas un poco; dirán que estos textos son mitológicos, solamente el símbolo del proceso de la muerte, que son trabajos funerarios. Dirán que estamos exagerando las cosas un poco cuando vemos en estos textos referencias literales a cámaras secretas bajo la Esfinge. Pero la interconexión de estas ideas, estas pinturas y los textos de Edgar Cayce es muy fuerte. Hay otras claves más pequeñas que maravillan a uno. Por ejemplo, en las tablas que encontró Selim Hassan y que habían sido dejadas por los peregrinos. Normalmente presentan al oferente delante de la Esfinge, delante de una representación de la Esfinge de Gizeh. Se han encontrado unas sesenta de estas tablas. La mayoría muestran a la Esfinge sobre un gran pedestal con una puerta en la parte inferior. Justo donde se encuentra la estela de Tutmosis (Lehner está sentado entre las patas de la Esfinge) es donde la Esfinge está sentada en la parte superior de un pedestal. Esto incitó a los egiptólogos de comienzos del siglo XIX a explorar la Esfinge para encontrar debajo el pedestal y la puerta. Así que ya ves que la idea de la existencia de una posible cámara secreta bajo la Esfinge, o de una puerca bajo la Esfinge ha regresado a través de esos egiptólogos del XIX hasta nuestros días... en el período griego se creía que aquí estaba la tumba de cierto rey... la idea parte, quizás desde

los egipcios del Reino Nuevo en el 1500 a. C.^[55]

Como había señalado Lehner, hay una extraña semejanza entre la obra de Cayce y aquellos textos y pinturas antiguos del *Libro de Aker* y, como veremos, el *Libro de lo que está en el Más Allá*^[56]. La idea de un «cuerpo de Osiris» o de un «cuerpo de Ra» bajo la Esfinge, curiosamente, es algo que se trata en los textos de Edgar Cayce donde se dice que los cuerpos de las «entidades» yacen en tumbas o cámaras bajo la Esfinge, cerca o dentro de la «Sala de los Archivos». Por lo que se le preguntó: «¿Dónde están esos documentos o tablas extraídos de aquella experiencia egipcia?», Cayce, en estado de trance, dijo:

En la tumba de los archivos, como indiqué. Porque la tumba de las entidades era parte de la Sala de los Archivos, y que todavía no ha sido descubierta. Se encuentra junto a la entrada de la Esfinge al templo, o la pirámide; en su propia pirámide, por supuesto...

TALADRAR O NO TALADRAR

De las casi seis horas de película que se grabaron durante esta expedición, la mayor parte está dedicada a encuentros generales, entrevistas con otros protagonistas como Mark Lehner, Zahi Hawass y varias personas del SRI, así como una parte bien documentada de la perforación que tuvo lugar cerca y alrededor de la Esfinge, más en concreto bajo su pata derecha. En lo que respecta a las operaciones de perforación, la idea era solamente horadar donde los test del resistencia habían detectado una «anomalía» y verificar qué había en el agujero mediante la introducción de un endoscopio con cámara. Siguiendo los deseos de Hugh Lynn, la primera operación de perforación tuvo lugar en la pata derecha de la Esfinge, en el flanco sur del monumento. La posición de la perforación fue ajustada para que el ángulo de penetración fuera de unos 40 grados con respecto a la horizontal, con el fin de obtener datos no sólo bajo la pata sino de la otra cara de la pata. Parece que aunque el equipo de sensores a distancia del SRI detectaron numerosas anomalías, solamente cinco de estas perforaciones fueron verificadas con el endoscopio. Según A. Robert Smith y su biografía oficial de Hugh Lynn Cayce, el proyecto se quedó sin fondos y «el SRI recogió todo y se volvió para Estados Unidos»^[57]. Pero debió de haber en esta operación un «problema interno» más serio, que las partes interesadas prefirieron relegar a un segundo piano. Este problema tenía que ver con otro cliente del SRI que los había contratado para una inspección con sensores a distancia para el mismo momento en el que realizaban el trabajo en la Esfinge para la Fundación Edgar Cayce. ¿Quién era este misterioso cliente? ¿Y, cuál era exactamente el problema que hizo echarse atrás al SRI? En el documento interno preparado por la Fundación Edgar

Cayce se daba una pista. En él se decía que «hacia el final de la campaña, comenzaron a desarrollarse problemas serios entre el equipo del SRI y el *otro cliente importante* que los había contratado para la inspección de las pirámides y que era, al mismo tiempo, la parte interesada que encabezaba las operaciones de perforación»^[58].

En este documento no se hacía mención al «problema serio», ni se daba la identidad del «cliente importante». En las películas de la expedición se ve al equipo de perforación con cascos que llevan el logotipo del «RSI». Al principio no caí en la cuenta, en vistas del tremendo parecido con el logotipo del «SRI». No fue hasta que contacté con Mark Lehner en 1996 y me reveló que el RSI significaba Recovery System International y que era, de acuerdo con Lehner, una compañía creada especialmente a propósito de este proyecto^[59]. Se trataba de una situación extraordinaria que envolvía, con el mayor de los intrusismos, la exploración de los monumentos más antiguos, y más universalmente conocidos de la historia del Hombre. Es seguro que una compañía improvisada que se autodenomina Recovery System International no puede venir de otro sitio que de los Estados Unidos, obteniendo, probablemente, licencias y acreditaciones de las autoridades egipcias para llevar a cabo exploraciones en el interior de la Gran Pirámide y en los alrededores de la necrópolis de Gizeh. Actúa como una especie de contratista en la perforación del Proyecto de Exploración de la Esfinge de la Fundación Edgar Cayce, y luego no se menciona en los textos del ARE más que en unas referencias indirectas del tipo a un «cliente importante» o la «otra parte interesada»^[60], y para nada en los artículos del SRI o en los archivos de la Organización para las Antigüedades Egipcias —al menos no en ninguno que haya sido puesto a disposición o acceso del público^[61]. A pesar de todo, en 1978 la presencia del Recovery System International en la Gran Pirámide y la Esfinge no era ningún secreto. En una de las películas del Proyecto de Exploración de la Esfinge, se ve claramente a algunos oficiales de la Organización para las Antigüedades Egipcias, incluyendo a Zahi Hawass, el inspector jefe de las Pirámides de Gizeh, con ingenieros del Recovery System International, cuando se estaban realizando las operaciones de perforación. Incluso, Hawass aparece inspeccionando la perforación del agujero en la pata delantera derecha de la Esfinge. Confirmando lo que recientemente ha dicho Lambert Dolphin, Mark Lehner me corroboró en 1995 que el Recovery System International estaba representado en Egipto por un ingeniero llamado Ken Wakefield^[62]. Joseph Jahoda nos confirmó a Graham Hancock y a mí durante una conversación telefónica en febrero de 1995^[63]. Sorprendentemente, Joseph Jahoda nos informó más adelante de que él mismo había estado detrás de la compañía de perforación que se autodenominaba Recovery System International:

Bien, fue un mal... es una larga historia. Pero lo más destacado es que

organizamos una expedición a la que vino una especie de buscador de tesoros, que puso el dinero para la perforación. Fueron cien mil pavos. Contratamos un equipo de filmación, una mujer y un hombre, marido y mujer que trajeron un equipamiento fantástico de cámaras. Ya estábamos dispuestos para empezar^[64]. Comenzamos a perforar... empezamos a estar preparados para la tercera perforación que había calculado con esmero para cortar todas las formas posibles... quería que estuviera en un ángulo, un ángulo compuesto y todo lo demás... lo había comprendido todo...

Mark Lehner, contradiciendo lo que decía la Fundación Edgar Cayce al recordar el «problema serio» que se produjo entre el SRI y el RSI, afirma que hubo una «seria ruptura de filas» entre el RSI —que no aceptaba en absoluto el componente de Cayce en todo el proyecto— y el SRI, hasta el punto de que el SRI temía que «no recibiera el dinero del RSI por el trabajo realizado hasta entonces»^[65]. Por su parte, Joseph Jahoda habla de un incidente mucho más grave:

Se presentó el ejército y con sus armas nos hicieron parar. Nos dijeron que estábamos perturbando la pirámide... uno de los organizadores tenía miedo de que codo se viniera abajo, por lo que nos hizo parar... Había una disputa política entre los diferentes grupos y si ellos hubieran golpeado algo, quién sabe... Realmente no pude leer sus intenciones. Sin embargo, yo no estaba allí. Estaba en los Estados Unidos gritando de forma desquiciada por el teléfono, «¡no paréis!, ¡continudad perforando! ¡Dejad que disparen!». Realmente me emocioné.^[66]

Al parecer hubo un «gran pleito», disputado durante muchos años, y que involucraba a Ken Wakefield, el inspector de los trabajos de perforación con Mark Lehner. A primera vista el SRI afirmaba que el RSI todavía le debía unas facturas^[67]. Mark Lehner negaba tajantemente que ellos se hubieran detenido ni por el ejército ni por nadie. El problema, según Lehner, era mucho más prosaico, y principalmente relacionado con el dinero. En cualquier caso, fue una gran decepción. Lo peor era que tras el anuncio de la Organización para las Antigüedades Egipcias de que no se iba a permitir ninguna perforación más en la Esfinge, Hugh Lynn Cayce tenía la sensación de haber sido engañado:

Estoy decepcionado, por supuesto, de que solamente Gayamos podido perforar un agujero bajo la pata de la Esfinge. Pensé que se nos permitiría perforar desde la otra parte y hallar la anomalía que había allí según habían indicado los instrumentos. Sin embargo, no puedo entender el problema de los egipcios con esto, y la perforación entre las dos patas... ojalá hubiéramos

seguido un poco más con ello. También, por supuesto, estaba interesado en la posibilidad de perforar hacia la parte trasera de la pata, al noroeste, ya que encontraron allí algunas anomalías que creía habían explicado, pero me gustaría haber visto allí un agujero... Sólo es un agujero que había sido perforado bajo la pata derecha de la Esfinge. Esperaba que les dejaran perforar otro entre las patas. También es taba muy interesado en la posibilidad de que se hiciera un agujero en la parte trasera de la pata derecha... y otro en la esquina noroeste de la pata trasera..., Mark ¿pensaste que iban a ir los suficientemente lejos con este agujero?

Mark Lehner: Bien, descendieron 6 metros, que les hubiera podido poner en el otro lado de la pata...

Hugh Lynn: ¡¿En el otro lado...?!... ¡¿Quieres decir que atravesaron todo...?!... ¡¿qué anchura tiene esta pata?!

Mark: No estoy seguro... pero Roger (?) lo calculó y atravesó lo suficiente para pasar al otro lado, bajo la pata y en el otro lado...

Cuando pregunté si él pensaba que el SRI había perforado suficientes agujeros dentro del área para encontrar «lo que estaba buscando», Hugh Lynn respondió:

Bien, obviamente no habían realizado los agujeros suficientes para encontrar lo que estábamos buscando... Pero dijeron que perforaron las anomalías que encontraron. ¡Tengo la impresión de que estas anomalías realmente eran espacios vacíos! Éste, por ejemplo... bien, tendremos otro informe sobre esto... pero entiendo que lo que aquí vieron fue sólo una formación diferente en la formación de la roca. ¿Es verdad, Mark?... no sé...

Mark: Bien... la conclusión es que aquí hay una especie de fisura y que creyeron que podría haber estado produciendo la anomalía, el eco... los dos, la anomalía del resistencia y el eco...

Hugh Lynn: ¿Quieres decir que confundieron un agujero con una fisura...?

Mark: No estoy seguro de lo que entendían por una fisura... una clase natural de veta de caliza de mala calidad, eh... quizás ferruginosa, que es un depósito de mineral de hierro.

¿Estaba Mark Lehner preocupado, preguntaba el entrevistador, porque quizás la tecnología del SRI para precisar anomalías, había fallado en algún punto? Mark contestó: «Es difícil decirlo hasta que el proyecto se haya completado y toda la información esté procesada», Pero entonces, perplejo, preguntó, «¿por qué están

detectando anomalías y no se obtiene ninguna cavidad» cuando examinan la localización con el endoscopio con cámara? En cualquier caso, todo se estaba convirtiendo en algo académico porque las autoridades egipcias acababan de anunciar que no se permitiría ninguna perforación más. A Hugh Lynn no le hizo gracia: «¡Ciertamente me gustaría discutir esto con ellos porque esperaba que hubiera más perforaciones, tal y como indicaron antes!». Pero fue en vano. Los egipcios no cambiaron su forma de ver las cosas. Esto y los problemas internos que estropearon al equipo, así como el cese de fondos hizo que la expedición se replegara. Antes de que esto ocurriera, surgió una extraña alianza entre Hugh Lynn Cayce y el inspector jefe de Gizeh, Zahi Hawass, En palabras del biógrafo de Hugh Lynn, A. Robert Smith:

Cuando los fondos se acabaron, el SRI recogió todo y regresó a Estados Unidos... desalentado por la imprecisión de los resultados, Hugh Lynn no se sentía, sin embargo, un perdedor. Permanecería con la investigación durante todo el tiempo, haciendo alianzas con otros grupos y personas. Uno de estos últimos fue el inspector jefe egipcio de Gizeh, Hawass, a quien había conocido a través de Lehner en 1975.^[68]

De los grupos con los que Hugh Lynn Cayce estaba aliado, uno era el American Research Center in Cairo (ARCE) (Centro Americano de Investigación de El Cairo).

Mientras, sucedió algo extraño con respecto a Hawass. Por razones que no están muy claras, comenzó una excavación en frente del templo de la Esfinge, aparentemente en conexión con el Institute Oil Underground Water (Instituto de Agua Subterránea) del Ministerio Egipcio de Irrigación^[69]. Se trataba de una perforación a través de unos 15 metros de escombros de granito rojo, en lugar de la caliza natural de la zona^[70]. El granito rojo o, incluso, cualquier otra forma de granito no surge de forma natural en esta parte de Egipto. El lugar más cercano se encontraba a unos 700 kilómetros al sur. La piedra, como era obvio, había sido colocada allí por la mano del hombre. El asunto no tardó en llegar a los ejecutivos de la Fundación Edgar Cayce, quienes, como es lógico, debieron de sorprenderse. Aquello podía tratarse de una parte del complejo subterráneo que Cayce había predicho que existiera en frente de la Esfinge, es decir, entre el río y la estatua. De acuerdo con A. Robert Smith:

Partiendo de que el granito tuvo que ser importado, el hallazgo levantaba preguntas sobre por qué se colocó allí y qué más podría encontrarse si se permitía una excavación. Tal operación requeriría la aprobación de las áiras esferas del gobierno. Si Zahi Hawass pretendía subir puestos dentro del gobierno para ascender en su propia carrera y abrir puertas al proyecto de Hugh Lynn, la mejor manera sería hacerlo respaldado por una educación de nivel en una universidad americana de prestigio.^[71]

Además, según A. Robert Smith, parece que Hugh Lynn, como había hecho con Mark Lehner pocos años antes para introducirle en la Universidad Americana de El Cairo, también enchufó a Zahi Hawass. En sus propias palabras:

Le proporcioné una beca de Egiptología en la Universidad de Pennsylvania, para conseguir su doctorado. Conseguí la beca a través de una persona del ARE que resultó estar en la comisión de becas del Fulbright.^[72]

Hugh Lynn, al parecer, estaba muy «agradecido» a Hawass por haber ayudado a Mark Lehner a trabajar en la Esfinge como representante del ARE en Egipto. También sentía, según A. Robert Smith, «algunas conexiones de vidas pasadas»^[73]. Al contrario de lo que dijo Lambert Dolphin recientemente acerca de cómo opinaba Hugh Lynn acerca de la existencia de la Sala de los Archivos, esto es lo que dijo Hugh Lynn después de salir de Egipto:

Nunca he dejado de estar allí. Es muy importante. Si regresamos al Reino Antiguo, va a ser como si hiciéramos historia... Estamos buscando los documentos de las propias pirámides y de la Esfinge —esto es lo que dicen los textos. Estamos buscando los documentos de los atlantes que están enterrados allí. Estamos buscando los archivos de Hermes y su profecía de su siguiente reencarnación como Jesús. Creo que están allí, en frente de la Esfinge. La Esfinge los está guardando. Estamos jugando con todas las piezas del tablero^[74].

Como apunté con anterioridad, el Dr. Hawass negó de forma rotunda que él hubiera sido financiado de alguna manera por el ARE, y me inclino a aceptar su posición en este asunto. Mientras tanto, después del fracaso del SRI, la Fundación Edgar Cayce financió otros dos proyectos. Parece que la Claremont Graduate School ofreció al ARE el uso de instrumentos que les había prestado la Universidad de California. Pero el ARE sabía perfectamente que no podría usar tal equipamiento en beneficio propio, ya que necesitaba operar a través de otras agencias americanas con licencias y que tuvieran el visto bueno para operar en trabajos arqueológicos en Egipto. Volvieron al American Research Center in Egypt (ARCE). Se comentaba que Hugh Lynn había dicho: «Les di un poco de dinero y Mark (Lehner) se pudo introducir (en el ARCE)...»^[75]. Parece que lo que esperaba Hugh Lynn Cayce era que «esto hiciera de Mark Lehner el mejor experto del mundo sobre la Esfinge [y], lo más importante para Hugh Lynn, daría la posibilidad a su hombre de poder buscar la evidencia de Ra Ta y la legendaria Sala de los Archivos»^[76]. Ra Ta era, según los textos de Cayce, el sumo sacerdote en tiempos de la Atlántida que había ayudado en la construcción de la Gran Pirámide y, lo más insólito, la misma entidad de la que el

mismo Cayce se creía la «reencarnación»^[77]. Como el propio Lehner explicó en 1974: «Ra Ta, el sumo sacerdote de esta época, es el personaje central en el drama representado en los textos»; y entonces se dispuso a argumentar que «hay buenas razones empíricas para creer que la historia de Ra Ta está, de hecho, basada en la realidad»^[78]. Por ejemplo, en *The Egyptian Heritage*, Lehner dedica un apartado entero del libro a «las reflexiones del período de Ra Ta en los restos protodinásticos». Lehner escribe: «Si aceptamos la historia de Ra Ta como la alusión a un hecho real, entonces una de las cuestiones más importantes que surge es: ¿qué sucedió entre el final de aquel período descrito en los textos de Cayce y el comienzo de la historia egipcia dinástica, tal y como la describe la arqueología?». Después, procede a dar numerosos ejemplos de cómo esos textos pueden estar emparejados con evidencias arqueológicas reales, como el hallazgo de «correlaciones» entre las es cenas representadas en paletas de la I dinastía y el hecho de asemejar el nombre de Ra Ta con el de Rostau^[79]. Muchos años después, en 1995 Lehner no estaba conforme con estas interpretaciones, y hoy su papel del ARE en Egipto le quita mucha importancia. Me escribió: «La meta de mi trabajo en la Esfinge después del proyecto del SRI no era explorar en busca de cámaras secretas, sino el documentar el monumento con mapas de gran escala, perfiles y elevaciones lo más exactos posibles»^[80].

Según Edgar Evans Cayce, sin embargo, fue Mark Lehner el que se dirigió al ARCE con el propósito de investigar la Esfinge desde el punto de vista de los mapas. El proyecto fue aprobado por un comité de revisión arqueológica del ARCE y, de forma provisional, la Organización para las Antigüedades Egipcias le otorgó una licencia. Mark Lehner fue nombrado director de campo bajo la responsabilidad del Dr. James Alíen. El director del ARCE en aquella época era el Dr. Paul Walker^[81]. La Fundación Edgar Cayce fue el principal patrocinador de los proyectos de la Esfinge en 1982. Otras cantidades más pequeñas vinieron del Chase National Bank of Egypt y del Franzheim Synergy Trust; este último puso unos 20.000 dólares^[82]. En resumidas cuentas, el Proyecto de la Esfinge estuvo directamente bajo la nómina de la Fundación Edgar Cayce. No está claro si Lehner recibió otra ayuda financiera del ARE, pero a juzgar por la suspensión del presupuesto de 1982 y 1983 para este proyecto, llevada a cabo por la propia institución, está claro que ellos, al menos, tuvieron directamente bajo su nómina a Mark Lehner hasta 1983. De hecho, Lehner recibió un salario o estipendio de 1.200 dólares al mes, una suma muy generosa para el Egipto de 1982, más el mantenimiento en el país y los viajes a Estados Unidos. El presupuesto del ARE para todo el proyecto era de 30.000 dólares para 1982-1983 y de 61.950 para 1983-1984^[83]. Como el propio Lehner explicaba, los fondos otorgados por la Fundación Edgar Cayce fueron proporcionados por «un pequeño número de personas con un interés particular en Egipto y en los textos de Edgar Cayce»^[84]. Una de estas personas era Joseph Jahoda de Astron Corporation en Virginia, un miembro de toda la vida y leal mecenas del ARE. Jahoda aparecería

varias veces en Gizeh en conexión con las exploraciones para buscar la Sata de los Archivos.

Después de que el ARCE completara el Sphinx Mapping Project (Proyecto para trazar Mapas de la Esfinge) en 1982, Lehner se quedó como director de campo del Giza Plateau Mapping Project (Proyecto para trazar los Mapas de la Meseta de Gizeh), también a cargo del ARCE. Los fondos principales vinieron de varios patrocinadores, principalmente de la Yale Edowment for Egyptology y de los millonarios Bruce Ludwing del TRW Realities en Los Ángeles, y David Koch, muy conocido por haber comprado la colección de muebles de Jacqueline Kennedy Onassis. La Fundación Edgar Cayce también contribuyó en algún aspecto secundario. En el agradecimiento oficial para este proyecto del ARCE, también aparece el nombre de Joseph Jahoda, al igual que el de otros contribuyentes como la General Dynamics Corporation y otras personas de otras empresas, incluyendo además a un tal Matthew MacCauley, un músico de Los Ángeles^[85]. También en 1984 otro proyecto financiado por entero por la Fundación Edgar Cayce que involucró a Mark Lehner fue el llamado *Carbon 14 Dating Project* (Proyecto de Datación por el Carbono 14), que costó unos 17.000 dólares. Consistía en un intento de datar la Gran Pirámide y otras pirámides usando el método del carbono 14. Un equipo liderado por Mark Lehner recogió ochenta y cinco muestras, incluyendo cinco de la Esfinge. Los exámenes fueron llevados a cabo por el Dr. Herbert Hass en la Southern Methodist University y por el Dr. Willy Wolfli en la Eidgenossische Technische Hochschule de Zúrich, Suiza^[86]. El resultado fue sorprendente, como ya remarcó el propio Lehner en aquella época:

Las fechas iban del 3809 a. C. al 2869 a. C. Por lo general las fechas son... significativamente más tempranas que la mejor datación que da la egiptología para Keops... En resumen, las fechas de radiocarbono, dependiendo de la muestra con que trabajas, sugieren que la datación de la egiptología está desfasada entre unos 200 y 1.200 años... Imagino que esto provocará algún alboroto. La pirámide de Gizeh es uno 400 años más antigua de lo que creen los egiptólogos.^[87]

Más que provocar un «alboroto», como sugería Lehner, toda esta historia, como el proverbial debate sobre los Rollos del Mar Muerto, se olvidó en los polvorientos archivos del academicismo. El problema estaba en que las muestras de carbono fueron tomadas del exterior de las pirámides, de trocitos diminutos de pajitas y madera empleadas en el mortero usado para unir los bloques. Muchos han argumentado, sin embargo, que tal mortero pudo haber sido contaminado con otras reparaciones más modernas. Un equipo americano financiado por David H. Koch, uno de los patrocinadores de Lehner, realizó una nueva datación por carbono en

1995, y el resultado «mejoró» algo la fecha de la Gran Pirámide en unos 200 años, que en esta ocasión fue explicado afirmando que los constructores emplearon «material antiguo»^[88].

Pero volvamos a la historia de Lehner. Hacia 1984 Mark Lehner se marchaba del ARE y ponía todo su interés y sus fuerzas en su carrera como egiptólogo. Como había predicho Hugh Lynn Cayce, Lehner es hoy reconocido como la mayor autoridad del mundo en la Esfinge y la necrópolis de Gizeh. Ha dado clases como catedrático de egiptología en las universidades de Chicago y Boston, y en la actualidad es conservador del Museo Semítico de Harvard. Lehner ha aparecido en numerosos artículos de revistas y periódicos, así como en importantes documentales de televisión, como experto en la Esfinge y las pirámides de Gizeh. Al morir Hugh Lynn Cayce en 1982, la presidencia del ARE fue a parar a su hijo, Charles Thomas Cayce, quien todavía hoy es su presidente.

Después del *Carbon 14 Dating Project*, parecía que el ARE había abandonado la búsqueda de la Sala de los Archivos en Gizeh. Haciendo realidad el juramento de Hugh Lynn Cayce de «no abandonar nunca la búsqueda», otros miembros del ARE, como veremos, con o sin el apoyo de la Fundación Edgar Cayce, cogieron lentamente el testigo de este asunto con sus propias manos.

Una nueva caza por la fabulosa Sala de los Archivos estaba a punto de comenzar. Y en esta ocasión me atraería hacia ella con una extraña premonición sincronística.

10

FALLAS Y FISURAS

«En cierto modo pensábamos realizar en 1996 una pequeña expedición a la Esfinge, con un radar subterráneo. Zahi (Hawass) dijo que sería en 1996 cuando tendríamos permiso para ir. Haremos más prospecciones subterráneas... y me imagino que para 1998 encontraremos algo».

—JOSEPH JAHODA, febrero 1995.

«... Ciertas personas... actuaron como si la meseta de Gizeh, que contiene las tres Grandes Pirámides y la Esfinge, fuera de su propiedad...».

—DR. MOHAMED IBRAHIM BAKR presidente de la Organización para las Antigüedades Egipcias, *Sunday Times* julio 1993.

EXTRAÑAS SINCRONICIDADES

A comienzos de 1994, pocas semanas antes de la publicación de *El Misterio de Orión*, recibí una carta de mi buen amigo, el escritor Colin Wilson. Wilson, que estaba investigando para su próximo libro, *El mensaje oculto de la Esfinge*, me pedía mi opinión sobre la datación geológica de la Esfinge realizada por John Anthony West, en la que se daba una fecha más antigua a la cronología convencional. También tenía curiosidad por saber más sobre la conexión astronómica de las pirámides de Gizeh y la fecha del 10500 a. C., que había desglosado brevemente en mi libro. Aunque parezca extraño, sólo había oído hablar de la controversia levantada por John West, y no sabía mucho de él o de su trabajo en la meseta de Gizeh. Mi foco de interés se centraba en la astronomía y en las pirámides, no en la geología o en la Esfinge. El vínculo que yo hacía entre las pirámides de Gizeh y el 10500 a. C. a través de un razonamiento astronómico, debido a sus implicaciones, me había lanzado a la arena del debate de la «Edad de la Esfinge» que tenía lugar en Estados Unidos y Egipto. En cierto modo, fue la carta de Wilson la que me instó a volver mi atención por un instante lejos de las pirámides de Gizeh y echar un vistazo cercano al que quizás es el monumento más simbólico de la meseta de Gizeh: la Gran Esfinge.

Más o menos en esa misma época, Graham Hancock y yo decidimos escribir juntos un libro de investigación que iba a tratar de la tradición hermética a través de los tiempos. Estaba esperando a que Graham acabara su libro *Las huellas de los dioses*, antes de comenzar con este nuevo proyecto. Sabía que Hancock había conocido a John West en Egipto y por lo tanto le pedí más información sobre su trabajo y hasta qué punto había sido relevante para su propia búsqueda de evidencias

de una civilización perdida. Hancock me informó que estaba dedicando un capítulo entero a John West y a sus investigaciones, y ofreció mandarme una prueba. En resumen, John West, con la colaboración del Dr. Robert Schoch, profesor de geología en la Universidad de Boston, había estudiado la erosión geológica de la Esfinge y la de los muros de la cubeta que tiene alrededor. Había llegado a la conclusión de que no había sido producida por la arena y el viento, tal y como mantienen los arqueólogos, sino por el agua de la lluvia. La profundidad de las grietas y las fisuras producidas por el fluir del agua daban a entender una fecha, al menos, 2.000 años más antigua para la construcción de la Esfinge. Y sobre las bases de la evidencia geológica y climática, John West había insinuado incluso que la edad de la Esfinge podría ser tan antigua como el 15000 a. C. Aunque parezca extraordinario, aquí estaba la seriedad de la geología, respaldada por un eminente académico de Boston que amenazaba con derribar todos los principios de la cronología egipcia y los orígenes de la civilización, tal y como se enseñan en los colegios y en las universidades. Esto implicaba, por supuesto, que en la prehistoria una civilización mucho más antigua y más avanzada tecnológicamente había estado en contacto con Egipto, una implicación que de forma inevitable sacaba a la luz el tema de la Atlántida. La conclusión de West y Schoch provocó ira y controversia dentro del mundo académico, por lo que los «expertos» en egiptología y arqueología salieron todos juntos a la palestra para defender su intocable terreno. Mark Lehner fue uno de los que criticó de forma más abierta la hipótesis de West y Schoch. El otro fue Zahi Hawass, egiptólogo con un doctorado por la Universidad de Pennsylvania, y director general de los monumentos de Gizeh.

La controversia sobre «la edad de la Esfinge» comenzó cuando a finales de los setenta John West leyó en un libro de R. A. Schwaller de Lubicz, *Sacred Science* («La ciencia sagrada»)^[1] que el cuerpo de la Esfinge parecía haber sido erosionado por el agua. Schwaller sugería que el responsable pudo ser la inundación del Nilo, que al parecer habría alcanzado el nivel de la Esfinge en una época muy remota. Sin embargo, los cálculos demostraron que era improbable que los niveles del agua de la inundación alcanzaran tan alto. Cuando en 1990 John West llevó a Robert Schoch a ver la Esfinge, éste no tardó en darse cuenta de que las fisuras verticales que se podían ver no eran en absoluto el resultado del agua de la inundación, sino de la lluvia que cayó sobre el cuerpo de la Esfinge y en los muros de la cubeta. Schoch y West presentaron su hipótesis a la Geological Society de San Diego. En pocos días las noticias saltaron a la prensa y comenzó a retumbar una tormenta académica enorme, cuyos ecos todavía pueden sentirse en la actualidad. El resultado fue que los académicos y los «expertos» sobre el tema de la cronología egipcia y la arqueología rechazaron abiertamente cualquier idea de que la Esfinge pudiera ser anterior a la época dinástica, a pesar de la evidencia geológica bien argumentada presentada por Schoch. Lejos de revisar la tesis con la cabeza fría, los egiptólogos salieron a la tarima gritando y exhibiendo a los medios de comunicación el sello de una ortodoxia

y un dogmatismo que durante mucho tiempo el público neófito pensó que ya estaban purgados de tales círculos científicos. El problema no era si Schoch y West estaban en lo cierto desde el punto de vista científico, sino si tenían el derecho de argumentar tal asunto «herético» al ser unos extraños dentro de la profesión egiptológica. El Dr. Peter Lecovra del Departamento Egipcio del Museum of Fine Arts de Boston así lo dejó caer:

¡Es ridículo! Miles de expertos que han trabajado durante cientos de años, han estudiado este asunto y la cronología está bastante bien delimitada. No nos quedan muchas sorpresas por sacar a la luz^[2].

El Dr. Lanny Bell, un egiptólogo de la Universidad de Chicago, que aunque los egiptólogos no fueran geólogos, no iba a admitir que habían «perdido 1.500 años o más en nuestra cronología»^[3]. El mundo egiptológico estaba furioso. No ofrecieron ni palabras de estímulo ni cualquier sugerencia para una investigación futura que confirmara o refutara la teoría geológica de West y Schoch. En lo que se refiere a la egiptología su teoría no tenía ningún tipo de consideración. El *New York Times* entrevistó a Mark Lehner, quien pronunció estas palabras:

No derribas la historia de Egipto basándote en un fenómeno como un perfil climático. ¡Con esto es con lo que se hace la pseudociencia no la verdadera ciencia!^[4]

En febrero de 1992 John West y Schoch decidieron llevar su polémica a la American Association for the Advancement of Science (Asociación para el Avance de la Ciencia) de Chicago donde Mark Lehner lideraba un grupo de escépticos, para debatir en contra de esta hipótesis. Estaba presente el escritor y periodista canadiense Paul William Roberts^[5], quien hizo un reportaje sobre este asunto con su característico sentido del humor y lucidez sobre la naturaleza humana, llamándolo «el Armagedón Académico»^[6]. El debate, titulado «¿Qué edad tiene la Esfinge?», atrajo una enorme audiencia y a numerosos medios de comunicación. Por un lado estaban el Dr. Robert Schoch y el Dr. Thomas Dobecki, un sismógrafo que había examinado el área de la Esfinge con Schoch y West en el año 1991. En el otro lado estaban el Dr. Mark Lehner y el Dr. K. Lal Gauri, un geólogo que había trabajado para Lehner durante el Proyecto de la Esfinge del ARCE en 1982. No se permitió que John West participara debido a la falta de credenciales apropiadas. El debate, que comenzó en términos más o menos amigables, degeneró en una acalorada discusión que acabó con gritos, acusaciones y con Lehner burlándose de West ya que no tenía derecho para mediar en asuntos a los que solamente podían dedicarse los especialistas acreditados^[7].

Mientras, West estaba trabajando con Robert Watt, un productor y socio de Steven Spielberg, y Boris Said, un productor de cine de Los Ángeles, para hacer un documental con el fin de presentar su tesis al público en general. Sin embargo, había otro aspecto de la expedición a la Esfinge de West y Schoch que tendría consecuencias más dramáticas si finalmente se demostraba su autenticidad. El sismógrafo Thomas Dobecki había realizado pruebas acústicas alrededor de la Esfinge con la ayuda de West y Boris Said, y descubrió una gran anomalía de forma rectangular bajo la pata derecha de la Esfinge, justo donde había predicho Edgar Cayce^[8]. Dobecki lo describió como una «forma bastante grande; tiene unas dimensiones de unos 9 metros por 12, y unos 5 metros de profundidad». Señaló que la apariencia rectangular de esta «anomalía» era incompatible con las cavidades naturales y que, en su opinión, podía deducirse que «podiera estar hecha por el hombre»^[9]. Las noticias sobre este hallazgo no tardaron en llegar como un rayo a la Fundación Edgar Cayce y a sus miembros de todo el mundo. Pero ¿por qué estaba buscando Dobecki «anomalías y cavidades» con sismógrafos cuando el objetivo principal era determinar la edad de la Esfinge mediante el examen de la erosión de la piedra caliza? La información sismográfica tomada en la parte de atrás de la terraza de la Esfinge (la plataforma natural de caliza en la que se encuentra el monumento), demostró ser de gran utilidad para respaldar la teoría geológica del Dr. Robert Schoch sobre la datación de la Esfinge^[10], pero también dejó claro que el propio Dobecki estaba buscando evidencias de una «civilización perdida» y una cámara secreta bajo las patas de la Esfinge^[11].

Quizás es interesante señalar que la mayoría de los fondos de este proyecto fueron proporcionados por los miembros de ARE o algunos patrocinadores, incluyendo dos individuos que no solamente habían donado algunos fondos, sino que, al parecer, habían sido nombrados por el ARE para supervisar sus propios intereses en Gizeh. Uno de estos individuos era Joseph Jahoda, quien había financiado previamente proyectos del ARE en Gizeh y que había estado involucrado en el fiasco que supuso la perforación de 1978, El otro era el Dr. Joseph Schor, millonario, miembro desde siempre del ARE y alto ejecutivo del Forest Laboratoris Inc. de Nueva York^[12]. Este último estuvo implicado en una enorme polémica suscitada en 1996 sobre las exploraciones en Gizeh y que veremos dentro de poco.

Mientras tanto, John West y Boris Said decidieron realizar un documental que finalmente fue concedido a uno de los canales americanos más importantes, la NBC. El documental se tituló *El Misterio de la Esfinge* y se emitió en noviembre de 1993, con un récord de 33 millones de telespectadores, lo que le otorgó a West la nominación a un Emmy por el mejor documental de investigación. En esta ocasión la reacción de los egiptólogos fue más virulenta. En particular, el Dr. Hawass se enfureció aún más, lanzando un mayor ataque en la prensa. En concreto, un artículo que apareció en el periódico egipcio *Akhbar Al Yom*, fue extremadamente cáustico. Con el titular «El robo de la civilización egipcia», el periódico acusaba a John West y

a Robert Schoch de ser «mentirosos, aprendices de científico... aventureros que juegan con nuestras antigüedades y levantan sus manos contra nuestra historia». Se habló de que el Dr. Hawass había dicho que pensaba que esto era una especie de «intromisión sionista^[13]. De una manera evidente, el contenido de los ataques se había inclinado a lo político, rozando totalmente en la histeria. Tampoco hay que olvidar la extraordinaria distorsión que hubo de los hechos. Por ejemplo, el mismo periódico insinuó que West y Schoch (hablando de ellos como «ciertos científicos») habían defendido que «alguien había descendido desde el cielo para construir las pirámides y la Esfinge, dando origen así a la civilización egipcia» y que sus «verdaderos propietarios eran los fundadores de la esquiva civilización de la Atlántida...»^[14]. Por supuesto, ni Schoch ni West habían dicho nunca tal cosa, ni siquiera la habían creído^[15]. El Dr. Gaber Barakat, un profesor de la facultad de Ciencias de la Universidad de El Cairo, acusó a los oficiales que habían permitido a los americanos que trabajaran en la Esfinge, diciendo que tenían la culpa de toda esta polémica. Incluso Barakat llamó a Alá, exclamando con indignación: «¡Doy gracias a Alá por no haber estado involucrado en este crimen que podría haber llevado a una catástrofe arqueológica horrible!». El Dr. Hawass, en una curiosa exhibición de deslealtad descarada hacia su superior, el Dr. Mohamed Ibrahim Bakr, presidente de la Organización para las Antigüedades Egipcias en la época de la expedición de Schoch y West, le echó la culpa diciendo:

... Un oficial de la Organización de Antigüedades acompañó a la misión y entró en el área. Les ayudó a conseguir el permiso del ex catedrático de la Organización de Antigüedades para grabar un documental promocional que fuera rentable... atribuyendo todas las grandes antigüedades egipcias a otras personas. ¡Esto es una especie de complot sionista!... (Sin embargo) filmaron todo el documental y grabaron una entrevista con el ex catedrático de la Organización de Antigüedades quien dijo que se alegraba de que la Esfinge tuviera 10.000 años de antigüedad, tal y como él había afirmado en un artículo dado a un periódico extranjero para defender esta hipótesis.^[16]

Entonces Hawass dirigió su ataque a Edgar Cayce, diciendo en el periódico *Akhbar Al Yom*:

El documental muestra un intento de estos farsantes por probar que la Esfinge data de hace 15.000 años... Consecuentemente las pirámides y las grandes antigüedades no son de los antiguos egipcios sino de otro pueblo de una cultura y educación elevadas, que vinieron del continente de la Atlántida después de su destrucción y ¡colocaron bajo la Esfinge los archivos de su continente perdido! Es evidente que John West no representa otra cosa que no

sea la persistencia de la invasión de la civilización egipcia. Antes que él fue Edgar Cayce de Virginia, que pretendía que había vivido en la Atlántida hace 15.000 años y entonces huyó con los archivos a Egipto y que fueron enterrados cerca de la Esfinge...

Cuando leí estas declaraciones referidas a John West y Edgar Cayce, me quedé perplejo. Mi investigación sobre la conexión de la Fundación Edgar Cayce con las autoridades egipcias de Gizeh en 1978, cuando el Dr. Hawass era inspector jefe de la Meseta de Gizeh durante el Proyecto SRI/ARE, indicaba de forma clara que Hawass no sólo había estado al corriente de los motivos de la Fundación Edgar Cayce y su búsqueda de la Sala de los Archivos, sino que incluso él mismo había inspeccionado las operaciones de perforación que habían realizado para conseguir este objetivo. La Fundación Edgar Cayce había sido el patrocinador principal de las exploraciones de Gizeh, dos en el área de la Esfinge y una en las pirámides, un hecho del que seguramente el Dr. Hawass estaría bien enterado, Sin embargo, estaba la cuestión de la preparación de Mark Lehner en El Cairo financiada por la Fundación Edgar Cayce, así como la supuesta financiación de Hawass para que accediera a la Universidad de Pennsylvania. En varias ocasiones, como hemos dicho antes, el Dr. Hawass negó en público de forma categórica esta afirmación^[17]. Pero más asombrosa era la presencia en el lugar de forma ocasional durante la expedición de West y Schoch, de Joseph Jahoda, a quien Hawass y Lehner conocían muy bien, y del Dr. Joseph Schor, patrocinador de la Fundación Edgar Cayce, también perfectamente conocido. Tanto Lehner como Hawass habían perdido el contacto con ellos desde 1978 hasta 1984 con el fin de complacer a la Fundación Edgar Cayce, facilitando la búsqueda de la Sala de los Archivos y su intento de reivindicar la conexión de la Atlántida. Ahora, sin embargo, estaba algo más claro que habían dejado el contacto para hacer justo lo contrario.

Estaba intrigado. Decidí llamar a John West con la esperanza de que me sacara de dudas en este asunto tan extraño. West residía de forma temporal en White Plains, cerca de Nueva York, en la casa de su hermana. Como para mayo de 1994 tenía preparado un viaje a Nueva York para ver a mis editores norteamericanos, West me sugirió un encuentro con él en White Plains. También me ofreció tener una cita con Joseph Jahoda y el Dr. Joseph Schor. En aquel momento estaba trabajando con Adrian Gilbert, por lo que viajamos juntos hasta Nueva York. Allí alquilamos un coche y fuimos hasta White Plains. La residencia de la hermana de West es una encantadora casa rural junto a un bosque de árboles altos. Habían preparado una barbacoa, por lo que la primera visión que tuve de John West fue la de estar cocinando un enorme filete de solomillo. Congeniamos muy bien desde el principio, haciéndonos buenos amigos. En aquella época West estaba planeando establecerse en la pequeña población de Athens, en el río Hudson, a dos horas en tren de Nueva York. Discutimos, por supuesto, sobre la edad de la Esfinge en términos de geología

y astronomía, pero mi principal interés era saber algo más acerca de los trabajos del ARE en Egipto y del papel de Jahoda y Schor. West no tenía mucho tiempo ni para las interpretaciones de Edgar Cayce ni para los que creían en ellas. Pensaba que la gente del ARE era muy simpática, pero, para su gusto, excesivamente extraños en sus ideas. Mantenía con ellos una relación muy cordial y amistosa, pero nada más. No estaba muy familiarizado con los sucesos acaecidos entre los años 1978 y 1984, pero confirmaba que el ARE estuvo apoyando indirectamente la expedición entre 1991 y 1993, y que Jahoda y Schor parecían actuar como si fueran sus representantes en todo este asunto^[18]. West también me informó de que Jahoda y Schor habían quedado en encontrarse con nosotros en la Fundación Edgar Cayce en Virginia Beach. Al parecer el nieto de Edgar Cayce, Charle Thomas, también quería estar presente en la reunión. Graham Hancock y su mujer, Sandra, también habían decidido unirse allí a nosotros. Ellos volarían desde Washington D.C., mientras Adrian y yo decidimos ir en coche a lo largo de la carretera de la costa.

LOS DOS JOES

El viaje en coche desde Nueva York hasta Virginia Beach es de unas ocho horas, con un paso espectacular por Delaware Bay y el Chesapeake, justo antes de entrar en la región de Norfolk, en Virginia. Tras instalarnos en un motel de la pequeña zona de descanso de Virginia Beach, fuimos a la Fundación Edgar Cayce. El complejo consiste principalmente en dos edificios: uno es una espectacular mansión colonial de madera que en realidad es el «hospital» restaurado en donde Edgar Cayce trabajó en los años treinta y que hoy es empleado por las oficinas de los ejecutivos del ARE, así como un centro de masaje y meditación; el otro es una estructura rectangular grande, que realmente se parece más a un bloque de apartamentos, y que sirve de biblioteca, librería y centro de conferencias. Este último también tiene algunas aulas donde se imparten varias materias a los miembros y visitantes que van desde la PES (Percepción Extrasensorial), salud, meditación e interpretación de sueños hasta estudios gnósticos y reencarnación. Hay que reconocer que no había nada de siniestro ni en el lugar ni en la gente que trabajaba allí. Muchos eran voluntarios jóvenes y mayores que vivían en la zona. Nos agradó a Adrian y a mí que nos brindara una calurosa bienvenida un grupo de jóvenes que además había sido asignado para enseñarnos el centro. Graham y Santha ya estaban allí, echando un vistazo en la biblioteca principal que se encuentra en la planta superior^[19].

Nos dijeron que nuestra reunión con Charles Thomas, Jahoda y Schor sería a la hora del almuerzo, en el hotel Ramada Oceanfront, cruzando la carretera. Había que matar una hora, así que decidimos familiarizarnos por nuestra cuenta con la organización. Descubrimos que la Fundación Edgar Cayce posee unos 100.000 miembros en todo el mundo y oficinas o representantes en Estados Unidos,

Sudamérica, Canadá, Europa, Australia, Nueva Zelanda, Sudáfrica y Japón. Tiene una editorial, el ARE Press, que distribuye publicaciones mensuales o bimestrales, revistas, boletines y también publica sus propios libros. La librería está bien abastecida con muchos libros, como es de esperar, del ARE Press, pero también tiene una amplia selección de títulos relacionados con éstos, incluyendo libros sobre misterios antiguos. Entre ellos estaban los nuestros. La sala de conferencias es extraordinaria, con una capacidad para 500 personas sentadas. La joya del ARE es la gran biblioteca que ocupa la mayor parte de la planta superior. Almacena una enorme cantidad de libros sobre temas esotéricos, la mayor parte de hermetismo, gnosticismo, misticismo, estudios sobre la religión, astrología, egiptología, y una selección de literatura de la Nueva Era sobre salud, adivinación, canalización, reencarnación, y PES entre otros temas. Hay una plantilla de unas treinta personas, voluntarios muchos de ellos, y la mayoría está dirigida por un equipo de ejecutivos encabezados por Charles Thomas Cayce. Este último, graduado en psicología, es un hombre de habla pausada y de poco más de cincuenta años. Se afilió al ARE en 1970, convirtiéndose en su presidente en 1976. Esto sucedió después de que su padre, Hugh Lynn, sufriera su primer ataque al corazón.

Charles Thomas Cayce se encontró con nosotros en la recepción del ARE. Con él iban dos parejas. Fueron presentados como Joe y Sherry Jahoda y Joe y Laura Schor. Luego Charles Thomas sonrió a los dos hombres y se limitó a decir: «¡Los dos Joes!», la forma de vestir de sus mujeres y ese «algo» que tiene la gente rica en su comportamiento, nos decía que lo que aquí veíamos era, como dicen los americanos, «dinero viejo».

Fue muy agradable almorzar de forma distendida en el Ramada. Los dos Joes estaban abiertos a hablar sobre sus actividades en Gizeh. El modo en que Jahoda se refería a «Zahi» puso en evidencia que se encontraba en muy buenas relaciones con el funcionario egipcio. Jahoda explicó que cuando Zahi estudió en la Universidad de Pennsylvania, solían verse muy a menudo el uno al otro y que Hawass había estado aquí, en Virginia Beach, con los Jahoda cuando visitó el ARE. Se referían a Mark Lehner afectuosamente como el «joven Mark» y no guardaban en absoluto ningún rencor sobre su cambio de bando ni, sorprendentemente, sobre el ataque de Zahi Hawass en los medios de comunicación hacia Cayce y sus creencias. En lo que a ellos se refería, todo formaba parte de la historia revelada de la Atlántida. Tales problemas sólo fueron obstáculos temporales que simplemente significaban que todavía no había llegado el momento de encontrar la Sala de los Archivos. Yo estaba fascinado por la sinceridad de estos hombres al hablar del papel que desempeñaban y la forma tan natural que tenían de abordarlo. Charles Thomas guardó silencio y, sencillamente, dejó hablar a los dos Joes. Sin embargo, lo que más me intrigaba fue su total certeza de que pronto tendrían una nueva oportunidad para encontrar lo que estaban buscando en Gizeh, quizás dentro de uno o dos años. Ahora tenían que dejar pasar el tiempo y Zahi, entonces, podría arreglarles las cosas. No era tanto una

cuestión de «si», sino más una cuestión de «cuando». Como a nosotros, les intrigaba la datación astronómica que habíamos obtenido en Gizeh. Les ofrecí dar una pequeña charla con diapositivas en el complejo del ARE. Después nos marchamos del lugar con la convicción de que aunque nosotros, como escritores, permaneceríamos imparciales y nos reservaríamos el derecho de contar a nuestros lectores lo que consideráramos oportuno, aun así, deseábamos mantener un diálogo abierto con el ARE y los dos Joes sobre el asunto de Gizeh y la Sala de los Archivos.

De vuelta a Inglaterra comencé a trabajar en el manuscrito de *Guardián del Génesis*. Pocos días después me llegó una carta de Joe Schor fechada el 24 de mayo de 1994. Estaba destinada a «todos los asistentes a la reunión celebrada en las oficinas centrales del ARE de Virginia Beach el 21 de mayo de 1994». Schor elogiaba mi trabajo astronómico y cómo sentía que éste «corroboraba los archivos de Cayce». Entonces explicó que le gustaría que «trabajáramos juntos para perfilar aún más» la civilización de la que hablaba Cayce, sugiriendo que permaneciéramos en contacto desde ese momento. Envié una respuesta a través de Charles Thomas Cayce, agradeciéndole que nos hubiera invitado a la reunión y expresando que:

Como puede ver, la arqueoastronomía posiblemente añade más peso a la creencia de que «algo» sucedió en el 10500 a. C. en Gizeh y que, si lo interpretamos correctamente, podría ser de suma importancia para la historia del mundo. Con la reciente evidencia geológica de John West y ahora la evidencia arqueoastronómica que todavía le da más fuerza, creo que la búsqueda de ese «algo», sea cual sea, debe continuar.^[20]

Pocas semanas después me llegó un paquete de Douglas G. Richards que venía de Virginia Beach. Richard era el coautor de un libro, *Mysteries of Atlantis Revisited* («Una revisión de los Misterios de la Atlántida»), que había escrito con el hijo de Edgar Cayce, Edgar Evans, y su hija mayor Gail Cayce Schwartzer. Dentro había una copia del libro y también una carta de dos páginas que básicamente intentaba mostrar cómo algunas de mis conclusiones respaldaban las interpretaciones de Cayce^[21]. Al parecer estaban publicando una actualización de su libro y querían saber si había algún material arqueoastronómico más sobre el 10500 a. C. que les pudiera ser útil. No volví a saber nada más del ARE hasta unos pocos meses después, cuando me invitaron a dar una charla en su conferencia anual sobre «Egipto» en Virginia Beach, que estaba programada para julio de 1995.

En esta ocasión decidí llevar conmigo a mi familia, mi esposa Michele, mi hija Candice y mi hijo Jonathan. Di una charla sobre la teoría de la correlación entre Orión y Gizeh y también hablé de los últimos acontecimientos de la meseta, especialmente el por entonces famoso descubrimiento de Rüdolf Gantenbrink de una «puerta» dentro de la Gran Pirámide (ya hablaremos de este asunto en el próximo

capítulo). Los asistentes, unas 500 personas, se mostraron receptivos y entusiastas. Los dos Joes vinieron con sus esposas. Luego salimos para cenar en uno de los mejores restaurantes de pescado de Virginia Beach. Esta vez saqué el tema de los estudios del Dr. Hawass en la Universidad de Pennsylvania. Tanto Jahoda como Schor me confirmaron que Hawass había sido ayudado de alguna forma por el ARE, pero no especificaron nada más. Parecían más seguros que nunca de que iban a volver a Gizeh y de que se les permitiría dirigir la búsqueda de la Sala de los Archivos. Pensaban que muy pronto. Les desee suerte pero les dije que era escéptico en sus posibilidades, después de la campaña adversa en los medios de comunicación que se había promovido en la prensa egipcia y americana. También había una enorme controversia sobre el descubrimiento de la «puerta» en la Gran Pirámide^[22]. Pensaba que a nadie, ni siquiera al ARE con todos sus contactos, se le permitiría buscar cámaras escondidas cerca de la Esfinge o las pirámides. Pero los dos Joes simplemente sonrieron. Me imaginé que sería mejor dejarles que se desilusionaran solos. No había ningún mal en ello.

En febrero de 1995, Jahoda tuvo una conversación telefónica con Graham Hancock en la que repitió su convicción de que pronto Hawass les arreglaría su retorno a Gizeh. En esta ocasión, sin embargo, Jahoda proporcionó un programa preliminar para tal acontecimiento:

En cierto modo, pensábamos realizar en 1996 una pequeña expedición a la Esfinge, con un radar subterráneo. Zahi (Hawass) dijo que sería en 1996 cuando tendríamos permiso para ir. Haremos más prospecciones subterráneas... y me imagino que para 1998 encontraremos algo.^[23]

En noviembre de 1995, justo unos meses después de la conferencia del ARE, decidí ir a Egipto con un grupo de amigos. Nos instalamos cerca de las pirámides en el hotel Mövenpick Jollie-Ville. Estábamos muy contentos. En nuestra primera noche en el hotel, muy de madrugada, nos despertó de repente un ruido extraño y una sacudida. Era un terremoto. Después nos enteramos de que había causado algún daño sin importancia en los muros de la cámara interior de la Segunda Pirámide. También se había desplomado un enorme bloque de piedra de las colinas de Mokkatam y había destruido una pequeña aldea, matando a muchos de sus habitantes. Trastornados por esta experiencia, nos encontramos en el restaurante para desayunar y tantear el plan para los siguientes días. Para mi sorpresa, allí estaban los dos Joes. Con ellos también estaba el productor Boris Said, así como otras personas a las que yo no conocía. Luego, resultaron ser un equipo de televisión para un documental que Boris y los dos Joes estaban preparando. Schor me dijo que el día anterior habían visto al presidente de la Organización para las Antigüedades Egipcias, el Dr. Abdel Halim Nureldin, y que habían presentado una solicitud para conseguir una licencia con el fin de

establecer una búsqueda por radar en los alrededores de la Esfinge y las pirámides.

Con las recomendaciones de Hawass, los dos Joes creían que sus posibilidades para conseguir esta licencia eran muy altas. Al parecer, la licencia se otorgaría a la Universidad Estatal de Florida con total apoyo económico de la Fundación Schor, que hacía poco había registrado el propio Joe Schor en los Estados Unidos para proporcionar este tipo de actividades de investigación^[24]. El Dr. Nureldin les había prometido una respuesta a comienzos de 1996 —justo como nos había informado Jahoda en febrero. Entonces fue cuando nos dimos cuenta de que eran realmente hombres de negocios.

Nos preguntábamos hasta qué punto John West estaba enterado de esta situación. Al llegar a Inglaterra le llamé para hacerle saber mi encuentro con los dos Joes. West estaba sorprendido y consternado por haberse quedado fuera de todo el asunto. Entonces fue cuando me reveló que estaba en juicios con Boris Said por algunos asuntos económicos relacionados con su expedición de 1991-1993 y el documental de la NBC. Pensaba que ahora los dos Joes habían decidido utilizar sin permiso su investigación y emplear la información para sus propios fines. Estaba de acuerdo con él en que esto último no estaba bien. Le dije que Graham y yo le apoyaríamos en este asunto, además de que intentaríamos hacer que Jahoda y Schor comprendieran que era mejor unir fuerzas con West y su propio equipo. Entonces West escribió una carta a Schor proponiéndoles esta invitación^[25]. Además, las impresionantes credenciales académicas del Dr. Robert Schoch y su afiliación a la Universidad de Boston habían servido para obtener el patrocinio del prestigioso Princeton Engineering Anomalies Research Laboratory («Laboratorio de Princeton para Investigación de Anomalías de Ingeniería») perteneciente a la propia Universidad de Princeton, representado por Robert Jahn y Brenda Dunne, que también eran miembros ejecutivos de la vanguardista Society for Scientific Exploration (SSE) («Sociedad para la Exploración Científica»)^[26]. De esta manera West proponía que la expedición planeada por Schor y él mismo pudiera unir sus apoyos académicos y su experiencia. De hecho, en abril de 1993, John West, gracias a la faceta académica del Dr. Schoch en la Universidad de Boston, acababa de presentar una solicitud de licencia al Dr. Mohamed Bakr, por entonces presidente de la Organización para las Antigüedades Egipcias^[27]. Sin embargo, el Dr. Bakr perdió su puesto en julio de aquel año, por lo que se presentó una nueva solicitud en esta ocasión por parte del decano de la Universidad de Boston, confirmando el total respaldo de la Universidad y su cooperación en la propuesta realizada por el Dr. Robert Schoch^[28].

Sin embargo, Joe Schor ni se inmutó. Conocía perfectamente la impaciencia de West por reanudar su investigación en la Esfinge; se lo había hecho evidente el propio West en varias ocasiones, al igual que a Graham y a mí durante una cena en Nueva York en la que también estuvo presente Jahoda. Schor envió una respuesta a West en la que de forma cordial rechazaba su propuesta^[29]. West se lo tomó a mal y decidió airear sus molestias y quejas sobre los primeros patrocinadores de la expedición de la

Esfinge entre 1991 y 1993, entre los que se encontraba Joe Schor^[30]. En esta carta, West no tuvo reparos en interpretar su situación como una especie de «robo encubierto y hostil». Las palabras de West podrían haber sido un poco más diplomáticas, pero entonces él mismo tendría que haber admitido que sabía mucho más de lo que realmente estaba dispuesto a admitir. Por desgracia, a manos de Schor llegó una copia de la carta de West. Esto supuso el comienzo de una afrenta entre West y Schor. Inevitablemente, Hancock y yo nos vimos involucrados. Nuestra primera intención fue permanecer neutrales. Pensamos que esta postura no solamente nos permitiría controlar la situación desde ambas partes, sino que también conservaríamos nuestra libertad ante nuestros lectores y el público en general que, en este momento, confiaba en nosotros para conocer las últimas novedades de los acontecimientos que tenían lugar en Gizeh. De esta manera, informamos tanto a Joe Schor como a John West de nuestra posición.

Mientras tanto, la Society for Scientific Exploration nos invitó a West, Hancock y a mí para hablar en un congreso titulado: «El retorno a los orígenes: la recuperación del conocimiento perdido y la sabiduría antigua», que tendría lugar en la Universidad de Delaware. También fueron invitados otros investigadores para dar charlas, incluyendo a los escritores Colin Wilson, Paul Devereux, Rand Flem-Ath, Paul William Roberts, el matemático Jay Kapparaff y el geólogo Dr. Robert Schoch. Poco nos imaginábamos que allí tendría lugar un altercado abierto entre el equipo de Schor y nosotros. También fue en esa época cuando, Hancock, West y yo recibimos una invitación del ARE para participar en el congreso sobre Egipto de 1996. Había algo extraño en el título de esta conferencia que nos sorprendió, ya que en letras grandes decía «La apertura de la Sala de los Archivos: el regreso de los antiguos egipcios. 10500 a. C. 1998 d. C.». También había una charla que nos desconcertó. Era de Ahmed Fayed, un guía del ARE que tenía muy buena relación con el Dr. Hawass. La charla de Fayed se titulaba «En busca de la Sala de los Archivos: Excavaciones actuales en Gizeh». ¿Quién, nos preguntábamos, estaba excavando en Gizeh en ese momento en busca de la Sala de los Archivos? Que supiéramos, el único equipo que podría estar haciendo eso era el equipo de la Fundación Schor y la Universidad Estatal de Florida, pero todavía estaban a la espera de que las autoridades egipcias aprobaran su licencia. La insólita certeza de que tal búsqueda iba a suceder antes de la conferencia de julio de 1996, era extrañamente idéntica a la misma confianza que nos había expresado hacía poco Jahoda, la mano derecha del Dr. Schor en estos asuntos. No había duda de que los dos estamentos o bien estaban conectados o bien se basaban en la misma fuente. Francamente, en aquel momento, ni Hancock ni yo creíamos que a ningún equipo, y mucho menos el de West después de los ataques públicos que previamente le hizo la Organización para las Antigüedades Egipcias o, menos todavía, el de Schor y Jahoda con su evidente afiliación a la Fundación Edgar Cayce, se le permitiría llevar a cabo una exploración en Gizeh, especialmente si ésta conllevaba una búsqueda de la controvertida Sala de los Archivos. Pronto nos

llevaríamos una gran sorpresa.

LA CÁMARA SECRETA

Con esta confusión había olvidado a uno de los protagonistas principales de este asunto que, como supe luego, estaba muy relacionado con la supuesta exploración de Schor a Gizeh. Se trataba de Boris Said, el productor de cine que había dirigido la expedición de West entre 1991 y 1993 y con quien me había encontrado en el hotel Mövenpick de Gizeh junto con Schor en 1995. Conocí a Boris Said a finales de 1994, cuando yo estaba haciendo un documental con el canal ABC para el equipo de *60 minutes* («60 minutos») en Gizeh^[31]. Tanto Boris como yo estábamos alojados en el hotel Mena House cerca de las pirámides, cuando nos topamos en la recepción. Nos reconocimos por algunos documentales de la televisión en los que habíamos aparecido. Boris tiene un aspecto inconfundible: es un hombre alto y corpulento, con una llamativa barba blanca y profundos ojos azules. La siguiente vez que nos encontramos fue con Schor en 1995. Boris Said es el dueño de una compañía de Producción cinematográfica llamada Magic Eye. Comenzó su carrera como productor después de que decidiera abandonar su anterior compromiso en las carreras de coches de Fórmula 1 y también el equipo americano olímpico de trineo.

Decidí ponerme en contacto con él para intentar conocer qué sentido tenía toda esa situación extraña que rodeaba a la Fundación Schor y la Universidad Estatal de Florida. Lo busqué en Nueva York, donde se encontraba con un amigo. Boris fue sincero y comunicativo. Me dijo que él y Schor tenían una relación excelente con el Dr. Hawass y que se les había dicho que les darían pronto una confirmación positiva sobre la licencia, antes del Ramadam, que se presentaba para finales de marzo de 1996. Su papel en este asunto era actuar como productor de cine de la expedición de Schor. Estaban planeando hacer un documental en dos partes que esperaban vender a la NBC o a la Fox TV. Sorprendentemente, preguntó si nos gustaría a Graham Hancock y a mí aparecer en ese documental. Acababan de rodar un promocional en noviembre de 1995, y ahora esperaban grabar el documental completo en marzo de 1996, tan pronto como las autoridades egipcias les entregaran la licencia. De hecho, se necesitaban dos licencias, una para la filmación en sí, que recibía el nombre de «permiso comercial» y que lo entregaba el Ministerio de Información. La otra era un «permiso de exploración» que otorgaba la Organización para las Antigüedades Egipcias (esta última había cambiado su nombre desde comienzos de 1994 por el de Consejo Superior de Antigüedades (SCA)).

Quedé con Boris en que nos encontraríamos en marzo para que me entrevistaran para su documental. Esto me permitiría conseguir desde dentro información de lo que realmente estaba sucediendo. Era una oportunidad que no debía desperdiciar. Mientras tanto, Boris se ofreció a mandarme una copia del promocional que habían

hecho en noviembre de 1995 para la posible expedición de la Fundación Schor y la Universidad Estatal de Florida (FSU). Me llegó a comienzos de 1996 por correo internacional. Se titulaba *Secret Chamber* («La Cámara Secreta») y tenía una duración de unos siete minutos. Me quedé estupefacto. De repente, se me empezó a ocurrir qué podía estar tramando el equipo de Schor y la FSU, y por qué Boris Said estaba tan involucrado. Desde la película promocional se dejaba muy claro que la intención era preparar un documental con un presupuesto increíble para una compañía de televisión muy importante, para promocionar esencialmente las profecías de Cayce sobre la Sala de los Archivos, Pero lo que era peor, es que la película daba a entender que tenían una «cámara secreta» que se iba a *abrir en directo* para las cámaras: la posible habitación subterránea que fue detectada por el sismógrafo entre 1991 y 1993 durante la expedición de West y Schoch. Al final del vídeo promocional había una tomadura de pelo sorprendente y totalmente inesperada. Se había grabado al Dr. Hawass bajando por un túnel, murmurando estas palabras: «¡Ni Indiana Jones se creería nunca dónde me encuentro! Ahora estamos en un túnel dentro de la Esfinge. Este túnel no se ha abierto nunca hasta ahora. Nadie sabe realmente qué hay dentro de este túnel. Pero nosotros vamos a abrirlo por primera vez...»^[32]. La voz del narrador añadía de forma dramática:

Edgar Cayce, el famoso profeta onírico americano, predijo que se hallaría una cámara bajo la Esfinge; una cámara que contendría la historia grabada de la civilización humana. Por primera vez le mostraremos qué hay bajo esta gran estatua (la Esfinge)... una cámara que se abrirá esta noche, en vivo, para nuestras cámaras de televisión...^[33]

Llamé inmediatamente a Graham Hancock. En este vídeo había algo más inquietante, además del descarado truco publicitario que se estaba preparando para tener una audiencia mayor. Boris había empleado gráficos para presentar nuestra teoría astronómica del 10500 a. C., con el fin de añadir más respaldo a las afirmaciones de Edgar Cayce. En sí misma, ésta no era nuestra principal objeción. El problema es que teníamos que aceptar que el destino había hecho que nuestras teorías apoyaran las interpretaciones de Edgar Cayce, nos gustara o no. Nuestra preocupación era estar implicados en lo que parecía a todas luces un esperpéntico montaje arqueológico de proporciones monumentales. Todavía no se había dado ningún permiso, y encima aquí estaba Boris Said patrocinado por Joe Schor (al parecer con unos 100.000 dólares, sólo para este documental) para anunciar la apertura en directo de una cámara secreta, todavía por confirmar, en una televisión nacional. Para colmo, la Fundación Edgar Cayce estaba anunciando unas conferencias en julio con una charla de Ahmed Fayed sobre «En busca de la Sala de los Archivos: Excavaciones actuales en Gizeh».

Decidimos investigar más. Lo primero fue mandar un fax a Joe Schor, tanteándolo para saber cómo veía nuestro papel en este asunto. También queríamos conocer si iba a reconsiderar su posición con respecto a John West. Pusimos claro que, aunque habíamos permanecido neutrales en esta disputa, pensábamos que John West merecía al menos participar en la próxima expedición^[34]. Mandamos copias de este fax a John West, Boris Said y Joe Jahoda. El 14 de marzo recibimos una respuesta de Boris Said ensalzando las virtudes de Schor en esta aventura conjunta, así como los méritos de la futura expedición. Al día siguiente nos llegó la respuesta de Schor. Nos dejaba claro que no tenía intención de incorporar a West en sus planes. Sin embargo, ofreció que si se abría la cámara que había debajo de la Esfinge, entonces «le daría (a John West) todo el mérito por haberla descubierto...^[35] También de jaba claro que, en vistas de nuestra relación con John West, «nos excluiría de trabajar con ustedes... porque requeriría guardar confidencias que afectarían su política de neutralidad».

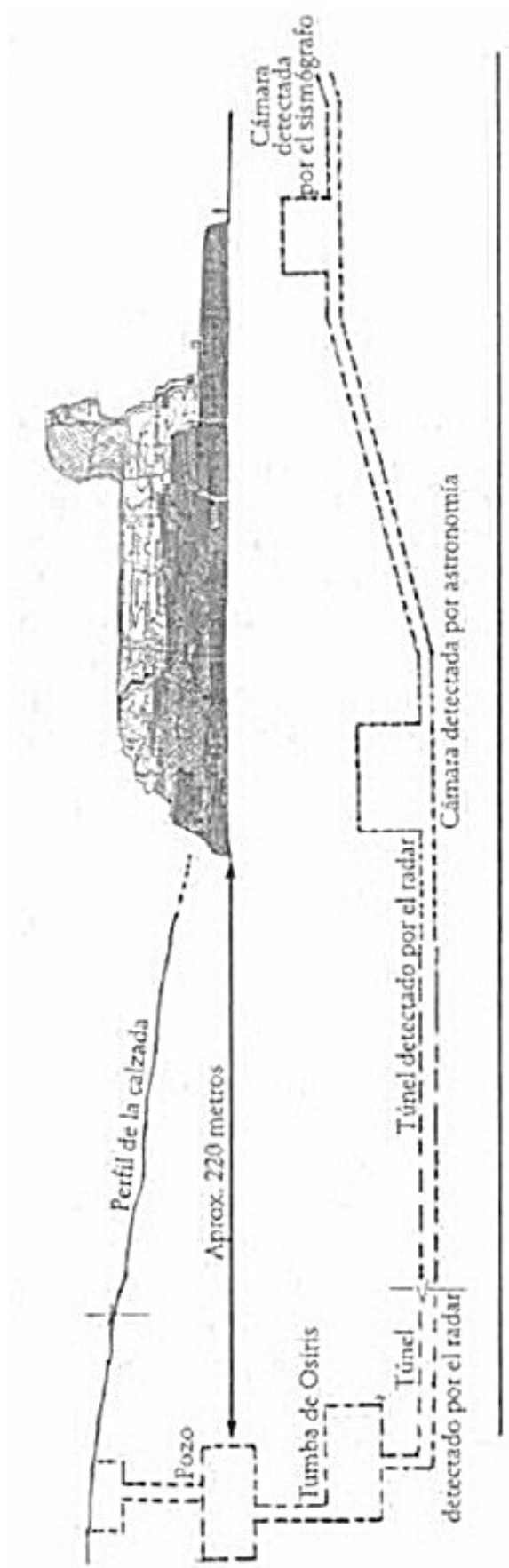


Figura 22. Sección (no a escala) del perfil del área subterránea y adyacente a la Esfinge, vista desde el norte.

Francamente, la decisión de Schor nos vino muy bien. Empezábamos a sentirnos involucrados en una situación sobre Gizeh que no aprobábamos, y era mejor para nosotros permanecer al margen como observadores independientes. Por lo tanto, informamos al Dr. Schor que no estábamos de acuerdo en guardar ninguna confidencia sobre asuntos relacionados con Gizeh y el público, y aprovechábamos la oportunidad para pedirle que no hiciera uso de nuestras ideas y del material en el documental que había mandado hacer a Schor^[36]. El viaje a Egipto de marzo prometía ser muy interesante. No me equivocaba.

UNA REUNIÓN FAMILIAR

Decidí convertir este viaje en unas pequeñas vacaciones para la familia. Los chicos estaban a medio curso por lo que vendrían conmigo, así como mi esposa, Michele. También se nos unieron unos pocos amigos de Ornan, Linda y su hijo Max, y Jonathan Barker, un arquitecto de Muscat. Nos alojábamos en el hotel Mövenpick de Gizeh. Allí también estaba John West y algunos amigos. John había mandado hacerse una copia del vídeo promocional de Boris, y dijo que se lo había pasado al Dr. Hawass mediante un intermediario. La situación estaba a punto de hacer saltar chispas.

Me enteré de que Boris, Schor y los miembros de su equipo, al igual que loe Jahoda, estaban en el Alto Egipto y que llegarían a Gizeh el 1 de abril. También me informaron de que con ellos no iba otro que el Dr. Thomas Dobecki, el sismógrafo que había descubierto la posible cámara bajo la Esfinge durante la expedición de West y Schoch entre 1991 y 1993. Me preguntaba qué haría West cuando se enterara de todo esto. Al parecer traían consigo un radar y un equipo de sismógrafos muy sofisticados, así como el equipo de filmación. Schor, Jahoda y Dobecki estaban en el hotel Mena House de Gizeh. El resto del equipo se instaló en el Mövenpick, donde nos encontrábamos nosotros. Boris estaba en su apartamento de la aldea de Nazlet Al Samman. Me encontré con Schor y Jahoda en la recepción del Mövenpick. Se sorprendieron e incomodaron al verme. Traté de averiguar si habían conseguido la licencia de exploración por parte de las autoridades egipcias y cómo encajaba el Dr. Hawass en todo esto. Pero los dos hombres no resultaron nada comunicativos. Sin embargo, Boris, con quien me encontré al día siguiente, se comportó de forma amistosa y muy franco. En el desayuno vino a nuestra mesa. Estaba preocupado por un incidente que había sucedido hacía unas semanas, mientras preparaban su expedición a Egipto. Al parecer, Joe Schor quería que durante el trabajo en Gizeh, todos los miembros de su equipo llevaran camisetas con el logotipo de la Fundación Schor. De la carta que recibimos de Schor en 1994 recordaba que este logotipo estaba formado por dos cruces grandes, cruzadas. Era un poco extraño que Schor quisiera que el grupo llevara en las camisetas el logotipo, pero ¿era realmente ésta la pega? El

problema, de acuerdo con Boris, era que en el centro del logotipo también estaba el conocido símbolo esotérico de la doble pirámide, es decir, dos triángulos invertidos entre sí que formaban una estrella de seis puntas. Se trataba del famoso «Sello de Salomón» y Boris señaló que fácilmente podría confundirse con la estrella de David, el emblema nacional de Israel. Le comprendí. Egipto estaba pasando por una ola de fundamentalismo religioso y tanto Boris como yo recordábamos de qué forma el periódico árabe *Akhbar El Yom* había relacionado la expedición de West y Schor de 1991 y 1993 con una especie de complot sionista, afirmando que tanto West como Boris eran judíos. Schor, que también era judío, al parecer, tenía residencia en Jerusalén. Si su expedición mostraba sobre el pecho el «Sello de Salomón», podría provocar más acusaciones por parte de los medios de comunicación. Boris dijo que, afortunadamente, pudo quitar a Schor la idea de la cabeza. Me tomé esta historia con sentido del humor.

Sin embargo, de vuelta a la habitación del hotel, decidí echar un vistazo al logotipo que había en la carta que recibí de la Fundación Schor en 1994. Pero para mi sorpresa la estrella no estaba en el logotipo. ¿Era culpa de Boris? No, ya que cuando miré la carta que la Fundación Schor había enviado a John West en 1995, el «Sello de Salomón» sí estaba allí, donde Boris había señalado. En algún momento entre mayo de 1994 y enero de 1995, Schor había decidido añadir este signo a su logotipo. Aunque estaba convencido de que tendría una explicación simple, este curioso suceso, sin embargo, hizo bullir mi subconsciente. No pude dejar de recordar la historia que involucró allá en 1978 a Lambert Dolphin, el Templo de Salomón en Jerusalén y su búsqueda bajo la Esfinge de la Sala de los Archivos, con la Fundación Edgar Cayce. No sería la última vez que saliera a la palestra la expresión «complot sionista» en esta extraña historia de Gizeh. Pero sigamos con lo último.

Iba a entrar en esta historia un personaje nuevo y con bastante glamur. Una mañana, cuando el temprano sol primaveral estaba perfecto para un baño de sol, fui a la piscina del hotel Mövenpick. Rodeado de buganvilias blancas y rosas, éste es uno de mis lugares favoritos para leer y disfrutar del cálido sol egipcio. Estaba pensando en aquellos días de juventud por el mar en Alejandría, cuando una voz familiar interrumpió mi siesta. Era Mary Lomando, una touroperadora americana y muy buena amiga, a la que le entusiasmaban los misterios de Gizeh. Con ella iba una mujer alta de unos treinta y pico años, delgada y con pelo negro largo. Me la presentó como Corina. Había estado trabajando hasta hacía poco como representante en Egipto de un canal de televisión alemán. También era amiga del Dr. Zahi Hawass. Corina estaba interesada en hacer un documental sobre mi trabajo. Sin embargo, sugerí que quizás Mary debería presentarla a Boris Said, a quien también Mary conocía muy bien. Dos días después anunciaron su colaboración no solamente para trabajar juntos, sino también para casarse. El 3 de abril Boris invitó a Mary a tomar algo en su apartamento con él y Corina. Decidimos encontrarnos en el bar del Mövenpick. Acababa de oír que loe Schor había conseguido la licencia del Consejo Superior de

Antigüedades para realizar el trabajo de radar en Gizeh. Se suponía que todo iba a ser secreto, pero Boris pensó que lo debería saber. De repente se acordó de que debía ir a recoger a Corina a un restaurante y se fue corriendo. Entonces llegó Mary y, para mi sorpresa, con ella Corina. Había cogido un taxi desde el restaurante. Sacó una tarjeta de visita y me la acercó, preguntándome si conocía el nombre de la persona que aparecía en ella. Era la tarjeta de visita de Joe Schor. Al parecer Corinta acababa de cenar con él y su equipo. Estaban celebrando con el Dr. Hawass la concesión de la licencia. Boris volvió y nos llevó a su apartamento. Allí insistió en que viéramos el vídeo promocional que había hecho del documental *Secret Chamber*. Sonó el teléfono. Era Schor. Estaba muy furioso porque alguien le había pasado una copia del vídeo a Hawass, diciéndole a Boris que yo estaba intentando sabotear su expedición. No hace falta decir que la velada acabó allí y en ese momento.

De vuelta a Inglaterra, Graham Hancock y yo tuvimos que preparar el lanzamiento de nuestro libro *Guardián del Génesis*. El *Daily Mail* había previsto realizar una colección de tres entregas, por lo que creímos oportuno exponer en ellas la situación actual de la meseta de Gizeh. Pensábamos que la gente tenía derecho a saber qué era lo que estaba sucediendo allí, especialmente a la luz de las inusitadas circunstancias que la Fundación Schor y la Universidad Estatal de Florida estaban generando con la búsqueda de «cámaras secretas». Sin embargo, enviamos primero un fax urgente al Dr. Abdel Halim Nureldin al Consejo Superior de Antigüedades de Egipto para darle la oportunidad de comentar el asunto antes de publicarse. Se mandó una copia de este fax al Dr. Schor que todavía estaba en Egipto. Esto es lo que contenía:

Le informamos de que nuestro próximo libro "Guardián del Génesis" aparecerá esta semana por entregas en tres partes en un periódico nacional británico, a partir del lunes 15 de abril de 1996. La tercera parte de esta entrega contendrá los últimos datos sobre los proyectos que se van a realizar en Gizeh. En noviembre de 1995 la Fundación Schor, en colaboración con la Universidad Estatal de Florida, entregó una solicitud para realizar una inspección de la necrópolis de Gizeh con sismógrafos. También sabemos que en noviembre de 1995 la Fundación Schor patrocinó la elaboración de una película promocional, hecha por Boas Said de la Magic Eye Inc. de Nueva York. El propio Mr. Said nos envió una copia de esta película. En ella aparece el Dr. Zahi Hawass, el director general de la Meseta de las Pirámides de Gizeh, entrando en un túnel bajo la Esfinge y afirmando que dicho túnel sería abierto en breve. También, en esta película el narrador señala que se abriría una «cámara» (que posiblemente

contuviera la «historia grabada de la civilización humana», tal y como predijo el psíquico Edgar Cayce en 1946) «en directo» en un programa de televisión. El 1 de abril de 1996, un equipo compuesto por Mr. Joseph Schor (presidente de la Fundación Schor), Mr. Joseph Jahoda, Mr. Thomas Dobecki, Mr. Boris Said (y algunos otros miembros más del equipo de televisión bajo la responsabilidad de aquéllos) llegaron a El Cairo al hotel Jollie-Ville Mövenpick y al hotel Mena House Oberoi de Gizeh. En la tercera parte de las entregas en el periódico nacional británico (como se describe más arriba) pretendemos conrear las conversaciones con miembros de este grupo como que Mr. Boris Said, del Magic Eye Inc., se encuentra grabando un documental desde el 1 de abril de 1996 sobre las «leyendas» de la Esfinge y que también cubrirá el trabajo científico que va a realizar la Fundación Schor y la Universidad Estatal de Florida. También queremos contar en la mencionada tercera parte de las entregas, que este último grupo ha llevado a Egipto, para su futuro trabajo en Gizeh, un equipamiento de alta tecnología valorado en 3,5 millones de dólares. También queremos contar en la mencionada tercera parte de las entregas que este equipo tiene una concesión de excavación en Gizeh para cinco años. También queremos contar que parte de los motivos e intenciones del proyecto propuesto por la Fundación Schor y la Universidad Estatal de Florida, es verificar la posible existencia de una cámara bajo la Esfinge, previamente detectada por un sismógrafo del equipo del Dr. Thomas Dobecki en 1990-1991, mientras trabajaba para la Universidad de Boston y el Dr. Robert Schoch en la expedición geológica en el área de la Esfinge, y en la que también participó Mr. John Anthony West. Este fax pretende hacerle llegar de forma correcta y justa nuestra intención de contar los sucesos descritos anteriormente, desde el lunes 15 de abril en un periódico británico nacional. Si tiene cualquier comentario para añadir o corregir sobre lo expuesto hasta ahora, por favor, mándelo por fax al número que aparece en el encabezamiento de este documento. Debe llegarnos antes del sábado por la tarde del 13 de abril de 1996.^[37]

Nunca tuvimos respuesta. Pero el 11 de abril recibimos un fax con dos páginas de Schor. Iba directo al grano para hacernos saber que «su fax está repleto de errores de

bulto y está tan lleno incorrecciones, desinformaciones, e indirectas, que si continúa con la publicación de su serial incluyendo alguna referencia a nosotros y a nuestro trabajo en Egipto, conllevará una demanda por calumnias y perjuicios como resultado de sus acciones». Los «errores de bulto» eran los siguientes. En primer lugar, la película promocional que grabó Boris Said en noviembre de 1995 no era en absoluto, de acuerdo con Schor, una película promocional. Según nos contó, era para «hacer una prueba del equipo y del guión, y se hizo en noviembre de 1995, es decir, muchos meses antes de que recibiéramos la aprobación para nuestra expedición. Al final no lo utilizamos porque desde entonces recogimos mucha más información científica». En segundo lugar, la solicitud de la licencia fue realizada en septiembre y no en noviembre de 1995. En tercer lugar, Schor había alquilado el equipo por 200.000 dólares y no lo había comprado por 3,5 millones de dólares. En cuarto lugar, la licencia era de una año «renovable», y no por cinco años. Pues bien. Nos alegró poder corregir estos errores, ya que era éste precisamente el propósito de nuestro fax, enviado en primer lugar al Dr. Nureldin. Todo esto difícilmente podía suponer la causa de un juicio. Pero había más. Schor estaba indignado por las «indirectas» realizadas sobre la Fundación Edgar Cayce y sobre sí mismo, «Su referencia a Edgar Cayce es errónea. No trabajamos para el grupo de Edgar Cayce, y creemos que la referencia estaba hecha de forma intencionada para equivocar a los lectores sobre nuestra finalidad científica». Schor continuaba:

Su fax atribuye de forma errónea ciertos motivos e intenciones a las partes involucradas en la expedición. El propósito principal de la Fundación Schor y de la Universidad Estatal de Florida es ayudar en la preservación y restauración de las pirámides y la Esfinge, Además estamos supervisando el subsuelo de la meseta de Gizeh para encontrar fallas y fisuras que puedan taparse. Esto aumentaría la seguridad de la meseta, ya que las fallas y las fisuras pueden ser cubiertas y crear en ellas juntas para proteger a los turistas y al personal de la meseta.

La mención en nuestro fax de John West también trajo una nueva amenaza legal:

Además para dañar la reputación de las partes involucradas en este proyecto, mediante la publicación de las entregas parece que intentan alterar nuestra relación con el Dr. Nour El Din. Sin embargo, en vista de su referencia a John West, su propuesta de publicación puede formar parte de un diseño de prácticas comerciales ilegales. Si continúa con el intento de publicar las entregas o con cualquier otro acto de acoso, tomaremos las medidas oportunas, incluyendo daños y perjuicios, de todas las personas involucradas.

Contestamos con un fax de cuatro páginas, y también enviamos una copia al Dr. Nureldin. En términos muy claros decíamos al Dr. Schor que no nos iba a intimidar con sus amenazas y que estábamos dispuestos a publicar nuestros documentos en el periódico británico inmediatamente, dejando los hechos en donde estaban al entender que no había mala fe. Por supuesto, corregimos los errores técnicos que él había sugerido, como la validez de la licencia y el coste del equipo. También reafirmábamos nuestros derechos y nuestra libertad para escribir sobre asuntos relacionados con Gizeh a un público amplio por medio de los libros, la prensa y la televisión.

El 14 de abril de 1996, justo tres días después de que Schor mandara su fax, el periódico egipcio de habla inglesa *Egyptian Gazette*, entrevistaba al Dr. Hawass. En esta entrevista daba una versión totalmente diferente de los hechos que estaban ocurriendo en Gizeh y, lo más curioso, no hacía ninguna mención de la exploración que iban a hacer la Fundación Schor y la Universidad Estatal de Florida. De acuerdo con el Dr. Hawass, hay muchos «túneles» bajo la meseta de la Esfinge cuya localización y finalidad son todavía desconocidos. Pronosticó que su descubrimiento «traería numerosas claves» con respecto al establecimiento de las pirámides de Gizeh. Anunció que los «túneles secretos» de la meseta de Gizeh serían el tema de un seminario que estaba preparando para muy pronto. El periódico también decía que Hawass «revelaría los secretos de los tres túneles que hay dentro de la Esfinge» y también explica cómo proponía contar los túneles que hay bajo la meseta de Gizeh^[38]. También hubo una reacción llamativa por parte de la Universidad Estatal de Florida. Explicaba cómo se habían visto involucrados en la exploración de la Fundación Schor en Gizeh, y declaraban que en un principio la misión conjunta estaba destinada «a tratar la actual controversia sobre la datación climática y la construcción de la Esfinge, así como de otros monumentos de la meseta de Gizeh»^[39]. La Universidad Estatal de Florida había asignado cuatro miembros a este proyecto. Se trataban del Dr. Daniel Pullen, profesor asociado del Departamento de Clásicas; el Dr. Alan Zindler, catedrático de Geología y director del National High Magnetic Field Laboratory; el Dr. Leroy Odom, profesor de Geología, y el Dr. James Tull, profesor de Geología. Con respecto a la película promocional de Boris Said, la FSU señaló que, si bien se les había invitado a participar en la película, declinaron la propuesta:

Por desgracia, el vídeo promocional empleado para invitarnos a participar mediante la inclusión del nombre de la Universidad Estatal de Florida en los créditos, circuló sin nuestro consentimiento^[40].

Más tarde el Dr. Schor me confirmó en un escrito, que él y su equipo de la Fundación Schor eran «arqueólogos que buscaban una civilización antigua» y que

también estaban al «corriente de los documentos de Edgar Cayce»^[41]. Al parecer, también estaba interesado en verificar las leyendas que hablan de que el Arca de la Alianza se encuentra bien bajo el Templo de Salomón o bien bajo la Esfinge de Gizeh^[42]. De hecho, Boris Said había tomado suficiente material de filmación como para hacer un documental completo para abril o mayo de 1996, del cual recibí más tarde una copia y en el que estaba descaradamente claro que Schor y su equipo estaban buscando una cámara secreta bajo la Esfinge, Pero ya volveremos a este interesante documental más adelante.

Mientras tanto, a pesar de los intentos de Schor por suprimirlas, el *Daily Mail*, comenzó a tirar las entregas el 2 de mayo de 1996, desencadenándose de forma incontrolada una sucesión de acontecimientos. El éxito fue tal que hubo una enorme reacción del público, bombardeando con canas y faxes el Consejo Superior de Antigüedades de Egipto. La escalada de controversias creció. En julio de 1996 el Dr. Hawass anunció que había pedido al Consejo Superior cancelar el trabajo de la Universidad Estatal de Florida que había patrocinado Schor porque, según decía, «no habían seguido los pasos correctos»^[43]. Inevitablemente empezaron a circular toda clase de rumores sobre lo que realmente había sucedido en Gizeh. Uno de estos rumores, que supuestamente salió de Boris Said, decía que el radar de la expedición de Schor había dado con nueve cavidades, detectando también, al parecer, metal.^[44]

Al tiempo que sucedía esto, Graham Hancock y yo asistimos a la conferencia del ARE en julio de 1996 en Virginia Beach. Fue la misma época en la que el huracán Bertha asoló la costa del norte de Carolina y Norfolk, Virginia, y que casi acaba con alterar el evento. La noche anterior a su charla, Graham se reunió con un grupo de veinte senadores americanos en Washington D.C., en donde se debatió calurosamente sobre la controversia de los acontecimientos sucedidos en Gizeh^[45]. Por supuesto, era un tema que también saldría a colación en la conferencia del ARE^[46]. Pero no se encontraban allí ni Schor ni Jahoda, por lo que no se dijo nada nuevo. Tuve la oportunidad de almorzar con Charles Thomas Cayce y John Van Auken, un alto ejecutivo del ARE. Les pregunté cuál era la relación que tenían con la Fundación Schor y cómo estaba involucrado el ARE en todo este asunto. Dijeron que Schor y Jahoda, aunque fueran miembros del ARE, así como patrocinadores, trabajaban en Egipto por su cuenta. También les pregunté sobre la formación del Dr. Hawass en la Universidad de Pennsylvania y reconocieron que el ARE había intervenido en este asunto. Estaban más preocupados en que Graham y yo convirtiéramos la conferencia del ARE en una debacle política. Les dije que no reprochaba nada al ARE y les di mi promesa de que no teníamos intención de realizar ninguna acusación sino que simplemente queríamos compartir nuestra información y nuestro conocimiento con los miembros del ARE. Nos despedimos en términos amistosos.

Un mes después, el 28 de agosto de 1996, recibí una llamada de teléfono de Joseph Jahoda. Llamaba desde su oficina en Virginia, y quería ver si había alguna forma de poder acabar con nuestras diferencias. Tuve la oportunidad de indagar un

poco para ver qué estaba sucediendo con la exploración de Gizeh. Yo ya creía que su licencia había sido revocada, tal y como dijo Hawass. Pero Jahoda me confirmó que todavía estaba en pie, aunque estaban esperando más permisos de los egipcios para otras exploraciones más específicas. Hasta entonces no lo supe, pero según Boris Said^[47], el equipo había solicitado permisos para realizar excavaciones arqueológicas. En esta conversación telefónica Jahoda volvió a confirmar que fue él quien había controlado la operación de taladro con el Recovery System International entre 1978 y 1979. Al parecer la perforación fue realizada por un equipo de 100 caballos de potencia, similar a los empleados en los pozos de petróleo. Me repitió su historia sobre el ejército que entró con armas y que mandó detener las operaciones de perforación. Cuando hablábamos de quién era el culpable de la última discusión con el Dr. Schor, Jahoda comenzó a hablar del «trabajo» (un término empleado con frecuencia por los seguidores de Cayce), como si entendiera las actividades de Gizeh como una misión espiritual muy importante para la humanidad. «El trabajo es más importante que nuestros egos... y él (Schor) hará todo lo que pueda para tener paz y armonía para que podamos continuar el trabajo... Y aquí estamos en una tarea sagrada, intentando encontrar un conocimiento sagrado de todo el universo; realmente... aquí está en juego el mundo». Cuando le pregunté si estaban buscando la sala de los Archivos, esta fue su contestación:

Bien, no quiero contestar a esta pregunta. No puedo hablar por loe, pero sé lo que quiero hacer, quiero aprender todo lo que hay para aprender sobre Egipto... sea lo que sea, y donde esté lo encontraremos... Honestamente puedo decirle que éste es un proyecto científico, estaremos allí cinco años o lo que nos lleve, y vamos a averiguar todo lo que podamos aprender sobre Egipto, el proyecto, todo, todo... donde esté, allí lo encontraremos... todo lo que piensas que significa, esto es lo que es. Somos científicos... si allí hay algo estoy seguro de que lo encontraremos, si se nos permite continuar sin interrupciones de bienintencionados... ¡y gente que miente! Estamos preparados para permanecer allí el tiempo que sea necesario para aprender todo lo que hay que saber sobre ese lugar, por la humanidad y el conocimiento que, de acuerdo con Hoagland, yo no sé si miente o no, pero lo que él dice es el conocimiento, cualquier conocimiento está allí, es importante sacarlo para el mundo...

UN FORO PÚBLICO

A comienzos de septiembre de 1996 fui invitado por la TV M-net de Sudáfrica para realizar un documental sobre los últimos descubrimientos en Gizeh. Habían leído el fragmento en el *Daily Mail*, y deseaban cubrir la información de la polémica

suscitada. Además, querían grabar en la propia meseta de Gizeh. El ambiente estaba muy tenso, por lo que decidieron que sería mejor que Hawass y yo no nos enfrentáramos. Sin embargo, mandaron hacer una extensa entrevista a Hawass, quien de nuevo afirmó que mi trabajo era «una especie de complot sionista» que trataba de minar la cultura egipcia^[48]. Se le preguntó sobre el vídeo promocional de Boris Said donde aparecía en un túnel bajo la Esfinge, y Hawass afirmó que su entrevista fue sacada de contexto ya que desconocía totalmente el contenido completo del documental. Entonces negó cualquier tipo de vínculo con el ARE y el Dr. Schor, o que él les hubiera dejado buscar la «Sala de los Archivos». Llamó a estas ideas «imaginaciones y alucinaciones». La situación se estaba convirtiendo en algo muy confuso para todos.

En septiembre de 1996 fui con mi mujer, Michele, a los Estados Unidos a la Universidad de Delaware para asistir al congreso de «El retorno a los orígenes», patrocinado por la Society of Scientific Exploration. La noche anterior a nuestras charlas, Graham Hancock y yo fuimos entrevistados en el programa de radio de Art Bell. Aunque no éramos principiantes en tertulias radiofónicas, ésta fue toda una experiencia para mí. «Costa a Costa» es un programa muy popular con cientos de miles de oyentes en casi todos los estados de Estados Unidos. Se dice que levanta discusiones y las entrevistas duran varias horas, y en ocasiones toda la noche. La nuestra duró unas tres horas. Art Bell anunció que se nos uniría un invitado sorpresa. Resultó ser Richard Hoagland^[49]. Hoagland es el autor del gran éxito de ventas *The monuments of Mars* («Los monumentos de Marte») y es una figura bien conocida dentro del polémico debate sobre la llamada «cara de Marte». Hoagland había tenido un encuentro privado con el Dr. Schor quien, al parecer, le había dado «carta blanca» para representarle en el programa. Hoagland dijo que Schor le había reconocido que quería buscar la Sala de los Archivos, señalando haber sido invitado oficialmente por el equipo para la apertura de la «cámara subterránea» que se pensaba que tendría lugar a comienzos de noviembre de 1996. Hoagland había recibido una carta de invitación enviada, ni más ni menos, que por Boris Said. Art Bell, que tenía una copia de la carta, la leyó en directo:

Me agrada poder invitarte a unirme a nosotros en la meseta de Gizeh durante la última semana de octubre y la primera de noviembre de 1996, cuando esperamos que se abra la primera de las cámaras subterráneas que la expedición de Schor ha descubierto bajo las arenas y la piedra caliza de la meseta de Gizeh. Como dijimos, esperamos hacer más exploraciones en el área durante el curso del invierno, avisándote con tiempo por si quieres estar presente en nuestras excavaciones futuras.^[50]

Inevitablemente, hubo una abrumadora reacción en todo Internet, mientras que el lado de Schor y Jahoda estaba en completo silencio. En una entrevista concedida a Kenneth y Dee Bruke del *Leading Edge Newspaper*, Boris Said aclaraba algunas dudas sobre la expedición de Schor a Gizeh:

Estuve trabajando allí durante dos años junto con un grupo llamado la Fundación Schor. Era sobre la búsqueda de la Atlántida. Hay numerosos reportajes publicados sobre los verdaderos motivos de la expedición, pero intentábamos tener acceso a una habitación, que creíamos que habíamos identificado bajo la pata delantera de la Esfinge. Aquella habitación había sido identificada en 1991 por la exploración del geofísico y sismólogo Dr. Thomas Dobecki, y fue confirmada más tarde en 1996 por un radar que atravesaba la tierra. Los egipcios se habían mostrado muy reticentes a nuestras sugerencias de que taladráramos un agujero en la habitación y excaváramos un túnel en la parte trasera de la Esfinge, y que nosotros pensábamos que llevaba a esa habitación...

Joseph Jahoda también asistió a la conferencia de Delaware. Había venido con la intención de reconciliarse con todas las partes involucradas. Después de nuestra charla se nos invitó a Graham Hancock y mí a contestar las preguntas de los asistentes. Pedimos que John West y Robert Schoch subieran a la tarima. Se pidió lo mismo a Jahoda, que también estaba entre el público. Jahoda se presentó como el «director» de la expedición previa del ARE/SRJ en 1978 y ahora también de la expedición Schor. Explicó que la Fundación Schor no había proporcionado información debido a las limitaciones que les impusieron las autoridades egipcias. Anunció que el Dr. Schor nos había invitado tanto a Graham Hancock como a mí, a reunirse con él en Nueva York el lunes siguiente con el fin de aclarar las cosas.

Aquél día muy pronto Graham, Santha, Michele y yo fuimos en coche desde Delaware hasta Nueva York. Una vez allí primero nos acercamos a ver a Bill Cote, un amigo común. Bill había trabajado con Boris Said y John West para hacer un documental para la NBC, y ahora queríamos que viniera a nuestra reunión a los Laboratorios Forest con el Dr. Schor para actuar como testigo. Estos laboratorios se encuentran en la prestigiosa Tercera Avenida de Manhattan, en el piso veintitrés de un bloque moderno de oficinas. El Dr. Joe Schor y Joe Jahoda nos estaban esperando. La reunión ya empezó con mal pie cuando Schor insistió en que todo aquello estuviera *off the record*. Pero pensamos que cualquier información furtiva era mejor que nada, y aunque de mala gana, accedimos a su insinuación. Por lo tanto, todo lo que puedo decir aquí es que salimos satisfechos, ya que teníamos razón en mucho de lo que habíamos deducido desde el principio. También acordamos mantener el contacto, pero recordamos a los dos loes que íbamos a intentar permanecer en nuestro papel de observadores independientes. Por ello continuaríamos informando al público con

noticias sobre Gizeh, a pesar de la escasez de noticias de su proyecto, impuesta por las autoridades egipcias. Mientras tanto Boris Said y el Dr. Schor se separaron. Según Said, se debió a que Schor quería «vender el espectáculo a la Fox, y la Fox quería el control absoluto sobre todo el asunto»^[51]. Boris lo rechazó, y el equipo se rompió. Entonces, se presentó el problema de quién tenía los derechos de la filmación, y Schor y Boris acabaron litigando sus diferencias en los juzgados.

MIEMBROS DE LA NUEVA ERA

Fue en ese momento cuando el Dr. Hawass, tal y como había hecho en el caso de John West a comienzos de los noventa, empezó una campaña de prensa en contra de Hancock, West y en la mía propia. Todo empezó el 10 de febrero de 1997 con un reportero americano independiente, Alexander Stille, que había ido a Egipto y había estado acompañado por Mark Lehner en Gizeh. Lehner se lamentaba del movimiento de la Nueva Era que, según él, causaba mucho daño a la egiptología profesional y a la cultura egipcia. Stille, a su vuelta a los Estados Unidos, decidió escribir un artículo para el *New Yorker* en el que nos atacaba a Hancock, West y a mí, como los principales culpables de este supuesto movimiento de la Nueva Era que amenazaba a Egipto y su cultura. Con el título de «Los peligros de la Esfinge» y sin ni siquiera una llamada a uno de nosotros con el fin de, al menos, tener otra versión de la historia, el artículo de Stille lanzaba un interminable soliloquio, en el que nos acusaba de una «distorsión histórica» y de ser «miembros de la Nueva Era». Según Stille, aquí estaba el problema: «Haciendo un uso agresivo de métodos pseudocientíficos y de Internet, los miembros de la Nueva Era están cambiando la forma en que cientos de miles de turistas ven los monumentos egipcios»^[52]. Stille también se ganó a Zahi Hawass al decir de él que «estaba en un ambiente oscuro debido a los miembros de la Nueva Era». Stille era de la opinión de que Hancock y yo habíamos «inflado la esperanza mesiánica» en las masas de la Nueva Era en todo el mundo, provocando el actual bombardeo de cartas y faxes que sufre Hawass. Sin embargo, más bien fue la prensa egipcia y extranjera la que lo «infló». El 7 de mayo de 1997, el Dr. Hawass realizó una conferencia de prensa en El Cairo «para desahogar la frustración producida por un grupo de pseudocientíficos cuyo ataque personal, a través de la televisión y otros medios, ha alcanzado tal punto que se ha convertido en una amenaza seria...»^[53]. Él los llamaba sus «antagonistas»: Graham Hancock, John Anthony West y yo:

Me he mantenido en silencio durante un año, pero (la presión) creció y creció. Hace dos años me reía de sus opiniones... Hace años Anthony West consiguió de alguna manera un permiso para investigar (la Esfinge). Un día me lo encontré dando golpecitos por toda la Esfinge y detuve el trabajo... No somos como Indiana Jones. Somos científicos, y hacemos cualquier cosa con

cuidado.

Parecía que el Dr. Hawass estaba llamando a la prensa internacional para que le ayudaran en un «contraataque» contra lo que él veía como una amenaza subversiva y peligrosa para sí mismo y, por extensión, para los monumentos de Gizeh. Empezó a darse una especie de paranoia por la Nueva Era. El resultado fue una campaña inmediata de la prensa egipcia contra nosotros. En varios periódicos y revistas semanales de Egipto se publicaron «tiros al plato del trío», incluso en periódicos de una enorme influencia como *Al Ahram*. También hubo un artículo de una página entera en la *Egyptian Gazette* del 16 de mayo, bajo el incongruente título de «Un nauseabundo dolor de cabeza sobre las Grandes Pirámides y el Monstruo Guardián». Estaba escrito por el reportero Mohsen Arishie en el estilo que normalmente tipifica la histeria de algunos periodistas árabes cuando piensan que el «prestigio nacional» está siendo amenazado:

Probablemente los antiguos egipcios están revolviéndose en sus tumbas gracias a las crecientes afirmaciones de algunos científicos occidentales y judíos sobre los verdaderos constructores de la Gran Pirámide y del monstruo más famoso del mundo, la Esfinge... Algunos de estos «teóricos» han ido tan lejos en su entusiasmo por excavar bajo y dentro de la Esfinge, que se han burlado y han insultado al Dr. Hawass, director general de las Antigüedades de Gizeh, cuando éste declinó escuchar sus explicaciones... Los teóricos inspirados en Orión rastrearon la Esfinge y las pirámides con una cámara especial en 1992, e insistieron en que seres extraterrestres dejaron información y secretos de su visita a Egipto en una habitación que se encuentra entre las patas delanteras del monstruo... Los «teóricos» Graham Hancock y un compañero llamado Robert Bauval hicieron un documental para la televisión y publicaron un libro "Guardián del Génesis" para dar publicidad a sus ideas... Hawass también fue atacado por «teóricos» desconocidos de Chicago y Sudáfrica... El ministro de Cultura, Farouk Hosni, explicó que estas afirmaciones ridículas pretendían privar a Egipto de su pasado glorioso. También ridiculizó un intento israelí para atribuir a los antiguos judíos la verdadera construcción de las Grandes Pirámides y la Esfinge... (Hawass) no excluía la posibilidad de que esta confusión hubiera sido promovida por Israel después de su humillación...

Era bastante obvio que el *Egyptian Gazette* estaba trazando una línea muy delgada entre lo que eran los «teóricos» y los «terroristas». En cualquier caso, el ataque de la prensa escaló hasta llegar a la edición internacional del *New York Times*^[54] y el *Sunday Times* de Londres^[55], En este último, el enviado especial de El Cairo, Steve Negus, reflejó la creciente histeria en un artículo titulado «Egipto plagado de piramidiotas de la Nueva Era»:

A medida que amanece sobre la pirámides, los camelleros curiosos ven a los adoradores de la Nueva Era, cantando y bailando desnudos en un desierto egipcio vacío. Pero otros egipcios comienzan a sospechar que detrás del creciente número de extranjeros que gritan estar buscando el antiguo conocimiento de los faraones yace un programa siniestro... Hawass está especialmente enfadado por los textos de Robert Bauval, un arquitecto belga, Graham Hancock, un escritor inglés, autor del gran éxito de ventas "Las huellas de los dioses", y John West, un guía turístico americano, que defiende que las pirámides fueron construidas por unos seres superiores procedentes de la Atlántida, extraterrestres o ángeles. En respuesta al tema de las crecientes actividades de los seguidores de la Nueva Era, las autoridades egipcias se han comprometido a hacer un contraataque público. «Esto es piratería» dijo Farouk Hosni, ministro de Cultura. «Deben respetarse nuestra historia y nuestra cultura».^[56]

Unas semanas después, el 10 de agosto de 1999, apareció un extraño artículo en la sección de noticias del *Sunday Times* Londinense, que al principio me sorprendió, si es que realmente no era parte de ese «contraataque público» al que se refería Steve Negus. El artículo estaba escrito por Cherry Norton. Sabía, por experiencia propia, que era sumamente difícil que una historia sensacionalista pudiera pasar el riguroso control editorial de este prestigioso periódico, sin que fuera severamente cribada para autenticar y verificar ciertas afirmaciones. Éstas son las responsabilidades y las normas de este periódico internacional que es leído por millones de lectores y cuya autoridad tanto peso conlleva. Sin olvidarse de esto, el artículo de Norton al principio me chocó como si fuera un engaño o una broma. Tenía el increíble título de «Ladrones de archivos perdidos encuentran documentos faraónicos»:

Dos egiptólogos británicos creen que han encontrado la ubicación de una antigua cámara subterránea que contiene

evidencias de una civilización perdida. Nigel Appleby y Adam Child, llamados los «ladrones de archivos perdidos», están preparando una expedición para investigar un lugar cerca de las grandes pirámides donde dicen que yace enterrada bajo la arena, la Sala de los Archivos. Han recibido permiso de las autoridades egipcias para supervisar un área al norte de la Gran Pirámide de Keops usando un equipo de escáneres muy sensibles, capaces de detectar cámaras subterráneas. La Sala de los Archivos, de acuerdo con la leyenda, está hecha de granito y cubierta con oro; se dice que contiene artefactos y documentos sobre la historia de la humanidad, cuyo descubrimiento supondrá un nuevo amanecer para la civilización. Se alude a ella en la Biblia y en otros textos antiguos como el "Libro de los Muertos", dijo Appleby la semana pasada... Según Appleby cuando las tres estrellas del cinturón de Orión están alineadas directamente sobre las tres grandes pirámides, la estrella Sirio se encuentra justo encima de la Sala. Al proyectar su posición sobre la tierra, puede encontrarse su posición aproximada...

La historia me parecía una broma del día de los Inocentes, como la que suelen publicar los periódicos. Pero estábamos en agosto. El teléfono comenzó a sonar. Primero Graham, luego West y toda clase de personas que se sorprendieron por lo mismo. Nadie había oído hablar de Appleby ni de esa grotesca expedición. El esquema quedaba estupendamente bien con las noticias anteriores que nos atacaban. Había una Sala de los Archivos, la teoría de Orión, un nuevo amanecer mesiánico para la civilización y la solicitud de licencias. Era demasiado loco y sorprendentemente ingenuo para ser verdad. Sin embargo, aquí estaba; en la sección de noticias del periódico más influyente del mundo, el *Sunday Times*. Rápidamente hablamos con las autoridades correctas de Egipto, pero como esperábamos, no se había otorgado ninguna licencia para ésta o cualquier otra expedición a Gizeh o para cualquier otro lugar de Egipto. Ya volveremos con Nigel Appleby en nuestro último Capítulo.

Mientras tanto, me dediqué a mirar desde la distancia la insólita actividad de la prensa. El peso de diez años de trabajo estresante dando vueltas alrededor del mundo, empezaba a pasarme factura^[57]. Había estado viviendo a base de comidas rápidas, dietas malas, litros de café y té, complejos vitaminados y largas horas ante la pantalla de mi ordenador. Mi defensas eran débiles: cogí una serie de virus e infecciones que me dejaron seco. Tuve depresión y comencé a sufrir un serio insomnio. Caí en un círculo vicioso y mi médico inmediatamente me ordenó frenar este ritmo y dejar de

trabajar durante unos meses. Sin embargo, tenía varios compromisos por hacer. Debía acabar un libro con Graham Hancock, y tenía infinidad de conferencias y charlas apalabradas hasta diciembre de 1998. Graham vino para rescatarme. Creyó que podría abarcar la mayor parte del trabajo, y sugirió que John Grisby, nuestro investigador, llevara a cabo el resto de mi parte en el nuevo libro. CANCELÉ todas las conferencias que pude, Sin embargo, había una en el ARE en agosto de 1997 que no podía anular. Tanto el Dr. Hawass como el Dr. Schor estaban invitados como conferenciantes, y no quería hacer pensar a la gente que estaba huyendo de la situación si cancelaba mi charla. No fue una decisión fácil. Mis riñones y mi hígado estaban dando guerra y estaba totalmente exhausto debido a los meses de enfermedad.

El ARE ofreció pagar los billetes de avión en clase *business* para Michele y para mí, y me aseguraron que harían todo lo posible para que mi estancia fuera lo más confortable posible. Nunca olvidaré este viaje. La costa este de los Estados Unidos estaba pasando por su verano más cálido de la historia. Los asistentes del ARE fueron avisados de mi indisposición y di mi charla lo mejor que pude. Pero el esfuerzo mereció la pena. El Dr. Schor confirmó que, además de la cámara escondida bajo la pata delantera de la Esfinge, localizada en 1991 por la expedición de West y Schoch, la expedición de Schor había localizado ahora otra cámara escondida, más grande que la primera, en algún lugar bajo las patas del monumento. Schor dijo que estaba seguro en un 95 por ciento de que las lecturas que obtuvieron del radar indicaban dicha cámara. Fue durante esta conferencia cuando Rufus Mosely, el piloto que había trabajado con Hugh Lynn Cayce tiempo atrás, en los setenta, me llamó y me ofreció organizar un encuentro privado entre Hawass, Schor, Jahoda, John Van Auken (el ejecutivo del ARE) y yo. De mala gana accedí pero insistiendo en que tendría que ser en terreno neutral. Decidimos celebrar el encuentro en el bar restaurante del hotel Ramada. Fue una de las experiencias más extrañas de mi vida. Tomé un fuerte dosis de analgésicos y bajé al vestíbulo para encontrarme con ellos.

LA ENTENTE CORDIALE

Zahi Hawass se presentó vestido de forma impecable con un traje de color beige. Vino acompañado de una mujer que fue presentada como una periodista egipcia amiga suya. Con ellos estaban Jahoda, Schor, John Van Auken y Rufus Mosely. Todos ellos venían de comer en casa de Mosely. Parecía que eran viejos amigos. Hawass regañó a Schor de una forma amistosa por haberse portado mal durante la expedición de Gizeh, al haber dejado al grupo de televisión andar por allí grabando todo el rato. Entonces, expresó su enojo a Hancock y a mí por haber difundido «mentiras» sobre él. Le contesté que simplemente habíamos contado lo que entendíamos que eran hechos, y que teníamos la intención de seguir haciéndolo. No

obstante, todos nos dimos cuenta de que no deberíamos alentar a los medios de comunicación para volver al debate y al conflicto de ideas en una sucia campaña política. En resumen, estábamos de acuerdo en los desacuerdos, pero al mismo tiempo en que había que permanecer en cualquier circunstancia de la forma más educada que pudiéramos. Se nos prometió el acceso al lugar y una política abierta en lo que respecta a la información. Hubo un momento de tensión cuando de repente Boris Said apareció en el restaurante con su novia. Había venido al congreso, y presumiblemente alguien le habría dicho que estábamos reunidos allí. Todo el mundo le saludó educadamente, y se fue. La reunión duró una media hora. Entonces, todos nos dimos la mano y salimos. Éste fue el comienzo de una supuesta *entente cordiale* entre las partes.

De vuelta a mi habitación, me esperaba una llamada de teléfono urgente de Graham Hancock que estaba en Inglaterra. Al parecer, Boris le había llamado diciendo que tenía un vídeo de la expedición de Schor que mostraba que no solamente buscaron frenéticamente una cámara secreta bajo la Esfinge, sino que también habían hecho un descubrimiento importante. Ofreció enviarnos copias del vídeo. Me topé con Boris fuera del hotel Ramada y me hizo la misma oferta. Pero aunque fuera tentadora, la rechazamos. Decidimos dar una oportunidad a la *entente cordiale* para que funcionara. Aunque no lo haría por mucho tiempo.

LA ENTRADA A LA SALA DE LOS ARCHIVOS

Hacia septiembre de 1997, empezaron a correr los rumores de que Schor y su equipo, así como Boris Said, habían vuelto a Gizeh. Y no solamente en una ocasión, sino en varias. Además estaban preparando una operación para taladrar en algún momento de 1998. Antes del insólito encuentro en el hotel Ramada, habría pensado que era bastante improbable, si no imposible. Ni Hancock, ni West, ni yo estábamos al corriente de estos acontecimientos. Como era normal, había restricción de información. Finalmente descubrí que el equipo de Schor y de Boris Said habían realizado experimentos en noviembre de 1996 (que era seis meses después de la polémica suscitada por las entregas del *Daily Mail* en mayo de 1996) y también en 1997. No estaba claro si la licencia de la expedición de Schor se había revalidado o si el equipo estaba trabajando con una licencia nueva^[58]. Sin embargo, el alcance de su búsqueda e investigación no estaría limitada a la Esfinge, sino que se extendía a la realización de algunos experimentos curiosos en el interior de la Gran Pirámide.

Pero ¿qué clase de experimentos?

Y ¿qué es lo que estaban buscando?

No averigüé todos los detalles hasta julio de 1998, y lo hice gracias a una fuente totalmente inesperada. Mientras, la *entente cordiale* recibió otro estímulo de publicidad en un lugar que podría no haber sido más extravagante y alejado de Gizeh

que Alaska. Un egipcio que vivía en Los Ángeles y que se llamaba Abass Nadim había conseguido persuadir al Dr. Hawass para que asistiera a un debate abierto con Graham Hancock y conmigo, así como con otros invitados que habían entrado en la polémica sobre la datación de la Esfinge, como el Dr. E. C. Krupp, un eminente astrónomo. El debate tuvo lugar en mayo de 1998 en un crucero que iba desde Vancouver hasta Alaska. Por desgracia en el último instante tuve que cancelar mi asistencia debido a la enfermedad. John West decidió sustituirme. Fue durante este crucero cuando sucedió algo extraño. El maestro de ceremonias había sido Art Bell, del programa de radio «Costa a Costa». Bell había conocido al Dr. Hawass en Egipto y le había entrevistado para su programa. Sin embargo, unas pocas semanas antes Bell también había entrevistado a Richard Hoagland y a un hombre llamado Harry Hunter. Este último había estado alimentando a Hoagland con rumores polémicos sobre Gizeh, de que, supuestamente, estaban teniendo lugar excavaciones secretas en la Gran Pirámide y, lo más curioso, que el Dr. Hawass había sido apartado de su puesto y que había sido arrestado por la policía egipcia.

Larry Hunter tenía una página de Internet con un colega, Amargi Hillier, en la que se podían ver los rumores y las afirmaciones más escandalosos sobre Gizeh^[59]. Había estado poniendo algo de atención a esta página en los últimos meses ya que muchos de los rumores estaban relacionados conmigo y con Graham Hancock. En el crucero, Art Bell puso a prueba al Dr. Hawass con estas acusaciones mientras se encontraba en la tarima frente un nutrido grupo de asistentes. Violento, Hawass se volvió a Hancock y a West para que lo ayudaran. Aunque habíamos estado reñidos con Hawass durante muchos años, y todavía discutíamos de forma acalorada los sucesos de Gizeh, sabíamos que las acusaciones hechas por Hunter contra Hawass eran falsas. Todo lo contrario; ya que había habido un anuncio oficial hecho por el Consejo Superior para las Antigüedades, en el que lejos de haber sido apartado, como decía Hunter, fue elevado al rango ministerial de secretario de Estado para los Monumentos de Gizeh. Se trataba de un nuevo puesto creado especialmente para Hawass y que claramente mostraba el alto reconocimiento del gobierno egipcio. West y Hancock hicieron lo correcto. Condenaron estos rumores maliciosos e irresponsables y, a tal efecto, subieron a Internet una declaración^[60]. Cuando me enteré de esto, hice lo mismo^[61]. No estaba convencido del todo de que no hubiera habido irregularidades serias y extraños «tejemanejes» en Gizeh, además yo no tenía del todo claro el asunto del ARE y el papel de Schor. Sin embargo, estaba totalmente en contra de la difusión de rumores falsos. Simplemente, había que detener el comportamiento de personajes como Hunter y sus colegas, que creaban confusión en una situación de por sí confusa gracias a esta clase de rumores^[62].

Después del congreso de Alaska contacté con Richard Hoagland, que seguía insistiendo en que había evidencias de extraños tejemanejes en Gizeh. Al parecer, Boris Said le había entregado un vídeo de la expedición Schor, así como un vídeo casero en Hi-8 de alguien que había estado allí en aquel momento. Le dije a

Hoagland que Boris me había ofrecido el mismo vídeo hacía un año, pero que lo rechacé. Ahora estaba empezando a recuperarme de mi larga enfermedad y planeaba unas vacaciones con mi familia a los Estados Unidos para estar con viejos amigos en San Diego, California. Le dije a Hoagland que quizás podríamos encontrarlos allí y que podría enseñarme la película.

Nos encontramos en el lugar de mis amigos el 22 de agosto de 1998. Pero por desgracia, Hoagland trajo consigo las cintas de vídeo equivocadas. Entonces sugirió que podría hacer una copia de las buenas y mandármela por correo hasta Inglaterra. Dos semanas después me llegaron dos cintas por FedEx que tuve que convertir del sistema NTSC a PAL. Luego puse la que ponía «La cámara secreta. Vídeo inédito de Schor y Said sobre la expedición Schor». Lo que estaba viendo era un documental totalmente acabado para televisión, con los títulos de crédito y los espacios dejados para la publicidad. Los títulos de crédito cubrían la expedición de Schor desde noviembre de 1995 hasta febrero de 1997. El título que se había propuesto lo decía todo. No había duda de que Schor y su equipo de radar habían dirigido sus esfuerzos a encontrar una cámara subterránea bajo y alrededor de la Esfinge y, en una extensión menor, cerca de las pirámides. El documental presentaba a Schor como un hombre que dedicaba su tiempo y dinero a encontrar evidencias de una civilización perdida y que ahora en Gizeh búsqueda las claves y, más en concreto, una cámara secreta que pudiera contener archivos y artefactos. El científico que estaba manejando el sofisticado equipo de escáner era el Dr. Thomas Dobecki, reclutado por Schor, tiempo después de la fallida expedición de West y Schoch entre 1991 y 1993. Usando un equipamiento más moderno y potente, Dobecki pudo confirmar la existencia de una «cámara» localizada bajo las patas delanteras de la Esfinge, así como de una «cámara» que se hallaba bajo la parte posterior de la Esfinge. Lo que era más excitante, sin embargo, era que parecía haber un túnel saliendo de la última cámara y que iba directo hacia la Segunda Pirámide.

¿Podría ser este túnel la entrada a la fabulosa Sala de los Archivos que Cayce dijo que estaba bajo el lecho rocoso de los alrededores de la Esfinge?

Incapaces de conseguir permisos para excavar bajo este túnel, Schor y su equipo decidieron buscar una entrada en algún lugar entre la Esfinge y la Segunda Pirámide. Por Gizeh circulaba un rumor de que se había descubierto recientemente un pozo profundo bajo la calzada que unía el complejo de la Esfinge con la Segunda Pirámide^[63]. De hecho, Boris Said había explorado este túnel en 1992, y ya era bien conocido desde hacía muchos años por Hawass y Mark Lehner^[64]. El primero en descubrirlo fue el egiptólogo Seïm Hassan en 1935 quien, por entonces, era director del Departamento de Antigüedades^[65]. Hassan relató que el pozo descendía a las profundidades del lecho rocoso natural, hasta abrirse en una especie de cámara grande hecha por el hombre en la que aparecieron vacíos dos sarcófagos de granito colocados dentro de los nichos cortados en los muros de la galería. Hassan pudo ver que el pozo descendía todavía más hasta otra cámara inferior, pero ésta se encontraba

sumergida en el agua. Sin embargo, el agua era tan clara que pudo distinguir una «sala columnada» y otro sarcófago más^[66]. Desde 1965, se ha utilizado como un pozo de agua potable para la zona, pero nadie se había visto tentado para explorarlo con detenimiento.

Boris y Schor tuvieron el presentimiento de que de alguna forma este pozo podía estar relacionado con el túnel que habían descubierto en la parte de atrás de la Esfinge. Boris inspeccionó otra vez el pozo en 1996 y descubrió que el agua había sido parcialmente drenada con una bomba que habían dejado allí. Al parecer Hawass se había interesado por el pozo y estaba preparando una nueva excavación. En febrero de 1997, Boris volvió, y en esta ocasión pudo alcanzar la «sala columnada» inferior que ahora casi estaba libre de agua. James Hurtak, el autor de *The Keys of Enoch* («Las claves de Enoc»), estuvo presente con él, junto con un pequeño grupo de televisión. Apartaron el barro y la suciedad con el fin de ver el suelo y, para su sorpresa, encontraron pegado al suelo la tapa de un sarcófago grande. Estaba hecho de granito negro y pesaba varias toneladas. Incapaces de moverlo, tuvieron que emplear el equipo de escáner del Dr. Dobecki para ver que había debajo:

Según nuestro radar de exploración subterránea, la tapa tenía unos 45 centímetros de grosor y unos 2,5 metros por debajo de ella había un espacio de 2,5 metros de ancho con un techo abovedado, con una inclinación descendente de 25 grados en dirección a la Esfinge...^[67]

Todo el mundo estaba convencido de que se había encontrado la entrada a un túnel que llevaba hacia la Esfinge y que probablemente lo unía con el túnel que partía bajo la Esfinge y que se dirigía hacia el pozo. De forma desesperada, el grupo intentó conseguir permisos para excavar, pero los egipcios no los dieron. Entonces, poco después sucedió algo extraño. El Dr. Hawass anunció que él había «descubierto» la «tumba de Osiris» y daba la vuelta a la tortilla a lo que no era más que la «sala columnada» que Selim Hassan ya había descubierto en 1935^[68]. Examinaremos con más detalle este pozo en el Capítulo Doce, donde narraré mi propia experiencia al descenderlo a comienzos de agosto de 1999.

Mientras tanto Boris Said no pudo aguantarse por más tiempo. Nos contó a otras personas y a mí que Zahi Hawass le había «robado» el descubrimiento y que definitivamente ya había perdido la confianza en él^[69]. No hace falta decir que se rompieron en su totalidad las relaciones entre Boris y Hawass. Además, Boris instigó un ataque legal contra Hawass en Egipto con el apoyo de gente importante, mientras clamaba que él tenía evidencias que podrían incriminar a Hawass^[70]. Tengo que decir que me tomé toda esta acusación con sentido del humor pero, no obstante, creía que en Gizeh había tenido lugar una especie de engaño, y todo se centraba en la obsesión de cierta gente por encontrar la Sala de los Archivos o una cámara secreta, mientras

que al mismo tiempo pretendían que toda la gente creyera que estaban involucrados en algo más.

A mediados de septiembre de 1998 llamé a Rufus Mosely a Virginia Beach. Rufus, como recordaremos, es el piloto aéreo que trabajó con Hugh Lynn Cayce en Egipto. También había controlado de cerca las diferentes expediciones a Egipto, así como las más recientes de la Fundación Schor. Me informó de que una semana antes había estado en Gizeh con el Dr. Schor y su equipo, perforando entre la segunda y la tercera pirámides subsidiarias —las llamadas pirámides de las reinas— también conocidas como G1C y G1D, y que se encuentran en la cara este de la Gran Pirámide. Allí, tan lejos, no habían encontrado nada. Según Rufus lo que intentaban hacer era demostrar a Zahi que el radar funcionaba, para que entonces les dejara volver a la Esfinge y explorar, mediante perforaciones, las anomalías que habían encontrado recientemente en 1997. Todo esto era nuevo para mí. Debo confesar que me sorprendió que se hubiera permitido perforar, considerando el jaleo que se había producido entre 1977 y 1978. Claramente, la promesa de nuestra *entente cordiale* por la cual se nos dejaría saber qué sucedía en Gizeh no estaba funcionando. Solamente había una forma de conseguir llegar al fondo de la cuestión. Tuve que enfrentarme otra vez a los protagonistas principales. Llamé al Dr. Schor y le pedí una cita.

NEW YORK NEW YORK

El 5 de octubre de 1998 cogí un avión de la British Airways desde Londres hasta Nueva York. Me instalé en el hotel Madison de la calle 44. Tuve dos días libres en el fin de semana, ya que había quedado con el Dr. Schor para el lunes. Llamé a John West, que me invitó a ir a su casa en Athens, sobre el río Hudson. Después de un viaje en tren de dos horas desde Manhattan llegué a la población de Athens, pequeña y provinciana, donde John me estaba esperando en la estación. Hacía frío pero el día estaba claro y soleado. John vive en el lado derecho del río, en una casa de madera que forma parte de un hotel *country*. Hablamos de Gizeh y de la Esfinge. John estaba ansioso de presentarme a su nuevo patrocinador, Paula Tsaconas. Paula resultó ser una mujer de poco más de cuarenta años, de había pausada, con un marcado brillo en sus ojos y con el maravilloso entusiasmo californiano por vivir, la salud y las ideas *avant-garde*. Había amasado una considerable fortuna con algo que tenía que ver con las inversiones en telecomunicaciones en Oriente. Estaba impaciente por escuchar una idea que yo tenía sobre el llamado «Proyecto Equinoccio 2000». Se trataba de establecer una base de comunicación en El Cairo hasta finales de diciembre de 1999. El objetivo principal era servir de punto de contacto para todo el que quisiera seguir los excitantes acontecimientos que todos esperábamos que se hicieran el año siguiente, a saber, la apertura de la «puerta» en la Gran Pirámide, incluso quizás el retomo de un grupo para verificar las tesis de la existencia de una posible cámara bajo

la Esfinge y finalmente, la colocación anunciada a bombo y platillo de un piramidi6n dorado en el v6rtice de la Gran Pir6mide la víspera del nuevo milenio, adem6s de todas las actividades y festividades que le rodearían. Otro objetivo era reunir a escritores e investigadores de renombre dentro del campo del antiguo Egipto y temas afines, con el fin de dar una serie de conferencias alrededor del mundo, empezando y acabando en Egipto^[71]. La idea llamó la atención de Paula Tsaconas, y dijo que consideraría seriamente patrocinar esta aventura.

El lunes regresé a Nueva York para ver al Dr. Schor. El encuentro fue amistoso pero, al final, infructuoso. Schor repiti6 la obligaci6n que tenía de ser discreto con respecto a las autoridades egipcias y que no le apetecía discutir sus ' expediciones a Gizeh ni sobre cualquier detalle que me mereciera la pena. Le dije que se me había encargado escribir *La Cámara Secreta*, y que mi intenci6n era contar la verdadera historia de estos hechos de la mejor forma que pudiera. También le solté de sopet6n que sí llegué a ver la película que grabó Boris Said, y que confiaría en esta versi6n de los hechos, a menos que él, Schor, estuviera dispuesto a contarme su propia versi6n, que, entonces, también aparecería en el libro.

Mientras, en Nueva York decidí visitar a mis amigos Bill y Carol Cote. Bill había pertenecido a la expedici6n de West y Schoch entre 1991 y 1993, siendo, con mucho, el mayor responsable de la realizaci6n del documental de la NBC, *El misterio de la Esfinge*. Era el dueño de la BC Vídeo que estaba especializada en este género de documentales. Bill también era muy amigo del famoso psíquico Ingo Swann, que había causado sensaci6n en los setenta al ser el líder del polémico Programa de Visi6n Remota confeccionado por la CIA en el Stanford Research Institute. Recordemos que el Programa de Visi6n Remota fue paralelo al Proyecto de la Esfinge del SRI, que había sido patrocinado por la Fundaci6n Edgar Cayce. Había leído en algú n lugar que Hugh Lynn Cayce preguntó a Ingo Swann mediante «visi6n remota» sobre la zona de la Esfinge, y quería saber más sobre esta conexi6n^[72]. Bill acordó una reuni6n con Swann en su casa de la calle 25.

Ingo Swann vive en una guarida típica de artistas, un apartamento-s6tano decorado con sus pinturas surrealistas y con objetos ex6ticos maravillosos de todos los lugares. De poco más de cincuenta años, Ingo Swann es un hombre divertido, agradable y honesto. En seguida me cayó bien. Sus «poderes» habían menguado un poco desde la época del Programa de Vista Remota, y ahora vivía de sus pinturas. Swann no tenía muchas ganas de hablar de esos días pasados de los setenta, pero estaba abierto para hablar del asunto de Gizeh y de la Esfinge. No fue el ARE el que se puso en contacto con él sino el escritor Peter Tompkins.

Habían pasado unos pocos días en la necrópolis con Swann probando su habilidad psíquica para localizar cámaras subterráneas. Swann estaba convencido de que la «Sala de los Archivos», si es que existía, no estaba en absoluto en Gizeh. Dijo que no «vio» ninguna cámara escondida en los alrededores de la Esfinge sino una multitud de túneles y galerías que parecían entrecruzarse unos con otros a lo largo de toda la

meseta. Le ofrecí la sugerencia de que quizás la legendaria Sala de los Archivos no fuera una «cámara», sino alguna otra cosa. Quizás fuera algo más pequeño, y que los «archivos» no fueran rollos o tablas como todo el mundo parece suponer. Swann estaba listo para probar suerte otra vez, y dije que quizás podríamos organizarlo. Su «trabajo» ciertamente no era intrusivo y no se necesitarían permisos, y aunque yo no daba mucho crédito a la arqueología «psíquica», al menos, no había ningún mal en ello.

Volví a Inglaterra sintiéndome satisfecho de haber intentado todo lo que pude con el Dr. Schor. El 24 de octubre de 1998 di mi mayor charla pública. Fue en el Questing Conference anual de Londres organizado por el escritor Andrew Collins. Estaba contento y decidí disfrutar con el auditorio al dar una charla muy informal donde también enseñé parte de mi colección privada de diapositivas y vídeos relacionados con la investigación de Gizeh. También mostré fragmentos de la expedición de Boris Said y Schor que creí que debería compartir con el público^[73]. Unos pocos días después tomé un vuelo para El Cairo, en esta ocasión para ver al propio Dr. Hawass.

EL PROYECTO EQUINOCCIO

Llegué a El Cairo por la tarde, casi de noche. Como era normal, mi fiel taxista, Mahmoud Al Kistr, estaba allí para encontrarse conmigo con su cochambroso Peugeot 505. Le dije que iba a importar un viejo Mercedes Benz 300 E del 87 para utilizarlo en mi proyecto en Egipto y que él podría conducirlo. Sus ojos brillaron con orgullo y expectación. Un Mercedes posee un elevado estatus en Egipto, y también, como descubrí pronto, podía ser el tema de una elaborada «teoría conspiranoica». Mahmoud me llevó hasta Gizeh. Allí me alojaba en el apartamento de mi amigo Mohamed Nazmy. Mohamed amablemente me ofreció el uso de su apartamento durante la duración de proyecto; además me resultó muy convincente que solamente se encontrara a pocos minutos de la Esfinge y las pirámides. Mohamed Nazmy es el dueño de la agencia de viajes Quest, que es una de las más importantes de Egipto. John West había colaborado con Nazmy durante años e, irónicamente, este último era muy buen amigo de Zahi Hawass. Nazmy me arregló la cita con Hawass. Al día siguiente me encaminé hacia la oficina de Hawass en la cara noroeste de la Gran Pirámide. Inmediatamente sus operarios me reconocieron de varias apariciones televisivas y, por supuesto, de las fotografías «policiales» en la prensa local.

La oficina de Hawass es típicamente caótica. Normalmente hay una revolución de tareas con secretarías corriendo con papeles para firmar, mensajes que pasar, y visitantes para acomodar dentro y fuera. Al mismo tiempo pueden tener lugar dos o más conversaciones, mezclándose con las casi constantes charlas de Hawass al teléfono. En esta ocasión, para añadir algo de humor, llevé a *Coco*, una perra cruzada blanca que parece un cruce entre un perro pastor británico y un cocker spaniel. Su

naturaleza cariñosa causó un enorme jaleo, haciendo que la secretaria personal de Hawass se negara a entrar en la habitación, por lo que Coco tuvo que esperar fuera en el jardín, Aunque Hawass es formidable y en ocasiones parece arisco, hay algo en él que lo hace encantadoramente simpático. Te puede tratar como un antiguo compañero del colegio con calor y simpatía, o ser tan cortante y directo como David Frost. Compartimos una curiosa relación amor-odio que, creo, él encuentra difícil de comprender. Sabía de mi visita al Dr. Schor; no pudo decirme mucho del trabajo de Schor, pero me contó que había dado instrucciones a Schor para que fuera lo más abierto posible la próxima vez que me viera. También hablamos del Proyecto Equinoccio 2000. No tenía objeción a la idea, pero dijo que sería imposible organizarlo en un lugar del recinto de la necrópolis de Gizeh, Ya estaba todo reservado para otras actividades y, en cualquier caso, la obtención de permisos para tal evento sería bastante improbable. Me sugirió otra cosa. Dijo que podría hablar con la gente del espectáculo de Luz y Sonido para que nos dejaran colocar una pequeña tarima fuera de la necrópolis, quizás en algún lugar frente al área de la Esfinge cerca del aparcamiento. Me pareció bien, le dije, y le agradecí su cooperación. Entonces Hawass me preguntó si yo, así como Graham Hancock y John West, consideraríamos unimos a él en un documental que la Fox TV iba a grabar en Gizeh a finales de noviembre. Le dije que lo hablaría con ellos. Entonces hablamos de la posibilidad de que Rudolf Gantenbrink, el ingeniero alemán de robots, regresara a Gizeh con el fin de retomar la exploración de los canales en la Gran Pirámide. De las palabras de Hawass estaba claro que el SCA no estaba entusiasmado en reanudar tal trabajo con Gantenbrink, ya que había causado demasiado trastorno en los medios de comunicación. Expresé mi punto de vista de que a pesar de los problemas que se dieron, sería justo dejarle retomar el trabajo, y que el público lo vería como una solución correcta a la cuestión.

Regresaremos a Gantenbrink y al asunto de la «puerta» en el próximo capítulo. Mientras tanto, me volví a Inglaterra. Allí contactó conmigo Joy Wilson-Price, la productora del programa Carte Blanche para el canal de televisión M-Net de Sudáfrica. Había trabajado antes con Joy, y quería hacer una historia sobre los recientes acontecimientos de Gizeh. La grabación comenzó a principios de noviembre de 1998, con Derek Watt, el popular presentador de televisión de Sudáfrica, y Diana Lucas, la productora y directora de este documental. John West y Graham Hancock que también estaban en Egipto en aquella época, fueron entrevistados por el equipo de Carte Blanche. También decidieron contactar con Hawass para hacerle una entrevista amplia y que les enseñara algunos de sus nuevos descubrimientos en Gizeh. Asimismo accedió a realizar una entrevista conmigo frente a la Esfinge^[74]. En este vídeo Hawass debatía abiertamente la expedición de Schor, reconociendo que estaban buscando la Sala de los Archivos. Además confirmó la perforación y repitió lo que había dicho Rufus Mosely. Hawass contó que persuadió al comité del SCA para permitir la perforación con el fin de probar o desaprobar la existencia de la

Atlántida y la Sala de los Archivos. Al parecer, no se encontró nada, de mostrando así la poca eficacia del radar.

El 14 de noviembre comenzamos la grabación con el equipo de la Fox TV encabezado por Nancy Stem, una productora neoyorquina, Nancy decidió organizar una sesión de grabación en el centro de El Cairo en el famoso Café de los Espejos del Fishawi, en el bazar de Khan el Khaliti. Allí, Zahi Hawass, Graham Hancock, John West y yo fumábamos *shishas* (pipas de agua) y argumentábamos en un tono distendido los méritos y errores de las nuevas teorías sobre Gizeh. Hawass se había comprometido con la Fox TV para grabar «en directo» la apertura de una tumba en Gizeh que perteneció a un oficial de la iv dinastía llamado Kai, así como la llamada «tumba de Osiris». Hawass también planeaba abrir por primera vez una de las pirámides pequeñas perteneciente a una de las reinas, cerca de la Tercera Pirámide. El *show* estaba programado para el 2 de marzo de 1999 y sería presentado por personalidades de la televisión como Maury Povich y Suzy Kolber^[75].

A comienzos de enero de 1999 fluí otra vez a Nueva York para encontrarme con el Dr. Schor. Hacía un frío glacial y la ciudad estaba cubierta de nieve. Una vez más, Schor me recibió de forma muy cordial pero no pudo o no quiso decirme mucho. Al parecer Hawass le había dicho que fuera más abierto conmigo, pero en esta ocasión la razón era porque estaba reservando la «exclusiva» de su historia para un productor de cine y escritor que había sido contratado por él para recopilar los acontecimientos de sus exploraciones en Gizeh. Era inútil. Al final me di cuenta de que no iba a conseguir nada. Sin embargo, le di a Schor algún consejo. Le dije que todo el problema era que él y, en particular, las autoridades egipcias, habían intentado realizar una búsqueda de la Sala de los Archivos bajo la máscara de una «restauración» o un proyecto de «conservación». El público y los medios de comunicación consiguieron ver la realidad detrás de esta estafa y, desde mi punto de vista, esto supuso el origen de la mayoría de los fracasos de las expediciones. También dije que la mejor forma de abordar una nueva expedición era que todas las partes fueran directas al grano, aclarando las verdaderas intenciones. Mi pensamiento era que esta estrategia de «libros abiertos» funcionaría y que Graham Hancock y yo la apoyaríamos^[76]. Sin embargo, lo poco que sabía era que Schor estaba planeando una nueva expedición a Gizeh y que, por fin, precisamente esta estrategia sería utilizada. Pero ya insistiremos en este asunto.

Mientras estaba en los Estados Unidos fui invitado por John Van Auken de la Fundación Edgar Cayce para dar una pequeña charla el 22 de junio. Fui en coche por Washington D.C. donde tuve la oportunidad de visitar el Washington Masonic Memorial en el distrito de Alejandría. Quería hacer algunas fotografías para un futuro libro que había planeado con Graham Hancock^[77]. En Virginia Beach, John Van Auken me llevó a comer. Con nosotros estaba el productor de televisión que había venido a verle para hacer un posible documental sobre el ARE. Fue durante esta comida cuando Van Auken me confirmó otra vez que el ARE había contribuido en

alguna forma a la formación universitaria de Hawass en los Estados Unidos durante los años ochenta. Desde su punto de vista, sospeché que no veía ningún mal en ello. El Dr. Hawass, como hemos dicho, niega esto de forma rotunda, por lo que ahora realmente era una cuestión de la palabra de uno contra la de otro, aunque, como había señalado Hawass hacía poco, éste tenía evidencias categóricas que podría sacar para respaldar su posición.

No era la primera vez que me enfrentaba a una situación de «su palabra contra la mía» relacionada con Hawass. De hecho, una situación parecida acabó en el Tribunal Supremo de Londres. Fue posiblemente el caso legal más extraño en la historia de la arqueología. El debate sobre una posible «cámara secreta» en la Gran Pirámide enfiló su camino hacia una enorme batalla legal que implicó inmensas sumas de dinero.

11

LA CÁMARA SECRETA

«¡Científicos alemanes denuncian un engaño!».

—(Sobre el Proyecto Upuaut), *Egyptian Gazette*, 28 de abril de 1993.

«No se permite a nadie emplear los resultados de este trabajo con fines comerciales».

—(Sobre el Proyecto Upuaut), DR. ALÍ HASSAN, Secretario de Estado para las Antigüedades Faraónicas, Consejo Superior para las Antigüedades, carta a la BBC, fechada el 27 de enero de 1994.

«Espero que después de pagar todos los gastos todavía reciba unos ingresos de varios millones de dólares».

—(Sobre el Proyecto Upuaut), RUDOLF GANTENBRINK, mayo de 1994.

ESTRELLAS Y SEÑALES

Mi aventura con los canales de la Gran Pirámide comienza en 1983. Fue en aquella época cuando informé sobre mi teoría de la correlación de Orión al Dr. I. E. S. Edwards, el prestigioso egiptólogo y experto mundial en las pirámides de Egipto^[1]. Muy poco después me habló del trabajo sobre estos canales de la Ora. Virginia Trimble y del Dr. Alexander Badawi^[2]. Trimble y Badawi habían demostrado que el canal sur de la Cámara del Rey, que tenía una inclinación de cuarenta y cinco grados, había sido orientado hacia el cinturón de Orión, una constelación unida por los *Textos de las Pirámides* con el «alma» de Osiris y con la del rey. Después, en 1986, cuando estaba viviendo en Australia, descubrí que el canal sur de la Cámara de la Reina estaba orientado hacia la estrella Sirio, identificada con la hermana y esposa de Osiris, la diosa Isis^[3]. Este trabajo se publicó en 1990 en la revista *Discussions in Egyptology*, una publicación de Oxford editada por la egiptóloga Dra. Alessandra Nibbi. Mi artículo apareció en el volumen 16 de esta revista bajo el título de «El semillero de los dioses estelares: ¿un ritual de fertilidad en la Pirámide de Keops?». En este trabajo señalaba que los canales de la Cámara de la Reina, así como los de la Cámara del Rey, no perforaban la pirámide atravesándola, sino que, por el contrario, se detenían en algún lugar del corazón del edificio. Nadie ha llegado a explorar estos canales para averiguar a dónde llevan, aunque Sir Flinders Petrie y los hermanos Dixon realizaran alguna prueba un tanto burda con varas de madera, a finales del

siglo XIX^[4]. En mi opinión, era una buena suposición, pensar que el canal sur de la Cámara de la Reina podría tener las mismas connotaciones «astromitológicas» que su homónima, la Cámara del Rey. La estrella Sirio era su opuesto lógico. Entonces procedí a hacer los cálculos y a verificarlos con el Dr. John O'Byrne, astrónomo de la Universidad de Sydney^[5]. Flinders Petrie había medido la inclinación de este canal: 38 grados y 28 minutos^[6]. Comprobé, usando la rigurosa fórmula de los cálculos precesionales, que la altitud de Sirio estaba muy cerca al ángulo del 2750 a. C., una fecha que cuadraba con la que se ha estimado para la época de construcción de las pirámides. De esta manera llegué a la conclusión de que no es que hubiera coincidencia, sino que el canal había sido alineado de forma deliberada hacia esta estrella especial del antiguo Egipto. El asunto se calmó hasta que recibí una fatídica llamada de teléfono en diciembre de 1992.

El Dr. Iorweth Eioddon Stephen Edwards, más conocido como I. E. S. Edwards, era, en opinión de la mayoría, la autoridad más importante en pirámides egipcias. Comenzó su carrera en 1934, cuando se unió al Departamento de Antigüedades del Museo Británico. Durante la Segunda Guerra Mundial estuvo en Egipto, donde recogió la información y el material que le permitió publicar en 1946 el clásico *The Pyramids of Egypt* («Las pirámides de Egipto»)^[7]. En 1955 se convirtió en conservador de Antigüedades Egipcias en el Museo Británico, puesto que mantuvo hasta que se retiró en 1974. Bajo su mandato tuvo lugar en Londres la famosa exposición de Tutankhamón de 1972. Miembro de la Academia Británica desde 1962 y vicepresidente de la Egyptian Exploration Society hasta 1988, la reputación de Edwards fue inmensa, y su palabra implicaba un peso enorme.

Habíamos estado en contacto desde 1984, y con el paso de los años, hicimos una gran amistad que duró hasta su muerte, en septiembre de 1996. Estuvo muy interesado en mi trabajo, manteniendo una correspondencia frecuente sobre el tema de las pirámides de Gizeh. Sin embargo, su llamada de teléfono el 15 de diciembre de 1992, fue toda una sorpresa. Primero me preguntó si había hecho algún estudio sobre los canales de la Cámara de la Reina en la Gran Pirámide. Le comenté mi artículo publicado en *Discussions in Egyptology*. Edwards fue el que me presentó a su editora en 1987. Entonces me lanzó la bomba. Me informó de que un equipo alemán había estado explorando este canal con un robot diminuto desde comienzos de 1992. El trabajo se estaba realizando bajo la supervisión y licencia del Instituto Arqueológico Alemán de El Cairo, cuyo director era el Dr. Rainer Stadelmann. De acuerdo con Edwards, «en su primer intento les fue imposible ir muy lejos en el canal por lo que pidieron a Alemania una máquina más potente»^[8].

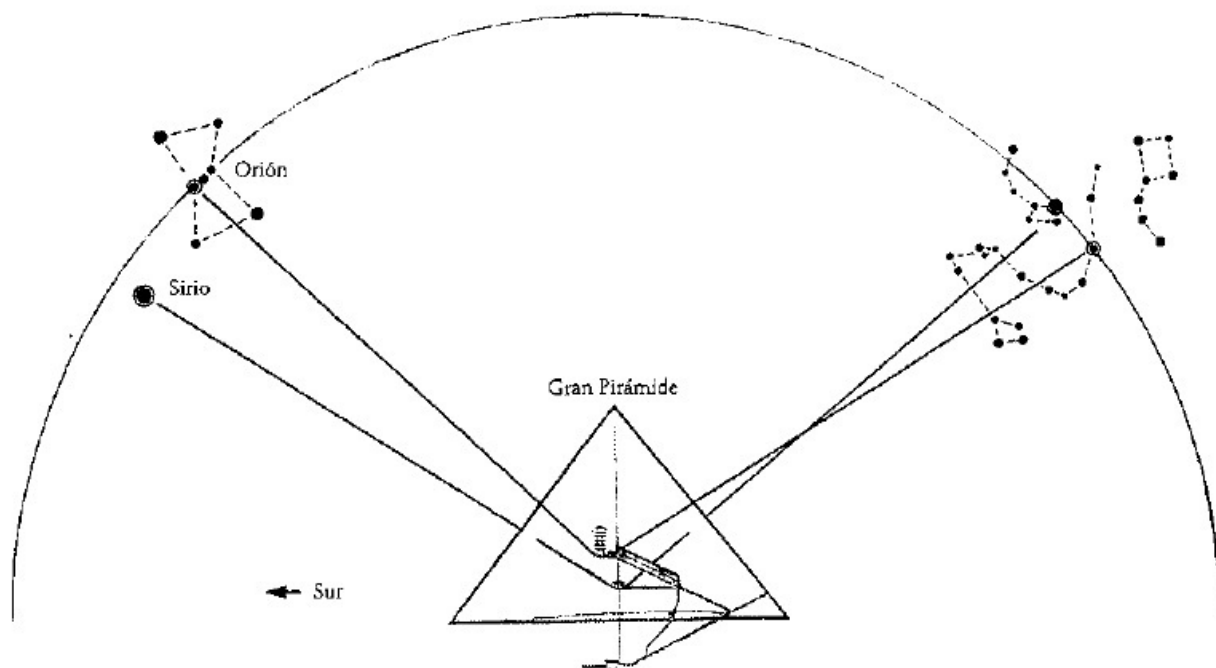


Figura 23. Los canales de la Gran Pirámide apuntando a las estrellas.

Informé al Dr. Edwards de que estaba planeando un viaje a Egipto para finales de febrero de 1993 y le pedí que hablara de mí a Stadelmann. Al parecer, en aquella época, Stadelmann y él no tenían muy buenas relaciones, y me sugirió que su buen amigo el Dr. Henry Rilad, ex director del Departamento de Antigüedades de El Cairo, podría arreglarlo. Entonces sucedió que el marido de mi prima de El Cairo, el Dr. John Orphanidis, también mantenía contacto con el Dr. Riad. Y a través de él pude conseguir finalmente una cita con el Dr. Hawass para comienzos de marzo de 1993. Mientras tanto escribí una carta a Stadelmann para explicarle por qué quería verle:

El propósito de mi visita es obtener la última información sobre los canales tanto en la Cámara del Rey como de la Reina en la pirámide de Keops para una publicación futura en la que estoy trabajando en la actualidad.^[9]

Informé al Dr. Edwards de que había escrito al Dr. Stadelmann, pidiéndole una entrevista^[10]. Me contestó que estaba mirando para enterarse de los resultados de la investigación alemana en los canales de ventilación de la Cámara de la Reina^[11].

Adrian Gilbert y su mujer, Dee, vinieron conmigo a El Cairo. Adrian estaba escribiendo conmigo *El Misterio de Orión*, y Dee, fotógrafa profesional, vino para hacernos algunas fotos. Llegamos el 27 de febrero. Era una época tensa en Egipto, ya que los terroristas habían colocado varias bombas en el centro de El Cairo. Adrian y Dee decidieron visitar Luxor en el Alto Egipto, y yo me quedé en la capital,

esperando por mi entrevista con el Dr. Rainer Stadelmann. Nos vimos el 2 de marzo en su oficina del Instituto Arqueológico Alemán de El Cairo, en el moderno barrio de Zamalek. El Dr. Stadelmann fue abierto y amable. Me informó de que el trabajo de los canales de la Cámara de la Reina estaba siendo realizado por Rudolf Gantenbrink, un técnico y especialista en robótica. Gantenbrink se encontraba en Múnich completando la fabricación de un nuevo robot para explorar el canal sur, hecho que confirmaba lo que me había contado antes el Dr. Edwards en Londres. Stadelmann me dijo que esperaba que Gantenbrink regresara de Múnich el 6 de marzo por la tarde. Se alojaba en el hotel Mövenpick de Gizeh. Amablemente Stadelmann se ofreció para conseguirme una entrevista aquella misma tarde. El encuentro tuvo lugar a las ocho de la tarde en el restaurante del Mövenpick. Conmigo llevé a un buen amigo, Marion Krause, un farmacéutico de Berlín, en caso de que se necesitara un intérprete.

Sin embargo, Gantenbrink hablaba inglés muy bueno. Con él estaban dos hombres. Jochen Bretenstein y Dirk Brakebusch. Bretenstein fue presentado como productor de cine con oficinas en Múnich y en Los Ángeles. Gantenbrink lo había traído para grabar un documental relacionado con la exploración del canal, Brakebusch era un amigo de Gantenbrink que le había estado ayudando con la exploración, haciendo de asistente de Bretenstein. Gantenbrink me explicó que había estado trabajando con el Instituto Arqueológico Alemán de El Cairo desde 1992. Un año antes les había enviado una propuesta para explorar el canal con un robot, y estaba de acuerdo en incorporar su propuesta en otro proyecto que tenía que ver con la mejora del sistema de ventilación de la Gran Pirámide. El esquema de ventilación incluía la limpieza de escombros de los dos canales de la Cámara del Rey e instalar ventiladores para aumentar el movimiento del aire a través del sistema interno de la pirámide, usando los canales como «tubos de escape». Gantenbrink consiguió para este proyecto un grupo de patrocinadores del sector industrial alemán y suizo. Estaban involucradas las compañías Hilti Bohrtechnik, Helios, Gossenbacher y Lufttechnische GmbH. El trabajo se completó a comienzos de junio de 1992. El 8 de junio se dio a tal efecto una rueda de prensa con el Dr. Stadelmann, el Dr. Hawass y el Dr. Mohamed Ibrahim Bakr, por entonces presidente de la Organización para las Antigüedades Egipcias. El acto tuvo lugar en el Museo de la Barca, en la cara sur de la Gran Pirámide^[12]. Después de este acontecimiento, Gantenbrink dijo que se volvía a Alemania para fabricar un robot nuevo y más potente para poder explorar los canales de la Cámara de la Reina. Iban a comenzar el trabajo al día siguiente de mi entrevista con él, el 7 de marzo de 1993. Me invitó a ver la operación. Le dije que por desgracia tenía que volver a Inglaterra. Entonces, me prometió enviarme la información y las nuevas medidas de las inclinaciones de los canales, tanto de la Cámara del Rey como las de la Reina. También me dijo que me enviaría algunos vídeos para que pudiera ver el interior de los canales y cómo estaban contruidos. Me dijo que me lo tendría todo preparado en pocos días. Se lo agradecí y nos separamos.

UN DOCUMENTAL PROMOCIONAL

De vuelta en Inglaterra, reanudé mi trabajo en el original de *El Misterio de Orión*, y esperé a tener noticias de Gantenbrink. Mientras tanto conté en una carta al Dr. Edwards todo lo sucedido:

Me gustaría expresarle de nuevo mi agradecimiento por el contacto que me consiguió con el Dr. Stadelmann. A través de su intervención, conocí al Dr. Rudolf Gantenbrink y a Herr Jochen Breitenstein. El Dr. Gantenbrink dirige el equipo que trabaja en los canales de la pirámide de Keops, y Herr Breitenstein es un productor de cine. Las últimas noticias han sido éstas: el nuevo equipamiento, propiamente llamado «Upuaut II», llegó a Egipto el 7 de marzo, reanudando el trabajo en los canales de la Cámara de la Reina. El Upuaut II, que esencialmente es una cámara de vídeo pequeña que se controla de forma electrónica, proporcionará mejores imágenes de los canales en unos cinco días. También se espera que diga hasta dónde llegan y qué puede haber al final. Quizás unos jeroglíficos, un cartucho o algo por el estilo. El Dr. Gantenbrink ha prometido enviarme su información y una copia del vídeo. Con sus medidas podré lograr una datación más exacta para la pirámide de Keops por medio de la precesión. Por supuesto, le enviaré una copia de mis cálculos para su archivo.^[13]

Después de estar esperando unas dos semanas sin saber una sola palabra de Gantenbrink, decidí enviarle un fax a El Cairo para recordarte la información que me había prometido sobre los canales^[14]. El 26 de marzo, aún no tenía respuesta, por lo que en esta ocasión envié un fax al Dr. Stadelmann informándole de que «todavía estoy esperando por la información y las fotos». Gantenbrink prometió que podría utilizarlas en mi libro. El 31 de marzo recibí una respuesta del Dr. Stadelmann pero sin una sola mención a Gantenbrink. Me quedé perplejo. Parecía que algo no iba bien. O me estaban tratando con frialdad, con alguna forma de cortesía alemana que yo desconocía o algo no iba bien.

Pero ¿qué?

Al día siguiente, el 1 de abril de 1993, escuché en las noticias que se había producido una explosión en el interior de una de las pirámides de Gizeh y que se sospechaba en un atentado terrorista. Decidí telefonar al Dr. Stadelmann a El Cairo para intentar saber qué es lo que estaba pasando. No se encontraba allí, pero su secretaria me dio algunas noticias. Al parecer Gantenbrink se había vuelto de

Alemania con su equipo. Le pregunté por qué pero no me contestó. La presioné un poco y conseguí que me diera el número de teléfono de Gantenbrink en Alemania. Llamé y lo cogió él directamente. Me dijo que había intentado ponerse en contacto conmigo pero que las cosas habían estado muy agitadas en El Cairo y que había tenido «algunos problemas políticos» con Stadelmann y con las autoridades egipcias, por lo que había «dimitido» de su misión. Todo esto parecía muy extraño. Ahora tenía más curiosidad por saber qué era lo que se había encontrado dentro del canal sur de la Cámara de la Reina, pero no estaba preparado para la gigantesca bomba que Gantenbrink estaba a punto de lanzar. Me dijo, un tanto nervioso, que había conseguido alcanzar el final del canal, unos 65 metros dentro del corazón de la pirámide, y que al final había visto, a través de la cámara de vídeo de su robot, lo que parecía ser una pequeña «puerta de cierre» en la que había pegados dos pomos pequeños de cobre.

Al parecer, había grabado en vídeo todo el descubrimiento e iba a mandarme una copia de la película. Lo mandaría por correo lo antes posible y, mientras tanto, me prometió enviarme un fax con la información del ángulo de inclinación de los canales para que la pudiera utilizar en mi trabajo. Eran noticias muy interesantes. Aunque en ese momento yo no lo supiera, ese mismo día Gantenbrink envió un fax al Ministerio de Cultura de Egipto. En ese fax, que estaba fechado el 1 de abril de 1993 y transmitido a las 13:30 horas, Gantenbrink informaba al ministro, Dr. Farouk Hosni, que el «Proyecto alemán de investigación de la pirámide de Keops» se había completado con éxito y que ya estaba preparado para comunicar la noticia a la prensa internacional, aunque quería aclarar algunos detalles de la propia conferencia de prensa con el ministro. También ofreció vender un vídeo de los hallazgos al Ministerio^[15]. Incomprensiblemente, en aquel fax no había ninguna mención al Instituto Arqueológico Alemán de El Cairo. No se recibió ninguna respuesta^[16].

Mientras, Gantenbrink me mandó por fax la información de los ángulos de inclinación de los canales y el 4 de abril llegó el vídeo que me había prometido. Efectivamente, en este vídeo se mostraba al robot Upuaut II ascendiendo el canal sur de la Cámara de la Reina y grabando una «puerta pequeña» con mangos de cobre. Sin embargo, me sorprendió el estilo con el que estaba hecho el vídeo. Era bastante obvio que se trataba de un vídeo promocional realizado por un profesional. Miré de nuevo a la caja en la que venía la cinta. Sobre ella podía leerse «El Proyecto Upuaut. Cinta promocional. Arqueología de última generación hace un descubrimiento sensacional en la pirámide de Keops. Prohibida su emisión y difusión pública. 7 min.». La persona con la que se debía contactar era Rudolf Gantenbrink, en Múnich. No había ninguna mención en la etiqueta o en otro lugar al Instituto Arqueológico Alemán ni a la Organización para las Antigüedades Egipcias. En el propio vídeo, en la parte en la que se mostraba la «puerta», aparecía parpadeando sobre la pantalla la Erase «Prohibida su emisión». Decidí ver otra vez la cinta y hacer una transcripción. La voz masculina, que sonaba americana, leía un texto que había sido escrupulosamente

redactado:

Con el proyecto Upuaut la arqueología ha dado un paso gigantesco en la era espacial. Después de dos años de preparación, 200.000 dólares invertidos y la contribución de patrocinadores y voluntarios, un equipo alemán bajo los auspicios del Instituto Arqueológico Alemán de El Cairo, y con la cooperación de la Organización para las Antigüedades Egipcias, intentará destapar uno de los últimos secretos de la pirámide de Keops. El hombre que está detrás de este proyecto es Rudolf Gantenbrink, un ingeniero y especialista en robos y análisis computarizados. Diseñó el Upuaut, un robot sofisticado, especialmente diseñado para este proyecto. El movimiento de precisión de la miniatura suiza y los engranajes especialmente diseñados son empleados para impulsar al robot. Incluso el cable, el cordón umbilical del Upuaut, fue especialmente fabricado. El robot está provisto de control remoto, un alimentador, una cámara de vídeo diminuta, así como el sistema de guía láser y un sensor capaz de medir el ángulo de inclinación de forma exacta con un error de una décima de grado. Rudolf Gantenbrink trabajó junto a Uli Kapp del Instituto Arqueológico Alemán en todo lo concerniente a los aspectos técnicos. El plan está generado por ordenador y en una escala de codos, la medida de los antiguos egipcios. Los canales que se van a explorar parten de la llamada Cámara de la Reina. Por primera vez, el robot entra por el estrecho canal que mide 20 por 20 centímetros. Fue abierto por primera vez en 1872. Su longitud es un misterio; hasta la fecha el canal no ha sido explorado. Ningún ser humano ha mirado dentro durante los últimos 4.000 años. El Upuaut comienza su viaje hacia lo desconocido. Después de 2 metros de trayecto horizontal, el robot domina la pendiente, casi 45 grados de inclinación, al agarrar sus brazos superiores contra el techo del canal. Tras calibrar la difícil pendiente, miramos hacia un lúgubre camino, lleno de trampas de arena y otras sorpresas. Debido a que el canal no está construido de forma uniforme, el manejo es en ocasiones una operación difícil. Ha supuesto una ascensión escarpada, un verdadero examen para la máquina y el hombre que la maneja. A medida que llegamos al final, la superficie del canal cambia de forma drástica de paredes extremadamente abruptas a lisas, casi pulidas. De repente la arena desaparece y nos adentramos en una zona de caliza de Tura muy fina. Después de dos semanas de intentos, errores, numerosas modificaciones en la máquina y 65 metros de viaje, el 22 de marzo de 1993, a las 11:05 a.m., el Upuaut alcanza el final de su viaje. Ante los atentos ojos de los siempre presentes inspectores del gobierno egipcio, la primera sensación: sobre el suelo aparece una pequeña pieza de cobre. La emoción se dispara. Es el primer metal hallado en la pirámide de Keops. ¿Qué son esos dos puntos oscuros que hay al final? Un examen más cercano revela

dos pomos de cobre pegados a la piedra. La pieza del suelo parece haberse desprendido del pomo de la izquierda. El diámetro del rayo láser es de 5 milímetros. Veamos a dónde va. Como podemos observar, la piedra no descansa en su totalidad sobre el suelo y prácticamente no hay daño en el borde inferior; enfrente no hay argamasa ni hay restos de escombros. La apertura triangular de la esquina inferior derecha revela un pequeño hueco en el muro. Los únicos elementos comparables son las llamadas losas de cierre que siempre se colocaban frente a la tumba. El sistema funcionaba bajando la losa desde el techo a través de unas guías. ¿Cuál fue el enigma que nos dejaron los antiguos constructores para resolver? ¿Qué queda por aprender? Solamente nos lo dirá una nueva investigación.

Me dejó intranquilo algo que había visto y oído en el vídeo, pero no sabría decir qué. Algo que no estaba demasiado bien. Algo o alguien que no debería estar allí. Me llevaría un tiempo saber de qué se trataba. Mientras tanto, sólo por precaución, decidí desde ese momento estar al tanto y guardar la documentación de todo lo que sucediera no solamente por su valor histórico, sino por si pudiera surgir algún problema sobre este hallazgo. Cuando trabajaba en la industria de la construcción me había preparado para ser un ingeniero exigente, aprendiendo a guardar siempre los documentos cuando sentía que algo no iba bien con un proyecto en particular. En este descubrimiento en la Gran Pirámide tenía la misma sensación. Finalmente, mis presentimientos y precauciones estarían justificados.

LANZAR LA NOTICIA

En los últimos años ha habido una continua ristra de acusaciones contra mí que afirman que de alguna manera «secuestré» el descubrimiento de Gantenbrink y, al contrario de su deseo, así como el de las autoridades egipcias, lo había lanzado a los medios de comunicación internacionales con el fin de usar el hallazgo de la «puerta» para promocionarme, tanto a mí como a mis libros. Más recientemente, estas acusaciones han sido apuntadas abiertamente en *The Stargate Conspiracy* («La conspiración de la puerta estelar») de Lynn Picknett y Clive Prince, donde los autores señalan que:

La información de Gantenbrink tenía otro uso: fue utilizada por Robert Bauval, quien la entendió como una justificación de su teoría, desarrollada a finales de los ochenta, de que el canal sur de la Cámara de la Reina había sido diseñado para estar alineado con la estrella Sirio... Bauval estaba tan entusiasmado con el hallazgo de Gantenbrink que se encargó a comienzos de abril de 1993 de hacer el anuncio por su cuenta a los medios de comunicación

internacionales... El anuncio de Bauval del descubrimiento de la puerta, también a los medios de comunicación de todo el mundo, llamó la atención de Gantenbrink. Ciertamente, Bauval se saltó el protocolo habitual. La noticia nunca debió de haber salido sin el permiso de la gente para la que Gantenbrink estaba trabajando en aquella época, el Instituto Arqueológico Alemán de El Cairo y el Consejo Superior de Antigüedades... ¿Cuál fue la verdadera razón de la prisa de Bauval por hacer público el hallazgo? Gantenbrink no tenía dudas sobre la motivación de Bauval. «Era una campaña PR inteligente. Sin mi descubrimiento, simplemente no sabríamos nada de este tío». Gantenbrink fue más allá: el que las autoridades egipcias rechazaran permitirle continuar su trabajo en la Gran Pirámide era por culpa del anuncio prematuro y sin permiso de Bauval a la prensa.^[17]

De una forma parecida, Rudolf Gantenbrink también hizo unas declaraciones a otros dos escritores británicos, Chris Ogilvie-Herald y Jan Lawton, sobre un caso judicial que involucraba a Grantenbrink contra la BBC y que tuvo lugar en 1994. Las declaraciones de Gantenbrink fueron publicadas en el EGYPTNEWS (una página de noticias en Internet) de Ogilvie-Herald y también apareció en un libro titulado *Giza: The Truth* («Gizeh: La Verdad»)^[18]. Ésta es la declaración completa:

1. La primera emisión del material filmado en los canales fue realizada en una producción llamada «La Gran Pirámide. Puerta a las estrellas» en la cual, por primera vez se presentaba a todo el mundo por primera vez la teoría de la correlación este lar de Bauval y Gilbert, justo antes de que apareciera su libro.
2. Este material fue robado de una cinta doméstica.
3. El material se alteró al eliminar el código de tiempo que había sido copiado sobre la imagen por razones de seguridad.
4. El material fue difundido a pesar de la prohibición expresa, tanto mía como del Instituto Arqueológico Alemán, en violación del *copyright*.
5. El material fue difundido sin ninguna acreditación del Consejo Superior para las Antigüedades de Egipto.
6. El material se volvió a emitir de forma ilegal después de un interdicto del Tribunal Supremo de Londres.
7. La «primera» emisión mundial del material de los canales vinculaba de forma clara nuestro hallazgo a una teoría muy polémica.
8. La emisión acabó en un juicio en el Tribunal Supremo de Londres, y con enérgicas protestas por parte del Instituto Arqueológico Alemán, el Museo Británico, y el Consejo Superior de Antigüedades de Egipto.

Observaciones:

Las reivindicaciones expuestas más arriba están archivadas en el Tribunal

Supremo de Londres, y en las oficinas de mis abogados de Denton Hall en Londres. Múnich, 20-1-99.

RUDOLF GANTENBRINK

Con acusaciones tan descaradas contra la BBC y contra mí mismo, me sentí obligado a romper el largo silencio sobre este asunto y dejar las cosas claras. Sin embargo, era algo que no me agradaba hacer, ya que me forzaba a aclarar otros asuntos que quizás fuese mejor dejar a parte. Por lo tanto, contaré mi historia tal y como debe contarse, no con recuerdos sino con pruebas documentales. Todos mis sentidos me dicen que cuando finalmente se abra la pequeña «puerta» de la Gran Pirámide la humanidad descubrirá un gran hallazgo. Pero también creo que nunca sucederá nada si continúa habiendo esta confusión en torno al hallazgo. Esto quizás, más que cualquier otro argumento, es la razón de por qué debo contar mi historia.

Primero, voy a comenzar diciendo que es absolutamente cierto que fui yo quien hizo pública la noticia del descubrimiento de Gantenbrink a la prensa británica. Nunca lo he negado. Pero hay muchas más cosas sobre este asunto que saltan a la vista, como las evidencias que voy a demostrar. En segundo lugar, también es verdad que el descubrimiento de la «puerta» generó gran expectación sobre mi trabajo y sobre mí mismo, expectación que recibí con total agrado. El destino desempeña un importante papel en todo esto. En 1986 descubrí la «alineación de Sirio» con el canal sur de la Cámara de la Reina en la Gran Pirámide; el 6 de marzo de 1993 conocí a Gantenbrink en Gizeh; dos semanas después, el 22 de marzo, él descubrió la «puerta» al final del canal. Estos son hechos históricos. Para bien o para mal, los caminos de nuestros destinos se cruzaron de una forma que ninguno de los dos podía prever. Así se produjeron estas extrañas sincronicidades. Es la manera con la que quizás se entretienen los dioses. Aunque yo estaba encantado y orgulloso de la relación con Gantenbrink; él se encontraba incómodo al saber que su trabajo científico se vinculaba con el mío, el cual veía como algo sin sentido de la «Nueva Era» o un descubrimiento «virtual»^[19]. Mientras, por un lado yo estaba abierto a especulaciones enriquecedoras y debates sobre la cuestión de una posible cámara secreta en Gizeh, Gantenbrink era totalmente reacio a este tipo de ideas, cerrándose a cualquier forma de especulación. Mientras tanto, entendí el interés de la BBC en mi trabajo como una oportunidad maravillosa para compartirlo con el público; Gantenbrink estaba convencido de que la BBC quería «robar» su grabación y usarla en su propio beneficio. Gantenbrink y yo fuimos, desde el principio, dos personas que simplemente nunca congeniaron. No obstante, creía y todavía lo creo, que ha hecho un importantísimo descubrimiento en la Gran Pirámide, y que nuestra diferente forma de ver las cosas y de trabajar podría dejarse de lado. Opté por ayudarlo desde un principio. Sin embargo, se convirtió en un error, pero por las razones que ahora paso a explicar. Inmediatamente después de recibir la cinta de vídeo promocional del proyecto Upuaut II el 4 de abril de 1993, envié los siguientes faxes a Gantenbrink con

el fin de saber qué era lo que quería hacer:

Gracias por enviarme el vídeo promocional del proyecto del Upuaut, el cual recibí hoy en perfectas condiciones por DHL... como dije por teléfono, hablaré con los medios de comunicación más importantes sobre este asunto. Sin embargo, ya que se trata de un descubrimiento sensacional, lo discutiré primero con un buen amigo que es un profesional de las promociones, para ver cuál es el mejor camino que te aconseja en Inglaterra, Por supuesto, puedes estar seguro de que no se realizará ninguna acción, si no es con tu permiso y aprobación. El primer pensamiento que tuvimos fue, ¿estarías interesado en hacer un programa de televisión? Esto puede arreglarse rápidamente ya que tenemos muy buenos contactos con la BBC...^[20]

Gantenbrink me informó de que en estos momentos estaba disfrutando de unas largas vacaciones esquiendo en Austria. Al recibir el fax, me llamó desde la estación de esquí el día 5 de abril por la mañana, para explicarme cómo quería desarrollar el asunto con la prensa y recalcarle que él debía controlar y aprobar todo. Le dije que lo entendía perfectamente, y que le confirmaría todos estos puntos por escrito de inmediato. Lo hice otra vez por fax, pero en esta ocasión al hotel Hochgurgl de Austria, donde se encontraba Gantenbrink:

5 de abril de 1993

Hora 11.15 a.m. Gracias por llamar desde su hotel en Austria. Espero que el esquí vaya bien y que también haya una nieve buena. Me gustaría confirmar que entiendo la posición con respecto al vídeo promocional del Proyecto Upuaut de la manera que sigue:

1. La historia (sólo en palabras) puede darse al "The Times" quienes solamente pueden describir o interpretar lo que ven u oyen en la mencionada cinta. Para esto no se necesita ningún copyright ya que se vería como una simple « noticia».

2. Lo normal es que ellos, o el que fuera, desearan mostrar material gráfico de la mencionada cinta de vídeo. Entonces tendrían que conseguir el permiso y discutir el copyright contigo, en la dirección a la que acabo de enviar este fax (y

donde tú vas a estar hasta el 13 de abril de 1993).

También puedo confirmar que ya he hecho el contacto, después de tu llamada, con "The Times" de Londres (Ms. V. Brooman). El encargado de «Noticias del Extranjero» me llamará en breve esperando acordar ver la cinta. Confirmando que solamente dejaré verla una vez y que la cinta siempre estará a salvo conmigo.

Entonces llamé al hotel y le dije a Gantenbrink que, en vistas de la delicada situación que suponía lanzar la noticia del descubrimiento a la prensa, me gustaría tener confirmación del último fax que le había enviado a Austria. Estaba de acuerdo y pronto me envió un fax escrito a mano a mi casa:

5-4-1993

Estimado Robert,

Gracias. La nieve es estupenda. Puedo confirmarte que todas las observaciones de tu fax de hoy, 11.15 a.m. son completamente correctas. En espera de tus noticias.

RUDOLF GANTENBRINK

El contacto con *The Times* resultó ser problemático. El departamento de «noticias del Extranjero» insistía en que les enviara una copia del vídeo antes de que hicieran nada. Les dije que podía arreglar un pase para verla, pero que Gantenbrink había dado instrucciones muy claras de que no se hiciera ninguna copia a la prensa. Decidí intentarlo con el *Daily Telegraph*. Me pusieron en contacto con la responsable de ciencia y tecnología, Christine McGourty. La señora McGourty se alegró de que pudiéramos arreglar un pase de la cinta, y le sugerí que me podía acercar a sus oficinas principales en Canary Wharf.

Situada en uno de los pisos más altos de la torres Canary Wharf, la oficina del *Daily Telegraph* tenía una gran actividad. Era la primera vez que veía una sección de prensa internacional. Christine había preparado un reproductor de vídeo y un monitor y, como había mandado Gantenbrink, sólo le mostré a ella el vídeo. Le conté que la idea era que ella debería «relatar» lo que había visto y oído de la voz que hablaba en el documental. Dijo que, con el fin de realizar un artículo en condiciones, anunciando el descubrimiento, era obligatorio que hablara con Gantenbrink. Telefoneamos a Gantenbrink desde la oficina de Christine y habló con él durante un buen rato. Entonces, dijo que la historia aparecería en un día o dos. Para estar seguro de que Gantenbrink estaba satisfecho con la forma en que habían salido las cosas, le envié el

siguiente fax esa misma tarde:

5-4-1993 8 p.m.

Estimado Rudolf

Christine McGourty del "Daily Telegraph", la responsable de ciencia y tecnología con quien has hablado por teléfono hoy, desea expresarte su agradecimiento por hablar con ella y por el privilegio de conseguir la historia que vio en el vídeo promocional. Se espera que salga mañana o, como muy tarde, el miércoles. Como ordenaste, dejé que el vídeo hablara por sí mismo sin que yo añadiera algún comentario o especulación. Me preguntó cuál era el significado de los canales y sólo le hablé de los de la Cámara del Rey, según los datos ofrecidos por I. E. S. Edwards en un artículo suyo del año 1981. No hice ningún comentario sobre los canales de la Cámara de la Reina a excepción de lo que supongo tú le contaste a la propia Christine McGourty por teléfono.

Fue entonces cuando empecé a darme cuenta de que Gantenbrink, hasta donde pude saber, no había hecho ninguna mención del Instituto Arqueológico Alemán (DAI) a la prensa. No sabía cómo estaba jugando con esa baza y tampoco quería entrometerme en un asunto tan delicado. Éste era un tema entre Gantenbrink y el DAI. Sin embargo, decidí dejar clara mi posición al menos con el Dr. Stadelmann, el director del DAI en El Cairo. Stadelmann había estado muy cordial conmigo y no quería que pensara que estaba actuando a sus espaldas. Por lo tanto le envié el siguiente fax a su oficina en El Cairo para que por lo menos supiera que yo estaba al tanto del hallazgo y que se esperaban más noticias:

6 de abril de 1993

Estimado Dr. Stadelmann,

...debo darle mis felicitaciones por el hallazgo realizado en un canal de la Cámara de la Reina y que el señor R. Gantenbrink me ha contado hace poco por teléfono. Ahora todos estamos esperando escuchar más noticias sobre este asunto.

Gantenbrink no me puso ninguna objeción a que mostrara el vídeo a alguien. Creí oportuno que, al menos, el Dr. Edwards y quizá el Dr. Jaromir Malek, director del

Instituto Griffith del Museo Ashmolean de Oxford, deberían tener el privilegio de verlo. Telefoneé al Dr. Edwards y también al Dr. Malek y quedé en encontrarme con ellos tan pronto como fuera posible. Luego pedí a Adrian Gilbert que viniera y me ayudara. La mañana del 6 de abril fuimos juntos en coche hasta Oxford para ver primero al Dr, Malek. Trajimos con nosotros un vídeo y una televisión, mostrándole el vídeo en su oficina del Instituto Griffith. Después, fuimos al pequeño pueblo de Deddington donde vivía el Dr. Edwards y le mostramos también la cinta. Por entonces el Dr. Edwards ya no veía muy bien, por lo que su mujer le tuvo que describir muchas de las imágenes. Llevaba puestas unas enormes gafas de aumento y cuando la «puerta» apareció en la pantalla, Edwards prácticamente saltó de su asiento sorprendido. Quería felicitar a Gantenbrink por el descubrimiento, por lo que le di su número de teléfono en Alemania. El Dr. Edwards creyó que yo debería dejar la cinta de vídeo bajo la custodia del Dr. Makk. Le dije que lo consultaría con Gantenbrink y que ya se lo haría saber. También le dije a Edwards la situación con el *Daily Telegraph* y amablemente se ofreció como asesor, por si necesitaban más información sobre las pirámides. Se lo agradecí y debidamente le pasé este mensaje a Christine McGourty:

6 de abril de 1993

Christine McGouny, "Daily Telegraph"

Esta tarde mostraré la cinta de vídeo a dos egiptólogos de renombre y, quizás, puede que estén de acuerdo en dar su opinión, etc., por favor llámeme si está interesada en ello.

La historia salió en el *Daily Telegraph* el 7 de abril. Al principio no pude encontrarla pero luego la vi en la página siete en un pequeño artículo en el que se podía leer:

UN PUERTA BLOQUEA A UN ROBOT EN UNA PIRÁMIDE

Un pequeño robot diseñado para investigar una canalización de aire de la Gran Pirámide en Gizeh, vio cómo su camino se detenía por la presencia de una puerta de piedra, afirmaron ayer los investigadores. Mr. Gantenbrink, jefe del proyecto de investigación del Instituto Arqueológico Alemán de El Cairo, dijo que escalen muy sorprendidos por el descubrimiento en este canal que nunca antes había sido explorado y que nace en la llamada Cámara de la Reina de la Gran Pirámide. La pirámide, de unos 4.500 años de antigüedad, posee cuatro canales, que en un principio fueron

interpretados como canales de ventilación, pero que recientemente se ha pensado que fueron diseñados para servir como un camino para el espíritu del faraón muerto para ascender a las estrellas. Después de dos semanas y de recorrer una distancia de 65 metros a lo largo del canal, que mide unos veinte centímetros de alto por veinte de ancho, el robot, que mandaba imágenes de vídeo a un equipo de investigación que estaba en la cámara, se topó con una portezuela que posee dos pomos de cobre.

El artículo no tuvo en absoluto ningún impacto, al menos hasta donde pude averiguar. Recuerdo que el Dr. Edwards no pudo encontrarlo en el periódico y me llamó para preguntarme en qué página estaba. Entonces, le informé por fax a Gantenbrink:

7 de abril de 1993

9.25 a.m.

La historia ha aparecido en la página 7 del "Daily Telegraph" del 7 de abril de 1993... Estoy intentando contactar con Christine McGourty en el "Telegraph" para saber si va a añadir algo más detallado, quizás en el fin de semana. (Acabo de recibir tu llamada...). Por lo tanto confirmo que ordenas que siga guardando la cinta hasta nuevas instrucciones tuyas. También confirmo que solamente la puedo enseñar a quien yo crea oportuno.

Gantenbrink parecía estar satisfecho con la aparición del artículo en el *Daily Telegraph*, pero también estaba un poco decepcionado con la aparente falta de reacción. Llamé a Christine McGourty para saber si tenían planeado hacer algo más grande para el fin de semana. Me dijo que sin unas buenas fotografías era algo improbable. Gantenbrink estaba de acuerdo en aportar algunas fotos del robot y de la exploración, pero insistía en que no podía dar fotos de la «puerta». Decidí que lo mejor era hacer un viaje rápido hasta Múnich para recogerlas, así como alguna otra información que pudiera ser usada en el artículo.

CLAVES PARA EL MUNDO

En Múnich hacía un estupendo tiempo primaveral. Gantenbrink vino especialmente de sus vacaciones de esquí para encontrarse conmigo. Me llevó a su casa en la

popular calle Fleming, en la zona oriental de la ciudad. Allí vimos varios vídeos de su exploración y charlamos sobre otros proyectos que Gantenbrink quería organizar. Me dijo que había estado en trámites con una importante cadena de televisión americana, la WQED de Pittsburgh, para hacer una serie de documentales usando el proyecto del Upuaut como programa piloto. Jochen Breitenstein, que había grabado el documental del descubrimiento empleado para el vídeo promocional del proyecto del Upuaut, le había presentado a Dale Bell de la Televisión Pública Internacional (PTI) de Los Ángeles. Gantenbrink tenía previsto encontrarse con Dale Bell en Cannes por la convención de mercado MIP TV. Todo sonaba muy interesante. Además Gantenbrink estaba especialmente ilusionado con la idea de crear una fundación que pudiera patrocinar trabajos arqueológicos no solamente en Egipto, sino en otras partes del mundo. Quería llamarla Fundación Upuaut y estaña sufragada por grandes patrocinadores comerciales y hombres de negocios millonarios. Según él, el príncipe Alberto de Mónaco estaba muy interesado en participar. Lógicamente la fundación la llevaría él mismo y me preguntó si estaba interesado en unirme a ellos. En un principio pensé que estaba bromeando, pero pronto dio a entender que iba muy en serio. Le dije que estaña encantado de ayudar, pero que solamente lo haría de una manera informal e independiente. Tenía que cuidar de mi propia carrera como escritor, pero creí que podría actuar como una especie de representante de Gantenbrink y su fundación en el Reino Unido.

Fue durante la primera visita a Múnich (habría otras en los meses sucesivos) cuando me enteré de que el Dr. Hawass había sido apartado de su puesto en Gizeh. Parece que hubo una enorme disputa entre él y el Dr. Bakr, el Presidente de la Organización para las Antigüedades Egipcias (EAO), y acabó con la destitución de su puesto. Debió de suceder el 21 de marzo, el día anterior al descubrimiento de Gantenbrink. Intenté saber más sobre lo que realmente había pasado, y que influyó para que Gantenbrink «dimitiera» del Instituto Arqueológico Alemán de El Cairo, una semana después del hallazgo, pero Gantenbrink no me concretó nada. Estaba muy enfadado con que Stadelmann hubiera retrasado el anuncio del descubrimiento a la prensa. Al parecer, Stadelmann no estaba de acuerdo con el texto^[21]. Sin embargo, Gantenbrink estaba muy al tanto de la marcha de Hawass. Ellos habían mantenido una buena amistad mientras trabajaba en Gizeh, y creía que como resultado de la repentina marcha de Hawass, había perdido a un gran aliado y defensor.

Entonces Gantenbrink dijo algo que me llamó poderosamente la atención. Estaba seguro de que el Dr. Hawass pronto sería repuesto en su cargo, y que sería el Dr. Bakr el que se marchara. Pensé que Gantenbrink se estaba haciendo ilusiones y no le di más importancia. Sin embargo, el asunto volvió a salir pocos meses después. Gantenbrink entonces me proporcionó unas fotografías en color así como algunos documentos que dijo que serían útiles para un artículo más largo en un periódico. Intenté persuadir a Gantenbrink para conseguir una fotografía de la «puerta» ya que no solamente atraería la atención sobre este asunto, sino porque ya había llegado el

momento de hacerlo público a través de los medios de comunicación. Pero Gantenbrink fue firme en que no podían sacarse fotografías de la puerta.

En el vuelo de vuelta a Londres, saqué los documentos que me había dado. Todos parecían estar relacionados con varias discusiones y negociaciones para una gran serie de documentales. Me llamó la atención uno que estaba escrito por Jochen Breitenstein. Estaba fechado en febrero de 1992, aunque a juzgar por el contenido, la fecha de febrero de 1992 debía de ser un error, ya que tendría que ser la de febrero de 1993, un mes antes del descubrimiento de la puerta. El documento se titulaba «Salvar los monumentos de Egipto: Aspectos de una serie de televisión». En este documento Jochen Breitenstein explicaba cómo había conocido a Rudolf Gantenbrink en Múnich en noviembre de 1992 y cómo habían decidido juntarse para hacer una película de la exploración. A través de sus numerosos contactos con las empresas de entretenimiento, Breitenstein también podía «conseguir la cooperación de uno de los líderes en la industria de la televisión», la cadena pública WQED de Pittsburgh y estaba convencido de que «tenían asegurado un espacio de la emisión». La WQED era un cadena de televisión muy galardonada y conocida por sus *Especiales del National Geographic* y de *El viaje al infinito*. Al parecer WQED había nombrado a una «especialista» en Egipto, llamada Miriam Bisch, para que fuera la productora de esta cadena para la serie de televisión del proyecto del Upuaut. Esto es lo que tenía en mente el equipo:

Usaremos la búsqueda del «Último Secreto» de las pirámides por parte del robot, para producir un programa piloto basado en este acontecimiento. Se diseñará para dar a conocer los argumentos ya mencionados (es decir, el «salvamento» de los monumentos de Egipto) y servirá como una herramienta promocional de nuestros patrocinadores y socios. Además, la serie de televisión de la que ya hay programas hasta ahora 26 episodios, entrará en producción en el otoño de 1993. La Televisión Pública Internacional (PTI), la rama comercial de la QED Communications, distribuirá la serie bien en su totalidad o bien episodio por episodio, por todas las cadenas de televisión del mundo.

Comenzará el 7 de marzo de 1993 bajo los auspicios del Instituto Arqueológico Alemán de El Cairo (DAI) y la supervisión de su director, el Dr. Rainer Stadelmann. Entonces, un robot manejado por control remoto, con un diseño especial y equipado con una videocámara en miniatura, entrará por los dos canales que quedan sin explorar de la Gran Pirámide. Un equipo de filmación seguirá el acontecimiento para cubrirlo.

Dos días después, Gantenbrink me mandó por fax otro documento. Era de Dale Bell de la PTI International y estaba fechado el 12 de abril de 1993, es decir tres semanas después del descubrimiento de la «puerta». Bell había trazado un

complicado programa de negocios de cómo se comercializaría el proyecto en varios frentes. El plan había sido presentado a Pat Butler, un alto ejecutivo del *Washington Post* y de la compañía del *Newsweek*, quien, al parecer, tenía interés por introducirse en el comercio del vídeo doméstico para hacer la competencia a uno de sus principales rivales, el *Time-Life*. Dale Bell, a quien finalmente conocí pocos años después en relación con un documental de la cadena ABC sobre la polémica del investigador suizogermano Erich Von Däniken^[22], tenía grandes ideas en la cabeza. Vio el vídeo del proyecto Upuaut como el promocional que podría lanzar al *Washington Post* y al *Newsweek* al mercado mundial del vídeo doméstico. Curiosamente, citó de una conferencia de prensa, dato que seguramente fuera proporcionado por Jochen Breitenstein, el anuncio del descubrimiento de un «bloque todavía intacto» en el canal sur de la Cámara de la Reina con «dos pomos de cobre, que posiblemente eran mecanismos de cierre». Dale Bell también hablaba de la «cinta de vídeo promocional de siete minutos extraída de una grabación de más de veinte horas», realizada durante las dos semanas de exploración de Gantenbrink en marzo de 1993. Además era de la opinión de que «de la emisión (de la película) se deduce que la losa, con sus dos pomos de cobre (uno de los cuales, el de la derecha, se extendía hacia el suelo mientras que el de la izquierda no), es una puerta de cierre, quizás de alabastro pulido, que muy posiblemente protege un lugar de enterramiento». Aquí está lo que Dale Bell tenía en mente para un negocio comercial:

Queremos producir una serie de documentales, en múltiples idiomas, para vender en directo por todo el mundo. Piensa en el marketing del *Titanic* como un primer ejemplo... Como *Newsweek* estará detrás de la venta de los vídeos al aparecer en sus «etiquetas», sus páginas servirán como medio para aquellos anunciantes que buscan el «patrocinio» para identificarse con el equipo de exploración del Upuaut. Piensa que lo que fue la Sociedad Cousteau en el mar, lo será el Upuaut ¡en tierra!... Una vez que divulguemos los vídeos, de forma doméstica o internacional, lo podremos hacer en cadenas de televisión comercial, donde *Newsweek* ya tiene un buen acceso... Aquí se encuentra la «nueva frontera», descubierta mediante la aplicación de la ciencia y la propia ingenuidad. El robot Upuaut, que con su inteligente nombre y sus jeroglíficos puede que se convierta más adelante en un modelo para el *merchandising* tiene precisamente ambos potenciales... Veo al Equipo Upuaut estableciendo una compañía para la producción de los vídeos, la emisión de las cintas, los libros, los multimedia y el *merchandising* y después resolviendo un acuerdo con el *Washington Post* o el *Newsweek*, que le permita ser el primero en acceder a muchos, si no a todos nuestros productos, por un anticipo.

Dale Bell también vio la creación de un equivalente terrestre a la Sociedad Jacques Cousteau a la que él se refería como «El Proyecto Upuaut», que comenzaría

con exploraciones en Egipto y luego por todo el mundo, con la PTI comerciando, desde una base permanente, con sus vídeos, libros, y todo el *merchandising* general. Sin embargo, todo esto dependía de tener el uso exclusivo del descubrimiento de la «puerta» de la Gran Pirámide para un prototipo o documental piloto. Era obvio que la «puerta» había adquirido un gran valor comercial para Dale Bell.

En cualquier caso, a mi vuelta a Inglaterra me puse a intentar encontrar el periódico adecuado que pudiera hacer justicia a la importancia del descubrimiento. De nuevo, me aseguré de que Gantenbrink estuviera informado y totalmente enterado de lo que estaba haciendo, especialmente ahora que había visto esos documentos que Gantenbrink me había entregado. Así que le envié el siguiente fax:

12-4-1993

Estimado Rudolf,

... Me gustaría agradecerte otra vez la acogedora bienvenida en tu preciosa casa de Múnich y la sesión informativa sobre el descubrimiento del Upuaut II... Ahora estoy en mi casa en Inglaterra y me preparo para tener un encuentro con la prensa y también con Edwards mañana, cuando todos salgan del trabajo. Creo que puedes esperar un artículo entero en los periódicos "The Times" o en el "Daily Telegraph" para la edición del viernes o la del fin de semana (que es mejor, ya que hay más espacio para poner las cosas con mayor detalle). Por supuesto te tendré totalmente informado.

El Dr. Edwards había dicho que hablaría con un amigo de *The Times*, pero al final no salió nada. Y Christine McGourty no había perdido el interés. Llamé a su oficina principal y me dijeron que quizás el responsable de arqueología me llamara más tarde. Pocas horas después me llamó un hombre. Se presentó como David Keys. Parecía muy interesado y quería ver la cinta de vídeo cuanto antes. Le sugerí que se acercara a mi casa. Keys, como McGourty antes que él, en seguida se dio cuenta del valor periodístico del descubrimiento y de sus impresionantes implicaciones. Sin embargo, estaba muy extrañado de que ni los egipcios, ni siquiera el Instituto Arqueológico Alemán de El Cairo, hubieran hecho una nota de prensa. Ya habían pasado casi dos semanas desde el descubrimiento y Keys creía que en vista de la importancia universal del monumento y de las profundas implicaciones de un «puerta» todavía no abierta dentro de él, las noticias tenían que haber salido a los pocos días, o como mucho una semana después. Por lo tanto, llamaría al Instituto Arqueológico Alemán de El Cairo para comprobar qué pasaba con este asunto. No obstante, creía que podría conseguir un artículo en la primera plana del *Independent*

que por supuesto generaría un amplio interés sobre el descubrimiento. Entonces, decidí estar seguro de que todo el mundo que se implicaba en este asunto tuviera claro lo que se estaba pidiendo. Hice un borrador con una especie de enumeración de los puntos más destacados de mi charla con David Keys y se lo mandé por fax. Y luego mandé una copia de este fax a Gantenbrink y al Dr. Edwards:

14 de abril de 1993

Estimado Rudolf:

Te adjunto un fax que envié a David Keys (el responsable de arqueología del "Independent") que es bastante claro. Elegí el "Independent" porque David Keys quiere hacer un gran artículo de tu descubrimiento. Llámame si necesitas saber más.

(adjunto)

14 de abril de 1993 8 a.m.

Para: Responsable de Arqueología del "Independent".

A la atención de: David Keys

Siguiendo nuestra conversación telefónica de hoy sobre el descubrimiento de Mr. Rudolf Gantenbrink en la pirámide de Keops en Gizeh (llamado oficialmente el proyecto Upuaut), me gustaría confirmarle lo siguiente:

1. Hablamos por teléfono a las 5 p.m. del 13.4.1993

2. En mi residencia de Beaconsfield tuvo lugar una reunión a las 9 p.m. para ver el material disponible. Se le mostró la breve cinta de vídeo titulada «El Proyecto Upuaut», que atestiguaba el descubrimiento de un puerta no abierta dentro del canal sur de la Gran Pirámide que parte de la Cámara de la Reina.

3. Usted confirmó que le gustaría mucho hacer un artículo sobre el descubrimiento. Por lo tanto le proporcioné lo siguiente:

a) 6 (seis) copias en color de 8 x 6:

- Vista exterior de la pirámide de Keops
- El Upuaut II dentro del canal
- El Upuaut II fuera de la de pirámide

- El equipo del proyecto trabajando dentro de la Cámara de la Reina
- Rudolf Gantenbrink sentado fuera de la pirámide
- Rudolf Gantenbrink en el vértice de la pirámide con una vista de Gizeh

b) 2 (dos) fotos en blanco y negro que muestran al robot Upuaut II

c) 4 (cuatro) fotos en color de 8x10 que muestran al robot Upuaut II dentro de una maqueta del canal, con un cable alimentador.

4. Todo este material se ha prestado al "Independent" para que sea usado, sin coste ninguno, para un artículo de arqueología. Se devolverán cuando se termine el artículo. También hay diapositivas del punto (a) si las necesita.

5. También se le dio la siguiente documentación: Proporcionado por R. Gantenbrink:

d) Anuncios en la prensa (8 de junio de 1992) de la meseta de Gizeh en Egipto (2 páginas): suministra detalles de fondo del proyecto Upuaut.

e) Lista de patrocinadores técnicos para los proyectos Upuaut I & II (2 páginas).

f) Aspecto de una (futura) serie de televisión (2 páginas). Proporcionado por R. Bauval:

g) Artículo del Dr. I. E. S. Edwards (1981) (2 páginas).

h) Artículo de A. Badawi (1964) (16 páginas).

i) Artículo de R. Bauval (1990) (8 páginas).

(También se proporcionaron los números de teléfono de R. Gantenbrink en Múnich y del Dr. I. E. S. Edwards en Oxford.)

Antes de la publicación de su artículo, David Keys tuvo conversaciones telefónicas con Rudolf Gantenbrink. También habló con el Dr. Edwards. Esto es lo que se deduce del contenido del artículo^[23]. También recuerdo que Keys me dijo que había intentado hablar con alguien del Instituto Arqueológico Alemán de El Cairo, además de con la Organización de las Antigüedades Egipcias, pero no tengo documentos escritos sobre esto. De cualquier forma, en la tarde del 15 de abril David Keys me llamó por teléfono para hacerme saber que había una buena oportunidad de

que el artículo apareciera en la edición de la mañana siguiente. Además estaba bastante seguro de que saldría un titular en primera plana, pero no lo sabría seguro hasta bien entrada la noche, justo antes de que los editores tomaran la última decisión. Me leyó el artículo por teléfono, y le dije que estaba bien, pero que necesitaba aclararlo con Gantenbrink. Dijo que lo haría él leyéndoselo por teléfono. Me explicó que el titular bajo el que iría el artículo no era decisión suya, ya que esto lo decidía normalmente el propio editor jefe, sobre todo en el caso de una historia que aparecía en la portada. De haber sabido lo que nos esperaba, creo que tanto Gantenbrink como yo hubiéramos objetado y pedido que se pusiera un titular diferente. Pero, como resultó, no teníamos nada que decir en este asunto.

Sobre la una de la mañana Keys me llamó por teléfono para decirme que acababa de conseguir luz verde para la primera página de la edición del día siguiente. Era una noticia excelente y todos esperamos con gran impaciencia. Adrian Gilbert estaba en mi casa y nos levantamos a las seis de la mañana para coger los periódicos. En la parte inferior de la primera página había un diagrama de la Gran Pirámide que mostraba la posible localización de una «cámara» detrás de la puerta de Gantenbrink, bajo el que se podía leer el siguiente titular: ENCONTRADA CÁMARA INTACTA EN LA GRAN PIRÁMIDE. Sin ninguna duda, era un título muy sugerente que llevaba demasiado lejos la especulación. Hubiera sido mejor para el periódico haber añadido la palabra «posible» y todavía tendría el mismo efecto. Pero ya era demasiado tarde para cambiar las cosas. Como Gantenbrink no había escrito el artículo sino que lo había hecho David Keys, no estaba especialmente enfadado. El artículo en sí mismo era imparcial y razonable, aunque Keys había dado la chispa necesaria de la que había carecido la historia del *Daily Telegraph*. En esta ocasión se mencionaba brevemente mi nombre en relación con la significación estelar de los canales. Keys creyó que esto estaba justificado. Después de todo, yo había publicado los resultados en una revista académica y mi trabajo había llamado la atención de importantes egiptólogos como el Dr. Edwards. Avanzado el día, Keys me telefoneó para ponerme al corriente de que el equipo del «News at Seven» del Canal Cuatro quería cubrir la historia esa misma tarde. Keys quería que yo participara, pero rehusé. Éste era el momento de gloria de Gantenbrink y él debería saborearlo sólo. Fue durante ese programa de televisión cuando el Dr. Edwards lanzó la bomba egiptológica al decir que esperaba que detrás de la «puerta» se encontrara una estatua del rey mirando hacia la constelación de Orión. Naturalmente todos querían saber qué quería decir con esto y les envió a mí ya que me consideraba una autoridad en este tema en particular^[24].

Después del artículo en el *Independent* y la emisión televisiva del «News at Seven», la historia fue recogida por la prensa internacional, desatando todo tipo de rumores. El descubrimiento de Gantenbrink saltó a los titulares de los periódicos más importantes del mundo, incluyendo *The Times* y también el *Daily Telegraph*, que había rechazado la historia pocos días antes. Durante tres días hubo un caos total, ya que fui perseguido por toda clase de metomentodo que querían apoderarse de la cinta

de vídeo del proyecto Upuaut. Cada cadena de televisión quería imágenes del robot llegando la «puerta» y cada periódico quería una fotografía de lo mismo. Al no enseñarlas, se creó un enorme «factor de demanda». Informé a Gantenbrink de que estaba recibiendo llamadas de enfado de la prensa que pensaban que se estaba reteniendo el material visual para explotarlo luego con fines comerciales. Tanto Adrian Gilbert como yo, así como David Keys y el Dr. Edwards creímos que se debería entregar a la prensa una fotografía de la «puerta». Metí prisa a Gantenbrink para hacerlo lo antes posible. Pero no cambió de idea. Tenía su propio punto de vista de este asunto y nada le convencería de lo contrario. Mientras tanto, el Dr. Edwards aconsejó que Gantenbrink debería presentar sus hallazgos en una conferencia de egiptología. El Dr. Edwards sugirió como escenario el Museo Británico, fijándose la fecha para el 22 de abril de 1993. Gantenbrink trajo consigo su robot. Mi hermano Jean-Paul le fue a buscar al aeropuerto de Heathrow, llevándole en coche hasta el Museo Británico. Mientras, Actúan y yo estábamos organizando la conferencia en el propio museo con el Dr. Edwards^[25].

Al comienzo de la presentación, Rudolf Gantenbrink hizo un anuncio inesperado: ofrecía el robot Upuaut al Museo Británico a modo de regalo^[26]. Sin embargo, dijo que antes de darlo al Museo Británico para que lo guardaran lo necesitaba, solamente un día, para que lo examinara un metalurgista que conocía David Keys, en Surrey. Aquella noche, Rudolf junto a su robot se quedaron en mi casa de Buckinghamshire. Allí también estaba Adrian Gilbert y mi hermano Jean-Paul. A la mañana siguiente David Keys vino, y todos fuimos en coche hasta Surrey. David Keys y Rudolf buscaban un especialista en corrosión de metales para que examinara una extraña oxidación que se había producido en el robot. Después de hacerlo, mi hermano llevó a Rudolf hasta el aeropuerto de Heathrow y se me confió entregar el robot al Dr. Vivian Davies del Museo Británico^[27].

En ese momento comenzó a generarse dentro de los círculos egiptológicos una enorme controversia sobre el descubrimiento, especialmente entre los alemanes. En un principio el debate fue puramente académico, a saber, si la afirmación de una posible cámara secreta estaba justificada o no. De acuerdo con *The Times*, la insinuación de una cámara secreta había consternado a los científicos del Instituto Arqueológico Alemán. También surgió una afirmación extraña hecha por el Dr. Rainer Stadelmann, el director del Instituto Arqueológico Alemán. Era claro que Stadelmann estaba muy enfadado por la forma en que las noticias del descubrimiento habían saltado a los medios de comunicación. Decidió quitar importancia al hallazgo diciendo que la «puerta» era simplemente una losa de piedra que no llevaba a ningún sitio^[28]. El Dr. Gunter Dreyer del Instituto Arqueológico Alemán también dijo a *The Times* que Rudolf Gantenbrink «tenía la idea de que detrás de la puerta hay algo grande. Pero todo es imaginación. No se ha descubierto todavía ninguna cámara»^[29], Gantenbrink replicó en el *Independent*: «la información que hemos recopilado no excluye en absoluto la presencia de una cámara... incluso, es una posibilidad

firme»^[30]. El Dr. Edwards fue el más explícito en este asunto: «La presencia de la puerta, con sus dos mangos, sugiere que detrás de ella se encuentra algo importante»^[31]. También dijo a *The Times* que creía que «es posible... que todavía pueda descubrirse una cámara secreta con un significado religioso»^[32].

También había que considerar la opinión de las autoridades egipcias. El Instituto Arqueológico Alemán de El Cairo afirmó que los egipcios estaban enfadados por la difusión «no autorizada» de la noticia, temiendo que causara problemas^[33]. Al parecer no se informó a los egipcios de la intención de dar la noticia a la prensa, y se lo tomaron como una afrenta. Gantenbrink lo negó, y dijo a *The Times* que había contactado con varios funcionarios egipcios pero sin respuesta: «Claramente es culpa suya. Si tratas de esconder un gran hallazgo, lo único que conseguirás es una gran confusión»^[34]. Los egipcios expresaron su monumental enfado en un artículo que apareció en el *Egyptian Gazette* bajo el titular de: **Científicos alemanes reivindicando un engaño**. El artículo estaba escrito a partir de entrevistas con el Dr. Mohamed Bakr, el presidente de la Organización para las Antigüedades Egipcias, y el Dr. Alí Hassan, director de las Antigüedades Faraónicas. Incomprensiblemente, el Dr. Bakr acusó al «científico alemán» de haber engañado y dijo que no se había dado ningún permiso para la exploración de los canales. Incluso Bakr parecía muy sorprendido de cómo se había hecho el hallazgo ya que insistía en que la «EAO nunca concedió su aprobación a este científico alemán»^[35]. El Dr. Alí Hassan también expresó el mismo punto de vista. Según Hassan:

Está claro que las misiones extranjeras en Egipto han quebrado los límites del control de sus actividades en el país: el Instituto Arqueológico Alemán de El Cairo había cometido previamente tal grave error cuando sus funcionarios se lanzaron por su cuenta a realizar estudios dentro de la Gran Pirámide, aunque (al EAO) le habían dicho (que el trabajo era) para limpiar las aperturas de ventilación, con el fin de liberar los conductos de aire dentro de las habitaciones de enterramiento de esta pirámide.

De acuerdo con el *Egyptian Gazette*, el Dr. Alí Hassan «negó de forma rotunda» que se hubiera dado ninguna aprobación al «científico alemán» para realizar esta exploración. Estaba claro que hasta donde sabían el Dr. Bakr y el Dr. Hassan, no tenían noticia alguna de lo que había estado sucediendo durante esas dos semanas de marzo de 1993, por lo que ciertas actividades de la Cámara de la Reina en la Gran Pirámide habían sido realizadas sin su aprobación. ¿Pero cómo podía ser posible? Si no era bajo su consentimiento, ¿ante la aprobación de quién habían operado Gantenbrink y el equipo de televisión en la Cámara de la Reina? Telefoneé a Gantenbrink para averiguar qué había pasado. Al haberle ayudado a sacar la noticia a los medios de comunicación internacionales, ahora me sentía un poco incómodo por

haber participado en un asunto que había indignado de forma evidente a los altos funcionarios de la EAO. Apremié a Gantenbrink para que aclarara este asunto. Explicó que había habido tres «campanas» en la Gran Pirámide^[36]. La primera fue en enero de 1992 cuando exploró con un robot la parte baja de los canales de la Cámara de la Reina, bajo la responsabilidad directa y la licencia del Instituto Arqueológico Alemán. La segunda «campana» fue entre mayo y junio de 1992, cuando limpió los «canales de ventilación» de la Cámara del Rey e instaló un sistema de ventilación con ventiladores eléctricos; ésta también fue bajo la responsabilidad directa del Instituto Arqueológico Alemán. La tercera «campana» fue del 7 al 28 de marzo de 1993, que fue cuando había ido con el equipo de televisión (Jochen Breitenstein y Dirk Brakebusch) para grabar un documental «comercial». Esta última era la expedición a la que se referían el Dr. Bakr y el Dr. Alí Hassan de la Organización para las Antigüedades Egipcias, cuando afirmaban que no se había concedido la aprobación.

La razón de sus afirmaciones era probablemente ésta: después de la segunda «campana» de mayo y junio de 1992, Gantenbrink había pedido al Dr. Rainer Stadelmann, el director del Instituto Arqueológico Alemán de El Cairo, que mediera para conseguir los permisos necesarios para grabar un documental con un equipo de televisión, que el propio Gantenbrink intentaría traer a Gizeh el 6 de marzo de 1993. El Dr. Rainer Stadelmann, al parecer, accedió y ofreció conseguir los permisos necesarios y las acreditaciones de seguridad para Gantenbrink y su equipo de televisión. Pero cuando se presentaron Gantenbrink y el equipo el 7 de marzo de 1993, se dieron cuenta de que el Dr. Stadelmann no había conseguido sus permisos. Entonces, antes de abortar la misión, Gantenbrink fue a ver al Dr. Hawass quien, según Gantenbrink, le dio un «permiso verbal» para grabar. El día anterior al descubrimiento, siguiendo un escándalo relacionado con la desaparición del almacén de Gizeh de algunas antigüedades de valor, Hawass fue suspendido de su puesto^[37]. A pesar de esto, Gantenbrink continuó con sus actividades dentro de la Cámara de la Reina en la Gran Pirámide, descubrió la puerta en la mañana del 22 de marzo, y siguió con la exploración del canal norte hasta el día 28 de marzo^[38]. Entonces, «dimitió» y él y su equipo recogieron el material y se fueron para Múnich. Cuatro días después, el 1 de abril, los dos nos pusimos en contacto por teléfono.

Lo que Gantenbrink llamaba «tercera campana» no era más que un proyecto de filmación comercial que necesitaba un tipo de licencia mercantil especial, de muy diferente naturaleza a la que tenía el Instituto Arqueológico Alemán. Tal permiso normalmente es entregado por el Ministerio de Información Egipto y aprobado formalmente por la Organización para las Antigüedades Egipcias. Lógicamente, el permiso «verbal» de Hawass era totalmente inapropiado y, estrictamente hablando, contravenía las ordenanzas de las autoridades egipcias. La brecha se hizo más grande debido a la naturaleza de lo que había grabado Gantenbrink, a saber, un trabajo de exploración dentro de un monumento nacional que estaba bajo la jurisdicción del Ministerio de Cultura y de la EAO. Por lo tanto, no sorprende la protesta pública del

Dr. Bakr y del Dr. Hassan en el *Egyptian Gazette*. Gantenbrink no lo veía así. Hacía responsable al Dr. Stadelmann de la confusión y se consideraba libre de culpa ya que había llevado a cabo sus actividades bajo el respaldo del «permiso verbal» de Hawass. Le señalé que aunque entendía su punto de vista, lo que quedaba claro era que, si lo que me había contado era cierto, entonces Gantenbrink había llevado a cabo sus actividades al margen del marco de la ley egipcia. En cualquier caso Hawass había sido suspendido de su puesto, por lo que no pertenecía al Departamento de Antigüedades Egipcias y, entonces, su «permiso verbal» carecía de cualquier valor. Lógicamente, esto lo cambiaba todo. Ahora podía entender la reticencia del Dr. Stadelmann a participar en hacer pública la noticia del descubrimiento de la «puerta» ya que, literalmente, se había realizado fuera del marco del Instituto Arqueológico Alemán. También pude entender el enfado y la frustración mostrada por el Dr. Bakr y por el Dr. Hassan cuando contaron qué había sucedido. Ahora me resultaba claro que hubiera enfadado a los egipcios aún más que la noticia solamente se diera en Inglaterra. Desde luego que no me sentía satisfecho por el giro que habían dado los acontecimientos. En cualquier caso, el daño ya se había hecho y nada podía cambiarlo. Como ya mencioné, contra todo pronóstico Gantenbrink estaba seguro de que el Dr. Hawass pronto sería repuesto en su cargo de Gizeh y que el Dr. Bakr sería destituido. No compartía la seguridad de Gantenbrink en este tema, y lo creí francamente improbable.

Mientras tanto, los medios de comunicación seguían llamando la atención con el descubrimiento de Gantenbrink, haciéndolo en varias revistas internacionales importantes como las prestigiosas *Stern* y *Die Spiegel* de Alemania, así como en otras publicaciones periódicas^[39]. Fue en el *Stern* en donde Gantenbrink decidió dar a conocer las primera fotografías de la «puerta»^[40]. Curiosamente, Gantenbrink también eligió la revista *Ancient Skies*, propiedad del controvertido escritor suizogermano Erich Von Däniken, para dar más tarde fotografías de la puerta y detalles de las exploraciones^[41]. Al parecer estos dos hombres se habían conocido en Gizeh antes del descubrimiento y habían hecho una gran amistad. Otra revista alemana de vanguardia que se distribuía en Alemania era *GRAL*, editada por Michael Hasse. Este último había editado anteriormente la revista de Von Däniken, *Ancient Skies*^[42].

En mayo de 1993, Gantenbrink me puso en contacto con el Dr. Jean Kerisel, el ingeniero francés que, antes que Gantenbrink, también había realizado estudios detallados de la ventilación de la Gran Pirámide y sobre la idea de usar ventiladores reforzados en los canales de la Cámara del Rey para reducir la excesiva humedad^[43]. Kerisel estaba buscando organizar en París una presentación para Gantenbrink aún mayor, a la que invitaría a los egiptólogos y académicos más prestigiosos, Durante el mes de junio, Kerisel y yo colaboramos en la preparación de esta conferencia, que tendría lugar el día 21 de ese mes en la Fédération Des Travaux Publiques de París. Estaban presentes muchos egiptólogos de renombre como el Dr. Edwards, Jean

Vercoutter y Jean Philippe Lauer.

Justo después de la conferencia me llamó Chris Mann de la BBC. Los acontecimientos que siguieron después constituyeron uno de los casos más exóticos de los que se han dado en el Tribunal Supremo de Inglaterra.

LA GRAN PIRÁMIDE VA A LOS TRIBUNALES

Chris Mann es un importante productor del Departamento de Religión de la BBC, el más grande de esta legendaria institución británica. En un día soleado de comienzos de abril, sentado en la terraza de un café de Londres, Chris vio el artículo del *Independent* sobre el descubrimiento de Rudolf Gantenbrink en la Gran Pirámide, donde se mencionaba mi nombre en relación al significado religioso de los canales. En aquella época el Departamento de Religión, que se encontraba bajo el control de John Blake, estaba buscando nuevas ideas, con las que quería aumentar sus programas de documentales en campos nuevos que fueran atractivos para sus telespectadores. Chris vio en seguida una oportunidad en el descubrimiento de Gantenbrink para poner en funcionamiento este nuevo concepto. Al igual que otras cadenas de televisión en aquel momento, también él se entusiasmó con la idea de una emisión en «directo» de la apertura de la «puerta». Llamó al Museo Británico en donde le pusieron en contacto conmigo. Finalmente nos reunimos a comienzos de julio de 1993. Le invité a mi casa para que viera el vídeo promocional del proyecto Upuaut, Chris estaba muy emocionado y pidió que se le pusiera en contacto directo con Gantenbrink.

Mientras intentaba hablar por teléfono con Gantenbrink, Chris se percató de la presencia de varias fotografías sobre una de las paredes de mi oficina. Una de ellas era una vista aérea de las tres pirámides de Gizeh y la otra era una ampliación de las tres estrellas del cinturón de Orión. Me preguntó por qué esas dos fotografías estaban una junto a la otra. Le dije que las observara con más detenimiento. Se sorprendió y comenzó a atosigarme con preguntas. De repente había visto el eje central de un programa que podría hacer sobre el antiguo Egipto y su misterioso culto de las pirámides. Para él la «puerta» comenzó a tener una nueva perspectiva, y lo mismo le pasó con los canales. Chris visualizó una velada entera en la BBC dedicada a la Gran Pirámide, parte de la cual estaría enfocada al aspecto arqueológico del trabajo de Gantenbrink, y la otra parte al significado simbólico y religioso del monumento y sus misteriosos canales. Pactamos una charla inicial con Gantenbrink para el día 20 de julio de 1993. Como le fue imposible estar presente, Gantenbrink mandó en representación a su nuevo «relaciones públicas», un hombre llamado Olaf Schroter, que era director de una compañía llamada Media Design Consulting con base en Hanover. Me sorprendió no ver a Jochen Breitenstein, pero más tarde me enteré de que él y Gantenbrink habían discutido. La reunión entre Olaf Schroter y la BBC tuvo

lugar en las oficinas de Londres de la televisión británica en la calle Great Portland. En esta reunión estuvimos presentes Olaf Schroter, John Blake, Chris Mann, Adrian Gilbert y yo. Como consecuencia de este encuentro, y bajo la sugerencia de Schroter, la BBC mandó una propuesta a Gantenbrink el 30 de julio de 1993^[44]. En aquel momento, la idea era realizar una emisión en «directo» desde los estudios de la BBC, combinando el proyecto Upuaut y sus descubrimientos con la teoría de la correlación estelar que se iba a presentar en mi libro *El misterio de Orión*, y que iba a salir a la luz en breve.

Los siguientes meses se pasaron con negociaciones entre Gantenbrink y Olaf Schroter en un lado, y el equipo de la BBC en el otro. Gantenbrink informó a la BBC de que prefería hacer su propio documental en Múnich y que éste pudiera ser vendido a la BBC. El documental se llamaría *El viaje de un robot hacia el pasado*, y tendría una duración de unos cincuenta minutos. Pero la BBC también decidió producir su propio documental que se llamaría *La Gran Pirámide: Puerta a las estrellas* y que se emitiría en el espacial *Everyman*. Para este documental la BBC ofreció comprar algunas imágenes, unos dos minutos, de la filmación del robot de Gantenbrink sobre el descubrimiento de la puerta. Con estos dos documentales la BBC diseñó una noche temática dedicada a Egipto para que se emitiera a principios de febrero de 1994. La idea era mostrar primero el documental de Gantenbrink, seguido del de la BBC. De acuerdo con Chris Mann, la BBC estaba de acuerdo en pagar a Rudolf Gantenbrink 50.000 libras por su propio documental, que se iba a hacer en Múnich, y 80 libras por cada segundo de las imágenes entregadas por Gantenbrink para su propio documental. La BBC programó empezar la grabación a comienzos de diciembre de 1993. Mientras tanto, en Egipto estaban sucediendo algunas cosas extrañas sin que nosotros tuviéramos noticias de ello.

A finales de junio de 1993 comenzaron a circular los rumores de que el Dr. Hawass pronto volvería a su puesto de Gizeh. Su principal rival, el Dr. Mohamed Bakr, que fue el responsable de la salida de Hawass en marzo de 1993, había sido a su vez retirado de su cargo de presidente de la Organización para las Antigüedades Egipcias a finales de junio de 1993. Tres semanas después, en un extravagante artículo titulado **Egiptólogo denuncia vínculos «mañosos» criminales en las pirámides**, el corresponsal de *The Times* en El Cairo, Christopher Walker, decía:

(Mohamed) Ibrahim Bakr, el egiptólogo apartado hace tres semanas de su puesto de jefe del vasto legado arqueológico de Egipto, ha denunciado la existencia de una «mafia» oficial que controla las pirámides de la meseta de Gizeh desde los últimos veinte años. El Dr. Bakr, que es muy respetado por los egiptólogos de todo el mundo, afirmó que la meseta, que se levanta a las afueras de El Cairo, ha sufrido numerosos robos de antigüedades y multitud de prácticas financieras

sospechosas sobre las que la mencionada «mafia» quería echar tierra. Éste era el principal problema, dijo resignado el Dr. Bakr. «Quería que estas prácticas fueran conocidas por las autoridades competentes, pero mi petición fue desechada». En una entrevista del "Al Ahram", el Dr. Bakr reveló que su marcha era consecuencia de diferencias personales con Farouk Hosni, el ministro de Cultura... El Dr. Bakr afirmó enfadado que «ciertas personas» que no quería identificar, actuaban como si la meseta de Gizeh... fuera de su propiedad. «La expoliación va desde las entradas pagadas por los visitantes, hasta los documentales que se graban en Gizeh y se venden fuera. Últimamente se niegan a registrarlas nuevas antigüedades descubiertas».^[45]

¿Quién era esa «mafia» a la que se refería el Dr. Bakr? ¿Qué «diferencias personales» tuvo con Farouk Hosni el ministro de Cultura? ¿Y a qué documentales de televisión se estaba refiriendo?^[46] Todo resultaba muy confuso. Sin embargo, en aquella época tuve que dejar de lado toda esta intriga y concentrarme en escribir *El Misterio de Orión* con Adrian Gilbert. Había que entregarlo en agosto de 1993 y teníamos mucho trabajo que hacer. En cualquier caso, tampoco pasó nada interesante sobre el asunto de la «puerta» hasta noviembre de 1993.

El 22 de noviembre de 1993, Gantenbrink realizó su segunda visita oficial al Museo Británico de Londres. En esta ocasión fue para mostrar más grabaciones de vídeo de los canales, especialmente del canal norte^[47]. El propio Gantenbrink, Kan Kerisel y yo, fuimos invitados por el Dr. Edvardsson al prestigioso Atheneum Club de Picadilly, donde disfrutamos de una comida excelente y de una larga charla sobre la Gran Pirámide. Después del almuerzo llevé en coche al pequeño grupo hasta el Museo Británico, donde Rudolf ofreció una presentación audiovisual de una hora de duración a numerosos egiptólogos importantes, incluidos el propio I. E. S. Edwards, George Hart, Richard Parkinson, Vivien Davies, T. G. H. James y Carol Andrews. Después de la presentación Gantenbrink fue entrevistado por la BBC para el programa que estaban haciendo sobre mi Libro^[48].

El 10 de diciembre Adrian Gilbert y yo volábamos con la BBC hacia El Cairo, donde nos uniríamos con Chris Mann y su equipo en el hotel Mena House de Gizeh. Unos días después llegó la presentadora de televisión Emma Freud, grabando la mayor parte del documental de Gizeh hasta el 20 de diciembre. Al día siguiente Chris Mann y yo volamos hasta Múnich con el fin de asistir a una fiesta organizada por Gantenbrink para celebrar la finalización de su documental *El viaje de un robot hacia el pasado*. Fue una reunión muy formal. Entre los invitados estaban Jean Kerisel, mi hermano Jean-Paul y el escritor Erich Von Däniken. Todo el mundo estaba contento y disfrutando de la velada. Fue durante esta ocasión cuando Rudolf distribuyó un

llamativo *dossier* titulado «El Proyecto Upuaut». En él presentaba la idea de una empresa con base en tierra al estilo de Jacques Cousteau que comenzaría con el documental de *El viaje de un robot hacia el pasado*, seguido de una serie de televisión de diez capítulos, sobre arqueología. El vídeo comenzó con la aparición de una maqueta de un enorme vehículo terrestre de cuatro ruedas ascendiendo sobre las dunas del desierto y que llevaba escrito el nombre de «El proyecto Upuaut». Como se esperaba, era un documental centrado especialmente en el trabajo de Rudolf en la meseta de Gizeh. Mientras lo estaba viendo me percaté del ángulo exacto del canal sur de la Cámara de la Reina (39,6 grados) que aparecía sobre un monitor de su robot en una escena del documental^[49]. Aunque el vídeo estaba hecho de forma impecable, se veía claramente que se trataba de un programa piloto de una serie más larga sobre el equipo del Upuaut, similar al que antes había propuesto Dale Bell del PTI. Gantenbrink insistía en que la BBC estaba enterada de sus intenciones y que sabían que este vídeo fue, desde el comienzo, un programa piloto. Por otro lado Chris Mann y John Blake de la BBC insistieron en que habían dejado claro a Gantenbrink y Olaf Schroter que ellos se reservaban el derecho de adaptar el documental a los requisitos ajustados por la BBC. Esta diferencia en la opinión finalmente se convirtió en un choque entre Gantenbrink y la BBC.

En enero de 1994, justo unas semanas antes de la emisión programada por la BBC, Gantenbrink informó a Chris Mann que ahora quería detener sus relaciones con ellos, lo que implicaba que tampoco quería permitir a la BBC usar [os dos minutos de imágenes para su documental^[50]. Como era de esperar, a Chris Mann y John Blake no les hizo gracia. Gantenbrink no solamente estaba perdiendo la oportunidad de que su vídeo se emitiera en una hora de máxima audiencia en la BBC, sino que también estaba poniendo en un compromiso muy serio el propio documental de la BBC que debería emitirse inmediatamente después del suyo. Sin embargo, nada le movió de esta decisión tan desafortunada. Desesperados, la BBC decidió contactar con el Dr. Alí Hassan, secretario de Estado para las Antigüedades Faraónicas de la EAO. Esperaban que de alguna manera él pudiera tener alguna influencia en este asunto. Fue entonces cuando salieron a la luz por primera vez los problemas que involucraban a las filmaciones hechas por Gantenbrink en la Gran Pirámide.

Aquí presento la secuencia de los acontecimientos como realmente sucedieron. El 20 de enero de 1994, Romaine Lancaster, la secretaria de Chris Mann en la BBC, telefoneó al Dr. Hassan en El Cairo. Fue entonces cuando el Dr. Hawass lanzó su bomba al decirle a Romaine que los derechos de grabación comercial que la BBC había estado negociando con Rudolf Gantenbrink desde julio de 1993, no pertenecían en absoluto a Gantenbrink. Sorprendida, Romaine informó inmediatamente a Chris Mann. Después de varios intentos para hablar con el Dr. Hassan por teléfono, Chris Mann decidió enviarle un fax pidiéndole alguna explicación sobre este repentino giro de los acontecimientos. El Dr. Hassan contestó:

27 de enero de 1994

Estimado Dr. Mann

Contestación de su fax con fecha del veintiséis de enero de 1994.

Me gustaría informarle que el acuerdo entre la Organización para las Antigüedades Egipcias (EAO) y el Instituto Arqueológico Alemán sobre el trabajo en la Cámara de la Reina de la Gran Pirámide era de un trabajo científico y académico, y en el acuerdo no se permitía a ninguna persona utilizar ningún resultado de este trabajo con fines comerciales.

La Gran Pirámide se encuentra en Egipto y el trabajo ha sido realizado en Egipto, por lo que todos los materiales de este trabajo pertenecen a la EAO y, según el acuerdo, ellos (el Instituto Arqueológico Alemán) tenían los derechos para publicarlo pero no para venderlo.

Profesor Dr. ALÍ HASSAN.

Parece que no solamente Gantenbrink estaba enterado de este «acuerdo», sino que realmente había firmado una «declaración» a tal efecto al Dr. Rainer Stadelmann, el jefe del Instituto Arqueológico Alemán de El Cairo^[51]. En esta declaración Gantenbrink reconocía de forma abierta y aceptaba que él y los participantes en el proyecto relacionado con los canales de ventilación de la Gran Pirámide estaban legalmente incapacitados para usar cualquier material como las filmaciones o las fotografías tomadas durante el trabajo, para publicidad, su emisión pública o para fines comerciales, sin la autorización por escrito de las autoridades egipcias. Aunque Gantenbrink firmó esta «declaración», sorprendentemente, entre comienzos de septiembre de 1993 y enero de 1994 todavía estaba negociando con la directora de contratos de la BBC, Andrea Ramsden-Cooke, para facilitar a la BBC su vídeo, más los dos minutos de imágenes por una suma que superaba las 50.000 libras^[52]. En vista de la urgencia del momento, lo lógico era que ahora la BBC pidiera permiso a la EAO para emitir dos minutos del vídeo promocional del proyecto Upuaut, del cual Gantenbrink les había entregado una copia al comienzo de las negociaciones. Por supuesto, ofrecieron pagar una tasa razonable a la EAO. Según la BBC, el Dr. Hassan dio luz verde, señalando también que, como había poco tiempo (la emisión de la BBC ya se había fijado para el 6 de febrero de 1994) el tema de las tasas entre la BBC y la EAO podrían establecerse más adelante.

El 28 de enero de 1994, una semana antes de que la BBC emitiera su documental *La Gran Pirámide; Puerta a las estrellas*, recibieron un aviso de los abogados de

Gantenbrink advirtiéndome de que si hacían uso de las imágenes en cuestión, llevarían el caso al Tribunal Supremo de Londres. La BBC estaba en una situación embarazosa. El programa ya había sido anunciado a los medios de comunicación y la Radio Times había preparado un programa al respecto que se emitiría muy pronto. Era muy tarde para cumplir la sugerencia de Gantenbrink. En cualquier caso, el Dr. Hassan había dejado claro que todo el material de este proyecto, que incluía los derechos comerciales de la grabación, «perteneían a la EAO»^[53]. La BBC no tenía otra cosa para elegir que seguir adelante con la emisión tal y como estaba programada. El 6 de febrero de 1993 a las 9 de la noche, el documental fue emitido por la BBC2. Una semana después, el 14 de febrero, Gantenbrink mandó a sus abogados de Denton Hall de Londres, para seguir los procedimientos legales contra la BBC. La Gran Pirámide, por muy increíble que pueda parecer, fue llevada al Tribunal Supremo de Londres.

GANTENBRINK VERSUS LA BBC

El insólito giro de los acontecimientos generó cierta tirantez en mi relación con Gantenbrink. Adrian Gilbert y yo habíamos puesto toda nuestra buena intención para evitar este choque entre Gantenbrink y la BBC, pero sin éxitos^[54]. Siempre había admirado a Gantenbrink en su trabajo, pero me horrorizó su litigio contra la BBC. Ésta, después de todo, se iba a asegurar de que él y su descubrimiento de la «puerta» en la Gran Pirámide recibieran el reconocimiento internacional. Además, la BBC también iba a pagar las substanciosas tasas que había pedido Gantenbrink por los derechos de la filmación. Y ahora, irónicamente, iban a tener que enfrentarse en el Tribunal Supremo. Después de todo, fui yo quien presentó la BBC a Gantenbrink y, naturalmente, no me sentía bien con los derroteros que habían tomado los acontecimientos entre las dos partes. Decidí permanecer neutral en todo lo que pude.

El 17 de marzo de 1994, unos diez días después de la emisión de la BBC, recibí una carta urgente de Denton Hall, los abogados de Rudolf Gantenbrink. Se trataba de un aviso legal para que no se incluyera ningún «material» del proyecto Upuaut en mi libro, *El Misterio de Orión*, sin permiso de Gantenbrink^[55]. Como el libro ya se había publicado dos semanas antes, el 7 de febrero, naturalmente mis editores estaban muy preocupados. Les aseguré que todo el «material» que usamos, que incluía una fotografía «oficial» en blanco y negro del robot, había sido cedido por Gantenbrink. Además, ya le había enseñado una prueba de mi libro mucho antes, en noviembre de 1993, e incluso realizamos algunos cambios que había pedido, principalmente en el capítulo que trataba del lanzamiento de la noticia a la prensa en abril de 1993. Quería quedar al margen de este acontecimiento y, siguiendo su deseo, así lo hicimos ajustando el texto^[56]. No podía entender por qué Gantenbrink mandó tomar esta decisión a sus abogados sin haberme informado antes^[57]. Fue en este momento

cuando sentí cierta fidelidad y responsabilidad hacia la BBC. No era justo que se les hubiera tratado de esta forma, por lo que decidí que intentaría ayudados para aclarar la situación. Mi objetivo fue ayudar a todas las partes para encontrar una solución amigable —o al menos funcional— en lugar de luchar el uno contra el otro en los juzgados.

Llamé a Chris Mann, quien agradeció mi apoyo, poniéndome en contacto con Roy Baker, el abogado de la BBC en este caso^[58]. Le dejé claro a Baker mi participación en todo este asunto se debía simplemente a una cuestión de amistad. No quería formar parte en el litigio sino que solamente deseaba ayudar y ver si, quizás, podría conseguir que el problema acabara en buen puerto, haciendo que toda la gente involucrada recibiera lo que realmente le correspondía^[59]. Aquí estaba la encrucijada del problema: Gantenbrink había sometido su declaración al Tribunal Supremo donde, bajo juramento, declaró haber negociado con Bo Carson Entertainment (que estaba relacionada en una película del descubrimiento del naufragio del *Titanic*) para la explotación de los derechos comerciales de la filmación de su «proyecto». Esta empresa, respaldada por la NBC, había propuesto, según Gantenbrink, cifras de seis millones de dólares para el mercado americano y diez millones de dólares para los derechos mundiales^[60]. Por supuesto, la mayor parte del valor comercial de la filmación dependía de la grabación de la apertura de la «puerta» de Gantenbrink. Éste era de la opinión de que la BBC había perdido su posibilidad para realizar estos documentales. Basándose en la opinión de que este proyecto era digno, al menos en potencia, del mismo prestigio de otros proyectos como los del *Titanic*, Gantenbrink pidió a la BBC una compensación millonaria. En cualquier caso, las grandes cuestiones que debían resolverse eran éstas: [1] ¿A quién pertenecían exactamente los derechos legales para comercializar la grabación que fue realizada por Gantenbrink y su equipo de televisión en la Cámara de la Reina y en sus canales? [2] ¿A quién pertenecía el *copyright* de esta filmación?

La primera cuestión, relacionada con la comercialización de la película debería haber estado clara. *A priori*, la filmación fue hecha por Gantenbrink mientras dirigía una exploración científica a favor y bajo la responsabilidad del Instituto Arqueológico Alemán de El Cairo. Gantenbrink, al igual que todos los otros participantes de este proyecto, estaba sometido al «acuerdo» que existía entre el Instituto Arqueológico Alemán de El Cairo y la Organización para las Antigüedades Egipcias (EAO). Además, Gantenbrink estaba de acuerdo y había reconocido por escrito estas condiciones al Instituto Arqueológico Alemán^[61]. No obstante se presentó una complicación, originada por una extraña afirmación que hizo el Dr. Rainer Stadelmann, director del Instituto Arqueológico Alemán de El Cairo. Parece que el Dr. Stadelmann confirmó a los abogados de Gantenbrink que la «grabación» realizada por Gantenbrink «iba paralela» al proyecto científico y por lo tanto no estaba «fuera de lugar» con respecto al trabajo científico. Esto quiere decir que dejaba fuera del compromiso a Gantenbrink. Y aunque el Dr. Stadelmann no lo

especificó de forma clara, tal implicación permitía que Gantenbrink, al menos en un principio, pudiera «comercializar» la película ya que no fue grabada, de acuerdo con el Dr. Stadelmann, como parte del «trabajo científico». Pero si la película no se grabó como una parte del trabajo científico, ¿fue grabada entonces como parte de qué? La única razón es que fuera grabada como parte de un documental o documentales destinados a su posterior comercialización. Pero si era así, no era el Dr. Stadelmann o el Instituto Arqueológico Alemán quienes debían dar la licencia a Gantenbrink y a su equipo de televisión. Estrictamente, no importaba cómo el Dr. Stadelmann interpretara la manera en la que se realizara la grabación. Hasta donde sabía la EAO, ellos no habían dado el permiso, ni habían concedido a Gantenbrink una licencia comercial, y de esta manera no importaba la interpretación dada por el Dr. Stadelmann a los abogados de Gantenbrink, la EAO tenía toda la razón al reclamar que ellos eran los dueños de los derechos comerciales ya que toda la filmación había sido grabada durante la realización de un trabajo científico bajo licencia del Instituto Arqueológico Alemán y así, por ley, todos los participantes estaban sometidos al «acuerdo» firmado entre la EAO y el Instituto Arqueológico Alemán.

En Egipto cualquier equipo de televisión que desee hacer un vídeo comercial de cualquier antigüedad debe trabajar bajo una licencia comercial por escrito aprobada por la EAO y entregada por el Ministerio de Información^[62]. Aunque Gantenbrink reconoció que no se le había dado tal licencia, afirmó que el Dr. Hawass les había dado a él y a su equipo de filmación un «permiso verbal» para realizar la grabación, y que esto era suficiente para él y, por extensión para el Tribunal Supremo de Inglaterra. Realizó esta declaración bajo juramento, al igual que los dos miembros de su equipo de televisión, Jochen Breitenstein y Dirk Brakebusch. Sin embargo, el Dr. Hassan informó a la BBC que Hawass no tenía ningún derecho a hacer eso y que en cualquier caso, el Dr. Hawass no lo había hecho. Desde comienzos de 1994, Hawass había sido repuesto en su cargo por la EAO de director general de la Meseta de Gizeh.

Por lo tanto la mejor y única forma de resolver este asunto para la BBC era preguntar en persona al propio Dr. Hawass.

CITA CON EL «REY» DE GIZEH

A comienzos de mayo de 1994, fui a El Cairo con Roy Baker, el abogado de la BBC. Roy no había estado nunca en Egipto por lo que me pidió que le ayudara. Yo también quería llegar al final de este asunto y estaría encantado en echarle una mano. Aunque el Dr. Hawass había realizado comentarios de mi trabajo en radio y televisión^[63], nunca le había conocido personalmente. El viaje demostró ser toda una aventura. Al principio fue casi imposible dar con él. O estaba fuera de su oficina o estaba ocupado con otras visitas. Finalmente, bajo el consejo de algunos amigos egipcios de El Cairo,

decidimos asaltarlo en un café del centro de El Cairo, donde él y sus amistades pasaban la mayor parte de las tardes. Estuvo muy cordial e inmediatamente se disculpó por todo el retraso. Recuerdo que me quedé impactado por su personalidad. Presentaba muy buena apariencia y hablaba con la misma seguridad que un general del ejército, de forma abierta y directa.

Hawass es una persona que no tiene pelos en la lengua. Lógicamente estaba enfadado por todo este «sin sentido» y dijo que estaría más que encantado de ayudar a la BBC en sus preguntas. Nos dio una cita para verle al día siguiente en su oficina de la meseta de Gizeh. Volvimos a las 11 de la mañana y después de la espera acostumbrada, fuimos recibidos en su oficina. El trabajo diario de Hawass es despachar la administración de la necrópolis de Gizeh. Bajo su responsabilidad hay decenas de jefes e inspectores, un número variable de arqueólogos y estudiantes a los que se les asignan trabajos, y la horda normal de secretarios y chicos del té sin los que no puede estar un funcionario público de Egipto que se precie. Hawass descolgó el teléfono y nos contó qué había estado hablando con Gantenbrink. Estaba claramente ofendido. Roy Baker le explicó que era necesario conseguir una declaración formal con respecto a este asunto y sin más, le preguntó a Hawass si de verdad él le había dado un «permiso verbal» a Gantenbrink o a su equipo de televisión para grabar documentales de vídeo fuera de la jurisdicción del trabajo científico llevado a cabo por los alemanes. Exclamó que por su puesto que no se había dado tal permiso verbal, y si hubiera sabido que se estaba grabando lo habría detenido inmediatamente. Propuso que tendríamos que tratar este asunto con el Dr. Abdel Halim Nureldin, su superior y jefe de la EAO. El Dr. Hawass insistió en que era el Dr. Nureldin y el comité permanente de la EAO los que trataban asuntos de licencias de grabación y no él. Así estaban las cosas. Le agradecemos su atención y fuimos a ver al Dr. Nureldin. Éste pidió también al Dr. Stadelmann que fuera a su oficina al mismo tiempo. El Dr. Nureldin confirmó lo que habían dicho tanto el Dr. Hassan como el Dr. Hawass: los derechos comerciales de la grabación pertenecían a la EAO, por lo que la BBC debía tratar con ellos el asunto de las tasas y los permisos de emisión. Roy Baker tomó la declaración jurada de cada uno y volvimos a nuestro hotel de Gizeh. De vuelta a Inglaterra, Roy Baker informó de estos datos de El Cairo a los abogados de Gantenbrink, y finalmente se decidió entre las partes llegar a un acuerdo fuera de los tribunales^[64]. La batalla de la Gran Pirámide había acabado. Al menos por ahora.

LICENCIA POÉTICA

En el transcurso de los meses siguientes estuve muy ocupado en escribir junto con Graham Hancock mi próximo libro, *Guardián del Génesis*. Éste trataría de la controversia de la edad de la Esfinge, por lo que decidimos contar aspectos de varias

expediciones que habían tenido lugar en Gizeh en los últimos años. Lógicamente, la historia de Gantenbrink estaba en nuestra agenda. Después del caso con la BBC en el Tribunal Supremo, Gantenbrink había perdido el contacto conmigo. Finalmente, volvimos a hablar otra vez y le aseguré que, a pesar de nuestras diferencias, tendría todo mi apoyo en su intento de reanudar la exploración en la Cámara de la Reina^[65]. El Instituto Arqueológico Alemán, así como en la EAO, declararon a la prensa de forma oficial que la razón de no dejar a Gantenbrink volver a Gizeh para retomar la exploración de los canales era que había presentado a los medios este descubrimiento sin el consentimiento de las autoridades egipcias. Dije que mantendría mi posición — y todavía lo hago— de que fui yo, técnicamente hablando, quien había ido a la prensa con la noticia del descubrimiento de la «puerta» en abril de 1993. Oficialmente adopté esta posición con el Dr. Helmut Kerieleis, presidente del Instituto Arqueológico Alemán de Berlín^[66], así como con el Dr. Abdel Halim Nureidin, presidente de la EAO en El Cairo^[67]. Hice lo mismo en público siempre que di charlas o cuando hablé para los medios de comunicación^[68]. Es totalmente cierto, y lo puedo decir con la mano en el corazón, que yo fui a la prensa británica en abril de 1993; además, estaba muy contento de haberlo hecho. Creo en la total libertad de información en asuntos de interés público. Después de todo, yo no tenía ningún compromiso con el Instituto Arqueológico Alemán o la EAO para no dar a conocer la noticia. Pero sobre todo, al tomar esta posición creí que al menos aumentarían las posibilidades para que Gantenbrink volviera a Gizeh.

Más o menos fue en aquella época cuando decidí conseguir más detalles de Gantenbrink sobre lo que realmente había sucedido durante la llamada «tercera campaña» en la Gran Pirámide que tuvo lugar entre el 7 y el 28 de marzo de 1993. Una de las cosas que me fastidió era algo que había visto del video promocional del proyecto Upuaut y que, más tarde, también fue emitido en el documental de la BBC, Ahora, conociendo los problemas que se habían dado con los permisos para las licencias de grabación, había una escena en concreto en el vídeo promocional que no tenía ningún sentido. Se trata del momento cuando se ve a Gantenbrink haciendo el hallazgo de la «puerta» a las 11.05 a.m. del 22 de marzo de 1993. En esta escena, justo cuando el robot graba por primera vez la «puerta», vemos a Gantenbrink sentado en una silla observando con detenimiento la pantalla del monitor sobre la que aparecen las imágenes de la «puerta». Apiñados a su alrededor hay cuatro personas, tres egipcios y un europeo. El europeo era Ulrich (Ulli) Kapp, un representante del Instituto Arqueológico Alemán de El Cairo. Ulli Kapp había pertenecido durante muchos años al Instituto y el lector recordará que estuvo trabajando junto con Mark Lehner entre 1982 y 1984 durante el proyecto de la Esfinge en colaboración con el Centro de Investigación Americano de El Cairo y la Fundación Edgar Cayce. Tenía gran reputación de ser un auténtico profesional y de una persona de confianza. Al final, sin embargo, Rudolf admitió que la escena que aparecía en el vídeo no representaba lo que realmente había sucedido aquel día en la Cámara de la Reina. Ulli

Kapp no había estado presente. De hecho el Dr. Stadelmann le había sacado del trabajo el 19 de marzo, tres días antes del descubrimiento. Según Gantenbrink con él hubo un grupo de gente totalmente distinto el día y la hora del descubrimiento.

¿Pero por qué mostraba a las personas «erróneas» en el vídeo? Sabía que era muy meticuloso y delicado para cualquier detalle, entonces ¿qué pudo inducirle a hacerlo? Al parecer no había grabación alguna de él ni de las personas que habían estado en la cámara, para poder usarlas en el vídeo promocional, por lo que se tomó una «licencia poética», es decir, hacerlo con otras imágenes, aunque no tuvieran nada que ver con aquel momento. Pero ¿seguro que un equipo de televisión que estaba allí de forma continua, incluso un equipo que él hubiera llevado allí *ex profeso* para grabar este acontecimiento, no se habría asegurado de que hubiera imágenes de todo tipo para poder elegir? Habían mandado grabar a las personas erróneas sin demasiados problemas, pero «por qué no grabar a las personas “correctas” para una emisión futura y para la posteridad» En cualquier caso, sea cual sea la razón, se trataba de un descuido que podía sembrar de dudas la autenticidad y credibilidad del vídeo. Además, existía otro problema. La escena con la gente «errónea» había sido emitida no solamente en la BBC sino también en otros muchos canales por todo el mundo. Gantenbrink también lo había usado en su documental *El viaje de un robot hacia el pasado*, que se había emitido en los Estados Unidos y en otros países y creo que también en Egipto^[69], Además, recuerdo que Gantenbrink había mandado copias de su vídeo promocional al ministro de Cultura de Egipto^[70], así como a otros departamentos oficiales como el Ministerio de Turismo^[71]. De hecho, fue este vídeo promocional el que él me envió a mí para que se lo mostrara a la prensa, haciendo especial hincapié en que sola mente se debería hablar de lo que se veía y escuchaba en la cinta. Pero ¿por qué querría él o cualquiera que la prensa contara algo que claramente era un montaje? Como mínimo, debería haberme dejado claro tanto a mí como a la prensa que lo que estábamos viendo en la cinta de vídeo con respecto al momento del descubrimiento era una «licencia poética». Era importante que tal acontecimiento en la historia de la arqueología egipcia de la Gran Pirámide fuera contada con exactitud, especialmente las circunstancias del propio descubrimiento^[72]. Pero, tal y como se presentó, este descuido fue la punta del iceberg.

EL WATERGATE ARQUEOLÓGICO

Para evitar nuevas confusiones, así como para estar seguro de que contaba la verdad en el libro que yo iba a publicar, le pedí a Rudolf que me contestara por escrito algunas preguntas importantes sobre sus actividades durante sus diferentes campañas en Gizeh. Para mi tranquilidad, lo hizo^[73]. De hecho Gantenbrink parecía ahora más que impaciente para adelantar esta información. Le hice la misma propuesta al Dr. Stadelmann del Instituto Arqueológico Alemán, con el fin de compararlas^[74]. Para mi

sorpresas, Stadelmann contradecía casi punto por punto las respuestas de Gantenbrink. Aquí estaba pasando algo muy extraño. Estas son las preguntas al Dr. Stadelmann, con sus respuestas y los comentarios añadidos por Gantenbrink.

Pregunta 1: La exploración de los canales en la Cámara de la Reina por el Sr. Gantenbrink «bajo los auspicios» del DAI (Instituto Arqueológico Alemán) de El Cairo comenzó en enero de 1992 y hacia mayo de 1992 su robot original mecanizado (sin nombre) acababa de entrar unos 19 metros tanto en el canal norte como en el sur de esta cámara. ¿Puede confirmármelo?

STADELMANN: El canal de la cámara media, la llamada Cámara de la Reina R, no fue explorada antes de 1993 ya que el robot que se usaba en 1992 era más grande que los canales de R.

No es correcto decir «bajo los auspicios» del Instituto Arqueológico Alemán. La investigación era una concesión entregada al Instituto Arqueológico Alemán como una misión conjunta entre el Instituto Arqueológico Alemán y el SCA (antiguamente la EAO).

GANTENBRINK: *No es correcto.* El canal inferior sur (de la Cámara de la Reina) fue investigado en 1992 hasta una profundidad de 4,48 metros por el primer robot. Éste, por lo tanto, lógicamente era más pequeño en tamaño que la apertura del canal. En otra campaña que tuvo lugar en mayo de 1992 los canales sur y norte de la Cámara de la Reina fueron investigados en unos 19 metros con equipos diferentes.

Pregunta 2: ¿Cuál fue el trabajo que llevó a cabo el Sr. Gantenbrink al año siguiente, es decir, desde el 7 de marzo al 22 de marzo de 1993, en los mismos canales de la Cámara de la Reina con un robot nuevo (llamado Upuaut II), considerado también «bajo los auspicios» del DAI de El Cairo? ¿Qué es lo que supone en este contexto «be» los auspicios»? ¿Significa que el trabajo hecho por el Sr. Gantenbrink estaba bajo la responsabilidad directa del DAI de El Cairo?

STADELMANN: Lo mismo que en la (pregunta) número 1 (es decir, «bajo los auspicios»). El Sr. Gantenbrink era técnico y había preparado todo el trabajo y el material técnico. La concesión era y todavía es (a fecha de 11 de octubre) propiedad del DAI de El Cairo.

GANTENBRINK: No es correcto. Fui nombrado oficialmente por el DAI «jefe y responsable del proyecto».

Pregunta 3: Por favor, confírmeme si el nombre del Sr.

GANTENBRINK fue oficialmente incorporado y/o escrito en la «licencia científica» entregada para este proyecto. Si es así, ¿en calidad de qué operaba el Sr. Gantenbrink, es decir, director del proyecto, director de campo, etc.?

STADELMANN: El Sí. Gantenbrink estaba trabajando como un técnico independiente dentro del marco del trabajo del Instituto Arqueológico Alemán. Pagó por su cuenta sus gastos en Egipto y el material técnico. Era el responsable de todos los aspectos técnicos; los directores del proyecto éramos el Dr. Hawass y yo.

GANTENBRINK: No es correcto. Fui nombrado oficialmente por el DAI como «jefe y responsable del proyecto». Pagué todos mis gastos (varios cientos de miles de marcos alemanes), excluyendo algunos gastos menores como el combustible para el coche del DAI o la argamasa para la restauración, que había sido entregada por la EAO y que no pasaban de las 500 libras egipcias. El Dr. Zahi Hawass estuvo siempre presente durante toda la campaña como funcionario de la EAO, responsable del área de Gizeh y no como director del proyecto. Tengo que dejar elato que solamente es ahora, a través de la afirmación del profesor Dr. Stadelmann el 11 de octubre de 1995, que tengo conocimiento de que el Dr. Zahi Hawass también era director del proyecto en estas campañas en las que me vi involucrado.

Pregunta 4: El Sr. Jochen Breitenstein, productor de cine y su ayudante, el Sr. Dirk Brakebusch, ¿eran considerados también miembros oficiales de este proyecto? Si fue así, ¿en calidad de qué estaban operando en la Cámara de la Reina de la Gran Pirámide y en general en Gizeh?

STADELMANN: El Sr. Jochen Breitenstein me lo presentaron como un técnico para el trabajo de cámara dentro del proyecto. Ni yo ni el Dr. Hawass teníamos conocimiento de la grabación que al parecer se hizo durante las horas fuera del trabajo y fuera de la pirámide. El Sí. Breitenstein fue inscrito por seguridad como asistente técnico.

Gantenbrink: *No es correcto.* Jochen Breitenstein nunca fue presentado ni al Profesor Dr. Stadelmann ni al Dr. Zahi Hawass como un «técnico» sino como un profesional de la imagen con base en Los Ángeles. Jochen Breitenstein nunca tuvo alguna relación con lo grabado dentro de los canales en la pirámide de Keops. Esta grabación la realicé yo mismo. Tanto el Profesor Dr. Stadelmann como el Dr. Hawass estuvieron enterados en todo momento de las actividades de grabación que llevé a cabo en el interior de los canales y de las actividades que realizaron Jochen Breitenstein y su ayudante de cámara Dirk Brakebusch (dentro y fuera de la Gran Pirámide). Nunca se hizo ninguna grabación sin el consentimiento personal y la aprobación del Dr.

Zahi Hawass y con completo conocimiento del profesor Dr. Stadelmann. Durante todas las actividades de grabación siempre estuvo o bien un funcionario de la EAO c) bien un miembro del DAT. Las únicas excepciones fueron unas pocas imágenes sin ningún significado arqueológico (como reparaciones en el hotel, etc.). Ya que solamente estaba cerrada la Cámara de la Reina al público durante las horas de trabajo, las secuencias en las que aparecen otras zonas de la pirámide de Keops (a saber, la Gran Galería, la Cámara de Rey, el corredor descendente, y la cámara subterránea) fueron realizadas (por razones obvias) fuera de las horas normales de visitas del público. En cualquier caso, durante esta ocasión un inspector de la EAO y el miembro del DAI Ulli Kapp estuvieron presentes todo el tiempo. También el profesor Dr. Stadelmann fue debidamente informado sobre esta grabación «madrugadora» que también fue aprobada formalmente por el Dr. Zahi Hawass.

Pregunta 5: ¿Estaba al tanto de que el Sr. Breitenstein y el Sr. Brakebusch (tal y como defienden ellos) todavía no tenían, o nunca tuvieron, la acreditación policial de las autoridades egipcias requerida para trabajar en este o en cualquier otro proyecto en Egipto durante el mes de marzo de 1993?

STADELMANN: Hasta donde puedo decir el Sr. Brakebusch nunca estuvo dentro de la pirámide. Fue un asistente personal de edición y montaje en el pequeño laboratorio que el Sr. Gantenbrink había instalado en el hotel (Mövenpick). También fue incluido en el documento de seguridad del proyecto.

GANTENBRINK: El Sr. Brakebusch siempre estuvo dentro de la pirámide, siempre que estuvimos trabajando allí y en todos los días de la campaña. El Sr. Brakebusch era el ayudante de cámara de Jochen Breitenstein. El Profesor Dr. Stadelmann siempre estuvo al tanto de este hecho. El Sr. Brakebusch no era ayudante personal de edición y montaje en el laboratorio pequeño. En cualquier caso, él no llegó a hacer ninguna edición y montaje en el laboratorio, o en ningún otro lugar de Egipto, ni de la filmación ni de los «asuntos técnicos».

Pregunta 6: ¿Está usted al tanto de que el Sr. Gantenbrink, el Sr. Breitenstein y el Sr. Brakebusch, cuando llegaron a Egipto el 6 de marzo de 1993, estaban intentando grabar un documental «piloto» de televisión comercial de los canales de la Cámara de la Reina?

Pregunta 7: ¿Tenía conocimiento de que no había licencia comercial de las autoridades egipcias para grabar tal documental?

STADELMANN: Como mencioné antes, ni el Dr. Hawass ni nosotros estábamos informados de que el Sr. Gantenbrink pretendía grabar un vídeo comercial. El Sr. Gantenbrink firmó después (en el verano de 1993) un documento para que no usara cualquier material de imagen sin el permiso de las autoridades egipcias.

GANTENBRINK: *No es correcto.* Tanto el Profesor Dr. Stadelmann y el Dr. Zahi Hawass estaban totalmente enterados de que la grabación de nuestra campaña, realizada empleando un equipo de «de emisión de calidad estándar», fue realizada con vistas a una futura comercialización (ya programada) (cuyas ganancias no irían en beneficio propio sino como herramienta para promover la arqueología y especialmente obtener nuevos patrocinadores para la protección y restauración de nuestra herencia cultural). El documento que yo firmé el 9 de septiembre de 1993 especifica la obligación de obtener el consentimiento de las autoridades egipcias antes de que el material grabado pudiera ser emitido y, en cualquier caso, eso fue lo que hicimos cuando se lo confirmé yo mismo de forma verbal al Dr. Zahi Hawass a comienzos de marzo de 1993. En junio de 1994 una Tomlin Order ratificada por el Tribunal Supremo de Justicia de Londres transfirió esta obligación a la BBC quien desde entonces son los propietarios de los derechos comerciales del vídeo *El viaje de un robot hacia el pasado*. No hay que pagarme ninguna clase de derechos de autor o ningún otro de la BBC para obtener estos derechos comerciales.

Pregunta 8: ¿Puede confirmarme si algún miembro del DAI estuvo presente en la Cámara de la Reina durante la exploración del canal sur entre las fechas del 20 de marzo y el 22 de marzo de 1993? Y si es así, ¿quién?

STADELMANN: Durante toda la exploración siempre hubo presente en la cámara un miembro de nuestro Instituto (DAI), bien yo, el ingeniero Sr. Kapp, o nuestro arquitecto Nairi Hampikian. Además, también siempre hubo algún representante de la EAO.

GANTENBRINK: *No es correcto.* No estuvo presente ningún miembro del DAI la última semana de la campaña de marzo de 1993.

Pregunta 9: ¿Puede confirmarme por favor quién estuvo físicamente presente en la Cámara de la Reina de la Gran Pirámide el 22 de marzo de 1993 cuando se hizo el descubrimiento de la posible «puerta levadiza»? ¿Puede confirmarme si estuvo presente algún miembro permanente del DAI a las 11.05 a.m. del 22 de marzo de 1993? Y si fue así, ¿quién?

STADELMANN: Las puertas levadizas existen en las tumbas egipcias o

en las pirámides sólo para bloquear corredores horizontales. Por lo que usar el término en este contexto y en todas sus interpretaciones es, técnicamente hablando, incorrecto. El 22 de marzo a las 11.05, estaban presentes el Sr. Kapp y dos representantes de la EAO, el Sr. Mohamed Shahy y el Sr. Mohamed Nuby. Yo llegué poco después.

GANTENBRINK: El 22 de marzo de 1993 a las 11.05 a.m. el miembro del DAI, Ulli Kapp no estaba presente, ni ningún otro miembro del DAI. Los presentes éramos yo, Jochen Breitenstein, Dirk Brakebusch y el inspector de la EAO, Mohamed Shahy. El profesor Dr. Stadelmann no llegó poco después, sino que lo hizo cuando se lo notifiqué personalmente un tiempo después, y en cualquier caso, en el hotel Mövenpick de Gizeh. El Dr. Hawass también vino directamente al hotel.

Se trataba de una situación sorprendente. Realmente no sabía qué hacer, ni a quién creer o cómo manejar a esta información. La principal exploración que se ha hecho dentro del monumento más antiguo del mundo, la única Maravilla de la Antigüedad que ha sobrevivido, ha resultado ser un hallazgo arqueológico que, como poco, se encuentra rodeado de todo tipo de sospechas. Al enterarme de las polémicas declaraciones realizadas por el Dr. Stadelmann y Rudolf Gantenbrink, me coloqué en una situación bastante incómoda. Si contaba lo que había dicho el Dr. Stadelmann, entonces Gantenbrink contestaría que eso era falso y viceversa. Después de pensarlo con detenimiento, decidí que lo primero que tenía que hacer era revisar por mi cuenta algunas de las cosas que habían dicho. Una de las personas que podría aclarar el asunto de si el Sr. Ulli Kapp estuvo o no en la Cámara de la Reina en el momento del hallazgo era, obviamente, el propio Sí. Kapp. Conseguí su número de teléfono de El Cairo a través de Gantenbrink y le llamé. Lo que aparece a continuación es una transcripción completa de la conversación telefónica. La publico aquí por su claridad e interés:

ROBERT BAUVAL: Estoy intentando aclarar quién estuvo en la cámara en el momento del descubrimiento que se hizo el 22 de marzo de 1993. ¿Estuvo usted en la cámara?

KAPP: No.

R. B.: ¿No estuvo?

KAPP: No. Pero... espere, espere, espere... ¿habla alemán?

R. B.: No, no lo hablo. Lo siento.

KAPP: Vale... No, no... estuve allí la semana anterior, cuando es... fue descubierto... tuve que salir.

R. B.: Conozco muy bien a Rudolf, y como usted probablemente sabrá, le veo con mucha frecuencia. Estoy escribiendo un libro sobre este asunto y

necesito estar seguro de las cosas. Lo que él me dice es que la semana anterior o así, usted ya no estaba allí.

KAPP: Correcto.

R. B.: Vale. Eso es lo que quería comprobar. Definitivamente no estaba el día del descubrimiento. Muy bien, gracias...

KAPP: No, no, espere, espere, espere... ¿qué quiere decir con «descubrimiento»?

R. B.: Bien, lo... lo que él descubrió. La losa, el bloque, la puerta, como quiera llamarlo.

KAPP: No... ¡eso es lo que vi!... paramos... el robot se detuvo un metro antes de aquello... entonces tuve que dejar el trabajo.

R. B.: O sea, que está diciendo... Mire, quiero aclarar esto porque estoy bastante confuso con lo que debería decir en mi libro. El 22 de marzo de 1993 ¿usted no estaba allí? ¿Es correcto?

(Una pausa larga)

R. B.: ¿Bien? ¿Sí o no?

KAPP:...deme tiempo para pensar... bien, quiero decir... no lo sé.

R. B.: Bien, me acaba de decir que no estuvo allí. Entonces, estuvo o no.

KAPP: Bien, quiero decir... mire, si conoce al detalle lo que sucedió hace dos o tres años en un día en concreto y en un momento concreto... entonces usted es un genio... yo no...

R. B.: Bueno, creo que la información se sabe durante un período de tiempo. Tampoco es tan difícil. Sólo quiero saber este detalle porque no quiero contar que usted estaba allí y que luego no estuviera. Es un hecho histórico y me resulta embarazoso escribir cosas en mi libro que están mal ¿entonces...?

KAPP: Bien, vale. Entonces déjelo así. Sí.

R. B.: ¿Que lo deje cómo?

KAPP: Como dice Ruddy (Gantenbrink).

R. B.: Estupendo. Es decir, mi información hasta donde sé, que es la que quiero comprobar con usted, es que él dice que usted no estuvo durante los últimos cinco o seis días. Y usted no estuvo...

KAPP: Es cierto, es cierto.

R. B.: Muy bien. Gracias, Sr. Kapp.

KAPP: No hay de qué. Adiós.

Esta llamada de teléfono al Sr. Ulli Kapp fue realizada el 10 de noviembre de 1995, es decir más de dos años y medio después del descubrimiento de la «puerta». Mientras, como ya dije, todo el mundo ya había visto la «licencia poética» en los diferentes documentales que pasaron en las televisiones nacionales e internacionales.

No había duda de que el Sr. Kapp, el Dr. Stadelmann, el Dr. Hawass e incluso todos los que de alguna manera estaban relacionados con este asunto, habían aparecido en uno o más de estos vídeos. Entonces, ¿por qué no avisaron de que lo que se estaba viendo, no era lo que realmente pasó aquel día histórico el 22 de marzo de 1993? Por supuesto, hay que decir lo mismo de Gantenbrink. Pero aquí había algo más que usar una licencia poética para una grabación insignificante. Todo el mundo estaba de acuerdo de que se trataba de uno de los descubrimientos arqueológicos en potencia más importantes de la historia. Además, estaba la confusa declaración que hizo el Sr. Kapp con respecto a la «puerta», después de que yo le relatara el «descubrimiento» como una «losa», un «bloque» o una «puerta». Exclamó que eso era lo que él vio cuando el robot se detuvo un metro antes, y *entonces* él, Ulli Kapp, tuvo que dejar el trabajo. Pero tanto él como Gantenbrink habían confirmado que había dejado el trabajo como una semana antes del 22 de marzo de 1993. Por lo tanto, ¿qué intentaba decir el Sr. Kapp cuando concluyó que el asunto debería dejarse «como decía Ruddy»?

Decidí que lo mejor que podía hacer era informar sobre mis hallazgos a las dos autoridades oficiales y dejar que ellas mismas los sopesaran. Mandé un fax en el que contaba todo al Dr. Abdel Halim Nureldin, presidente de la EAO, y también al Dr. Helmut Kerieleis, presidente del Instituto Arqueológico Alemán de Berlín^[75]. Mientras tanto, le pedí a Gantenbrink que me aclarara por escrito algunos asuntos sobre las circunstancias en las que se hizo la grabación comercial en Gizeh durante su campaña de marzo de 1993. Me contestó después de las vacaciones de Navidad de 1995^[76]. Se trataba de un documento de tres páginas que explicaba de qué manera y por qué se realizó la grabación, siempre desde su punto de vista. Era inflexible en que tanto el Dr. Stadelmann como el Dr. Hawass estuvieron siempre al tanto de que él estaba haciendo un vídeo comercial que serviría de piloto para una serie de televisión. Sin embargo, insistía en que los beneficios siempre se destinarían a la preservación y restauración de los monumentos y no para el beneficio personal. «Incluso» escribía Rudolf «antes de que comenzara nuestra campaña de marzo de 1993, se dio al Dr. Stadelmann un documento titulado “Aspectos de una serie de televisión”, que aquí adjunto». Gantenbrink estaba escandalizado por lo que él llamaba «falsas declaraciones» refiriéndose a las que me había realizado el Dr. Stadelmann, señalando que me las había dado únicamente para respaldar sus propias declaraciones^[77]. Y decía que aunque no estaba de acuerdo con mis teorías estelares sobre las pirámides afirmaba:

Sin embargo, te doy todo mi apoyo, como haría con cualquiera, para que cuentes la verdad de los acontecimientos relacionados con nuestra campaña. A este respecto, y también debido al extraño silencio del presidente del DAI en Berlín, solamente puedo ayudarle para continuar con tu investigación en este *Watergate* arqueológico.

En mayo de 1996, Gantenbrink se las arregló de alguna manera para convencer al Instituto Arqueológico Alemán de que firmara una «declaración». El propósito de esta «declaración» era hacer que todas las partes testificaran que los «malentendidos» que había habido entre la EAO y el DAI por un lado, y Rudolf Gantenbrink por el otro, fueron debidos a «representaciones erróneas en público». Consecuentemente, para asegurarse de que no iba a ocurrir de nuevo, todas las partes estuvieron de acuerdo en lo siguiente:

1. Las campañas dirigidas entre 1992/1993 fueron realizadas de forma conjunta por el Instituto Arqueológico Alemán de El Cairo, el Consejo Superior de Antigüedades de Egipto (antiguamente la EAO) y el ingeniero Rudolf Gantenbrink.

2. Los socios del proyecto eran conjuntamente responsables de la ejecución del proyecto.

3. Ninguno de los socios del proyecto reprocha nada a otro socio del proyecto por ninguna mala conducta durante la ejecución de los trabajos.

4. La primera publicación en la prensa extranjera y, en particular, las declaraciones de la prensa publicadas después de la finalización del trabajo no han sido promovidas por la participación directa de un socio del proyecto, sino que han sido el resultado de una desafortunada cadena de acontecimientos incontrolados.

5. Debido a los grandes esfuerzos de todos aquellos involucrados en el proyecto, los trabajos conjuntos de los años 1992/1993 fueron realizados con gran éxito. Esto se refiere, en concreto, al éxito de la ventilación de la pirámide de Keops.

11 de mayo de 1996.

Esta declaración fue firmada en mayo de 1996 por Rudolf Gantenbrink, el Dr. Stadelmann y el Dr. Kerieleis del Instituto Arqueológico Alemán. El 26 de mayo del mismo año Gantenbrink remitió la misma «declaración» para que fuera firmada por el Dr. Nureldin, presidente de la EAO. No estoy seguro de lo que sucedió. Parecía que la «historia» se había «escrito» o, mejor dicho, «rescrito».

Durante todo 1998 la Gran Pirámide fue oficialmente cerrada. Los rumores corrieron de forma descarada. En Internet abundaban las historias de exploraciones ocultas, de cámaras secretas que habían sido descubiertas y, lo mejor de todo, que los egipcios estaban intentando saber qué había detrás de la «puerta». Realmente, la pirámide fue cerrada por una razón mucho más trivial: limpiar el interior del monumento e instalar un nuevo sistema de ventilación. «El sistema de ventilación de Rudolf Gantenbrink que tanto éxito había tenido» fue desmontado y sustituido por

uno nuevo^[78].

¿CUÁNDO SE ABRIRÁ LA PUERTA?

La pregunta que más veces me he hecho durante los últimos seis años es ¿cuándo se va a abrir la «puerta» de la Gran Pirámide? Una «puerta» cerrada dentro del monumento más grande, antiguo y misterioso es algo poderosamente suculento; algo que ha conseguido desencadenar un sentimiento de gran expectación en el colectivo subconsciente. Las posibilidades oscilan entre «no se encontrará nada» y las declaraciones más extravagantes como que allí puede haber los restos de un OVNI o un ser extraterrestre. Una de estas cuestiones es lo que ha inducido a la psicosis colectiva de la llegada de un nuevo milenio, que como tal, se recordará durante las siguientes décadas. Todavía hoy (enero 2001) no se ha abierto la puerta.

Para conseguir las últimas noticias antes de cerrar este capítulo del libro, hice un viaje rápido a Egipto para ver al Dr. Hawass en su oficina de Gizeh. Tenía muchas cosas pendientes. Primero quería oírle de primera mano las últimas noticias sobre lo que estaba pasando y qué era lo más probable que sucediera en Gizeh en el próximo año. También quise que me diera su permiso para inspeccionar el pozo de la «tumba de Osiris» y examinar el misterioso túnel que sale de allí y se dirige hacia las pirámides. Ya hablaré sobre esto último en el próximo capítulo. Lógicamente, también saqué la cuestión de Rudolf Gantenbrink. El Dr. Hawass no parecía estar enfadado con Gantenbrink, en absoluto, pero todavía piensa que no será posible que retome la exploración de los canales de la Cámara de la Reina en vistas del jaleo que causaron los sucesos de marzo de 1993. Tenía otra pregunta. Y aunque supiera cuál iba a ser su respuesta, pregunté otra vez al Dr. Hawass si había estado enterado de que en marzo de 1993 Gantenbrink y sus colegas estaban grabando un vídeo comercial. Su respuesta fue un rotundo «¡No!», ya que si lo hubiera sabido, habría detenido la grabación. Me explicó que durante la época en la que se estaba filmando, él estaba muy ocupado «luchando con Bakr» (el presidente de la EAO que le despidió en marzo de 1993 y que luego a su vez dimitió de la EAO unos meses después) y así, en la confusión de su situación personal, no puso mucha atención a lo que estaba pasando con el equipo alemán. Daba por hecho que el Dr. Stadelmann tenía bajo control todo lo relacionado con este proyecto^[79]. En cualquier caso, se hizo y no hay nada más que añadir. Pregunté a Hawass por el futuro. Dijo que la apertura de la «puerta» se había pospuesto otra vez. El evento no tendría lugar con el paso al nuevo milenio, tal y como había anunciado previamente, sino hacia la primavera de 2000, circunstancia que nunca llegó a darse.

En lo que respecta a Gantenbrink, la Última vez que le vi fue en Gizeh en febrero de 1999^[80]. Había venido con un nuevo patrocinador alemán para discutir el asunto con el Dr. Hawass. Gantenbrink y yo estábamos instalados en el hotel Mena House.

Mantuvimos varias charlas de forma amigable en la recepción con el escritor e investigador Simon Cox, que también estaba en Egipto. Al día siguiente Simon Cox y yo fuimos a la oficina de Hawass y ¡allí estaba Gantenbrink! La situación fue eléctrica. Era la primera vez que nos veíamos los tres juntos. Justo cuando iba a hablarle de la campaña de «Gantenbrink» de marzo de 1993 en la Gran Pirámide y la situación en general, un joven secretario egipcio trajo a la oficina de Hawass un grupo de cuatro personas, dos hombres y dos mujeres de unos cincuenta años. Todos eran americanos. El que hablaba, un hombre alto y distinguido de pelo blanco, resultó ser Bruce Ludwig, el magnate de Los Ángeles. Ludwig había estado financiando a Mark Lehner desde 1984 en Gizeh y era lógicamente un gran amigo del Dr. Hawass. Me levanté y dije adiós a Hawass y a Gantenbrink. Probablemente era la última vez que iba a ver a estos dos hombres juntos. Sin embargo, lo que es cierto es que tanto Hawass como Gantenbrink habían entrado en los anales de la historia de la arqueología y, al igual que la empresa de los hermanos Dixon, el infame coronel Howard Vyse o el pintoresco Piazzzi Smyth antes que ellos, los nombres de estos dos hombres de los que ahora me estaba alejando estarían siempre ligados y mezclados, para bien o para mal, con la Gran Pirámide de Gizeh.

Pero ¿qué pasa con la «puerta»? ¿Cuándo va a «abrirse»? y ¿quién lo va a hacer?

Aunque en aquel momento el Dr. Hawass no dio ninguna noticia sobre este asunto, debía de tener una idea muy clara de cuándo se iba a hacer y de quién lo haría. En poco tiempo el Dr. Hawass revelaría de forma oficial la identidad del «equipo» elegido para abrir la «puerta». El lugar elegido para el anuncio fue el hotel Ramada Oceanfront durante el congreso de la Fundación Edgar Cayce, en Virginia Beach.

UNA VISITA AL INFRAMUNDO

«La búsqueda de la verdad es demasiado importante como para que sea destruida por un estúpido juego político. Mi única esperanza es que ellos alcancen pronto la misma conclusión».

—RUDOLF GANTENBRINK, el *Sunday Telegraph*, 1 de enero de 1995.

«El Dr. Bakr dice que es víctima de una campaña destinada a expulsarle debido a su intento de apartar de la EAO lo que él denomina las manzanas podridas...».

—*Middle East Times*, 19-25 de febrero de 1995.

¿Y DESPUÉS?

Durante el mes de agosto de 1999, la posibilidad real de realizar pronto el hallazgo de una cámara secreta en Gizeh, apenas a 140 días antes del «Nuevo Milenio», era, desde un punto de vista estadístico, extremadamente alta. Se conocen tres localizaciones donde la investigación arqueológica había señalado de forma rotunda la posibilidad de cámaras todavía no descubiertas. La primera era, por supuesto, el área que hay detrás de la «puerta» que Gantenbrink descubrió en marzo de 1993, al final del canal sur o angosto pasadizo que parte de la Cámara de la Reina. Hay unos 15 metros desde la «puerta» hasta la parte exterior de la pirámide, espacio más que suficiente para disimular una cámara grande. Sucede algo parecido con el «canal» o pasadizo norte que también sale de la Cámara de la Reina. En este canal Gantenbrink fue incapaz de llevar su robot hasta el final del camino, ya que el pasadizo hacía un giro brusco hacia el oeste después de ascender más o menos en línea recta durante 24 metros. Además, cuando los hermanos Dixon exploraron este canal en 1872, empujaron a su interior una larga vara de metal que se quedó atascada en el lugar del recodo, dejando un serio obstáculo que, con su moderno equipamiento, Gantenbrink tuvo muchos problemas para superar. Sin embargo, no es una locura creer que posiblemente al final del canal norte también exista una «puerta». Si es así, entonces se incrementarían las posibilidades de encontrar una cámara secreta. En cambio, solamente una investigación futura puede resolver este asunto, investigación que todavía no se ha realizado.

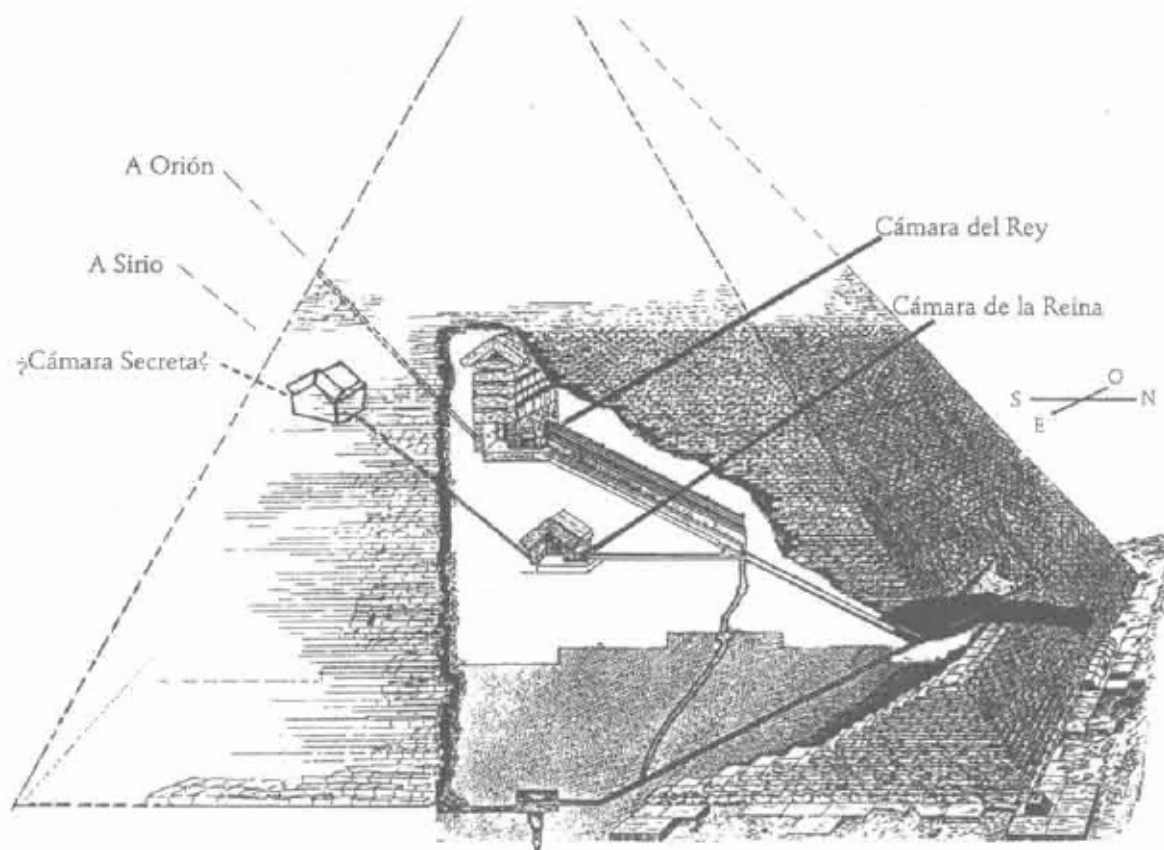


Figura 24. Posible cámara detrás de la «puerta» al final del canal sur en la Gran Pirámide.

Aunque todo esto parece ser no más que una situación bastante sencilla que se podría resolver con unas pocas horas de investigación con un nuevo robot, las consideraciones técnicas no son tan simples como puedan parecernos en un principio. Antes de que entre en este debate, creo que es necesario que aclare mi situación con lo que aquí estamos tratando. Mi experiencia como ingeniero de construcción, respaldada por una importante dosis de «buenas vibraciones», me dice que lo que tenemos al final del canal sur de la Cámara de la Reina es, de hecho, una pequeña puerta de cierre. Creo, aunque al día de hoy sin evidencias suficientes, que lo que vemos es la entrada a una cámara; y de una forma más clara que lo que nos parecería si pudiéramos mirar desde el interior de la propia habitación hacia el pasadizo que conduce hasta la Cámara de la Reina. Propondré lo que yo espero que se puede encontrar en un futuro detrás de esta puerta. Mientras, no hay que olvidar que Rudolf Gantenbrink insiste en llamar «losa» a la «puerta», en un intento de evitar cualquier acusación que te puedan lanzar los egiptólogos por ser excesivamente especulativo o imprudente sobre lo que pueda haber más allá de la piedra. Después de matizar esto, sin embargo, en nuestro debate emplearé el término «puerta» con el fin de unificar criterios.

En una página web muy bien diseñada, Rudolf Gantenbrink ha presentado los diferentes medios técnicos a su alcance para emprender la búsqueda de lo que hay más allá de estos estrechos pasadizos o canales^[1]. Gantenbrink sugiere que debería hacerse una serie de experimentos cortos, antes que hacer «vastos proyectos de gran alcance». La «puerta» o «losa» parece pertenecer al tipo de las correderas, es decir, que posiblemente fue deslizada por medio de mecanismos o carriles que había en las paredes del pasadizo. Tal mecanismo de apertura y cierre sería la forma lógica para controlar el acceso a una posible cámara o almacén que hubiera al otro lado, pero no hay forma de estar seguro de ello, a menos que se haga un intento para ver si la losa se balancea. Esto podría conseguirse haciendo que el robot empujara la losa y observando qué sucede, o conectando una serie de palancas, espátulas de metal delgado en la parte frontal del robot (como las que se ven en las uñas de las máquinas de carga), en un intento de introducirlas por la estrecha apertura que hay debajo de la «puerta» y levantarla, igual que cuando se levanta la ventana o la puerta de un garaje. Así pues, Gantenbrink propone que el primer paso debería ser un intento de mover o «dar un codazo» a la losa y así esperar conseguir alguna indicación de cómo la encajaron en su lugar los antiguos constructores.

Cuando el robot grabó la «puerta» en marzo de 1993, resultaba obvio ver que había una estrecha abertura de 5 milímetros en su parte inferior. También había una diminuta apertura en la esquina inferior derecha. Cualquiera de estas dos podría probarse para introducir una lente de fibra óptica y observar con expectación qué hay detrás. Es ahora cuando Gantenbrink propone el «segundo paso». Éste supondría introducir una pequeña sonda con una lente de fibra óptica a través de la abertura de 5 milímetros de la parte inferior de la losa, para ver qué hay al otro lado. Como «tercer paso» Gantenbrink sugiere el uso de exámenes con ultrasonidos con el fin de determinar el grosor de la «puerta». Este grosor indicaría si la puerta puede elevarse o si hay que utilizar métodos Irías agresivos. Aunque Gantenbrink no rechaza esta última posibilidad, es posible que las autoridades egipcias no tengan otra elección que cortar o romper la puerta si finalmente ésta quiere ser abierta. Como «paso cuarto» Gantenbrink prefiere la idea de usar electricidad para obtener más información sobre cómo puede funcionar el mecanismo de cierre de la «puerta». Sugiere hacer pasar corriente eléctrica entre los dos pomos de cobre que están incrustados sobre la losa, una conexión de este tipo podría indicar que los pomos están unidos por el otro lado, al igual que podría señalar si los antiguos constructores emplearon una «grapa» a modo de mango o asa para manejar la losa. Si esto es así, sugeriría de forma clara que la «puerta» fue cerrada desde el otro lado y que allí hay una cámara construida. Además Gantenbrink propone que podría introducirse un gas especial bajo la «puerta» para determinar si hay vacío y, si lo hubiera, cuánto ocupa. Este último examen, sin embargo, presenta algunos inconvenientes ya que si se demuestra que hay vacío no nos dice si se trata de fisuras, juntas de piedras o una cámara. El factor de duda, en mi opinión, sería muy grande.

Si todos o algunos de estos tests dan resultados positivos y la «losa» se convierte en «puerta», entonces las tentativas de las autoridades egipcias deberían orientarse a abrirla. Ahora la cuestión no es si los tests y las exploraciones son técnicamente viables, sino si las autoridades egipcias van a dar de forma eventual a Gantenbrink, o a quien sea, luz verde para comenzar las investigaciones en los canales. Pero deduzco de las diferentes charlas que he tenido con el Dr. Zahi Hawass que Gantenbrink no va estar involucrado.

El 21 de agosto de 1999, tuve un encuentro con el Dr. Hawass en la conferencia anual del ARE en Virginia Beach. Los dos estábamos invitados como conferenciantes, junto con Graham Hancock, los escritores Jeremy Naydler y Chris Dunn, así como algunos invitados más del propio seno del ARE. Hawass realizó allí dos anuncios muy importantes sobre la «puerta» y la futura exploración para encontrar la Sala de los Archivos. Tan pronto como surgió el tema de la «puerta», el Dr. Hawass hizo oficial que ni el Instituto Arqueológico Alemán ni Gantenbrink estarían involucrados en la exploración futura de los canales, debido a «problemas políticos» que no le gustaría discutir de nuevo. El Consejo Superior para las Antigüedades de Egipto había decidido transferir esta misión a la National Geographic Society en los Estados Unidos, cuyo trabajo debería empezar en abril o mayo de 2000, y que finalmente nunca se hizo. National Geographic ya había trabajado con anterioridad en Gizeh, la última vez con el Dr. Farouk El Baz, el conocido científico egipcio, cuando investigaron con cámaras de fibra de vidrio el segundo pozo con una barca al sur de la Gran Pirámide^[2]. De algo no había ninguna duda: el equipo que se encargara de realizar el trabajo de la apertura de la «puerta» debería contar con un científico egipcio relevante. La elección más plausible es de nuevo el Dr. Farouk El Baz. El Baz es uno de los científicos egipcios más famosos y respetados y también íntimo amigo del Dr. Hawass. Anteriormente trabajó para la NASA en los años sesenta y setenta y fue un personaje clave en las misiones lunares del *Apolo* así como en las primeras exploraciones y aterrizajes de Marte^[3]. Tiene cierta predilección por la geoarqueología, la aplicación de la geología en el campo de la arqueología, y es el promotor de la llamada teoría de Yardang, que sugiere que el origen de las pirámides (y posiblemente el de la Esfinge) tiene sus raíces en la forma de los montículos de arena que se forman en los desiertos de Egipto^[4]. Sin embargo, ha habido persistentes rumores que sugieren que se ha dado el trabajo de la apertura de la «puerta» a un empresa canadiense. Este rumor se hizo público en marzo de 1996 en la *Egyptian Gazette* cuando se anunció que una «misión arqueológica internacional» llevaría a cabo la exploración de los canales de la Cámara de la Reina y que también incluiría una misión «canadiense»:

La Gran Pirámide difiere de las otras por tener dos cámaras de enterramiento en su estructura y una tercera cámara inacabada en el subsuelo... En cada una de las cámaras

superiores se construyeron túneles estrechos y empinados, conocidos como «canales de ventilación». Sin embargo, los arqueólogos creen que poco tenían que ver con la ventilación y sugieren que tuvieron algún tipo de función astronómica. En 1993, un equipo alemán liderado por Rudolf Gantenbrink y Rainer Stadelmann encontraron, usando una cámara robotizada, una puerta sellada en uno de los canales de la Cámara de la Reina. El descubrimiento provocó el rumor de que podía existir una cuarta cámara... En una charla en los Estados Unidos a la que asistieron representantes de la prensa, diplomáticos y agentes de turismo, el Dr. Zahi Hawass, jefe de las Antigüedades de Gizeh, trató este asunto. Dijo que una misión arqueológica conjunta de Egipto, Canadá y el Instituto Arqueológico Alemán comenzará el trabajo en la Gran Pirámide el próximo mes de septiembre para proseguir el descubrimiento de la puerta. «Intentarán usar otra cámara robotizada para grabar qué hay detrás de la puerta». Añadió que el famoso científico egipcio Dr. Farouk El Baz también visitará El Cairo para ayudar al equipo arqueológico.^[5]

LA CONEXIÓN CANADIENSE

La conexión «canadiense» a la que se refería el Dr. Hawass era un grupo llamado Amtex Software Corporation cuya base se encuentra en Toronto, Canadá. Amtex está especializada en cosas como sistemas de entrenamiento de control del tráfico aéreo y otros productos informáticos de realidad virtual: La compañía es propiedad de Peter Zuuring, un canadiense de origen alemán. El interés de Peter por la Gran Pirámide comenzó cuando leyó mi libro *El misterio de Orión* en 1994. Inmediatamente me envió un fax en el que me sugería que nos reuniéramos cuanto antes para discutir un proyecto en el que le gustaría involucrarme, en el cual se haría una réplica en 3D de la Gran Pirámide con un planetario para mostrar los vínculos estelares^[6]. Sonaba interesante y decidimos encontrarnos en Nueva York en noviembre de 1994. Graham Hancock y su esposa también estarían en Nueva York durante esos días, por lo que se unieron a nosotros. Peter Zuuring estaba especialmente interesado en la «puerta» descubierta por Gantenbrink, y quería saber hasta qué punto podría unirse él a la exploración. Esto sucedía cuando la Corte Suprema estaba en pleno caso con la BBC, por lo que le dije a Peter que contactara directamente con las autoridades egipcias.

Francamente no creía que de este asunto se fuera a sacar algo en claro y, de vuelta a Inglaterra, me olvidé de todo. Sin embargo, una semana después Peter me informó

de que iba a ir a Egipto y que de vuelta pasaría por Europa. Me preguntó si podríamos encontrarlos en Amsterdam a comienzos de diciembre^[7]. Nos reunimos allí el 5 de diciembre de 1994 en el hotel Beethoven. Estaba entusiasmado. Me dijo que había conocido a Hawass en el hotel Mena House y que éste le había presentado a su «agente» de negocios^[8]. Ahora estaba planeando un segundo viaje a Egipto en marzo de 1995 donde esperaba obtener los permisos de las autoridades egipcias para explorar los canales. Yo no podía creer que Peter tuviera alguna posibilidad de realizado, pero dijo que ahora estaba muy bien introducido por el embajador canadiense y que había entablado muy buena relación con el Dr. Hawass. Yo, por mi cuenta, estaba preparando otro viaje a Egipto para marzo por lo que decidimos encontrarnos allí. Sin embargo, Peter canceló su viaje en el último instante. En su lugar vino más tarde a Londres donde nos vimos con un productor de películas alemán, Roel Oostra, con quien yo había estado trabajando^[9]. Fue entonces cuando Zuuring me dijo que estaba preparando un viaje preliminar en junio a Egipto para explorar los canales con una vara especialmente diseñada. Sentí que era bastante improbable, pero no le dije nada a Zuuring.

A finales de junio, sin embargo, después de que él volviera de su viaje a Egipto, Zuuring me informó por teléfono de que había visitado al Dr. Stadelman del Instituto Arqueológico Alemán. Los dos habían ido a la Gran Pirámide y allí, en la Cámara de la Reina, Peter había usado con éxito su sonda metálica. También había tomado algunas imágenes en el interior del canal. Me dijo que había estado discutiendo con Hawass la idea de hacer documentales de televisión basados en esta exploración y que estuvieron hablando de grandes cantidades de dinero; más tarde se mencionó la cifra de 10 millones de dólares^[10]. Todo me sonaba familiar. Pensé que sería lícito que Rudolf Gantenbrink estuviera al corriente de todo lo que estaba pasando, En aquel momento Rudolf estaba haciendo un documental con la Spigel TV Reportage, dirigido por el productor alemán Tillman Schol. Schol se interesó por este nuevo paso en los acontecimientos, por lo que decidió comprobarlo por sí mismo hablando con Peter Zuuring y también con el Dr. Stadelman. Después de confirmarlo con Zuuring y decírmelo, Tillman Schol decidió entonces presentar la historia al canal alemán de televisión Sat-1^[11].

Vi a Peter por última vez justo después de la emisión. El encuentro tuvo lugar en la Fundación Edgar Cayce en Virginia Beach. Le había invitado para que se viera conmigo allí donde yo estaba dando una charla en la conferencia anual de Egipto. Sabía que el Dr. Schor y Joseph Jahoda también estarían allí. Peter estaba muy interesado en conocerlos con la esperanza de que pudieran colaborar juntos en una exploración futura en Gizeh. Estuvimos todos en el hotel Ramada Oceanfront y compartimos varias comidas juntos, Ésta fue la última vez que vi a Peter Zuuring. Hablé con él por teléfono en varias ocasiones a comienzos de 1996. Aparentemente estaba desarrollando buenos contactos con el ejército egipcio así como con la Consejo Superior de Antigüedades de Egipto, y estaba a la espera de cerrar con ellos

algunos contratos importantes de *software*. La última vez que hablé con Peter fue en abril de 1996. Me llamó desde Canadá para preguntarme si conocía a Erich von Däniken. Peter estaba muy interesado en hablarle de algún proyecto en el que estaba trabajando. Le pasé los contactos con Däniken, pero desconozco en qué quedó este asunto^[12]. Hasta donde yo conozco, de su encuentro con el Dr. Schor y Joe Jahoda en Virginia Beach, no salió nada. Recientemente he oído que la compañía de Peter Zuuring, Amtex, ha quebrado^[13]. También, el Dr. Hawass ha confirmado que el Consejo Superior de Antigüedades definitivamente no contactó ni con Arntex ni con ninguna otra institución, como National Geographic, para la apertura de la «puerta» en el año 2000.

¿QUÉ HAY DETRÁS DE LA PUERTA?

Hay un deseo irresistible de saber qué hay detrás de la «puerta» descubierta por Gantenbrink. Además, este deseo ha alcanzado su punto culminante en los últimos meses, arrastrando con él la típica retahíla de rumores de Internet y teorías conspiranoicas. Algunas personas, por ejemplo, están completamente convencidas de que las autoridades egipcias ya han echado un vistazo para ver qué hay detrás de la «puerta». Este rumor creció sobremanera cuando la Gran Pirámide fue cerrada en 1998 para su restauración y limpieza^[14], sin embargo, lo que me temo es que nadie conoce todavía qué hay detrás de la «puerta», es decir, lo mismo que si aceptamos per se la palabra de las autoridades egipcias en este asunto. Ciertamente han tenido todo el tiempo —y oportunidades— para enviar un robot o explorar el canal e intentar ver qué hay detrás, insertando una cámara de fibra óptica a través del pequeño agujero triangular de la esquina inferior derecha de la «puerta», Pero ¿lo han hecho? Muchos, incluido yo, han lanzado preguntas a quema ropa al Dr. Hawass y otras autoridades egipcias. La respuesta es un enfático «No». Aunque parece increíble que National Geographic vaya a hacer un intento por abrir la puerta «en directo» para la televisión sin tener antes conocimiento de algo seguro por si acaso. ¿Podrá permitirse National Geographic tener un intento fallido? Expuse esta posibilidad al Dr. Hawass en agosto de 1999 y contestó que, «por supuesto, estamos seguros de que el acontecimiento saldrá adelante sin problemas». Nunca diría más que esto. Mientras tanto solamente podemos hacer algunas conjeturas ambiciosas sobre lo que puede haber detrás.

Hemos visto antes que el fallecido I. E. S. Edwards creía que el posible hallazgo podría ser una estatua del rey mirando directamente hacia la constelación de Orión^[15]. En el lado norte de la pirámide escalonada de Zoser en Sakkara hay una pequeña capilla en la que se puede ver una estatua del rey mirando hacia las estrellas circumpolares a través de dos pequeñas aberturas. ¿Se basaba la hipótesis del Dr. Edwards en este precedente? Por desgracia, después de haber realizado esta observación en las noticias nacionales^[16], fue tan salvajemente desprestigiado por sus

colegas que rechazó comentar nada más sobre este asunto, a excepción, precisamente, de que había sido «una suposición desmedida». El Dr. Hawass sugirió en una ocasión que podía haber rollos o papiros pero él también se negaba a especular. El hecho es que la pregunta «¿qué hay detrás de la “puerta”?» se ha convertido en una patata caliente arqueológica para los académicos, y que ninguno aventurará ninguna especulación, al menos de forma pública.

En *El misterio de Orión* propuse la idea de que podríamos encontrar el Benben original de Heliópolis^[17]. Las razones que hay detrás de esta hipótesis fueron vistas de forma breve en el Capítulo Cuatro. Mi reciente investigación en textos antiguos, sin embargo, ha hecho que me incline aún más hacia la idea de que pudo existir una especie de «biblioteca sagrada» con libros y «manuales de instrucción» asociados con los ritos de renacimiento astral de los constructores de las pirámides. Por supuesto que es pura especulación. Pero es en lo que yo jugaría mi dinero si tuviera que hacer una apuesta. Baso esta intuición en la evidencia escrita del Papiro Westcar y otros documentos que ya han sido debatidos en un capítulo anterior. El lector recordará que en el Papiro Westcar se dice que el rey Keops quería incorporar al diseño de su pirámide una «cámara secreta», similar a la que se suponía que había en el santuario de Thot. También hemos visto que en Heliópolis se decía que había un «arca de piedra» que contenía algo tan precioso que hizo que el rey Keops se desesperara por conseguirlo para su pirámide. ¿Qué podía contener esta misteriosa «arca de piedra»? El contenido más precioso, desde mi punto de vista, que podría (y debería) asociarse a Heliópolis y Thot serían las escrituras sagradas de los «dioses» o, más concretamente, aquellos «libros» que se conocían como «los libros de Thot». Esto explicaría por qué la Gran Pirámide no posee inscripciones ni en las paredes de sus cámaras ni en ningún otro lugar del monumento. También explicaría por qué el canal tiene sólo 20 por 20 centímetros, si únicamente se querían guardar libros allí arriba. Pero entonces, ¿por qué construir un canal? ¿Por qué no se colocaron los «libros» en una cámara pequeña en el corazón de la pirámide, protegida con sólidos bloques de piedra? Seguramente, esto haría de los «libros» algo totalmente inaccesible para los intrusos, incluso nadie sospecharía de la existencia de dicha cámara. Al unir esta posible cámara con un canal que conecta al final con la Cámara de la Reina, entonces debería encontrarse la entrada (así ha sido) y debería explorarse el canal (así ha sido) y por último debería verse una «puerta» al final (así ha sido). Seguramente esto actuaría no como algo disuasorio sino como una invitación a encontrar lo que hay detrás de ella (así ha sido). Esto me da a entender que los constructores de las pirámides *realmente querían que al final se encontrara la «puerta», y lo que se puede ocultar detrás de ella*. Aquellos que merecen encontrarla no pueden ser bárbaros; deben ser personas sofisticadas y adelantadas, no solamente por tener los medios para alcanzar la «puerta» y abrirla, sino que deben hacer un uso propio del misterioso y precioso contenido que pueda haber detrás de ella. Como veremos en el Epílogo de este libro, nos encontramos al límite del hallazgo.

EL TÚNEL HACIA LO DESCONOCIDO

Las posibilidades del Dr. Schor y Joe Jahoda por encontrar la Sala de los Archivos y reivindicar las profecías de Edgar Cayce son, desde mi punto de vista, bastante buenas, a pesar de los problemas políticos que rodean a esta controversia. Siempre he creído que existe una iniciativa privada en este sentido desde al menos 1978 entre el ARE y las autoridades egipcias, o quizás sólo con el Dr. Hawass. Y sigo creyendo lo mismo. Pero también creo que, de una forma extraña, nuestra intervención en este asunto por ver las cosas claras ha abierto el camino, de una forma indirecta, a una nueva expedición oficial para que al menos pueda luchar por tener una posibilidad de éxito. El consejo que di a Schor en enero de 1999 estaba encaminado precisamente en este sentido y, como veremos pronto, parece que la estrategia ya ha finalizado. Me resultaba obvio que sin dejar claros los verdaderos intereses en Gizeh, iba a ser improbable que ni él ni sus socios pudieran obtener los permisos para explorar el lecho rocoso que hay alrededor y bajo la Esfinge. Incluso, la impresión que obtuve del Dr. Schor la última vez que lo vi en Nueva York era que también había llegado a la misma conclusión. No parecía que tuviera el ánimo como para aguantar ninguna reacción adversa sobre este asunto. Daba la impresión de que pensaba que lo que debía hacer ahora era escribir un libro sobre sus expediciones de 1996 y 1998 y entonces olvidarse de todo. Pero yo también sabía que esto era improbable. Después de todo, Schor había invertido mucho esfuerzo y dinero en esta búsqueda, con la intención de encontrarlo si es que realmente existía.

Todos sabíamos que cuando reivindicó haber encontrado una gran cámara bajo la Esfinge, realmente dependía de la exactitud y credibilidad del radar que había usado en 1996. Aunque se sentía muy seguro de lo que su radar había recogido y era extremadamente optimista de que allí se podría encontrar sin ninguna duda una cámara, las autoridades egipcias, y especialmente el Dr. Hawass, no parecían nada convencidas. De acuerdo con John Van Auken, el jefe ejecutivo del ARE en Virginia Beach, el Dr. Schor les había proporcionado las lecturas del test del radar de 1996, para que las comprobara con la NASA. En enero de 1999 Auken me dijo personalmente que la NASA había confirmado que la interpretación de la lectura del radar hecha por Schor era correcta: parece que allí había una cavidad grande o cámara, bajo las patas delanteras de la Esfinge. Aún así, el Dr. Hawass permanecía escéptico. No permitiría una operación de taladro basada solamente en esta evidencia. El lector recordará que la lectura del radar de Schor también mostraba un túnel subterráneo que partía de la cola de la Esfinge en dirección a la llamada «tumba de Osiris», es decir, el pozo localizado bajo la calzada, a unos 200 metros detrás de la Esfinge. El radar también había registrado otro túnel bajo la tapa del sarcófago grande que hay en la cámara inferior del pozo, el cual parece estar dirigido hacia la parte trasera de la Esfinge. La posibilidad que se planteó entonces era que estos dos túneles podrían estar unidos entre sí. También, en marzo de 1999, cuando el Dr.

Hawass bajó con el equipo de la Fox TV al interior de la «tumba de Osiris», reveló la existencia de un túnel más en la esquina noroeste de la tumba, que en esta ocasión podía estar orientado hacia la Gran Pirámide.

A comienzos de agosto de 1999 decidí intentar echar un vistazo por mi cuenta. Como tenía que ir a El Cairo para grabar un documental con la BBC^[18], decidí usar esta oportunidad para pedir permiso al Dr. Hawass con el fin de visitar la «tumba de Osiris».

UN CORTO VIAJE EN EL DUAT

El 3 de agosto me dirigí hacia la oficina del Dr. Hawass, situada en la cara noroeste de la meseta de Gizeh. Me acompañaba la productora y directora sudafricana Diana Lucas. Diana había venido a ver al Dr. Hawass por un documental que ella estaba planeando sobre mi libro. El sol era terriblemente abrasador pero corría desde el norte una suave brisa. Unas pocas nubes crearon un relieve ocasional desde el intenso destello ultravioleta que se reflejaba en los alrededores de las pirámides. En la oficina hacía fresco gracias a los viejos ventiladores del techo que agitaban el aire suavemente. El Dr. Hawass estaba de excelente humor y parecía relajado y saludable. Nos recibió muy amablemente, mostrándonos sus últimos artículos a todo color aparecidos en publicaciones tan prestigiosas como *Paris Match* y *Le Figaro* sobre sus excavaciones en el oasis de Bahareya, donde se habían descubierto decenas de momias en los últimos meses. Le conté que estaba realizando un documental con la BBC, así como que estaba preparando hacer otro sobre las pirámides con la M-Net TV de Sudáfrica. Pareció alegrarse y se ofreció para ayudar en todo lo que estuviera en su mano. Fue entonces cuando Diana Lucas aprovechó la oportunidad y le preguntó si amablemente nos podría dar un permiso para visitar la «tumba de Osiris». Sonrió y dijo, «sí, pero no hagan fotografías, ¿O.K.?» Era mi día de suerte. Hawass hizo sonar la campana que se encuentra bajo su mesa y su fiel secretaria vino inmediatamente a la oficina. Hawass le dio unas breves instrucciones y pocos minutos después regresó con un inspector llamado Essam Shehab. El Dr. Hawass, entonces, dio al inspector un juego de grandes llaves y le dijo que nos llevara a Diana y a mi hasta el *Bir* (el «pozo»). Fue tan simple como esto.

Essam Shelab es un joven de treinta años y, como muchos de los inspectores de antigüedades de Egipto, amable y dispuesto a ayudar. Hablamos en árabe e inmediatamente surgió una pequeña amistad. Fuimos hasta el *Bir* en un carruaje de caballos que negocié por cinco libras egipcias. El día era caluroso y húmedo, pero Essam nos aseguró que estaría más fresco en el pozo. La entrada al pozo está como a un tercio del camino de la calzada que viene de la Esfinge. Se encuentra bajo las grandes losas de caliza que conforman el suelo de la calzada propiamente dicha. Primero tuvimos que ir a través de un corto pasadizo subterráneo hasta alcanzar una

verja metálica cerrada de forma segura con un pesado candado. Pregunté a Essam si podíamos hacer alguna fotografía antes de entrar. Accedió. Entonces, Essam abrió la puerta y comenzó a descender por una escalera de metal hasta la primera plataforma, a unos 6,5 metros, Essam fue muy estricto conmigo sobre tomar fotografías, pero dejó que Diana Lucas me hiciera "una mientras bajaba la escalera. Entonces, guardé la cámara y la dejé en una bolsa cerca de una roca en el primer nivel.

Hasta donde teníamos una buena cantidad de luz solar, la visibilidad era perfecta. Pero cuando miré dentro del pozo hacia el segundo nivel, aquello parecía como entrar en un agujero negro arqueológico. Essam intentó encender el sistema eléctrico provisional. No ocurrió nada. No había electricidad y no habíamos traído ninguna linterna. Le dije a Essam que esperara y marché corriendo hasta la cercana aldea de Nazlet el Samman donde compré dos linternas baratas de plástico y pilas. Devuelta a *Bir* reanudamos nuestro descenso hasta el segundo nivel. Essam dijo que era la primera vez que bajaba al *Bir*, por lo que ninguno de nosotros estaba muy seguro de qué nos íbamos a encontrar. La escalerilla de metal estaba extremadamente húmeda y muy resbaladiza, haciendo del descenso una experiencia algo peliaguda, Ahora estaba muy oscuro, e incluso con las linternas era difícil tener una buena perspectiva de este ambiente de inframundo.

Unos 9 metros más abajo alcanzamos finalmente el suelo del segundo nivel. Era muy parecido al anterior. Resultó ser una gran gruta, de unos 7,5 por 5 metros con un techo de poco más de 3 metros. Era bastante obvio que había sido hecha por las manos del hombre. Lanzamos pequeños destellos de luz a nuestro alrededor. Sobre el muro occidental y oriental había grandes nichos cortados en la roca natural. Essam lanzó una exclamación cuando apuntó a un inmenso sarcófago de granito negro que estaba en uno de los nichos occidentales. En el nicho oriental, otro sarcófago parecía estar hecho en esta ocasión de granito rojo. Sus pesadas tapas se habían levantado. Miramos dentro pero estaban totalmente vacíos. Los sarcófagos no tenían ninguna clase de inscripción. Todo era muy misterioso. Hawass había datado estos hallazgos alrededor de la dinastía XXVI, hacia el 500 a. C.^[19], pero me gustaría saber por qué estaba tan seguro de esta conclusión, considerando que no hay inscripciones para orientarse. Aunque es verdad que durante el llamado Período Saíta (hacia el 600 a. C.) habían tenido lugar en Gizeh muchas falsificaciones, y que los sacerdotes de la época parecían favorecer la idea de tumbas muy profundas y anchas, o pozos rectangulares, como los encontrados en Sakkara, por ejemplo, no había ninguna evidencia consistente para relacionar el *Bir* y los dos sarcófagos con este período.

Como mucho se trata de una conjetura ambiciosa. Pero incluso así, es posible, además de probable, que el pozo o pasadizo sea más antiguo de lo que Hawass piensa. Desde mi punto de vista, aún no había ninguna buena razón para presentar la posibilidad de que pudiera ser datado en la Edad de las Pirámides, o incluso más allá. Los textos antiguos, como hemos visto, eran firmes en la existencia en Gizeh de un vasto sistema de túneles y cámaras subterráneos, y el *Bir* podría, incluso, ser parte de

tal complejo.

En la cara oriental de este segundo nivel había un segundo túnel que iba directamente hacia un nivel inferior. Miramos abajo. Realmente era como contemplar en las entrañas del infierno. Comenzamos nuestro lento descenso. A mitad de camino el aire se convirtió en rancio y muy húmedo, a la vez que podíamos escuchar el agua goteando de las paredes y del techo. Me recordaba a una cueva de estalagmitas que visité en España en una ocasión. Finalmente alcanzamos el suelo, saliendo a una gruta grande que también, de forma clara, había sido excavada por el hombre en la roca natural. Medía unos 9 por 9 metros y el techo tendría unos 3 metros de altura. Me recordaba mucho la cámara subterránea de la pirámide de Keops, con el mismo aspecto escabroso y textura «inacabada». A pesar de la luz de nuestras linternas, la cámara estaba sumergida en una oscuridad tenebrosa que solamente era cortada por los finos rayos de la luz naranja de nuestras lámparas. Recorrí con mi linterna toda la estancia y descubrí que gran parte del suelo estaba sumergido en agua. La sensación de misterio y de estar en un lugar atemporal eran arrolladores.

A medida que nuestros ojos se acostumbraron a la oscuridad vimos que en el centro de la habitación había una especie de «isla» que medía unos 5 por 5 metros, cubierta con grandes bloques de piedra. Seguramente se trataba de los restos de pilares o columnas que una vez hubo en este lugar. En el centro de la «isla» pudimos ver la tapa oscura de granito, casi negra, de un gigantesco sarcófago. Había sido puesta hacia un lado para dejar ver el sarcófago totalmente sumergido del que brotaba un espeluznante reflejo verdoso producido por la refracción de los destellos de nuestras linternas. Me posé sobre la tapa del sarcófago y miré alrededor. Hawass había fechado este sarcófago en una época antigua. De acuerdo con él, así es como se hizo: «Para deducir la fecha del pozo, un muchacho se sumergió en el agua de la tumba asido a una cuerda con el fin de recoger objetos. Gracias a los objetos obtenidos (la mayor parte fragmentos de cerámica), fechamos el pozo en el Reino Nuevo, 1550 a. C.»^[20]. Mi intuición me decía que Hawass podía estar equivocado. Este lugar parecía antiguo, muy antiguo, quizás tan antiguo como la propia Esfinge. Hawass también manifestó haber encontrado

... escrita en el suelo la palabra jeroglífica *pr*, que significa «casa». Es sabido que la meseta de Gizeh fue llamada *pr wsir nb rstâw*, o «Casa de Osiris, Señor de Rastaw». «Rastaw» se refiere a los túneles subterráneos, y más probablemente el nombre de la meseta refleja la idea de los túneles dentro del pozo de Osiris. La última cámara que encontramos probablemente era en gran parte una tumba simbólica para el dios Osiris; se ceja que él controlaba los túneles subterráneos y las rumbas de los reyes...^[21]

Rastaw o Rostau, como recordará el lector, fundamentalmente se consideró a

aquel sitio en la Quinta Hora de la Casa del Duat (el Más Allá) en el que tenía lugar la transfiguración de Osiris. Era aquel «lugar sellado», como dicen los textos antiguos, que poseía el efluvio de Osiris^[22]. El acceso a este misterioso lugar se realizaba por debajo del león Aker que, como hemos visto en el Capítulo Cuatro, podía identificarse con la Gran Esfinge de Gizeh. En 1997 el equipo de sismógrafos y radares del Dr. Schor había detectado un túnel que salía desde la parte trasera de la Esfinge hasta este lugar. También habían detectado un túnel que llevaba desde este lugar hacia la Esfinge. Al permanecer en lo alto del sarcófago en este ambiente oscuro y misterioso, es tentador imaginar que Schor, después de todo, podría estar en lo cierto al pensar que los dos túneles pudieran estar conectados. De repente me sentí como Horus buscando el cuerpo de su padre muerto, Osiris^[23]. ¿Fue este lugar parte del subterráneo del «reino de Osiris en Rostau»? El agua que rodeaba la «isla» era como el foso profundo de un castillo medieval que brillaba en un lúgubre reflejo. No me aventuré a entrar en él ya que no sabía cuánta profundidad tenía. También estaba el peligro de las serpientes y los escorpiones que pudieran estar escondidos en el cieno y el barro.

A través del foso, en la esquina noroeste de la habitación, pude advertir la entrada de un túnel. La apertura, de unos 50 por 50 centímetros, había sido cortada limpiamente de forma rectangular. Al iluminar con la luz de mi linterna el interior, pude ver que se perdía en unos 6 o 6,5 metros y que se desviaba bruscamente hacia la derecha (al este). Parecía estar obstruido. Según Hawass, no daba a ningún sitio. Había metido por él a un niño «para descubrir sólo que está cerrado y que no va a dar a ninguna otra cámara»^[24], Pero entonces, ¿cuál era su finalidad? ¿Por qué molestarse en cortar un túnel que no va a dar a ningún sitio en circunstancias tan asombrosamente difíciles? Era complicado orientarse en esta oscuridad infernal, pero para mí, el túnel corría hacia la cara sur de la Gran Pirámide. Por un momento pensé que si el robot de Gantenbrink pudiera sentir, entonces habría sentido lo mismo que yo siento ahora cuando su luz iluminó la extraña puerta pequeña que cerraba su camino.

Essam señaló que era la hora de salir. Eché un vistazo largo alrededor, suspiré, y desanduve el camino hasta la escalera metálica que me llevaba hasta la luz; el mundo de los vivos.

De la manera más extraña me sobrecogió un sentimiento de tristeza, como si hubiera visto algo, no sabía qué, que necesitaba recordar. Algunos visitan tes seguramente asentirán que, en ocasiones, la meseta de Gizeh tiene este efecto sobre uno. Al subir el largo camino hacia la salida no pude evitar pensar en los extraños mapas de AMORC que mostraban un sistema subterráneo de cámaras que salían y partían desde algún lugar no lejos de donde nos encontrábamos ahora. Tan cerca y todavía tan lejos, pensé. Pero ¿de dónde? El misterio de este mágico lugar nunca me había atrapado de forma tan fuerte como lo hacía entonces.

Seguramente el asunto no podría dejarse así. No se me iba de la cabeza la idea de

que lo que ahora se necesitaba con urgencia para acabar esta búsqueda, era otra campaña con un equipo que dispusiera de un equipamiento sofisticado de radar y sensores a distancia para realizar lecturas dentro del *Bir*. El único equipo que no solamente estaba preparado con este equipamiento necesario y cualificado, sino que también disponía del apoyo financiero, era la Fundación Schor. Aunque no aprobaba su estilo en las expediciones de 1996 y 1997 en Gizeh, todavía sentía que con una nueva expedición de propósitos transparentes, podría conseguirse el trabajo y al final quizás sabríamos, para bien o para mal, todo lo que había bajo el lecho rocoso sobre el que se levanta la Esfinge. Me encontré con el Dr. Hawass de nuevo a finales de agosto en la conferencia de Egipto del ARE. Quizás pudiera abordarse otra vez este asunto con él.

Cuando se produjo, las negociaciones entre Schor y Hawass habían empezado y estaban muy avanzadas precisamente en lo que respecta a esta nueva aventura. Poco antes mi charla en la mañana del sábado 21 de agosto, loe Jahoda se me acercó para hacerme saber que la Fundación Schor había recibido una nueva licencia para noviembre de 1999 con el fin de llevar a cabo una investigación con radar en la Esfinge. Aparentemente, Hawass iba a anunciar esta noticia esa misma tarde durante su charla en el ARE. Jahoda prefirió decírmelo antes ya que estaba un tanto preocupado de que yo pudiera «atacar» a Schor en mi charla otra vez, y poner así en peligro su última y única oportunidad. Le dije que no tenía intención de hacerlo siempre que Hawass dejara claro que el asunto era oficial, es decir, que el objetivo era buscar una cámara secreta y no recurrir a los mismos motivos ambiguos que se dieron en 1996 y 1997.

Nos dimos la mano y esperamos el anuncio de Hawass. Sobre las 7.45 p.m., Hawass hizo el anuncio histórico. Primero comenzó con una extensa apología en la que afirmaba que no creía en la Sala de los Archivos, y que cualquiera que lo creyera estaría, simplemente, perdiendo el tiempo. «No quiero decepcionarles» dijo Hawass, «pero estoy seguro de que no hay una cámara secreta o Sala de los Archivos de una civilización perdida», comentó a la audiencia. Y, ¿cómo es que estaba tan absolutamente seguro? Porque, dijo, había trabajado en Gizeh durante los últimos 17 años y se conocía «todos los granos de arena» de la meseta. Ésta es la razón de su seguridad. Pero quería acabar con esta controversia de una vez por todas. Se alegraba de confirmar que el Comité de Proyectos del Consejo Superior de Antigüedades de Egipto había adjudicado una licencia a la Fundación Schor para tener una última posibilidad para encontrar la legendaria Sala de los Archivos. Schor y Jahoda le aseguraron que habían adquirido un equipo de radar nuevo y más sofisticado, al cual Hawass había dado el visto bueno para que lo llevaran a Gizeh, Aunque él no entendía esta clase de tecnología, de todas maneras en beneficio de la curiosidad científica, estaba dispuesto a dejarles usarla en la Esfinge y, más en concreto, examinar de nuevo el área que hay debajo de la pata delantera de la estatua del león, donde previamente el radar había encontrado lo que Schor creyó ser una cámara

escondida. De esta manera, en la hora número 11 del milenio, todo estaba preparado para un último intento de localizar la mítica cámara secreta. Eran noticias maravillosas.

Recuerdo que después, en mi habitación de la nueva ala del Ramada Oceanfront, miré la imagen del cielo en el *Skyglobe 3.6*. En *Guardián del Génesis* habíamos mostrado cómo el paso del Sol a través de las patas delanteras de Leo fue entendido por los sacerdotes astrónomos como el momento de entrada en la Esfinge Aker y en el misterioso reino de Osiris en el Duat^[25]. La pantalla del monitor de mi ordenador portátil mostraba que, en el momento en que Hawass había realizado el anuncio esa tarde, el Sol acababa de entrar en las patas de Leo. La imagen del cielo también indicaba que el siguiente amanecer sería testigo del orto helíaco de Sirio en esta parte de los Estados Unidos^[26]. Llamé a Michele, que estaba cepillándose los dientes. Vino con su cepillo eléctrico en la boca. Mi charla de aquel día había tratado sobre el orto helíaco de esta estrella y de qué manera este fenómeno significaba la predicción de momentos históricos relatados en los monumentos de Gizeh. Dejé el cepillo de dientes. En el silencio de la noche miramos con atención la pantalla y sonreímos. Otro extraño sincronismo, si es que realmente lo son.

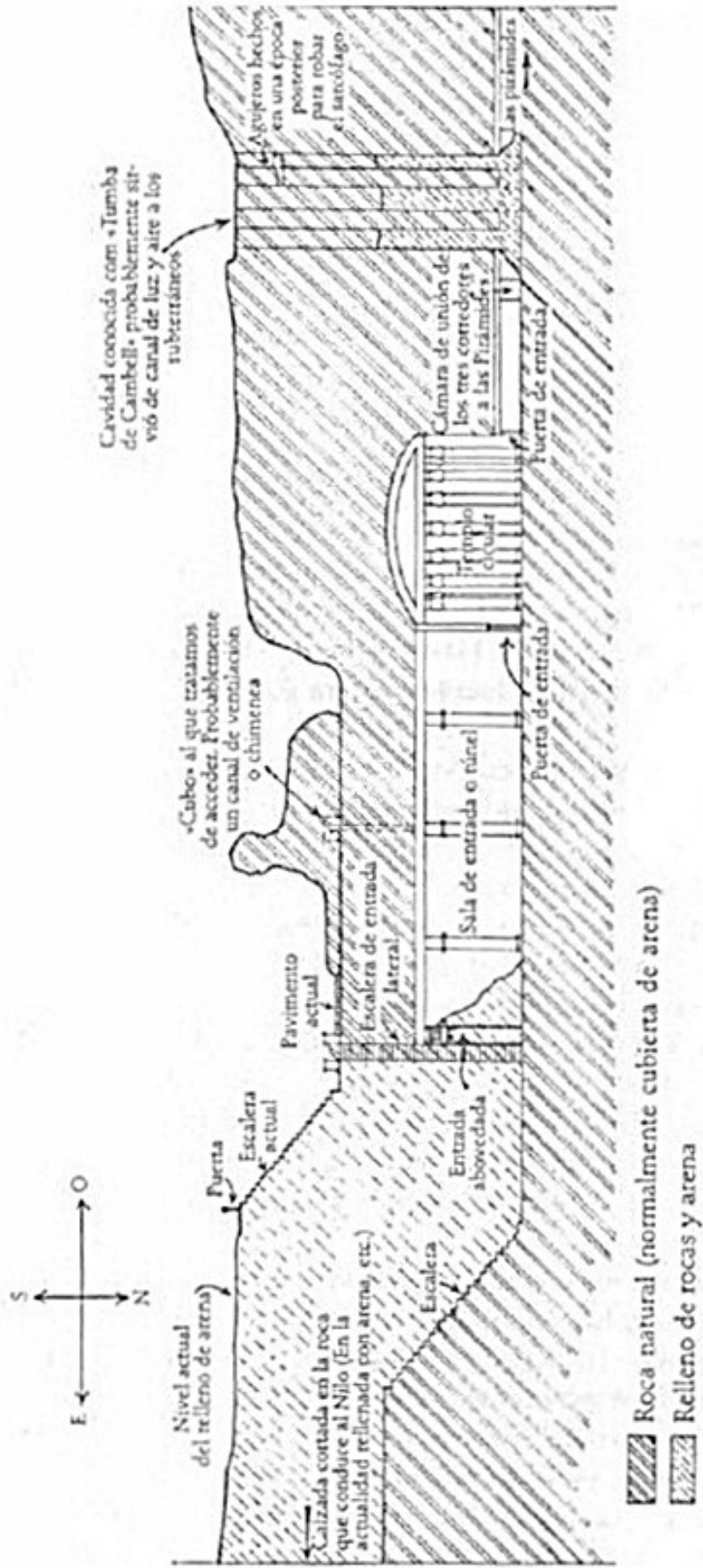


Figura 25. Corte longitudinal de la Esfinge, el templo subterráneo, la calzada y los corredores. (No a escala)

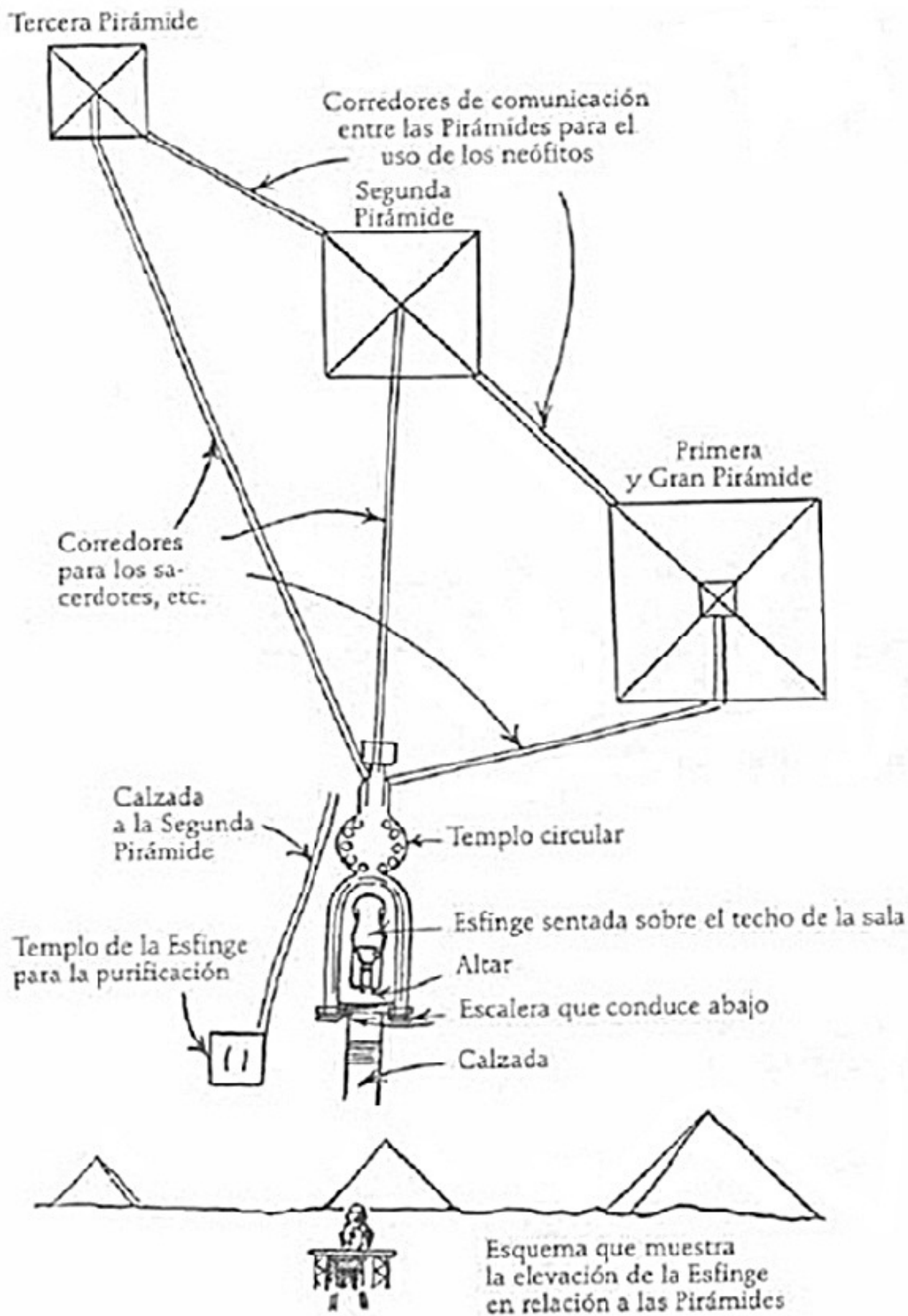
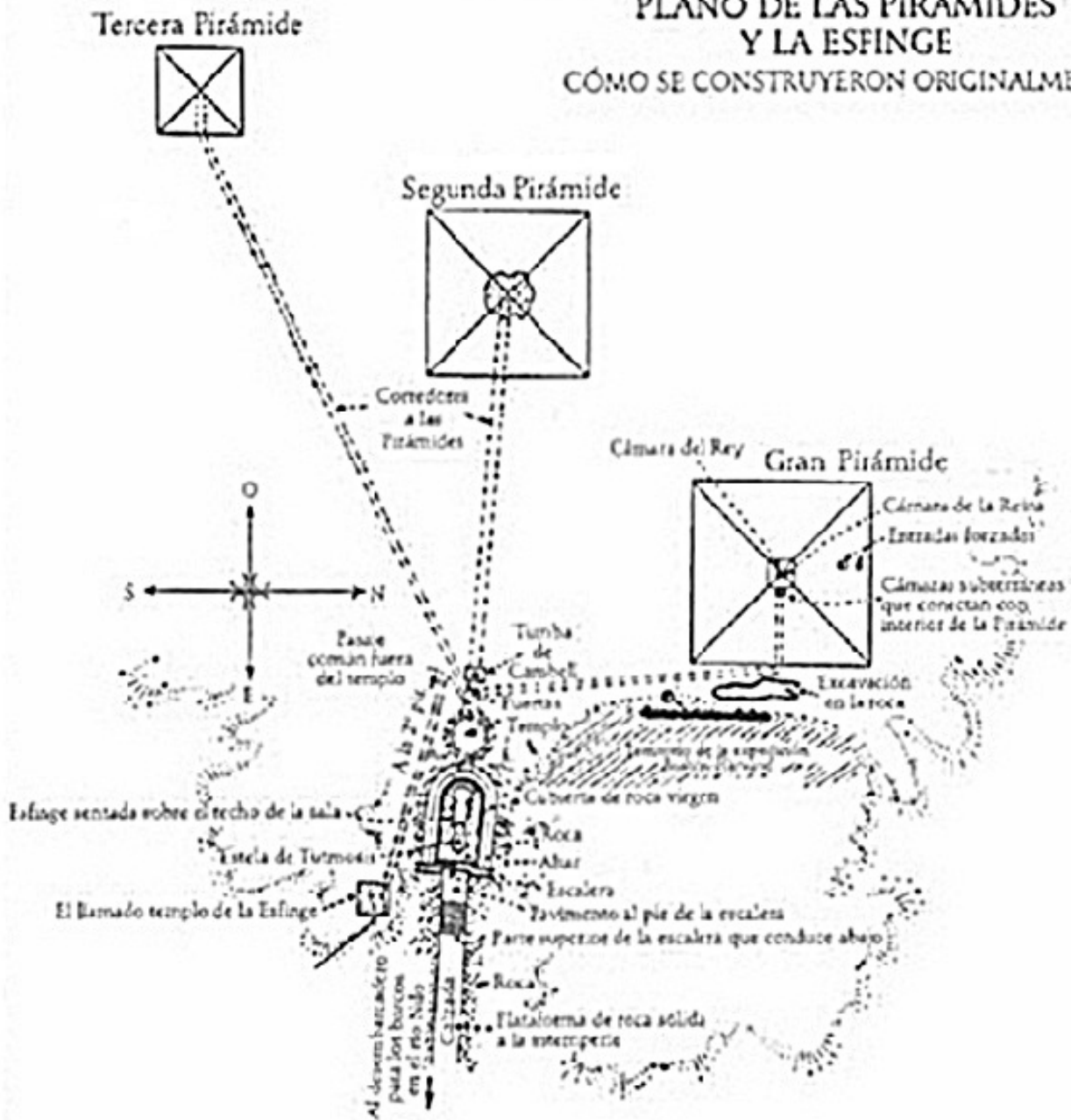


Figura 26. Reproducido de un dibujo inspirado por el autor que muestra un plano del centro masónico de Gizeh.

PLANO DE LAS PIRÁMIDES Y LA ESFINGE CÓMO SE CONSTRUYERON ORIGINALMENTE



SECCIÓN VISTA DESDE EL ESTE

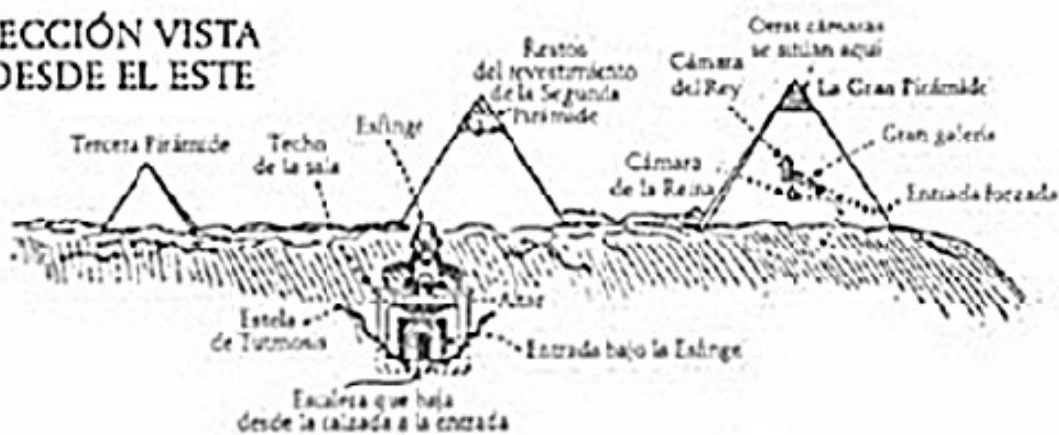


Figura 27. La calzada al descubierto y el templo y los corredores subterráneos, según un esquema original de El Erod. La calzada, el templo y los corredores no están a escala.

EPÍLOGO

UN COMLOT DE PALABRAS

«Para emprender el análisis de lo obvio se necesita una forma de pensar totalmente inusual».

—ALFRED NORTH WHITEHEAD

«Es extraño pero cierto; ya que la verdad es siempre extraña, tan extraña como la ficción».

—LORD BYRON, *Don Juan*.

HECHO HISTÓRICO, FICCIÓN HISTÓRICA

Cuando en julio de 1798 Napoleón llegó con su flota a las costas de Alejandría, hizo llegar a los egipcios una serie de panfletos con estas palabras:

¡Gente de Egipto! Se os dirá que he venido a destruir vuestra religión. No lo creáis... Todos los hombres son iguales ante Dios; pero es el conocimiento, el talento y las virtudes los que hacen las diferencias entre los hombres... ¡Cadises! ¡Sheikhs! ¡Imanes! Decid a la gente que somos amigos de los musulmanes...^[1]

Se dice que pocas semanas después de que Napoleón alcanzara El Cairo, él y el general Jean Baptiste Kleber fueron a la Gran Pirámide de Keops y que, bajo la dirección de un maestro y sabio gnóstico, fueron iniciados dentro de la Cámara del Rey en la Fraternidad de la francmasonería^[2]. Como no hay ninguna evidencia documental^[3] que confirme la existencia de la iniciación masónica de Napoleón en la Gran Pirámide fuera verdad, esta historia no se puede probar. El lector recordará que numerosos miembros de la familia de Napoleón y de su entorno político fueron francmasones. Antes de que Napoleón ocupara Egipto, en Francia la francmasonería estaba fascinada por una «Egiptomanía» que había sido introducida por el infame conde Caliostro^[4]. El general Kleber, la mano derecha de Napoleón en Egipto, también fue un importante masón^[5]. Todo esto es muy sugerente, ya que la presunta iniciación de Napoleón dentro de la Gran Pirámide podría ser un hecho real. El historiador de la masonería francesa, Gerard Galtier, señala en su libro sobre la francmasonería egipcia que un tal Salvatore Avventura Zola (al parecer un pariente del famoso escritor francés, Zola) que fue en 1863 Gran Maestro de la Orden Masónica de Menfis en Alejandría, afirmó:

En agosto de 1798, Napoleón y Kleber, aunque este Último ya era francmasón, fueron iniciados en los ritos de Menfis por un hombre de edad, akamente instruido en la doctrina y las costumbres, del que se decía que era un descendiente de los sabios del antiguo Egipto. La iniciación tuvo lugar en la Gran Pirámide de Keops y recibieron, sólo como investidura, un aoiljo a modo de señal de la dignidad que se les había conferido Napo león, así como KJeber y varios oficiales de su ejército, fundaron aquí la primera logia de Mentís en 1798-1799.^[6]

Galtier cita como fuente la revista masónica *Knepth*, de junio de 1883^[7]. ¿Acaso Zola se inventó esta historia? ¿Está documentada en alguna parte? Cientos de expertos masones han buscado en vano, por lo que probablemente nunca sepamos la respuesta a estas cuestiones. En este caso tenemos que contar que en ocasiones se ha acusado a la francmasonería de inventarse una historia mítica para dar a su fraternidad conexiones «simbólicas» con hombres importantes y acontecimientos con el fin de elevar su prestigio. El historiador Zola fue el Gran Maestro de la Orden Masónica de Menfis en Egipto. El tener en Egipto a Napoleón entre los miembros de esta hermandad era el mayor honor que se podía dar. Por lo tanto la afirmación sin respaldo que lanza Zola debe entenderse, al menos, con reservas. Por otro lado también debemos decir que Zeda fue casi contemporáneo a la ocupación de Egipto por Napoleón y que también perteneció al círculo social que pudo haber tenido un contacto directo con este gran hombre. De esta manera, Zola estaba en el momento y en el lugar exacto en el que pudo haber tenido acceso a evidencias documentales que le obligaron a escribir sobre la iniciación de Napoleón con tal convicción y sin la menor necesidad de tener que demostrar su veracidad. Para ilustrar este fenómeno tan peculiar voy a citar un ejemplo que me sucedió realmente hace poco tiempo.

Durante la conferencia anual de la Fundación Edgar Cayce en 1995, me alojaba junto a mi esposa en el hotel Ramada Oceanfront. Cuando una mañana bajamos al restaurante para desayunar, vi juntos al Dr. Schor, a Joseph Jahoda y a Peter Zuuring, el hombre de negocios canadiense del que he hablado en el capítulo anterior. Me acerqué a ellos para saludarles. Michele llevaba consigo una pequeña cámara de fotos con *flash* incluido. Cuando hizo la fotografía todos sonreímos. Después, en junio de 1996, Graham Hancock se encontraba de gira por los Estados Unidos dando charlas sobre nuestro nuevo libro, *Guardián del Génesis*. Durante una charla en Los Ángeles, Graham proyectó una copia en diapositiva de esta fotografía. Un arquitecto egipcio que estaba presente, creyó reconocer al Dr. Farouk El Baz, el científico egipcio que, como acabamos de ver, fue nombrado por el Dr. Hawass para supervisar la apertura de la «puerta» de Gantenbrink en la Gran Pirámide. Pero en lugar de hacer lo que parecía obvio, que era comprobarlo por medio de Graham Hancock, que inmediatamente le habría dicho que la persona que el creía que era el Dr. El Baz, en realidad era yo, el entusiasta arquitecto egipcio dijo al escritor Richard Hoagland lo

que *pensaba que había visto*. Realmente, era lo que le faltaba a Hoagland. Éste, que es muy conocido por sus teorías de conspiración que relacionan a la NASA y las agencias de inteligencia del gobierno de los Estados Unidos, en aquel momento estaba fraguando una compleja teoría conspiranoica que conectaba la misión lunar *Apolo* y las misiones en Marte de la Mars Global Surveyor con un ritual «masónico» en el que participaban los antiguos dioses egipcios^[8]. La noticia de que se había visto al «Dr. El Baz» con el Dr. Schor y con Joseph Jahoda en la Fundación Edgar Cayce hizo que Hoagland cayera en la cuenta. En un giro de los acontecimientos totalmente irónico, Hoagland me llamó por teléfono para contarme el «sorprendente progreso» en su investigación. Pueden imaginarse la cara que puso cuando le dije que la fotografía que entendía como una «firme evidencia» la había hecho mi mujer y que el hombre que él creía que era «El Baz» no era otro que yo mismo. Me llevó un rato convencerte de su error.

Lo cierto es que, al igual que hay una pseudociencia que hoy azota al mundo, también hay una pseudohistoria incontrolada. Decenas y decenas de libros que pertenecen al mundo de la ciencia ficción son descaradamente vendidos por los editores, que tendrían que saber más, como si fueran libros científicos. Según me reconoció un productor de documentales: «¡Gizeh y las pirámides es un tema caliente! Todas las cadenas de televisión piden más». Me acordé de una emisión de los setenta en la que una importante cadena americana decidió, con el fin de mejorar sus audiencias, ¡retransmitir en directo las aventuras de un grupo terrorista que robaba bancos y realizaba secuestros!^[9]. Todo funciona según lo que venda. Se trata de un fenómeno extraño y raro que en la actualidad genera en la necrópolis de Gizeh una especie de plaga por las excavaciones y las investigaciones. En el curso de mi relación con este lugar, me he encontrado con cientos de personas que creen a pies juntillas que desempeñan un papel especial, así como que «contribuyen con algo importante» a esta escenificación humana arquetípica y casi mítica. La mayoría de estas personas resultan ser al final gente amable e inocentes en busca de iluminación y paz. En ocasiones puede convertirse en una experiencia refrescante para intercambiar ideas con algunos de ellos. Unos pocos son divertidos, del tipo a «Walter Mitty», que construyen en su imaginación papeles del «antiguo Egipto» que han creado para sí mismos. Pero hay uno o dos que, a propósito o no, acaban generando problemas y una confusión increíble.

Vean el caso de Larry Hunter, un oficial de la inteligencia de la Marina de los Estados Unidos que criaba gatos en Los Ángeles para concursos, Larry se autodenomina «egiptólogo independiente» que va a menudo a Gizeh en busca de la «verdad». Esto supone la recopilación de dudosas «informaciones confidenciales» sobre «excavaciones secretas» en la Gran Pirámide, procedentes también de dudosas «fuentes secretas». La mayor parte de las veces se trata de inocentes rumores, ya que normalmente las autoridades no hacen caso a Hunter, al ver en él a uno de los molestos «fanáticos de las pirámides» que continuamente atrae este lugar. Sin

embargo, en julio de 1997 Larry Hunter y Richard Hoagland se unieron en equipo y difundieron un rumor que acabó generando gran confusión.

Hunter acababa de estar en Egipto y había visitado el interior de la Gran Pirámide. Al final de la Gran Galería, cerca de la entrada a la primera de las llamadas «cámaras de descarga»^[10], Hunter vio algo que llamó su atención: una escalerilla de madera, unos pocos cables que se introducían en la oscura entrada. También se percató de la presencia de bolsas con escombros y desechos. Esto le convenció de que estaba pasando algo extraño. En un despliegue de imaginación, Hunter llegó a la conclusión de que el Dr. Hawass estaba excavando en secreto un túnel con el fin de tener acceso a la posible cámara que hay detrás de la «puerta» de Gantenbrink. Emocionado, lo contó en Internet. Durante meses este rumor navegó por Internet de página en página y con el tiempo se convirtió en algo «cierto». En abril de 1998 se dio la oportunidad a Hunter y Hoagland de que contaran su historia en el programa de radio de Art Bell, «Costa a Costa»^[11]. El asunto estalló cuando el propio Art Bell voló a Egipto para comprobar por sí mismo todos los detalles. Sorprendido por el extraño giro de los acontecimientos, el Dr. Hawass decidió romper el limitado acceso a la Gran Pirámide para dejar entrar a Art Bell y que comprobara por sí mismo que lo que estaban diciendo Hunter y Hoagland era, simplemente, pura invención, o mejor dicho, un error desmesurado. Después de visitar todo el interior del monumento se vio obligado a reconocer que no estaba teniendo lugar ninguna excavación secreta dentro o fuera de la Gran Pirámide. Simplemente, se estaban limpiando las «cámaras de descarga».

Sin embargo, la historia no se acabó aquí. Recordemos lo que ya se ha dicho en el Capítulo Diez sobre lo que pasó en mayo de 1998, durante una conferencia celebrada en un crucero por AJaska en donde el Dr. Hawass había sido invitado en calidad de conferenciante principal^[12]. Art Bell leyó unas declaraciones de Hunter y Hoagland en las que se acusaba otra vez a Hawass por sus tejemanejes en la Gran Pirámide, afirmando que, de acuerdo con los «informadores» de Hunter, Hawass había sido despedido de su puesto. Uno de los «informadores» de Gizeh era un canadiense que respondía al nombre de «Amargi» Hillier, que vivía en la aldea de Nazlet Al Samman, cerca de la necrópolis de Gizeh. Amargi tiene una página de Internet, que actúa como una especie de casa de limpieza de «cotilleos de Egipto»^[13]. Mis compañeros Graham Hancock y John Anthony West también estaban como conferenciantes en esta charla. Fui invitado pero tuve que cancelarlo debido a mi enfermedad. Aunque Graham, John y yo no es que fuéramos muy buenos amigos de Hawass, de cualquier manera no podíamos consentir tal difamación. Había que hacer algo contra Hunter y sus aliados. Ya no podíamos permitir más que estos rumores infectaran la opinión pública. Además, lo único que habíamos escuchado de fuentes oficiales era que el Dr. Hawass había sido ascendido al nivel ministerial como vicesecretario de Estado del Ministerio de Cultura. Hancock y West decidieron subir a Internet un documento acusando a Hunter y a Hillier de difundir tales rumores^[14].

Unos días después hice lo mismo con una declaración similar^[15]. Entonces Hunter y Hillier comenzaron a acusarse el uno al otro por su enorme patinazo, y acabaron teniendo en Internet una cruda guerra de palabras.

La idea de una conspiración de la NASA en la Gran Pirámide era demasiado atractiva como para que Richard Hoagland la abandonara^[16]. En agosto de 1998 Hoagland vino a verme a San Diego, California. Quería enseñarme un vídeo que había conseguido de Boris Said. Decía que el vídeo me convencería de que se estaban realizando excavaciones secretas en la Gran Pirámide, justo como había dicho Larry Hunter. El encuentro tuvo lugar en casa de mi amigo Dennis Seisun. Sin embargo, las cintas resultaron ser algo decepcionantes. Todo lo que pude ver fue una mala grabación en Hi8 de un grupo de americanos en la Gran Galería de la Gran Pirámide y en las cámaras de descarga. La Gran Galería estaba apuntalada con andamios de madera, lo que confirmaba que la grabación se había realizado durante el período en el que se había restaurado el interior de la pirámide. No me enseñó nada que tuviera un valor extraordinario. Acompañando al grupo había un inspector joven de la EAO al que ya conocía de alguno de mis viajes. Y no pude ver nada más que pudiera resultar sospechoso. Hoagland dijo que se había equivocado de cintas, y prometió mandarme por correo una copia de las «buenas». Éstas llegaron a mi casa de Inglaterra poco después. Había dos cintas. Una era la reproducción de lo que ya había visto en San Diego, pero la otra cinta me llamó la atención inmediatamente: llevaba la etiqueta de «Expedición de Schor en Gizeh - 1997-1997»^[17]. Aunque nada de lo que vi en las cintas probaba las declaraciones de Larry Hunter, la cinta de la «Expedición Schor», como hemos visto en el Capítulo diez, me proporcionó alguna pista importante de las actividades del Dr. Schor y de su equipo en Gizeh durante las expediciones de 1996 y 1997. Después de esto decidí hacer una sugerencia a Hoagland. Le dije que iba a intentar ver si el Dr. Hawass estaba dispuesto a dejarle entrar en la Gran Pirámide, tal y como había hecho con Art Bell. El acuerdo era que si Hoagland descubría que no se estaban realizando excavaciones secretas, entonces lo haría público en una declaración de Internet. De esta manera, se pondría fin a todos los rumores. Expuse la idea al Dr. Hawass, quien aceptó, fijando una fecha a finales de noviembre de 1998 para la visita de Hoagland. Pero en el último instante Hoagland la rechazó^[18]. No se sentía a gusto con esta historia.

Es obvio que nunca existieron tales excavaciones secretas en las «cámaras de descarga» de la Gran Pirámide. Los cables y bolsas de escombros que Hunter había visto eran los restos de los trabajos de limpieza que se habían llevado a cabo en abril de 1997, cuando un grupo de la televisión italiana de la RAÍ 3 subió a las «cámaras de descarga» acompañados del Dr. Hawass para examinar las inscripciones dejadas allí por los antiguos trabajadores^[19]. Las cámaras estaban llenas de escombros que había que sacar, y además se tiraron cables eléctricos dentro de las cámaras para las lámparas de alto voltaje. Incluso, en diciembre de 1997 Graham Hancock había sido acompañado por el Dr. Hawass hasta estas cámaras y también pudo confirmar que allí

no estaba teniendo lugar ninguna excavación^[20].

Sin embargo, el asunto de Larry Hunter se queda pequeño cuando se le compara con el que es quizás el caso más conocido de Gizeh; el que rodeó a un recluta del ejército de tierra, Nigel Appleby, y a su alegre banda de la Operación Hermes. Con el asunto Appleby, tal y como se llegó a denominar, se dio un giro extraño en la búsqueda de la Sala de los Archivos que tendría desastrosas consecuencias y que daría lugar a que el propio Tribunal Supremo de Su Majestad abriera una investigación en Londres.

OPERACIÓN HERMES: ASALTO A LAS PIRÁMIDES

Acabamos de mencionar en el Capítulo Diez, de qué forma la historia de Nigel Appleby y su Operación Hermes apareció en el *Sunday Times* de Londres. El artículo, que estaba escrito por Cherry Norton, el lector lo recordará, anunciaba que Nigel Appleby había conseguido un permiso de las autoridades egipcias para excavar en Gizeh en busca de la Sala de los Archivos^[21]. La extraña obsesión de Appleby con la Sala de los Archivos comenzó en Chipre cuando tan sólo era un chiquillo. En su libro semiautobiográfico, Nigel cuenta cómo en la pequeña aldea donde vivía había muchas personas que al parecer «afirmaban haber visto apariciones de fantasmas de lo que parecían ser caballeros cruzados»^[22]. Cuando tenía cuatro años, mientras jugaba con su hermana, Nigel se tragó una dosis excesiva de tranquilizantes que casi acaban con su vida. Fue llevado al hospital de la ciudad en donde sufrió las lógicas alucinaciones de estos casos. Soñó que veía a «cinco sabios» que le decían que iba a tener una misión importante en su vida. Su milagrosa recuperación convenció a Nigel de que había sido visitado por alguna forma de seres angelicales, por lo que entonces decidió buscar cuál era esa misión de su vida. Antes de hacerlo, volvió a caer debido a una extraña infección en el oído que, una vez más, de forma temporal, afectó a su mente. Mientras se recuperaba en la cama, hurgó en algunos libros como *Recuerdos de Futuro* de Erich Von Däniken y *El Misterio de Sirio* de Robert Temple. Estos libros alentaron de tal forma a Nigel que comenzó a dedicar todo su tiempo libre a la investigación de los misterios antiguos, llevándole finalmente a creer que había sido destinado a encontrar en Gizeh la mítica Sala de los Archivos^[23]. Entonces, Nigel comprendió que ésta era la misión de su vida.

En Colchester, Inglaterra, Nigel se alistó en el ejército de tierra. Fue durante unas maniobras de la OTAN en 1993 cuando conoció a Bill Shidey, compañero de reclutamiento, que compartía muchas de las inquietudes de Nigel. Los dos amigos decidieron fundar juntos la Operación Hermes con el fin de descubrir la Sala de los Archivos. En 1997 se les unieron otros veinte «voluntarios», muchos de los cuales todavía estaban en activo en el ejército británico. Al parecer un oficial de instrucción del cuartel MOD de Colchester accedió a proporcionarles ayuda y equipamiento^[24].

Desde esta base militar, Nigel y su equipo se prepararon para su «expedición» a Gizeh. Las sesiones de entrenamiento intensivo en «técnicas de supervivencia en el desierto» así como la realización de operaciones complicadas de campo se hacían con el fin de «consolidar» los lazos entre los miembros del equipo^[25]. Se organizaron otras sesiones de entrenamiento por medio de una empresa especializada de Gales llamada Outdoorlife Ventures, que corrían a cargo de un antiguo oficial de la Marina Real, David Nutt. La Operación Hermes tuvo sus contactos con la Embajada Británica en El Cairo con la que mantenían «una estrecha relación» y de la que, al parecer, «recibieron importante ayuda» mientras estuvieron en Egipto^[26].

Después del artículo del *Sunday Times* la «noticia» de la concesión de una licencia corrió por todo el mundo gracias a la agencia Reuters y todos los medios de comunicación se detuvieron en la Operación Hermes^[27]. De igual forma, Nigel Appleby llamó la atención de un editor londinense, Simon Trewin, de la Sheil Land Associates. En pocos días Nigel consiguió un suculento contrato editorial con la William Heinemann del Reino Unido^[28]. El libro se publicó a comienzos de junio de 1998, pero en pocos días el editor se vio obligado a retirar los libros y destruir las copias restantes. Las autoridades egipcias negaron haber tenido alguna relación con la Operación Hermes y dijeron que no se había entregado ninguna licencia al respecto. También salió a la luz que Nigel Appleby había empleado sin permiso material de más de una docena de autores, por lo que se le amenazó con las acciones legales correspondientes. Todos estos autores, excepto uno, finalmente se conformaron con una disculpa formal. Roger Ellis^[29] no estaba satisfecho con una simple disculpa y decidió llevar la queja al miembro del parlamento de su localidad y al Tribunal Supremo. Este sorprendente enredo acabó llegando incluso a Westminster^[30]. No está claro si Appleby fue perseguido por sus editores, pero lo último que escuché es que habían decidido arrinconar este asunto embarazoso y olvidarse de sus pérdidas. Sin embargo, Nigel no estaba arrepentido. Seguía insistiendo en que la Operación Hermes estaba destinada a encontrar en un futuro la Sala de los Archivos^[31]. En la actualidad su «fundación» entrega impresionantes certificados a sus miembros asociados y concede títulos por méritos en las artes y la literatura^[32]. Nigel ha anunciado recientemente sus planes para una nueva expedición, aún más desafiante. No a Gizeh sino a las lejanas tierras del Himalaya^[33].

Aunque pueda resultar sorprendente, el asunto Appleby fue seguido en Gizeh por una historia aún más extraña. En esta ocasión estaba relacionada la CIA, el MI5 británico y un grupo de influencia extraterrestre llamado el Consejo de los Nueve. ¿Su objetivo? Un «pérfido complot» para derrocar el orden religioso del mundo...

LA CONSPIRACIÓN DE LA PUERTA ESTELAR

Lynn Picknett y CINC Prince son dos escritores que se han especializado en un

género de libros que, según afirmó un crítico, se mueven entre el realismo y los expedientes x^[34]. Picknett y Prince anteriormente habían tratado una variedad de temas que iban desde la Sábana Santa de Turín a los escurridizos caballeros templarios, así como los orígenes del cristianismo^[35]. En 1998 decidieron desviar sus investigaciones hacia el campo de Gizeh. Firmaron un contrato con la Little Brown & Co., y en julio de 1999 se pudo ver en todas las librerías del Reino Unido *The Stargate Conspiracy: Revealing the Truth behind extraterrestrial contact, military intelligence and the mysteries of ancient Egypt* («La conspiración de la puerta estelar: una revelación de la verdad que se esconde tras el contacto extraterrestre, la inteligencia militar y los misterios del antiguo Egipto»^[36]). Este libro, cuyo título lo dice todo, afirmaba que la CIA, el MI5 y otros servicios de inteligencia están usando técnicas de «control mental» y el trabajo de algunos autores vanguardistas^[37] para iniciar una nueva religión que estaba relacionada con los seres extraterrestres que hacían de dioses egipcios en el conocido como el «Consejo de los Nueve». Este pérfido complot, según estos autores, también implica a «los gurús de la Nueva Era, físicos de vanguardia, reconocidos científicos y multimillonarios» así como a una retahíla de «egiptólogos alternativos» como Graham Hancock, John Anthony West, Robert Temple y yo mismo^[38]. Entre ellos también hay personajes famosos como el doblador de cucharas Uri Geller, el ocultista Aleister Crowley, el psíquico Edgar Cayce y el «simbolista» y egiptólogo francés R. A. Schwaller de Lubicz. Incluso el partido nazi parece que tuvo alguna implicación. Además, en *The Stargate Conspiracy* es fácil conocer quién no está involucrado en el complot. Sin embargo, en sus inverosímiles declaraciones no hay ningún sentido de protesta, ya que como señalan Picknett y Prince:

Este libro no es un intento de reunir a las masas o de crear una especie de reacción política contra la conspiración. Quizás, en cualquier caso, aquellos que se sientan interesados pueden estar seguros de que tal intento está condenado al fracaso y abortaría de inmediato. Todavía creemos que una oposición con éxito es posible, comenzando con la comprensión de que, quizás como la propia puerta estelar, la verdadera resistencia está en la mente.
^[39]

Toda esta verborrea simplemente da a entender que los autores se lo guisan y se lo comen. Si no hay crítica a su libro, según ellos, es porque los «conspiradores» se han asegurado de que cualquier «reacción política» esté «condenada al fracaso y fallaría de inmediato». Meses antes de su publicación, *The Stargate Conspiracy* fue anunciado a bombo y platillo en Internet, recibiendo, seguramente, todo el apoyo de los editores. Este respaldo, de hecho, se transformó en una inusual rueda de prensa que asoció a todos los supuestos «conspiradores» con los movimientos «racistas,

antifeministas y antimusulmanes»^[40]. En el propio libro, los autores ponen su atención en el «Magic 12». En realidad este término lo acuñé yo cuando en 1998 junté a un grupo de escritores muy conocidos para un proyecto del nuevo milenio, al que denominé Equionoccio 2000^[41]. Todos estos escritores eran investigadores en el campo de los misterios de la Antigüedad y las filosofías. Planeamos que se darían una serie de conferencias en todo el mundo, siendo la última en Gizeh, la víspera del «nuevo milenio» del año 2000^[42]. El objetivo era simbolizar la vuelta a Egipto de la tradición hermética, dando a los medios de comunicación un mensaje de buenos deseos para todos. Sin embargo, para Picknett y Prince se trataba de algo demasiado retorcido y prefirieron ver en este proyecto un oculto y siniestro vínculo con la CIA para preparar el camino para la vuelta del «Consejo de los Nueve». El escritor Colin Wilson, que hizo la crítica de *The Stargate Conspiracy* en el *Daily Mail*, escribió sobre este asunto de la manera que sigue:

LLEGAN LOS HOMBRES DEL ESPACIO

En la víspera del milenio, tendrá lugar en la meseta de Gizeh una ceremonia espectacular. Primero se colocará un magnífico piramidión dorado en la cúspide de la Gran Pirámide, para reemplazar al antiguo que se perdió hace miles de años. Entonces, justo en la medianoche, el egiptólogo Robert Bauval aparecerá en una plataforma frente a la Esfinge, acompañado de un grupo conocido como «Magic 12» (sic) y anunciará el regreso a Egipto de los antiguos dioses. Después, según Lynn Picknett y Clive Prince, puede suceder cualquier cosa. Puede ser el aterrizaje de un platillo volante lleno de hombres del espacio con la pose de los antiguos dioses egipcios; puede ser el anuncio del hallazgo de una cámara secreta en el interior de la Gran Pirámide llena de antiguos textos que demuestren que los egipcios sabían más de lo que nos habíamos pensado; o puede ser el anuncio de una nueva religión «que explote de forma cínica el antojo espiritual del mundo moderno»... ¿Qué es la Conspiración de la Puerta Estelar? En este punto de vital importancia, el libro no es nada explícito. Pide al lector que se siga la investigación como una historia de detectives, caminando hasta la gran solución. Pero nunca se alcanza el clímax. Además, existen oscuras pistas para pensar que un número de escritores dedicados al antiguo Egipto como Graham Hancock, Robert Temple y John Anthony West están involucrados en un siniestro complot diseñado por la CIA...

Se diseñó una página web para promocionar *The Stargate Conspiracy*, en donde el público estaba invitado a contribuir con sus puntos de vista en algo llamado «La Asamblea de la Puerta Estelar»^[44]. Una encuesta realizada en Internet pocas semanas después de la publicación del libro, demostraba que un veinte por ciento de los lectores creían realmente en esta conspiración^[45]. Un mes después de la publicación de *The Stargate Conspiracy* apareció otro libro más sobre el embrollo de Gizeh. Se trataba de una obra de Chris Ogilvie-Herald y Ian Lawton^[46], y llevaba el llamativo título de *Giza: The Truth* («Gizeh: la verdad»)^[47]. También aquí los autores buceaban en una extraña y mordaz revisión del trabajo y las actividades de «escritores famosos» y en los tejemanejes de Gizeh. Este libro está más o menos en la misma línea que *The Stargate Conspiracy*, excepto en que se sustituye a la CIA y al MI5 por escritores codiciosos y timadores que engañan al público, sacando partido del frenesí que rodea al milenio de Gizeh^[48]. Pero no es mi objetivo detenerme a enjuiciar este extraño fenómeno editorial.

En el Prólogo ya saqué a colación algunos asuntos preocupantes a los que ahora, con la visión retrospectiva de nuestra investigación, nos podemos enfrentar con más detalle. El listón está alto. No solamente para el futuro de las exploraciones en Gizeh, sino también para la manera en la que debemos percibir nuestro pasado perdido y frágil futuro.

AMPLITUD DE MIRAS

Debo confesar que cuando empecé a escribir *La Cámara Secreta*, ayudado por mi propia experiencia personal en todos los tejemanejes de Gizeh, tenía la esperanza de poder toparme con alguna conspiración extraña e incluso peligrosa. Fue realmente difícil enfrentarme a la cantidad de humo que había por todas partes, sin poder distinguir realmente dónde estaba el fuego. Parecía improbable que hubiera una conspiración. Pero aunque a cualquier persona, desde fuera algo le puede parecer sospechoso, eso no significa necesariamente que exista en medio un «pérfido complot». En mi investigación he confiado todo lo posible en las *evidencias documentadas de fuentes de primera mano*. Y cuando en pocas ocasiones he tenido que depender de las palabras de alguien, solamente he utilizado declaraciones grabadas^[49]. Con el paso de los años he conseguido conocer personalmente a la mayoría de los protagonistas de esta historia^[50]. Y aunque hay algunos que por sus motivos personales y su forma de actuar, todavía considero sospechosos e incluso dudosos, no tienen nada que ver con el «pérfido complot» inventado en *The Stargate Conspiracy* o con los motivos engañosos y ráidos que deducen Ogilvie-Herald y Lawton o las «exploraciones secretas» lanzadas por Larry Hunter y Amargi

Hillier^[51]. Una de las particularidades más interesantes del ser humano es la habilidad de vernos en ocasiones a nosotros mismos tal y como nos ven los demás. En este sentido, cito de *The Stargate Conspiracy*, una declaración que hacen los autores de sí mismos:

Consideramos la idea de que hemos desarrollado casos tristes de paranoia; la idea se repetía varias veces a medida que nos zambullíamos de lleno en esta investigación...^[52]

No soy un escéptico, sino que siempre he defendido una fuerte oposición a la ortodoxia y a la intolerancia. Creo que tengo una mente abierta, y animo a los demás a hacer lo mismo. Pero como dijo alguien (creo que fue Gerald Hawkins) «una cosa es tener una mentalidad abierta y otra muy diferente es olvidarte de tu cerebro». Siempre habrá personas que estén dispuestas a creer todo lo que escuchen o lean y siempre habrá gente que explote este fenómeno. Todo lo que hay que hacer es leer los libros de historia o incluso la prensa diaria, para demostrar lo que digo. Sin embargo, no es que esté abogando por la simple complacencia de cada uno. No estoy diciendo que todo lo de Gizeh y el Consejo Superior de Antigüedades de Egipto esté bien y sea legítimo. Todo lo contrario. Mi investigación me ha dejado muy claro que ha habido, por decirlo de la manera más delicada que sé, algunas irregularidades graves en la manera en que se han desarrollado algunas exploraciones en Gizeh. Todavía hay numerosas cuestiones que deben aclararse sobre cómo y por qué se ha permitido que se dé vía libre a ciertas actividades. Todavía queda por saber si se pueden entender como errores, patinazos políticos o negligencias profesionales. Los monumentos de Gizeh son un legado de toda la Humanidad y debe ser respetado como patrimonio de la Unesco. Creo que si se sigue sin haber transparencia en el trabajo de exploración de Gizeh, seguirán persistiendo los rumores y las desorbitadas teorías conspiranoicas, por lo que la confianza depositada en los investigadores de este lugar sagrado siempre estará en tela de juicio.

Los egiptólogos y las autoridades egipcias tienen que reconocer que los monumentos de Gizeh no pueden tratarse como cualquier otro edificio de Egipto. Son únicos, no solamente en su grandeza y precisión arquitectónica, sino que también, y más en concreto, en el poder espiritual y en el efecto subliminal que siempre han ejercido sobre la gente de cualquier clase y condición. Son, como espero que haya quedado perfectamente reflejado en este libro, «mecanismos» poderosos que pueden tener consecuencias desmedidas y de gran alcance para el inconsciente colectivo. Como tales, estos monumentos deben tratarse con cuidado. Estoy convencido de que los monumentos de Gizeh fueron diseñados de forma deliberada para servir a un poderoso proceso de iniciación y que, por lo tanto, son herramientas espirituales altamente energetizadas a las que no hay que forzar a la ligera o dejar que caigan en

manos perniciosas, Sin olvidarse de esto, es importante que los individuos u organizaciones con intenciones dudosas deban ser apartadas de los trabajos directos de exploración o, como mínimo, ser examinadas con detenimiento antes de concederles cualquier licencia.

Esto es especialmente importante cuando se está hablando de exploraciones que pueden llevar al hallazgo de una cámara secreta. Sigo convencido de que tal hallazgo se hará más tarde o más temprano. Creo que la certeza que sostiene tal hecho es evidente, por no decir obvia. Gizeh es una cifra, y si leemos correctamente su «mensaje», entonces hay «algo» bajo la Esfinge que, como hemos mostrado en *Guardián del Génesis*, está relacionado directamente con la idea de un «génesis» egipcio o un «Primer Tiempo», la «transfiguración de Osiris» y los «Libros de Thot». Solamente podemos especular lo que puede ser ese «algo». Pero tengo el presentimiento de que va a ser algo pequeño, un cofre sellado que contenga quizás reliquias atribuidas a Osiris y los «Libros de Thot». Todo lo que rodea a la necrópolis de Gizeh me obliga a pensar que debe de estar relacionado con el mayor centro de culto estelar y de tradición iniciática mágica del antiguo Egipto. Como tal, serviría de depósito de todos los objetos originales y libros que estuvieron asociados con Osiris, Thot y su culto, muy parecido a lo que hace, por ejemplo, el Vaticano, al servir de depósito de libros antiguos y reliquias asociadas a Cristo y la Biblia. Tal y como pretende el clero del Vaticano al asegurar para la posteridad la conservación no sólo de los objetos y restos humanos, sino también los testimonios escritos desde el nacimiento del cristianismo, en beneficio de las futuras generaciones de la Iglesia, lo mismo pretenderían los sacerdotes del culto de las pirámides, para asegurar la preservación de las reliquias de Osiris y de los «Libros de Thot». Estos libros poseen una importante estirpe y en su época se pensaba que eran de inspiración divina, lo que les hace tener una influencia poderosa en la mentalidad colectiva. Personalmente creo que, de una u otra forma, tales reliquias y «libros» se conservan en Gizeh. Por su puesto, la prueba saldrá a la luz cuando las autoridades egipcias permitan al Dr. Schor y a su equipo verificar esta emocionante posibilidad^[53].

Tendremos que esperar y ver.

En lo que concierne a lo que iba a ser la colocación del piramidión dorado a la medianoche sobre la cúspide de la Gran Pirámide, en la víspera del nuevo milenio, no estoy seguro de cómo entenderlo. A simple vista, puede resultar una inocente celebración forjada por las autoridades egipcias y los diferentes organizadores y comités que se presentaron con esta idea o que formaron parte del proceso de aprobación. Todavía no puedo disipar el persistente sentimiento de que, tras considerar todos los vínculos históricos que he examinado en este libro, detrás de este asunto se esconde una fuerza sutil e imposible de detectar, capaz de impulsar este poderoso evento simbólico. Como acabo de decir, en ocasiones me he visto cautivado por el continuo presentimiento de que las Grandes Pirámides y la Esfinge son poderosos instrumentos de iniciación que trabajan de forma subliminal y continua

gracias a su propia energía innata. Estoy convencido de que las pirámides son el logro culminante de un poderoso sacerdocio esotérico que pretendió que fueran capaces de despertar en momentos estratégicos en la evolución de la humanidad; despertares que se producirían de alguna manera gracias al majestuoso reloj estelar de la precesión. Qué exactitud tiene este fenómeno, es algo que no puedo decir. Todo lo que sé es que *funciona*. Aquí veo el trabajo de un genio, un hombre extraordinariamente brillante que de alguna forma parece haber entendido algo transcendental acerca de la mente humana y de cómo «funciona» con el ritmo de las estrellas y el silencioso «lenguaje de los dioses».

Quizás pueda aportar una pequeña luz a este huidizo fenómeno un acontecimiento curioso que me sucedió entre 1995 y 1997.

En octubre de 1995, Dennis Seisun, un viejo amigo de Egipto, vino a visitarme a mi casa de Inglaterra. Realmente le debo a Dennis el que yo me familiarizara con el programa informático de astronomía *Skyglobe 3.6*. En una ocasión le pregunté cómo proyectar en el monitor de mi ordenador una imagen del cielo del horizonte oriental, cuando lo encendía cada mañana. De esta manera podría ver los cambios diarios de la bóveda celeste al amanecer. En resumidas cuentas, podría seguir el curso del sol y los planetas a través del cinturón del zodiaco durante todo el año. Entonces empezó a suceder algo extraño. Me puse a pensar en ciertas cosas en ciertos días sin saber cómo y por qué. Por ejemplo, a finales de mayo me sentí preocupado sin razón aparente, con una sensación inexplicable de estar ahogándome en un río. A mediados de julio tuve una sensación de alivio y curiosamente, lo asocié a mi hermana gemela. Entonces a finales de agosto empecé a tener pensamientos frecuentes de la Esfinge, y una extraña sensación de querer ir a sus patas delanteras. A finales de septiembre pensé en una «cámara secreta» bajo la parte trasera de la Esfinge. Me llevó mucho tiempo el darme cuenta de que estos pensamientos estaban unidos a lo que veía cada mañana en el *Skyglobe 3.6*. De forma subliminal estaba siendo afectado por lo que yo vi, es decir el sol tal y como entraba en varias estaciones a lo largo de su curso anual. Inconscientemente me había identificado a mí mismo con el disco solar, tal y como habían hecho de forma consciente los reyes Horus de Egipto y otros iniciados. Tal y como mostramos Graham Hancock y yo en *Guardián del Génesis*^[54], los inicia dos realizaron el mismo viaje «solar» durante la Época de las Pirámides, cuyos detalles aparecen señalados de forma alegórica en los rituales astronómicos que se encuentran en los *Textos de las Pirámides*^[55].

A finales de mayo el sol entra en la Vía Láctea, de ahí la sensación de ahogo en un río. A mediados de julio el sol emerge por el otro lado de la Vía Láctea, y de ahí la sensación de alivio al haber evitado la asfixia. La asociación con mi hermana gemela venía del momento en el que el sol está en Géminis, el símbolo de los «gemelos». El 23 de agosto el sol está en conjunción con Regulus, la estrella más brillante que hay entre las «patas» de Leo, la «Esfinge celestial»^[56]. Un mes más tarde, en el equinoccio de septiembre, el sol se encuentra justo bajo la grupa de Leo. Me

impresionó tanto esta «influencia astral» subliminal que decidí comprobarla con algunos amigos, quienes curiosamente también respondieron a su extraño efecto^[57]. Por sí solo esto me convenció de que una de las herramientas poderosas del proceso de iniciación en los antiguos misterios era esta combinación de astronomía real y mito astrológico. Más recientemente autores como David Ovason, Robert Lomas y Christopher Knight y Yuri Stoyanov, experto del Warburg Institute, se han visto atraídos por este extraño fenómeno en sus estudios sobre los rituales masónicos en conexión con la astrología y la magia astral^[58]. Como señala correctamente Ovason: «Por debajo del simbolismo iniciático masónico subyace un profundo conocimiento de los cuerpos cósmicos, que son el tema de la astrología»^[59].

LA MEDIANOCHE Y LA ESTRELLA MESIÁNICA

En la medianoche del día 31 de diciembre de 1999, cuando nuestro planeta estaba a caballo entre una vieja era y una nueva, el reloj estelar de la precesión, como veremos ahora, repicó la «hora de medianoche» más importante y sincronizada del nuevo milenio y de la estrella Sirio. Para entender el incitante espectáculo del que fueron testigos cientos de miles de espectadores en Gizeh, así como de los millones de personas que lo vieron en «directo» por televisión, necesitamos adentrarnos en una pequeña lección de observación astronómica.

Desde el comienzo de los tiempos, la estrella Sirio, la más brillante del cielo, ha causado siempre una fascinación especial en el hombre. No solamente llama la atención por su brillo azulado y púrpura, como si se tratara de una gema cósmica, sino por su posición especial en el paisaje celeste, así como su movimiento único. Todo ello ha generado alrededor de esta estrella una mística que hace que todo el mundo la vea como el centro del universo^[60]. Sirio se encuentra justo debajo de la constelación de Orión, formando juntos en el cielo una de las referencias de navegación más conocidas^[61]. Con uno de los movimientos propios^[62] más claros entre las estrellas visibles, la posición de Sirio con respecto a Orión y la Vía Láctea cambia cerca de un grado cada 3.000 años, según lo vemos desde la Tierra; una distancia relativamente larga en términos cósmicos. Su posición estratégica en el cielo, que está en consonancia con su brillo, produjo hacia el 3400 a. C. un fenómeno bastante inusual en el país de los faraones. Sirio realizaba lo que hoy conocemos como «orto helíaco» (aparición por primera vez, justo en el momento del amanecer después de setenta días de invisibilidad) en el día del solsticio de verano (del 21 al 24 de junio según nuestro calendario gregoriano). Este fenómeno impresionó de forma considerable al antiguo pueblo del Nilo, especialmente porque más o menos se daba a la vez que las aguas del Nilo empezaban a subir, otro fenómeno mágico que hoy sabemos que causa las lluvias torrenciales tropicales que caen en Centro África en este momento del año. Por ello no es extraño que la conjunción ascenso de

Sirio/solsticio de verano/inundación del Nilo diera pie a numerosas especulaciones entre los antiguos observadores, empezando a formularse un poderoso culto sobre esta estrella tan especial. Se sabe con certeza que los sacerdotes astrónomos de Egipto marcaron el comienzo del nuevo año con la aparición heliaca de Sirio ya en la Época de las Pirámides, aunque seguramente la idea fuera mucho más antigua^[63]. La imagen celeste que vieron era ésta:

1. Unos treinta días antes del solsticio de verano, podía verse la constelación de Orión ascendiendo por el este, haciendo de heraldo de la venida de Sirio y también del advenimiento de la inundación del Nilo.

2. El día del solsticio de verano, una hora antes de la aparición del sol, las tres estrellas características del cinturón de Orión ascenderían por el este, abriendo el camino al «nacimiento» de la estrella Sirio después de un largo período de invisibilidad.

3. Minutos antes de que la luz del sol difumine totalmente en el cielo la luz de las estrellas, Sirio emerge por el horizonte oriental.

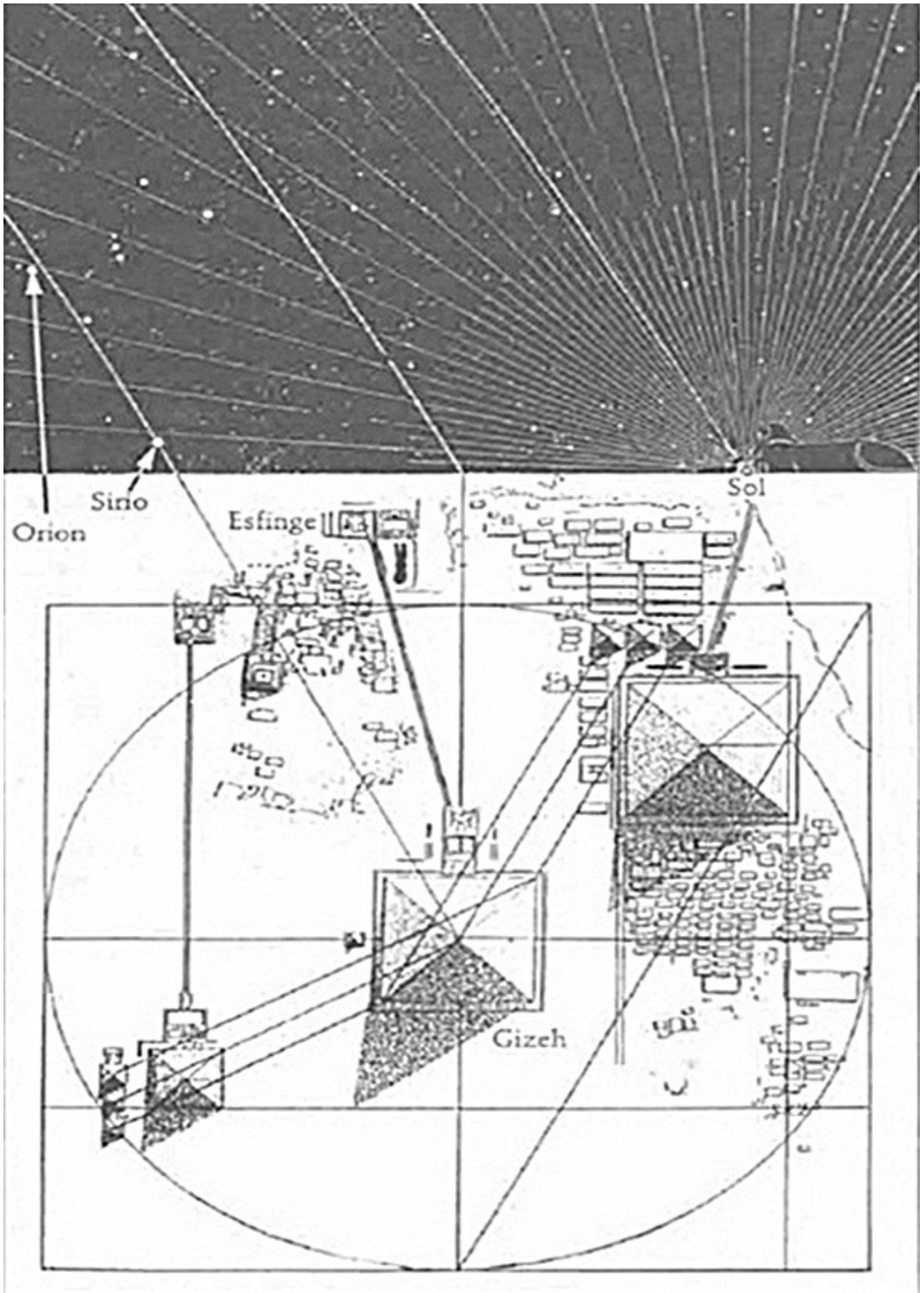


Figura 28. Solsticio de verano en la época del 2500 a. C.
Reconstrucción artística de la región de Duat.

Este espectáculo cósmico único, asociado a su poderoso vínculo con el «renacimiento» anual del Nilo y, consecuentemente, el renacimiento de todo Egipto, dio pie al mito de la Virgen-madre estrella-diosa, Isis. Se sabe perfectamente que la pareja legendaria de Osiris e Isis (que también eran hermanos), fundaron el linaje dinástico divino de los reyes Horus de Egipto, a través del nacimiento mágico de su hijo único, Horus, y que ellos mismos fueron identificados con Orión (Osiris) y Sirio (Isis). En los *Textos de las Pirámides* la aparición anual de Sirio se presenta de forma conmovedora como el momento cuando el útero de la diosa estelar Isis (conocida por los griegos como Sothis) actuaba a modo de puerta cósmica de la cual «renacía» el hijo divino, Horus. Como describe un pasaje:

(Osiris)... tu hermana Isis viene a ti con alegría por amor a ti. Tú la has colocado sobre tu falo [cintura] y has introducido tu semilla dentro de ella, cuando ella estaba preparada como Sothis (Sirio), y Horus ha nacido de ella como Horus que está en Sothis».^[64]

El signo jeroglífico que se emplea para la palabra «Sirio» («Sepdt» en antiguo egipcio) es la combinación de dos símbolos, a saber, una estrella de cinco puntas y el piramidión de un obelisco o de una pirámide, es decir el «Benben»^[65]. Aunque el símbolo de una estrella de cinco puntas fue usado para representar cualquier estrella del cielo, su combinación con el triángulo o piramidión fue empleado de forma específica para representar a Sirio. Este símbolo combinado ya era conocido en la Época de las Pirámides, por lo que se puede retrasar la datación de la construcción de la Gran Pirámide en varios siglos, si no en milenios^[66].

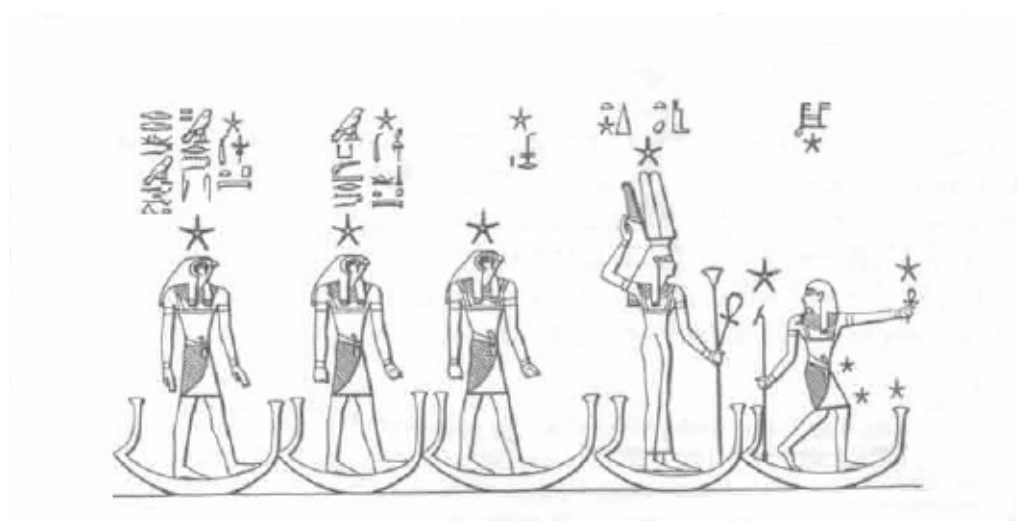


Figura 29. Orión-Osiris encabezando el camino, seguido de Isis-Sirio y de los reyes Horus a modo de estrellas o planetas.

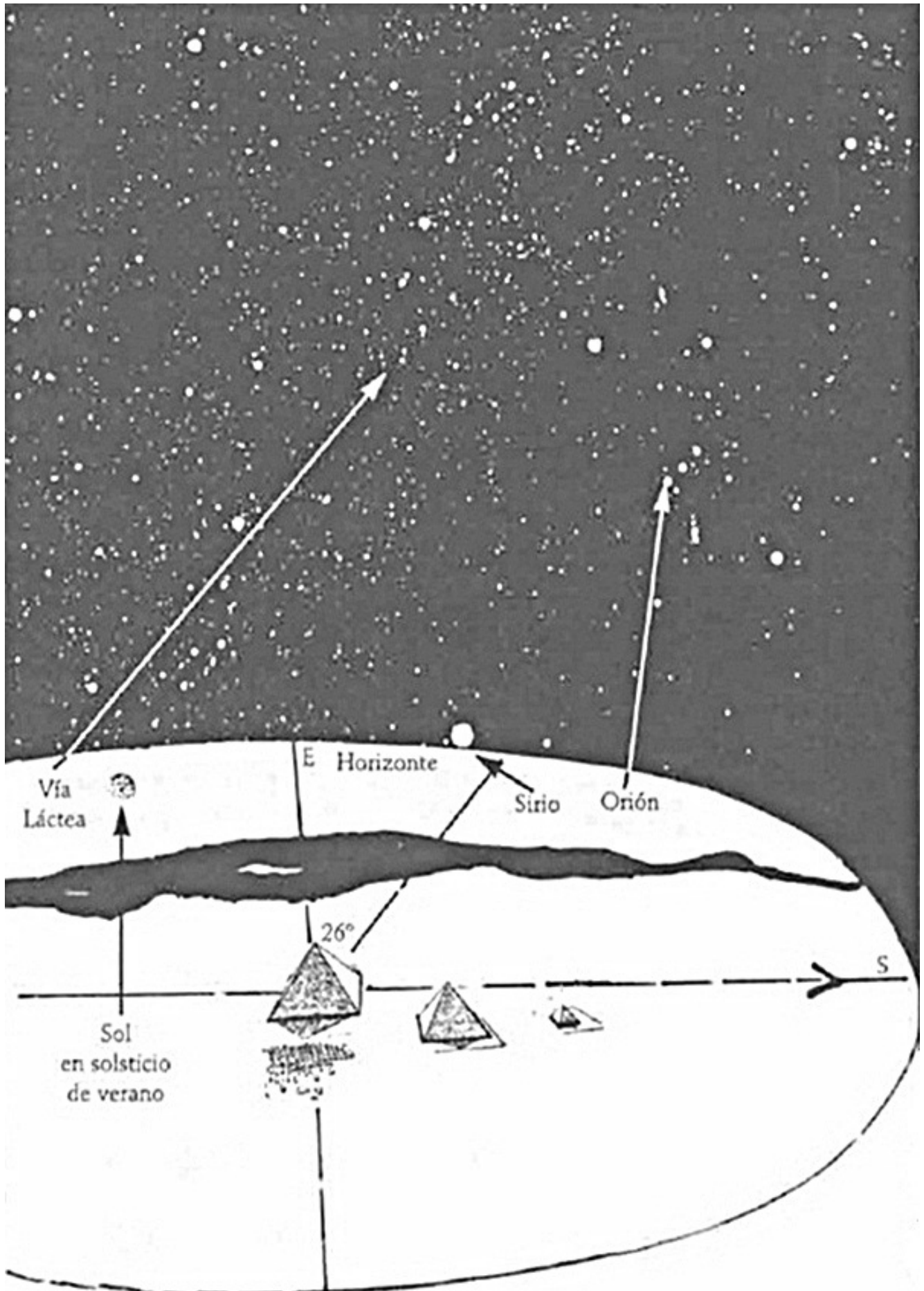


Figura 30. Solsticio de verano en la época del 2500 a. C.
Reconstrucción artística de la región de Duat.

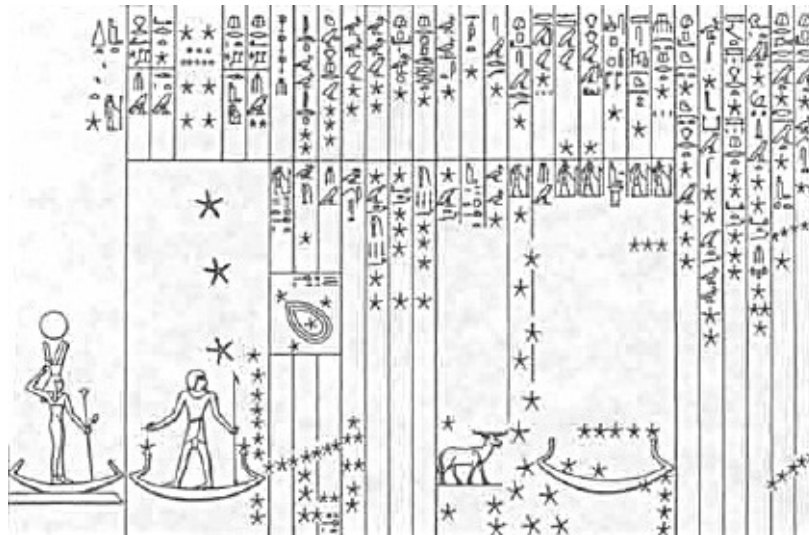


Figura 31. Isis-Sirio y Orión-Osiris (a la izquierda), de la tumba de Senmut (ca. 1450 a. C.). Nótese las tres estrellas del cinturón de Orión.

En 1990, publiqué un artículo en una revista de Oxford llamada *Discussions in Egyptology* donde mostraba que el canal sur de la Cámara de la Reina en la Gran Pirámide de Gizeh estaba orientado, en el 2500 a. C., hacia la estrella Sirio, justo cuando ésta cruzaba el meridiano (es decir, el eje central norte-sur) del cielo^[67]. De hecho ya se conocía desde 1964 que el canal sur de la Cámara del Rey de la Gran Pirámide estaba orientado hacia el cinturón de Orión, también en la misma fecha del 2500 a. C.^[68] Al considerar estos datos y también el ritual del renacimiento «estelar» que se describe en los *Textos de las Pirámides*, me vi obligado a pensar en una hipótesis que explicara que probablemente en la Gran Pirámide se llevó a cabo alguna poderosa ceremonia, a la par de los movimientos de la estrella Sirio con el fin de marcar el «nacimiento» del hijo divino Horus^[69]. Por supuesto, en la actualidad hay otro «hijo divino» cuyo nacimiento también fue marcado, unos 2.500 años después, mediante la aparición de una estrella brillante en el Oriente. Este niño fue Jesús de Nazaret. Solamente uno de los evangelistas —San Mateo— habla de los Reyes Magos y de la «Estrella de Oriente»:

Nacido Jesús en Belén de Judea, en tiempo del rey Herodes, unos magos que venían del Oriente se presentaron en Jerusalén, diciendo: ¿Dónde está el Rey de los judíos que ha nacido? Pues vimos su estrella en el Oriente y hemos venido a adorarle.^[70]

Ellos, después de oír al rey, se pusieron en camino, y he aquí que la estrella que habían visto en el Oriente iba delante de ellos, hasta que llegó y se detuvo encima del lugar donde estaba el niño.^[71]

Después que ellos se retiraron, el Ángel del Señor se apareció en sueños a

José y le dijo: «Levántate, toma contigo al niño y a su madre y huye a Egipto; y estate allí hasta que yo te diga. Porque Herodes va a buscar al niño para matarle». Él se levantó, tomó de noche al niño y a su madre, y se retiró a Egipto; y estuvo allí hasta la muerte de Herodes; para que se cumpliera el oráculo del Señor por medio del profeta: De Egipto llamé a mi hijo.^[72]

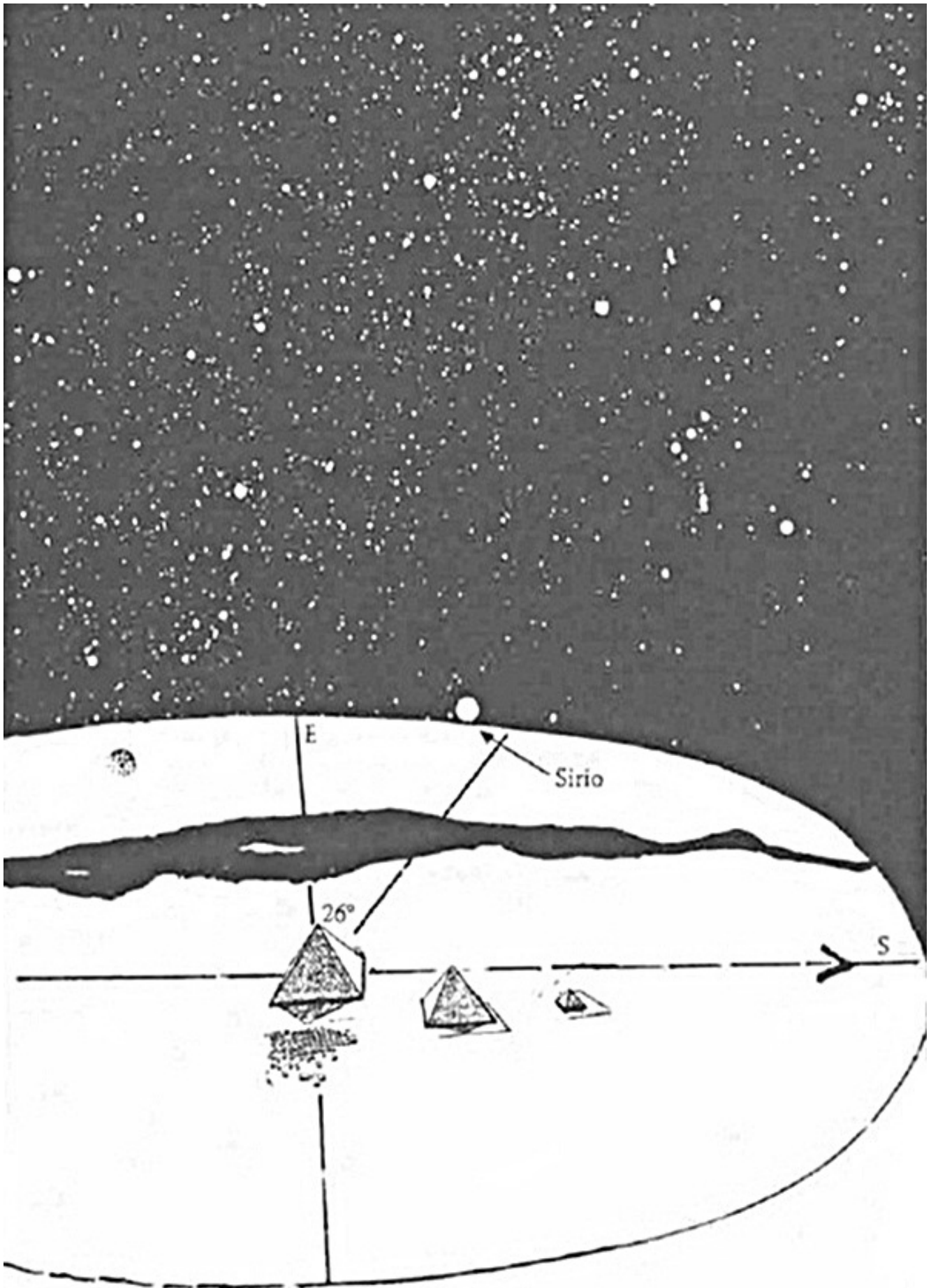


Figura 32. Aparición de Sirio justo delante del sol cerca del solsticio de verano ca. 2500 a. C. La misma imagen del cielo fue vista también en el tiempo de Jesús durante el solsticio de invierno cerca de la fecha de Navidad.

El evangelio de San Mateo, de acuerdo con algunos expertos bíblicos, fue escrito probablemente en la ciudad de Alejandría en el siglo I d. C.^[73] Éste fue el lugar en el que se celebró durante unos 3.000 años el «nacimiento» del niño divino con la aparición de la estrella Sirio al amanecer, marcando el comienzo de un nuevo día y más en concreto de un nuevo año. Como hemos visto, este momento se dio hacia el tiempo del solsticio de verano, a mediados del tercer milenio a. C. En el evangelio de San Mateo se deja claro que se vio la estrella del nacimiento de Jesús ascendiendo por el este, y que los Reyes Magos-Astrólogos seguían a esta estrella o al menos su camino con el fin de alcanzar Belén. Es importante colocarnos en el contexto de dónde y cuándo se escribió el evangelio de San Mateo: el siglo I de nuestra era, en Alejandría. El lector recordará del Capítulo cinco, que Alejandría estuvo bajo el gobierno romano, y que su divinidad tutelar fue Serapis, la forma helenística del dios egipcio Osiris. Ahora, el hijo de Osiris era el «niño divino» Horus, nacido del útero de la diosa estrella-virgen Isis, cuya estrella era Sirio. La aparición de Sirio al amanecer durante la época romana fue todavía más un símbolo poderoso del nacimiento divino y, más en concreto, del nacimiento de una especie de rey-mesías de ascendencia solar. El culto de Isis y del niño Horus fue muy popular en el Egipto grecorromano; la iconografía jeroglífica egipcia típica de la diosa que lleva al niño Horus sobre su regazo sirvió de prototipo de las imágenes clásicas de las Isis que llevan a un niño regordete conocido como Harpócrates, otro nombre de «Horus el Niño». De acuerdo con el egiptólogo y orientalista E. A. Wallis Budge:

Se representa a Isis en el momento de amamantar a su hijo Horus, lo que dio pie a la creación de las esculturas y pinturas cristianas de la Virgen y el Niño. Algunos de los incidentes del periplo de la Virgen con el Niño en Egipto, según se describen en los evangelios apócrifos, reflejan escenas de la vida de Isis, tal y como aparecen en los textos encontrados en la estela *Mettenich*^[74], y muchos de los atributos de Isis, la diosa-madre, la madre de Horus... son idénticos a los de María la Madre de Cristo. Los escritores de los evangelios apócrifos pretendieron dar un honor adicional a María la Virgen al asignarle los atributos que, en el momento de la llegada del cristianismo, se habían identificado de siempre con la figura de Isis... y si consideramos las similitudes entre la historia mitológica de Isis y Horus y la Virgen María y el Niño, es difícil ver de qué forma pudieron haberse eludido estos paralelismos cuando descubrimos dentro de las enseñanzas del cristianismo, mejores doctrinas y más espirituales, todas ellas provenientes de la religión egipcia... (Por ejemplo) la creencia en la concepción de Horus por Isis a través del poder que Thot le había dado a ella, la inteligencia o mente del Dios del Universo y las diferentes resurrecciones del cuerpo y de la vida eterna, ya se aparecen al comienzo de la historia de Egipto... Muchos de los herejes de la primitiva Iglesia cristiana de Egipto se formaron gracias a la supervivencia de

ideas y creencias conectadas con los viejos dioses nativos y que los conversos al cristianismo desearon adaptar a su nuevo credo. Sin embargo, según el conocimiento que ahora tenemos de la antigua religión egipcia podemos decir sin equivocarnos que el crecimiento rápido y el progreso del cristianismo en Egipto se debió principalmente al hecho de que la nueva religión, que fue predicada por San Marcos y sus seguidores inmediatos, en toda su esencia era casi idéntica a la adoración de Osiris, Isis y Horus, por lo que prácticamente no hubo oposición popular. En algunos lugares del sur de Egipto, por ejemplo, Filae, la adoración de Osiris e Isis mantuvo sus propias normas hasta comienzos del siglo V de nuestra era... hablando en general, en este período y en todas partes de Egipto, la Virgen María y el Niño habían tomado los lugares de Isis y Horus, y la «diosa madre» o madre de dios ya no era Isis, sino María...^[75]

Muchas de las figuras de la Madre y el Niño a las que se refiere Wallis Budge todavía se conservan hoy en el museo grecorromano de Alejandría, o aparecen representadas en trabajos del arte religioso de aquella época.

Sin embargo, otro rival de «Horus el Niño» fue el culto romano de Mitra, un «hijo de dios», cuyo nacimiento, tal y como hemos visto en el Capítulo Cinco, se celebraba el 25 de diciembre, es decir, hacia el solsticio de invierno^[76]. En la puesta de sol de este día, las familias romanas colocaban candiles y decoraban sus casas con pinos, una especie de ancestro de la idea de nuestro árbol de Navidad^[77].

Es bien conocido que Mitra fue identificado con Orión^[78], un hecho que se hacía obvio no solo desde los antiguos textos sino también por la representación clásica de este dios derrotando al toro celeste. La asociación con el «Toro del Cielo» es interesante, ya que también Osiris fue asociado normalmente con el «Toro del Cielo» y, por supuesto, fue identificado con el legendario toro Apis de Menfis, cuya muerte marcaba el «renacimiento» de Osiris y del que el dios obtendría más tarde el nombre griego de Serapis^[79]. Junto al pie de Mitra puede verse al «perro» celestial, es decir, el Can Mayor, cuya estrella principal es Sirio^[80]. Esta imagen se puede explicar muy fácilmente en términos astronómicos: en la puesta de sol del día 25 de diciembre durante el período grecorromano, la imagen que aparece en la cara oriental del cielo era la de Orión anunciando la aparición de Sirio cuando se alzaba en el horizonte. Mitra, al ser en origen una divinidad de Persia («Oriente»), fue conectada con el culto de los Reyes Magos, un hecho claramente confirmado por la representación de los Reyes Magos de la Natividad en la tradición cristiana del Renacimiento llevando el llamado «gorro frigio», el mismo que llevaba Mitra^[81]. De esta manera puede apreciarse por qué la noción de Orión, es decir las tres estrellas brillantes (el cinturón del Orión), anunciando el «nacimiento de la estrella» del «hijo de Dios» fue transferida de forma simbólica a la idea de «tres Reyes Magos que venían de

Oriente» y que anunciaban el nacimiento de Jesús. Incluso, en algunas tradiciones occidentales, se llama a los Reyes Magos «las tres estrellas del cinturón de Orión»^[82]. Al igual que hacían los romanos, los primitivos judeo-cristianos celebraban la tradición de un nuevo día (y año) no en el amanecer, igual que hacían los antiguos egipcios, sino al anochecer. Teniendo esto en mente, y convirtiendo el amanecer de Sirio al anochecer de «Sirio», obtenemos la imagen estelar del cielo tal y como se veía en Egipto en el siglo I d. C.: *inmediatamente después de la puesta de sol, con el cielo oscuro, el primer grupo de estrellas que aparece por el este es el de Orión. Éstas «anuncian» a la estrella Sirio que ahora se ve sobre el horizonte oriental.*



Figura 33. Magos astrólogos en lo alto de un zigurat.

No hay ninguna duda de que el autor del evangelio de San Mateo empleó esta poderosa creación de imágenes astrológicas para representar la historia de la Natividad en términos astronómicos, con el fin de anunciar la venida de un nuevo rey-mesías. En la Época de las Pirámides, y durante la mayor parte de la época faraónica, la estrella Sirio se alzaba unos 26 grados y 18 minutos al suroeste (azimut 116 grados 18 minutos): si lo vemos desde la Gran Pirámide. Casi se formaba el mismo ángulo al noreste, al ascender el sol al mismo tiempo cerca del solsticio de verano, cuando se encontraba bajo el signo de Leo. Este último ángulo «solar» de 26 grados y 18 minutos iba a dar a Belén^[83]. Belén se encuentra a 31 grados 42 minutos latitud norte y 35 grados 12 minutos longitud este. Aproximadamente en la misma época, un observador que mirara desde Belén en la dirección 26 grados y 18 minutos vería la puesta de la estrella Sirio, y si decidía «seguir a aquella estrella», *alcanzaría*

finalmente el pie de la Gran Pirámide en Gizeh. Esto lo sabría cualquier astrólogo egipcio del siglo I d. C., especialmente uno capaz de unir la ciudad de Belén con el lugar del nacimiento divino y de ascendencia solar del «León de Judea» (David).

En el libro *The Hiram Key*, los escritores Robert Lomas y Christopher Knight señalan que la secta de los mandeos de Irak eran los descendientes directos de los nasoreos de Judea, de los que se dice que Jesús había sido miembro^[84]. Resulta que los mandeos tienen una antigua tradición relacionada con una tierra mágica en Occidente, habitada por seres espirituales y que creían que estaba bajo el dominio de una estrella especial. Al parecer esta estrella recibía el nombre de «Merica». Lomas y Knight haciendo un alarde de especulación sugieren que era la base del nombre de «América», la tierra occidental a la que supuestamente navegaron los templarios en el año 1303^[85]. No hay necesidad de ir tan lejos para explicar el nombre de esta tierra occidental de Judea que estaba bajo la tutela de una estrella especial; una estrella que, por extensión, puede estar asociada con el nacimiento de un rey-mesías. El nombre de «Merica» o «Merika» me suena a egipcio. Puede ser la unión de «Meri-ka» que en antiguo egipcio podría traducirse algo parecido a «Tierra espiritual de las pirámides», es decir, Egipto^[86]. Este nombre cuadraría perfectamente con la idea de que, según se ve desde Belén, hacia el oeste, bajo la estrella Sirio precisamente estaba la Gran Pirámide. También puede verse un juego de palabras entre el nombre «Meri-ka» y el de «Mary Ka», es decir, «el Espíritu de María», y que ciertamente no escaparía a los antiguos mitólogos cristianos de Egipto y Judea.

También pueden encontrarse otros vínculos entre Jesús y Egipto en el evangelio de San Mateo cuando, inmediatamente después de la visita de los Tres Reyes Magos-Astrólogos, en un sueño se aparece un ángel a José para decirle que abandonen Judea y se dirijan a Egipto. Si seguimos la dirección de la estrella Sirio hacia el oeste, un viajero desde Belén podría llegar directamente a Heliópolis, cerca de la Gran Pirámide. Por lo tanto, no puede ser una coincidencia que, de acuerdo con la tradición cristiana, la Sagrada Familia fuera a encontrar un lugar de descanso bajo un tamarindo (el árbol sagrado de Osiris) en los suburbios de El Cairo, en Matareia, lugar de la antigua Heliópolis. Ésta fue por excelencia la ciudad solar del mundo antiguo y donde, desde el alba de la civilización, se ordenaban los «reyes sacerdotes». Lomas y Knight muestran cómo la «estrella de David» fue, de hecho, un símbolo de Jesús y cómo está hecha a partir de dos pirámides insertadas la una en la otra, que representan la idea de un «rey sacerdote» y Mesías:

Hoy día la estrella de David se acepta como el símbolo del judaísmo, pero realmente el hexagrama está compuesto por dos símbolos superpuestos que forman uno nuevo, de significado compuesto y cuyo origen no tiene nada que ver con los judíos. La parte superior y las puntas inferiores de esta estrella son los extremos de dos pirámides superpuestas. La pirámide superior es un símbolo antiguo del poder de un rey, con una base que reposa sobre la Tierra y

una cima que alcanza los cielos. La otra representa el poder del sacerdote, establecido en el cielo y que alcanza a la Tierra... Como tal es el único símbolo verdadero de Jesús, y lleva además el significado de ser la representación del brillo de la estrella de David, no porque David lo inventara, sino porque Jesús lo usó, declarándose así la «Estrella de David» que había sido profetizada...^[87]

En realidad, sobre el símbolo de la «Estrella de David» destaca una pátina de significado esotérico que es la representación de la culminación del «trabajo» que la Humanidad debe realizar para poder unirse a Dios. En este sentido, Jesús, el Mesías de los misterios cristianos, es la figura central que fue considerada como el inicio del punto de inflexión en el «trabajo» de la Humanidad con el fin de que ésta lo llevara a cabo en Su nombre. De esta manera, puede entenderse por qué en las ideologías masónicas tal papel, al menos de forma simbólica y en un nivel de pensamiento inferior, puede ser atribuido a líderes mesiánicos como Napoleón Bonaparte para los franceses o George Washington para los americanos. Quizás merece la pena señalar que la misma etiqueta hermética fue asignada a la reina de Isabel I por el mago inglés John Dee, al llamarla Reina Virgen y Astrae, la doncella mágica de las estrellas (Virgo), tal y como demostró Frances A. Yates en su brillante tesis *Astrae: The Imperial Theme in the Sixteenth Century* («Astrae: el tema imperial del siglo XVI») ^[88].

Como hemos visto, en Heliópolis se encontraba el templo del Fénix en cuyo *Sancta Sanctorum* se guardaba la reliquia del Benben. En la época de Jesús todavía estaban en pie gran parte de los restos del recinto sagrado. Además el lugar del Benben estaba marcado por un obelisco que databa de la época de Sesostris^[89]. El Benben, como hemos visto en los Capítulos Cuatro y Cinco, estaba dedicado a Osiris y a Ra, el dios sol, y era considerado un símbolo de nacimiento divino. A la estrella Sirio se la asociaba con la idea de la piedra Benben que corona los obeliscos y las pirámides. Por lo tanto, en este concepto que aglutina en un único elemento a la estrella Sirio, el obelisco y el piramidió del Benben, tenemos un fuerte simbolismo que no solamente evoca el nacimiento divino sino, más en concreto, el nacimiento divino de Cristo.



Figura 34. La «C» en la estrella radiante.

En 1995, publiqué un artículo en el que adelantaba la hipótesis de que la estrella de Belén no era otra que la estrella Sirio^[90]. En el artículo debatía la conexión existente entre los tres Reyes Magos, para Occidente y el folclore oriental, y las tres estrellas del cinturón de Orión que también son, por extensión, la representación celestial de las tres pirámides de Gizeh^[91]. La Gran Pirámide se convierte, de alguna manera y por transposición de ideas religiosas y simbolismo, en una enorme «marca temporal mesiánica» debido a la existencia de dos canales que se diseñaron para que apuntaran al cinturón de Orión y a Sirio. Más adelante veremos que los primeros que defendieron esta idea, que ya comenté en mi libro anterior, *Guardián del Génesis*, fueron los angloisraelitas^[92].

Pero esto no es todo.

La conexión entre la estrella Sirio y el apéndice dorado de un obelisco o una pirámide surge con el paso del tiempo en las circunstancias más extrañas y, lo más curioso, en el simbolismo de los masones y también en su tradición astrológica. Lomas y Knight, que también pertenecen a la francmasonería, describen el estadio final de la ceremonia masona del «alzamiento» del Maestro Masón, el último nivel de iniciación en el arte de la francmasonería. La idea general es que el iniciado lleve a cabo una muerte simbólica y que entonces «se alza» como si fuera un Maestro elevado. Lomas, que describe su propia iniciación, dice que inmediatamente después de este «alzamiento»:

El Maestro de Culto indicaba hacia arriba y a la izquierda, un pequeño destello de luz en Oriente donde podía ver la diminuta forma iluminada de una estrella:

... a aquella estrella brillante de la mañana, cuyo levantamiento trae paz y tranquilidad a los fieles y obedientes de la raza humana...^[93]

Según Lomas y Knight, esta «estrella masónica» no es otra que «la estrella de David» que puede verse con profusión en la parafernalia de las logias masónicas. Pero ¿pudo ser esta «estrella» la Sirio de los «egipcios»?

LA ESTRELLA DE CINCO PUNTAS, LOS FRANCMASONES Y WASHINGTON D.C.

En el simbolismo de los masones, uno de los símbolos más poderosos es el llamado triángulo brillante o pirámide. Se trata de un símbolo importante ya que representa la idea del «Ser Superior» o «Gran Arquitecto del Universo» de los francmasones^[94]. El escritor Martin Short argumenta en su controvertido libro *Inside the Broherhood* («Dentro de la hermandad») que este símbolo fue asociado con frecuencia con el término «JAHBULON» usado en las ceremonias del grado de Maestro Masón para dar a entender el verdadero nombre del «Ser Supremo»^[95]. Short defiende que en el misterioso nombre de Jahbulon hay tres sílabas, Jah (pronunciado «Yah»), Bul y On, que parecen aglutinar juntas los tres nombres principales semíticos de Dios en la Antigüedad: el «Yaveh» bíblico, el «Baal» semítico y el dios egipcio Ra, evocado con el nombre de «On», el nombre antiguo de Heliópolis^[96]. Martin Short concluye de esta manera que:

... si JAHBULON significa algo, probablemente signifique «Dios, el Señor de On» (es decir, Heliópolis), o posiblemente «Él, que es Señor de On». Que este dios sea el dios sol Ra o el dios de la muerte Osiris depende de la etapa de la historia que elija cada uno.^[97]

Aunque en 1983 este significado de Jahbulon fue negado con rotundidad por los francmasones^[98], hay otra interpretación de este término que lo vincula con el monte sagrado de Heliópolis, en donde en una ocasión estuvo el Benben y donde todavía permanece el gran obelisco de Sesostris I. En la francmasonería, normalmente, el triángulo brillante contiene la letra G que denota tanto al Gran Arquitecto como a la creencia de que la geometría se encuentra en la raíz del conocimiento y de la arquitectura sagrados. Este símbolo combinado es incluso el que más fácilmente se encuentra dentro de la iconografía masónica. Su origen puede trazarse desde los llamados Antiguos Cargos de la francmasonería que datan de la última parte del siglo XIV. En estos documentos antiguos se nos dice que el arte sagrado de la geometría está en lo más alto de las «siete artes liberales» o ciencias:

... La siete ciencias liberales son como si fueran una sola ciencia que es la Geometría. Ya que hace que un hombre pueda probar que todas las ciencias del mundo son Geometría... todo es Geometría.^[99]

El «arte» de la geometría, según los Antiguos Cargos, fue fundada por un hijo del Lamech de la Biblia llamado «jabalí de Geometría»^[100]. En las lenguas semíticas *jabal* quiere decir montaña. Y si, a través de la connotación simbólica, sustituimos «Geometría» por «On», es decir, Heliópolis, tenemos la «Montaña de Heliópolis» sobre cuya cúspide, como recordará el lector, una vez estuvo la piedra original del Benben. Otro símbolo también asociado, o combinado, con frecuencia con el triángulo brillante y empleado para sustituir a la G, es la estrella de cinco puntas. Esta estrella, a la que se conoce como la estrella brillante o radiante (*L'étoile flamboyante* en la francmasonería francesa), casi siempre aparece en relación bien con el triángulo brillante o bien con la letra G. El escritor David Ovason^[101], en su extenso estudio acerca de este tema, nos llama la atención sobre el hecho de que la estrella de cinco puntas fue modelada por los masones para emular a la estrella de cinco puntas de los antiguos egipcios y, más en concreto, a la estrella Sirio, cuyo símbolo jeroglífico, como acabamos de decir, era precisamente una estrella de cinco puntas y el piramidión de un obelisco o pirámide^[102]. Como señala Ovason, la estrella Sirio, que se alzaba con el sol a mitad del verano durante todo el período helenístico, fue conocida por los griegos y los romanos como la «Estrella del Perro», ya que era la estrella dominante de la constelación del Can Mayor y también porque su aparición en el cielo en aquel momento del año traía consigo la «canícula» o los «días de perro» de junio y julio, así llamados por el bochornoso calor con el que se asociaba a esta época del año. Debido a esta asociación, algunos expertos modernos han identificado a Sirio con el dios egipcio con cabeza de perro o chacal, Anubis^[103], pero los antiguos egipcios siempre identificaron esta estrella con Isis, a quien los griegos llamaron Sothis. Esta identificación puede trazarse hasta la época más antigua de la historia de Egipto, en donde numerosas líneas en los *Textos de las Pirámides* no dejan la menor duda de que la forma celeste de la Virgen-Madre Isis no era otra que la estrella Sirio o Sothis^[104]. En este sentido Ovason escribe:

La importancia de la estrella egipcia fue reconocida por los masones quienes introduje" ron su simbolismo en sus rituales, primero en Francia y más tarde en los Estados Unidos. El francmasón estadounidense John Fellows se refería a Sirio como la estrella radiante», que era empleada de forma tan profusa en el simbolismo de la masonería americana: «La estrella brillante es Anubis, la estrella-perro: cuya aparición anunciaba a los egipcios la aproximación de la inundación del Nilo». Por ello no es de extrañar que la estrella más sagrada de los egipcios encontrara su camino dentro de los misterios masónicos, ya que

los masones especuladores que buscaron los orígenes de su arte, siempre parecían perfeccionar sus estudios en Egipto. Esta transferencia explica sin lugar a dudas por qué Sirio se convirtió en algo tan importante para los Estados Unidos de América. El nuevo mundo estaba atado al viejo mundo hermético por varios símbolos, pero el más secreto de estos era la estrella egipcia, la estrella brillante que Napoleón Bonaparte, también masón, había añadido a su blasón.^[105]



Figura 35. Estandarte masónico. Nótese la «G» en la estrella radiante.

Otro masón destacado y contemporáneo a Napoleón, que también había añadido una estrella brillante a su blasón, fue Marie Joseph Paul Yves Roch Gilbert Motier, más conocido como el marqués de La Fayette^[106]. El blasón de La Fayette puede verse hoy en el Masonic Memorial de Washington en Alejandría, Washington D.C.^[107] La Fayette había desempeñado un papel muy importante tanto en la Revolución Francesa como en la Revolución Americana junto a George Washington, con quien mantuvo una gran amistad^[108]. El inmenso número de regiones, calles y edificios de los Estados Unidos que llevan su nombre en la actualidad es una muestra de la enorme reverencia que el pueblo americano mantiene a este intrépido francés. Y no hay nadie más importante para los francmasones americanos, para quienes La Fayette re presenta los ideales de nobleza y que sólo es superado por el propio Washington. El 4 de julio de 1917, por ejemplo, en el Día de la Independencia, el general John J. Pershing, comandante en Jefe de las Fuerzas Americanas en Francia durante la Primera Guerra Mundial, encabezó una enorme procesión hasta el pequeño cementerio de Picpus en París, donde estaba enterrado La Fayette. En presencia de miles de masones y también de Marshal Jules Joffre, el héroe francés de la guerra, lanzó la famosa sentencia: «La Fayette, estamos aquí» («La Fayette nous voici»)^[109]. La ayuda americana prestada por Pershing para liberar a Francia de los alemanes

servió como pago a la deuda de gratitud que su país había contraído con el francés que les ayudara en 1776 en su lucha por independizarse de Inglaterra^[110].

El denominador común entre La Fayette, Washington, Pershing y Joffre es que todos ellos eran francmasones. Pershing ostentaba el rango más alto como un masón del grado 33 de Consejo Supremo para los Antiguos Ritos Escoceses Aceptados, aveces también conocido como el Consejo Supremos del Grado 33. Casualmente el marqués de La Fayette ostentaba el mismo título^[111]. El Consejo Supremos del Grado 33 fue fundado en 1801 en Charleston, Carolina del Sur, Estados Unidos. Tiene sus cuarteles generales Washington D.C. y es desde allí desde donde se regulan los Consejos Supremos de todo el mundo^[112]. Ofrece treinta grados de iniciación extra, además de los tres grados estándar o «regulares» de los francmasones^[113], y solamente se permite a muy pocos elegidos realizar el codiciado grado 33^[114]. El emblema del Consejo Supremo es, como no podía ser de otra forma, un triángulo en el que está inscrito el número 33. Este número, como ya se ha señalado en varias ocasiones, puede referirse a la edad final de Jesús quien, de acuerdo con la tradición cristiana, murió a los treinta y tres años^[115].

De la transposición de símbolos masónicos resulta obvio que el número 33 posee un profundo valor místico, asociado con la letra G o el «Ojo de Dios» que también se encuentra en el triángulo brillante o en la pirámide. Curiosa mente, el Consejo Supremo también emplea el símbolo del águila bicéfala, que tiene su origen en la iconografía cristiana del siglo XVII cuando fue usado habitualmente como el sello de la casa del Sacro Emperador Romano de los Habsburgo^[116]. Hay una representación del siglo XVII, por cierto muy curiosa, del piramidió de un obelisco egipcio que muestra un «ojo» al que se le superpone el símbolo del águila bicéfala^[117]. Este motivo tan expresivo fue diseñado para el emperador alemán de los Habsburgo Fernando III por el monje jesuita y famoso hermetista, Athanasius Kircher. No hay duda de que se trata del mismo símbolo que se empleó dos siglos después en el Consejo Supremo del Grado 33. Puede verse este motivo de forma muy clara en una medalla conmemorativa del Consejo Supremo del Grado 33 en Alemania que data del año 1980^[118].

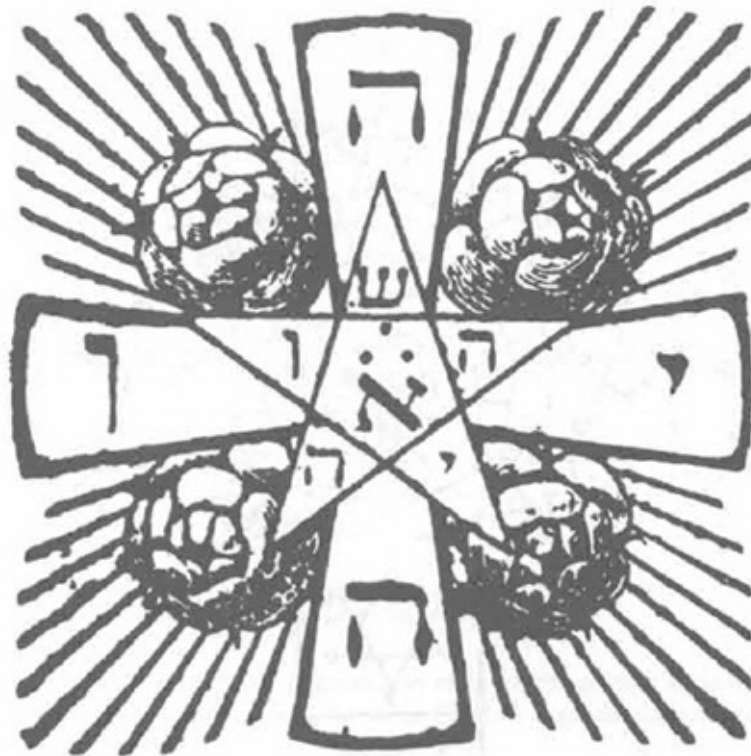


Figura 36. Símbolo de la Orden cabalística de los Rosa cruces.

Es más interesante la relación entre La Fayette y Washington en este con texto masónico. Ovason argumenta con mucha habilidad que el simbolismo egipcio de la estrella de cinco puntas no es más que una parte que integra un todo, que es el misterioso plan esotérico y arquitectónico de la ciudad de Washington D.C.^[119] Aunque toda la evidencia y los argumentos que propone Ovason van más allá del propósito de este libro^[120], sus conclusiones son destacables, ya que asombrosamente encajan con una tesis similar con la que he estado trabajando desde 1988 relativa a la ciudad de París^[121]. En resumen, Ovason muestra de qué forma el esquema y el plan de la ciudad estaba basado tanto en la antigua tradición como en la «magia» de los egipcios y el hermetismo, combinándose con la mitología masónica y el simbolismo. Ovason dice que esto sucede de forma especial en el caso del monumento a Washington, que es un enorme obelisco que se erigió entre 1848 y 1885. Ovason demuestra cómo todas las ceremonias relacionadas con la construcción de este monumento, desde la puesta de la primera piedra el 4 de julio de 1848 hasta la ceremonia de inauguración el 21 de febrero de 1885, fueron escogidas de forma deliberada para que coincidieran con los movimientos de la estrella Sirio^[122]:

La verdad, sorprendente donde las haya, es que la existencia del monumento de Washington está relacionada muy de cerca con la estrella Sirio de los egipcios, el Sihor que los antiguos representaban en sus jeroglíficos sagrados en forma de obelisco así como en forma de estrella...^[123]

Por ejemplo, el 4 de julio de 1848 cuando se puso la piedra fundacional, el sol, según Ovason, estaba en la posición «12,45 de Cáncer», lo que significa que en el transcurso de la ceremonia «la estrella Sirio se encontraría en el horizonte oriental. Aparecería sobre el edificio del Capitolio, al este del monumento»^[124]. Al parecer, también se intentó colocar sobre el vértice del obelisco de Washington una estrella de cinco puntas^[125], pero más tarde se abandonó esta ideal^[126]. Las trece bandas que decoran la pirámide que corona el enorme obelisco se usaron claramente como modelo a imitar el Gran Sello de los Estados Unidos, donde se muestra una pirámide de trece bandas con un piramidión brillante, dentro del cual se encuentra el «ojo de la providencia», un símbolo masónico bien conocido que también aparece en el reverso de un billete de dólar^[127]. Pero el simbolismo egipcio estelar y solar, además del propio obelisco, posee otro baluarte en el expresivo motivo que fue colocado sobre la entrada este del monumento: un gigantesco disco solar alado con una estrella en el centro del disco. Sin embargo y sorprendentemente, esta estrella no es de cinco puntas sino que tiene seis, como en la «Estrella de David». Creo que esto solamente se puede entender en el marco de las poderosas creencias del Gnosticismo y de la Hermética que están dentro de la francmasonería especulativa, cuando Jesús consiguió el grado más alto de iniciación a la edad de los treinta y tres, es decir, el ritual final de muerte y resurrección de un rey mesiánico de ascendencia solar. En el libro del Apocalipsis (2:16) hay una sentencia extraordinariamente significativa que se atribuye a Cristo en la que puede leerse:

Yo, Jesús, te he enviado a mis ángeles con este testimonio para las iglesias. Yo soy el descendente de David, la estrella brillante del amanecer...^[128]

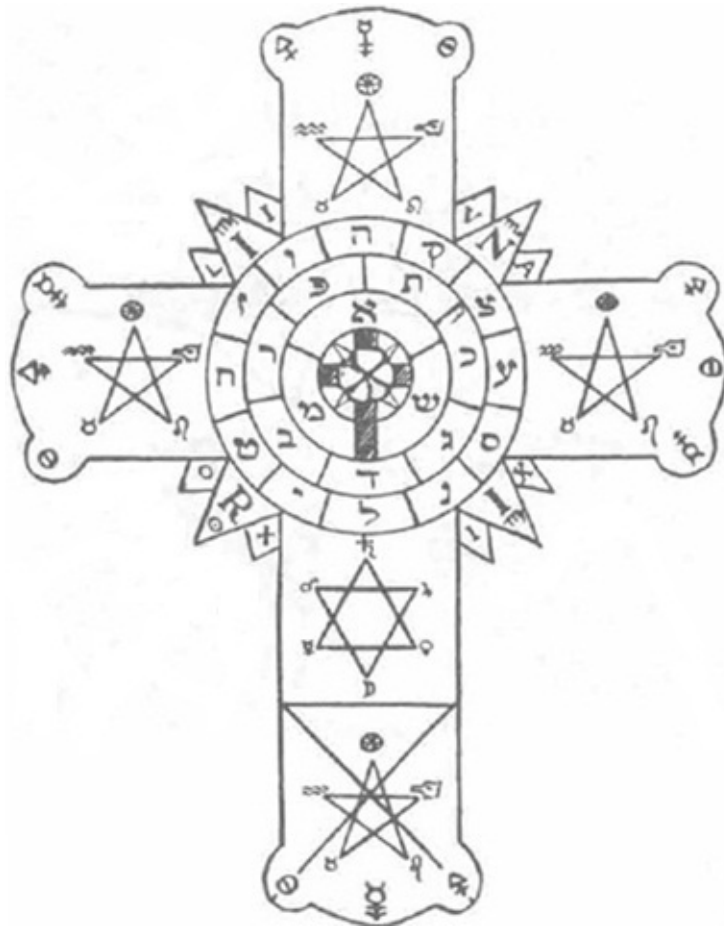


Figura 37. Símbolo de la Orden Hermética del Amanecer Dorado.

Esta sentencia, que puede encontrarse en la última página de la Biblia, viene a colación del profético retomo de la Ciudad Sagrada, la Jerusalén celestial, que marcará el comienzo de la nueva era de Cristo o del nuevo orden de los tiempos:

Luego vi un cielo nuevo y una tierra nueva, porque el primer cielo y la primera tierra desaparecieron, y el mar no existe ya. Y vi la Ciudad Santa, la nueva Jerusalén, que bajaba del cielo, junto a Dios, engalanada como una novia ataviada para su esposo. Y escuché una fuerte voz que decía desde el trono: Ésta es la morada de Dios con los hombres. Pondrá su morada entre ellos y ellos serán su pueblo y él Dios-con-ellos, será su Dios. ^[129]

La «Estrella de David» es, hablando de forma simbólica, el propio Jesús. Es la estrella del amanecer que mezcla su luz con la del sol y, de forma incuestionable, es la estrella Sirio. El aspecto esotérico del diseño de la «Estrella de David» es el de las dos pirámides superpuestas, lo que supone que el vértice del mundo material visible tiene su homónimo en lo invisible, el mundo sacerdotal, astral o «angélico». El «envío de los ángeles» en el Apocalipsis, situado en el contexto del establecimiento de una ciudad mágica y sagrada vinculada a las «estrellas», no es más que magia

astral hermética pura y que, como recordará el lector, ya fue debatida en profundidad en el Capítulo Seis cuando se hablaba de la ciudad hermética de Adocentyn en el *Picatrix* y la «ciudad del sol» en los manuscritos de la Hermética. Ovason llama la atención sobre el mismo tema de la «magia astral» en conexión con los rituales masónicos, diciendo:

Cuando los antiguos egipcios orientaron sus templos hacia una serie de estrellas concretas, no estaban trabajando de forma abstracta. Literalmente, estaban invitando a los dioses estelares a participar de forma beneficiosa en su vida en la tierra. La misma idea yace detrás de las cartas de Fundación que han sobrevivido del período medieval... [130]

El diseñador (de Washington) quiso que permaneciera en secreto esta unión de la tierra y los cielos. Sabía cómo funcionaban los misterios. Reconocía que no importaba nada si alguien que vivía en la ciudad descubría el significado de este misterio; era suficiente con que hubiera tendido un puente entre lo material y lo espiritual. Sabía que el poder nacía de esta conexión entre la tierra y los cielos y que continuaría para influir de forma beneficiosa en las almas de aquellos que vivían en la ciudad, incluso si desconocían, de forma consciente, de dónde venía este poder. Toda su ciudad era un misterio, creía que no había necesidad de explicarlo. Daba por sentado que el que planeaba la ciudad debería asegurar que estaba bien diseñada sobre la tierra, y que tenía una relación armónica con los cielos. Una ciudad que está trazada de tal manera que se encuentra en armonía con los cielos, es una ciudad en oración permanente. Es una ciudad construida en el reconocimiento de que toda actividad está necesitada de satisfacción del mundo espiritual, del cual el símbolo es la luz de las estrellas vivientes. [131]



Figura 38. La unión mística o «triángulo» formado por el rey Sol, la reina Luna y la paloma del Espíritu (estrella).

Un estudio completo de este extraño y fascinante tema de la idea de los planos de una ciudad «hermética» basada en las estrellas, es el núcleo de un libro que ahora estoy escribiendo con Graham Hancock^[132]. Sin embargo, en vistas de las conexiones que se han hecho entre los masones franceses y los Estados Unidos durante la época de las revoluciones de 1776 a 1789, podemos hablar sobre el plan hermético y masón de la ciudad de París, especialmente al estar directamente relacionado con Isis e indirectamente, como veremos a continuación, con la ceremonia que se planeó en Gizeh para el recibimiento del años 2000.

LA CIUDAD DE ISIS

Desde el siglo XIV, entre ciertos grupos esotéricos, en especial entre los masones, se ha dado persistentemente la creencia de que el nombre de la ciudad de París obedece al de la diosa egipcia Isis^[133]. Aunque parezca extraño, esta creencia tiene un fondo de verdad^[134]. En la Antigüedad, cuando Francia era una provincia del Imperio Romano, parece que sobre el lugar en el que hoy se levanta la abadía de Saint Germain des Press, existió una vez un antiguo templo romano dedicado al culto de Isis^[135]. De hecho, el culto de la diosa Isis, junto con el de Serapis, estuvo muy difundido por todo el Mediterráneo y fue uno de los cultos más importantes del

Imperio, especialmente entre los soldados. Se han encontrado templos de Isis por todas partes: en Roma, Atenas e incluso en Inglaterra^[136]. El nombre antiguo de París era Lutecia, pero debido a la cercanía del templo de Isis, al parecer los romanos se referían al lugar como «Juxta Isis» o «Par Isis», que en latín significa «cerca de Isis», es decir, cerca del templo de Isis^[137]. Esta tradición aparece muy a menudo en Libros de historia del siglo XIX y en 1985 fue el tema central de un amplio estudio realizado por el investigador Jurgis Baltrusaitis, *La Quete D'Isis* («A la búsqueda de Isis»)^[138]. Baltrusaitis descubrió que en 1811 Napoleón Bonaparte, pocos años después de su desastrosa expedición a Egipto, organizó una comisión especial para verificar la idea que vinculaba París con la Virgen-Madre egipcia y diosa estelar, Isis^[139]. La comisión, que al parecer estaba compuesta de historiadores masones, autenticó la leyenda, lo que provocó que inmediatamente Napoleón redactara una orden formal para que en el escudo de armas de París se incluyera una imagen de Isis sentada en su trono, así como su «estrella». Se trata de una estrella de cinco puntas y con seguridad podemos decir que se identifica con la estrella Sirio. De hecho podemos aceptarlo como cierto, ya que se sabe que el famoso astrónomo Joseph-Jerome Lalande, que fue contemporáneo a Napoleón así como un destacado francmasón y Gran Maestro de la Logia de las Nueve Hermanas, parece que en sus trabajos hacía esta asociación entre Isis y Sirio^[140]. En cualquier caso, el documento original que fue esbozado y firmado por Napoleón puede examinarse hoy día en la Biblioteca Nacional de París. Dice así:

Hemos autorizado y volvemos a autorizar por medio de esta carta firmada por nuestra mano, que nuestra ciudad de París llevará un escudo de armas a la manera que se representa y colorea en el adjunto y que son: según se ve de frente, un barco antiguo, la proa lleva la figura de Isis sentada en plata, sobre un mar del mismo color, y precedido por una estrella, también en plata...^[141]

Durante la expedición de Egipto, Napoleón llevó consigo un grupo de científicos, artistas y hombres de letras para estudiar el pueblo de Egipto y sus monumentos antiguos. Sus descubrimientos fueron publicados en 1810 en un trabajo de varios volúmenes, *La Description de l'Egypte* («La Descripción de Egipto»), que se convirtió muy pronto en todo un éxito^[142]. El frontispicio de esta obra tan importante mostraba un antiguo arco egipcio de forma rectangular con el disco solar alado sobre el dintel, muy parecido a como se encuentra en la entrada oriental del obelisco del monumento de Washington. Como en esta ciudad, el centro del disco solar está decorado con una estrella de seis puntas, pero en este caso la estrella, al igual que sucede en Washington, estaba destinada a representar a Napoleón. Del mismo modo, en el trabajo artístico del frontispicio se representa la estrella de cinco puntas, en concreto combinada con el símbolo de un águila. Napoleón tenía dos apelativos, uno

era «L'Aigle» (el águila) y el otro era «L'Etoile» (la estrella). Que «su estrella» fuera Sirio, la estrella de Isis, no solamente se hace obvio por el escudo de armas que eligió para París sino que, de una forma mucho más enigmática, parece haber estado vinculado al monumento más famoso de Napoleón, el Arco del Triunfo, también conocido como la Place de L'Etoile (Plaza de la Estrella). Ésta se encuentra en el lado occidental del llamado eje histórico de París, más conocido como los Campos Elíseos. Este eje, que comienza al este del Palacio del Louvre, cruza primero el Arco del Triunfo de Carrousel, atraviesa el piramidión del obelisco de la Plaza de la Concordia, seguido por el Arco del Triunfo de la Plaza de la Estrella, y en la actualidad se extiende al oeste hacia el Arco de la Defensa^[143]. Pero el eje, aunque parezca increíble, no es recto. Según sale del Palacio del Louvre, se desvía precisamente 26 grados hacia el noroeste (azimut 296 grados). En más de una ocasión los historiadores de la ciudad han señalado que el 8 de mayo, que es el día de la aparición del arcángel San Miguel, el sol se pone 26 grados al noroeste, alineándose con el eje. Curiosamente, San Miguel en la tradición masónica está asociado con la noción de un Nuevo Orden para los Tiempos^[144]. Pero quizás haya una explicación adicional para los 26 grados de desviación. La estrella Sirio, según se ve desde la latitud de París, se levanta 26 grados por el sureste. Si consideramos el vínculo existente entre París e Isis, y la preocupación de Napoleón por la «estrella» de la diosa, desde luego que no puede tratarse de una coincidencia^[145].



Figura 39. El frontispicio de la Description de L'Egypte. Nótese la estrella de Napoleón dentro del disco solar.

En 1822, un año antes de la muerte de Napoleón, el sabio Champollion descifró los jeroglíficos egipcios. Seis años más tarde, en 1828, el rey Carlos X, que era francmasón^[146], envió a Champollion, que al parecer también era masón, a Egipto con el fin de disponer el transpone para Francia de uno de los obeliscos que hay frente al templo de Luxor en el Alto Egipto. La operación llevó varios años y finalmente el obelisco pudo ser erigido en la Plaza de la Concordia en 1836. También el obelisco fue colocado de forma alineada con el eje, aproximadamente entre el Louvre y la Plaza de la Estrella de Napoleón. La ceremonia fue presidida por el rey Luis Felipe I cuyo padre, el duque de Orleáns, había sido Gran Maestro de la orden masónica del Gran Oriente desde 1772 hasta 1793^[147]. Dos siglos después, en 1984, se añadieron al eje dos nuevos monumentos: la pirámide de cristal en el recinto del Louvre y el Grande Arche de la Fraternité (Gran Arco de la Fraternidad) en la Defensa. Ambos proyectos fueron encomendados de forma directa por el presidente François Mitterrand, cuyo hermano, Jacques Mitterrand, era Gran Maestro del Gran Oriente de Francia. Los dos monumentos se completaron para el bicentenario de la Revolución Francesa que tuvo lugar el 14 de julio de 1989. Posiblemente el músico Jean Michel Jarre fue elegido para organizar la parte musical de la celebración. Para

esta ocasión, se levantó una enorme pirámide de metal en el extremo oeste del eje histórico, bajo el Gran Arco de la Defensa. Curiosamente, el llamado «ojo de la providencia» se proyectó en varias ocasiones con luces láser en los edificios cercanos^[148]. Nueve años después, en mayo de 1998, en la Plaza de la Concordia de París, cerca del obelisco de Luxor, tuvo lugar una celebración inusual. El alcalde de la ciudad de París destapó un piramidión nuevo de oro en la cúspide del obelisco. En la ceremonia estaban presentes el presidente de Egipto, Hosni Mubarak, el ministro de Cultura, Faruk Hosni y el director de Antigüedades, el Dr. Alí Gaballa. Durante la ceremonia, Faruk Hosni anunció que también se iba a colocar en el vértice de la Gran Pirámide un piramidión de oro en la medianoche del 31 de diciembre de 1999, para celebrar el nuevo milenio. También fue anunciado que el compositor Jean Michel Jarre había sido elegido para confeccionar una celebración similar a como la había hecho para París en el año 1990^[149].

UNA EXTRAÑA SINCRONICIDAD

Justo en la medianoche de este día tan especial del 31 de diciembre de 1999, en el momento en que un helicóptero del ejército iba a colocar en su lugar el piramidión dorado sobre la cúspide de la Gran Pirámide, la estrella Sirio cruzaba el meridiano y, como si fuera por arte de magia, se alineó con el eje de la pirámide. Como habrían dicho los magos astrólogos herméticos de la Antigüedad, la energía y el «espíritu» de esa estrella, junto con todas las poderosas connotaciones simbólicas con las que está cargada, «fluirán» dentro del piramidión dorado, creando posiblemente el talismán más poderoso para la nueva era. El escritor e historiador Jeremy Naydler, en su libro *Temple of Cosmos* («El templo del Cosmos»), después de debatir sobre la francmasonería y el diseño de un piramidión brillante y el símbolo del ojo en el reverso de un billete de dólar, comentaba:

... hay una leyenda detrás de este misterioso plan. En un principio, la Gran Pirámide de Keops tuvo su piramidión. Era dorado y plateado, y en cada una de sus cuatro caras se había pintado un ojo de Horus de color azul. Cuando el sol daba contra la pirámide, se reflejaba en este ojo azul un rayo de luz que podía ser visto desde varios kilómetros a la redonda. Cuando concluyó la era de Egipto, el sacerdocio cambió el piramidión y lo enterró en un lugar secreto. Nadie sabe dónde. Pero según esta historia, un día será descubierto, y será colocado de nuevo sobre la cúspide de la pirámide. Cuando llegue ese día, se establecerá el «nuevo orden de los tiempos», que se corresponderá con un despertar espiritual general. Sólo es una leyenda...^[150]

Sin embargo, ¿es sólo una leyenda? Quizás, Pero en la víspera del nuevo milenio,

con la estrella Sirio emergiendo con el piramidi3n dorado sobre la Gran Pirámide, y con miles de cámaras de televisión retransmitiendo hasta los lugares más recónditos del mundo esta importante conexi3n entre cielo/tierra, estrella/triángulo, en las casas de miles de millones de telespectadores en Europa, Asia, África, América y Australia, la interminable búsqueda alcanza su clímax por medio de alguna singular y extraña sincronicidad. La antigua pre dicci3n hermética del Monte Líbico, después de todo, todavía puede producirse. Y como sucede con los antiguos sacerdotes astr3nomos de Heliópolis, aquellos magos y maestros de la gnosis Hermética, después de todo, puede que lleguen a su juego de profecías.

La historia que acabo de contar es tan extraña como controvertida. Es la historia de un misterio muy antiguo. Un misterio que ha cautivado la imaginaci3n de buscadores de generaci3n en generaci3n... Para algunos se trata de un producto de la imaginaci3n nada más que un mito. Para otros es una posibilidad real una realidad casi hist3rica, un hecho que est3 a punto de confirmarse. Ya que en lo más profundo del momento más antiguo, más grande, más alto y sagrado de este planeta, se ha guardado con celo un secreto. Dentro de la Gran Pirámide de Gizeh, cubierta por una intempestiva oscuridad y permaneciendo bajo una calma sagrada, puede haber una cámara secreta esperando a que sea abierta en cualquier momento... y no lejos de la Gran Pirámide, en un enclave al este, poco profundo, se encuentra la Gran Esfinge. También puede estar guardando bajo su vientre el último tesoro: la «Sala de los Archivos» de una civilizaci3n que se perdió hace mucho en las brumas del tiempo...

ROBERT BAUVAL
Agosto 1999-enero 2001.

APÉNDICE 1

ARTÍCULOS ORIGINALES DE ROBERT BAUVAL DE LA REVISTA *DISCUSSIONS IN EGYPTOLOGY*, OXFORD 1989-1990

UN PLAN MAESTRO PARA LAS TRES PIRÁMIDES DE GIZEH, BASADO EN LA CONFIGURACIÓN DE LAS TRES ESTRELLAS DEL CINTURÓN DE ORIÓN

Los *Textos de las Pirámides* encarnan los restos de un culto estelar perfectamente estructurado, cuyo tema principal era la transfiguración en estrellas de los faraones muertos^[1]. Un examen de los *Textos de las Pirámides* revela que las estrellas dominantes de este culto fueron las de la constelación de Orión. La atención especial puesta en Orión puede entenderse de diferentes maneras: es la más llamativa de las constelaciones; en el Período Arcaico, aparecía a mitad de verano al amanecer (c. 2600 a. C.), como si fuera un mensajero celestial de la inundación anual del Nilo que estaba por venir. Consecuentemente, la aparición de Orión después de un prolongado período de «invisibilidad» fue entendida como el evento celestial que anunciaba una nueva estación de rejuvenecimiento y crecimiento de la naturaleza en su totalidad. Mitológicamente, Orión fue visto entonces como una representación celestial de Osiris, el dios del renacimiento/resurrección, y con el que todos los faraones muertos fueron identificados a la manera de dioses estelares^[2]. Así, los *Textos de las Pirámides* proclaman: «Mira, él ha venido como Orión, mira, Osiris ha venido como Orión, oh rey, el cielo te concibe con Orión, la luz del alba te lleva con Orión, regularmente tú ascenderás con Orión desde la región oriental del cielo, regularmente tú descenderás con Orión a la región occidental del cielo...» (TP 820-822). «Oh rey, tú eres esta gran estrella, el compañero de Orión, quien atraviesa el cielo con Orión, quien navega en el Más Allá con Osiris, tú asciendes desde levante, tu asciendes desde la región oriental del cielo, siendo renovado en tu estación exacta y rejuvenecido en tu tiempo exacto». (TP 882). «¡Vive, sigue vivo! Mantente joven detrás de tu padre, junto a Orión en el cielo...» (TP 2180).^[3]

Los egipcios conocían a Orión bajo el nombre de «Sah». Se imaginaban a «Sah» como una figura masculina antropomorfa que sin lugar a dudas representaba a Osiris. Conocemos algunas representaciones de «Sah» que datan del Reino Nuevo, especialmente de la tumba de Senmut (techo de la sala sur), donde «Salí» es descrito como un hombre sobre una barca, portando el símbolo Ankh en una mano y una vara en la otra; sobre su cabeza hay tres grandes estrellas en fila, estando la más alta ligeramente desviada hacia la izquierda (véanse láminas)^[4]. Apenas hay dudas sobre si estas estrellas son Zeta, Epsilon y Delta Orionis (el cinturón de Orión) que forman

el mismo esquema característico en el centro de la constelación^[5]. Hay que señalar que este esquema apenas ha cambiado desde el tiempo de la Era de las Pirámides (ca. 2700 a. C. - ca. 2100 a. C.). Ello se debe a que estas tres estrellas se encuentran a unos 1.000 años luz de distancia, y consecuentemente apenas se puede percibir su movimiento. En todo caso, cualquier movimiento no detectable probablemente sería inferior a 1/1000 de un nivel de segundo, es decir, demasiado pequeño para el espacio de tiempo considerado para causar cualquier cambio perceptible en el esquema de las tres estrellas^[6]. Resumiendo, el esquema característico formado por las tres estrellas del cinturón de Orión se nos presenta de la misma manera que lo hacía a los egipcios que construyeron la Gran Pirámide (hacia el 2600 a. C.).

Sin embargo, debido a un movimiento planetario conocido como la «precesión de los equinoccios», la posición aparente del cinturón de Orión relativa al horizonte y al equinoccio ha cambiado desde el 2600 a. C., de manera que la ascensión se ha incrementado en unas tres horas (unos 45°), y la declinación sur del ecuador celeste ha decrecido unos 14°^[7]. La tabla 1 muestra el cambio de declinación entre las dos épocas aquí consideradas^[8].

Tabla 1

	Declinaciones	
	1987 d. C.	2600 a. C.
Zeta Orionis	-1° 56'	-15° 33'
Epsilon Orionis	-1° 12'	-15° 16'
Delta Orionis	-0° 17'	-14° 45'

La Gran Pirámide está situada en la latitud norte 29° 88', y el ecuador celeste, visto desde esta latitud, cruza el meridiano a una altitud de 60° 02' sobre el horizonte sur. Mirando al sur, las tres estrellas del cinturón de Orión habrían cruzado el meridiano a las siguientes latitudes del horizonte sur en 2600 a. C.

Zeta Orionis 44° 29', Epsilon Orionis 44° 46', Delta Orionis 45° 17'

Virginia Trimble y Alexander Badawy han destacado el hecho de que el canal sur de «ventilación» de la pirámide de Keops, que tiene una inclinación de 44° 30' con respecto a la horizontal, habría apuntado a una de las estrellas del cinturón de la constelación de Orión cuando éste alcanzó el meridiano en la época de 2800-2600 a. C.^[9] (véanse figuras). En vista de la relación religiosa entre la muerte del faraón y Orión en los *Textos de las Pirámides*, Trimble y Badawy argumentaron convincentemente que el canal sur tenía un significado simbólico^[10], y propusieron que esto fue entendido como un medio para que el alma del faraón alcanzara el lugar de Orión-Osiris en el cielo.

Estos cálculos muestran que en el 2600 a. C. la estrella más cercana a la línea proyectada por el canal sur era Zeta Orionis. ¿Pudo haber sido orientado el canal expresamente hacia Zeta Orionis?

En 1983 el autor de estas líneas puso su atención^[11] en el hecho de que el esquema característico de las tres estrellas del cinturón de Orión se asimilaba, con gran semejanza, al esquema definido por las tres grandes pirámides de Gizeh. Sorprendentemente, tal correlación hasta entonces había pasado desapercibida. En esta correlación, Zeta Orionis se une a la pirámide de Keops (ver figura y láminas). El esquema de las tres estrellas y de las tres pirámides se compara como sigue:

Tabla 2

Cinturón de Orión	Pirámides de Gizeh
1. Las tres estrellas están alineadas en dirección sudoeste mientras cruzan el meridiano.	Las tres pirámides están alineadas en dirección sudoeste y cada una está orientada al meridián.
2. La estrella más alta, Delta Orionis, sin embargo, está ligeramente desviada hacia el este de la diagonal que proyectan las otras dos estrellas.	La pirámide del sur, Micerinos, está ligeramente separada hacia el este con respecto a la línea diagonal proyectada por las otras dos pirámides.
3. Delta Orionis es también mucho menos brillante que las otras dos estrellas, las cuales son de una magnitud muy similar (magn. 2.20 comparado con 1.70 y 1.79).	La pirámide de Micerinos es también mucho más pequeña que las otras dos pirámides, las cuales son de una altura muy parecida (65 m comparado con 146 m y 143 m).
4. La estrella del centro, Epsilon, se encuentra casi equidistante a las otras dos estrellas.	La pirámide del medio, la de Kefrén, es casi equidistante a las otras dos pirámides ^[12] .

Parece que es algo evidente la existencia de un plan maestro para intentar correlacionar las grandes pirámides de Gizeh con el esquema del cinturón de Orión. La pregunta que debe seguir ahora es: ¿incluye este plan maestro una vasta correlación entre la apariencia del paisaje celeste de Orión y el paisaje de la necrópolis de Gizeh? Proponer esta cuestión está justificado por los *Textos de las Pirámides* que, efectivamente, nos muestran una completa topografía celeste sobre la que parece que existen las formas terrestres naturales actuales y las creaciones hechas por el hombre. Hay un río principal llamado la «Vía de Agua Sinuosa») (TP 340, 600, 802, 1253), numerosas vías fluviales (TP 1102, 1084, 1716), canales (TP 1141, 1293, 1634), lagos (TP 519, 885, 1704), pantanos (TP 130, 340, 1475), islas (265, 1216), montes (574, 915, 1364) y pastos (910, 1035), todo aparentemente relacionado con un lugar homólogo en la Tierra. Induso algunas ciudades importantes como

Abydos (TP 794, 1716), Heliópolis (TP 14, 207, 318) y Busiris (TP 288, 2010) son mencionadas en los pasajes asignándoles connotaciones astronómicas. Este paisaje celeste y mitológico del faraón se presenta tan real para los antiguos egipcios que fácilmente entremezclaban la fantasía con la realidad cuando leían los textos funerarios, otorgando casi una naturaleza tangible a ambos.

El *Sancta Sanctorum* en el mundo del Más Allá era «Rostau», el dominio de una divinidad funeraria llamada Sokar quien, durante la época de las pirámides, fue asimilada a Osiris como Osiris-Sokar^[13]. En la época tardía, se creía que Rostau era «la puerta del Más Allá», una especie de acceso cósmico al mundo estelar, siendo asociado muy de cerca a una franja de tierra en el desierto occidental en el límite del Valle del Nilo, cerca de Gizeh y que, indudablemente, tuvo a la necrópolis como su epicentro^[14]. En resumen, el homólogo cósmico de la zona de enterramiento originalmente reservada para los reyes fue en la mentalidad de los egipcios de época tardía una realidad auténtica.

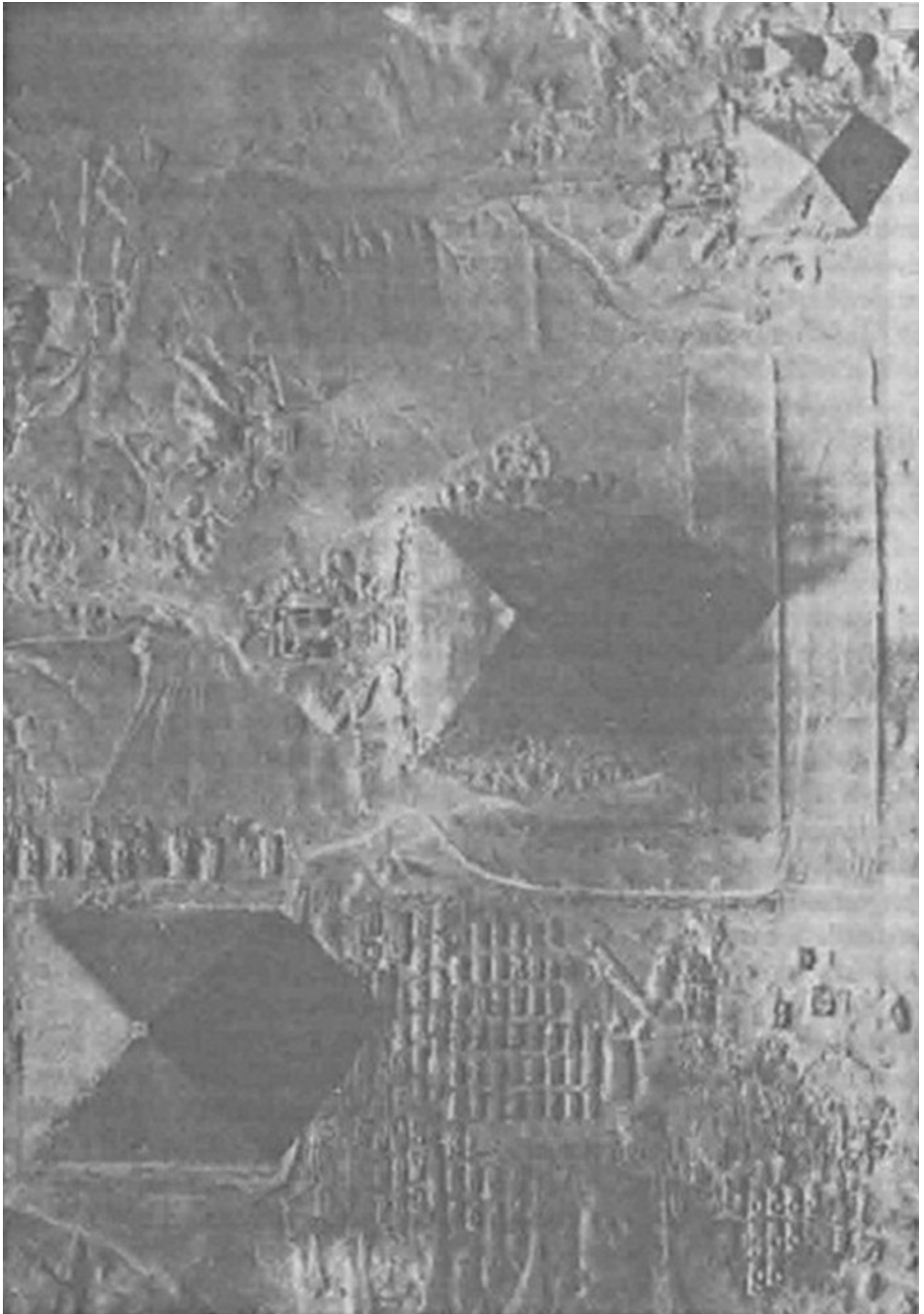
El elemento más importante mencionado con asiduidad en los *Textos de las Pirámides* es la «Vía de Agua Sinuosa», que era vista, con toda probabilidad, como un homólogo celeste del Nilo: «viajo a través de la Vía de Agua Sinuosa... soy llevado hacia el lado oriental del cielo...» TP 340. «La Vía de Agua Sinuosa está inundada.» TP 343, 352. «Te saludo, Oh Ra (el dios sol), tú, el que atraviesas el cielo y cruzas el Nut, habiendo atravesado la Vía de Agua Sinuosa...» TP 543. «Yo viajo por la Vía de Agua Sinuosa.» TP 1138. «Él va a bordo del barco como Ra en los banales de la Vía de Agua Sinuosa.» TP 1345. «... Osiris el rey, la Vía de Agua Sinuosa está inundada... Despierta, levántate allá en la región oriental del cielo, en el lugar donde los dioses han nacido... el rey nacerá allá en la región oriental donde los dioses han nacido...» TP 1182-1183. «Déjame salir y levantarme a la Vía de Agua Sinuosa, déjame estar entre los dioses de las estrellas imperecederas...» TP 1759. «... sé fuerte, Oh rey al otro lado del cielo con la estrella hermosa sobre los recodos de la Vía de Agua Sinuosa...» TP 2061.

La «sinuosidad» característica de este Nilo celeste describe perfectamente los movimientos de la Vía Láctea con respecto a la Tierra, seguramente el único elemento del cielo que puede identificarse con la «Vía de Agua Sinuosa»^[15]. Por lo tanto, es necesario reseñar que la posición relativa del cinturón de Orión con respecto a la Vía Láctea se correlaciona también con la posición de las pirámides de Gizeh y el Nilo. Ambas triadas se encuentran inmediatamente al oeste de sus correspondientes «Nilos». Incluso la alineación sudoeste de las tres estrellas relativa al eje de la Vía Láctea cuadra con el alineamiento sudoeste de las tres pirámides relativo al eje del Nilo. También se puede decir que la «distancia» de las estrellas con respecto al eje de la Vía Láctea, cuadra en igual escala con la distancia de las pirámides con respecto al eje del Nilo (véanse láminas).

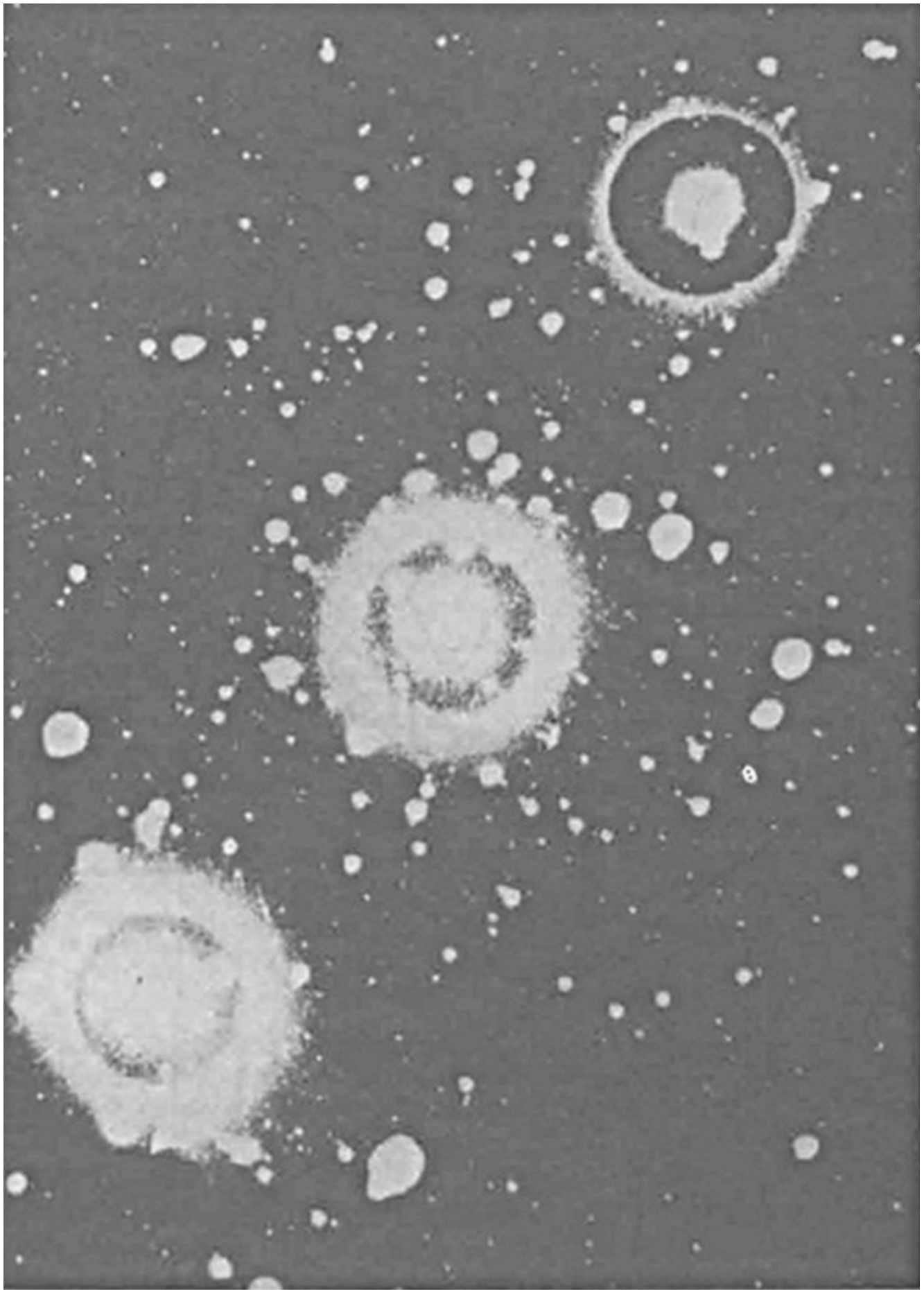
Estos sólidos argumentos indican una correlación intencionada entre las estrellas centrales de la figura celeste Orión-Osiris y las pirámides de Gizeh... y,

consecuentemente, la existencia de un plan maestro para la necrópolis, promovido por Keops y sus arquitectos. No importa la predominante cautela que la egiptología tiene sobre nuevas «teorías») acerca de las pirámides. Esta investigación no puede ser pasada por alto ya que encaja con precisión meridiana en la esencia astronómica de los *Textos de las Pirámides* y en los elementos astronómicos de las propias pirámides.

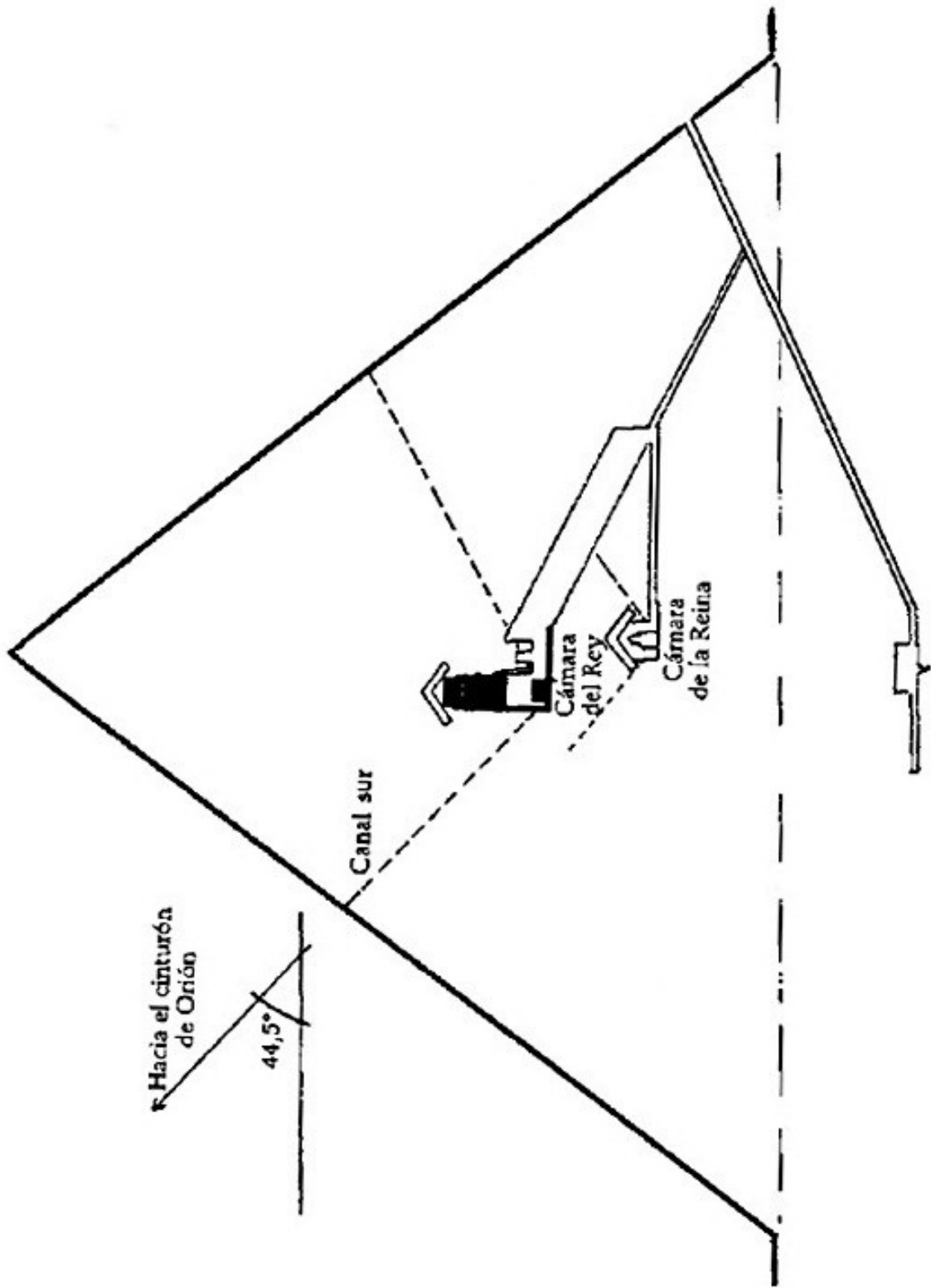
No puede negarse que las monumentales pirámides son la prueba de que la capacidad humana fue estirada hasta sus límites con la intención de satisfacer el deseo egocéntrico de los faraones para «establecerse» ellos mismos después de la muerte como dioses estelares cerca de Orión-Osiris. Claramente, las pirámides son testigos que nos llevan a una época en la que la convicción de esta transfiguración era entendida en términos tangibles y reales si se realizaba por medio de ritos mágicos en un escenario simbólico. Toda la parafernalia funeraria —momias, sarcófagos, estatuas, muebles, pinturas, textos y, por supuesto, los propios enormes monumentos— daban fe claramente de la existencia de esta convicción. Así, un plan maestro basado en el diseño del cinturón de Orión y su relación con la Vía Láctea, cuando lo asignamos a los faraones que creían en una transfiguración después de la muerte cerca de Orión-Osiris, es una posibilidad muy real^[16].



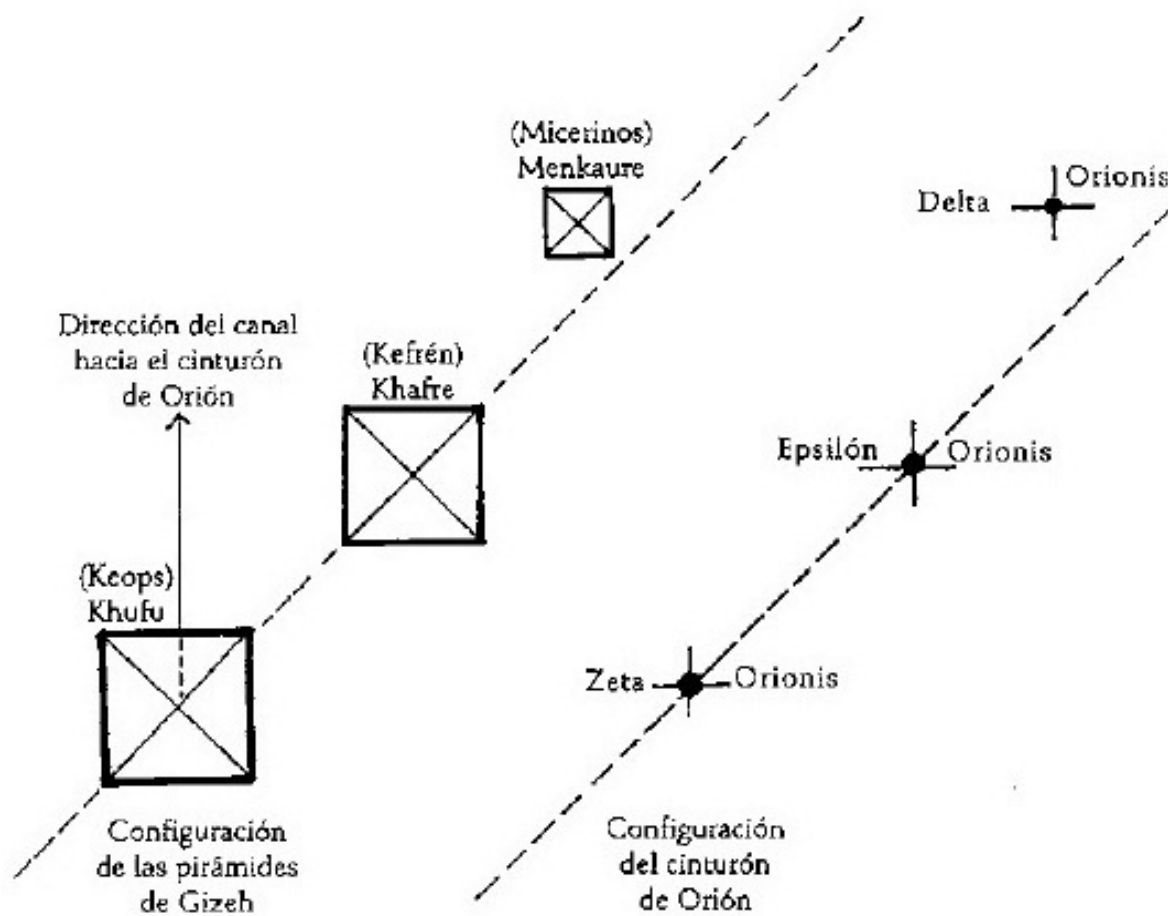
Vista aérea de la necrópolis de Gizeh.



El Cinturón de Orión. Por cortesía de Dover Publications Inc. Procedente del libro de Burnham, *Celestial Handbook*, por Robert Burnham Jr. Vol II, 1978 (hoja 1304).



Corte de norte a sur de la pirámide de Keops.



Correlación a una misma escala de la dirección suroeste de las pirámides con respecto al eje de la correlación del Nilo al eje X-X' del cinturón de Orión, con respecto al eje de la Vía Láctea.

INVESTIGACIÓN SOBRE LOS ORÍGENES DE LA PIEDRA BENBEN: ¿FUE UN METEORITO DE HIERRO?

La teoría que prevalece sobre el diseño de las monumentales pirámides de caras lisas es que su forma fue modelada según el Benben: una roca de apariencia cónica, venerada en la Casa del Fénix en Heliópolis (*TP* 1652). La Casa del Fénix seguramente se encontraba dentro del recinto del Gran Templo del Sol en Heliópolis, pero hay evidencias, sin embargo, de que el Benben fue adorado antes del culto solar de Ra (Baines, *Orientalia* 39, 1979, pág. 391). La piedra probablemente se asoció en origen a Atum, una deidad mucho más antigua que fue identificada principalmente con el acto de la creación por medio de la masturbación (Baines, *ibid.*, pág. 391, nota 2). Más tarde Atum fue asimilado a Ra, como Atum-Ra. A pesar de que normalmente se reconoce que el diseño de la pirámide más antigua, la escalonada, es producto del culto predominante a las estrellas (Edwards, pág. 292; Badawy, pág. 205), se acepta ampliamente que el diseño de la pirámide de caras lisas que sucedió a la escalonada, refleja las ideas solares inducidas por el poderoso culto al sol, favorecido en la Época de las Pirámides. Supuestamente, las ideas solares dominaban los cultos estelares y osirianos desde la IV dinastía, cuando se introdujo el diseño de la pirámide verdadera (Breasted, págs. 101-102). Muchos han defendido que la piedra Benben fue un símbolo del sol. James H. Breasted, uno de los promotores de esta teoría, se percató de la similitud de la palabra Benben con la palabra Benbenet (el vértice de forma piramidal de los obeliscos) y de acuerdo con esto declaró que «un obelisco es simplemente una pirámide sobre una base alta que se ha transformado en un mástil». Breasted también expuso que debido a que «el obelisco, como es normalmente aceptado, es un símbolo del dios sol... (esto implica que) el rey era enterrado bajo el símbolo del dios sol, el cual se encontraba en el *Sancta Sanctorum* del templo solar de Heliópolis» (Breasted, págs. 70-73). Esta conclusión, quizás demasiado apresurada, difundió inevitablemente el simbolismo solar a todo el conjunto de monumentos relacionados con los piramidiones. Las ideas de Breasted fueron más tarde acogidas y ampliadas por I. E. S. Edwards, quien también propuso que la visión esporádica del triángulo inmaterial formado por los rayos del sol cayendo entre las nubes en el crepúsculo, pudo haber sido el origen de la forma del Benben «y su derivado arquitectónico, la pirámide verdadera» (Edwards, págs. 209-211). Edwards buscó evidencias documentales en los *Textos de las Pirámides*, aportando los pasajes 1108 y 1231: «Yo he dejado para mí mismo este rayo de sol tuyo como una escalera bajo mis pies...» y: «Haz que el cielo haga la luz del sol fuerte para ti, haz que tú asciendas al cielo...» (aquí he empleado la traducción más reciente de Faulkner). De esta manera, Edwards añade que «parece irresistible la tentación de mirar la verdadera pirámide como una representación material de los rayos del sol y consecuentemente como un medio por el que el rey muerto podría ascender hasta el cielo». Realmente, se ha dicho que los rayos del sol son un medio para que el faraón

muerto ascienda hasta el cielo; pero también se mencionan en los *Textos de las Pirámides* otros «medios» para, precisamente, el mismo fin. Estos son: sobre una escalera (R. O. Faulkner lo titula Sentencia 304 «El rey alcanza el cielo sobre una escalera»); sobre el viento «el rey ascendió al cielo sobre el viento» (TP 309); sobre un rayo en la tormenta: «El rey es una llama (que se mueve) ante el viento, se ha traído una camino para ascender hasta el cielo (Sent. 261); sobre el granizo: «Los granizos del cielo me han llevado» (TP 336); sobre una balsa de cañas: «La balsa de cañas está colocada para mí... soy llevado sobre el cielo oriental» (Sent. 263); ascendiendo por una cuerda: «Coloca la cuerda correctamente, cruza la Vía Láctea...» (Sent. 254); sobre los muslos de Isis: «Yo asciendo (hasta el cielo) sobre los muslos de Isis» (TP 379).

Como se ve, ascender sobre los rayos del sol no era la única forma, sino que cualquier método cósmico hacía posible la ascensión del rey hasta el cielo. No es posible dar preferencia a cualquiera de ellos por haber influido en la forma de la pirámide verdadera/Benben, especialmente cuando ninguno se menciona de forma específica en el pasaje en cuestión. Sin embargo, existe un pasaje en el que se hace mención directa de la construcción de la pirámide a Osiris: «Este rey es Osiris, esta pirámide del rey es Osiris, esta construcción suya es Osiris...» (TP 1657). Osiris en el Reino Antiguo fue principalmente una divinidad estelar y su alma se identificaba con la constelación de Orión: «Mira, Osiris ha venido como Orión» (TP 820). Más adelante el rey muerto se identificó con Osiris y su alma-estrella normalmente se empareja con Orión: «Oh rey tú eres esta Gran Estrella, la compañera de Orión» (TP 882). Al hilo de esto, parecería lógico examinar la posibilidad de que existiera un simbolismo estelar para el Benben y, consecuentemente, para la forma de la pirámide verdadera.

A pesar de que la Casa del Fénix en la que permaneció el Benben, se ha vinculado muchas veces al Templo Solar de Ra en el último período de la Época de las Pirámides, no implica la asociación necesaria del Benben con el sol. Todavía no se ha dado una explicación satisfactoria a por qué una piedra cónica fue venerada como un símbolo solar (como cualquiera podría esperar, el símbolo solar normalmente es un disco). Los defensores del Benben como símbolo solar proponen la explicación de que el Benben era una representación del Montículo Primigenio sobre el que cayó el primer rayo de sol. Esto implicaría que también la pirámide tendría una afinidad similar. Esta hipótesis es rechazada por varios motivos por Edwards (Edwards, pág. 287), ya que si bien el Montículo Primigenio está unido indirectamente a la estructura funeraria de las mastabas más antiguas de las tres primeras dinastías, extender la asociación a la tumba piramidal es ciertamente llevar demasiado lejos esta posible correlación. En cualquier caso, la ideología de La mastaba puede ser no solamente solar. A. Badawy parece haber encontrado un fuerte simbolismo estelar en su orientación y diseño (*JNES*, vol. xv, 1956, pág. 183). El cambio radical del diseño de la tumba hacia las monumentales pirámides está directamente relacionado con una

nueva interpretación que hizo el clero de la ascensión a los cielos del faraón muerto, y posiblemente con una nueva «evidencia» de su forma póstuma que, por una razón hasta ahora desconocida, se creía que era cónica o piramidal.

Normalmente también se suele exponer que el Fénix, el pájaro mítico del que se decía que se había posado sobre un extremo del Benben, era la representación del poder autocreador del dios sol (Breasted, pág. 72). Pero la identificación cósmica del Fénix no fue en ningún caso exclusiva del sol. En el Reino Medio, por ejemplo, también se decía que el Fénix era el alma de Osiris, así como de la luna y en ocasiones el Lucero del Alba, es decir, Venus (Rundle Clark, págs. 246-249). De esta manera, el Fénix era el símbolo del renacimiento al amanecer no sólo para el dios sol sino para todos los seres cósmicos en general. En el *Libro de los Muertos*, en el capítulo 83 titulado: «Fórmula para convertirse en el pájaro Fénix (Bennu)», el Fénix dice: «Yo soy la semilla de cada dios...» (Rundle Clark, pág. 249). Su poder de autocreación simbolizaba claramente el emerger (renacimiento) de los cuerpos celestes (dioses) en el amanecer desde el inframundo, la tierra tenebrosa de los muertos, bajo el horizonte.

Se sabe que el pilar sagrado fue adorado en Heliópolis antes que el Benben (Edwards, pág. 24). El simbolismo fálico es, por supuesto, obvio y su asociación con el falo de Atum, por lo que leemos en los *Textos de las Pirámides*, parece casi indiscutible: «Atum es quien una vez devino en el ser, quien se mas turbó en On (Heliópolis). Él llevó su falo en su mano para que pudiera obtener una eyaculación por medio de él...(TP 1248); "Oh Atum Kheper (el escarabajo o disco del amanecer), tú llegas alto en las alturas ¿pilar, montaña?). Tú te alzas como la piedra Benben en la Casa del Fénix en On...» (TP 1652). H. Frankfort sugirió que la combinación del Benben con un pilar, posteriormente estilizado quizás en un obelisco con un Benbenet, puede representar el semen o la semilla que es eyaculada desde un falo cósmico asociado a Atum (Frankfort, págs. 153, 380 y nota 26). Probablemente, más tarde este fetiche fue considerado sagrado e identificado con Ra o Atum Ra. En los *Textos de las Pirámides* se dice: «Oh Ra, haz que el útero de Nut quede preñado por la semilla del espíritu que hay dentro de ella» (TP 990). «En tu útero hay prisa, oh Nut, a través de la semilla del dios que está en ti: él soy yo (el rey), el que es la semilla del dios que está en ti...» (TP 1416-1417). «El rey es una estrella imperecedera, hijo de la diosa del cielo...» (TP 1469). «El rey fue transformado por su padre Atum...» (TP 1466). «Oh Ra Atum, este rey viene a ti, un espíritu ¿estrella?) imperecedero... tu hijo viene a ti, este rey viene a ti (TP 152)». A juzgar por estos pasajes, es evidente que se pensaba que Nut era la madre del rey en su forma estelar, el señor de Atum Ra. Un pilar que se eleva hacia el cielo en cuya parte superior se coloca un fetiche que representa la semilla estelar y que se ofrece a la diosa del cielo para que lo geste en su útero, parece haber sido la función simbólica del ídolo combinado, el pilar Benben de Heliópolis (véase lámina 1 para un posible ejemplo). Considerando lo que se acaba de exponer, es incluso significativo advertir

que la palabra «Benben» significa «copular» ¿inseminar un útero?) cuando va seguido del determinativo de un falo erecto que eyacula semen (Wallis Budge, pág. 217). Algunas palabras que contienen la raíz «Ben» también tienen un significado sexual (Baines, *Orientalia* 39, 1970, págs. 389-395).

En los *Textos de las Pirámides*, el escenario astronómico-mitológico que debe tenerse en cuenta es que el faraón se convierte en una «semilla» para ser engendrada como una estrella. Esta semilla es coronada por Ra Atum y gestada en el útero de Nut: «El rey es tu semilla, Oh Ra» (TP 1508). «El rey viene a ti, él ha venido a Nut, haz traer el cielo para él y cuelga las estrellas para él». (TP 1516). «El cielo te concibe con Orión...» (TP 820). «Declamación de Nut: el beneficiado superior: el rey es mi primogénito, el que agrieta mi útero» (TP I). «Oh rey, tú eres esta Gran Estrella, el compañero de Orión... el cielo te ha engendrado junto a Orión» (TP 882-3). «El rey es una estrella brillante... el rey se presenta como una estrella...» (TP 262/3). "Tú perteneces a las estrellas que rodean a Ra» (TP 412). «Tú (Nut) has colocado a este rey como una estrella imperecedera que se encuentra en ti...» (TP782). «El rey es una estrella» (TP 1470). «El rey es una estrella que está en el cielo entre los dioses» (TP 1583). «Yo (el rey) soy un alma... una estrella de oro...» (TP 887-889). «Yo me siento entre vosotros, las estrellas del Más Allá» (TP 953). «Yo soy una estrella que ilumina el cielo» (TP 1455). «Yo soy una estrella *nhh*, el compañero de una estrella *nhh*, yo llegaré a ser una estrella *nhh*» (TP 909). «Oh Ra, por quien has dicho, Oh Ra, ¡oh, para un hijo! él que tiene un alma, que es poderoso y fuerte... Aquí estoy, oh Ra; yo soy tu hijo, yo soy un alma... Yo permanezco junto a Ra cuando atraviesa el cielo, yo soy una estrella de oro» (TP 886-889). «Yo sigo a Ra hacia Occidente... yo soy una estrella *nhh*» (TP sentencia 469). «Mi estrella está colocada en lo alto junto a Ra» (TP 698).

Dicho esto, se puede asumir de forma justificable que el simbolismo que predomina en la pirámide es estelar, ya que este monumento indudablemente fue considerado el lugar del renacimiento estelar del rey. El nombre empleado en aquella época para algunas pirámides también señala hacia este simbolismo estelar: «Djedefre es una estrella Sehetu», «Nebka es una estrella», «El alma (ba) de Sahure brilla», «Esnofru brilla», «Neferirkare se ha transformado en un alma (ba)» (Edwards, *The Pyramids*, págs. 295-298; Badawy, *JEA* 63, pág. 58). La forma de hacer los nombres de los faraones, empleando los de las pirámides, también es significativo, ya que implica que el monumento (o principalmente su piramidió, como veremos más adelante) era considerado como la forma transfigurada de la partida del faraón como una estrella-alma. Quedándose con la hipótesis de que el Benben inspiró el diseño de la verdadera pirámide, entonces ¿de qué manera esta piedra sagrada de forma cónica puede estar relacionada con la forma que se imaginaba de una estrella? Si hemos hablado del destino estelar del faraón muerto y de sus huesos de hierro celestes (véase más adelante), de la piedra Benben y su supuesto origen cósmico y más en concreto de su forma «cónica», está justificado

pensar que esta piedra sagrada fue un «meteorito de hierro orientado» y que tenía la forma de un cono.

La idea de que en la Antigüedad los meteoritos eran «estrellas caídas», no necesita más explicaciones. De hecho, los meteoritos son restos procedentes del espacio (mayormente de un asteroide despedazado) que caen sobre nuestro planeta y que pueden ser recuperados (en contraposición a los meteoros que arden completamente al cruzar la atmósfera). Los meteoritos se clasifican en tres grupos principales: meteoritos de hierro (90 % hierro y 10-12 % níquel), meteoritos de hierro y piedra, y meteoritos pétreos. Los más conocidos son los de hierro ya que, por razones obvias, tienden a superar el impacto con el suelo de forma más fácil que los otros tipos. De hecho, la mayoría de los meteoritos son muy pequeños. En ocasiones, sin embargo, algún meteorito grande cruza nuestra atmósfera. Si es muy grande (el famoso cráter de Arizona de 1,2 km de ancho fue causado por un objeto de 25 m de diámetro), conservará la mayor parte de su velocidad original, explotando con efectos dramáticos justo antes de colisionar con el suelo. Entonces, su masa se rompe en miles de fragmentos diminutos (el meteorito de Arizona causó un estallido equivalente al de una explosión nuclear de 4 megatonnes). Sin embargo, no todos los meteoritos se deshacen tan fácilmente. La masa más grande de meteorito conocida es el meteorito de hierro «Hoba», que todavía se encuentra sobre el lugar en donde cayó, cerca de una granja de Grootfontein, al sudoeste de África. Se cree que este meteorito era un trozo de hierro de 60 toneladas. La mayoría de meteoritos con una masa de entre 1.000 y 1.500 kg reducen normalmente su velocidad por el roce con la atmósfera, cayendo en libre los últimos 20 kilómetros, chocando finalmente contra la tierra a 0,1 km por segundo. En el caso de un meteorito de hierro, las posibilidades de pervivencia con un daño mínimo son grandes. También, muchos meteoritos conservan normalmente su orientación en la dirección del vuelo; esto causa que la parte frontal se ablande y fluya hacia la parte trasera. El resultado, especialmente en la variedad férrea, es un meteorito que tiene la forma característica de un cono afilado. A estos se les conoce como meteoritos «orientados». Se sabe de algunos meteoritos de hierro orientados que pesan entre las 5 y las 15 toneladas (Buckwald, cap. 6). Los mejores ejemplos son «Morito» (10 toneladas) y «Willamette» (14 toneladas). Los nombres normalmente pertenecen a los lugares en donde han caído. «Morito» es el meteorito de hierro de forma cónica mejor conservado, y se exhibe en la ciudad de México. Mide unos 110 cm de alto y su base tiene unos 150 cm, e incluso posee una forma muy similar a un cono piramidal. «Willamette» se encuentra en el Museo de Historia Natural de América, en Nueva York (véanse láminas 2 y 3).

Entre la población del Mediterráneo antiguo, incluidos los egipcios, existía la creencia muy difundida de que el hierro venía del cielo, haciendo una clara alusión a su origen meteórico. En la actualidad, el promedio de meteoritos descubiertos es de sólo 5 por año. Esta escasez se da a pesar de nuestros sofisticados sistemas de comunicación y el gran interés científico. Un número tan bajo como éste difícilmente

pudo haber extendido la creencia en la Antigüedad de que el hierro provenía del cielo, y muchos científicos son de la opinión de que los meteoritos fueron mucho más frecuentes en el pasado, una hipótesis defendida por la investigación astrofísica. Así pues, la posibilidad de observar la caída de un meteorito de hierro de gran tamaño y también su recuperación, fue más grande en un remoto pasado que en la actualidad. Incluso muchas piedras sagradas que se creían que «habían caído del cielo», seguramente meteoritos, fueron adoradas en templos y capillas. Por ejemplo, se decía que los efesios (*Acts. xix-35*) habían adorado en el templo de Diana «un símbolo de esta diosa que había caído del cielo». En el templo de Apolo en Delfos se pensaba que una piedra (Roux, pág. 310), que probablemente tenía la forma de un cono ovoide (sustituido después por el conocido ónfalos), había venido de Cronos, el dios del cielo, siendo el objeto más venerado. Esta «piedra de Cronos» seguramente fue un meteorito (Wainwright, *Annal. Serv. xxviii*, pág. 185). También se decía que un meteorito de hierro había sido adorado por los frigios en el siglo VII a. C. (McCahl, pág. 17). La piedra negra cónica conocida como «Elagalabus», fue un meteorito que se adoraba en Emessa (Daremborg y Sangria, pág. 529). No lejos de Emessa, se encuentra el templo de Heliópolis-Baalbek, donde se veneraban piedras negras cónicas (Hitti, pág. 312). El dios nabateo Dushara fue adorado en la forma de un obelisco o «una piedra negra sin labrar de cuatro cuentos» (*ibid.*, pág. 385). Incluso un ejemplo moderno de este tipo de piedras veneradas es el que se guarda en la capilla de la Kaaba en la Meca, Arabia Saudí, que para los geólogos es un meteorito recuperado en la Antigüedad (puede encontrarse un estudio completo sobre los meteoritos sagrados en mi próximo artículo «El fetiche de Amón y Alejandro Magno: una investigación sobre la conexión con los meteoritos»).

El egiptólogo inglés G. A. Wainwright ha apuntado de forma clara que el hierro en el Reino Antiguo era obtenido casi siempre de los meteoritos de hierro (Wainwright, *JEA* 18, pág. 3). Parece que el hierro manipulado de las minas terrestres raramente contiene níquel, mientras que el hierro meteórico posee una cantidad muy alta de este elemento, en una proporción del 12%. Wainwright propone que los abalorios de hierro que han sido analizados, cuya datación es de una época tan antigua como el predinástico, muestran un contenido muy alto en níquel, confirmando así su procedencia meteorítica (véanse más datos en Dunham, *JEA* 28, pág. 57). Además, la palabra B/X que significa «hierro» en antiguo egipcio, también quiere decir «el material del que está hecho el cielo»^[1]. Por lo tanto es muy probable que se pensara que el hierro de los meteoritos fuera la materia con la que se hacían los reyes que renacían como dioses estelares (Wainwright, *JEA* 18, pág. 11). Ciertos pasajes de los *Textos de las Pirámides* sugieren incluso este concepto: «Los huesos del rey son de hierro y los miembros del rey son estrellas imperecederas...» (*TP* 2051). «Yo (el rey) soy puro, llevo en mí mismo mis huesos de hierro... mis miembros imperecederos están en el útero de Nut» (*TP* 530). «Mis huesos son de hierro y mis miembros son las estrellas imperecederas» (*TP* 1454).

También es posible que trozos de hierro meteorítico, que generalmente tienen una apariencia lustrosa y oscura, fueran asociados o incluso confundidos con piedras duras negras como la diorita, el basalto, o el granito negro, encontrados en el Alto Egipto. Para una mentalidad primitiva, no familiarizada con el hierro y sus propiedades químicas, el parecido podía ser extraño. No es raro que el basalto fuera denominado «Bja-kam» que significa «hierro negro» (Wallis Budge, pág. 210), dando a entender que el basalto y posiblemente piedras duras negras similares como la diorita o el granito negro, fueran relacionados con las piedras de hierro meteoríticas y, consecuentemente, con los «huesos» de los dioses estelares. La mayoría de los piramidiones de las grandes pirámides posiblemente estuvieran hechos de granito (Edwards, págs. 118, 151). El piramidión negro de la pirámide de Amenemhat III en el Museo de El Cairo, es un ejemplo claro (véase Lámina 4). Fue descubierto en 1902 por Maspero, quien señaló que su superficie había sido pulida «a espejo» («*poli a miroir...*», Maspero, *Annal. Serv.*, III, pág. 206). Esta descripción es típica del aspecto de los meteoritos de hierro que acaban de caer. El piramidión de Amenemhat III podría ser la versión estilizada hecha por el hombre de un meteorito de hierro orientado que simboliza su estrella-alma materializada. Las dos líneas de la inscripción jeroglífica que decoran la base del piramidión fueron primero estudiadas por Maspero (Maspero, *Annal. Serv.* III, pág. 206) y después por Breasted (Breasted, pág. 73) y Piankoff (Piankoff, pág. 5). En la inscripción se evocan varias divinidades, entre ellas el dios sol (como «El Señor del Horizonte») y Orión-Osiris, el gran dios-estrella del renacimiento astral, descrito como un hombre andando que lleva en una mano una vara y su jeta una estrella grande con la otra. En un lado del piramidión hay grabados dos grandes ojos rodeados por un disco con alas con plumas; la inscripción inferior dice: «El rostro de Amenemhat está atento, él ve al Señor del Horizonte cuando navega en el cielo» (curiosamente, este rostro alado también es descrito en los *Textos de las Pirámides* en relación al «hierro»: «Él ha aparecido sobre una piedra (C), sobre su trono, él ha afilado el hierro gracias a eso... asciende por ti mismo, Oh rey, une tus huesos, toma tu cabeza... Oh rey, asciende por ti mismo como Min (el dios fálico de la fertilidad), vuela alto hacia el cielo y vive junto a ellos, haz que tus alas crezcan con tus plumas sobre tu cabeza...» TP 1955-8). Otra inscripción del piramidión de Amenemhat III dice: «... el alma del rey Arnenemhat se encuentra tan alta como lo está Orión...». Breasted señala que seguramente sea incorrecto pensar que el texto prueba el simbolismo solar del piramidión, ya que es evidente por la inscripción, que debemos considerar el piramidión no como una representación material del dios sol sino como el alma estelar del rey, es decir, un descendiente de Ra, no Ra en sí mismo. Es en esta faceta que el alma del rey, ahora entendida como un objeto estelar en lo alto sobre la base de la pirámide, participa incluso en el ciclo eterno del dios sol y en el de los dioses estelares ancestrales al navegar cada día como ellos por el cielo.

El signo jeroglífico para la palabra «pirámide» era descrito en ocasiones como

una pirámide con un apéndice amarillo, dando a entender que los piramidiones de granito de las pirámides podrían haber sido dorados (Edwards, pág. 276). Una inscripción encontrada por Jequier en la pirámide de la reina Udjebten defiende esta hipótesis al hablar del piramidión dorado de su pirámide (*ibid.*). Un piramidión casi negro, la representación estilizada de un meteorito de hierro orientado, finamente pulido y cubierto por una capa de oro, podría tener un poderoso simbolismo asociado al concepto primitivo de una «estrella viviente», es decir, un alma-estrella que brilla en el cielo, cuyos huesos se creía que estaban hechos de hierro o *bja-kam*, y la «carne» de hierro. Evidencias de esta idea pueden verse en estos pasajes: «Oh rey, asciende por ti mismo sobre tus huesos de hierro y tus miembros de oro, por eso tu cuerpo pertenece a un dios... haz que tu carne recupere la vida y haz que tu vida sea más que la vida de las estrellas en su tiempo de vida...» (TP 2244). «Yo (el rey) estoy con Ra cuando atraviesa el cielo, yo también soy una estrella de oro...» (TP 886-889); y TP 904 instruye al rey muerto para «ser una alma como una estrella viva».

Sumario y conclusión:

Similar a otros casos de meteoritos adorados por los pueblos antiguos, también la piedra Benben, venerada en una ocasión en la «Casa del Fénix», fue un meteorito. Su forma cónica y su relación con los piramidiones de las pirámides (más tarde, un último símbolo del faraón muerto hecho de «huesos de hierro») recuerda un meteorito de hierro orientado, posiblemente con una masa de 1 a 15 toneladas. Estos objetos precipitados del cielo eran normalmente representativos de las «estrellas caídas» y como propone el clero egipcio con un ejemplo tangible de un objeto estelar, una «semilla» de Ra-Atum. Es reconocido por todos que los ritos de renacimiento llevados a cabo para los faraones muertos son en parte, si no principalmente, estelares. El conocido arqueoastrónomo E. C. Krupp señala que «el lenguaje de los ciclos estelares parece ser intercambiable con el lenguaje de los ritos funerarios» (Krupp, pág. 216). También se acepta de forma generalizada que la esencia de los ritos funerarios egipcios de los reyes, eran un recreación de la resurrección de Osiris, el último que consiguió sobrevivir después de la muerte gracias a los ritos mágicos de la «momificación» realizados por Isis, convirtiéndose en la primera momia real. Pero esta resurrección de Osiris como una «momia» no es más que un adelanto (en el estadio parcial de los ritos mágicos) para el estadio segundo y último de su autotransfiguración en un dios-estrella, Sahu-Orión, en la forma en la que a llegó a ser gobernador de la Duat, el mundo estelar de las almas (Hassan, pág. 286; Mercer, pág. 34). Normalmente no se aprecia esta segunda configuración cósmica (Rundle Clark, pág. 122), ni tampoco se entiende con propiedad su implicación estelar. Todos los rituales, ceremonias y letanías para el funeral real, sin embargo, están implícitos en estos dos pasos de la transfiguración del rey muerto. El punto principal que debe apreciarse aquí es aquel en el que ambas transfiguraciones, es decir, la de cuerpo a

«Osiris» y la de Osiris a «dios-estrella», fueron considerados para ser materialmente posibles (Champdor, pág. 69), entonces continuaba su transfiguración en un «alma-estrella». Para alcanzar la primera transfiguración, es decir «Osiris muerto», el cuerpo era arreglado como la imagen de Osiris por medio de un complejo método de preparación que hoy es algo similar al término «momificación». Entonces el cuerpo «osirianizado», o sea la momia, a través de su propio poder latente, al que se le añaden por medio de la magia algunas sentencias que recita el sacerdote, se esperaba que se autotransfigurara en «Sahu», o cuerpo espiritualizado (*TP* 1716; Wallis Budge *BOD*, lix; Hassan, pág. 314). Parece improbable que no haya conexión en el juego de palabras entre Sah (Orión, alma de Osiris) y Sahu (cuerpo espiritual del rey-Osiris muerto). En la era de las pirámides, este segundo estadio así como la propia transfiguración en una «estrella», fue convenientemente dejado a cargo de la propia pirámide, esto es, que proclamado por el clero como un monumento dotado con el poder de generar la metamorfosis de un «Osiris muerto» en una «estrella viva» (Bauval *DE* 13). Esto es lo que se pensaba que sucedió por la transmisión ascendente del alma del rey Osiris enterrado en su alma-estrella-semilla, es decir, el piramidión/objeto-estelar que corona la pirámide. Así, la semilla de Ra Atum fue lanzada al cielo, al seno de la madre cósmica, la diosa del cielo Nut, para que fuera gestada y renaciera al amanecer como una estrella más del firmamento. En los *Textos de las Pirámides* leemos: «Nut ha colocado sus manos sobre ti, oh rey, sus cabellos son largos y sus pechos cuelgan; ella te lleva por sí misma al cielo, ella nunca lanzará al rey a la tierra. Ella te lleva, oh rey, como hace con Orión...» (*TP* 2171-2). «El rey ha venido a ti, oh Madre del rey, él ha venido a Nut, haz traer el cielo hasta el rey, y levanta las estrellas para él, ya que su gusto es el gusto de tu hijo que brotó de ti, el sabor del rey es el mismo de Osiris tu hijo que brotó de ti» (*TP* 1516). Si nosotros unimos estos pasajes con el número 1657, «este rey es Osiris, esta pirámide del rey es Osiris», entonces tiene mucho más sentido, dando una continuidad esta letanía esotérica.

REFERENCIAS

BADAWY, A.: En «The Stellar Destiny of Pharaoh and the so-called Air-Shafts of Cheops Pyramid», en *Mitteilungen der Institute Fur Orientforschung* (Akademie der Wissenschaften zu Berlin) Band 10, 1964.

BAUVAL, R. G.: En «A Masterplan for the three pyramids of Giza based on the Configuration of the three Stars Of The Belt Of Orion», en *Discussions In Egyptology*, DE 13, 1988; véase también Trimble, V. en «Astronomical Investigation concerning the so-called Air-Shafts of Cheop's Pyramid», en *Mitteilungen der Institute fur Orientforschung* (Akademie der Wissenschaften zu Berlin) Band 10, 1964, págs. 183-187.

BREASTED, J. H.: *Development of Thought in Ancient Egypt*, University of Pennsylvania Press, Filadelfia, 1972.

BUCKWALD, V. E.: *Handbook on Iron Meteorites*, UCLA, Press 1975. Ver también Brian Mason, *Meteorites*, Nueva York, 1962.

CHAMPDOR, A.: *The Book Of The Dead*, Garret Publi., Nueva York, 1966.

DAREMBERG, Ch., y Saglio, Edm.: *Dictionaire Des Antiquites Grecques et Romaines*, véase en «elagabalus» y «baetylia».

EDWARDS, I. E. S.: *The Pyramids of Egypt*, Penguin ed., 1979.

FAULKNER, R. O.: *The Ancient Egyptian Pyramid Texts*, Oxford, 1969.

FRANKFORT, H.: *Kingship and the Gods*, Chicago, 1978.

HASSAN, S.: *Excavations at Giza*, vol. vi, part I, El Cairo, 1946.

HITTI, P. K.: *History of Syria*, Londres, 1951.

KRUPP, E. C.: *In Search of Ancient Astronomies*, Chatto y Windus, Londres. Aquí Krupp alude principalmente a la cosmología de Seti I y Ramsés IV (véase NEUGEBAUER, O., y Parker R.: *Egyptian Astronomical Texts*, vol. I, Londres, 1960, págs. 36-94).

MCALL, G. J. H.: *Meteorites And Their Origins*, Wren publ., 1973.

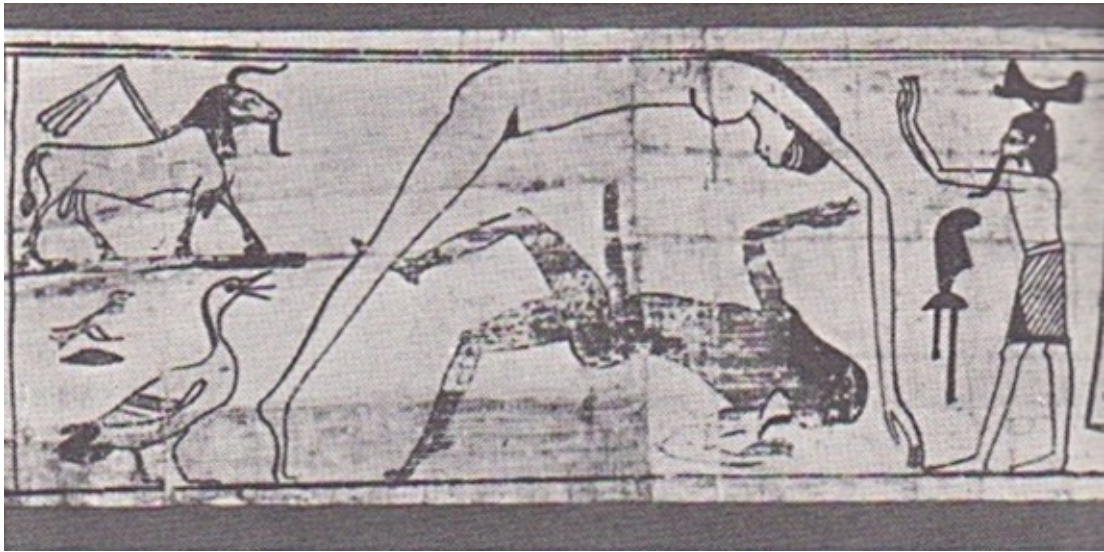
MERCER, S.: *The Pyramid Texts*, Toronto, 1952.

PIANKOFF, A.: *The Pyramid of Unas*, Princeton University Press, Bollingen, Series XL. 5. Roux, G.: *Delphes, son Orac/e el ses Dieux*, París, 1976.

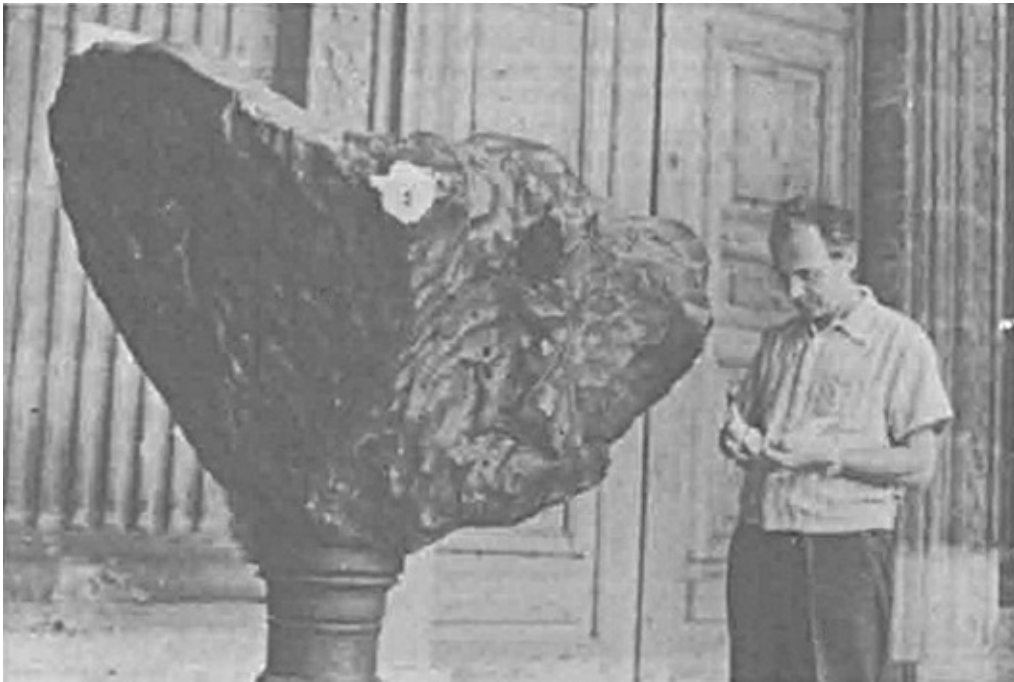
RUNDLE CLARK, R. T.: *Myth & Symbol In Ancient Egypt*, Londres, 1978.

WAINWRIGHT, G. A.: *En Iron In Egypt, en el JEA*, vol. xviii, 1931, págs. 3-15.; véase también JEA XVII, págs. 185-195 y JEA XXI, págs. 152-170 para los vínculos de Min con los meteoritos.

WALLIS, BUDGE, E. A.: *A Egyptian Hieroglyphic Dictionary*, Dover Publ., Nueva York, 1978. *The Book of The Dead-Papyrus of Ani in the British Museum*, Londres, 1895, prefacio.



La diosa del cielo Nut, arqueando su cuerpo desnudo sobre Geb, el dios de la tierra, cuyo gran falo está orientado hacia el cielo. Esta ilustración del Reino Nuevo sugiere un concepto muy parecido a la «inseminación» de Nut por el falo cósmico de Atum-Ra, cuya representación original puede haber sido el pilar sagrado y el monumento Benben de Heliópolis.



Meteorito de hierro «Morito», Fotografía por cortesía de Vagn Buchwald, Instituttet For Metallaere, Linby, Dinamarca. «Morito» aparece aquí boca abajo, tal y como se exhibe en la Ciudad de México.



Meteorito de hierro «Willamette». Reproducción por cortesía de Brian Mason, Smithsonian Institution, Washington D.C. «Willamette» es un meteorito de hierro «orientado» muy esbelto, tal y como se ve aquí, boca arriba, en esta fotografía antigua. En la actualidad se exhibe en el Museo de Historia Natural de Nueva York.



Piramidión de granito negro de la pirámide de Amenemhat III. Museo de El Cairo.

EL SEMILLERO DE LOS DIOSES ESTELARES: ¿UN RITUAL DE FERTILIDAD EN EL INTERIOR DE LA GRAN PIRÁMIDE?

Introducción

En dos artículos recientemente publicados, he argumentado que las pirámides verdaderas fueron originalmente símbolos estelares, incluidas las de Gizeh, que poseen una correlación especial con las tres estrellas del cinturón de Orión^[1]. Esta correlación nos lleva a la conclusión de que las tres grandes pirámides de la meseta de Gizeh fueron construidas siguiendo un plan maestro, posiblemente instigado por el clero de Heliópolis durante el reinado de Keops^[2]. También se comentaba que los estrechos canales que salían de la Cámara del Rey en la pirámide de Keops estaban orientados hacia las regiones de la bóveda celeste que habían tenido gran importancia religiosa para los antiguos egipcios: el canal norte apuntaba hacia la región circumpolar, y el canal sur apuntaba hacia el lugar donde se encontraba el cinturón de Orión hacia el 2750-2600 a. C.^[3] [véase diagrama I]. En el presente artículo se ha propuesto examinar la composición astronómica de los otros dos canales, a saber aquellos que parten de la llamada «Cámara de la Reina»^[4], y también sugerir para ellos una función ritualística apropiada al igual que se hizo con los de la Cámara del

Rey, que apenas fueron tratados en los artículos precedentes.

La composición astronómica de los canales de la Cámara de la Reina

Arquitectónicamente, estos canales son similares a los de la Cámara del Rey excepto en que no atraviesan la pirámide, sino que se detienen en algún lugar del núcleo de la construcción. Cuando fueron descubiertos en 1872 sus aperturas estaban selladas con bloques de piedra^[5]. Su inclinación media sobre la horizontal fue medida por Petrie: 37° y 38' para el canal norte, y 38° y 28' para el canal sur.

Los canales en cuestión, al igual que sus homónimos de la Cámara del Rey, apenas han recibido atención, probablemente debido a la idea generalizada de que la Cámara de la Reina fue abandonada antes de que fuera terminada —hipótesis parcialmente sustentada en el aspecto inacabado del suelo, y también porque los canales, como ya se ha dicho, no atraviesan la pirámide hasta el exterior^[6]. A pesar de todo, nadie puede dudar el hecho de que los canales fueron realizados antes de que se tomara la decisión de abandonar la cámara, de otra manera, ¿por qué se molestaron los constructores en perforarlos? Es entonces razonable suponer que las inclinaciones de los canales fueron elegidas para expresar connotaciones astromitológicas, al igual que sucedía en el caso de las inclinaciones de sus homónimos en la Cámara del Rey.

Los canales polares (del norte)

El canal norte de la Cámara del Rey tiene una inclinación de 37° 38' con respecto a la horizontal, apuntando así hacia la región circumpolar del cielo. Con toda seguridad, esta posición fue escogida de forma deliberada por la misma razón que el canal norte de la Cámara del Rey apuntaba al centro de la región polar celeste: para dirigir al observador hacia las constelaciones circumpolares. La inclinación del canal polar de la Cámara del Rey es de 31°, por lo que se dirigía deliberadamente a la culminación más alta de Alpha del Dragón, la que por entonces era la estrella polar en el 2600 a. C.^[7]

En la actualidad la región circumpolar del cielo, tal y como se ve desde Gizeh (latitud 30° norte), está definida por un círculo con un radio de 30° de arco y cuyo centro es el polo celeste (unos 30° sobre el horizonte). Hacia el 2750-2600 a. C., en este lugar se podían encontrar las constelaciones del Dragón, la Osa Mayor y la Osa Menor. Los egipcios pusieron especial atención en la región circumpolar por varias razones:

Al parecer ellos la imaginaban como la región fértil del cielo en la que habitaba Rer (o Tueris), la gran diosa hipopótamo, protectora de los embarazos y de los nacimientos. Su constelación fue muy similar a la del Dragón^[8]. En los *Textos de las Pirámides* el rey muerto también está normalmente relacionado con las (estrellas)

«imperecederas», un nombre que generalmente se entendía como algo implícito de las estrellas circumpolares^[9]. La Osa Mayor, conocida como la constelación del «tiro de bueyes», estuvo relacionada en ocasiones con los cuatro hijos de Horus^[10]; un grupo de divinidades estelares menores que fueron identificadas con los nietos del rey muerto y cuyo cometido durante los ritos de renacimiento era asistir al soberano durante su ascensión a los cielos^[11]. También hay numerosos pasajes en los *Textos de las Pirámides* que confirman que el rey muerto era imaginado como un cuerpo que volvía a ser concebido, en esta ocasión en la diosa del cielo, Nut, para renacer más tarde como una estrella (TP 1, 828, 990, 1416-1417, 1469, 1516, 2171), y es Atum o Ra quienes, con este fin, dejan en estado a Nut (TP 152, 990, 886-889). Considerando estos datos, parece que los canales norte de la pirámide de Keops estaban pensados para conectar el cuerpo momificado del rey con el «útero» del cielo donde podría ser gestado como un feto cósmico y renacer como una estrella (TP 820-822).

Los canales del sur

Generalmente se acepta que el canal sur de la Cámara del Rey fue orientado hacia el cinturón de Orión cuando éste alcanzaba el meridiano. El cinturón de Orión, en el centro de esta constelación tan conocida, está formado por tres estrellas. Orión estaba identificado con una divinidad llamada Sahu que parece haber sido un homónimo de Osiris en el cielo (TP 820, 82).

Hasta donde sé, no se ha propuesto un análisis estelar equivalente para el canal sur en la Cámara de la Reina.

La pareja estelar de Sahu (Orión-Osiris) era la diosa Sothis, identificada con Sirio, la estrella más brillante del cielo (Alfa del Can Mayor). No es extraño entonces que Sothis fuera considerada el homónimo estelar de la diosa Isis, la esposa y hermana de Osiris.

Los cálculos realizados usando las rigurosas fórmulas de la precesión, revelan que la declinación de Sirio era de unos $-21^{\circ} 34'$ (al sur del ecuador celeste) en la época del 2750 a. C. Esto significa que cuando se observa desde Gizeh, la estrella alcanzaría los $38^{\circ} 28'$, sobre el horizonte sur, una elevación que se corresponde con la inclinación del canal sur en la Cámara de la Reina^[12]. Debemos dejar de lado la posibilidad de que se trate de una coincidencia si consideramos la poderosa conexión mitológica de Sothis (Sirio-Isis) y Sahu (Orión-Osiris) y que este último no solamente fue el objetivo del canal sur que parte de la Cámara del Rey sino que, como veremos, tuvo asociaciones especiales con los reyes muertos.

El aspecto osiríaco del funeral real y el nacimiento de Horus

El consenso entre los expertos es que los ritos del funeral real, incluso desde época

muy temprana, estuvieron basados en la resurrección mitológica de Osiris:

Osiris era el hijo mayor de Nut y Geb, la diosa del cielo y el dios de la tierra. Los otros hijos fueron Isis, Set y Neftis. Osiris tomó como esposa a Isis, y juntos gobernaron Egipto. Al poco de casarse, y cuando todavía no tenían un heredero para su trono, Osiris fue asesinado por Su hermano Set, quien le descuartizó el cuerpo arrojando después los pedazos sobre todo Egipto. Isis, en una búsqueda épica, consiguió recuperar todos menos uno: el falo. Entonces ella se puso a trabajar en la tarea de unir los pedazos usando los ritos mágicos de momificación, devolviendo la vida a Osiris. Parece que Isis consiguió proporcionar a Osiris un falo artificial^[13], ya que entendemos que éste consiguió copular con ella y dejarla embarazada, después de lo cual él partió para siempre al mundo cósmico de la muerte (d Duat). El resultado de esta unión sexual sobrenatural fue Horus, «el hijo de Osiris». Horus creció para vengar a su padre derrotando a Set, llegando a ser rey de todo Egipto.

Horus fue el prototipo del reinado faraónico y de la teocracia egipcia que descansaba en la creencia de que el faraón era el «Horus» reencarnado. Sin embargo, cuando un faraón moría era supeditado a los ritos de la momificación, convirtiéndose así en «Osiris», dejando su trono terrestre y el título de Horus a su hijo/sucesor; del mismo modo que había hecho el Osiris original.

Ya que los dos canales sur (uno apuntaba al cinturón de Orión y el otro a Sirio, creaban, un vínculo entre estas estrellas y las cámaras del rey y de la reina en la pirámide de Keops), estamos obligados a suponer que los canales fueron empleados en un ritual «procreacional» o de «inseminación» relacionado con la unión sexual de Isis y Osiris y, consecuentemente, la procreación de un «Horus», es decir, un rey terrestre. El ritual habría sido intensamente «estelar», toda vez que la unión suponía una fusión del rey muerto con Osiris-Orión. Hay un pasaje en los *Textos de las Pirámides* que verdaderamente sugiere este ritual:

Tu hermana (esposa) Isis viene a ti alegre por el amor que te tiene. Tú la has colocado sobre tu falo y tu semilla ha entrado en ella, estando ella preparada como Sothis (Sirio); Horus-Sopd (una estrella) ha nacido de ti como «Horus que está en Sothis». (TP 632.)

A pesar de que este pasaje no cita directamente a la divinidad aludida, no hay duda de que se trata de Osiris-Orión y, por ende, también el rey momificado, quien en ese momento ya se le consideraba transformado en «Oshis».

El dios Osiris, según se evidencia en los textos funerarios de todos los períodos, no solamente fue el dios de la resurrección sino también el gobernador del Duat, el

reino de los muertos. La primera aspiración de cualquier egipcio era que después de la muerte se pudiera unir a Osiris en el Duat. El «alma» de Osiris estaba, como muchos defienden, en la constelación de Orión, y transformarse gracias al alma en un Osiris fue el objetivo principal de los ritos del antiguo Egipto. Esto, dice Rundle Clark^[14], es lo que se entiende por convertirse en «un Osiris». El pasaje 882 de los *Textos de las Pirámides* lo dice bien claro: «*Oh rey tu eres esta gran estrella, el compañero de Orión*». También en otros muchos pasajes de los *Textos de las Pirámides* el rey fallecido es identificado con frecuencia con el nombre de Osiris como si los dos se fusionaran ahora en un solo ser cósmico. El énfasis de los ritos funerarios, sin embargo, estaba en el momento de la momificación, el vehículo a través del cual podría alcanzarse el renacimiento estelar. La culminación de este rito era la «inseminación» del seno de Isis por el Osiris «muerto»... o del seno de Sothis por Orión en el contexto estelar. La naturaleza de los ritos funerarios estaba perfectamente clara tanto si eran intensamente estelares o intensamente procreacionales.

La «función» de los canales

Debemos retomar al aspecto físico de los canales de la pirámide de Keops: además de su faceta astronómica, también hay que considerar los detalles arquitectónicos y el diseño constructivo. Claramente los canales no fueron en" tendidos como dispositivos para ver, función que queda invalidada por el hecho de que se realizaron primero horizontalmente y luego con una inclinación hacia arriba (véase nota 15). A. Badawy también se ha manifestado en contra de que fueran pensados para la ventilación (véase nota 3). En los cultos relacionados con ritos de fertilidad, los largos canales que aparecen en un edificio religioso, y que a simple vista no tiene una función práctica, podrían haber sido pensados para tener una función con connotaciones fálicas o vaginales. Esta hipótesis parece sustentarse en otro aspecto constructivo de los canales, ya que las aperturas que dan a las cámaras están colocadas a unos 90 centímetros sobre el suelo^[15], es decir en el mismo nivel que las partes genitales de una persona adulta que puede estar en frente de la apertura (diagrama 2 a y b). De esta manera los aspectos del diseño «estelar» y «procreacional» dan a entender que en el interior de las cámaras de la pirámide de Keops tenía lugar algún tipo de ritual de fertilidad. No es difícil de imaginar una estatua itifálica del rey, o incluso su sarcófago antropomorfo que contenía su momia, levantado y mirando a las aperturas de los canales con el propósito de unir de forma simbólica al rey muerto con Osiris-Orión e Isis-Sirio, y también para unirle con la región fértil (circumpolar) del cielo.

Aunque no nos ha llegado ninguna descripción gráfica de este ritual de «inseminación» en la Era de las Pirámides, más adelante el antiguo arte funerario egipcio del Reino Nuevo proporciona numerosos ejemplos que muestran al rey-Osiris embalsamado con el falo erecto preparado para introducir su semen en Isis, cuya

naturaleza celestial es representada como un milano que planea sobre el falo de la momia del rey. Es verdad que en estas representaciones el rey embalsamado yace sobre su espalda, pero es muy posible que en el ritual aquí sugerido, un sarcófago antropomorfo/itifálico del rey muerto permaneciera temporalmente al modo que lo hacía el dios Min de Koptos^[16] (diagrama 2 c).

Los festivales del Año Nuevo y los ritos de fertilidad

Quizás haya señalar que tales rituales de «inseminación» que implicaban a un monarca terrestre y su consorte estelar no fueron extraños en otras partes del mundo antiguo, especialmente en Mesopotamia, aproximadamente en la misma época del Reino Antiguo en Egipto. Me estoy refiriendo, por supuesto, al ritual celebrado en el festival Akitu del Año Nuevo durante el cual el monarca era unido en matrimonio a una sacerdotisa de sangre real que personificaba a la diosa Inanna-Ishtar^[17]. En este contexto el rey personificaba al dios Marduk-Tamuz quien, curiosamente, recuerda en muchos aspectos a Osiris y que, además, fue en ocasiones identificado con la constelación de Orión^[18]. Esta ceremonia tenía lugar en una cámara que se levantaba para la ocasión sobre el vértice del zigurat, un templo que tenía la forma de una pirámide escalonada. Indudablemente, esta ceremonia poseía un marcado trasfondo astral: Ishtar era una diosa estrella identificada con el Lucero del Alba (Venus/Sirio). En la religión egipcia también se daba el día de Año Nuevo cuando tenía lugar el orto helíaco de Sirio (primera aparición al amanecer), señalando el comienzo de la inundación anual del Nilo y el rejuvenecimiento y renacimiento de la naturaleza. Poco antes del amanecer, Orión (cuya ascensión precedía a la de Sirio más o menos en una hora) dominaba el cielo oriental, anunciando el importante momento del renacimiento cósmico y terrestre.

El diseño de los zigurats, como las pirámides egipcias, implica numerosos aspectos astronómicos. También hay poderosas similitudes de ingeniería y arquitectura entre los zigurats y las pirámides escalonadas más antiguas de Egipto, tales como el llamado método de cebolla en la construcción, que llevó al conocido arquitecto y arqueólogo A. Badawy a sugerir que las «pirámides habrían sido para los faraones los mismo que los zigurats para los dioses mesopotámicos»^[19]. Aceptando que las pirámides escalonadas de Egipto fueron construidas en su mayoría bajo la influencia de ideas estelares^[20], y que las pirámides verdaderas siguieron envolviendo en su núcleo una pirámide escalonada^[21], los contenidos del presente artículo nos deberían obligar a suponer que un rito de fertilidad, no muy distinto a los celebrados en los zigurats de Mesopotamia, también pudo haber sido realizado dentro de la pirámide de Keops y posiblemente, de la misma manera, en otras pirámides.

APÉNDICE 2

LA TEORÍA DE LA CORRELACIÓN ESTELAR DE GIZEH Y EL 10500 A. C.

UNA ACTUALIZACIÓN

Por Robert G. Bauval

Nota: Con el fin de evitar la repetición de los argumentos que he usado con anterioridad para probar que el diseño formado por las tres pirámides de Gizeh es un intento deliberado para reproducir sobre el suelo el diseño formado por las tres estrellas del cinturón de Orión, he decidido reproducir en el Apéndice 1 el artículo original que apareció en 1989 en la revista Discussions in Egyptology. Invito a los lectores que no estén familiarizados con la teoría, a consultar primero el Apéndice 1 antes de proceder con el Apéndice 2.

Desde que *El Misterio de Orión* fue publicado por primera vez en 1994 y *Guardián del Génesis* en mayo de 1996, ha habido muchas personas en contra de la idea de que la fecha del 10500 a. C. pudiera ser vinculada a la necrópolis de Gizeh. Esto, a mi modo de ver, es incomprensible. La posibilidad de que pudiera haber una conexión entre tal remota fecha y los monumentos de Gizeh significaría, de hecho, un completo replanteamiento del origen de la civilización egipcia y, con ello, una reconsideración global del origen de la civilización humana. Entre los académicos es una conclusión profundamente asentada que la civilización del antiguo Egipto comenzó hacia el año 3000 a. C. y que la necrópolis de Gizeh es producto de la IV dinastía de los faraones que gobernaron hacia el 2500 a. C. Y aunque se admite generalmente que Egipto estuvo habitado por hombres primitivos antes del 3000 a. C., pocos académicos estarían abiertos a la posibilidad de que estas gentes fueran capaces de planear la necrópolis de Gizeh, y mucho menos construirla. Esto último, sin embargo, es todavía un problema sin resolver y no parte de mi argumento. Éste es franco y simple: los monumentos de Gizeh fueron diseñados según principios astronómicos; y cuando uno examina estos principios del diseño desprovisto de influencias e ideas preconcebidas sobre las capacidades de la cultura egipcia, la fecha del 10500 a. C. aparece «impresa» sobre el trazado del lugar.

UNA SECUENCIA LÓGICA

Es importante entender antes de nada cómo la fecha del 10500 a. C. se manifiesta en el diseño del trazado de la necrópolis de Gizeh a lo largo de mi investigación. Cuando

estaba acabando *El Misterio de Orión* en 1993, me intrigó el énfasis dado por los antiguos egipcios al concepto que ellos llamaban Zep Tepi, que significa «El tiempo primigenio». Se creía que Zep Tepi fue una era dorada en la que los dioses celestes habían descendido a la tierra de Egipto, implantando en el lugar las condiciones y el sistema de ley y orden que sirviera a la civilización faraónica que surgió de ellos. Fue el «Tiempo de Osiris», el esposo y hermano de Isis y padre de Horus. Osiris, desde los tiempos más antiguos, fue identificado con el dios del cielo Sah que era la constelación de Orión. En vistas de la intensa relación de las pirámides y también de los *Textos de las Pirámides* con la astronomía, me pregunté si la época conocida como «El tiempo primigenio» no podría quizás ser datada usando las estrellas de Orión. Mi razonamiento es éste: las estrellas desarrollan un ciclo lento y circular durante 26.000 años, que se conoce como la precesión alrededor del polo de la eclíptica, como la esfera en un reloj; se podía haber conocido este ciclo y que él mismo tuviera un «tiempo primigenio».

¿Pero dónde se podría marcar este punto dentro del círculo precesional de Orión?

El lector recordará del Apéndice 1 que el eje principal de la Gran Pirámide corría de norte a sur, es decir, a lo largo del meridiano. También es sobre este eje sobre el que discurren los cuatro «canales de ventilación» que parten de las cámaras. Hacia el 2500 a. C. el canal sur de la Cámara del Rey apuntaba a Zeta Orionis, la estrella más baja (más al sur) del cinturón de Orión y la última que cruza el meridiano sur. Empleando el programa *Skyglobe 3.6* para simular el efecto de precesión del cinturón de Orión para el ciclo completo de 26.000 años, es fácil demostrar que alcanzaría el punto más alto y más bajo a lo largo de la línea del meridiano —como si fuera el movimiento hacia arriba y hacia abajo de un columpio o de un péndulo. No hace falta ser un experto para deducir que el punto más bajo o nadir de este vaivén precesional podría ser el comienzo del «tiempo primigenio» del ciclo. De acuerdo con el *Skyglobe 36* este punto bajo se alcanzaría hacia el 10500 a. C., cuando el cinturón de Orión se encontraba unos 10 grados por encima del horizonte, en oposición a los casi 60 grados del punto más alto (que se alcanzará hacia el 2400 después de Cristo).

Cuando eché un vistazo al diseño del cinturón de Orión en esta fecha tan remota, fue cuando de repente se aclaró otro detalle hasta entonces inexplicable de la correlación, y que me había atormentado durante años. Este era el problema. En la época del 2500 a. C. el ángulo que las tres estrellas del cinturón de Orión hacían con el meridiano era de unos 73 grados, medidos muy de cerca desde el meridiano. El ángulo que las tres pirámides hacían con el meridiano era, sin embargo, de 45 grados. A pesar de que había una extraordinaria semejanza entre la imagen celeste de las tres estrellas del cinturón de Orión y la imagen terrestre de las tres pirámides de Gizeh, la correlación no era un reflejo exacto. Con el fin de que las dos imágenes, cielo y tierra, cuadraran, las estrellas necesitaban moverse unos 28 grados en el sentido contrario al de las agujas del reloj. Esto se puede hacer con la precesión, ya que debido a ella, la latitud de las tres estrellas cambia, por lo que también cambia el ángulo que forman

con el meridiano. Entonces, me percaté de que en el 10500 a. C. el ángulo era muy próximo a los 45 grados. ¿Usaron la precesión los constructores de las pirámides para «fijar» en el tiempo la idea del Zep Tepi?

Lo que daba más fuerza a esta hipótesis era la alineación astronómica de otro monumento importante de Gizeh: la Gran Esfinge. Sobre la antigua estrella que se colocó entre sus patas, hay una inscripción que afirma que el lugar sobre el que se asienta fue conocido como «el lugar del tiempo primigenio». ¿Pudo también haber sido construida la Esfinge en el 10500 a. C.? La Esfinge mira al este, hacia el lugar por donde el sol se levanta cada año en el momento de los equinoccios. De pronto esto me hizo pensar que Zeta Orionis en el cinturón de Orión cruzó el meridiano en el 10500 a. C. con una ascensión de cerca de 18 horas (actualmente 17 horas y 58 minutos), lo que significa que cuando esta estrella cruzó el meridiano en el 10500 a. C., el punto vernal (el lugar que ocupa el sol en el cielo en el equinoccio de primavera) habría estado sobre el horizonte justo en el este, es decir, en perfecta alineación con la Esfinge. También en este momento, la constelación zodiacal de Leo estaría localizada hacia el este. Es bien conocido que muchas culturas de la Antigüedad de todo el mundo usaban normalmente el ciclo de 26.000 años de rotación del equinoccio de primavera a lo largo del círculo del zodiaco para señalar el «tiempo» de una era. El «tiempo» en el que la Gran Esfinge estaba apuntando al cinturón de Orión, cuando se encontraba en su punto más bajo en el meridiano sur, fue el 10500 a. C., la «Era del León». En los *Textos de las Pirámides* aparece una figura mitológica celeste llamada «Horus en el Horizonte» en relación con el despunte del sol. También es conocido el mismo nombre por haber sido empleado para la Gran Esfinge de Gizeh. Esta interconexión perfecta entre simbolismo e imaginaria terrestre y celeste no puede, desde mi punto de vista, ser atribuida a la «casualidad». Demasiados factores complejos se interrelacionan entre sí como para creer que es una mera coincidencia. Estuve y sigo convencido de que los antiguos que diseñaron Gizeh intentaron fijar una fecha para conmemorar el «tiempo primigenio» o la «Edad de Osiris», y que esta fecha fue alrededor del 10500 a. C.

ATAQUE

En el número de junio de 1999 de la revista *Journal of the Royal Astronomical Society, Astronomy and Geophysics*, el conocido astrónomo sudafricano Anthony Fairall publicó un artículo titulado «La precesión y el trazado de las antiguas pirámides egipcias». Aunque Fairall encontraba mis argumentos un tanto «ingeniosos», sin embargo, permanecía incrédulo ante la teoría sobre la correlación de Orión-Gizeh, especialmente, por los vínculos entre los monumentos de Gizeh y la fecha del 10500 a. C. Su postura se debe a que la imagen cielo-tierra no estaba perfectamente emparejada, sino que mostraba una desviación de unos 3 o 5 grados,

En sus propias palabras:

La precesión... cambia el ángulo que el cinturón (de Orión) dibuja en el cielo. Bauval afirma que se obtiene un emparejamiento perfecto si nos retrasamos hasta el 10500 a. C. ¿O no? Mi propia investigación demostró que, mientras la línea de las dos pirámides exteriores se encuentra a 38 grados desde el norte, el ángulo del cinturón de Orión hacia el norte en el 10500 a. C. ¡estaba cerca de los 50 grados! Difícilmente un emparejamiento exacto. Calculé que el movimiento circular de la precesión sería de unos 47 grados, ya que si incluimos momentos nutacionales lo hacen ligeramente más alto. Por otro lado, Bauval emplea programas informáticos. ¡Esto implica que solamente con los más modernos ordenadores se puede examinar los cielos de la Antigüedad!

El artículo de Fairall me llegó gracias a la astrónoma escocesa Mary Bruck. Ella misma se ofreció a realizar los cálculos para comprobar los argumentos de Fairall, y confirmar sus conclusiones sobre si el ángulo que formaba el cinturón de Orión con el meridiano medido desde el norte estaba entre los 47 y los 50 grados, dependiendo de si se consideraban o no los efectos nutacional. Sin embargo, ninguno de nosotros pudo entender de dónde extrajo Fairall que el ángulo formado por las pirámides era de 38 grados. De hecho, el ángulo se acerca a los 45 grados, como se puede ver muy claramente por la alineación diagonal de las dos pirámides más grandes. Fairall está de acuerdo en que la posición del cinturón de Orión en el 10500 a. C. está «más al sur en su ciclo precesional» (es decir, está en su latitud más baja a como se ve en el meridiano) pero no vio en ello ninguna relevancia especial. En cualquier caso, Fairall está en lo cierto cuando señala que, de acuerdo con los cálculos, había una variación de 3 a 5 grados entre el ángulo formado por las tres estrellas del cinturón de Orión y el formado por las tres pirámides. Esto, según Fairall, invalida la teoría de la correlación estelar. Pero no es así. Los descubrimientos de Fairall simplemente significan que de acuerdo a sus cálculos hay una variación de 3 a 5 grados, con la que incluso se mantiene la semejanza entre las imágenes. En primer lugar el lector inexperto debe saber que los cálculos precesionales en un período de tiempo tan grande no son exactos al cien por cien. Por ejemplo, cuando en 1996 pedí ayuda al astrónomo Arthur Trew del Departamento de Informática de la Universidad de Edimburgo, para mis averiguaciones sobre la posición del cinturón de Orión en el 10500 a. C., declinó mi propuesta. Esto fue porque el Dr. Trew sabía que no se puede emplear al cien por cien un modelo matemático fiable, y que, por lo tanto, los resultados siempre estarían sujetos a la duda. Y como nadie puede ir hacia atrás en el tiempo para verificar el cálculo del ángulo, no hay entonces un camino con el que estemos seguros sobre cuál era realmente ese ángulo. Sin embargo, incluso si aceptamos totalmente la variación de los 3 o 5 grados calculados por Fairall, hay que

ver qué significa esto realmente cuando el cinturón de Orión actualmente se ve a simple vista en el meridiano en el 10500 a. C. El valor aparente del ángulo del cinturón de Orión, observado a simple vista, es más o menos 1,5 grados; aproximadamente la anchura de una hoja de papel de tamaño A4, es decir, unos 25 centímetros. Podemos observar el efecto si transferimos esta escala a una fotografía del cinturón de Orión. Es evidente que estamos rizando el rizo ya que tal «error» no es perceptible a simple vista. El hecho es que los científicos como Anthony Fairall no comprenden que cuando consideramos a los antiguos sacerdotes astrónomos de Egipto (sujetos no solamente a ideologías religiosas sino que también expresaban lo que veían en términos simbólicos), la exactitud de la correlación, en términos alegóricos, es incluso notable. Pero permítanme que proporcione un ejemplo reciente que ilustra este asunto. A comienzos de septiembre de 1999 visité al conocido psíquico Uri Geller en su casa de Berkshire, Inglaterra. Uri se ofreció para realizar ante mí un sencillo experimento telepático. Me pidió que dibujara algo sobre una hoja de papel mientras él se marchaba de la habitación. Dibujé una estrella con un rotulador negro y coloqué el papel boca abajo. Uri volvió a la habitación y me pidió que me concentrara en la figura que acababa de dibujar mientras le miraba a los ojos. Entonces, cogió un trozo de papel y con el mismo rotulador negro, asombrosamente, dibujó una estrella muy similar. Ahora bien; en realidad no era exactamente la misma. Mi estrella tenía las puntas un poco desviadas hacia la izquierda. Pero Uri había logrado con éxito su objetivo; no era necesario que su dibujo fuera idéntico al mío para que me convenciera de que había reproducido lo que yo tenía en mis pensamientos, ¡aunque la estrella que él dibujó no poseía exactamente el mismo ángulo con la vertical!

La cuestión de Gizeh y la fecha del 10500 a. C. es ésta: nos guste o no, no puede negarse que hay una correlación extraña, aunque no del todo exacta, entre la imagen en el cielo y la imagen de la tierra en Gizeh en la época del 10500 a. C., cuando el punto vernal se encuentra precisamente sobre el amanecer. Este hecho se encuentra perfectamente expresado en la doctrina hermética con la frase «lo que está arriba es como lo que está abajo», y que constituye la piedra angular de todas las tradiciones esotéricas que emanaron de Egipto. Cuando se considera todo (la alineación astronómica meridional de la Gran Pirámide y sus cuatro canales de «ventilación», la alineación equinoccial de la Esfinge, los numerosos pasajes en los *Textos de las Pirámides* que identificaban a los faraones con Orión y con Leo, la declaración de la estela de la Esfinge y tantos otros), entonces, me convengo de que la causa de este proyecto no puede ser la casualidad. Hay que tener en cuenta algo más. Y es este «algo más», lo que yo creo que rodea a la búsqueda de la Sala de los Archivos.

APÉNDICE 3

UNA REVISIÓN DEL AMBIENTE CÓSMICO

«Admitamos lo que todos los idealistas admiten: que la naturaleza del mundo es alucinatoria. Hagamos lo que ningún idealista ha hecho: busquemos las irrealidades que confirman dicha naturaleza».

—LUIS BORGES, *Avatares de la tortuga*^[1]

LA RESURRECCIÓN DE LA MATERIA

En septiembre de 1939, cuatro años dentro del ciclo del Noveno Infierno según el calendario azteca, mientras Hitler invadía Polonia y sumergía al mundo en la guerra, el psicólogo renegado Wilhehn Reich observaba la Aurora Boreal en Noruega. Las reflexiones que hizo sobre ese grandioso espectáculo de luz puede que presagien la ilustración que la humanidad busca desde hace miles de años^[2].

Reich permaneció durante toda la guerra en el estado de Nueva York y en Rangeley, Maine, resumió sus poco conocidos estudios sobre las Luces del Norte en un libro titulado *Cosmic Superimposition*, libro que fue encontrado abierto sobre el escritorio de Einstein tras su muerte. No nos sorprende que la teoría de Reich sobre la «física del orgón» hubiera sido de gran interés para Einstein en sus últimos años. Por alguna razón, Reich discutió la «prueba» que demostraba la inexistencia de un éter cósmico, tal y como se creía desde el experimento de Michelson-Morley en 1887. Según cuenta la historia, la inexistencia del éter condujo directamente a la formulación de la Teoría de la Relatividad restringida en 1905. Puede que fuera demasiado fácil. Pero Einstein tenía sus dudas, porque la eliminación del éter cósmico dejaba un «espacio vacío» inaceptable, Técnicamente, resolvió esta paradoja asumiendo el universo relativista, donde espacio y tiempo se unen en una red gravitacional. Aun así, siguió considerando el éter al postular la legendaria gran síntesis, la Teoría del Campo Unificado (UFT).

Uno de los compañeros de Einstein, Hermann Weyl, pensaba que la UFT era posible en términos relativistas: ya que «la relatividad generalizada dota a la estructura del mundo métrico con la capacidad de reaccionar ante las fuerzas de la materia» y en ese caso el «éter» se convierte ahora en sinónimo de «campo», en el sentido de un campo electromagnético y métrico unificado. En dicho campo, que presenta «una estructura granular» de «nudos de energía» configurados en el momento, «no existe espacio vacío»^[3]. Weyl sostenía que el campo (conocido como éter) no estaba vacío y por lo tanto no había espacio vacío n el campo. Obviamente el argumento es circular y a Einstein no le convencía.

En realidad Weyl no solucionaba el problema, pero Reich sí lo hizo y de dos formas. Primero, reinstauró el éter como una fuerza vital omnipresente llamada orgón. En segundo lugar, argumentó que «la luz no se mueve, sino que es un *efecto local de la iluminación del orgón*»^[4]. Ambas ideas debieron de llamar la atención de Einstein, en especial la última. La relatividad restringida postula la invariabilidad de la velocidad de la luz relativa a todos los fenómenos.

Decir que «la luz no se mueve» es, en realidad, otra forma de afirmar su invariabilidad de una manera más intrigante. Reich había resucitado inteligentemente la teoría del éter en terrenos completamente nuevos. Además, en su forma de pensar había un instinto universalizador que atrajo a un generalizador como Einstein. Es una verdadera pena que nunca llegaran a colaborar juntos.

Reich relacionó la física del orgón en los microorganismos con el acoplamiento sexual humano y la «superimposición cósmica» de los vórtices celestes, todo ello en términos empíricos. Describió a las galaxias que se entrecruzaban unas con otras como dragones que copulan, como las estrellas que brillan con las fuerzas de la vida universales que surgen de cada célula de nuestros cuerpos. Bajo este punto de vista, el pulso celular, los latidos del corazón humano y el movimiento ondulante de la «espuma cuántica» del cosmos son una misma actividad^[5]. Para Reich, la fuerza terrestre cósmica es bio-energética. «El orgón penetra en todos los espacios, incluyendo el espacio que ocupa la materia física.» La identidad dinámica de la vida orgánica con la estructura atómica, por un lado, y la curvatura, según Einstein, del espacio/tiempo por otro lado, es posible gracias a «las leyes mecánicas y químicas derivadas de los procesos funcionales en el océano de energía primordial»^[6].

El interés que tuvo Einstein en estas ideas debió de ser inmenso. No sólo resuelven el problema del éter, sino que también se acercan al problema fundamental de la termodinámica (la teoría del calor) que tanto había preocupado a Einstein después del suicidio de Ludwig Boltzmann. En resumen, abrían el camino para formular la estructura y la dinámica del universo dentro de una ciencia global de energías vivas. La física del orgón es la teoría resucitada de la materia.

Las iniciativas de Reich se abandonaron durante mucho tiempo tras su muerte prematura en una prisión federal estadounidense en 1957. Hasta ahora no se ha hecho ningún trabajo que describa los evidentes y fuertes paralelismos entre sus descubrimientos y la teoría hermética. Con la recuperación actual de la Hermética, puede que Reich aparezca de nuevo en el discurso contemporáneo. Si así sucede, puede que entendamos por primera vez lo que realmente constituyó la «metafísica» para los antiguos; o incluso que rescatemos las experiencias de las que se derivaba. Bajo un estudio más escrupuloso, es asombroso el modo en que los descubrimientos de Reich sintetizaban la ciencia sagrada. A diferencia de otros científicos visionarios del siglo XX, él proporciona la base para el trabajo experimental con ambiente cósmico.

VIVIENDO EN AMBIENTE

En presencia de las Luces del Norte, Reich percibió «*el efecto de la luminación orgónica en las franjas exteriores de la energía del orgón que envuelve la tierra*»^[7]. Pensando como un auténtico hermetista, asoció la excitación auroral con el circuito tierra-sol y luego lo extrapoló a las interacciones a escala cósmica: «El sol y los planetas se mueven en el mismo plano y giran en la misma dirección debido al movimiento y dirección de la energía orgónica que fluye en la galaxia. Por lo tanto, el sol no “atrae” a ninguno»^[8]. El lenguaje que usa Reich parafrasea a uno de los pocos elementos *genuinos* que quedan en el resumen de Ptolomeo de la teoría celestial antigua. Ptolomeo usa el término «Ambiente» para lo que Reich llama «la energía del orgón que envuelve la Tierra». En el capítulo II del *Tetrabiblos*, afirma que «un poder determinado, derivado de la naturaleza etérea, se difunde y se extiende por toda la atmósfera de la tierra»^[9]. Ocasiona que se produzca el tiempo atmosférico, por lo que toda teoría astrológica escrita en greco-latino se preocupa ampliamente por la meteorología. «Sujeto al movimiento de las estrellas» el Ambiente no es un simple apoyo a la vida: está en sí mismo vivo por dentro. De ahí que «la fecundación y el crecimiento de las semillas de las que proceden todos los cuerpos estén formados y moldeados por la cualidad existente en el Ambiente en el momento de tal fecundación y crecimiento»^[10].

Todo está concentrado en estas jugosas Erases. Desafortunadamente, las mejores ideas de Ptolomeo han sido incorporadas bajo la cenagosa noción de la influencia celestial, encasillándolo como un dogma astrológico. Carecemos de investigaciones más sofisticadas en relación a la «constitución del Ambiente» como un instrumento de medición temporal cósmica, pero las teorías de Reich han abierto mucho el camino en esa dirección^[11]. Lo que es más, la biofísica de Reich une la Hermética a la física emanacional tántrica, el remanente de la ciencia metafísica antigua más fidedigno y mejor documentado. Podemos ver la existencia de tres puntos fundamentales de correlación:

En primer lugar, el orgón es sensorial. En la Hermética, se dice que los «efectos» de los planetas están depositados en la impresiones sensoriales humanas^[12]. Esto es comparable a la enseñanza tántrica de que *Cit-Akasha*, el éter de la consciencia pura penetra en el campo de los sentidos y conecta nuestros órganos sensoriales directamente en un todo cósmico^[13].

En segundo lugar, el orgón se extiende por todo el espacio, incluyendo el espacio ocupado por objetos sólidos. La alquimia hermética identifica el espacio interior de la psique como algo coextensivo con el espacio ocupado por las formas materiales, de ahí la «paradójica ubicuidad e inaccesibilidad de la Piedra Filosofal»^[14]. En el tantra hindú, la base de la materialidad es la *adrisia*, el polvoriento residuo de universos pasados. Representado como un coral en los manuales alquímicos, es como una esponja difusa que flota en el espacio resplandeciente de *Akasha*, el *aqua permanens*

de la Gran Obra.

En tercer lugar, el orgón es la fuerza vital cósmica, conocida como *prana* para el hindú tantra y las seis escuelas de yoga. Al prana en el nivel solar, en el argot teosófico, se le llama *Fohat*. En la Hermética se le representa como el León Verde. La imagen del León Verde engullendo al sol representa a la clorofila operando en la fotosíntesis, así como la capacidad del adepto de vivir directamente de las emanaciones que hay en el Ambiente.

CENTROS DE MISTERIO

La mente moderna se encuentra muy confundida, si no pasmada, ante las evidencias de la ciencia antigua y la tecnología sagrada en monumentos sagrados en todo el mundo. El no comprender el cómo y el porqué se erigieron estas estructuras, se debe quizás menos a nuestras mentes que a nuestros cuerpos.

En *Quicksilver Heritage*, el intuitivo especialista Paul Screeton afirma que «se estima que el campo magnético de la tierra fue un cincuenta por ciento mayor en el 500 d. C., e incluso pudo ser todavía más fuerte en las épocas megalíticas»^[15]. Esto conlleva un enigma básico sobre el magnetismo. Obviamente existe, pero nadie en el mundo científico sabe claramente cómo funciona. Las medidas sugieren que «la intensidad del campo magnético de la tierra se aproxima a cero y puede que cambie completamente en el 2030 de nuestra era», pero nadie sabe lo que esto puede augurar.^[16] Todo lo que podemos hacer es asumir que el geomagnetismo se presenta en las dinámicas vitales de nuestro planeta. Si ha cambiado radicalmente a través de las épocas, podemos suponer que ha debido tener profundos efectos sobre el Ambiente, la funda atmosférica en la que habitamos.

Se ha dicho que los lugares sagrados de todo el mundo fueron diseñados para regular o acumular un conjunto de fuerzas geofísicas esenciales para el bienestar de las comunidades que los construyeron. Como dijo Merlín a Aurelio, «en estas piedras hay un misterio y una virtud sanadora contra muchas enfermedades»^[17]. Se cree que muchos lugares se situaron en los campus de las grandes universidades espirituales conocidas como las Escuelas de Misterio. Esto es lógico y especialmente sensato, pero sólo es admisible si presumimos que los antiguos respetaban su entorno terrestre y cósmico de una forma que nos sorprendería. Según el experto francés Jean-Louis Bernard, la invocación de los efectos beneficiosos en el Ambiente «se hacía aparentemente con megalitos y ultrasonidos. La repercusión de las ondas ultrasónicas por medio de las piedras provoca una vibración en la columna vertebral-cerebral, y especialmente en la nuca, lo que hace muy fácil entrar en trance»^[18]. Peter Tompkins sugiere que los «centros sagrados, por su acumulación de lo que Wilhelm Reich llamó orgón, puede que ayudaran a producir orgasmos masivos, terapéuticos» para toda la comunidad^[19].

Imagine el campus de una universidad actual que se extiende por unos cuantos kilómetros cuadrados de paisaje verde, silvestre y bien regado. Imagine la zona totalmente regulada por un sistema de avenidas cuidadosamente diseñadas, obeliscos, pozos, pirámides y pistas construidos sobre los principios de la geometría sagrada. Por último, imagine que llega al lugar, en parte ruinoso, trescientos años después de que la universidad-escuela se abandonara. El turista iluminado de Gizeh o Avebury realiza de forma rutinaria este ejercicio. El hecho es que la gente sensible que visita tales lugares entra automáticamente en trance, o bien se sumerge en un orgasmo, en la mística o algo parecido. Tiene que ver con el territorio. Esto por sí solo es una prueba enorme del primer intento de optimizar el Ambiente.

El término que más frecuentemente se aplica a estas experiencias es la *resonancia*. Dentro de la Cámara del Rey se puede registrar una determinada resonancia, diferente de la del hipogeo de Hal Saflieni en Malta, y de nuevo distinta de la de la catedral de Chartres. En cada lugar, en cada asentamiento, la resonancia es bastante peculiar y precisa. Por supuesto que buena parte de ella depende del receptor. El científico israelita Itzhak Bentov identificó cinco «sistemas de resonancia» distintos en el cuerpo humano: la aorta del corazón, el cráneo, los ventrículos tercero y lateral, la corteza sensorial y los dos hemisferios del cerebro «donde se encuentran los campos magnéticos vibratoriales de las polaridades opuestas, esto siendo muy sensible a los campos del medioambiente y proporcionando un posible mecanismo por el cual el cerebro recoge información del ambiente a través de la “retroalimentación resonántica”»^[20]. Dicha retroalimentación, tal y como ocurre en la naturaleza, es un milagro corriente. En el espacio sagrado de los Centros de Misterio fue dirigido (no controlado) de forma cuidadosa mediante normas geométricas tales como el Número Áureo (1:1,618), que se dice que se corresponde musicalmente con la nota La mayor (8:5)^[21]. La datación de las propiedades musicales y psicoacústicas de los lugares sagrados ha sido muy poco investigada y apenas publicada.

En la teoría de Reich, la marca suprema del orgón es la evidencia palpitante del movimiento ondulante, todo a través de la naturaleza desde el gameto hasta la galaxia, pero avisó del bloqueo de la fuerza suprema de la vida mediante el «carácter de armadura» (del que hablaré más adelante). Aunque todos estamos diseñados para resonar en los Centros de Misterio, algunos de nosotros puede que seamos constitucionalmente incapaces de realizar la retroalimentación resonántica.

Mientras el milenio se acerca, la gente va en tropel a las ruinas de los Centros de Misterio en un número sin precedente. Al mismo tiempo, el planeta está sumergiéndose, día tras día, en una onda de polución electromagnética, como, por ejemplo, la de los teléfonos móviles. La ciencia está desconcertándose por los componentes del Ambiente: el plasma solar que se filtra a través de la capa de ozono, el geomagnetismo, el espectro electromagnético. Nuestra ignorancia de cómo funciona este conjunto no nos previene de cargar la atmósfera de radiaciones hechas

por el hombre, la mayoría de ellas ruidos horribles. Mientras los antiguos se concentraban en la adaptación salubre de la comunidad al Ambiente, parece que nosotros estamos decididos a usarlo para volvemos locos. Deberíamos estar alertados por el mito sumerio que relata cómo Annunaki provocó el Diluvio para aniquilar la raza humana *porque estábamos haciendo demasiado ruido*. «Y la gente se reveló, como la tierra, como un toro que emite su bramido. Los dioses moradores de la Tierra se abrumaron ante el alborotador estrépito... y Edil se dirigió al consejo de los ancianos, diciendo: “La conmoción de estos humanos ha llegado a ser demasiado fuerte. No puedo descansar más por culpa de todo este ruido. Dejemos que envíen sobre ellos las Plagas”»^[22].

Si las ruinas de Teotihuacan, Luxor, la Isla de Pascua y Newgrange se construyeron como avanzadillas de los atlantes de la diáspora, supervivientes de una civilización antediluviana, puede que sea fatídico que nos sintamos atraídos poderosamente a estos lugares en un momento histórico en el que nuestra civilización está llegando a su fin, de una u otra manera.

LA HERMÉTICA PARA NUESTRA ÉPOCA

El reclamar los Centros de Misterio como lugares heredados de una cultura planetaria que emergerá en la próxima Época Zodiacal es quizás un objetivo excesivo. No obstante, este propósito ahora está llamando a los corazones y las mentes de millones de personas. Ante tales aspiraciones exageradas, los negocios van como siempre y con negocios, por supuesto, nos referimos a cualquier tipo de transacción comercial. La perspectiva de una estratagema mesiánica previsto para el milenio es tan obvia que no necesita más explicación. Esto sería una salida seria de la iluminación y, muy posiblemente, una repulsiva vuelta a la Edad Oscura. Todo puede depender de cómo veamos el Ambiente. Y más allá de eso, de cómo encontremos el Ambiente.

El ambiente cósmico tiene mucho que ver con el momento que elijamos. El lama Govinda lo expresó brillantemente al afirmar que «no vivimos *en* el tiempo, sino que el tiempo vive *dentro de nosotros*. El espacio es tiempo exteriorizado y objetivado, tiempo proyectado hacia fuera. El tiempo es espacio interiorizado y subjetivado^[23]. Así el tiempo y el espacio están relacionados entre sí como el interior y el exterior de una misma realidad, tal y como propuso Einstein en la Teoría de la Relatividad General. Como es fuera es dextro es probablemente la mejor formulación progresista de la teoría hermética, preferible a «como es arriba es abajo», que es una noción arcaica, más que una noción holística. Si Reich se hubiera puesto del lado de la Relatividad Generalizada, la teoría einsteniana podría haberse aplicado para que entendiéramos los Centros de Misterio, que se sabe que estaban influidos por la geometría y la geodésica sagradas. Como ya dijimos, la Relatividad Generalizada afirma que las propiedades métricas del mundo interactúan con sus propiedades

materiales. Ésta es la única idea complicada en la física moderna. Ella sola confirma que la ingeniería sagrada fue una ciencia de adaptación al Ambiente planetario a través del diseño geométrico y geodésico. Si, como afirma el tantra, «el mundo es sonido», el diseño incluiría un conjunto de características acústicas completamente demostrables.

En *Sacred Science* («La ciencia Sagrada»), R. A. Schwaller de Lubicz trata el ambiente cósmico en relación al calendario egipcio y las épocas zodiacales. Él ignora las particularidades de la telúrica y la tecnología psico-acústica en los Centros de Misterio, y hay varios indicios de que es un completo inepto en los principios resonánticos y áureos^[24]. Un tradicionalista y oscurantista como Schwaller, se ve seriamente obstaculizado por su elitismo y su aparente ignorancia de la regla no escrita que requiere que la Hermética se revise periódicamente para compensar las predisposiciones mentales de cada Época Zodiacal. Repite ciegamente la ley de las correspondencias: «Existe un prototipo funcional cósmico para cada especificidad orgánica, la totalidad de los cuales crean el cuerpo humano». Así, «la doctrina del antropocosmos que toma al hombre como modelo en el estudio del Todo»^[25]. Esto no es la Hermética para nuestra época, es simplemente el punto de fuga del estilo que precede al pensamiento hermético.

GRANDES ANOMALÍAS

Reivindicar el milenio es una proeza de iluminación abierta a cualquiera. El momento del amanecer definido como el límite del 2000 de nuestra era en el calendario, basado en las convenciones cristianas, no significa nada, pero la coordinación interna es crucial. Terence McKenna propuso que el final de los tiempos mayas en el 22 de diciembre de 2012 es como un vórtice temporal, un «atractivo extraño» en el continuo espacio-tiempo. Su gráfica de la infraestructura del tiempo histórico implica «una posible crisis ecológica dentro de la comunidad de especies que puede que accedan a una dimensión chamánica un hecho de “predestinación” histórica de importancia única para la humanidad»^[26]. Aquí por fin está la promesa genuina del momento del milenio. Los esfuerzos de McKenna para explorar la «constelación bioeléctrica de la mente» ejemplifican los principios de Reich que nos pueden conducir sanos y seguros hacia el vórtice temporal. Un verdadero hermetista como Reich afirmó que «razonar en la naturaleza es fundamental». Entre cinco principios para la integridad científica propuestos en *Ether, God and Devil*, incluyó lo siguiente:

El científico aumentará sus errores en proporción a la desatención de su propio sistema de percepción sensorial y conciencia. Debe saber cómo funciona él mismo cuando percibe y piensa.^[27]

En otras palabras, a través de nuestro propio organismo, nuestra instrumentación sensorial, podemos rescatar el poder íntimo de los Misterios. «La sensación», según insistía Reich, «es el mayor misterio de la ciencia natural»^[28]. Esto compagina totalmente con la enseñanza tántrica de que *Maya-Shakti*, el poder de la materialización, «proyecta [el universo] desde sí mismo y de una forma que está de acuerdo con nuestra propia experiencia psicológica, el objeto de su experiencia»^[29]. En el tantra los cinco sentidos (*jnanaindrivas*) son parte integrante de nuestro aparato psicológico, más que sensores en el panel instrumental del sistema nervioso. En la Hermética revisada o progresista, el cosmos no estaría modelado arquetípicamente en el «HOMBRE» sino que en realidad, se configuraría dinámicamente con el cuerpo humano/mente, de tal manera que se transforma igual que nosotros. El tantra niega que las propiedades primarias (peso, masa, extensión) sean de alguna forma más reales que las propiedades secundarias (olor, sabor, tacto), para los *Mayas* no es ilusión. Es la proyección dimensional del Infinito en la mente humana y los sentidos y, como sospechaba Reich, configura la actividad atómica y celular con el mismo movimiento ondulante penetrante (radiación orgónica) que late en nuestro corazón^[30].

En *The Invisible Landscape*, Terence McKenna escribió:

La teoría de la memoria genética compartida y el reflejo bioelectrónico del ADN en su ambiente puede producir todavía suficiente información para aclarar relativamente la comprensión de la persistente intuición de la humanidad (y del chamán) sobre una vida después de la vida y la transformación colectiva que sospechamos es eminente y está creando el caos actual y el final de la historia^[31].

Mientras llega el momento, el Ambiente tiembla a nuestro alrededor, invitando a «una ruptura de plano» tal y como llamó McKenna, usando un término clásico sacado del estudio del misticismo. Desde que estamos en contacto con el cosmos esencialmente a través de nuestros cuerpos, y no mediante nuestras mentes independientes de nuestros cuerpos, el acceso al Ambiente puede verse impedido por el «carácter de armadura» que posee el cuerpo, como nos enseñó Reich. Él escribió que «Dios» como la representación de las fuerzas naturales de la vida, de la bioenergía del hombre, y el «demonio» como la representación de la perversión y distorsión de esas fuerzas, aparecen como los resultados últimos del estudio analítico de la personalidad»^[32]. Si él estuviera presente hoy, seguramente observaría que «Dios» más que el «Diablo» se ha convertido en el pretexto fundamental del tabú de la iluminación cuerpo-mente.

En nuestros días, la religión es el agente principal de la perversión de las bioenergías humanas. El temperamento místico-fascista, como lo llamó Reich, está

siendo estimulado peligrosamente por las tensiones del milenio. Un enfrentamiento apocalíptico alrededor o antes del 2012 va a suceder entre las facciones opuestas de los conspiradores fundamentalistas dominados por el tabú, Otras mentes verán la oportunidad de una iluminación corporal positiva y científica, se sumerge dentro del Ambiente, como una cruzada salvacionista. La astrología clásica tenía razón en una cosa. Nuestra personalidad es nuestro destino. Y lo que es más la estructura de nuestra personalidad (la armadura emocional) es el juez de nuestro destino.

Sólo puede sobrepasarse el límite de la teoría de la Hermética heredada en determinados momentos, en ciertos escenarios. En su forma maliciosa e idiosincrática, Borges da el sí a este reto. En la actualidad sabemos que los monumentos del ambiente cósmico que recogen el principio de «como es arriba es abajo» afirman la eminencia estática de un vasto conjunto de correspondencias (orgánicas, geodésicas, celestiales). Estos espacios sagrados fueron diseñados para una homeostasis óptima, pero no sólo por esto. Entre el profundo conservadurismo (tan fuerte en los egipcios) estaba combinado con un atrevimiento inmenso. Cada cámara secreta de iniciación fue fabricada para una ruptura de plano. La colocación homeoestética de las criptas y de los patios, pirámides y obeliscos, proporcionó un ambiente sano y salvo para explorar las «irrealidades» que confirman la naturaleza «alucinatoria» del mundo. En resumen, justo en el momento correcto (que diferencia a cada individuo, ya que llevamos internamente tiempo, como la manera más subjetiva de forma de onda en el todo cósmico), aquellos que se atreven podrían sumergirse libremente en el triple misterio del tiempo, el espacio y la materia y de un momento a otro, reconfigurarlo.

Irónicamente, Borges hablaba, sabiendo que las «irrealidades» que invocaba eran realidades de la alta dimensión. «Las verdaderas alucinaciones" (según un término de McKenna) requieren una resistencia basada en unos recursos enormes de cordura. Los egipcios insistieron en la moralidad estricta mediante la adherencia a *Maat*, el principio de la reciprocidad ya que ellos sabían que la iniciación psicósomática, que avanza las especies en su curva de aprendizaje, de forma periódica requiere de la ruptura ordinaria de la realidad. Los mismos lugares que salvaguardan la armonía de la vida comunal respaldan el sumergimiento psicodélico en el caos, la aventura de la realidad no ordinaria. Como observó Michael Harner, «la propia naturaleza ha tomado la decisión de que un estado alterado de conciencia es a veces superior (para el aprendizaje adaptativo) que un estado ordinario»^[33].

Las Escuelas de Misterio fueron las universidades espirituales de la Antigüedad. El objetivo habitual de su programa de educación multidisciplinar era guiar y curar a la raza humana. En el antiguo recinto de Gizeh y en otros lugares, «el trabajo graduado» siempre se hacía bajo estados alterados. En el umbral del milenio, nuestras viejas responsabilidades quizás se están volviendo claras de nuevo. Y no un momento demasiado cercano. El cambio al que nos enfrentamos depende de si alcanzamos la realidad que no es ordinaria y no simplemente que sigamos siendo cuerdos, sino que

nos volvamos más cuerdos todavía. El desafío de redescubrir y revivir el ambiente cósmico es el centro de atención más cercano y tembloroso de los Misterios venideros.

JOHN LASH
julio de 1999, Oudenaten.

APÉNDICE 4

UNA SANTUARIO PARA SOKAR

SIMON COX

Como se ha visto en libros anteriores^[1] el área conocida por los antiguos egipcios como Rostau (o Rosetau) es el lugar que nosotros conocemos por Gizeh^[2], siendo Osiris la divinidad asociada con el entorno de Rostau (durante el Reino Antiguo). Un hecho importante que conocemos sobre su veneración es que en tiempos arcaicos (dinastías I y II), e incluso hasta la IV dinastía, Osiris no parece haber sido más que una divinidad agrícola, posiblemente un dios del grano, tal y como se puede ver por su asociación tardía con el color verde, que favorecía el crecimiento y la fertilidad^[3]. No fue hasta que usurpó el papel de Sokar cuando Osiris fue vinculado al mundo de la muerte. A pesar de todo, por el momento nos concentraremos en Osiris, el acercamiento a Sokar fue pequeño. En el primitivo complejo mortuario de Abydos, al sur del Egipto Medio, los peregrinos del Reino Medio y Nuevo viajaron para dejar las ofrendas y figuras *ushebtis* en el lugar denominado colina de Heqresu, muy cerca de la tumba del rey de la primera dinastía Djer^[4], porque creían que este lugar era la tumba de Osiris. Petrie comentaba sobre esto:

En aquel tiempo, con el interés reavivado en las tumbas de los reyes, este montículo fue venerado (es decir, la colina de Heqresu): muy posiblemente las ruinas de la mastaba de Ernzaa (sobre la colina) fueron confundidas con una tumba real. Era algo normal con personas enterradas en otra parte (probablemente en Tebas) el enviar hasta aquí hermosos *ushebtis*, normalmente acompañados por figuras de bronce de yugos, cestas y azadas para que los *ushebtis* trabajaran en el reino de Osiris.^[5]

Como se ha propuesto anteriormente, en la campaña arqueológica de 1906/1907, Sir William Flinders Petrie estuvo excavando en el desierto entre Gizeh y Zawiyet el-Aryan, a unos dos kilómetros y medio al sur de la meseta, cuando descubrió un escondrijo de figuras *ushebti*. El lugar exacto del hallazgo es difícil de precisar ya que Petrie solamente señala que encontró las figuras en un llano más allá de una cresta rocosa que se levantaba a dos kilómetros y medio al sur de la Gran Pirámide^[6]. Las figuras *ushebti* fueron descubiertas a unos tres metros de profundidad en agujeros que habían sido rellenos con arena y escombros. A todas luces, estas figuras eran lo que se conoce como «*ushebtis* extrasepulcrales», en otras palabras, habían sido dejadas por peregrinos que no tenían nada que ver con ninguna de las tumbas o

enterramientos originales que allí había; muchos de estos extrasepulcrales, con forma de cabeza de toro, fueron descubiertos por Mariette en el Serapeum de Sakkara^[7]. Más figuras de este tipo fueron excavadas en 1919 por el inspector de antigüedades Tewfik Boulos, en una pequeña colina a seis kilómetros al sur del hallazgo de Petrie. Algunos de los *ushebtis* encontrados por Petrie pertenecían a un individuo llamado Khamwase, un hijo de Ramsés II; en el lugar no halló su tumba pero encontró bloques de caliza de una construcción que no pudo explicar^[8].

¿Por qué se dejaron los *ushebtis* extrasepulcrales en Gizeh? ¿Hay alguna correlación entre estas figuras y los hallazgos extrasepulcrales de Abydos?

¿Hubo una «tumba de Osiris» en Gizeh/Rostau?

Para responder a estas preguntas debemos mirar atentamente a la divinidad que precedió a Osiris, con quien fue asociada al final del Reino Antiguo. Esta divinidad es Sokar.

El dios Sokar, con cabeza de halcón, ha adquirido gran notoriedad a causa de su intervención en la Cuarta y Quinta horas (o casas) en el Duat. Numerosos investigadores y autores han dado la espalda a esta figura asumiendo que no es más que otra cara de Osiris. Sin embargo, Sokar merece más atención. En mi opinión, Sokar pudo haber sido la divinidad más antigua conocida en Egipto, mucho más que Osiris, y responsable de muchas divinidades posteriores de la época dinástica. Por desgracia, las evidencias documentales y arqueológicas para el culto de Sokar son escasas, pero con lo que tenemos podemos confeccionar un perfil de cómo este dios fue venerado y adorado no solamente en el período arcaico y dinástico, sino que muy probablemente también en tiempos predinásticos. En la época del Reino Nuevo, el culto de Sokar, que parece haber sido un dios de la necrópolis de Menfis, se había apropiado de muchos de los elementos rituales, mitológicos e ideológicos del culto de Osiris^[9]. ¿Pero quién fue Sokar?

No hay duda de que Sokar originalmente fue un dios de la necrópolis menfita, incluso su nombre está reflejado en el lugar que hoy se llama Sakkara. Su santuario estuvo en Rostau que, como demostraremos, se encontraba al sur de Gizeh, donde se celebraban ciertas partes de su festival. Los primeros objetos de su culto fueron el montículo y su barca sagrada, la barca Henu, Ésta es la embarcación que transporta al rey muerto hasta el cielo^[10]. Durante el Reino Antiguo, Sokar es visto como un patrón de los artesanos, especialmente de los trabajadores del metal, y en el libro del Am-Duat, Sokar habita una tierra extraña de los muertos, una tierra a la que ni siquiera Ra tiene acceso. Este hecho ya nos señala su importancia. Sokar aparece en las representaciones de la Cuarta y Quinta Horas del Duat, colocado sobre su montículo que asemeja ser una colina culminada por un símbolo cónico negro fabricado con algún material, posiblemente pétreo^[11]. En este lugar, la barca del dios sol Ra adopta la forma de una serpiente con el fin de reptar por la arena y así cruzar sin peligro el mundo de Sokar; mientras, a su alrededor, las almas de los difuntos gritan desde la oscuridad. Esto recuerda a la barca Henu de Sokar, la cual también

repta sobre el suelo, colocada encima de un trineo. El mundo de Sokar es guardado por dos leones Aker y por una plétora de serpientes y divinidades extrañas. Ciertamente, el mundo de Sokar puede ser calificado como una «cámara secreta», de hecho tan secreta que, como podemos ver, se niega el acceso incluso al mismísimo dios sol. Es interesante señalar aquí que un oficial anónimo de Pepi I fue conocido como «maestro de los secretos de la cámara de Sokar»^[12].

Después de probar que el carácter de Osiris en el contexto de los textos del Reino Antiguo (es decir, como dios de los muertos) está basado en la figura del primitivo dios Sokar, ¿dónde nos deja esto? En primer lugar, debemos evaluar de nuevo la idea que establecimos previamente sobre una tumba de Osiris en Gizeh como el reflejo de la que tiene en Abydos. Seguramente, nuestras referencias deben estar en la tumba (o Shetayet como se conoce en los textos) de Sokar, y esto nos debe hacer caer en la cuenta de que el peregrinaje de Abydos estuvo en un segundo plano, mientras que el de Gizeh fue el más relevante. En otras palabras, Gizeh fue el arquetipo. En el Reino Antiguo Sokar también es vinculado al dios de Menfis, Ptah, por lo que durante un tiempo debió de darse la asimilación de estas dos divinidades. Más evidencias de su asimilación con Osiris pueden verse en ciertas semejanzas entre algunos de las ceremonias vinculadas al festival de Sokar y algunos episodios en el festival Khoiak de Osiris en Abydos^[13]. Como hemos visto, el perfil de Sokar está íntimamente asociado con su barca Henu, posiblemente recordada por varios enterramientos de embarcaciones encontrados en los campos de pirámides^[14]. En el festival de Sokar, además de la carrera alrededor de los muros de Menfis, hubo, en algún momento de la Décima hora, ceremonias dentro de la tumba de Sokar-Osiris, conocida como Shetayet, en la necrópolis menfita, específicamente en Rostau^[15].

El egiptólogo francés C. M. Zivie cree que Rostau se encuentra en la región de Gebel Gibli, a unos 800 metros al sur de la Gran Pirámide, en el lugar de la llamada colina sur de Gizeh. Esta elevación prominente es el único punto de la meseta desde el cual se pueden ver las nueve pirámides. Es interesante señalar que es en esta zona donde Petrie descubrió «muchas piezas de granito rojo, y algunas otras piedras dispersas en la cara oeste del saliente rocoso, como si hubiera existido en esta región un edificio precioso»^[16]. Esto ubicaría una posible estructura justo al oeste de la colina sur, en línea recta con otro lugar de la meseta, aún más intrigante, el Muro del Cuervo. ¿Estaba en lo cierto Howard Vyse cuando pensó que el muro era realmente una calzada que partía de una estructura por entonces desconocida?^[17] Si no se trata de una calzada, entonces puede ser el muro de cierre del Shetayet de Sokar y el santuario de la barca Henu. El egiptólogo Mark Lehner ha propuesto que muy posiblemente el Muro del Cuervo sea la estructura más antigua de la meseta^[18]. Una inspección minuciosa de este hallazgo demuestra que es una construcción ciclópea, con enormes bloques de piedra empleados en el cuerpo del muro y tres bloques de caliza verdaderamente gigantescos usados para formar el techo de un túnel que

discurre de norte a sur (o viceversa). También es interesante apuntar que el nombre de Rostau fue empleado en una ciudad antigua, más tarde conocida como Busiris, y que se encontraba aproximadamente en el lugar en donde hoy está Nazlet-batran^[19]. Fue en el desierto al oeste de esta ciudad donde Petrie descubrió los *ushebti* extrasepulcrales mencionados más arriba. Esto da a entender que estas piezas de granito podrían haber pertenecido al santuario de Sokar de la barca Henu; si así fuera, entonces la tumba de Sokar (Osiris) no estaría lejos de allí. Como hemos propuesto anteriormente, esta tumba fue conocida en el festival de Sokar como el Shetayet. El eminente egiptólogo I. E. S. Edwards afirma que el Shetayet debió de ser un edificio separado, aunque indudablemente muy cerca del santuario de la barca Henu.

Así las cosas, revisemos la situación. Hemos demostrado que una tumba original de Osiris sería vista como un espacio sagrado y misterioso, con la presencia continua de peregrinos en el lugar, venerando y dejando ofrendas. Es muy probable que tal tumba existiera en Gizeh y que fuera conocida originalmente como el Shetayet de Sokar. Por lo tanto la tumba sería arquetípica y original en Egipto, anterior incluso a la de Abydos. También hemos señalado que Rostau se encontraba en Gizeh y más en concreto en un área conocida como Gebel Gibli. En este lugar aparecieron los restos de un ostentoso edificio, donde los peregrinos desde al menos la época de Ramsés II dejaron aquí figuras *ushebti* a modo de ofrendas. ¿Podría ser que el camino que vemos en la actualidad en Gizeh sea solamente una parte de lo que fue? ¿Existió una estructura antigua en el área del wadi principal y la colina sur?

¿Formó parte de esta estructura el Muro del Cuervo?

La estela del Sueño de Tutmosis IV, que se conserva entre las patas de la estática Esfinge de Gizeh, casi siempre pasa desapercibida para la mayoría de los visitantes de esta increíble meseta. Con poco más de dos metros de altura y uno de ancho, la losa de granito perteneció originalmente al dintel de una puerta del templo mortuorio de Kefrén. La piedra fue usada para conmemorar un evento especial en la vida del joven príncipe.

El joven príncipe Tutmosis había estado cazando en su territorio favorito, un lugar conocido como Gizeh. Mientras estaba fuera con sus compañeros, decidió descansar un rato del sol abrasador bajo la Esfinge, que en aquella época se encontraba cubierta hasta el cuello por la arena. Tan pronto como el príncipe se quedó dormido la Esfinge, en la forma de Hor-em-akhet, le habló en sueños. Proclamó que si Tutmosis liberaba su cuerpo de la arena, haría del príncipe un rey.

Hizo ciertas sus palabras.

La parte más reveladora del cuento viene en la mitad de la estela. Describe el lugar en donde Tutmosis está descansando como el «Setepet», o el santuario de Hor-em-akhet, matizando que se encuentra «junto a Sokar en Rostau». Sokar, como hemos visto, es un dios egipcio primitivo de la muerte y una figura trascendental en nuestra búsqueda de la «cámara secreta», Rostau, como hemos señalado, el nombre antiguo de la meseta de Gizeh. Así pues, la estela insinúa que el Sepedet, o el

santuario de la Esfinge, se encontraba «junto a» Sokar, ¿pero dónde? La respuesta la tienen las líneas siguientes de la estela.

El texto describe a la diosa Neith como «la señora del muro sur». De nuevo, se nos están dando referencias geográficas de lo que únicamente puede ser el Muro del Cuervo. Continúa: «Sekhmet, preside sobre la montaña, el lugar espléndido del comienzo el tiempo»^[20]. ¿Podría ser que la «montaña» fuera de hecho nuestra colina rocosa del sur? ¿Fue éste «el lugar espléndido del comienzo del tiempo»? y ¿qué se entiende por «comienzo del tiempo»? También es interesante que sea la diosa Sekhmet la que «preside sobre la montaña». Como en varias representaciones de la Cuarta y Quinta horas del Duat en tumbas de la XVIII dinastía, es una figura femenina la que parece que abarca la colina de Sokar. Podemos ver evidencias de nuevo que apuntan a una localización geográfica específica: el sur de Gizeh, alrededor de un montículo rocoso encima de dos cementerios modernos (uno musulmán y el otro copto), justo al sur de la Esfinge^[21].

Además de la sólida investigación arqueológica e histórica que apunta al lugar escondido de la meseta, junto con mis coautores David Ritchie y Jacqueline Pegg, tengo que proponer otros dos argumentos que, como mínimo, son convincentes. Éstos tratan sobre el uso sagrado de la geometría y de la astronomía. El argumento astronómico es demasiado extenso como para entrar en él dentro de un espacio tan reducido como éste, pero dejaré a mi coautor David Ritchie, introducirnos en el tema geométrico con la esperanza de que en un futuro tengamos más tiempo.

Hay una verdad que permanece todavía. Resiste aunque el Hombre ha hecho todo lo posible por desbaratarla y destruirla, ya que su lenguaje humilló incluso a los grandes conquistadores. Me estoy refiriendo a las matemáticas de las pirámides de Gizeh. El único lenguaje que no puede corromperse en cualquier lugar o momento. Las matemáticas fueron el lenguaje original de la naturaleza y el único camino que pudieron usar los constructores de las pirámides para enviar el mensaje que ellos querían que encontrásemos: la localización de Sokar en «el lugar espléndido del comienzo del tiempo».

Las pirámides de Gizeh sirven a un último propósito que es indicar por pura geometría la Puerta que conduce al Inframundo. El sistema numérico que está codificado en las dimensiones y posición de las pirámides de Keops, Khafre y Menkaure, sus satélites, templos y muros de cierre forman una imagen geométrica que reúne en uno solo la geometría del pentágono, del hexágono y del heptágono, en otras palabras, cinco, seis y siete. El fundamento de las matemáticas egipcias era la geometría sagrada. El símbolo jeroglífico para el Duat es una estrella de cinco puntas encerrada dentro de un círculo. Los «círculos escondidos del Duat» y las construcciones que con ellos pueden formarse comprenden «los numerosos caminos

de Rostau».

«Rostau» es un círculo y un cuadrado de 4.000 codos de diámetro centrado en la Gran Pirámide. Entrelazándose con Rostau, «Sokar» (el nombre que hemos dado a estas construcciones) forma otro círculo y cuadrado de 4.000 codos de diámetro que crea un «Vesica Piscis», o el «Ojo de Horus». Juntos, forman el Duat. El centro de este segundo círculo es un lugar muy concreto, exactamente a 800 codos reales al sur de la esquina noreste del templo de la Esfinge. Es la base de la cara vertical norte de la colina llamada Gebel Gibli; la colina que nosotros identificamos como el «montículo de la creación») original. El «Muro del Cuervo», o «calzada sur», lleva a este lugar. Las medidas de este punto ofrecen evidencias arrolladoras de que bajo la arena y cascotes que se han acumulado en la base de la colina con el paso de los milenios, hay algo que no se ha encontrado. Las pirámides de Gizeh forman una computadora mnemotécnica, en donde la ubicación de cada estructura indica el siguiente paso que se tiene que dar en una secuencia que armoniza e integra las diferentes geometrías.

En la puesta de sol del equinoccio de primavera de 1998 estuve en la «puerta» y observé que la sombra de G3A, la pirámide satélite de Micerinos que se encuentra más al este, tocaba mis pies a medida que el sol desaparecía sobre el horizonte occidental. Esta sombra medía 1.881 codos de longitud. La longitud de la Gran Galería en la Gran Pirámide es de 1.881 pulgadas. El ángulo vertical de la Gran Galería es de 26,33 grados; el ángulo de la Puerta a la Gran Pirámide es de 26,33 grados. Este es el ángulo que aparece por la ratio 1:2, o el ángulo de un cuadrado doble. El suelo de la cámara de rey es un cuadrado doble que mide 10 x 20 codos reales. Todo en la meseta de Gizeh puede ser medido por un sistema singular que describe el universo tal y como lo vieron y midieron los constructores de las pirámides; entonces construyeron su modelo del cosmos con tal precisión que la propia Gran Pirámide interpreta una melodía.



ROBERT BAUVAL (Alejandría, Egipto, 5 de marzo de 1948) es un ingeniero y escritor, de padres de origen belga. Fue educado en el colegio para muchachos ingleses La escuela de Alejandria, en Egipto, y en el Colegio franciscano en Buckinghamshire, Reino Unido. Su familia fue expulsada de Egipto durante el gobierno de Gamal Abdel Nasser. Ha pasado la mayor parte de su tiempo viviendo y residiendo en otros países de Oriente Medio y África.

Ingeniero civil, desde muy joven se interesó por la egiptología y en la década de 1980 inició una investigación sobre las pirámides de Egipto que intentaba combinar la astronomía y la historia. Ha publicado numerosos artículos sobre este tema y varios de sus hallazgos han sido presentados en el British Museum.

Bauval es conocido especialmente por su teoría sobre la Correlación de Orión (TCO), que establece una relación entre la pirámides egipcias de la IV dinastía, en la meseta de Guiza, y el alineamiento de ciertas estrellas de la constelación de Orión, llamada comúnmente Cinturón de Orión

Notas

[1] Véase Lynn Picknett and Clive Prince, *The Stargate Conspiracy*, Little Brown & Co., UK, 1999. <<

[2] En algunos periódicos, revistas y programas de televisión egipcios e internacionales desde mayo de 1998. Véase el *Guardian* 4 de junio de 1999, pág. 17; también *Al Ahram* 3-9 de junio de 1999, pág. 4. <<

[3] También fue anunciado en varias ocasiones por el Dr. Hawass. Sin embargo, la apertura de la puerta ha estado sujeta a numerosos anuncios previos que luego han sido cancelados desde 1993. La última es que la apertura de la puerta iba a haber tenido lugar en mayo de 2000 (véase Capítulo Doce y Epílogo). <<

[4] *The Trendsjournal*, Número de invierno, 1998, pág. 1. <<

[5] A. Robert Smith, *Hugh Lynn Cayce: About my father's business*, The Donning Company, 1988, págs. 249-250. <<

[6] *Ibid.*, págs. 249-250 <<

[7] Por ejemplo en el programa de radio de John Robbie Show en la cadena 702, Sudáfrica, en junio de 1996. <<

[8] Carta de John West a los inversores del Sphinx Project fechada el 30 de enero de 1996. <<

[9] Carta del Dr. Hawass a John West fechada el 8 de septiembre de 1996. <<

[10] Publicado por el ARE Press, 1994. Para la referencia de la Segunda Venida de Cristo y la Gran Pirámide y los documentos», véanse págs. 74-93. <<

[11] Degiv-Film de Salzburg, Austria. El director y productor era Peter Beringer. Yo también fui entrevistado en ese documental así como Rudolf Gantenbrink. <<

[12] Kirk Nelson, *The Second Coming 1998: Edgar Cayce's Earth-Change Prophecies*, ARE Press, 1998, pág. 128. <<

[13] *Al Ahrām*, 5 de noviembre de 1998. <<

[14] Este símbolo es muy antiguo, probablemente proviene del antiguo Egipto. Aparece primero en la francmasonería a comienzos del siglo XVIII. El «ojo» en la pirámide también es conocido como el «Ojo de la Providencia» pero probablemente viene de la idea egipcia del «ojo de Horus» (véanse Capítulos cinco y seis). <<

[15] El piramidi3n de este obelisco era casi una pir3mide y una parte integral del obelisco. El nuevo piramidi3n de oro es perfectamente una pir3mide estilizada, con una 3ngulo de inclinaci3n bastante exacto. <<

[16] Paul Naudon, *Histoire Générale de la Franc-Maçonnerie*, Office du Livre, París, 1987, pág. 78. <<

[17] Martina D'Alton, *The New York Obelisk*, The Metropolitan Museum of Fine Arts, Nueva York, 1993, pág. 67. <<

[18] Especialmente en Alemania. Véase la revista *2000 Plus* de Febrero de 1999. La historia también apareció en varias páginas de Internet. <<

[19] *Arizona Daily Star* 3 de enero de 1989. La Millennium Society tiene sus oficinas centrales en Washington D. C. y se autodefine como «la organización más grande y antigua del mundo dirigida para conmemorar el año 2000». Ponen especial énfasis en la celebración que iba a tener lugar en la Gran Pirámide de Gizeh y que sería «el punto de inflexión de las celebraciones del milenio en todo el mundo». Su fundador y primer director fue Edward E. McNally, miembro de la administración de la Casa Blanca en época del presidente George Bush y el que escribía los discursos del propio ex presidente y de su esposa Mrs. Barbara Bush. McNally también trabajó en la administración de Reagan. En la actualidad trabaja en Chicago en la ley Alteimer & Gray. Se educó en la Universidad de Yale. Otros miembros de su plantel son Michael PÁG. Castine que sirvió bajo la administración de Reagan y fue el director de la National Security Council Office of Private Sector Initiatives. El duque de York es el asesor del grupo. Al parecer el ex presidente Ronald Reagan y Mikhail Gorbachev también van a asistir a las celebraciones del milenio en Gizeh. <<

[20] En el tercer grado de la francmasonería, también conocido como Grado del Maestro Masón, se coloca al iniciado en un sarcófago simbólico, normalmente una alfombra en la que se ha dibujado un sarcófago, y en el centro del cual aparecen la calavera y los huesos cruzados. Se encuentra la misma insignia en la iconografía de los templarios y en las tumbas de piedra. Curiosamente, algunos de los miembros fundadores de la Millennium Society de Washington D.C. son graduados de la Universidad de Yale, hogar de la sociedad secreta de los Skull & Bones. Para más información sobre esta sociedad secreta consultar: *Skull & Bones: A short history* en la *Executive Intelligence Review*, 30 de enero de 1980. Ver también de Anthony Sutton, **America's Secret Establishment: An Introduction to the Order of the Skull & Bones**, Billings Mt. Liberty Press House, 1986. <<

[21] Miembros antiguos de la Skull & Bones que mantuvieron puestos de responsabilidad con la CIA Fueron: William F. Buckley Jr., antiguo funcionario de la CIA en México; William FÁG. Bundy, antiguo funcionario de la CIA; George Bush, antiguo director de la CIA; Hugh Cunningham, antiguo funcionario de la CIA; Henry P. Davison, antiguo director de personal de la CIA; Winston Lord, antiguo Funcionario de la CIA en Asia; Dino Pionzio, jefe sustituto de la CIA en Chile. Presidentes de los Estados Unidos que pertenecieron a la francmasonería, fueron: George Washington; James Monroe; Andrew Jackson; James Polk; James Buchanan; Andrew Johnson; James Garfield; Theodore Roosevelt; William Taft; Warren Harding; Franklin D. Roosevelt; Harry Truman; Lyndon B. Johnson; Gerald Ford. No he podido comprobar si algunos líderes modernos de la Casa Blanca pertenecían a la Hermandad. Cincuenta de los cincuenta y seis firmantes de la Declaración de Independencia de 1776 eran francmasones. <<

[22] Este símbolo, con las palabras «Nuevo Orden Mundial» escrito sobre a, aparece en la cúspide de una pirámide truncada en el reverso del Gran Sello de los Estados Unidos. Todavía es una incógnita de qué manera pudo adoptarse este símbolo en el reverso del Gran Sello. En vista del gran número de masones que se vieron involucrados en la formación de los Estados Unidos en 1776, no debería de sorprender que tuviera fuertes connotaciones masónicas. El primer Comité del Diseño del Gran Sello se formó en 1776. Estaba encabezado por Benjamin Franklin, un destacado francmasón de Filadelfia y miembro de la famosa logia de las Nueve Hermanas de París. Probablemente fue Franklin quien introdujo el ojo en el triángulo del Gran Sello. La pirámide truncada de trece bandas la propuso por primera vez William Barton en 1782, y fue aprobada por el Congreso en junio del mismo año, junto con el diseño definitivo del Gran Sello que había propuesto Charles Thompson. La idea de la pirámide truncada probablemente venía de un motivo más antiguo que aparecía en el billete de un dólar de 1778 y que había sido diseñado por Francis Hopkinson. Los que niegan la influencia de la francmasonería en el diseño argumentan que los diferentes comités y los masones tomaron sus ideas de «fuentes paralelas». <<

[23] Véase *George Bush: The Unauthorized Biography*, por Webster C. Tapley & Anton Chaitkin, 1992, Capítulo veinticuatro, «The New World Order». <<

[24] Emisión en directo desde Gizeh el 2 de marzo de 1999 a las 8 p.m. hora de los Estados Unidos y también por satélite para varios países de todo el mundo. Graham Hancock, John West y Robert Bauval también fueron invitados por el Dr. Hawass para tomar parte en el programa. <<

[25] No tengo evidencia de esto por lo que la conexión debe de ser superficial. <<

[26] Kirk Nelson, *op. cit.*, pág. 119. <<

[27] Véase más arriba nota 22. <<

[28] Peter Tompkins, *The Secrets of the Great Pyramid*, Allen Lane, 1971, pág. 38. La idea del Fénix para el Gran Sello fue propuesta por William Barton en 1782 pero Charles Thompson la rechazó, insistiendo en el águila nativa de los americanos. <<

[29] Véase el estudio de este tema de Armand Bedarride, *Le Livre d'Instruction du Rose-Croix*, Demeter, París, 1987. El decimoctavo grado de los rosacruces en la francmasonería está cargado del misticismo cristiano basado en la muerte, en sacrificio y resurrección de Jesús. Según Bedarride, «El Fénix es la Fórmula mágica del I.N.R.I. (la letras que aparecen en la cúspide de la cruz de Jesús) que devuelve la vida y la actividad y muestra el luego, lo físico, intelectual, moral y espiritual en su papel eterno de agente de transformación. El resurgir de las cenizas del fuego del sacrificio del místico Fénix es un símbolo poderoso de resurrección asociado a Cristo. En la francmasonería Rosacruz en ocasiones el Fénix es sustituido por el símbolo del pelícano que se corta su propio pecho para alimentar con su sangre a sus pequeños. La mayoría de las insignias del pelícano llevan el logotipo de I.N.R.I.». <<

[30] El nombre «egipcio» deriva del griego «Aikoptos» o «Aigyptos», que significa «los habitantes de Koptos», una ciudad antigua de la región del Delta en el Bajo Egipto, famosa por haber sido el lugar de nacimiento de Osiris. El nombre automáticamente fue transferido a los conversos cristianos que venían de Egipto. Todavía se usa con mucha frecuencia para dar a entender los cristianos de origen egipcio. <<

[31] Joseph Jochmans, *Time-Capsule: The Search for the Hall of Records in Ancient Egypt*, en dos volúmenes, Alma Tara Publishing, South Carolina, Estados Unidos, 1996. La cita es de un artículo de Jochmans en *Atlantis Rising* núm. 4, 1995. <<

[32] James J. Hurtak, *The Book of Knowledge. The Keys of Enoch*, The Academy For Future Science, Los Gatos, California, Estados Unidos, 1976. <<

[33] Según Hurtak, conoció a Lehner a mediados de los setenta en Gizeh durante una exploración del SRI en la Esfinge. <<

[34] A. Robert Smith, *op. cit.*, pág. 193. <<

[35] Bertram A. Tomes, transcripción de una charla dada en la Logia de Swansea 1922, pág. 3. <<

[36] Richard H. Drummond, Ph. D, *A Life of Jesus the Christ: from Cosmic Origins to the Second Coming*, St. Martin's Paperbacks, Nueva York, 1996, pág. 32. Véase también interpretación de Edgar Cayce 5748-5. <<

[1] Robert Schoch, y Robert McNally's, proporcionan más información sobre este asunto en *Voices of the Rocks*, Crown Publishing Inc., Nueva York, 1999. <<

[2] Véase *Keeper of Genesis*, William Heinemann Ltd., 1996. <<

[3] Véase el *Daily Mail* del 2 de mayo de 1996, págs. 50-51. <<

[4] Entrevista en la Radio 702 de Johannesburgo por John Robbie, junio de 1996. <<

[5] Fox TV en vivo desde Gizeh, Opening of the Lost Tomb, 2 de marzo de 1999. <<

[1] El *Koré Kosmou* es un tratado atribuido a la hermética filosofal. Véase Walter Scott, *Hermetica*, Shambala, ed., Boston 1993, pág. 457. Scott lo etiqueta «Fragmento xxiii Isis a Horus». También a veces se le conoce como «La Virgen del Mundo». En el *Kore Kosmou* aparece Isis revelando a su hijo Horus «doctrinas secretas» y enseñanzas que ella ha escuchado a «*Hermes (Thot) el escritor de documentos en el tiempo en que él me inició en los ritos, y que ahora tú puedes escuchar*». (Scott, pág. 457). <<

[2] Scott, *op. cit.*, pág. 461, Para las citas ver Garth Fowden, *The Egyptian Hermes*, Princeton University Press, 1993, pág. 33. <<

[3] Garth Fowden, *op. cit.*, pág. 40. <<

[4] *Ibid.* <<

[5] *Ibid.* <<

[6] I. E. S. Edwards, *The Pyramids of Egypt*, Penguin, ed., 1982, pág. 53. <<

[7] Robert Bauval, y Adrian Gilbert, *The Orion Mystery*, William Heinemann Ltd., 1994, pág. 24. <<

[8] George Hart, *A Dictionary of Egyptian Gods and Goddesses*, Routledge & Kegan Paul, Londres, 1988, pág. 62. <<

[9] *Ibid.* <<

[10] I. E. S. Edwards, *op. cit.*, 1993, ed., pág. 284. <<

[11] G. Hart, *op. cit.*, pág. 64. <<

[12] Para un estudio completo ver Selim Hassan, *Excavations at Giza*, vol. VI, Part 1, Government Press, Cairo 1946. Para referencias concretas a la v dinastía, Rostau y el Monte Líbico véase *ibid.*, págs. 263-265. <<

[13] *Ibid.* <<

[14] *Ibid.* <<

[15] *Ibid.* <<

[16] Garth Fowden, *op. cit.*, pág. 40. <<

[17] Walter Scott, *op. cit.*, Intro. B. <<

[18] Garth Fowden, *op. cit.*, págs. 4-5. <<

[19] Walter Scott, *op. cit.*, pág. 15. <<

[20] *Ibid.*, pág. 5. <<

[21] *Ibid.*, pág. 3. <<

[22] George Hart, *op. cit.*, págs. 214-21. <<

[23] *Ibid.*, pág. 216. <<

[24] *Ibid.* <<

[25] Lucie Lamy, *Egyptian Mysteries*, Thames & Hudson, Londres, 1986, pág. 72. <<

[26] John Anthony West, *Serpent in the Sky*, Quest Books, 1993, pág. VIII. <<

[27] Ya en el siglo XI circularon algunos fragmentos entre los sabios neoplatónicos. El *Corpus Hermeticum* que llegó a los Médicis en 1460 puede que fuera recopilado por Michael Psellus de Bizancio, hacia el 1050. Los primeros sabios como el conocido alquimista del siglo IV Zósimo, se refieren a algunos de los Libelli del *Corpus Hermeticum*, pero no hay evidencia de que se conociera como un *corpus* completo antes del siglo XII, aunque es posible que su recopilación fuera anterior al propio Michael Psellus. <<

[28] Los italianos se referían a Cosme de Médicis como «Pater Patriae», «Padre de Italia». Además muchos han reconocido su destacado papel en el despertar artístico e intelectual de Italia. <<

[29] Frances A. Yates, *Giordano Bruno and the Hermetic Tradition*, The University of Chicago Press, 1991, ed., págs. 1-2. <<

[30] Michael Baigent y Richard Leigh, *The Elixir and the Stone*, Viking, Londres, 1997, págs. 112-113. <<

[31] Walter Scott, *op. cit.*, págs. 35-40. La hermética fue una fuente que fascinó casi a la totalidad de sabios del Renacimiento y de la ilustración, una fascinación que todavía sigue en pie con los buscadores de la filosofía y lo esotérico. <<

[32] Walter Scott, *op. cit.*, pág. 35. <<

[33] *Ibid.* <<

[34] Frances A. Yates, *Bruno... op. cit.*, pág. 182. <<

[35] *Ibid.*, pág. 183. <<

[36] *Ibid*, pág. 113. <<

[37] En los Antiguos Cargos de la francmasonería, las «siete artes liberales» constituyen la inauguración del relato histórico de las artes (véase Fred Pick & G. Norman Knight, *The Pocket History of Freemasonry*, Frederick Muller Ltd., Londres, 1983, ed., pág. 31). En el segundo grado de la francmasonería todavía aparecen como parte de la liturgia ritualística. En la francmasonería se considera a la «Geometría» como la más suprema entre todas las artes y ciencias, incluyendo casi la veneración de la letra «G» en la parafernalia e iconografía masónicas. <<

[38] Frances A. Yates, *Bruno, op. cit.*, págs. 115-116. <<

[39] *Ibid.*, pág. 399. <<

[40] *Ibid.*, pág. 400. <<

[41] *Ibid.*, pág. 398. <<

[42] Fowden, *op. cit.*, pág. 29. <<

[43] *Ibid.*, pág. 30. <<

[44] *Ibid.* <<

[45] Platón, *Timaeus and Critias*, Penguin Classics, Londres, 1977. <<

[46] Fowden, *op. cit.*, pág. 30. <<

[47] *Ibid.* <<

[48] *Ibid.* <<

[49] Lewis Spencer, *Egypt*, Bracken Books, Londres, 1985, págs. 265-267. <<

[50] *Ibid.* <<

[51] *Ibid.*, pág. 51. <<

[52] *Ibid.* <<

[53] Dimitri Meeks y Christine Favard-Meeks, *Daily Life of Egyptian Gods*, Pimlico, Londres, 1993. <<

[54] Fowden, *op. cit.*, pág. 28. <<

[55] *Ibid.*, pág. 32. <<

[56] *Ibid.* <<

[57] Peter Kingsley, *Poimandres: The Etymology of Me name and the origins of the Hermetica*, Journal of the Warburg and Courtauld Institutes, vol. 56, 1993, pág. 2. <<

[58] Scott, *op. cit.*, pág. 29. <<

[59] Fowden, *op. cit.*, pág. 35. <<

[60] Scott, *op. cit.*, pág. 10. <<

[61] Kingsley, *op. cit.*, pág. 5. <<

[62] *Ibid.*, pág. 6. <<

[1] Miriam Lichtheim, *Ancient Egyptian Literature*, vol. 1, University of Calif. Press, 1975, pág. 215. <<

[2] George Hart, *Egyptian Myths*, pág. 69. <<

[3] Christian Jacq, *Magic & Mystery in Ancient Egypt*, Souvenir Press, Londres, 1998, pág. 15. <<

[4] Murry Hope, *The Sirius Connection*, Element Books, 1990, pág. 44. <<

[5] Wallis Budge, *The Gods of the Egyptians*, vol. I, Dover Publication, Nueva York, 1969, pág. 401. <<

[6] Christian Jacq, *Magic & Mystery in Ancient Egypt*, pág. 13. <<

[7] Véase *The Jesus Mysteries* de Timothy Freke y Peter Gandy, Thorsons, Londres, 1999. <<

[8] Jeremy Naydler, *Temple of the Cosmos*, Inner Traditions, Vermont, 1996, pág. 122.

<<

[9] *Ibid.* <<

[10] A. H. Gardiner, *Egyptian Magic in Hastings* «*Encyclopedia of Religion and Ethics*», Edimburgo, 1973, pág. 263. <<

[11] Naydkr, *op. cit.*, pág. 125. <<

[12] Véase Red L. Pick, y G. N. Knight, *The Pocket History of Freemasonry*, Frederick Muller Ltd., Londres, 1983. <<

[13] Wallis Budge, *An Egyptian Hieroglyphic Dictionary*, Dover Publications, Nueva York, 1978, pág. 886. <<

[14] El general Brigadier, Albert Pike fue el Comandante Supremo del Consejo Supremo del Grado 33 (jurisdicción sur) a finales de los 1880 y fue famoso (injustamente) por tener enormes poderes ocultos. <<

[15] A Thot se le llamó con frecuencia el «grabador del tiempo» o «el grabador de las estrellas». <<

[16] Véase Jobn West, *Serpent in the Sky*, Quest Books, Wheaton 111, 1993. <<

[17] *Ibid.* <<

[18] Spencer Lewis, *Egypt*, pág. 252. <<

[19] Jane B. Sellers, *The Death of Gods in Ancient Egypt*, Penguin Books, Londres, 1992, pág. 8. <<

[20] El término «recursos mágicos» con respecto a los canales fue empleado por el ingeniero y egiptólogo francés, Jean Kerisel en un documental de la BBC 2 *The Great Pyramid*, 6 de febrero de 1994. <<

[21] www.cheops.org. <<

[22] Véase *The Orion Mystery*, William Heinemann, ed., 1994, pág. 97-204. <<

[23] No se pueden comparar los criterios de diseño de una «casa moderna» que se basa puramente en principios prácticos, con un monumento sagrado y esotérico como la Gran Pirámide. La catedral de Chartres o el Taj Mahal serían otros ejemplos. <<

[24] Walter Scott, *Hermética*, Shambhala, ed., Boston, 1993, pág. 127. <<

[25] J. S. Gordon, *Land of the Fallen Gods*, Orpheus Publ. House, Surrey, Inglaterra, 1997, pág. 140. <<

[26] George Hart, *Dictionary, op. cit.*, pág. 214. <<

[27] *Ibid*, pág. 215. <<

[28] La observación de las estrellas durante unos años determina el ciclo anual. Unos pocos meses de observación de la luna determinará el ciclo mensual. La inundación anual del Nilo fue emparejada a la observación de las estrellas, con Sirio marcando el comienzo de la estación de la crecida hacia finales de junio. <<

[29] Christian Jacq, *op. cit.*, pág. 13. <<

[30] *Ibid.*, pág. 85. <<

[31] *Ibid.*, pág. 84. <<

[32] Manly P. Hall, *Freemasonry of the Ancient Egyptians*, Philosophical Research Society Inc., Los Angeles Calif., 1965, pág. 131. <<

[33] Si Moisés fue realmente el «hijo del faraón» habría sido iniciado en los misterios de Heliópolis. <<

[34] Platón, *Fedro*, 274D-275A. <<

[35] También se opusieron a las cruces cristianas en las cadenas. No se permitió a ningún sacerdote cristiano dar misa. Pero la mayoría de compañías expatriadas «metieron a hurtadillas» un sacerdote en Navidad y las fiestas de Santa Claus fueron una fuente de diversión y tolerancia para la población extranjera. <<

[36] Hay una «Arcadia» (Arkadhia) en Grecia, pero no tal y como se entiende el lugar mítico. Este último tiene sus orígenes en un poema pastoral del 1503 inspirado por los autores clásicos latinos y, sobre todo, por Virgilio. <<

[37] M. Baigent; H. Lincoln, y R. Leigh, *The Holy Blood and the Holy Grail*, Corgi Books, 1982, pág. 40. <<

[38] *Ibid.* <<

[39] Ming Pei es un arquitecto chino que nació y creció en la ciudad de Filadelfia, en Estados Unidos. Su reputación es muy conocida en todo el mundo, pero la pirámide del Louvre le hizo aún mucho más popular. <<

[40] Carlos X, que mandó llevar el obelisco, era francmasón. Fue finalmente dedicado a Luis Felipe, rey de Francia, cuyo padre, Felipe Igualdad, fue el primer Gran Maestro de la Orden Masónica del Gran Oriente. <<

[41] Véase Lynn Picknett y Clive Prince, *The Templar Revelation*, Corgi Books 1998, pág. 296. También hablan de un posible asociación entre François Mittenand y el priorato de Sión. <<

[42] Jean Kerisel, *La Pyramide à travers les ages*, Presse Ponts et Chaussées, 1991, pág. 157. <<

[43] *Ibid.*, pág. 161. <<

[44] *JEA*, vol. XI, págs. 2-5, 1925. <<

[45] *Ibid.* <<

[46] Gardiner, *JEA*, vol. II, 1925. <<

[47] Robert Bauval y Adrian Gilbert, *The Orion Mystery*, William Heinemann Ltd., Londres, 1994, pág. 265. <<

[48] *Ibid.*, pág. 269. <<

[49] *JEA*, vol. XVI, 1930, págs. 33-34. <<

[50] *Ibid.* <<

[51] I. E. S. Edwards, *The Pyramids of Egypt*, Penguin Books, 1982, pág. 171. <<

[52] *The Orion Mystery*, *op. cit.*, págs. 65-66. <<

[53] Véase *The Orion Mystery*. Véase también *Keeper of Genesis*, William Heinemann Ltd., 1996. <<

[54] Véase *The Orion Mystery*. <<

[55] Green, *JEA*, XVI, 1930, pág. 34. <<

[1] Teología Menfita ca. 2000 a. C., Piedra de Shabaka, Museo Británico. <<

[2] E. A. Wallis Budge, *Osiris and the Egyptian Resurrection*, vol, 1, Dover Publ., Nueva York, 1973, pág. 10. <<

[3] Aunque Budge abarca casi toda la era faraónica y llega hasta el siglo v d. C., el culto de Osiris probablemente parece de fuentes mucho más antiguas. Budge escribió: *«Los textos egipcios ahora disponibles nos permiten trazar la historia del culto de Osiris desde el Período Arcaico hasta el Romano con cierta seguridad, pero su origen todavía se pierde en la incertidumbre»*. <<

[4] Por orden del emperador cristiano Teodosio. <<

[5] Heródoto, *Historia*, Libro II. <<

[6] Heródoto es conocido por haber sido el primer hombre que decidió grabar los acontecimientos históricos para la posteridad. Este honor no es del todo merecido, ya que los acontecimientos históricos ya fueron conservados por los sacerdotes de los templos en Egipto, Sumeria y Judea mucho antes que Heródoto. <<

[7] Heródoto, *Historia*, Libro II, pág. 124. <<

[8] Esto sucedió en 1998. Kerisel vive en París cerca del Trocadero y todavía, a la edad de 90 años, trabaja como asesor de trabajos especiales de ingeniería tales como la Torre de Pisa. El Dr. Hawass ha criticado en público a Kerisel (y de forma injusta en mi opinión), afirmando que ha alcanzado el rango de los «piramidólogos» (Conferencias del ARE 20 de agosto de 1999). <<

[9] Conversaciones con Kerisel, París, julio de 1999. <<

[10] *The Great Pyramid: Gateway to the Stars*, BBC2 *Everyman Special*, 6 de febrero de 1994. <<

[11] Producido por Jean-Claude Bragard de la serie de la BBC, *Ancient Voices*. <<

[12] Kerisel fue presidente del Soil Studies Institute de París, y ha participado en numerosos comités de ingeniería. <<

[13] Andrew Collins, *The Gods of Eden*, Headline Books, 1998, pág. 224. <<

[14] *Ibid.*, Capítulo trece. <<

[15] *Ibid.* <<

[16] *New Humanist*, Dec. 1990. <<

[17] I. E. S. Edwards, *The Pyramids of Egypt op. cit.*, pág. 42. <<

[18] *Ibid.*, pág. 104. <<

[19] Simon Cox ha investigado temas egipcios para varios escritores como Andrew Collins, David Rohl, Graham Hancock y Lynn Picknett. <<

[20] Simon Cox, *The Makers of Time*, manuscrito inédito. <<

[21] *Keeper of Genesis, op. cit.*, pág. 149. <<

[22] Selim Hassan, *Excavations at Giza*, vol. VI, part 1, Cairo Government Press, 1946, pág. 265. <<

[23] Mark Lehner era también de la misma opinión: véase capítulo ocho. <<

[24] Parece tentador ver en el nombre de «Sokar» un vínculo con «Aker». El nombre de Sokar normalmente es seguido del ideograma de una barca sobre la que se ve un halcón colgado de un objeto redondo —un ónfalos— muy parecido al que normalmente se ve sobre la espalda del león Aker. <<

[25] Hassan, *op. cit.*, pág. 265. <<

[26] Para más detalles véase *Keeper of Genesis*, Mandarin, 1997, pág. 189. <<

[27] Fue sacada de Egipto durante la invasión británica en 1801 contra la ocupación Francesa. <<

[28] Los originales se grabaron bien sobre tablas de madera o escritos en papiro. <<

[29] Traducción de Miriam Lichtheim, *Ancient Egyptian Literature*, vol I, pág. 52. <<

[30] *Op. cit.*, pág. 51. <<

[31] *Ibid.* <<

[32] Véase *Keeper of Genesis*, págs. 143-144. <<

[33] Miriam Lichtheim, *op. cit.*, pág. 52. <<

[34] Hassan, *Excavations at Giza*, *op. cit.* <<

[35] *Ibid.*, pág. 184. <<

[36] Adolf Erman, *A Handbook of Egyptian Religion*, 1907, pág. 15. <<

[37] Para profundizar en este área, véase el Apéndice 4 de Simon Cox. <<

[38] *Textos de las Pirámides (TP) 445.* <<

[39] *TP* 1256-1257. <<

[40] M. Lichtheim, *op. cit.*, pág. 204. <<

[41] Por supuesto, sugiere que exista un sistema subterráneo de túneles en Gizeh. <<

[42] R. O. Faulkner, *The Ancient Egyptian Book of the Dead*, editado por Carol Andrews, British Museum Press, Londres, 1990, pág. 192. <<

[43] Rundle Clark, *Myth & Symbol in Ancient Egypt*, *op. cit.*, pág. 108. <<

[44] James H. Breasted, *Ancient Records II*, Histories & Mysteries of Man Ltd., Londres 1988, pág. 323, también línea 7 de la propia estela. <<

[45] Escritos sobre los sarcófagos del Reino Medio hacia 2100 a. C.-1750 a. C. <<

[46] *Textos de los Sarcófagos*, pasaje 1080. <<

[47] Un detallado estudio del Duat y de todos sus significados aparece en el libro de Hassan *Excavations at Giza, op. cit.* Hay mucha confusión entre los egiptólogos sobre si el Duat está en el «inframundo» o si está en el cielo. Creo que la manera correcta de ver el Duat es que puede ser un mundo cósmico al que se puede acceder desde dentro de la Tierra y también desde el cielo. <<

[48] Toda la información en *Keeper of Genesis*, capítulo ocho. <<

[49] E. A. Wallis Budge, *Egypt Heaven and Hell*, Martin Hopkinson, Londres, 1905, tres volúmenes en Uño, 1925, pág. 62. <<

[50] Hassan, *Excavations at Giza, op. cit.*, pág. 265. <<

[51] Peter Tompkins, *Secret of the Pyramid*, Alíen Lañe, Londres, 1973, pág. 298. <<

[52] Robert Temple, *The Sirius Mystery*, Destiny Books, ed., 1987, págs. 130-131. <<

[53] *Keeper of Genesis*, ilustración 39 y págs. 146-147. <<

[54] *Ibid.*, págs. 156-157. <<

[55] *Ibid.*, págs. 144-147. <<

[56] *The Orion Mystery*, Mandarin, ed., 1998, pág. 188. <<

[57] *Ibid.*, pág. 226. <<

[58] *Textos de los Sarcófagos*, pasaje 236. <<

[59] *Textos de los Sarcófagos*, pasaje 241. <<

[60] *Textos de los Sarcófagos*, pasaje 314. <<

[61] *Textos de los Sarcófagos*, pasaje 571. <<

[62] *Textos de los Sarcófagos*, pasaje 1018. <<

[63] *Textos de los Sarcófagos*, pasaje 1035. <<

[64] *Textos de los Sarcófagos*, pasaje 1072. <<

[65] *The Orion Mystery*, Mandarin, ed. 1998, págs. 124-125. <<

[66] Esta región del cielo está dentro de la eclíptica y del horizonte en el momento del levantamiento de Sirio, formando un triángulo con Sirio, Tauro y Leo. <<

[67] Sellers emplea la aparición equinoccial de Orión, mientras que yo uso el meridiano durante el ciclo precesional. La alineación meridional de los canales de la pirámide, uno de los cuales apunta a Orión, hace que esta última sea la más probable. Véase *The Orion Mystery*, Heinemann, ed., pág. 146. <<

[68] Es posible que su primer nombre fuera *Sokaris*, pero generalmente los egiptólogos no lo aceptan. <<

[69] I. E. S. Edwards, *The Pyramids of Egypt*, 1982, ed., pág. 27. <<

[70] *Ibid.*, pág. 24. <<

[71] Para información general véase *Keeper of Genesis*. <<

[72] *Textos de las Pirámides (TP)* 1652-1657. <<

[73] R. Clark, *Myth & Symbol*, pág. 246. <<

[74] La «esencia vital» también pudo significar «efluvio», el aspecto material del ser espiritual. <<

[75] R. Clark, *Myth & Symbol*, pág. 247. <<

[76] *Ibid.*, pág. 249. <<

[77] R. O. Faulkner, *The Ancient Egyptian Coffin Texts*, vol. 1, Aris & Phillips, Warminster, Inglaterra, 1978, págs. 138-150. <<

[78] En ocasiones el Bennu es descrito por los egiptólogos como un «Heron». <<

[79] Heródoto, *Historia* II, pág. 73. <<

[80] R. Clark, *Myth & Symbol*, pág. 246. <<

[81] *Ibid.*, pág. 39. <<

[82] *Discussions in Egyptology*, vol. 14, 1989. <<

[83] *Ibid.* <<

[84] Se dice que esta «piedra» fue traída desde el cielo por un ángel que se la entregó a Ismael, el hijo de Hagar y Abraham, y el «Patriarca» del islam. <<

[85] Para las fotografías de estos meteoritos, véase *The Orion Mystery*, láminas 14a y 14b. <<

[86] *TP* 530. <<

[87] *TP* 1454. <<

[88] *TP* 2051. <<

[89] *TP* 1583. <<

[90] *TP* 262. <<

[91] *TP* 347. <<

[92] *TP 904.* <<

[93] *TP* 886-889. <<

[94] *The Orion Mystery*, págs. 92-94. <<

[95] *Ibid.*, pág. 214. <<

[96] *TP* 1657. <<

[97] I. E. S. Edwards, *op. cit.*, pág. 276. <<

[98] *Ibid.* <<

[99] *TP* 2244. <<

[100] Shirley Moskow, «Ancient Ambassadors to the Modern World», *Horus magazine*, april-june 1999, pág. 14. <<

[101] *TP* 887-889. <<

[102] *Annales du Services des Antiquités, Note sur le Pyramidion d'Amennemhat III á Dachour*, tomo III, 1903 pág. 206. <<

[103] La regla de acero pertenecía a Chris Dunn. <<

[104] Así fue descrito por Maspero cuando lo descubrió. *Annales du Services, op. cit.*

<<

[105] *Ibid.* <<

[106] James H. Breasted, *Development of Religion and Thought in Ancient Egypt*, University of Pennsylvania Press, 1972, págs. 70-73. <<

[107] E. A. Wallis Budge, *The Gods of the Egyptians*, vol. I, pág. 189, fig. <<

[108] R. Clark, *Myth & Symbol*, págs. 171-172. <<

[109] En la actualidad es normal ver dibujos sobre las puertas de las casas y en la parte de atrás de los autobuses y de los coches. <<

[110] R. Clark, *Myth & Symbol*, pág. 219. <<

[111] *Ibid.* <<

[112] *Ibid.*, págs. 220-225, Los componentes de los símbolos que forman el ojo suman 63 partes de 64; con una parte «perdida». <<

[113] R. Clark, *Myth & Symbol*, pág. 225. <<

[114] *Ibid.*, pág. 109. <<

[115] *Ibid.*, véanse también los textos de la piedra de Shabaka. <<

[116] *TP* 1792-1798. <<

[117] *TP* 55. <<

[118] *TP* 1004-1007. <<

[119] *TP* 1016. <<

[120] *TP* 1686. <<

[121] R. Clark, *op. cit.*, pág. 287. <<

[122] R. Clark, *op. cit.*, pág. 39. <<

[123] I. E. S. Edwards, *op. cit.*, 91. <<

[124] *Ibid.*, págs. 288-289. <<

[125] *Ibid.*, pág. 293. <<

[126] *TP* 1123-1124. <<

[127] *TP* 1016. <<

[128] *TP* 800-803. <<

[129] Para más información véase *Keeper of Genesis*, capítulo ocho. <<

[130] E. A. Wallis Budge, *Osiris and the Egyptian Resurrection*, vol. II, pág. 55. <<

[131] *Ibid.*, pág. 53. <<

[132] Miriam Lichtheim, *op. cit.*, pág. 53. <<

[133] Los milanos también son marcas geodésicas de los puntos cardinales. <<

[134] G. Hart, *Egyptian Myths*, pág. 53. <<

[135] R. Clark, *Myth & Symbol*, pág. 39, fig. 2. <<

[136] G. Hart, *Egyptian Myths*, pág. 53. <<

[137] *Ibid.*, pág. 53. <<

[138] *The Orion Mystery*, pág. 216. <<

[139] En la Antigüedad también fueron conocidos como *Sekhem* y *Mekhem*. Véase Budge, *Dict.* 1032a. Los griegos pusieron el nombre de Letópolis por Leto, la madre de Apolo, a quien identificaban con Horus, dando a entender que podían haber visto este lugar como un centro sagrado de Isis, la madre de Horus. <<

[140] R. Clark, pág. 187. <<

[141] *The Orion Mystery*, pág. 22, pág. 216. <<

[142] *Ibid.* <<

[143] *Textos de los Sarcófagos*, pasaje 236. <<

[144] *TP* 800-803. <<

[145] *Ibid.*, pág. 217. <<

[146] *Ibid.*, pág. 217. <<

[147] *Ibid.*, Apéndice 4. <<

[148] *The Orion Mystery*, pág. 262. <<

[149] Sobre la estrella Zuben El Ganoub que define el pivote de los platillos celestes, es decir, Libra. <<

[150] *Keeper of Genesis*, Apéndice 1. <<

[151] Apareció de forma gráfica en especial de la BBC 2 *Everyman, The Great Pyramid; Gateway to the Stars*, 6 de febrero de 1994. <<

[152] *Ibid.* <<

[1] William Kingsland, *The Gnosis*, Solos Press ed., 1993. <<

[2] Para más información véase R. Clark, pág. 263. <<

[3] Papyrus BM 10371/10435. <<

[4] Budge, *Dict.* 1, pág. 271a. <<

[5] W. Budge, *The Gods of the Egyptians*, vol.], pág. 400. <<

[6] También el Papiro de Hunefer en el Museo Británico. <<

[7] *The Orion Mystery*, pág. 214. <<

[8] *San Mateo* 5: 1-16. <<

[9] *San Mateo* 5: 17-20. <<

[10] W. Kingland, *The Gnosis*, Solos Press, 1993, pág. 21. <<

[11] *Ibid.*, contraportada. <<

[12] *Ibid.*, pág. 92. <<

[13] *Ibid.*, pág. 93. <<

[14] Plutarco, *Vidas: Alejandro*. <<

[15] Eratóstenes nació hacia el año 276 a. C. en Grecia, en la colonia de Cirene, en la costa Libia, cerca de Siwa. Murió en Alejandría hacia el 194 a. C. Escritor, poeta y astrónomo, Eratóstenes amaba observar la naturaleza y las estrellas. Ya mayor, afectado por la ceguera, se suicidó por inanición. <<

[16] Paul Faure, *Alexandre, ed.*, Fayard, 1985, pág. 348. <<

[17] Véase la página de Internet www.projectequinox2000.com. <<

[18] J. C. Fuller, *The Generalship of Alexander The Great*, A Da Capo Press, Nueva York, 1960, pág. 58. <<

[19] Paul Faure, *Alexandre*, pág. 391. <<

[20] *Ibid.*, pág. 391. <<

[21] Va de norte a sur y antiguamente se la conocía como el Soma (el cuerpo).
Formaba una cruz con la vía Canopo, que va de este a oeste. <<

[22] Paul Faure, *Alexandre*, pág. 392. <<

[23] Lógicamente la ruta en su mayoría era por Grecia. <<

[24] Michael Baigent y Richard Leigh, *The Elixir and the Stone*, Viking, Londres, 1997, pág. II. <<

[25] *Ibid.*, pág. 12. <<

[26] Carl Sagan, *Cosmos*, Book Club, ed., Londres 1981, pág. 333. <<

[27] Geraldine Pinch, *Magic in Ancient Egypt*, BM Press, 1994, pág. 61. <<

[28] S. Mayassis, *Mystères et Initiations de l'Ancienne Egypte*, Atenas, 1957, págs. 3-4. <<

[29] El tema principal de *Keeper of Genesis*. <<

[30] Clemente de Alejandría, *Stromata*, V-7. Clemente (150-215 d. C.) fue canonizado por la Iglesia católica; su festividad es el 23 de noviembre. Fue el líder «apologista» cristiano de su época. <<

[31] Plutarco, *Isis y Osiris*, 3-v. <<

[32] Sinesio, *De Provid.*, I, 6. <<

[33] La unión exacta con el solsticio de verano se dio hacia el 3400 a. C. Cambiaba 7 días cada mil años, por lo que en la actualidad el orto helíaco de Sirio (la aparición al alba), según se ve desde El Cairo, se da el 4 de agosto. <<

[34] D. Jason Cooper, *Mithras*, Samuel Weiser Inc., 1996, pág. 155. <<

[35] El término «cristiano» aparece mucho después y viene de la palabra griega Christos, es decir «el ungido». <<

[36] Está cerrado y necesita una restauración urgente. <<

[37] Robert Lomas, y Christopher Knight, *The Hiram Key*, Century, 1996, pág. 67. <<

[38] *Ibid.* <<

[39] Véase *Encyclopaedia Britannica*: Nero («Nerón»). <<

[40] Robert Lomas, y Christopher Knight, *The Hiram Key*, págs. 68-69. <<

[41] *Ibid.* <<

[42] *Ibid.*, pág. 70. <<

[43] *Marcos* 14: 51-52. <<

[44] *The Hiram Key*, op. cit., pág. 70. <<

[45] «Apocalipsis de Pedro» en el Códex de Nag Hammadi. <<

[46] *The Jesus Mysteries, op. cit.*, págs. 191-202. <<

[47] *Ibid.*, pág. 244. <<

[48] *Cosmos, op. cit.*, pág. 446. <<

[49] Y. Stoyanov, *The Hidden Tradition*, Penguin Books, 1995. <<

[50] *The Hiram Key*, op. cit. <<

[51] *The Elixir and the Stone*, op. cit., pág. 40. <<

[52] *Ibid.*, pág. 41. <<

[53] *The Hiram Key*, págs. 38-43; para más información ver *The Temple and the Lodge*, de Michael Baigent, Richard Leigh y Henry Lincoln, Jonathan Cape, Londres, 1989. También Lynn Ficknett y Clive Prince, *The Templar Revelation*, Corgi Books, 1998. <<

[54] James M. Robinson, the Nag Hammadi Library, pág. 22. <<

[55] También conocidas en el mundo árabe como Dishdash. Una prenda larga y con mucho vuelo que llevan los hombres. <<

[56] En aquel momento estábamos investigando para *Guardián del Génesis*, y tuvimos que ir a Amsterdam para acabar un documental sobre el libro, realizado por la televisión alemana y europea y también para el Discovery Channel (serie de «Misterios de la Historia»). <<

[57] Conversación telefónica con Joseph Ritman el 30 de diciembre de 1994. <<

[58] Véase capítulo nueve. <<

[1] Cosme de Médicis «Pater Patriae» murió en 1464 en Careggi, cerca de Florencia. También conocido como Cosme el viejo (*il Vecchio*), murió de depresión después de haber perdido por enfermedad a la mayor parte de su familia. Su funeral fue acompañado por una enorme multitud hasta la tumba de S. Lorenzo. Se le considera uno de los pilares del humanismo. <<

[2] También conocida como la biblioteca Larentiana, en honor de su nieto, Lorenzo el Magnífico. <<

[3] En los documentos medievales se *encuentran* varias alusiones al libro de Thot o a los escritos herméticos, el famoso Corpus Hermético tal y como Cosme y sus contemporáneos lo llamarían. Además se sabe que circularon por Europa copias incompletas desde el siglo XII. Véase Frances A. Yates, *Bruno...*, pág. 13. <<

[4] Frances A. Yates, *Giordano Bruno and the Hermetic Tradition*, Univ. of Chicago Press, 1991, pág. 13. <<

[5] Clemente, *Stromata*, VI, IV, XXXV-XXXVIII. <<

[6] S. Mayassis, *Mystères*, pág. 7. <<

[7] Peter Kingsley, *Journal of the Warburg and Courtauld Institutes*, vol. 56, 1993. <<

[8] *Corpus Hermeticum*, Libellus 1, 6. <<

[9] *Myth & Symbol, op. cit.*, págs. 35-39. <<

[10] Frances A. Yates, *Bruno...*, *op. cit.*, pág. 26. <<

[11] *Ibid.*, pág. 20. <<

[12] *The Elixir and the Stone*, pág. 23. <<

[13] Que es un claro derivado de Thot. Fowden, *op. cit.*, pág. 33. <<

[14] Walter Scott, por ejemplo, creyó que la influencia egipcia era mínima, si es que había. Scott, *Hermética*, pág. 6. <<

[15] *Magic in Ancient Egypt*, pág. 167. <<

[16] Frances A. Yates, *Bruno...*, págs. 62-83; 144-156. <<

[17] *The Elixir and the Stone*, pág. 23. <<

[18] *Ibid.*, pág. 19. <<

[19] Entre la gente culta era un deber tener un copia de la Hermética. Se dice que incluso el gran Copérnico citaba de la Hermética para respaldar su teoría del heliocentrismo. <<

[20] Incluso hoy la Hermética tiene una enorme influencia en los librepensadores, y probablemente constituye la rama más potente en los movimientos modernos de ocultismo y esoterismo. <<

[21] Frances A. Yates, *Bruno...*, págs. IX-XII. <<

[22] *Ibid.*, pág. x. <<

[23] *Ibid.*, pág. 192. <<

[24] *Ibid.*, pág. 204. <<

[25] Calendario de Papeles del Estado, extranjero, enero-junio 1583, pág. 214. <<

[26] Frances A. Yates, *Bruno...*, págs. 215, 223-225, 239. <<

[27] *Ibid.*, págs. 194-203. <<

[28] *Ibid.*, pág. 263. <<

[29] Nadie en la época de Bruno podía leer los jeroglíficos. Pero seguramente Bruno pudo haber comprendido el significado de algunos de los símbolos animados. <<

[30] *Ibid.*, pág. 211. <<

[31] *Ibid.*, pág. 209. Para una visión en profundidad véase Paolo Rossi, *Francis Bacon: from Magic to Science*, The University of Chicago Press., 1968, pág. 40. <<

[32] Frances A. Yates, Giorgio de Santillana, *The Age of Adventure*, Mentor Books, págs. 245-249. <<

[33] Frances A. Yates, *Bruno...*, pág. 211. <<

[34] Bruno, Giordano, *Spaccio della Bestia Trionfante*, dialogue 3; Frances A. Yates, Bruno, pág. 212. <<

[35] Los jesuitas fueron los más activos manipuladores del pensamiento, empleando la tradición hermética, encabezados por Athanasius Kircher (1602-1680) del Colegio Romano del Vaticano. Para un buen estudio sobre Kircher, ver Jocelyn Godwin, *Athanasius Kircher: A Renaissance Man and the Quest for Lost Knowledge*, Phanes Press., 1980. <<

[36] J. Dagens, *L'Hermetisme et Cabale en France, de Lefevre d'Etaples ú Bossuet*, en *la Revue de la littérature comparée*, enero-marzo de 1961, pág. 6. <<

[37] Christopher McIntosh, *The Rosicrucians*, Samuel Weiser Inc., Maine, 1997, págs. 13-18. <<

[38] *Ibid.*, pág. 17. <<

[39] *Ibid.*, págs. 19-30. <<

[40] *Corpus Hermeticum*, Asclepius III, 24b. <<

[41] La «llamada» a toda la gente del mundo para unirse en Gizeh para anunciar una «nueva era» que comenzaría el 1 de enero de 2000, curiosamente, fue dada por las autoridades. <<

[42] Asclepius III 27 d. <<

[43] Frances A. Yates, *The Art of Memory*, Pimlico, Londres, 1994, pág. 212. <<

[44] Frances A. Yates, *Bruno...*, pág. 49. <<

[45] *The Elixir and the Stone*, pág. 38. <<

[46] David Pingree, «Some of the sources of the Ghayat El Hakim», Journal of the Warburg Inst., vol. 43, 1981, pág. 1. <<

[47] *Ibid.*, pág. 2. <<

[48] David Pingree, «Picatrix: the Latin version of the Ghayat El Hakim», *Journal of the Warburg Inst.*, 1986. <<

[49] David Pingree, *Journal of the Warburg Inst.*, vol. 43, pág. 1. <<

[50] Un talismán puede ser cualquier objeto. Piense en un anillo de compromiso para tener el concepto básico de ideas y «sentimientos» poderosos «encerrados», como si así lo fuera, dentro del objeto. La antigua escultura egipcia es mayormente talismánica, es decir, que fue entendida no como propósitos estéticos sino para que fuera «habitada» por un «dios» o un «espíritu». Probablemente un obelisco es uno de los monumentos en forma de talismán más potentes del antiguo Egipto. Uno de ellos se levanta en la plaza de San Pedro en el Vaticano, sobre cuya cúspide reposa una cruz. <<

[51] David Pingree, *Journal of the Warburg Inst.*, vol 43, pág. 4. <<

[52] Frances A. Yates, *Bruno...*, pág. 54. <<

[53] *Picatrix*, Lib. IV cap. 3. <<

[54] *Ibid.* <<

[55] Traducción alemana del *Picatrix*, *Studies of the Warburg Inst.*, vol. 27, 1962. <<

[56] Frances A. Yates, *Bruno...*, págs. 49, 55-56. <<

[57] La propia necrópolis menfita se extiende desde Dashur hasta Abu Roash, quedando Gizeh hacia la mitad. Así pues, cubre una superficie de unos 74 kilómetros de largo por 3,5 de ancho. Pero la mayoría de visitantes no incluyen generalmente ni Dashur ni Abu Roash, quedándose entre Gizeh y Sakkara. De esta manera reducen toda su longitud en unos 19 kilómetros. <<

[58] *Génesis* 12:11. <<

[59] Walter Scott, *Hermética*, pág. 100, fn. I. <<

[60] Fue escrito por un árabe cristiano llamado Abu Youssef Abshaa Al Qathii, hacia el 900 d. C. <<

[61] Peter Tompkins, *Secrets of the Great Pyramid*, págs. 6-8. <<

[62] Walter Scott, *Hermética*, pág. 101. <<

[63] *Ibid.*, pág. 102, fn. 2. <<

[64] Frances A. Yates, *Bruno...*, pág. 60. <<

[65] Lógicamente, la «religión estelar» era lo que practicaban los antiguos constructores de pirámides. Véase *The Orion Mystery*, capítulo cuatro para una información completa. <<

[66] Walter Scott, *Hermética*, pág. 99, En. 1. <<

[67] Vol 3, pág. 457, Cairo Ed. <<

[68] Hassan, *Excavations at Giza*, vol. VI, part 1, pág. 45. <<

[69] *Ibid.* <<

[70] Budge, *Dict.* II, pág. 656. <<

[71] *Ibid.* <<

[72] Walter Scott, *Hermética*, pág. 98, En. 2. <<

[73] Hassan, *op. it.*, pág. 45, En. <<

[74] W. R. Fix, *Pyramid Odyssey*, Mercury Media Inc., 1978, pág. 52. <<

[75] Idris (del nombre *moudaress*, «maestro») aparece en el Corán como una figura inmortal y un profeta. De igual forma que Thot, Hermes Trismegisto y el Enoc de la Biblia, Idris transmitió a la humanidad revelaciones divinas que también puso por escrito en libros. <<

[76] Christopher McIntosh, *The Rosicrucians*, pág. 25. <<

[77] Frances A. Yates, *Bruno...*, pág. 352. <<

[78] *Ibid.*, pág. 352. <<

[79] Walter Scott, *Hermética*, excerpt XXIV. <<

[80] *Ibid.*, excerpt xxiv, pág. 503. <<

[81] La Gran Pirámide no es sólo un monumento perfectamente orientado, sino que también se encuentra en el centro de las masas continentales de la Tierra. <<

[82] E. M. Antoniadi, *L'Astronomie Egyptieme*, París, 1934, pág. 119. <<

[83] *The Times*, pág. 30 del suplemento «Introducing Time», mayo 1999. <<

[84] Véase Apéndice 2. <<

[85] Frances A. Yates, *Bruno...*, pág. 274. <<

[86] *Ibid.*, págs. 274, 414-415. <<

[87] Christopher McIntosh, *The Rosicrucians*, págs. 13-18. <<

[88] *Ibid.*, pág. 18. <<

[89] *Ibid.* <<

[90] *Ibid.* <<

[91] Conocido como el «Grupo de Tübingen». La idea de un «Colegio Invisible» también fue tomada en Inglaterra poco después por expertos y sabios del círculo de Oxford justo antes de la Restauración de Carlos II en 1660. Véase Frances A. Yates, *The Rosicrucian Enlightenment*, Ark, Londres, 1986, págs. 171-192. <<

[92] Christopher McIntosh, *The Rosicrucians*, pág. IX. <<

[93] *Ibid.*, pág. 1. <<

[94] Frances A. Yates, *Bruno...*, págs. 414-415. <<

[95] Christopher McIntosh, *The Rosicrucians*, págs. 19-30. <<

[96] *Ibid.*, pág. 17. <<

[97] *Fama Fraternitatis*, apéndice a Frances A. Yates, *The Rosicrucian Enlightenment*,
pág, 249 <<

[98] McIntosh, *The Rosicrucians*, pág. í9. <<

[99] *Ibid.*, págs. 30, 41;43; 48. <<

[100] *Ibid.*, pág. 50. Véase también, *The Rosicrucian Enlightenment*, pág. 200. <<

[101] Frances A. Yates, *ibid.*, págs. 206-219. <<

[102] Paul Naudon, *Histoire générale de la Franc-Maçonnerie*, Office du Livre 1981, ed., pág. 224. <<

[1] Paul Naudon,*op. cit.*, pág. 64. <<

[2] *The Pocket History of Freemasonry, op. cit.*, pág. 326. El duque de Kent fue uno de los últimos Gran Maestros de la Orden. <<

[3] Paul Naudon, *op. cit.*, págs. 63-112; 113-131. <<

[4] Fred L. Pick, y G. N. Knight, *The Pocket History of Freemasonry*, págs. 13-14; C. W. Leadbeater, *The Hidden Life in Freemasonry*, The Theosophical Publishing House, Landres, 1988, págs. 1-6. <<

[5] Martin Short, *Inside the Brotherhood*, Grafton, 1989, pág. 115. <<

[6] Naudon, *op. cit.*, pág. 181. <<

[7] *Ibid.* <<

[8] Página de Internet oficial de la Universidad de Filadelfia, <<

[9] El Dr. Hawass negó oficialmente este testimonio. <<

[10] Véase David Ovason, *The Secret Zodiacs of Washington D.C.*, Century, 1999. <<

[11] *Ibid.* <<

[12] He visitado este monumento en varias ocasiones. Domina el distrito de Alejandría en Washington D. C., y desde lo alto uno puede ver el Pentágono y el Obelisco alineados. <<

[13] Fred L. Pick, y G. N. Knight, *op. cit.*, pág. 275. <<

[14] Véase nota 21 del Prólogo. <<

[15] William A. Brown, *History of the George Washington Masonic National Memorial*, 1980. <<

[16] Véase la página de Internet oficial de los Capilleros (*Shriners*). <<

[17] Gerard Galtier, *Maconnerie Egyptienne, Rose Croix and Neo-Chevalerie*, ed., du Rocher, 1989, pág. 36. <<

[18] *Ibid.* <<

[19] *Ibid.* Véase también Manly P. Hall, *Freemasonry of the Ancient Egyptians*, Philosophical Research Society, 1965, ed., pág. 73. <<

[20] Hoy llamado Mit Rahin, un pequeña población a unos 23 kilómetros al sur de El Cairo. <<

[21] *Les dossiers de l'Histoire Mystérieuse*, E. Carbonnel editeur, Album 7 DHM.2112 RD7, París, pág. 111. <<

[22] *Freemasonry in Egypt from Bonaparte to Zaghoul*, de Karim Wissa, Turcica, Tomo XXIV, 1992. <<

[23] Gerard Galtier, *op. cit.*, pág. 40. <<

[24] Véase Francois Collaveri, *La Franc-Maçonnerie des Bonaparte*, Payot, París, 1982. <<

[25] Galtier, *op. cit.*, pág. 139. <<

[26] Jean Andre Faucher, *Les Francs Macons et le Pouvoir*, Ed. Perrin, París, 1986, pág. 54. Véase también Paul Naudon, *Histoire Générale de la Franc Maconnerie*, Office du Livre, 1981, pág. 97. <<

[27] Jean Andre Faucher, *Les Francs Macons et le Pouvoir*, págs. 53-56. <<

[28] Paul Naudon, *op. cit.*, pág. cit., pág. 229. <<

[29] Jean Andre Faucher, *op. cit.*, pág. 58. <<

[30] Paul Naudon, *op. cit.*, pág. 224. <<

[31] Laura Foreman y Ellen Blue Phillips, *Napoleon's Lost Fleet*, Roundtable Press, 1999. <<

[32] Fred L. Fick y G. N, Knight, *op. cit.*, págs. 327-328. <<

[33] Geratd Galtier, *op. cit.*, pág. 149. <<

[34] *Ibid.* <<

[35] *Ibid.* <<

[36] *Ibid.* <<

[37] *Ibid.* <<

[38] En la actualidad solamente permanece en Heliópolis un obelisco, el de Sesotris I. Antiguamente decenas de ellos decoraban esta ciudad, pero fueron llevados a Europa o destruidos. Para más información, véase de Labib Habachi, *The Obelisks of Egypt*, The American University in Cairo Press, 1988. <<

[39] El obelisco originalmente perteneció a Tutmosis. Tutmosis significa «hijo de Thot», un nombre adoptado por cuatro faraones que reinaron aproximadamente desde 1500 a. C. hasta 1402 a. C. <<

[40] La historia aparece en el libro de James Buder, *The Arab Conquest*, Londres. <<

[41] Aubrey Noakes, *Cleopatra's Needles*, Witheby, 1962, pág. 2. <<

[42] *Ibid.*, pág. 10. <<

[43] *Ibid.* <<

[44] Fred L. Pick, y G. N. Knight, pág. 326. <<

[45] *Ibid.* <<

[46] Noakes, *op. cit.*, pág. 18. <<

[47] Masonic Memorial, núm. 19, <<

[48] *Ibid.* <<

[49] *Ibid.* <<

[50] *Ibid.* <<

[51] Gerard Galtier, *op. cit.*, pág. 151. <<

[52] Fred L. Pick, y G. N. Knight, *op. cit.*, pág, 331; G. Galtier, *op. cit.*, pág. 153. <<

[53] Noakes, *op. cit.*, págs. 26-27. <<

[54] Véase *The Life and Works of Sir William James Erasmus Wilson*, de R. M. Hadley, *Medical History*, vol. III, 1959. <<

[55] Noakes, *op. cit.*, págs. 26-27. <<

[56] *Ibid.* <<

[57] Mary Brück, y Herman Brück, *The Peripatetic Astronomer*, Adam Hilger, Bristol, 1988, pág. 33. <<

[58] Ralph Orr, *How Anglo-Israelism Entered the Church of God. A history of Doctrine from Hohn Wilson to Joseph W. Tkach*. Véase también la página de Internet Worldwide Church Website (en www:wcg.ou). Véase también la página del The Identity Movement. <<

[59] *Ibid.* <<

[60] *Ibid.* <<

[61] *Ibid.* <<

[62] *Ibid.* <<

[63] *Ibid.* <<

[64] *Ibid.* <<

[65] *Ibid.* <<

[66] Piazzi Smyth, *Our Inheritance in the Great Pyramid*, Bell Publ. 1990, ed., págs. 614-615. Véase también de Mary y Herman Brück, *The Peripatetic Astronomer*, Adam Hilger, Bristol, 1988, págs. 132-133 <<

[67] *Ibid.* <<

[68] Véase la página de Internet de la Worldwide Church (www.wcg.org). <<

[69] Mary Brück y Herman Brück, *op. cit.* <<

[70] Ver *The Orion Mystery*, Epílogo. <<

[71] *Ibid.* <<

[72] *Ibid.* <<

[73] *Ibid.* <<

[74] *Ibid.* <<

[75] *Ibid.* <<

[76] Estos objetos aparecieron a finales de diciembre de 1993. Fueron entregados al Museo Británico en 1972 por Mrs. Berh Porteous, biznieta de John Dixon, pero se depositaron en un cajón y se olvidaron. <<

[77] Piazzi Smyth, *The Great Pyramid*, *op. cit.*, pág. 553. <<

[78] *Newcastle Daily Chronicle*, 1 de febrero de 1878. <<

[79] *The Orion Mystery*, Epílogo. <<

[80] *The Graphic*, 7 de diciembre de 1872, págs. 530-545. <<

[81] Véase de Peter Tompkins, *The Secret of the Great Pyramid*, *op. cit.*, págs. 70-94. Véase también de Sir Isaac Newton, *Dissertation on Cubits in Piazzi Smyth's Life and Work at the Great Pyramid*, vol. II, Edimburgo, 1867. <<

[82] *Ibid.* <<

[83] *The Peripatetic Astronomer*, págs. 132-133. <<

[84] *Ibid.* <<

[85] Por ejemplo Lord James Kitchener; General Charles Warren, y Charles Wilson.

<<

[86] *The Peripatetic Astronomer*, pág. 50. <<

[87] *Ars Quator Coronatorum*, transacciones, vol. 1886-1888. <<

[88] The Survey of Western Palestine, por Col. *Sir* Charles Warren K. C. M. G. R. E. y el capitán Claude Reignier Conder, R. E.: The Committee of the Palestine Exploration Fund, Inc., 1 Adam Street, Adelphi, Londres WC, Inglaterra, 1884. <<

[89] *Square*, septiembre de 1991, pág. 139. <<

[90] *Ordnance Survey of Jerusalem*, por el capitán Charles W. Wilson, R.E., 1886. <<

[91] Egypt Exploration Fund, *Report of the first general meeting*, julio 1883. <<

[92] *Ibid.*, pág. 4. <<

[93] *Ibid.* <<

[94] R. M. Hadley, *Medical History*, vol III, 1959, pág. 238. <<

[95] *Ibid.*, pág. 238. <<

[96] *Ibid.*, pág. 240. <<

[97] *Ibid.*, pág. 242. <<

[98] Noakes, *op. cit.*, pág. 15. Para la conexión entre Bonomi y Piazzi Smyth, véase *The Peripatetic Astronomer*, pág. 136. <<

[99] Véase también «Builder», núm. 1330, 1868, pág. 575. <<

[100] Véase Epílogo. <<

[101] Véase Epílogo. <<

[102] La latitud del centro de Londres está cerca de los 51 grados y 30 minutos, y el ángulo de la Gran Pirámide es de 51 grados y 51 minutos. Aún así, esta casi correlación es curiosa, especialmente cuando la conexión se hace con Sirio / «la Estrella del Este». Como ha demostrado David Ovason (véase *The Secret Zodiacs of Washington DC*), los masones tienen apego a las asociaciones astronómicas a la hora de colocar sus monumentos y edificios. <<

[103] *Square*, septiembre de 1991, pág. 139. <<

[104] *Memorial*. núm. 19, pág. 67. <<

[105] *Ibid.*, págs. 57-58. <<

[106] *Insight Magazine*, El Cairo, 1 de marzo de 1999. <<

[107] *Ibid.*, pág, 67. <<

[108] *Memorial* núm. 7, 1905. <<

[109] *Dedication of New Masonic Lodge, Memorial*, núm. 7, 1905, pags. 9-18. <<

[110] «Freemasonry in Egypt: is it still around?» por Samir Rifaat, revista *Insight*, El Cairo, 1 de marzo de 1999. <<

[111] Sin embargo no hay duda de que los antiguos miembros de las logias masónicas todavía viven en la actualidad en Egipto. <<

[112] Samir Rifaat, *op. cit.* <<

[113] *Ibid.* <<

[114] Susanl.avi@.sis.gov.eg <<

[115] Samir Rifaat, *op. cit.* <<

[116] Wissa, *op. cit.* <<

[117] *Ibid.* <<

[118] *Ibid.* <<

[119] *Ibid.* <<

[120] *Ibid.* <<

[121] Samir Rifaat, *op. cit.* <<

[122] *Ibid.* <<

[123] Una especie de declaración hecha por Lord Balfour al efecto de que el Gobierno de Su Majestad favoreciera el establecimiento de un asentamiento judío en Palestina.

<<

[124] *Les Dossiers de l'Histoire Mystérieuse*, Album, núm. 6, pág. 172. <<

[125] Samir Rifaat, *op. cit.* <<

[126] *Ibid.* <<

[127] *Ibid.* <<

[128] *Ibid.* <<

[129] *Ibid.* <<

[130] Debate informal con Samir Rifaat y Karim Wissa, el 3 de agosto de 1999. <<

[131] Este detalle ya fue investigado por la Iglesia católica después de la Revolución Francesa. La francmasonería ha estado excomulgada hasta no hace mucho. Para más información sobre este asunto (aunque un tanto parcial), véase de John Lawrence, *Freemasonry: A Religion?*, Kingsway Publications, Eastbourne, Inglaterra, 1991. <<

[132] Mi próximo libro, que será escrito junto con Graham Hancock, profundizará en mayor medida sobre este asunto. <<

[133] Christopher McIntosh, *The Rosicrucians*, pág. 137. <<

[134] Los «viajes» de AMORC a Egipto y Gizeh están organizados con operadores regulares con base en los Estados Unidos. Las sesiones de meditación en la Gran Pirámide vienen a costar aproximadamente unos 50 dólares por persona. <<

[135] Página de Internet oficial de AMORC. <<

[136] Christopher McIntosh, *op. cit.*, pág. 127. <<

[137] *Ibid.* <<

[138] Galtier, *op. cit.*, págs. 348, 415. <<

[139] Página de Internet oficial de AMORC. <<

[140] H. Spencer Lewis, *The Symbolic Prophecy of the Great Pyramid*, 1936. <<

[141] H. C. Randall-Stevens, *Atlantis to the Latter Days*, 1981, láminas VI y VII. <<

[142] *Ibid.* <<

[143] *Ibid.* <<

[144] Véase capítulos nueve y diez. <<

[145] Randall-Stevens, *op. cit.*, págs. 55-64. <<

[1] A. Robert Smith, *Hugh Lynn Cayce*, pág. 30. <<

[2] A. Robert Smith, *The Lost Memoirs of Edgar Cayce: Life as a Seer*, ARE Press 1997, pág. 56. <<

[3] Harmon H. Bro, *A Seer out of Season*, Signet, Nueva York, 1990, pág. 272. <<

[4] *Ibid.*, pág. 269. <<

[5] *Ibid.*, pág. 277. <<

[6] *Ibid.*, pág. 278. <<

[7] *Ibid.*, pág. 279. <<

[8] *Ibid.*, pág. 284. <<

[9] *Ibid.*, pág. 286. <<

[10] *Ibid.*, pág. 293. <<

[11] *Bowling Green Times Journal*, 22 de junio de 1903. <<

[12] *New York Times*, 10 de octubre de 1910. <<

[13] Para más información, véase de Thomas Sogrué, *There is a River*, ARE Press, 1997. <<

[14] *A Seer out of Season*, *op. cit.*, págs. 270-277. <<

[15] *Ibid.*, pág. 284. <<

[16] A. Robert Smith, *Hugh Lyim Cayce*, págs. 19, 25. <<

[17] Kevin J. Todeschi, *Edgar Cayce on the Akashic Records*, ARE Press, 1998, págs. XI-XII. <<

[18] *Ibid.*, pág. 2. <<

[19] *Apocalipsis* 20: 12. <<

[20] Edgar Evans Cayce; Gail Cayce Schwartzer, y Douglas G. Richards, *Mysteries of Atlantis Revisited*. Harper & Row, San Francisco, 1988, pág. XIII. <<

[21] *Ibid.*, pág. XIII. <<

[22] Mark Lehner, *The Egyptian Heritage*, ARE Press, 1974, pág. y. <<

[23] *Mysteries of Atlantis Revisited*, pág. 49. Véase también *The Egyptian Heritage*, pág. 5. <<

[24] *Mysteries of Atlantis*, pág. 125. <<

[25] Interpretación 294-151. <<

[26] Interpretación 5748-5. <<

[27] Interpretación 294-151. <<

[28] Interpretación 5748-5. <<

[29] Interpretación 5748-5. <<

[30] Interpretación 281-42. <<

[31] Interpretación 5748-6. <<

[32] *The Egyptian Heritage*, págs. 91-92. <<

[33] Interpretación 5749-7. <<

[34] Interpretación 5749-7. <<

[35] Interpretación 2067-1 I. <<

[36] Interpretación 5748-5. <<

[37] Interpretación 2067-7. <<

[38] Interpretación 5748-5. <<

[39] Interpretación 5749-2. <<

[40] Interpretación 2823-1. <<

[41] Interpretación 5749-2. <<

[42] Kirk Nelson, *The Second Coming 1998*, ARE Press, págs. 58-59. <<

[43] Interpretación 294-151. <<

[44] Interpretación 5748-6. <<

[45] Interpretación 378-16. <<

[46] Kirk Nelson, *The Second Coming 1998*, págs. 112-128. <<

[47] Robert O. Clapp, *Archaeology: Egypt Gobi: 10500 BC*, ARE Press, págs. 46-47.

<<

[48] *Mysteries of Atlantis Revisited*, pág. 127. <<

[49] Interpretación 900-275. <<

[50] Interpretación 5748-6. <<

[51] Interpretación 378-16. <<

[52] Interpretación 2329-3. <<

[53] Véase capítulo siete. <<

[54] Virginia, el estado de George Washington y de muchos otros fundadores de los Estados Unidos, es famoso por ser una de las regiones donde se afianzó primero la francmasonería en América, de forma especial en Norfolk (Naudon, *op. cit.*, pág. 183). <<

[55] Todavía es hoy un libro muy popular, y casi con seguridad que ya estaba en las librerías cuando trabajaba en ellas Edgar Cayce. <<

[56] Ignatius Donnelly, Atlantis, the Antediluvian World, Dover publication, 1976, ed., págs. 139, 331, 317-342. <<

[57] Donnelly, *op. cit.*, pág. 331. <<

[58] Gerald Massey, *Ancient Egypt, the Light of the World*, 1907, pág. 339. <<

[59] Peter Tompkins, *Secrets of the Great Pyramid*, págs. 256-259. <<

[60] *Ibid.* <<

[61] Charles J. Ryan; Helena Blavatsky, y the Theosophical Movement, Point Loma Publ., ed., 1976, pág. 29. <<

[62] Interpretación 5748-6. <<

[63] Charles J. Ryan, *op. cit.*, pág. 1. <<

[64] *Ibid.*, pág. 24. <<

[65] C. G. Harrisson, *The Transcendental Universe*, c. 1890. <<

[66] Por ejemplo, el ministro de Cultura, el Dr. Farouk Hosni, de quien es responsable directo el Consejo Superior de Antigüedades. <<

[67] Edgar Evans Cayce *et al.*, *Mysteries of Atlantis*, pág. 18. <<

[68] Esto parece evidente por los numerosos libros publicados por el ARE. He visitado las oficinas centrales del ARE en Virginia Beach en muchas ocasiones, y siempre me sorprende de la cantidad de miembros que están convencidos de que han vivido en el antiguo Egipto. <<

[69] Todas las «expediciones» que tuvieron lugar en Gizeh fueron sufragadas con donaciones de los miembros y patrocinadores. Véase capítulos nueve y diez. <<

[1] Edgar Evans Cayce; Gail Cayce Schwartzer, y Douglas G. Richards, *Mysteries of Atlantis Revisited*, Harper & Row Publishers, San Francisco, 1988, pág. 131. <<

[2] A. Robert Smith, *Hugh Lynn Cayce: About my Father's Business*, The Donning Company, Virginia Beach, 1988, pág. 243. <<

[3] *Mysteries of Atlantis Revisited*, *op. cit.*, pág. 130. <<

[4] Después de la Guerra del Canal de Suez de 1956, Egipto controló de forma severa el uso de monedas fuertes en el país. La única fuente de dólares americanos era el mercado negro donde podía sobrepasar varias veces su valor oficial, fijado por el Banco Central Egipcio. <<

[5] A. Robert Smith, *op. CU.*, pág. 243. <<

[6] *Ibid.* <<

[7] En la actualidad el alcantarillado todavía funciona. Cuando en 1995 el Consejo Superior de Antigüedades limpió el área en frente de la Esfinge para construir una zona nueva para aparcamientos, examiné el nivel de las aguas residuales y calculé que sobrepasaba unos tres metros por encima del nivel del suelo. <<

[8] *Mysteries of Atlantis Revisited*, pág. 131. <<

[9] *Ibid.* <<

[10] Peter Tompkins, *The Secret of the Great Pyramid*, Allen Lane, Penguin Books, 1973. Véase también Peter Lemesurier, *The Great Pyramid Decoded*, Element Books, Devon, 1977. <<

[11] Lógicamente, hablo desde la experiencia personal. Cuando la teoría de la correlación de Orión se hizo pública (fue publicada en *DE* vol. 13 en 1989, pero sin mucha acogida) en un documental de la BBC *The Great Pyramid: Gateway to the Stars*, la Egiptología cayó sobre mí con todo su peso. A pesar de estar bien razonada y explicada desde el punto de vista científico, los egiptólogos profesionales hablaron rápidamente de «piramidología» y de «piramidiotas». <<

[12] De una entrevista con Mark Lehner, *ARE News* diciembre de 1982. <<

[13] A. Robert Smith, *op. cit.*, pág. 244. <<

[14] Entrevista: Mark Lehner, *Venture Inward* magazine, ARE Press enero/febrero, 1985, pág. 7. <<

[15] Mark Lehner, *The Egyptian Heritage*, ARE Press, 1974, pág. V. <<

[16] A. Robert Smith, *op. cit.*, pág. 244. <<

[17] *Ibid.*, pág. 245. <<

[18] *Ibid.*, pág. 256. <<

[19] *Ibid.*, pág. 246. <<

[20] Conocí a Rufus Mosehy por primera vez en Virginia Beach en 1996. Es una persona muy amable y servicial. Me proporcionó fotografías y documentos para mi investigación. Rufus conocía al Dr. Hawass desde comienzos de los setenta, y fue elegido en 1999 en las Conferencias del ARE para presentar en público al Dr. Hawass. Los dos hombres se tienen afecto y respeto mutuo. Normalmente veía a Rufus en El Cairo, a donde viajaba con frecuencia con la TWA. Rufus hace de representante oficioso del ARE, habiendo sido miembro de la Fundación Edgar Cayce durante varias décadas. <<

[21] *Ibid.*, pág. 247. <<

[22] *Ibid.*, pág. 248. <<

[23] Edgar Cayce, Foundation Egypt/Sphinx Research Project Report 1976-1982, ARE Press, 1983. <<

[24] Conocí a Ingo Swann en Nueva York en septiembre de 1998. Amable y cordial, Ingo dedica ahora su tiempo a pintar. Tuvo una «Visión Remota» de la Esfinge en los años setenta con el escritor Peter Tompkins, durante el proyecto del SRI en Gizeh. Ingo creyó que no había ninguna cámara subterránea tal y como las describía Cayce, pero había, en su visión, numerosos túneles subterráneos y pasajes que unían los monumentos. <<

[25] Tuve el placer de conocer a Geller en agosto de 1999, el día del eclipse total de sol. Éramos los invitados del programa *Quest for Knowledge* en el canal *Pride of Le Havre*. Yuri, por su puesto, me dobló una cuchara, y como seguía siendo escéptico, me convenció más tarde de que sus poderes eran auténticos. Era ver para creer. <<

[26] *Mysteries of Atlantis Revisited*, *op. cit.*, pág. 133. <<

[27] *Ibid.* <<

[28] *Ibid.* Véase también Peter Tompkins, *op. cit.*, págs. 270-275. <<

[29] *Ibid.*, pág. 273. <<

[30] *Geophysics & the Temple Mound*, por Lambert Dolphin, 1995. <<

[31] Lynn Picknett, y Clive Prince, *The Stargate Conspiracy*, Little Brown & Co., UK, 1999, pág. 85. <<

[32] *Ibid.*, pág. 83. <<

[33] New Haven Connecticut Register 30 de octubre de 1983. Véase también Herald & News, Klamath Falls, Oregón, 31 de octubre de 1983. <<

[34] Bechtel, el gigantesco consultor en dirección de empresas, fue contratado en los ochenta por un ex jefe de la CIA durante la fase de megacontratos dirigidos por ARAMCO en la región oriental de Arabia Saudí y la construcción de la Universidad de Riyadh y el aeropuerto. <<

[35] *Jerusalem Post*, artículo de Louis Rappaport, junio de 1983. <<

[36] *Geophysics & the Temple Mound*, op. cit. <<

[37] *Ibid.* <<

[38] *A Very Brief Resumé* por Lambert Dolphin, 1 de febrero de 1996. <<

[39] Véase <http://www.Idolphin-org/Keysearch.html> <<

[40] Entrevista: Mark Lehner, en película de 8 mm, ARE, 1978, Sphinx Project. <<

[41] ECF Egypt/Sphinx Research Project Report, *op. cit.*, pág. 2. <<

[42] 1977 Report, NSF Grant GF-38767, SRI International, 333 Ravenswood Avenue, Menlo Park, CA 94025. <<

[43] *Ibid.*, págs. 64-65. <<

[44] Entre los que pidieron formalmente a Lambert Dolphin en julio de 1999 que presentara la documentación, hasta donde sé, estábamos Chris O’Kane del antiguo Proyecto Marte del Reino Unido y yo. Se mandaron *e-mails* a Dolphin, a los que respondió que intentaría proporcionar la documentación en breve. Ésta, que se puso en Internet el 21 de julio de 1999 con el título de *Geophysics Studies around the Sphinx 4978*, es escasa y muy subjetiva. La mayor parte resume una carta que escribió en enero de 1992 al Dr. Schoch sobre la datación de la Esfinge. En su correspondencia, Dolphin hace gala de algunas ideas poco ortodoxas sobre la datación de la Biblia y la cronología de la Esfinge. Nada más ver la carta, me sorprendió su sinceridad con respecto a Schoch: «La semana pasada mi amigo y colega durante muchos años, el Dr. James Hurtak...». La relación con Hurtak, se mire por donde se mire, es una sorpresa para la visión bíblica de Dolphin en su trabajo científico. Conocí a James Hurtak en 1996, y aunque se presentó como un hombre amable y educado, me resulta muy difícil unir su formación científica y su bagaje investigador, con el material que escribe. Su trabajo más popular, y que al parecer tiene un enorme seguimiento, es un libro que se titula *The Book of Knowledge: The Key of Enoch* (The Academy for Future Science, California, 1977). Se trata de una obra de 600 páginas en donde la Biblia, la Cábala y la Ciencia están interrelacionados en un incomprensible galimatías. Los primeros párrafos del libro lo dicen todo:

Mientras estaba rezando en el nombre del Padre, pidiendo saber el significado de la vida y por qué razón fui traído al mundo, de repente mi habitación se llenó de diferentes tipos de luz. Y en presencia de esa «Luz» se me apareció un gran ser que me anunció que era el Maestro Ofanim Enoch. El ser desprendía tanto amor y luz que me sentía como un chiquillo en presencia de este divino Maestro Ofanim. El ser me preguntó si estaba preparado para ir junto a él al centro del Padre. Le contesté que lo estaba. Y con aquel gigantesco campo de luz a mi alrededor ascendí a los cielos; primero a una región de estrellas llamada Merak y Muscida...

He citado estas líneas porque es claramente obvio, al menos para mí, que Hurtak al parafrasear las grandes líneas de la Hermética trata de presentarse como una especie de profeta parecido a Hernies:

Una vez, cuando empezaba a pensar sobre las cosas que son, y mi pensamientos se elevaban, mientras mis sentidos corporales eran frenados por el sueño (pero no ese sueño en el que caen los hombres después de una comida copiosa o por cansancio) entonces vino a mi un ser de una magnitud enorme que me llamó por mi nombre y me dijo «¿qué quieres oír, ver, aprender y llegar a conocer por el pensamiento?»... y

contemplé una visión ilimitada; todo se transformó en luz... El resto del libro de Hunak es, francamente, incomprensible. Un ejemplo:

El «*Kodoish, Kodoish, Kodoish Adonai Tsebayoth*» une todos los biorritmos del cuerpo con los ritmos espirituales del cuerpo astral, por lo que todos los sistemas circulatorios operan bajo un latido de corazón cósmico. El «*Kodoish, Kodoish, Kodoish Adonai Tsebayoth*» viene dado con el quinto enchufe de la Gran Pirámide que alinea el latido vibratorio del corazón con los cinco cuerpos de la operación vibratoria dentro de la concha bioquímica del hombre. Por lo tanto es la energía de la Luz creada por este «código sagrado» el que permite al cuerpo experimentar la energía directa de los Maestros de Luz sirviendo YHWH... [The Keys of Enoch, pág. 388].

En su página de Internet, Lambert Dolphin exhibe de una forma mucho más racional la misma necesidad de mezclar la jerga bíblica con su trabajo científico. Esta idiosincrasia aparece en su carta al Dr. Schor fechada en 1992, en donde, por ejemplo, afirma que:

En contraste con las confusas nociones que hay entre los egiptólogos sobre el origen real de la civilización egipcia, el *Génesis* 10-11 deja claro que la repoblación del mundo después del Diluvio estuvo a cargo de los tres hijos de Noé: Sem, Cam y Jafet. Mizraim, un hijo de Cam, es el ancestro de los egipcios (Misr es todavía uno de los nombres de Egipto que todavía se usan. Por ejemplo, hay un Banco Misr). De hecho, algunos expertos en la Biblia creen que Mizraim fue la misma persona que Menes Narmer. Egipto es el tema central de numerosos pasajes proféticos de la Biblia, debido a la relación del pueblo de Israel con Egipto en el pasado, el presente y el futuro. Por ejemplo, los egipcios realmente no son árabes, lo que ayuda a pensar por qué muchos egipcios modernos consideran al Islam como algo extranjero, una religión importada en su moderna inquietud por buscar sus propias raíces entre los faraones. La rápida eclosión de la antigua civilización egipcia que emigró de Babilonia es, por lo tanto, razonable desde el punto de vista de la Biblia si la datación de las primeras dinastías se fecha como mucho hacia el 3000 a. C. [Carta al Dr. Robert Schoch del 21 de enero de 1992]

La visión «bíblica» del mundo que tiene Dolphin cojea, posiblemente debido a su trágico pasado. Sus padres se divorciaron cuando él apenas era un niño, muriendo su madre dos años después. Tras conseguir su doctorado en Física por la Universidad de Stanford, comenzó a desilusionarse con la visión científica de la existencia. El alcohol y el LSD hicieron que «desapareciera a la edad de 30 años... por lo que el suicidio parecía la mejor salida». En 1962 leyó un libro de revelaciones que le hizo emprender lo que él denomina «Mi búsqueda» cuando estaba «aplastado por el Amor

de Dios». Se convirtió inmediatamente al cristianismo. Dolphin ha publicado un folleto titulado «My Search» («Mi búsqueda») que se puede conseguir por Internet. Mi impresión de Dolphin (aunque no le conozco personalmente) es que se trata de un hombre honesto que últimamente se ha dedicado a «Jesús» y a su «Regreso», así como a la reconstrucción del «Templo de Salomón». Un candidato extraño, sin embargo, para las exploraciones de Gizeh en un país en el que hay mayoría musulmana. <<

[45] *Geophysical Studies Around The Spkinx*, 1978, por Lambert Dolphin, pág. 1. <<

[46] *Ibid.* <<

[47] *Ibid.*, págs. 2-3. <<

[48] A. Robert Smith, *op. cit.*, pág. 249. <<

[49] *Ibid.* <<

[50] Fue durante las Conferencias del ARE sobre Egipto en 1997 en Virginia Beach. Rufus también me proporcionó amablemente algunas fotografías de las expediciones del ARE. <<

[51] Véase *Keeper of Genesis*, Apéndice 3. <<

[52] Fueron proporcionadas por un amigo de Nueva York que había tenido contactos con el departamento de archivos del ARE. Poseo la transcripción completa y el audio de las cintas. <<

[53] *Venture Inward*, enero/febrero, 1985, pág. 9. <<

[54] El SRI nunca ha reconocido su participación en la búsqueda de la Sala de los Archivos por parte del ARE, excepto cuando recientemente, en julio de 1999, Lambert Dolphin publicó un texto breve en Internet. La impresión que siempre ha dado este grupo era que estaban llevando a cabo una inspección de «resistencia», puramente científica, pero sin aclarar los motivos. <<

[55] Cintas y una entrevista firmada a Mark Lehner, marzo de 1978. <<

[56] Para más detalles y descripciones véase de E. A. Wallis Budge, *The Book of the Dead*, Arkana, ed., 1989. <<

[57] A. Robert Smith, *op. cit.*, pág. 249. <<

[58] ECF Egypt/Sphinx Rescarch Project Report 1976-1982, pág. 4. <<

[59] Véase *Keeper of Genesis*, pág. 92. <<

[60] *Mysteries of Atlantis Revisited op. cit.*, pág. 136. <<

[61] El Consejo Superior de Antigüedades de Egipto quizás pueda tener archivos de este asunto, pero no puedo confirmado. <<

[62] Véase *Keeper of Genesis*, Apéndice 1. <<

[63] Conversación telefónica entre J. Jahoda y Graham Hancock, febrero de 1985. <<

[64] El equipo del marido y la mujer, pueden ser los dueños de la Carter Lord Film Co.

<<

[65] Carta de Mark Lehner al autor fechada el 15 de octubre de 1995. <<

[66] Conversación telefónica con J. Jahoda en 1998. <<

[67] *Ibid.* <<

[68] A. Robert Smirh, *op. cit.*, pág. 249. <<

[69] Carta de Mark Lehner *op. cit.* <<

[70] A. Robert Smith, *op. cit.*, pág. 249. <<

[71] *Ibid.*, pág. 250. <<

[72] *Ibid.* <<

[73] A. Robert Smith *op. cit.*, pág. 250. <<

[74] *Ibid.*, pág. 252. <<

[75] *Ibid.*, pág. 248. <<

[76] *Ibid.* <<

[77] *The Egyptian Heritage, op. cit.*, pág. vii. <<

[78] *Ibid.* <<

[79] *Ibid.*, págs. 107-132. <<

[80] Carta de Lehner al autor 15 de octubre de 1995. <<

[81] ECF Egypt/Sphinx Research Project Report 1976-1982. <<

[82] *Ibid.* <<

[83] *Ibid.* <<

[84] ARE *News* núm.12, 1982. <<

[85] *ARCE Newsletter* 132, 1985, pág. 44. <<

[86] *Mysteries of Atlantis Revisited*, op. cit., pág. 114. Véase también *Keeper of Genesis*, Apéndice 5. <<

[87] *Ibid.* <<

[88] «Dating the Pyramids», en *Archaeology*, vol. 52, núm. 5, septiembre/octubre 1999. <<

[1] Schwaller de Lubicz, *Sacred Science*, pág. 96. <<

[2] *Boston Globe*, 23 de octubre de 1991. <<

[3] *Ibid.* <<

[4] *The New York Times National Sunday*, 9 de febrero de 1992. <<

[5] Paul W. Roberts, también es autor de libros de gran éxito: *Empire of the Soul*; *River in the Desert*; *In Search of the Birth of Jesus*. Publicados por Riverhead Books, Nueva York. <<

[6] *Saturday Night*, 11 de marzo de 1992. <<

[7] *The New Times National Sunday*, pág. 73. <<

[8] John West, *Serpent in the Sky*, págs. 227-228. Véase también *Mystery of the Sphinx*, documental de la NBC distribuido por BC Vídeo Nueva York. <<

[9] *Mystery of the Sphinx*, documental de la NBC, 1993. <<

[10] John West, *Serpent in the Sky*, pág. 228. <<

[11] *Mystery of the Sphinx*, documental de la NBC entrevista con Dobecki. <<

[12] Lista de patrocinadores proporcionada por J. West. <<

[13] *Akhbar El Yom*, 8 de enero de 1994. <<

[14] *Ibid.* <<

[15] West ha acuñado lo que se denomina el término «A Word»: la Atlántida. Con ello da a entender que los académicos cuanto más usan la «E Word», es decir, Erich Von Däniken, para denigrar a aquéllos con teorías polémicas, los arqueólogos y egiptólogos usan la «A word», como si fuera el peor insulto que se puede lanzar a un investigador. Normalmente empleo la palabra «Atlántida» en mis artículos y charlas (incluso aparece varias veces en el libro). Pero la uso en un sentido genético, es decir, para dar a entender una civilización perdida, igual que hacen John West y Robert Schoch. <<

[16] *Akhbar El Yom*, 8 de enero de 1994. <<

[17] Véase Prólogo. <<

[18] Finalmente esto me lo confirmó Joe Jahoda. <<

[19] La biblioteca del ARE probablemente es una de las que mejores fondos posee de libros esotéricos de todas las clases y una muy buena fuente de información. <<

[20] Carta del autor a Charles Thomas Cayce, fechada el 30 de mayo de 1994. <<

[21] Carta de Douglas G. Richards al autor, fechada el 29 de julio de 1994. <<

[22] Véase capítulo once. <<

[23] Conversación telefónica entre Jahoda y Graham Hancock, febrero de 1995. <<

[24] No sé con seguridad si se trata de una compañía ficticia o si realmente tiene una oficina física con empleados. <<

[25] Carta de J. West a Joseph Schor, fechada el 15 de diciembre de 1995. <<

[26] Tuve el placer de conocer a Brenda Dunne en septiembre de 1996 en la Universidad de Delaware, cuando volvía de las conferencias del Return at the Source organizadas por el SSE. <<

[27] Carta del Dr. R. Schoch al Dr. Mohamad Ibrahim Bakr, fechada el 5 de abril de 1993. <<

[28] Carta del decano de la Universidad de Boston al Dr. Nureldin, fechada el 1 de julio de 1993. <<

[29] Carta del Dr. J. Schor a John West, fechada el 15 de diciembre de 1995. <<

[30] Carta de John West a los «Inversores», fechada el 30 de enero de 1996. <<

[31] Película producida por Paul Mason y presentada por John Kunuoni. <<

[32] *Secret Chamber*, promocional Magic Eye Inc. 1996. <<

[33] *Ibid.* <<

[34] Fax de R. Bauval, y Graham Hancock al Dr. J. Schor, fechado el 13 de marzo de 1996. <<

[35] Fax del Dr. J. Schor a Graham Hancock, fechado el 15 de marzo de 1996. <<

[36] Fax de Robert Bauval, y Graham Hancock al Dr. J. Schor, fechado el 15 de marzo de 1996. · <<

[37] Fax de Robert Bauval, y Graham Hancock al Dr. Abdel Halim Nureldin, fechado el 10 de abril de 1996. <<

[38] *Egyptian Gazette*, 14 de abril de 1996. <<

[39] Declaración de D. Pullen de FSU, fechada el 28 de agosto de 1996. <<

[40] *Ibid.* <<

[41] Carta del Dr. J. Schor al autor, fechada el 10 de noviembre de 1998. <<

[42] Carta del Dr. J. Schor a Gerry Camón, fechada el 14 de noviembre de 1996. <<

[43] En el «Show de John Robbie», Radio 702 Sudáfrica. <<

[44] Se demostró ser falso. El rumor parece que empezó con Boris Said, pero no puedo confirmarlo. <<

[45] Uno de estos senadores había leído los libros de Hancock y le invitó a unirse a un grupo de sus amigos y compañeros. <<

[46] La mayoría de los miembros del ARE parecían desconocer escas actividades. <<

[47] Hay confusión sobre este asunto. Said afirma que cuando Schor volvió a Gizeh, trabajó bajo su licencia comercial (la de Said). <<

[48] *Carte Blanche*, M-Net TV Sudáfrica, 29 de diciembre de 1996. <<

[49] Me encontré por primera vez con Richard en mayo de 1996 durante su primera visita a Inglaterra, y hablé en dos de sus conferencias en Londres y Leeds. <<

[50] El *Show* de Art Bell, 26-27 de septiembre de 1996. <<

[51] The New Yorker, *Perils of the Sphinx*, por Alexander Stille, pág. 60. <<

[52] «Hawass Harassed by Pyramidiots», véase la revista *Quest for Knowledge*, vol. 2, número 3, junio/julio 1998. <<

[53] Al parecer fue provocado por la aparición de John West, Graham Hancock y yo mismo en un programa en directo de la TV en Roma en los estudios de la RAI 3. <<

[54] *New York Times*, 24 de mayo de 1997. <<

[55] *Sunday Times*, 22 de junio de 1997. <<

[56] *Ibid.* <<

[57] Estuve seriamente enfermo desde marzo de 1997 hasta mayo de 1998 debido a una especie de exceso de trabajo, malas comidas y varias infecciones en el hígado, vejiga y riñón que además me generaron un estado de depresión. Lo vi como si fuera mi descenso al «Duat». Y he aprendido tanto de esta experiencia que al final pudo emerger el sabio. <<

[58] Más tarde Boris Said afirmó que emplearon su licencia comercial de filmación.

<<

[59] Funcionaba bajo el nombre de «Sala del Archivo». En la actualidad no está operativa. <<

[60] En EGYPTNEWS y SPHINXNEWS. <<

[61] En la página de Internet oficial del Dr. Hawass, «Guardian». <<

[62] Amargi Hillier y Larry Hunter acabaron «dividiéndose» debido a las diferencias existentes entre ellos por esta y otras razones. Amargi lanza una nueva página de Internet desde Gizeh, «The Duat Project». <<

[63] El rumor comenzó hacia el otoño de 1997. <<

[64] Véase *Giza: The Truth* de Chris Ogilvie-Herald y Jan Lawton, Virgin, 1999. <<

[65] *Daily Telegraph*, 4 de marzo de 1935. <<

[66] *Ibid.* <<

[67] Richard Hoagland me dio una copia de la película de la Expedición Schor (la versión larga del promocional *Secret Chamber*) que la había conseguido de Boris Said. <<

[68] El Dr. Hawass admitió este hecho más tarde ante la prensa, pero todavía se autodenomina el «descubridor» del pozo. <<

[69] Conversación telefónica con Boris Said, el 30 de septiembre de 1998. <<

[70] No tengo ni idea de la evidencia a la que se refiere Boris Said. Éste estaba claramente herido y frustrado por todo el asunto, echando toda la culpa al Dr. Hawass. <<

[71] Recientemente fue visto como una especie de «complot» para anunciar ¡los antiguos dioses egipcios del espacio! Véase *Daily Mail* 23 de julio de 1999, pág. 55.

<<

[72] A. Robert Smith, *Hugh Lym Cayce*, pág. 255. <<

[73] Unos pocos minutos del «hallazgo» fueron emitidos en pantalla grande. <<

[74] *Carte Blanche*, M-Net TV, «Return to Keeper of Genesis», 5 de diciembre de 1998. <<

[75] Fox TV «Opening of the lost tomb: Live Erom Egypt», 2 de marzo de, 8 p.m. ET.

<<

[76] Véase mis declaraciones en EGYPTNEWS agosto 1998. <<

[77] Previsto para el 2001 con el título provisional de *The Phoenix Unveiled*. <<

[1] Véase *The Orion Mystery*, Heinemann, ed., 1994, págs. 125-127. <<

[2] *Ibid.* <<

[3] *Ibid.*, pág. 132. <<

[4] *Ibid.*, pág. 227. <<

[5] *Ibid.*, pág. 132. <<

[6] *Ibid.*, pág. 131. <<

[7] *The Pyramids of Egypt*, publicado por Penguin Books y reimpresso casi cada año desde 1946. La última reimpresión es de 1994. <<

[8] Carta del Dr. Edwards al autor, 23 de enero de 1993. <<

[9] Carta del autor al Dr. Rainer Stadelmann, 24 de enero de 1993. <<

[10] Carta del autor al Dr. Edwards, 25 de enero de 1993. <<

[11] Carta del Dr. Edwards al autor, 27 de enero de 1993. <<

[12] Copia de la rueda de prensa proporcionada al autor por R. Gantenbrink. <<

[13] Carta del autor al Dr. Edwards, fechada el 9 de marzo de 1993. <<

[14] Fax del autor a Gantenbrink en el Hotel Mövenpick. 16 de marzo de 1993. <<

[15] Enviado al Sr. Sami (sic) Hosni y firmado por J. B. Peitz de parte de R. Gantenbrink. <<

[16] Respuesta que llegó el 7 de abril de 1993. <<

[17] *The Stargate Conspiracy*, págs. 43-45. <<

[18] *Giza: The Truth*, pág. 407. <<

[19] *Ibid.* <<

[20] Fax del autor a Gantenbrink, fechado el 4 de abril de 1993. <<

[21] Me lo contó Gantenbrink. <<

[22] Grabado en mayo de 1996 por Jochen Breitenstein. <<

[23] El artículo menciona «esparció un fino polvo negro delante del hueco de 2 mm de ancho que hay entre la puerta de piedra y el muro». Este es un hecho del que solamente Gantenbrink tenía conocimiento. <<

[24] Fui la única persona que había publicado un escrito científico sobre el asunto de los canales desde los artículos de Trimble y Badawy de 1964. <<

[25] Convinimos todo el equipo audiovisual y el área de observación. <<

[26] Esto aparece en el vídeo que mostré en la Questing Conference en octubre de 1998. <<

[27] Cartas del autor al Dr. Davies, fechada el 24 de abril de 1993. Carta del Dr. Davies al autor, fechada el 26 de abril de 1993. <<

[28] Reuters, 16 de abril de 1993, JFX AM \$NSM1, job 1023. <<

[29] *The Times*, 17 de abril de 1993. <<

[30] *The Independent*, 17 de abril de 1993. <<

[31] *Ibid.* <<

[32] *The Times*, 26 de abril de 1993, pág. 4. <<

[33] *Ibid.* <<

[34] *The Times*, 26 de abril de 1993, pág. 4. <<

[35] *Egyptian Gazette*, 28 de abril de 1993. <<

[36] Esto también se explica en la página de Internet oficial de Gantenbrink (cheops.org). <<

[37] Véase *Keeper of Genesis*, Heinemann, ed., 1996, pág. 123. <<

[38] Véase la página de Internet de Gantenbrink. <<

[39] Realmente las referencias son demasiado numerosas como para enumerarlas. Después de ocho años todavía aparecen artículos aquí y allá, prácticamente todas las semanas. <<

[40] *Stern*, julio de 1993, págs. 22-25. <<

[41] *Ancient Skies* núm. 3/1993 17 Jahrgang; también núm. 4/1994 18 Jahrgang. <<

[42] *GRAL* 5/94 septiembre/octubre; 1994, págs. 198-202. Véase también *GRAL* 1/9 enero/febrero; 2/95 marzo/abril; 1995; 3/96; *GRAL* Sonderband núm. 8 marzo de 1995. <<

[43] Véase *Chauffage, Ventilation, Conditionement*, vol. 12, diciembre 1990. <<

[44] Fax de la BBC/John Blake a Olaf Schroter, fechado el 30 de julio de 1993. <<

[45] *The Times*, julio de 1993. <<

[46] No está claro si se refiere al vídeo de Gantenbrink. <<

[47] También fue grabado por el equipo de la BBC con Chris Mann. <<

[48] *Ibid.* <<

[49] Este ángulo fue publicado más tarde varias veces en periódicos de Alemania, incluyendo el *GRAL*. <<

[50] Documentado en una carta de Gantenbrink a John Blake de la BBC. <<

[51] Documentado en una carta de Gantenbrink al Dr. R. Stadelmann, fechada el 9 de septiembre de 1993. <<

[52] Documentado. <<

[53] El tema no está nada claro, ni quién tiene los derechos ni quien los derechos comerciales. Creo que es Gantenbrink. <<

[54] Carta a Chris Mann en la BBC, 1 de febrero de 1993. <<

[55] Esto se refería al material fotográfico. Gantenbrink me había proporcionado una fotografía del robot y el permiso para emplearla. <<

[56] Documentado en comunicaciones con Gantenbrink y con los editores. <<

[57] En aquel tiempo Gantenbrink solía llamarme al menos una vez al día. Después del choque con la BBC, cortó toda comunicación conmigo. Retomamos el contacto varios meses después. <<

[58] Roy Baker trabajo desde las oficinas White City de la BBC. <<

[59] Documentado en muchas cartas mandadas y recibidas en la BBC. <<

[60] Documentado. <<

[61] Documentado en una carta de Gantenbrink al Dr. Stadelmann, el 9 de septiembre de 1993. <<

[62] No valía para filmar exploraciones y trabajos arqueológicos, para lo que se necesitaba un permiso especial. <<

[63] Por ejemplo, en *ABC Prime Time Live*, 1 de marzo de 1995. <<

[64] Fue hecho mediante la llamada Tomlins Order firmada por las partes en junio de 1993. <<

[65] Así lo manifesté en conferencias y en todas las oportunidades que tuve. <<

[66] Fax al Dr. Kerieleis, fechado el 28 de septiembre de 1995. <<

[67] Copia de un fax a Kerieleis, 28 de septiembre de 1995. <<

[68] Deje de hacerlo desde enero de 1999. <<

[69] En el canal Art and Entertainment, 8 de enero de 1995 y en varias ocasiones. <<

[70] Fue tramitado a través de la embajada de Egipto en Bonn a comienzos de abril de 1993. <<

[71] Entregado personalmente por Gantenbrink en febrero de 1994. <<

[72] Este asunto pasó a los anales de la historia y necesita ser corregido. <<

[73] De hecho varias veces desde septiembre de 1995. <<

[74] Enviado por fax al Dr. Stadelmann el 28 de septiembre de 1995. <<

[75] Fue enviado por fax el 13 de octubre de 1995. <<

[76] Fax de Gantenbrink al autor, el 28 de diciembre de 1995. <<

[77] *Ibid.* <<

[78] Anunciado por el Dr. Hawass en la Conferencia del ARE, 20 de agosto de 1999.

<<

[79] 79 Imagino que el Dr. Stadelmann, por supuesto, creyó lo mismo del Dr. Hawass.

<<

[80] Realmente, en el instante de acabar este manuscrito (20 de septiembre de 1999). Estaba camino de El Cairo para asistir a una conferencia en la que también participaría Gantenbrink. <<

[1] Página de internet: www.cheops.org <<

[2] Véase más detalles sobre Farouk El Baz en la página de Internet de Amargi Hillier (Projectduat). <<

[3] *Ibid.* <<

[4] *Ibid.* <<

[5] *Egyptian Gazette*, 31 de marzo de 1993. <<

[6] Fax de P. Z. a R. B., fechado el 11 de octubre de 1994. <<

[7] Fax de P. Z. a R. B., 21 de noviembre 1994. <<

[8] Inédito. <<

[9] Fax de P. Z. a R. B., 20 de marzo de 1995 y 24 de marzo 1995. <<

[10] En una conversación telefónica grabada. <<

[11] Apareció en Spiegel TV (Sat I) en agosto de 1995. <<

[12] Fax de R. B. a P. Z., 30 de abril de 1996. <<

[13] Véase *Giza, The Truth*, pág. 401. <<

[14] La mayoría de Larry Hunter. <<

[15] Canal 4 *News at Seven*, 16 de abril de 1993. <<

[16] *Ibid.* <<

[17] *The Orion Mystery*, págs. 224-225. <<

[18] Con Jean-Claude Bragard de la BBC; programa *Ancient Voices*. <<

[19] Página de Internet oficial del Dr. Hawass (guardian.com). <<

[20] *Ibid.* <<

[21] *Ibid.* <<

[22] Véase capítulo cuatro. <<

[23] Véase *Keeper of Genesis*, capítulo diez. <<

[24] Página de Internet oficial del Dr. Hawass. <<

[25] *Keeper of Genesis*, ilustración 69. <<

[26] Según se ve desde la latitud de Washington D. C. <<

[1] Alan Moothed, *The Blue Nile*, Penguin Book, 1972, pág. 65. <<

[2] Gerard Galtier, *op. cit.*, pág. 139. <<

[3] Alan Moorhead, *op. cit.*, pág. 67. <<

[4] También conocido como Joseph Balsamo. Se dice que es el principal instigador de la francmasonería «egipcia» y de muchos otros movimientos rosacruces modernos (Galtier, *op. cit.*, 26). Calioistro vino de Italia a Francia en 1784 e instauró logias masónicas e Lyon. Finalmente fue a París donde implantó logias de mujeres, que se pusieron de moda en la corte de Luis XVI. Fue acusado de un complot contra la reina María Antonieta y fue encerrado en la Bastilla justo antes de que estallara la Revolución. Muchos pensaron que era la reencarnación del famoso conde de Saint Germain. <<

[5] Wissa, *op. cit.* <<

[6] Gerard Galtier, pág. 139. <<

[7] *Kneph*, vol. III, núm. 6, junio de 1883, pág. 45. <<

[8] Expuesto en varias declaraciones en Internet y en varios encuentros que tuvo conmigo. <<

[9] *Network* se ha convertido en una película de culto desde que se emitió en los setenta. Estaba protagonizado por William Holden; Robert Duval; Faye Dunaway, y Peter Finch. <<

[10] Se encuentran sobre el techo de la Cámara del Rey. En lo que respecta a su finalidad, nadie está seguro, pero algunos han sugerido que pudieron servir para aliviar el peso de la pirámide. <<

[11] Hay copias disponibles del programa de Art Bell. Se pueden pedir por correo. <<

[12] Organizado por Visión Travel Inc. de Los Ángeles, propiedad de Abass Nadim, un amigo íntimo del Dr. Hawass. <<

[13] Página de Internet del proyecto Duat. <<

[14] Véase capítulo diez. <<

[15] Véase capítulo diez. <<

[16] En la actualidad, al parecer, piensa que hay otra «conspiración» parecida que está vinculada a la polémica del Miami Stone Circle. Hoagland es bastante perspicaz y ha propiciado que se ponga atención en ciertas irregularidades relacionadas con la NASA. Pero que estas irregularidades sean «conspiraciones» es, por supuesto, una cosa muy distinta. <<

[17] Grabado por Boris Said, pero los derechos comerciales pertenecen al Dr. Schor.

<<

[18] Creo que por la dificultades de patrocinar su viaje. <<

[19] Presentado por Omar Sharif y como invitado especial, el Dr. Hawass. <<

[20] Lo que hizo que también Hancock afirmara que la «conspiración» de los grafitos publicados por Zecharia Sitchin (*Stairway to Heaven*, Dell Books) estaba equivocada. Los grafitos eran auténticos y contemporáneos a la pirámide. <<

[21] *Sunday Times*, 10 de agosto de 1997. <<

[22] Nigel Appleby, *Hall of the Gods*, Heinemann, 1998, pág. 13. <<

[23] Su «teoría» implicaba casi todo: geometría sagrada, astronomía, Cábala, numerología, etc., pero prácticamente no empleaba fuentes egipcias como los *Textos de las Pirámides*. <<

[24] Véase la página de Internet OPERATION HERMES. <<

[25] *Operation Hermes Newslettet* vol. I, núm. 6, diciembre de 1997. Véase también la revista *Quest for Knowledge*, núm. 7, 1997. <<

[26] *Ibid.* <<

[27] *Ibid.* <<

[28] Se acordó un adelanto de unas 70.000 £, del cual Appleby recibió una tercera parte de lo pactado. <<

[29] También conocido por razones desconocidas como «Ralph» Ellis. He visto a Ellis en dos ocasiones: una en mi casa, en julio de 1998, y la otra durante un viaje en Egipto en noviembre de 1998. <<

[30] Debate de la Cámara de los Comunes del 20 de mayo de 1999, presentado por el Sr. Christopher Chope al Sr. John Morris, Presidente del Consejo de Poder Judicial.

<<

[31] Véase la página de Internet de OPERATION HERMES. <<

[32] *Ibid.* <<

[33] *Ibid.*, al parecer han enviado un equipo de «reconocimiento» al Tíbet. <<

[34] Véase la página de Internet del Reino Unido de Amazon para los comentarios sobre *The Stargate Conspiracy*. <<

[35] *Turin Shroud: In Whose Image?* (1994) y *The Templar Revelation* (1998) <<

[36] La Logia Templaria organizó una comida escocesa. Véase la página de Internet de Templarlodge. <<

[37] Graham Hancock; Robert Temple; John Anthony West; Robert Bauval; James Hurtak, y otros. <<

[38] Lynn Picknett, y Clive Prince, *The Stargate Conspiracy*, Little Brown & Co., U.K., 1999. <<

[39] *Ibid.* <<

[40] Little Brown & Co. U. K., conferencia de prensa, «The Stargate Conspiracy», junio/julio de 1999 por Becky Shaw. <<

[41] Véase la página de Internet del Project Equinox 2000. <<

[42] Estaban incluidos los escritores Michael Baigent, Yuri Stoyanov, Robert Temple, Christopher Lomas, Robert Knight y John Lash. <<

[43] *The Daily Mail*, 23 de julio de 1999, pág. 55. <<

[44] Véase la página de internet de Templarlodge. <<

[45] Por la página de Internet de Daily Grau. <<

[46] Chris Ogilvie-Herald fue en una ocasión editor de la revista *Quest for Knowledge*, una publicación bimestral modesta que era propiedad de Roy Bird de la Top Events. Jan Lawton es un contable al que le interesan las carreras de coches y la egiptología. Estuve con Chris solamente una vez, cuando le invité a mi casa en julio de 1998 (también estaba presente Roger Ellis) para hablar sobre el asunto de Appleby. Chris conocía a Appleby bastante bien y disponía de información importante para dar a Ellis en el proceso contra aquél. <<

[47] *Giza: The Truth*, op. cit.. <<

[48] Dedicar una parte importante a una crítica extensiva y «ataca» mi «integridad» como escritor e investigador. <<

[49] Fue absolutamente esencial, al igual que muchas declaraciones «verbales» que constantemente están siendo alteradas o ajustadas para encajar en los hechos. <<

[50] Estuve con Gantenbrink en persona en numerosas ocasiones. Lo mismo con el Dr. Rainer Stadelmann, el Dr. Hawass, el Dr. Nureldin, Jochen Breitenstein y el Dr. Alí Hassan. <<

[51] Amargi Hillier y Larry Hunter consiguieron el primer premio. Sin embargo, en lo que concierne al rumor y el juego conspiranoico de Gizeh. <<

[52] *The Stargate Conspiracy*, pág. xv. <<

[53] Al parecer en noviembre de 1999. <<

[54] Véase *Keeper of Genesis*, págs. 152-166. <<

[55] *Ibid.* <<

[56] Para un debate en profundidad véase *Keeper of Genesis*, capítulo ocho y nueve.

<<

[57] Por ejemplo, Graham Hancock y yo hemos descubierto en numerosas ocasiones que nuestros trabajos comunes normalmente casaban con homónimos «astronómicos», tales como vemos a los dos subiendo por la Gran Pirámide, cerca de las salidas de los canales sur el día del equinoccio de primavera en 1996. <<

[58] Yuri Stoyanov y yo hemos «jugado» a un juego mitológico astronómico cuando estábamos en Alejandría en noviembre de 1998, en donde los acontecimientos diarios eran «emparejados» a cambios astrológicos y climáticos, o el mito de la visita de Alejandro a este lugar. Personalmente creo que los antiguos egipcios hicieron lo mismo. <<

[59] David Ovason, *The Secret Zodiacs of Washington DC*, Century Book, 1999, pág. 103. <<

[60] Para más información véase de Robert Temple, *The Sirius Mystery*, Century, 1998. <<

[61] Las tres estrellas en fila que forman el cinturón de Orión actúan como una marca que señala hacia Sirio, al sur de Orión. Estas tres estrellas se levantan en el horizonte casi por el este y pueden utilizarse en la navegación. <<

[62] 1,21 segundos de arco por año. <<

[63] R, A. Schwalkr de Lubicz, *Sacred Science*, Inner Traditions Internacional, Nueva York, 1982, págs. 174-175. <<

[64] *TP* 632. <<

[65] Véase *The Orion Mystery*, Heinemann, ed., 1994, pág. 80, citado del astrónomo E. C. Krupp, al principio del capítulo ocho. «Puede que no haya necesidad de conectar la pirámide y el Benben con el sol, tal y como se ha venido haciendo y sin resultados, ya que la pirámide puede ser el agente que genera el renacimiento de los reyes, igual que los decanos (es decir, las estrellas)...» Entonces Krupp señala que Sirio es un símbolo del Benben, dando a encender el vínculo entre las dos ideas. <<

[66] El nombre «Sepdt», es decir, Sirio, puede verse en una tabla de marfil de la I dinastía, unos trescientos años antes que la construcción de Gizeh. Véase *Sacred Science*, pág. 180. <<

[67] «The Seeding of the Star-Gods; a Fertility Ritual in Cheops' Pyramid» *DE*, 16, 1990. <<

[68] Véase Apéndice 1. <<

[69] *Discussions in Egyptology*, vol. 16, 1990. <<

[70] *San Mateo* 2:2-3. <<

[71] *San Mateo* 2:9. <<

[72] *San Mateo* 2:13-5. <<

[73] Ian Wilson, *Jesus. The Evidence*, Pan Books, Londres, 1985, mapa con anotaciones pág. 6. <<

[74] Una estela datada en la dinastía xxvi. Encontrada en Alejandría en 1828 y donada por Mohamed Alí al príncipe Metternich. <<

[75] *The Gods of the Egyptians*, vol 2, págs. 220-221. <<

[76] Para más información, véase de D. Jason Cooper, *Mithras*, *op. cit.* <<

[77] Ésta fue la fiesta de la Saturnalia en Roma, celebrada en el solsticio de invierno desde el 17 al 23 de invierno. La gente se deseaba entre ellos Un «feliz saturnalia» e intercambiaba regalos a medianoche después de un banquete abundante. <<

[78] *Mithras*, págs. 9, 66-68. <<

[79] Spencer Lewis, *Egypt*, pág. 287, «El Apis, aunque muerto, era aún más poderoso, ya que su alma se equiparaba a la de Osiris...». <<

[80] *Mithras*, pág. 66. <<

[81] Se trataba de un gorro de fieltro, con forma cónica, caracterizado por tener en la parte superior una zona doblada, que sobresalía hacia el frente. También era llevado por los revolucionarios en Francia, y fue una especie de emblema de «libertad». Fue llevado por los esclavos (cristianos) en Roma para mostrar su diferencia con los romanos. También fue muy popular en el siglo XII. <<

[82] *Keeper of Genesis*, Apéndice 1. <<

[83] Peter Lemesurier, *The Great Pyramid Decoded*, pág. 19. <<

[84] *The Hiram Key*, pág. 76. <<

[85] *Ibid.*, pág. 77. <<

[86] Ta-Meri fue uno de los nombres de la Tierra de Egipto o, desde mi punto de vista, la Tierra de las Pirámides, desde que Mer o Meri se empleó para decir «pirámide» (ver Edwards, *op. cit.*, pág. 293). <<

[87] *The Hiram Key*, págs. 239-240. <<

[88] Publicado en 1965. <<

[89] Todavía está allí en la actualidad. Se construyó una iglesia para marcar el lugar donde supuestamente descansó la Sagrada Familia. <<

[90] Revista *Quest for Knowledge*, otoño de 1995. <<

[91] Véase también de Richard, H. Allen, *Star Names: Their Lore & Meaning*, Dover Publ., Nueva York, 1963, pág. 316. <<

[92] *Keeper of Genesis*, Apéndice 1. <<

[93] *The Hiram Key*, pág. 14. <<

[94] Paul Naudon, *op. cit.*, pág. 14. <<

[95] Martin Short, *Inside the Brotherhood*, Grafton Books, 1989, pág. 93. <<

[96] *Ibid.*, pág. 91. <<

[97] *Ibid.*, pág. 104. <<

[98] *Ibid.*, pág. 92. <<

[99] Fred L. Pick y G. N. Knight, *op. cit.*, pág. 31. <<

[100] *Ibid.*, pág. 32. <<

[101] David Ovason, *op. cit.*, pág. 4. <<

[102] *Ibid.*, pág. 116. <<

[103] *Ibid.*, pág. 118. <<

[104] *The Orion Mystery*, págs. 76, 95-96, 136. <<

[105] David Ovason, *op. cit.*, pág. 118. <<

[106] Paul Naudon, *op. cit.*, pág. 188. <<

[107] Se guarda justo fuera de la Logia 22, donde George Washington fue iniciado. <<

[108] Paul Naudon, op. cit, pág. 198. <<

[109] *Ibid.*, pág. 159. <<

[110] *Ibid.* <<

[111] *Ibid.* <<

[112] Fred L. Pick y G. N. Knight, *op. cit.*, pág. 231. <<

[113] Solamente disponible para Maestros masones elegidos. <<

[114] Unos 700 en el Reino Unido. <<

[115] El grado 18, intensamente «cristiano», con todas sus implicaciones de autosacrificio y transfiguración espiritual a través de los «rosa cruces», sugiera esta idea de una forma notable. <<

[116] Véase *The Rosicrucian Enlightenment*, láminas 14a y 14b. <<

[117] Erik Iversen, *The Myth of Egypt and its Hieroglyphs*, GEG Gag Publ., Copenague, 1961, lámina XIX, págs. 104-105. <<

[118] Paul Naudon, *op. cit.*, pág. 122. <<

[119] David Ovason, *op. cit.*, capítulo cinco. <<

[120] Ya hablaré de ello en mi próximo libro *The Phoenix Unveiled*, junto con Graham Hancock. <<

[121] *Ibid.* <<

[122] David Ovason, *op. cit.*, págs. 137-138. <<

[123] *Ibid.*, pág. 138. <<

[124] *Ibid.* <<

[125] *Ibid.*, pág. 128. <<

[126] *Ibid.* <<

[127] Véase Prólogo, nota 22. <<

[128] *Apocalipsis* 22:16. <<

[129] *Apocalipsis* 21:1-3. <<

[130] David Ovason, *op. cit.*, pág. 361. <<

[131] *Ibid.*, pág. 350. <<

[132] *The Phoenix Unveiled*. Fue contratado por William Heinemann Ltd. en 1995, pero se retrasó por la publicación de otros de nuestros libros. Ahora se publicará por Penguin Books hacia el otoño de 2001. <<

[133] Jurgis Baltrusaitis, *La Quete D'Isis*, Flammarion, Paris, 1985, págs. 21-78. <<

[134] *Ibid.*, págs. 70-71. <<

[135] *Ibid.* <<

[136] *Ibid.*, pág. 112. <<

[137] *Ibid.*, pág. 58. <<

[138] *Ibid.*, págs. 5 1-5. <<

[139] David Ovason, *op. cit.*, pág. 117. <<

[140] *Texte des Lettres Patentes de concession d'armoiries en faveur de la ville de Paris*, redactado el 20, enero, 1811, traducido por el autor. <<

[141] *La Quete D'Isis*, pág. 54. <<

[142] Publicado por orden de Napoleón Bonaparte. *Description de L’Egypte ou Recueil des Observations a des Recherches qui on été faites en Egypte pendant l’expédition de l’armée Française*, París, 1809. <<

[143] También se conoce al arco de la Défense como *L'Arche de la Fraternité*. <<

[144] David Ovason, *op. cit.*, pág. 30. <<

[145] El escritor e historiador francés Jean Duche cuenta una extraña conversación mantenida entre Napoleón y el Cardenal Fesch, «¿Ves esta estrella?» preguntó el emperador. «No», respondió el cardenal, «Bien, como soy el único que la ve, iré hacia mi destino y no sufriré ninguna crítica». (Duche, *L'Histoire de France racontée a Juliette*, Press Pocket, París, 1954). ¿Estaba Napoleón refiriéndose a la estrella de Egipto? <<

[146] Paul Naudon, *op. cit.*, pág. 78. <<

[147] *Ibid.*, pág. 74. <<

[148] Al parecer, puede hacerse lo mismo en la Gran Pirámide el 31 de diciembre de 1999. <<

[149] Véase la página de Internet oficial de Jean-Michel Jarre, «The Twelve Dreams of the Sun». <<

[150] Jeremy Naydler, *Temple of the Cosmos*, Inner Traditions, Rochester, Vermont, 1996, pág. 285. <<

[1] Faulkner, R. O.: «The King And The Star-religion in the Pyramid Texts», en *Journal of Near Eastern Studies*, 1966, págs. 153-161. Mucho antes, en 1946, Selim Hassan también trató con más detalle el destino estelar de los reyes en los *Textos de las Pirámides* (*Excavations At Giza*, vol. 6, part 1, Egyptian Gouvernment Press, 1946). <<

[2] Rundle Clark, R. V.: *Myth & Symbol in Ancient Egypt*, Londres, 1978, págs. 122-123; Hart, G.: *A Dictionary of Egyptian Gods And Goddesses*, Londres, 1986, ed., pág. 153. <<

[3] Las fórmulas que aquí aparecen han sido traducidas por Faulkner, R. O.: *The Ancient Egyptian Pyramid Texts*, Aria & Philips, Wiltshire. <<

[4] Neugebauer, O., y Parker, R.: *Egyptian Astronomical Texts*, vol. 1. Brown University Press, Providence, 1964, pág. 25 para la identificación de Sah con Orión. Véase vol. 111, láminas 4, 6, 8, 9, 14, 19, 21, 24 (Senmut). <<

[5] Véase la referencia al artículo de V. Trimble en la nota 9. <<

[6] El *Sky Catalogue 2000*, vol. 1 (Cambridge University Press 1982) proporciona los coeficientes de ajustamiento del movimiento propio para la ascensión y la declinación de las estrellas del cinturón como 0.000». El astrónomo Dr. J. Obyrne de la Universidad de Sidney (véase nota 8) me informó de que incluso si uno asume un valor pequeño al movimiento propio, incluso el cero, el resultado no sería mayor de 65 segundos de arco (justo un 2 por ciento de grado), el cual, según su opinión, es probablemente demasiado grande. <<

[7] Las coordenadas de las estrellas así como su ascensión y declinación, cambian de forma perceptible de en siglo (por norma, la ascensión se incrementa 5' por siglo) debido a este movimiento planetario. Este movimiento consiste en un leve giro de la Tierra —un ciclo completo lleva unos 26.000 años— que causa que el eje polar defina en el cielo un círculo sobre un punto fijo (el polo eclíptico). Esto, por supuesto, es un movimiento «aparente», opuesto al «propio» movimiento de las estrellas en el espacio. <<

[8] Los cálculos de la precesión fueron realizados con una calculadora científica Casio Fx-8000 G. De igual manera, el resultado-modelo para el año 2500 a. C. fue proporcionado por el Dr. J. O'Byrne del Departamento de Astronomía de la Universidad de Sydney, NSW. La «rigurosa» fórmula moderna para estos cálculos puede encontrarse en el Sky Catalogue 2000, vol. 1, *op. cit.*, pág. XIII. <<

[9] Badawy, A.: «The Stellar Destiny of Pharaoh and the so-called Air-Shafts of Cheop's Pyramid», en *Mitteilungen der Instituts Fur Orientforschung (Akademie der Wissenschaften zu Berlin) Band 10, 1964*, págs. 189-206; Trimble, V.: «Astronomical Investigations concerning the so-called Air-Shafts of Cheop's Pyramid», *Ibid.*, págs. 183-187. También hay un canal norte que apunta a lo que entonces era la estrella polar, Alpha Draconis, que Badawy y Trimble relacionan en un artículo inédito con el llamado destino «circumpolar», que lleva por título «The seeding of the star-gods» — y que esperamos que vea la luz a finales de 1989. <<

[10] Anteriormente investigado por Steiodorff, G., *Egypt* (Baedeker), 1929, pág. 140; Capart, J.: *Etudes et Histoire*, I, Bruselas 1924, pág. 182; y Edwards, I. E. S., *The Pyramids of Egypt*, Pelican Books, 1961, pág. 126. Edwards también trató los canales de Keops en «The Air-channels in Chephren's Pyramid», en *Studies in Honor of Dows Dunham*, Boston, 1981, en donde son tratados los canales inacabados de la segunda pirámide. El autor puso atención a la observación de que la calzada de la pirámide de Kefrén está dirigida a un azimut $73^{\circ} 30'$, el cual fue el punto de alzamiento del cinturón de Orión en el 2600 a. C., un detalle desconocido. <<

[11] Un artículo (inédito) sobre este tema circuló entre algunas autoridades en egiptología durante 1983-1986. <<

[12] Petrie, Sir W. M. F, *The Pyramids and Temples Of Gizeh*, Londres, 1883, pág. 125. <<

[13] Edwards, *op. cit.*, pág. 27. <<

[14] Lichtheim, M., *Ancient Egyptian Literature* vol. 1, UCLA 1975, ed., pág. 204, nota 2; Hart, G., *A Dictionary of Egyptian Gods And Goddesses*, Londres, 1986, pág. 152; Erman, A.: *A Handbook of Egyptian Religion*, Londres, 1907, pág. 15. En descripciones de «Rostau» del Reino Nuevo aparece una zona subterránea que está cubierta por una «pirámide» y protegida por dos esfinges gigantes, la última de las cuales se encuentra semienterrada en la arena; una descripción que recuerda a la meseta de Gizeh y a la Gran Pirámide vista desde el sur de la Gran Esfinge. <<

[15] Faulkner (véase nota 1. pág. 154, nota 7) vincula brevemente la Vía Láctea con la «Vía de Agua Sinuosa»; asunto también tratado por V. I. Davis de la Yale University (Davis, V. I., «Identifying Ancient Egyptian Constellations» en «Archeoastronomy» vol. núm. 9, JHA, XVI 1985, pág. S102). Muchos otros pueblos antiguos vieron en la Vía Láctea un río celestial: los chinos «Río de Plata», los akadios «Río de la Señora Divina», los árabes «Al Nahr» (río), los hebreos «Río de la Luz» (véase Allen, R. H.: *Star Names - Their Lore & Meaning*, Dover Publ. Nueva York, 1963, pág. 474). <<

[16] He evitado tratar el simbolismo que rodea a la forma de las pirámides y sus piramidiones, ya que lo tocaré en un extenso artículo que próximamente aparecerá en DE 14 «investigation on The Benben Stone: was it an iron meteorite?». <<

[1] Algunos egiptólogos se han cuestionado recientemente el *Bja* = hierro de la época del Reino Antiguo, sugiriendo en su lugar «cobre»; ver A. Nibbi, JARCE XIV, 1977, pág. 59; C. Lalouette, BIFAO 79, pág. 67. En cualquier caso, *Bja* se acepta normalmente como hierro, y especialmente como hierro de origen meteórico en tiempos arcaicos. <<

[1] Bauval, R. C.: en *Discussions in Egyptology*, vol. 13, 1989, págs. 7-18, *Ibid.*, vol. 14. 1989, págs. 5-16. <<

[2] Usando un análisis de medida de agrimensura, J. Legon llega a conclusiones similares (*Discussions in Egyptology*, vol. 10, 1988, págs. 33-40, vol. 12, 1988, págs. 41-44, vol. 14, 1989, págs. 53-60). <<

[3] Véase el artículo de A. Badawy, «The stellar destiny of pharaoh and the so-called airshafts in Cheops's pyramid», en *Mit. Inst. Eur Orient.* (Akad. Wissen. Zu Berlin), Band 10, 1964, págs. 189-206. También de V. Trimble en *Ibid.* págs. 183-187. <<

[4] El nombre de «Cámara de la Reina» fue dado por los árabes; de hecho no hay nada que sugiera que una reina fuera enterrada en la pirámide de Keops (Edwards I. E. S., *The pyramids of Egypt*, Pelican de. 1982, pág. 122). <<

[5] Petrie, Sir W. M. E: *The pyramids and temples of Gizeh*, Londres, 1883, págs. 70-71. <<

[6] Edwards I. E. S. *op. cit.*, pág. 123. <<

[7] Una completa disertación por J. Ph. Lauer, en BIFAO LX, 1960, pág. 176. <<

[8] K. Locher, Archeoastronomy, vol. 9 (JHA, XVI, 1985) págs. S 152-153. <<

[9] Véase R. O. Faulkner, en JNES, vol. 25, 1966, págs. 153-161. <<

[10] Los «hijos de Horus» normalmente son identificados relacionados con el instrumento *adze*, un pequeño azadón hecho de hierro y que se usaba en la ceremonia de «la apertura de la boca». Su forma era la de una pata de bovino, Meskhcw, que era el símbolo de la Osa Mayor (véase G. A. Wainwright. *Iron in Egypt*, en JEA 18, pág. 11) <<

[11] *TP* 619, 637, 1333, 1338, 1897. <<

[12] Cálculo realizado con una calculadora científica de bolsillo Casio FX 8000 G. <<

[13] W. Vychl, en «Etude sur le drame Osirien: essai de reconstruction», en *Discussions in Egyptology* 14 (1989), pág. 97. <<

[14] R. T. Rundle Clark, *Myth and symbol in Ancient Egypt*, Londres, 1978, pág. 122.

<<

[15] Thomas. E.: JEA, vol. 39, 1953, pág. 113. <<

[16] Véase H. Gauthier, *Les Fetes Du Dieu Min*, Cairo 1931, el Festival de Min (salir de Min), el *Prt Mnw*, estuvo relacionado con el antiguo festival Msrw Min, que puede significar «nacimiento» o «dar forma a una figura» (véase Moens, M. F., en *Studien Zur Altaegypt. Kult*, band 12. 1985, págs. 61-73). De forma significativa la representación de Min en la tumba de Huna-ka (dinastía I), la estatua itifálica aparece representada como una «momia». Min también Fue identificado con Horus a comienzos de los tiempos dinásticos, y su festival, el *Prt Mnw*, fue «relacionado muy de cerca con la renovación de la función real" (Moens, *ibid.*, págs. 61-62. La nota 4 se refiere a: Emery, *Hemake*, 35-39; Vandier, *Manuel* 1.2, págs. 846-848). <<

[17] Pallis, *The Babylonian Akitu Festival*, 1926, pág. 24 ff. Un debate completo aparece en H. Francfort, *Kingship and The Gods*, parte II. Chicago 1948. <<

[18] Mackenzei, D. A.: *Myths of Babylonia And Assyria*, págs. 297-301. <<

[19] Badawy, A.: JNES, vol. xv, 1956, pág. 183. <<

[20] Edwards, I. E. S.: *op. cit.*, págs. 292-295. <<

[21] *Ibid.*, P. 268, pág. 289. <<

[1] Jorge Luis Borges, *Other Inquisitions, 1937-1953* (Nueva York, 1965). Traducido por Ruth L. C. Simms, pág. 114. <<

[2] En los Nueve Inviernos de 52 años cada uno, según el calendario de los mayas, véase de Tony Shearer, *Beneath the Sun and Under the Moon*, Albuquerque, Nuevo México, 1987, pág. 153ff <<

[3] Hermann Weyl, *Philosophy of Mathematics and Natural Science*, Nueva York, 1963, págs. 172-176. <<

[4] Wilhelm Reich, *Ether, God and Devil Cosmic Superimposition*, Nueva York, 1979, pág. 139ff. <<

[5] La espuma cuántica es un término que emplean los físicos teóricos y que fue propuesto por John A. Wheeler. Reich no lo conocía aunque cuadra con su pensamiento. Ver Michael Talbot, *Mysticism and the New Physics*, Nueva York, 1981, pág. 116 donde Talbot alude a las enseñanzas tántricas del *Akasha* o éter universal. <<

[6] Reich, págs. 145, 190. <<

[7] *Ibid.*, pág. 240. Las cursivas son de Reich. <<

[8] *Ibid.*, pág. 191. <<

[9] *Tetrabiblos* traducido por J. M. Ashmand: North Hollywood, Ca., 1976, pág. 2. <<

[10] *Ibid.*, pág. 3. <<

[11] En el 2, Ptolomeo propone la teoría general de la correspondencia astronómica: en cualquier momento el Ambiente es configurado con el temperamento del nacimiento individual en aquel momento. Cómo puede ocurrir esto de forma consistente en el nivel del comportamiento psicológico y moral, es todavía un enigma no resuelto de la astrología del símbolo solar. <<

[12] Véase mi artículo, «The Alchemical Tree and the Planetary Metals» en *The Golden Blade*, 1988, donde argumento que «los alquimistas se dieron cuenta de que el efluvio planetario, aunque en forma de planta y etéreo en carácter, se convirtió en impresiones sensitivas». <<

[13] En esta teoría, véase los trabajos de Sir John Woodruffe, especialmente *Shakti and Shakta, The World as Power and The Garland of Letters*. <<

[14] Mircea Eliade, *The Forge and the Crucible*, Nueva York, 1971, pág. 165. <<

[15] Citado en Peter Tompkins, *The Magic of Obelisks*, San Francisco, 1981, pág. 376 ff. <<

[16] John White, ed., *Pole Shift*, Virginia Beach, 1980, pág. 356. <<

[17] Citado en Tompkins, *op. cit.*, pág. 377. <<

[18] *Ibid.*, pág. 378. Tompkins cita el libro de Bernard, *Aux Origines de l’Egypte*. <<

[19] *Ibid.*, pág. 376. <<

[20] G. L. Playfair, y Scoff Hill, *The Cycles of Heaven*, Londres, 1978. <<

[21] H. E. Huntley, *The Divine Proportion*, Nueva York, 1970, pág. 55. <<

[22] *From Atrahasis*, la leyenda del Supersabio, Tabla VII, en Jean Boffero y Samuel Noah Kramer, *Lors que les dieux faisaient l'homme*, pág. 541. Traducción mía. <<

[23] Citado en Joachim-Ernst Berendt, *The World is Sound*, Rochester, Vermont, 1991, pág. 95. <<

[24] En su homenaje a Schwaller, *Al-Kemi*, Great Barrington, 1987, Andre Vanderbroeck menciona que el maestro cometió algunos errores elementales en su tratamiento de las armonías en *Le Temple de l'Homme*, pág. 34ff. <<

[25] *Sacred Science*, Nueva York, 1982, pág. 180. <<

[26] Terence McKenna, *The Invisible Landscape*, San Francisco, 1993, pág. 6. <<

[27] Reich, *Ether, God and Devil*, pág. 20. <<

[28] *Ibid.*, pág. 96. <<

[29] Sir John Woodruffe, *The Garland of Letters*, Madras, 1969, pág. 124. <<

[30] En una teoría nueva sobre «las ondas del corazón», véase «The Origin of Disease and Health, Heart Waves» de Irving I. Dardik en *Frontier Perspectives*, vol. 6, 2, Primavera/Verano, 1997. <<

[31] McKenna, *op. cit.*, pág. 156. <<

[32] Reich, *op. cit.*, pág. 138. <<

[33] Michael Hamer, *The Way of the Shaman*, San Francisco, 1990, pág. XXI. <<

[1] Véase R. Bauval, y A. Gilbert, *The Orion Mystery*, Londres, William Heinemann Ltd., 1994. <<

[2] Véase Zivie, C. M.: *Giza au deuxième millenaire*, El Cairo, 1976. <<

[3] Véase Fraser, *The Golden Bough*. <<

[4] Petrie, W. M. E: *Royal Tombs I*, Londres, 1900. <<

[5] *Ibid.* <<

[6] Petrie, W. M. E: *Gizeh and Rifeh*, Londres, 1907. <<

[7] Mariette, *Le Serapeum de Memphis*, París, 1857. <<

[8] *Ibid.* <<

[9] Gaballa, G. A., y Kitchen, K. A.: *The Festival of Sokar*, *Orientalia* 38, 1969. <<

[10] *TP* 138C. <<

[11] Para más información sobre este asunto, véase Cox, Pegg, Ritchie, *The Makers of Time*, manuscrito inédito. <<

[12] Referencia del MDAIK 17, 1961. <<

[13] Caballa, y Kitchen, *op. cit.* <<

[14] Véase Hassan, S.: *Excavations at Giza*, vol VI, pt 1, El Cairo, Government Press, 1946. <<

[15] Gaballa, y Kitchen, *op. cit.* <<

[16] Petrie, *op. cit.*, pág. 9. <<

[17] Véase Vyse, y Perring, *Excavations at Giza*, 1842. <<

[18] M. Lehner, *The Complete Pyramids*, Londres, Thames and Hudson, 1997. <<

[19] Y que aparece en la estela de Ramsés III. Véase Zivie, *op. cit.*, 1976. <<

[20] Véase la traducción de la estela del sueño de Hassan, *op. cit.* <<

[21] Véase Cox, Pegg, Ritchie, *The Makers of Time*, manuscrito inédito, para más información sobre este asunto, especialmente sobre el significado de la posición de los dos cementerios modernos y el hecho de que esta zona baja podría ser, creemos, el legendario «Campo de juncos», que aparece mencionado en varios textos funerarios. <<